





ANTIGUAS BOTICAS ESPAÑOLAS Y SUS RECIPIENTES

JOSÉ DE VICENTE GONZÁLEZ
(COORD.)



Director del consejo de redacción	JOSÉ DE VICENTE GONZÁLEZ <i>Real Academia Nacional de Farmacia</i>
Secretario	JOSÉ MANUEL ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS <i>Academia Iberoamericana de Farmacia</i>
Vocales	RAFAEL LOZANO FERNÁNDEZ <i>Real Academia Nacional de Farmacia</i>
	JAVIER SORNÍ ESTEVA <i>Real Academia de Farmacia de Cataluña</i>
	CARLOS FERRÁNDIZ ARAUJO <i>Academia de Farmacia de la Región de Murcia «Santa María de España»</i>
	J. SANTIAGO SANMARTÍN MIGUEZ <i>Academia de Farmacia de Galicia</i>
Asesor Histórico-Científico	VICENTE CARRANZA ESCUDERO <i>Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo</i>
Edita	tresCtres Editores (3catorceeuroEdicións, s.l.) Santa Comba (A Coruña), 2009 1.ª edición
Directores editoriales	Amancio Liñares y Antonio Puentes © José de Vicente González © tresCtres Editores
Oficinas	c/ Xosé Villar Granjel, 35 – 1.ª planta 15890 Polígono de Boisaca Santiago de Compostela 1 A Coruña 1 España T +34 981 535 960 1 F +34 981 818 799 www.tresctres.com 1 info@tresctres.com
Diseño y maquetación	tresCtres Gloria M.ª de Vicente Rodríguez
Traducción al inglés	Lourdes Arias de Saavedra Sánchez
Imprime	euroGráficas
D. L.	C 1890–2009
ISBN	978–84–92727–03–2 Impreso en Galicia

Están reservados todos los derechos.

El contenido de esta publicación no puede ser reproducido, ni en todo ni en parte, ni transmitido, ni registrado por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo, por escrito, de tresCtres Editores.





Al Ilustre Profesor Don Julio Rodríguez Villanueva
Ex-Rector de la Universidad de Salamanca
Presidente de Honor de la Real Academia Nacional de Farmacia





PRESENTACIONES



Me honro, como Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia, de haber impulsado y patrocinado la iniciativa que ha motivado que vea la luz un libro tan interesante y novedoso como el que presentamos. Y es que este libro dedicado al rico y espléndido Patrimonio Farmacéutico Español ha promovido una actividad histórica conjunta de esta Docta Institución y las restantes Academias de Farmacia Españolas: Real Academia de Farmacia de Cataluña, Academia Iberoamericana de Farmacia, Academia de Farmacia de Galicia y Academia de Farmacia «Santa María de España» de la Región de Murcia.

El Comité de Redacción ha sido dirigido por el Dr. D. José de Vicente, miembro de nuestra Academia, y sus vocales forman parte de las restantes doctas instituciones farmacéuticas anteriormente citadas, que han querido materializar en este libro la memoria de la Profesión Farmacéutica Española en sus vertientes artística y social.

Por su interés hemos creído conveniente que el libro se haya escrito en español e inglés, por considerar que es necesario que nuestro rico Patrimonio Farmacéutico sea conocido y apreciado en otros países.

La farmacia es una profesión cuyos antecedentes se pierden en el origen de los tiempos y cuyo desarrollo en una sociedad particular, como en cualquier tipo de actividad humana, se ha ido adaptando al entorno que lo rodea a través de la religión, la ciencia, la tecnología, la cultura, el arte y las costumbres sociales.

Me ha llamado mucho la atención cuando se dice en el libro, al hablar de las reboticas, que llegaron a constituir el núcleo científico y político, una especie de Ateneo, donde se acogía lo más granado y distinguido culturalmente de cada localidad, y en ellas nacieron el desarrollo y las iniciativas de progreso de la nación e incluso de cada región. No olvidando, entre otras, las reboticas madrileñas del doctor Chicote; la tau-rina de Antonio Moreno Bote; la de Giral, que el 18 de julio de 1936 fue nombrado presidente del Consejo de Ministros de la República; o la de Bilbao del descreído y falto de fe Ramiro Pinedo, el posteriormente *benedictino silense* Padre Pinedo. Las reboticas aparecen citadas en las obras literarias de los siglos XIX y XX. Recordemos a Galdós en los *Episodios nacionales*, a Pedro Antonio de Alarcón en sus *cuentos* y a Emilia Pardo Bazán en *El cisne de Vilamorta*. Y es que yo también viví, en mi niñez, con admiración y asombro, las tertulias en las viejas boticas de mi pueblo, Carballiño.

También me llama la atención el respeto y trato cariñoso con el que los autores tratan en el libro a nuestros antecesores los *monjes boticarios*; esos *románticos de Dios*, que cultivaban en sus exuberantes *jardines botánicos* o *huertos del boticario* las plantas aromáticas y medicinales que nos van a regalar el alivio contra la *desenfrenada cólera* de la enfermedad. Plantas que cuando estaban en sazón eran recolectadas con minuciosidad, mimo y esmero, secadas a la sombra de los claustros monásticos y, finalmente, guardadas cada una en un departamento de los grandes arcones de madera que había en la *botica monacal*. Cuando eran transformadas en medicamentos en el laboratorio yatroquímico, éstos se depositaban en el botamen: *albarellos*, *orzas*, *pildore-ros* o *botellas*, ora de cerámica, ora de cristal, que ordenados y perfectamente rotulados, con sus etiquetas y cartelas, adornaban sus estanterías. Estas *bellas vasijas* con su elegancia decoraban las anaqueleros de maderas nobles talladas con hojas, flores y frutos de las propias plantas medicinales del *huerto del boticario* y en sus rótulos hacían pregón del nombre de los fármacos que contienen. Son la *vasijas rotuladas* decía Quevedo que había en las *boticas* para que el *boticario* preparase los remedios contra la enfermedad.

Pero a veces estos monjes boticarios, con sus conocimientos y sabiduría supieron hacer sabia a la propia naturaleza, usando las plantas de su *jardín botánico* para preparar vinos generosos, jarabes o licores, *Benedictine*, *Chartreuse*, *Eucaliptine*, *Licor Pax*, *Tizona* o *Carmelitano*, usados como tónicos o cordiales de las fuerzas per-

didas durante la jornada de trabajo o, en otras ocasiones, acompañar las tertulias de la sobremesa en la taberna de la esquina.

Las *boticas* no representan simplemente unas colecciones más o menos numerosas y variadas de vasijas, botes y tarros, sino que a través de ellas se ha dado a conocer la historia del arte, recordada en la sucesión gradual de los envases a lo largo de las diversas épocas, sirviendo a la vez de fases de transición entre unos períodos y otros.

Confeccionar este libro ha requerido una minuciosa investigación, llevada a cabo por sus autores, consultando una extensa bibliografía compuesta por libros sobre la materia, tesinas de licenciatura, tesis doctorales, separatas de trabajos, publicaciones en revistas y congresos, etc.; y, por otro lado, conversaciones y entrevistas con notables y doctos personajes de vida religiosa cenobítica: monjas, monjes o frailes; o personas seglares eruditas conocedoras de estos temas. Con ello se ha pretendido que con todos esos retazos de la historia de la farmacia se hayan obtenido conocimientos suficientes para que este libro sea una realidad.

Es de presumir que esta obra sea, de ahora en adelante, de aleccionadora consulta, y a ella acudan los interesados en saberes del arte y de la historia de la Farmacia, por ofrecer una información suficiente junto a un cúmulo de atractivas materias, como lo demuestra su elocuente sumario. En conjunto es un mensaje de recuerdo laudatorio apoyado en una comunicación jugosa y atrayente. La clave está en su misma itinerancia: es una misión y no un pasatiempo; es un propósito convertido en hecho.

Reitero que esta publicación implica un recorrido por el fascinante y clásico mundo farmacéutico, transformante e inquisitivo. De ahí que su lectura imponga una doble exigencia, fiel a lo manifestado en el texto de una parte, y de otra, atenta a lo que los distintos capítulos apuntan de plenitud. La capacidad de articular la simultaneidad de épocas alejadas con el despliegue de sucesos y figuras, fundiéndose en un sólo devenir, establecen una trama densa e interesante. Por otra parte lo anecdótico sirve, cuando es preciso, como apoyatura del ritmo narrativo, que ofrece un perspectivismo contrastado.

Mi felicitación y muchos éxitos.

M.^a TERESA MIRAS PORTUGAL

Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia



El esfuerzo de la humanidad para atenuar el dolor y el sufrimiento y superar la enfermedad ha sido constante a lo largo de la historia. En este afán ha sido de suma importancia la habilidad en la búsqueda de sustancias con capacidad curativa, el arte en convertirlas en medicamentos administrables al cuerpo humano y la facilidad en ponerlos a disposición del enfermo. Actividad que en lenguaje actual denominamos, la Farmacia. Si además hacemos un uso genérico de la palabra arte nos daremos cuenta de que el concepto de belleza e intento de excelencia no sólo es aplicable a la perfección que hoy día debe fabricarse y que deseamos encontrar en el medicamento, sino que también ha caracterizado a todo un entorno que a lo largo de la historia lo ha acompañado y a su manera le ha dado credibilidad y eficacia, desde las sustancias y los útiles que se han utilizado para prepararlo hasta las construcciones y edificios donde ha sido posible efectuar esta tarea de producción y suministro, pasando por las instrucciones para su obtención correcta, los recipientes utilizados, envases para conservarlos y la atención en dispensarlos. La obra que presentamos nos acerca a esta realidad histórica y artística.

Las Academias de Farmacia tienen entre sus objetivos prioritarios investigar, conocer y difundir todos los conocimientos que a lo largo de los siglos han constituido el saber en las ciencias farmacéuticas y la sabiduría que lentamente ha contribuido a conseguir la realidad actual. Sería lo que podemos denominar patrimonio intelectual farmacéutico. Pero como ya hemos apuntado, la Farmacia tiene otro valioso patrimonio, el histórico y artístico que también es necesario descubrir, reconocer y divulgar. Las Academias de Farmacia tienen también el deber de contribuir a esta tarea. La obra que presentamos nos ofrece esta posibilidad.

La Academia de Farmacia de Cataluña no ha sido ajena a esta responsabilidad de cuidar el patrimonio que la Farmacia había acumulado en nuestro país a lo largo de los tiempos. Cataluña, pionera en el aspecto de formación del boticario con Pere Benet Mateu y su *Liber in Examen Aphotecariorum* (escrito en 1497 y publicado en Barcelona en 1521) y en el aspecto normativo con las *Concordias* de los Boticarios de Barcelona en el siglo XVI, la primera de las cuales (1511) está considerada como la segunda farmacopea del mundo, proporcionó a nuestra Corporación Académica unas bases sólidas que nos permiten asentar sobre estos cimientos el patrimonio intelectual y artístico que poseemos y tenemos el deber de divulgar. Fieles a estos inicios remotos nuestra Academia no ha cesado de promover actividades que directa o indirectamente fomentaran estos objetivos de investigar y dar a conocer nuestros valores, muchos de los cuales coinciden con los objetivos de esta obra que presentamos. Sirvan como ejemplos de esta afirmación algunas actividades: el primer discurso de ingreso que pronunció un académico fue, en marzo de 1958, el del Dr. Joaquín Cusí Furtunet sobre «El Ejercicio de la profesión farmacéutica en las Órdenes Religiosas residentes en Cataluña en los pasados siglos». Nuestra sede se encuentra ubicada en unas dependencias del antiguo Hospital de la Santa Cruz que en buena parte coinciden con el espacio que ocupaba la farmacia. Es nuestra responsabilidad conservar y mejorar la dependencia del despacho del Farmacéutico Mayor, recientemente restaurado, de estimable riqueza artística y farmacéutica con más de 150 albarellos y orzas, de diversos estilos y tamaños, que van desde el siglo XVI al siglo XIX, 40 cajas de madera policromadas, del siglo XVIII, debidamente rotuladas para contener plantas medicinales, y frascos de vidrio grabados al fuego con tapón tipo mitra. Nuestra Academia participa como patrón fundacional en la Fundación «Concordia Farmacéutica» que tiene como objetivo preservar y recopilar todo el patrimonio farmacéutico de Cataluña. Coincidiendo con la celebración de los cincuenta años de la creación de nuestra Academia, el Museo Cusí, del que somos propietarios, que alberga entre sus ricas colecciones la farmacia monástica del Monasterio de Santa María la Real de Nájera, organizó una jornada sobre «Museos y Colecciones de carácter sanitario» que contó con un número considerable de ponencias. Ejemplos todos ellos de preocupación y cuidado de

un patrimonio que nos obliga a respetar y mejorar y que ponemos al servicio de la comunidad científica y especialmente farmacéutica.

Cataluña, lugar de paso y sensible a los cambios, no ha sido un país afortunado para defender y conservar su patrimonio artístico. Las guerras y vicisitudes políticas de los siglos XIX y XX con episodios como la guerra del francés, la desamortización, expulsión de las órdenes religiosas y abandono de los conventos y monasterios, ha dificultado la conservación de las farmacias monásticas que sabemos existieron en la mayoría de los conventos. Se han conservado mejor las dependencias farmacéuticas de los hospitales, como el ya citado de la Santa Cruz de Barcelona y el de Santa Catalina de Girona, además de algunos hospitales menores que todavía conservan una rica colección de botamen farmacéutico. Afortunadamente las farmacias comunitarias han corrido otra suerte y algunas podemos admirarlas tanto en ciudades como en localidades rurales del país. Los colegios de farmacéuticos de Cataluña realizan una labor encomiable en este sentido, entre los que podemos destacar la rica colección de botamen del colegio de Barcelona, que estuvo en la Farmacia del Pueblo Español de Montjuic, y cuyo conjunto hoy podemos contemplar en las vitrinas de su sede perfectamente rotulada y sistematizada. Cabe también destacar entre las farmacias, por ser poco conocidas, las que se construyeron en la época modernista, que aportaron como característica de este movimiento artístico no sólo el diseño de las oficinas y sus peculiares vidrieras, sino también elementos auxiliares como los mostradores, los botes de farmacia y el material de vidrio.

La cerámica, propósito principal de la obra que presentamos, por su significación artística y farmacéutica ha tenido en Cataluña un desarrollo singular que se ha beneficiado de las distintas culturas que han pasado por el territorio, un camino desde el mar Mediterráneo hacia Europa, una vía de transmisión para las corrientes islámicas y judías a un mundo cada vez más civilizado. La llegada al país por vía colonial, en etapas pretéritas de corrientes culturales procedentes del norte de África, de Grecia, del mundo púnico y romano y finalmente por su comercio con países que aportaban materiales desde la lejana Asia sentaron las bases de una producción que ya en el siglo XIII y en los siglos posteriores XIV y XV tuvo gran trascendencia en Europa. Parece ser que los centros de producción se establecieron principalmente en Tarragona, Barcelona, Gerona, Reus y Manresa, sin olvidar pequeños productores que no dejaron de aportar calidad. Los contactos e intercambio entre los centros más cercanos, en especial con los reinos que se integraban en la corona de Aragón con los centros de Manises y Paterna en Valencia y Teruel, Muel, y Villafeliche en Aragón, marcaron influencias positivas en la tipificación de la creación cerámica y en los botes de las farmacias. Podemos señalar como aportación destacada al conjunto de la producción del resto de España, y mencionar como significativos los botes «regalats» del siglo XV, los de reflejos metálicos del siglo XVI, los policromos de influencia del Renacimiento, y los decorados en azul del XVII, los que se conocen como de fajas o cintas del XVIII y entre los policromos los botes de Banyolas decorados en colores: amarillo, ocre, azul, verde y manganeso, con formas típicas que dieron paso a la cerámica del siglo siguiente donde predominó la influencia francesa. Esta cerámica la encontraremos reseñada en diversos lugares de la obra que prologamos, por desgracia no podemos ya contemplarla en los lugares a que estaba destinada ni en las farmacias monásticas, a pesar de que en algunos casos, como en el monasterio de Escornalbou, su cerámica ha dado lugar a una denominación de origen aceptada. Los encontraremos gracias a la labor de conservación que desde finales del siglo XIX realizan los museos, algunos de ellos especializados en cerámica o en disciplina farmacéutica, los colegios profesionales, y también en las colecciones particulares, atesoradas por personas con alma sensible a la belleza que nos han transmitido esta riqueza, hoy difícil e insólita de disfrutar en los anaques de una farmacia como deleitarían en su tiempo.

La presente obra *Antiguas boticas españolas y sus recipientes* es fruto del trabajo abnegado del Dr. José de Vicente González secundado por algunos expertos de nuestras Academias. Con su obra nos ha recordado cuanto rico y valioso es nuestro patrimonio farmacéutico y nos ha invitado a ser colaboradores en su difusión.

Mi sincera felicitación.

MIQUELYLLA-CATALÀ i GENÍS

Presidente de la Real Academia de Farmacia de Cataluña



Por primera vez en la historia se edita un libro, *Antiguas boticas españolas y sus recipientes*, en el que participan las cinco Academias de Farmacia existentes en España. Tal idea de publicación surge de la Real Academia Nacional de Farmacia, por lo que deseo felicitar y agradecer a la vez la iniciativa de colaboración. En este sentido deseo resaltar la generosidad del coordinador de tan magistral obra Dr. D. José de Vicente artífice de la idea.

Dioscórides decía que los recipientes para conservar sustancias medicamentosas tenían que estar constituidos por materias no porosas (metal, vidrio, hueso o cerámica). Este conjunto de recipientes destinados a contener productos naturales, esencias o sustancias concentradas o los preparados de uso más común, dio lugar a la presencia en las boticas del botamen.

Es probable que los árabes fueran los pioneros en elaborar las primeras cerámicas farmacéuticas en Europa y, concretamente, en España; manufacturando un tipo de bote que se caracteriza por el esmaltado de su cerámica y la técnica de decoración hecha con reflejos metálicos. Esta técnica predominó en España durante los siglos XV y XVI y a través de ella pasó a Italia y Francia. Pero seguramente existieron con anterioridad otros productos cerámicos, que no respondieron con sus características a la cerámica esmaltada farmacéutica.

El término *cerámica* es el arte dedicado a fabricar objetos de formas diversas en barros de todas las clases convenientemente decorados con pintura plástica u otros medios. En dicho término tienen cabida una serie de objetos muy dispares cuyo nexo común es la arcilla, su hidratación, que convierte la tierra en barro, y la cochura o cocción, que transforma éste en terracota o barro cocido. El término *cerámica* es tan amplio que abarca desde la loza o gres hasta la porcelana.

El estaño formaba parte de la composición de la cerámica y es el recubrimiento esmaltado, resultante después de la cocción, el que le confería al bote la impermeabilidad. Esta cualidad final ha sido la causa de su utilización por los *apotecarios antiguos* para contener las drogas en este tipo de recipientes, que solían cerrar con sus correspondientes tapas de pergamino aseguradas con una cuerda o bramante.

En el siglo XV aparecen en Italia unos recipientes de cuerpo cilíndrico llamados *albarelos*, con boca más o menos estrecha y ligeramente deprimidos en el centro del cuerpo. Probablemente procediesen de los *alfares persas* o *árabes*, y alcanzaron gran difusión a partir de los siglos XVI y XVII. Hay que decir, que el *albarello* es el bote de farmacia por excelencia. El nombre *albarello* proviene de *al-biruni*, para conservar especias. Los árabes enseñaron en Málaga, Valencia y en otros lugares de España la fabricación de estos magníficos botes, que se utilizaron en las boticas.

Dioscórides en su *De Materia Médica* señala la importancia del almacenamiento de las medicinas, aconsejando que las flores y plantas aromáticas debían guardarse en cajas hechas de madera de tilo; ciertas hierbas mantenían mejor sus propiedades si estaban envueltas en hojas; medicamentos clasificados como húmedos, era bueno conservarlos en vasos gruesos de plata, cuerno, vidrio o loza; los considerados como líquidos y las sustancias empleadas para curar enfermedades de los ojos, debían estar en vasos de latón; y, por último, las grasas y médulas óseas, en los citados recipientes de estaño.

En las boticas monásticas o conventuales se empleaban recipientes de distintas formas y cabidas para contener sustancias curativas. En sus inventarios predominaban los recipientes de arcilla, porcelana y vidrio, sus tamaños eran variados, imperando las formas de *albarelos*, orzas, cántaros, jarrones, copas, vasijas, vasos, redomas, pomitos y frascos.

En España existieron alfares en Málaga, Cartagena, Paterna, Manises, Sevilla, Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, Teruel, Muel, Villafeliche, Barcelona, Reus, Bañolas, Alcora, Haro, Sargadelos, etc.

Uno de los enigmas más codiciados en las principales cortes europeas de los siglos XVII y XVIII se basó en la investigación, conocimiento y dominio de los secretos de la fabricación de la auténtica porcelana, la de *pasta dura*, que se conoce en Europa en el siglo XVIII. Esta se realiza en Meissen (Sajonia), en 1708,

cuando el farmacéutico alemán Johann Friederich Böttger encuentra el primer yacimiento de caolín. Esto le hace descubrir la *pasta cerámica transparente*, cuyo secreto de fabricación sólo poseían los chinos desde hacía muchos años. Böttger logró fabricar preciosidades artísticas en la *Königlich Sächsische Porzellan Manufaktur*, hacia el año 1710. Posteriormente la fórmula fue esclarecida por Réamur y Macquer, que instalaron en el año 1735 una industria en Sèvres. Pedro José Macquer, insigne farmacéutico, dirigió dicha industria durante algún tiempo y contribuyó con sus conocimientos a los progresos de ésta. Posteriormente en 1800 fue otro ilustre farmacéutico, Alejandro Brongniart, quien dirigió dicha fábrica de porcelana durante cuarenta y siete años y contribuyó con sus trabajos e investigaciones científicas a darle gran prosperidad y apogeo, enriqueciéndola con nuevos modelos de exquisito buen gusto. Éste ilustre farmacéutico se encuentra ligado a la cerámica española y a él se debe en parte el florecimiento desde 1804 de la *Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro* de Madrid. Dos científicos británicos, el Dr. John Wall, médico, y el Dr. William Davis, farmacéutico, consiguieron una fórmula para obtener la verdadera *porcelana dura*. Utilizaron como materia prima una clase de *esteatita*, llamada *soaprock*, procedente de las minas de Lizard (Cornualles). En 1740 obtienen porcelana en Bristol y en 1751 fundan la *Worcester Tonquin Manufacture*, que posteriormente pasó a llamarse *Worcester Porcelain Company*.

Cataluña representa la zona de mayor producción de vidrio, remontándose sus antecedentes al siglo XII, destacando un artífice llamado Guillem Vidrier. Durante los siglos XIV y XV hubo una gran expansión de los centros productores, dando lugar a una gran variedad de formas de excelente esplendor. El único centro de vidrio artístico del Mediterráneo que en el siglo XV era capaz de competir con Venecia era Barcelona. Los *vidrios catalanes* se distinguieron siempre por unos inequívocos rasgos de originalidad, como se detecta sobre todo en los cristales esmaltados: en verdes, amarillos y blanco.

En Sevilla, en 1537, el artesano cristallero español Juan Rodríguez descubre el secreto del vidrio *rayado a la manera de Venecia*. Importantes centros vidrieros hubo en Cadalso y son importantes por su antigüedad y tradición los hornos de María, en la provincia de Almería, que se remontan hasta los tiempos de los árabes. También se trabajó el vidrio en Castril de la Peña, Puebla de Don Fadrique y Pinar de la Vidriera, en la provincia de Granada. La tradición vidriera de Castril se remonta a los tiempos de los Reyes Católicos, donde se elaboraba vidrio muy frágil, que se usó en las grandes *boticas* (*conventuales, hospitalarias y nobiliarias*).

Finalmente, diremos que la nueva *Real Fábrica de Cristal* nace como consecuencia de la gran demanda de vidrio plano que la construcción del Palacio del Real Sitio exigía.

Quiero expresarles a los autores de este libro mi más cordial enhorabuena y un gran éxito.

ALBERTO RAMOS CORMENZANA

Presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia



El vocablo *botica* deriva del término griego *aphoteca*, que significa almacén o depósito que contiene remedios para la salud pública. Todas las sociedades han padecido múltiples enfermedades y han empleado su ingenio y los recursos disponibles para combatir la enfermedad. El desarrollo histórico de la farmacia es la confrontación entre el ingenio del hombre y una naturaleza pródiga en enfermedades, es el esfuerzo de unos profesionales que pretenden dotarse de unos remedios de los que en un principio el hombre carece.

Los autores de este libro dicen que podemos considerar a la *botica*, en principio, como un *arte*, porque son imprescindibles la habilidad y el buen tiento. Se juega con el fuego y éste tiene virtudes ocultas que, al contacto con la materia, no siempre consigue los mismos resultados, ...y con la fuerza del arte y del fuego y de otros medios e instrumentos, el boticario descubre en la materia sus entrañas y secretos y se ven a los ojos cosas maravillosas... Y como observamos se trata de un *arte mágico*, porque el boticario anda envuelto en unos complejos conocimientos, llenos de secretos y hermetismo. La *botica* es considerada, por otro lado, como una *ciencia*, porque se basa en una serie de conocimientos experimentales que el boticario ha ido adquiriendo en el transcurso del tiempo o aprendiendo de otros boticarios más experimentados. Por ello el examinador concede el título y licencia, *ad experimentum*, durante un año para que el neófito ejerza el oficio bajo la tutela y vigilancia de otro boticario más experimentado.

El oficio de boticario tiene un carácter sacro, porque en el encabezamiento de su título dice: *In Dei nomine, amen*. Quiere esto decir que su ejercicio lo realiza bajo un juramento.

En el transcurso de los tiempos se elaboraban en ellas *jarabes*, *pócimas*, *ungüentos*, *emplastos*, etc., por aquellos artesanos polifacéticos, ya recolectores y botánicos, ya químicos o alquimistas, que desempeñaban la profesión farmacéutica.

En las boticas árabes aparecen los primeros laboratorios y, al igual que los alquimistas, pretendían encontrar la *pedra filosofal*, que convertiría todos los materiales en oro o la *panacea universal* o *elixir filosofal*, con el que se conseguiría la inmortalidad de los hombres, inmortalidad sin enfermedades.

En el siglo XVIII se produce una diferenciación de espacios dentro de la *botica*, de acuerdo con las diferentes actividades desarrolladas en ella. Con una fachada atractiva, al *estilo herreriano escurialense*, aparece una *botica* de aspecto sobrio, elegante, con un no sé qué de prosapia, con un estilo neoclásico entre actual y modernista de inicios del novecientos.

La *botica*, propiamente dicha, es el espacio destinado a la dispensación del medicamento al público y en él se almacenan los *simples medicinales* y los *medicamentos elaborados*. Estos se albergan en diversos recipientes: *cajas de madera*, *botes de loza y porcelana*, *frascos de cristal*, etc. Sus colores producen una visión transfiguradora que, cual ave fénix, renace de sus propias cenizas. Los *albarellos* que decoran las anaqueladas de maderas, a veces nobles y talladas con hojas y frutos de plantas medicinales, contienen las drogas o fármacos que sus nombres pregonan: *polvo de sangre de drago*, *ojos de cangrejo*, *aceites de alacranes*, *elixires*, *electuarios* e, incluso, la última *Triaca Magna* elaborada en Madrid.

En los escritos de Quevedo hay muchas alusiones a las *boticas*, describiéndonos como eran y lo que contenían. En todas ellas había *vasijas rotuladas* que debían contener los productos con los que el boticario preparaba los remedios curativos. Las *boticas*, dice nuestro autor, *estaban llenas de basura*, pero con su proverbial mala intención hacia el boticario, no se refiere a la suciedad exterior que puede haber en ellas, sino a las *basuras que, según él, contenían los botes de dichos establecimientos*. En las *reboticas* sitúa las alquitaras para destilar, los morteros, las espátulas y diversos utensilios; además de otros aparatos que son necesarios para la preparación de los medicamentos. Hay personajes de la literatura que llaman al boticario el *hombre del mortero y de la espátula*.

La Farmacia es declarada por Felipe IV, en el año 1650, como *Arte Científico*, anulando la consideración que tenía el *boticario de comerciante sin colegiación*. Aunó el arte científico de manipular las sustancias medicamentosas con su aplicación clínica de la ciencia del curar. Hizo consustanciales el arte y la ciencia.

A lo largo del libro *Antiguas boticas españolas y sus recipientes*, así como al final de él, hemos ido observando algunas de estas *boticas* que hoy día son piezas de museo. Por otro lado el número de boticas monásticas es escaso. Las encontramos en los Monasterios de San Martiño Pinario, Santo Domingo de Silos o en la Cartuja de Valldemossa. Hay que destacar la generosidad de nuestro compañero el Dr. Fernández Ejado que donó la vieja botica de Frómista (Palencia), de su propiedad, para que fuese instalada en el Monasterio de Santa María de Valbuena (Valladolid). Y en una visita que realicé al monasterio cisterciense de Vallbona de les Monges, la madre abadesa me mostró unas salas en el bellissimo claustro del cenobio donde pensaban instalar su antigua botica y que nosotros hemos querido recrear en nuestro libro. Pero el Dr. Arias Santos nos da una buena noticia, cuando dice en su presentación: *con satisfacción y orgullo, quiero dar la primicia de que en principio y en dos monasterios gallegos, San Julián de Samos y Santa María la Real de Oseira, se van a reproducir sus antiguas boticas con un botamen que reputados y afamados alfareros talaveranos van a manufacturar; y que van a ser miembros de nuestras academias los que se van a encargar de la asesoría de sus instalaciones*.

Quiero expresarles mi más cordial enhorabuena a sus autores y que el libro goce de una magnífica acogida.

PEDRO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Presidente de la Academia de Farmacia Santa M.^a de España



En el *Libro del Eclesiástico* escrito hacia el año 200 a. de C., se lee una frase en la que Ben Sirac dice: *El Señor hace brotar de la tierra los remedios, y el varón prudente no los desecha. Él endulzó el agua amarga con el leño, para dar a conocer su poder. Con los remedios el médico da la salud y calma el dolor; el boticario hace sus mezclas para que la criatura de Dios no perezca. Eclo. 38, 4 – 7.* Esto nos evidencia que los primeros pasos dados en la ciencias médicas y farmacéuticas estaban íntimamente ligados a las creencias religiosas.

San Benito funda en Monte Casino el primer monasterio a principios del siglo VI. Es en éstos y en las escuelas catedralicias donde se cultiva y conserva el saber médico y farmacéutico. San Benito nos presenta en su Regla un hermoso compendio de la doctrina evangélica, cuyas bases y fuertes pilares son el amor y culto a Dios y la entrega al servicio de los hermanos, que incluye a los monjes sanos y enfermos, a los huéspedes de cualquier clase y condición y a todo aquel que acudiese al monasterio en busca de caridad y socorro.

El gran desarrollo, a lo largo y ancho de España, de las *fundaciones hospitalarias* vinculadas a los monasterios, prioratos, conventos, cabildos catedralicios o iglesias catedrales, nos lleva a conocer la medicina empírica que en aquellos momentos, transmitida de generación en generación, se utilizaba para tratar las distintas patologías del momento.

San las órdenes religiosas, y en especial la benedictina, las que crean en sus monasterios enfermerías y boticas para atender a los miembros de la comunidad, religiosos y seglares, y a los pobres y peregrinos que a ellos acudían, que conseguían un remedio de las generosas manos de los *monjes boticarios*. La Regla de San Benito dispone *que todos los que viniesen a sus monasterios sean recibidos como Jesucristo, quien dijo. Huésped fui y me recibisteis.*

Dice Aymerich Picaud en el *Liber Sancti Jacobi* que las peregrinaciones sembraron el Camino de Santiago de monasterios y hospitales y los *monjes hospederos, limosneros, boticarios, enfermeros y bodegueros* multiplicaron sus caridades ante las avalanchas de peregrinos que desfilaron durante siglos por las rutas jacobeanas.

El jurado de los Premios Príncipe de Asturias concedió el premio de la Concordia al Camino de Santiago. Que unas sencillas rutas que conducen a la tumba del Apóstol reciban este galardón por su simbología de fraternidad, hospitalidad y carácter vertebrador de una conciencia europea, resulta grato, conmovedor y hasta poético. Esta distinción llena de orgullo y satisfacción a todas las gentes y pueblos de España, porque a Santiago de Compostela como a Roma se llega por todos los caminos, váyase por donde se vaya.

Dentro de la grandiosidad arquitectónica de los distintos monasterios, cartujas y conventos que el *peregrino concheiro* va encontrando en su lento caminar encontrará el *hospital* y su *botica*, donde sus *monjes boticarios*, esos locos por amor a Cristo, con la oración y la pobreza, la virtud y la ciencia, buscan en la soledad la sabiduría de Dios.

Los *monjes boticarios* siempre fueron considerados como verdaderos *hombres de ciencia*, que honraron la profesión y divulgaron sus conocimientos a través de célebres escuelas monacales como las de los monasterios de Guadalupe y El Escorial, cuya fama traspasó incluso nuestras propias fronteras.

De la sencilla figura del *monje especiero*, como confeccionador de pócimas y experto en plantas medicinales, nace el *monje boticario*; y del sencillo *pocionario* o *huerto del boticario*, donde aquél trabaja, se va a pasar a la moderna y bien dotada botica renacentista, la *botica monástica*.

La *botica monástica* ocupaba unos habitáculos, dentro de la clausura, próximos a la portería del cenobio y constaba de uno, la *botica* propiamente dicha, en el que se atendía a los *peregrinos enfermos* o los *parroquianos* del lugar. Esto se hacía a través de una ventana con reja de hierro, para evitar que el *monje boticario* pudiese salir de la clausura o los *peregrinos enfermos* o los *parroquianos* entrasen en ella. Era un local sobrio, pero elegante; y en las baldas de sus estanterías de madera se encontraban perfectamente ordenados los recipien-

tes de cerámica: albarelos, pildoreros y orzas, que con sus cartelas en latín pregonaban su contenido. No podemos olvidar el *ojo del boticario*, donde se encontraban las piedras preciosas para elaborar los *cordiales*.

En otro local estaba el laboratorio yatroquímico, donde se encontraban los hornos, destiladores, retortas, matraces y cuantos utensilios fueran necesarios para obtener los medicamentos. Sabemos que a simple vista la *yatroquímica* es el empleo de medicamentos químicos en la terapéutica. Pero consideramos que este concepto es mucho más amplio, porque une la medicina *yatros* a la química, englobando el conjunto de acciones químicas o procesos de esta naturaleza realizados dentro del organismo animal para que éste viva. Si en estos procesos se verifica alguna variación anómala, aparecería la enfermedad. Se considera el cuerpo como un laboratorio viviente, en donde se producen reacciones, destilaciones, fermentaciones, es decir, operaciones químicas.

A lo largo del libro que presentamos se describen las boticas de diversos monasterios, cartujas y conventos, que aunque su número actual es muy reducido nos quedan algunos de sus recipientes de vidrio o cerámica expuestos en muy diversos museos de la geografía española y una bibliografía de sumo interés. Pero, con satisfacción y orgullo, quiero dar la primicia de que en principio y en dos monasterios gallegos, San Julián de Samos y Santa María la Real de Oseira, se van a reproducir sus antiguas boticas con un botamen que reputados y afamados alfareros talaveranos van a manufacturar; y que van a ser miembros de nuestras academias los que se van a encargar de la asesoría de sus instalaciones.

Deseo que este libro *Antiguas boticas españolas y sus recipientes* tenga muchos éxitos y sea considerado como un magnífico y gran referente de nuestro Patrimonio Farmacéutico Español.

ISAAC GABRIEL ARIAS SANTOS

Presidente de la Academia de Farmacia de Galicia





ÍNDICE

27	INTRODUCCIÓN
29	De boticas y de boticarios
	De boticas
	De boticarios
38	Antiguas etiquetas
45	EL ARTE DE CURAR: LA ASISTENCIA MÉDICO-FARMACÉUTICA RELIGIOSA
47	Hospitales monásticos
53	Boticas religiosas
60	Obras científico-farmacéuticas escritas por monjes boticarios
63	ALFARES Y CERÁMICA FARMACÉUTICA
65	Manufactura y catalogación de los recipientes cerámicos de las boticas españolas
	Antecedentes históricos
	Formas de los recipientes
	Procesos de manufactura de los recipientes de loza
	Decoración
	Catalogado de las piezas
70	Alfares españoles
	Cerámica valenciana: Paterna y Manises
	Cerámica de Talavera de la Reina–Puente del Arzobispo
	Cerámica de Sevilla: Triana y La Cartuja
	Cerámica de Aragón: Teruel, Muel y Villafeliche
	Cerámica catalana
	Cerámica de Alcora
	Cerámica de Sargadelos
115	VIDRIO FARMACÉUTICO
117	Introducción
119	Real fábrica de cristal de La Granja
122	El vidrio de uso farmacéutico
127	LOZA Y PORCELANA FARMACÉUTICA DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX
129	Introducción

- 129 Aportación farmacéutica a la industria de la porcelana
- 131 Porcelana del Buen Retiro de Madrid
- 134 Los botes de botica
- 134 Porcelana de uso farmacéutico de Valdemorillo
- 135 Talleres españoles de decoración de la porcelana farmacéutica

- 141 BOTICAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS MONÁSTICAS,
CARTUJANAS Y CONVENTUALES
- 143 Heráldica religiosa
 - El arte heráldico
 - El blasón o escudo de armas
 - Particiones y reparticiones del escudo de armas
 - Figuras y esmaltes
 - Los atributos heráldicos de la iglesia católica
- 147 Orden benedictina
 - Antecedentes históricos
 - Los escudos de la Orden
 - Las boticas
 - Los botámenes
- 152 Monasterios benedictinos
 - Monasterio de San Benito el Real de Valladolid
 - Monasterio de Santo Domingo de Silos
 - Monasterio de Santa María la Real de Nájera
 - Monasterio de San Martiño Pinario
 - Abadía de San Julián de Samos
 - Monasterio de San Salvador de Celanova
 - Monasterio de San Benito de Sahagún
 - Monasterio de San Salvador de Oña
 - Monasterio de San Juan de Burgos
- 193 Orden del Cister
 - Antecedentes históricos
 - Escudos de la Orden cisterciense
 - Las boticas
 - El botamen
- 198 Monasterios cistercienses
 - Abadía de Santa María la Real de Oseira

	Abadía de San Pedro de Cardeña
	Monasterio de Santa María de Carracedo
	Real Abadía de Santa María de Poblet
	Monasterio de Santes Creus
	Monasterio de Santa María de Montederramo
	Monasterio de Santa María de Vallbona
	Monasterio de Ntra. Sra. de S. Pedro de la Espina
233	Orden jerónima
	El escudo de la Orden
	Boticas y botámenes
237	Monasterios jerónimos
	Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial
	Real y Pontificio Monasterio de Santa María de Guadalupe
247	Orden de los cartujos
	Antecedentes históricos
	El escudo
	Boticas y botámenes
251	Cartujas
	Real Cartuja de Valldemossa
	Cartuja de Santa María de las Cuevas–Cartuja de Sevilla
	Real Cartuja de Santa María de Aniago
	Cartuja de la Defensión de María
269	Orden franciscana
	Antecedentes históricos
	El escudo de la Orden
	Boticas y botamen
271	Orden agustina
	Antecedentes históricos
	Los escudos de la Orden
	Boticas y botámenes
275	Orden carmelita
	Antecedentes históricos
	El escudo de la Orden
	Boticas y botámenes
278	Orden jesuita
	Antecedentes históricos

	El escudo de la Orden
	Boticas y botámenes
281	Conventos y monasterios jesuitas
	Colegio–Noviciado de San Luis de Villagarcía de Campos (Valladolid)
285	Orden de los dominicos
	Antecedentes históricos
	Los escudos de la Orden
	Las boticas y botámenes
288	Orden de los trinitarios
	Antecedentes históricos
	Escudos de la Orden
	Boticas y botámenes
290	Orden de la Merced
	Antecedentes históricos
	Escudo de la Orden
	Boticas y botámenes
293	Orden de los Hermanos de San Juan de Dios
	Antecedentes históricos
	Escudo de la Orden
	Boticas y botámenes
295	ANTIGUAS BOTICAS ESPAÑOLAS
315	COROLARIO POR EL PROF. DR. M. J. LÓPEZ PÉREZ
321	BIBLIOGRAFÍA
333	SPANISH ANCIENT CHEMISTS AND THEIR CONTAINERS





INTRODUCCIÓN



DE BOTICAS Y DE BOTICARIOS

De boticas

El vocablo *botica* deriva del término griego *aphoteca*, que significa almacén o depósito que contiene remedios para la salud pública.

La *botica* la podemos considerar en principio como un *arte*, porque son imprescindibles la habilidad y el buen tiento. Se juega con el fuego y éste tiene virtudes ocultas que, al contacto con la materia, no siempre consigue los mismos resultados. ...y con la fuerza del arte y del fuego y de otros medios e instrumentos, el boticario descubre en la materia sus entrañas y secretos y se ven a los ojos cosas maravillosas... Y como observamos se trata de un arte mágico, porque el boticario anda envuelto en unos complejos conocimientos, llenos de secreto y hermetismo.

La *botica* es, por otro lado, una *ciencia*, porque se basa en una serie de conocimientos experimentales que el boticario ha ido adquiriendo en el transcurso del tiempo o aprendiendo de otros boticarios más experimentados.

Por ello el examinador concede el título y licencia, *ad experimentum*, durante un año para que el neófito ejerza el oficio bajo la tutela y vigilancia de otro boticario más experimentado.

El oficio de boticario tiene un carácter sacro, porque en el encabezamiento dice: *In Dei nomine, amen*. Quiere esto decir que su ejercicio lo realiza bajo un juramento.

En el transcurso de los tiempos se elaboraban en ellas *jarabes*, *pócimas*, *ungüentos*, *emplastos*, etc., por aquellos artesanos polifacéticos, ya recolectores y botánicos, ya químicos o alquimistas, que desempeñaban la profesión farmacéutica.

En el siglo XVIII se produce una diferenciación de espacios dentro de la *botica*, de acuerdo con las diferentes actividades desarrolladas en ella.

Con una fachada atractiva, al *estilo herreriano escurialense*, aparece una *botica* de aspecto sobrio, elegante, con un no sé qué de prosapia, con un estilo neoclásico entre actual y modernista de inicios del novecientos.

La *botica*, propiamente dicha, es el espacio destinado a la dispensación del medicamento al público y en él se almacenan los *simples medicinales* y los *medicamentos elaborados*. Estos se albergan en diversos recipientes: *cajas de madera*, *botes de loza* y *porcelana*, *frascos de cristal*, etc. Sus colores producen una visión transfiguradora que, cual ave fénix, renace de sus propias cenizas. Los *albarellos* que decoran las anaqueleras de maderas, a veces nobles y talladas con hojas y frutos de plantas medicinales, contienen las drogas o fármacos que sus nombres pregonan: *polvo de sangre de drago*, *ojos de cangrejo*, *aceites de alacranes*, *elixires*, *electuarios* e, incluso, la última *Triaca Magna* elaborada en Madrid.



Cajas de madera para simples medicinales.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.



Caja de madera para simples medicinales.
Apotecaría del Monasterio de Santa María de Vallbona.



Ojo de boticario.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.



Morteros de la Apotecaría.

Monasterio de Santa María de Vallbona.

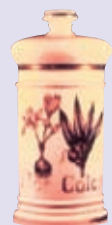


Detalle de una estantería de la Farmacia Merino de León de la Dra. María José Alonso Núñez.



Botes de botica.

Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.



La *botica* se caracterizó por el silencio, la limpieza y el olor, un olor característico no se sabe a qué, un olor *sui generis*, un olor agradable y muy característico. A veces olía a jara, menta, tomillo y demás *hierbas montaraces de fuerte olor*, como las llamó Antonio Machado. No sé qué extraña mezcla de olores tendrán las *boticas*, pero su aroma es inolvidable.

En la *rebotica* se encontraba el *ojo del boticario*, *cordialeros*, *mesones*, *estanterías murales*, *armarios de los olores*, *separandas* y otros depósitos o soportes de semejante factura que albergaban los recipientes para la conservación de las medicinas.

En el *ojo del boticario* estaban depositadas las materias primas más preciadas y el valioso lapidario compuesto por *rubíes*, *esmeraldas*, *topacios*, *jacintos*, *zafiros*, *topacios*, etc., para la elaboración de las *fórmulas* y *pócimas* más diversas. Estaba bajo la custodia del *boticario* que, cual celoso guardián, encerraba bajo llave tan valioso tesoro. Hay un dicho muy común, consecuencia de un acontecimiento *crematísticamente* feliz: *esto nos ha venido como pedrada en ojo de boticario*, que se refiere al botín que el *ladronzuelo* obtenía cuando tras una pedrada dada en el susodicho depósito conseguía su valioso contenido. En cierto sentido el *ojo del boticario* era algo así como un *atributo heráldico* de la propia botica.

Un medicamento muy en boga hasta el siglo XVIII fue el *aljófara de piedras preciosas*, usado como cordial, y que estaba preparado a base de una mezcla de polvos finos de granates, rubíes, jacintos, esmeraldas y topacios. Se usaba para calmar las palpitaciones del corazón y disipar la tristeza. Hoy día a nuestras damas les desaparece la tristeza regalándoles una bella y valiosa joya engarzada de unas auténticas esmeraldas o magníficos brillantes.

La *rebotica* es el lugar donde el boticario elabora sus medicamentos, sus fórmulas magistrales, *según arte*. En ella se encuentran las materias primas y los utensilios profesionales. Allí se llevaba a cabo la labor de composición de los remedios terapéuticos, elaborando con sus propias manos múltiples medicamentos: *emplastos*, *píldoras*, *bolos*, *tisanas*, *polvos de todo tipo*, etc. Desde sus principios la *rebotica* contó con *balanzas*, *colecciones de pesas*, *morteros con sus respectivas manos*, *planchas* y *rodillos para píldoras*, *útiles para extender emplastos*, *prensas para obtener zumos y jugos*, etc. Posteriormente, se introducen los *moldes para supositorios* y *óvulos*. Podemos decir que es en la trastienda donde se hacen las mezclas, que en cierto modo conllevan un cierto secretismo, para obtener la *quintaesencia* de la salud. Pero entre el ruido de sus morteros o del goteo de sus probetas, se han escrito algunas páginas de la Historia de España.

La *rebotica* llegó a constituir el núcleo científico y político, una especie de Ateneo, donde se acogía lo más granado y distinguido culturalmente de cada localidad, y en ella nacieron el desarrollo y las iniciativas de progreso de la nación e incluso de cada región.

No podemos olvidar, entre otras, las *reboticas* madrileñas del doctor Chicote; la taurina de Antonio Moreno Bote; la de Giral,

que el 18 de julio de 1936 fue nombrado presidente del Consejo de Ministros de la República; o la de Bilbao del descreído y falto de fe Ramiro Pinedo, el posteriormente *benedictino silense* Padre Pinedo.

Las *reboticas* aparecen citadas en las obras literarias de los siglos XIX y XX. Recordemos a Galdós en los *Episodios nacionales*, a Pedro Antonio de Alarcón en sus *cuentos* y a Emilia Pardo Bazán en *El cisne de Vilamorta*.

Todo el cuidado, todo el esmero, todo el celo que el *boticario* pusiera en disponer y aderezar adecuadamente su *rebotica* era poco.

La *rebotica* tenía muchas facetas. Como un diamante hábilmente tallado poseía múltiples caras. Porque en la *rebotica*, además de jugarse al tresillo, se hablaba y se discutía de *política*. *Política liberal*, filiación consuetudinaria de los asistentes a la *rebotica*. O *liberal* o nada. Una especie de *reservado el derecho de admisión* con ribetes antiliberales, eterna característica del hombre carpetovetónico.

*Por esta calle (tú elegirás)
pasa un notario
que va al tresillo del boticario,
y un usurero, a su rosario.*
(De «Hacia tierra baja», de Antonio Machado).

D. José Hortega y Hernández, Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, funda a mediados del año 1733 la *Tertulia Literaria Médico-Químico-Física* en su botica sita en el nº 19 de la calle de la Montera de la Corte. El 13 de septiembre de 1734 dicha *Tertulia* se convierte en *Regia Academia Médica Matritense*, en virtud de la Real Cédula expedida por Felipe V, que aprobaba sus Estatutos. Esta *Regia Academia* se estableció materialmente en la *rebotica* hasta 1761. D. José Hortega y Hernández fue *Académico fundador* y *Secretario Perpetuo* de la misma. Posteriormente pasó a denominarse *Real Academia Nacional de Medicina*. Es curioso observar el respaldo de los sillones de su salón de actos, donde están tallados la copa y el áspid, escudo de la profesión farmacéutica.

En el año 1764, en la tertulia de la barcelonesa *rebotica* de Francisco Sala se crea la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.

Es en las *boticas árabes* donde aparecieron los primeros laboratorios, y, al igual que los alquimistas, pretendían encontrar la *pie-dra filosofal*, que convertiría en oro todos los materiales, o la *panacea universal* o *elixir filosofal*, con el que se conseguiría la inmortalidad para los hombres, inmortalidad sin enfermedades.

En el *laboratorio*, instalado en el fondo de la *rebotica*, era donde se elaboraban los medicamentos y, por tanto, en él se albergaba todo el utillaje necesario para realizar esta actividad: *destiladores*, *matraces*, *retortas*, *morteros*, *balanzas*, *pildoreros*, etc. Para los amantes de la *Historia de la Alquimia* nos encontramos con un local más o menos amplio, de paredes encaladas y suelo terrizo, el *laboratorio yatroquímico*. En el se agrupaban *vasijas* y demás útiles, así como material y drogas diversas. No podían faltar los *morteros*, para pulverizar y mezclar las drogas, ni los *tamices* y *cedazos*, para purificarlas y separarlas



Farmacia Berciana del Dr. Cela.
Villafranca del Bierzo (León).



Laboratorio alquimista.
Monasterio de Santo Domingo de Silos.



Botica cartujana.
Real Cartuja de Valldemossa.



Morteros de la Apotecaría.
Monasterio de Santa María de Vallbona.

por su tamaño. Las *prensas* se empleaban para obtener jugos y zumos. En un rincón se situaban los *hogares*, cuyo fuego permitía la preparación de infusiones, decocciones, emplastos y otras formas farmacéuticas. En el *laboratorio yatroquímico*, verdaderamente, se intentaba lograr vencer la enfermedad. El místico oficio de la *alquimia* se venía practicando desde el siglo II a. de C. en China, adquiriendo un gran desarrollo hasta el siglo XVIII, y no ha desaparecido por completo ni siquiera actualmente. Con la práctica de la *alquimia* se pretendía que el hombre lograra la inmortalidad y el saber pleno. Podríamos decir que la *alquimia* es la *química romántica*.

Esperma de ballena para elaborar las cremas de la piel, *cuerno de ciervo calcinado* para los dolores de estómago, *hoja de sen español* como laxante, *arenaria roja* como diurética, *jabón medicinal*, *raíz de bistoria*, *flor de árnica*, *bayas de sabina*, y un montón de sustancias con resonancias monacales, que aún lanzan su grito agónico a través de las cartelas y etiquetas de los ordenados botes de sus anaqueleros de caoba cubana.

En tiempos de *Jesucristo*, *Andrómaco*, médico y farmacéutico, preparó su famosa *Triaca Magna*, empleada en un principio como antiveneno y después para curar múltiples males. En un poema que él mismo compuso dio a conocer los más de doscientos medicamentos simples que la formaban, entre los que se encontraba la carne de víbora, el castoreo, el regaliz, el alcanfor, etc.

Hay otras sustancias medicamentosas que pertenecieron a las primitivas boticas que por su rareza y antigüedad merecen ser mencionadas. La *Tierra del Japón*, *Tierra Japónica* o *Cathechu* la cita *Lemery*, en el año 1721, en su *Curso Químico* y dice de ella que *es una pasta dura, seca, un poco gumosa, de un rubio oscuro, casi tan dura como una piedra, de gusto amargo, y austero al principio, dejando al fin en la boca una impresión dulce y agradable*. Llámase *Tierra Japónica*, pero algunos han querido que sea una *Tierra de Levante*, llamada por los indios *Masquiqui*, que se halla en las altas montañas, debajo de las raíces de los cedros; pero esta opinión no es tan verosímil, como los que lo tienen por pasta, hecha por los japoneses, de los zumos de la *areca*, y de la corteza de un árbol verde espinoso del Japón, que llaman *cathechu*. Algunos dicen que la echan también extractos de *vangues*, de *regaliz*, y *cálamo aromático*; sea lo que fuere, lo cierto es, que ella tiene todas las señales de zumo inspirado, pues se disuelve en la boca, y por destilación da mucho aceite, espíritu y sal fijo, del mismo modo que los zumos inspirados. Es propia para fortificar el cerebro y el estómago; se da en los catarros para la ronquera, para el esputo de la sangre y para las diarreas. La dosis es de ocho granos hasta un escrúpulo solo.

Con los árabes se introducen en las boticas los *jarabes* y se hace frecuente la elaboración de *aguas* y *aceites destilados*. Con *Vilanova* y *Lulio* se llega a la obtención de la *quintaesencia* con el empleo de destilados alcohólicos, y con *Paracelso*, la *Alquimia* se transforma en *yatroquímica*, que tiende a emplear todas las operaciones alquimistas con el fin de lograr los productos, llamados *arcanos*, que destierran el dolor y la enfermedad, precisando para ello la ayuda del laboratorio.

El alemán Jerónimo Münzer describe en 1494 a su llegada al monasterio de Poblet *...una nobilísima botica, provista de toda clase de medicinas...* y al año siguiente destaca que en la enfermería del monasterio de Guadalupe existía *...una preciosa botica...*

En el reinado de los Reyes Católicos y en tiempos posteriores el medicamento era caro porque también lo eran las materias primas empleadas. Esto causaba un cierto recelo y antipatía entre los parroquianos hacia los profesionales de la salud y la despiadada crítica literaria alcanzó uno de los momentos más álgidos en la literatura picaresca de la época. Los *boticarios* y los *médicos* eran *carne de cañón* para las agudas plumas de Mateo Alemán, Vicente Espinel, Castillo Solórzano, Quevedo y otros.

En los escritos de Quevedo hay muchas alusiones a las *boticas*, describiéndonos como eran y lo que contenían. En todas ellas había *vasijas rotuladas* que debían contener los productos con que el boticario preparaba los remedios. *Las boticas*, dice nuestro autor, *estaban llenas de basura*, pero con su proverbial mala intención hacia el *boticario*, no tanto se refiere a la suciedad que pudiera haber en ellas, como a *las basuras que, según él, contenían los botes de dichos establecimientos*. En las boticas sitúa el *almirez*, las *espátulas*, *alquitaras para destilar* y diversos utensilios y aparatos necesarios para la preparación de los medicamentos, y por supuesto, los *botes de botica* tan característicos de las mismas.

Dice Fray Valentín de la Cruz que, en 1660, la Botica del Monasterio de San Juan de Burgos poseía una *buena biblioteca*; un *mueblaje completísimo de maderas nobles (caoba y nogal listado)*; *cientos de tarros, orzas, bandejas, etc. de Talavera de la Reina*; *siete alambiques*; *morteros de bronce*; un *cuidado huerto de plantas medicinales*; *existencias abundantes de materias primas, incluyendo, un valiosísimo lapidario (esmeraldas, rubies, jacintos, zafiros, topacios, etc.)* y los *utensilios más completos, todos ellos de plata, marfil o cristal tallado*.

Las *boticas monásticas* ejercieron un gran papel en la elaboración artesanal del medicamento, que ofrecía una total garantía, por los magníficos conocimientos de los *monjes boticarios*.

El 18 de mayo de 1795, Melchor Gaspar de Jovellanos describe en su *Diario* la Farmacia de Santa María la Real de Nájera de la siguiente manera: *...llueve; nos refugiamos en la Botica: buena, bella botería de loza y vidrio, y al parecer buen surtido de drogas...*

Las cartelas y etiquetas del botamen se asemejan a lápidas más o menos barroquizantes impresas en la porcelana, cerámica o vidrio o, a veces, escritas sobre papel o cartón, que nos indican aquello que está contenido dentro de sus botes. Las *viejas boticas* nos recuerdan con sus botes rotulados y etiquetados a una especie de santuarios de sepulcros, donde se reivindica un espacio común que da lugar al reconocimiento, tal vez, del *ego farmacéutico*. Porque este realismo es verosimilitud y transmite belleza que, a pesar de todo, invade los más recónditos rincones de nuestras sensibles retinas. No sé si se trata de sueños o ensoñaciones, pero si son fantasías que dan rienda suelta a nuestra imaginación, donde aparecen colores nuevos y matices inesperados, riqueza y



Farmacia Merino de León.
Dra. María José Alonso Núñez.



Etiquetas de la Real Botica.
Palacio Real de Madrid.





Cristo Boticario.
Iglesia de San Miguel de Gussenstads.

complejidad, misticismo y espiritualidad. Sus colores son una maravilla de claridad, de tonos y de ritmo. Porque aunque soñemos o ensoñemos, dormidos o despiertos; los sueños, sueños son.

Las cartelas vienen impresas en el mismo bote desde el alfar y son muy variadas y diversas, desde aquellas que presentan una gran simplicidad en su escritura y colorido a las barroquizantes o recargadas de hojas, flores, frutos o raíces, o con las más diversas simbologías relacionadas con la profesión farmacéutica.

Las etiquetas suelen ser de papel o de cartón y van unidas al tarro mediante una sustancia adherente. También nos encontramos con una gran diversidad de formas, tamaños y tipos de decoración.

Las boticas no representan simplemente una colección más o menos numerosa y variada de vasijas, botes y tarros, sino que a través de ella se ha dado a conocer la historia del arte, recordada en la sucesión gradual de los envases a través de las diversas épocas, sirviendo a la vez de fases de transición entre unos períodos y otros.

De boticarios

Son muchos los libros de la antigüedad, entre ellos el *Éxodo* y *Nehemias* de la *Biblia*, los que indican la presencia de personajes que tenían el conocimiento y mostraban la habilidad para componer toda clase de alivios que recuperasen la salud.

En las descripciones que se hacen de las ciudades micénicas en la *Iliada* y la *Odisea* se incluye la existencia de una serie de personajes relacionados con la *medicina* y los *medicamentos*, los cuales, según su dedicación se les conocía por *pharmacopolas* (charlatanes, traficantes de drogas y otros remedios), *rizothomas* (relacionados con el uso de sustancias de origen vegetal), *pharmacopeos* (vinculados a los venenos), *pharmakeis* (que se diferencian de los *pharmacopolas* por su ubicación en plazas y mercadillos), *magnetopolas* (dedicados a la composición de venenos y drogas) y *miropolas* (cuya labor se centraba en los perfumes).

Los romanos heredan el caudal de conocimientos que sobre la curación atesoraban sus predecesores los griegos. Así son características las profesiones de aquel entonces: los *circunforaneos*, que vendían sus mercancías por pueblos y ciudades; los *cellulari* o *seplasiari*, que despachaban los productos a médicos locales llamados *seplasiari*; o los *herbari* y *unguentari* que recolectaban plantas y preparaban ungüentos y productos médicos.

- ¿Y vos quien sois?
- De mil modos
soy en el lugar dotor.
- ¿De mil modos? ¿De qué suerte?
- Soy boticario, barbero,
albeitar, dotor y espero
ser comadre.
- Oficio fuerte.

En estos versos de Lope de Vega se reflejan unos empíricos sanitarios de la España barroca, a los que se les unían un variopinto conjunto de personajes que con cierta habilidad técnica ocupaban el espacio profesional reservado al farmacéutico: magos, brujos, hechiceros, desaojaderas, ensalmadores, saludadores, etc.

Estos abusos que existían en toda Europa dieron lugar a la Ley promulgada por Federico II, en el año 1224, en donde se especifican concretamente las funciones del *boticario*. La *profesión farmacéutica* alcanza su mayoría de edad con la *Ordenanza Medicinale* (1240), dictada por el *Emperador Federico II* para el *Reino de las Dos Sicilias*. A través de este código se confirmaba legalmente y se separaban los ejercicios profesionales de la *Farmacia* y *Medicina*. Estas reglas se extendieron por toda Italia, Francia, España y el resto de Europa.

En el *Privilegio de los Veinte* dado en 1118 por *Alfonso I de Aragón* a la *ciudad de Zaragoza*, aparece por primera vez el vocablo *botegearius* al referirse a una persona que preparaba sustancias curativas.

Es en el *Código de las Siete Partidas*, año 1263, donde consta por primera vez en España el oficio de *boticario*. Con carácter de *Oficio Real* aparece en los archivos municipales burgaleses en la Corte de Castilla con *Fernando III el Santo* una pragmática de 1217 que faculta al *Boticario Real* para prohibir la venta del vino, de tal manera que puede delegar si fuera necesario en otra persona. Posee funciones de Cámara, con carácter habitual, en la corte de *Jaime II de Mallorca* (1344), en la de *Pedro IV de Aragón* (1348) y con los *Reyes Católicos* en Valladolid (1475).

Felipe IV declara en el año 1650 la *Farmacia* como *Arte Científico*, anulando la consideración que tenía el *boticario* de *comerciante sin colegiación*. Aunó el arte científico de manipular las sustancias medicamentosas con su aplicación clínica de la ciencia de curar. Hizo consustanciales el arte y la ciencia.

En el año 1766 el *Real Colegio de Boticarios*, en defensa de su función profesional, consigue prohibir la venta en los herbolarios de purgantes drásticos y abortivos como la coloquintida, el eléboro, el turbit y la sabina, entre otros. Por otro lado y a petición del Conde de Aranda, los *boticarios*, desde ese mismo año, estaban obligados a usar sombrero de tres picos en atención a su distinguido empleo.

Hay personajes literarios que han llamado al boticario *el hombre del mortero y de la espátula*.

Entre pipetas, morteros, redomas, botes de botica..., aquel *boticario* a la vieja usanza conocía lo que no sabía nadie acerca del muy antiguo y noble oficio de los remedios. Indagaba con agilidad y buscaba entre los entresijos de unos viejos libros aquellos conocimientos que, un día, estuvieron en manos de las todopoderosas órdenes que fueron focos de actividad farmacológica.

Podemos decir que la *Farmacia* se orientó y desarrolló en los claustros de las órdenes religiosas ricas. Posteriormente, se extendió a las cortes, siendo los príncipes y los reyes los que se beneficiaron del *saber farmacéutico* de la época. Finalmente, las *boticas*



Cristo boticario y sus dos primeros parroquianos, Adán y Eva.



El Boticario de Pietro Longhi. Galería de la Academia de Venecia.



Alegoría de la Botica, de Juan de Zuloaga. Plafón de la madrileña botica de los Moragas o de la Santa. Farmacia de la Dra. Carmen Arteaga.



Laboratorio Alquimista.

Museo de Farmacia Militar de Madrid.



Farmacia de Elvira Moragas.

monacales se abrieron para atender al público en general. En esta época medieval el oficio de *boticario* se equiparaba al de mago.

Es en los siglos XVII y XVIII cuando los *boticarios* civiles levantan sus airadas protestas y reclaman sus derechos contra el intrusismo de los religiosos y clérigos.

En 1637 Urbano VII decreta la prohibición de los eclesiásticos para ejercer artes venales en perjuicio de los seglares. Los *boticarios* civiles de Barcelona creyeron ganar su pleito, pero solamente los franciscanos y los mínimos obedecieron al Papa, mientras que los dominicos utilizando sutiles distintos continuaron vendiendo fármacos y con tanto éxito que vendían más fármacos que los treinta *apotecaris* de la ciudad juntos. Ellos se fundamentaban en que lo mismo hacían los dominicos de Atocha en Madrid y en Segovia que los de Santa Cruz; en Zaragoza, los jerónimos de Santa Engracia y los capuchinos; y en Cataluña, los monasterios de Montserrat, Poblet, Scala Dei, así como otras comunidades religiosas.

En el siglo XVII continuaban teniendo *botica* los monasterios catalanes de Montserrat, Poblet, Santes Creus, etc. De tal manera esto es así, que a pesar del *Breve Pontificio de Inocencio XI*, del año 1678, conseguido por los *farmacéuticos* de Barcelona en su famoso pleito contra el ejercicio profesional por parte de los religiosos dominicos, aun se tardaron unos cien años más para conseguir el cierre total de las *boticas conventuales*, ya que dicho Breve exceptuaba aquellas medicinas que se hiciesen para beneficio de los religiosos, pobres, bienhechores y aun del público, siempre que se hiciesen de buena fe y sin interés de lucro, lo que sirvió para no cobrar de más o entregarlas a título de limosna.

A partir del siglo XVIII y, sobre todo en el XIX, gran parte de los útiles y botámenes de las *boticas monásticas* pasaron a manos privadas, en ocasiones como consecuencia de la invasión napoleónica, de las sucesivas exclaustaciones, de los años 1820 y 1835, y de la desamortización del ministro Mendizábal, a las que se vieron sometidos los frailes y monjes de los distintos monasterios, que motivaron las subastas de los mismos. Muchos de los botes pasaron a formar parte de museos, donados por personas altruistas, a manos de *farmacéuticos* o de coleccionistas e, incluso, de personas ajenas a la profesión farmacéutica, que los adquirieron a anticuarios, como elementos decorativos o para formar sus propios museos o colecciones.

Fray Bernardino de Sahagún en su *Historia General de las cosas de Nueva España* cita a recolectores y encargados de elaborar sustancias curativas llamados *pahnamacac*, existentes en el pueblo maya del Continente Americano.

El *boticario*, en los pueblos y ciudades, solía ser una autoridad querida y respetada por los *parroquianos*. O como se dice actualmente, en término coloquial, *formaba parte de las fuerzas vivas*. En ocasiones solía actuar como *fedatario* en alguna transacción comercial entre dos *parroquianos*. En una compraventa de una casa, de un hato de ganado y en ciertas ocasiones, en unas *diferencias*

familiares, era el apretón de manos dado ante el *boticario*, lo que valía, constituyéndose en un acuerdo tan exigente como si de un documento notarial se tratara, no siendo de ninguna de las maneras un caso de *intrusismo profesional*, ya que el *boticario* actuaba sencillamente como *hombre bueno* y de *respeto*. En ocasiones y para que no se olvidase lo pactado, el *mancebo*, actuando de *amanuense*, escribía en un *papel de estraza* las condiciones propuestas por los *parroquianos* para que no se olvidase lo pactado y todo lo acordado se llevase a *buen fin*.

El *boticario* ha sido representado por un solterón simpático, pícaro y chulapo, Don Hilarión, que acompañado por una morena y una rubia, la Casta y la Susana, hace las delicias del público en las representaciones zarzueleras de la Verbena de la Paloma, de Tomás Bretón de los Herreros.

En otras ocasiones, en el laboratorio yatroquímico de algunos museos de farmacia nos representan al *boticario* o *alquimista* como un personaje feo, envarado, de mirada severa y triste o con cara *avinagrada*, ojos de búho y barba de chivo, es decir, un personaje *búho-chivo avinagrado*. Y para complemento no le falta una rota chistera para cubrir su descabellada calva y un viejo y mugriento levitón cubriendo su cuerpo.

Digamos que ni tanto ni tan calvo. El *boticario* ha sido y es un *espécimen* de idéntica madera, casta y raza como la de cualquier hijo de vecino y entre ellos hay magníficos *poetas*, *novelistas*, *artistas*, *pintores* y, hasta, *toreros*.



Litografía de H. M. Bateman (Inglaterra, 1925).

ANTIGUAS ETIQUETAS



CATALOGUE COMMERCIAL

(Cinquième édition – 1860).

ÈTIQUETTES A BOCAUX

MANIER (Pharmacien – Droguiste) 37, Rue Sainte –
Croix de la Bretonnerie – PARIS



CATALOGUE COMMERCIAL

(Cinquième édition – 1860).

ÈTIQUETTES A BOCAUX

MANIER (Pharmacien – Droguiste) 37, Rue Sainte –
Croix de la Bretonnerie – PARIS

CATALOGUE COMMERCIAL

(Cinquième édition – 1860).

ÈTIQUETTES A BOCAUX

MANIER (Pharmacien – Droguiste) 37, Rue Sainte –
Croix de la Bretonnerie – PARIS





CATALOGUE COMMERCIAL

(Cinquième édition – 1860).

ÈTIQUETTES A BOCAUX

MANIER (Pharmacien – Droguiste) 37, Rue Sainte –
Croix de la Bretonnerie – PARIS

CATALOGUE COMMERCIAL

(Cinquième édition – 1860).

ÉTIQUETTES A BOCAUX

MANIER (Pharmacien – Droguiste) 37, Rue Sainte –
Croix de la Bretonnerie – PARIS





CATALOGUE COMMERCIAL

(Cinquième édition – 1860).

ÈTIQUETTES A BOCAUX

MANIER (Pharmacien – Droguiste) 37, Rue Sainte –
Croix de la Bretonnerie – PARIS



EL ARTE DE CURAR: LA ASISTENCIA MÉDICO- FARMACÉUTICA RELIGIOSA

HOSPITALES MONÁSTICOS

BOTICAS RELIGIOSAS

OBRAS CIENTÍFICO-FARMACÉUTICAS
ESCRITAS POR MONJES BOTICARIOS



En el *Imperio Romano*, los cristianos eran frecuentemente perseguidos y martirizados por defender su fe, y el estar dispuestos a asumir este tipo de muerte significaba un verdadero *salvoconducto* de *virtud heroica*. Pero una vez que el *Imperio* aceptó el *cristianismo*, esa posibilidad desapareció, y aquellos cristianos que sentían una vocación de vivir una verdadera vida de ascetas y de sufrir como Cristo sufrió por ellos, buscaron la sustitución de su martirio por una vida de sacrificio apartada de los demás, en desiertos, montañas e islas remotas y solitarias. Así fue naciendo la *vida monacal* y la fundación de las *órdenes religiosas*. Donde unos *locos por amor a Cristo* se afanan en perseguir y conseguir de una manera desmedida la búsqueda de la pureza de sus almas, para encontrar e imitar la vida del propio *Redentor*.

En valles o montañas, en lugares próximos o remotos, los monasterios son símbolos de la historia del *amor de Dios* al genero humano. En ellos, hombres y mujeres, de acuerdo con una regla determinada, comparten su trabajo y los días de su vida, en comunidad y congregados, por y para Dios. Como dice el Prof. Navascués Palacio en su libro *Monasterios en España*, *este estilo de vida acabó imprimiendo a la arquitectura los rasgos propios de la Orden. Y quizás, ése es el secreto de la belleza y de la paz que se respira en cada uno de los monasterios: Arquitectura con carácter, concebida para un mejor servicio a Dios y a los hombres. Belleza del pasado, del presente, que habla de una vida en común por amor.*

HOSPITALES MONÁSTICOS

La Regla de San Benito, aceptada en Roma desde el año 580, prescribe en su artículo XXXVI que uno de los fines de su Orden sea el *estudio de la medicina* y más especialmente la *preparación de los medicamentos*, ordenando que se estableciese en los monasterios un lugar adecuado para tal fin. El santo consideró que uno de los deberes primordiales de su Orden era la *curación de los enfermos*.

Gracias a los ricos fondos de la Biblioteca de Alejandría (300 a. de C.–415 d. de C.) (*depositaria de todo el saber, la cultura y la ciencia de Occidente*), los científicos más eruditos del mundo islámico, en primer lugar, y los monjes benedictinos, posteriormente, pudieron traducir los textos grecorromanos que hacían referencia a las distintas patologías y a sus correspondientes tratamientos terapéuticos.

La extensión que a lo largo de los tiempos fue adquiriendo el desarrollo de las fundaciones hospitalarias, vinculadas a *Monasterios, Prioratos, Conventos, Cabildos Catedralicios* o *Iglesias Catedrales*, nos lleva a conocer la *medicina empírica* que en aquellos momentos, transmitida de generación en generación, se conocía para el tratamiento de las distintas enfermedades.



Monasterio de San Pedro de Montes (León).



*Botica del Hospital de San Juan de Astorga (León).
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.*



Antigo Hospital Real de Santiago de Compostela.



*Albarello de cerámica talaverana de finales del siglo XVII – principios del siglo XVIII.
Escudo del Hospital Real de Santiago de Compostela.
Museo do Pobo Galego.*



Hospital de Peregrinos de San Marcos de León.

Las rutas jacobeanas contaron con miles de hospitales que servían de albergue a los peregrinos, pero también de lugar de reposo y cura para los caminantes afectados por los grandes males imperantes en la Edad Media.

Cabría una clasificación muy simple de los centros hospitalarios según su origen y función, distinguiéndolos en:

Hospitales Reales, protegidos por los monarcas.

Hospitales de la Órdenes Militares.

Hospitales regidos por los cabildos catedralicios.

Hospitales monásticos.

Entre los hospitales más antiguos que hoy conocemos con certeza, podemos citar: el del Monasterio de Sahagún de Campos, allá por el año 945; Monasterio de San Pedro de Cardeña, del año 971; Monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes, año 1047. Posteriormente en numerosos monasterios establecidos a lo largo de las rutas jacobeanas o en lugares más o menos próximos a ellas, se establecieron *hospederías*, contando entre ellas las situadas en los monasterios de San Juan de la Peña (Huesca), San Salvador de Leyre (Navarra), Santa María la Real de Nájera (Logroño), San Juan Bautista de Astorga (León), Santa María de O Cebreiro (Lugo), San Julián de Samos (Lugo), San Isidoro del Campo (Sevilla), Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres), Santa María del Parral (Segovia), San Benito el Real de Valladolid, San Lorenzo el Real de el Escorial (Madrid), y las cartujas de Aniago (Valladolid), Santa María de las Cuevas (Sevilla), Defensión de María (Jerez de la Frontera), etc.

Las Órdenes Militares también prestaron una especial atención y jugaron un papel muy importante en la *hospitalidad* que se llevaba a cabo a lo largo de las distintas rutas jacobeanas, en especial, en el *Camino francés*. La Orden del Temple funda un importante hospital en el Castillo de Ponferrada (León). La de San Juan de Jerusalén estableció importantes *fundaciones hospitalarias* en Portomarín (Lugo), Hospital de Órbigo (León), Villaplana (Asturias) y *hospederías* en Aragón y Navarra. La Orden de Santiago contribuyó a impulsar las peregrinaciones a Compostela y le fue cedido el Hospital de San Marcos de León para cumplir sus obligaciones hospitalarias con arreglo al mandato del Papa Alejandro III.

Durante la Edad Media, los hospitales se multiplicaron vertiginosamente, llegando a ser muy elevado su número, pero es en la Edad Moderna cuando se intenta su centralización que fue llevada a cabo, principalmente, por los Reyes Católicos, suprimiendo algunos, como es el caso de los existentes en Santiago de Compostela que quedaron reducidos exclusivamente a un gran hospital, el Hospital Real.

Las autoridades de las ciudades por las que atraviesa el *Camino* dictaron disposiciones para erradicar la presencia de apesados, reglas que se endurecían en tiempos de epidemias y que se cebaban en los leprosos a los que se les echaba de las ciudades y, en caso de reincidir, como ocurría en Oviedo, eran primeramente apaleados y, luego, quemados públicamente. En este sentido

cabe destacar la disposición del regidor de León, Pedro Castañón, en el año 1577, en virtud de la cual mandó buscar un hombre o dos, que habían de permanecer vigilando los puentes de San Marcos y Rodrigo Justez, prohibiendo *entrar en esa ciudad ningún peregrino que venga de Galicia y Santiago por quanto se a entendido la tierra está enferma de enfermedad de peste*.

En la misma ciudad de León, en el año 1556, entró un peregrino enfermo en el Hospital de San Marcos que falleció al día siguiente. Acababa de fallecer cuando el licenciado Coromines llegó a visitarle, averiguando *que tras de la oreja izquierda tenía un nacido de que murió*. Coromines dictaminó que había muerto de pestilencia, cerrándose el hospital y obligando a todos los enfermos a salir de la ciudad, prohibiéndoles entrar bajo pena de cien azotes y acordándose que los guardas de las puertas impidiesen su entrada.

En el hospital general de hombres del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, dedicado a San Juan Bautista, se realizó por primera vez la anatomía del cuerpo humano. Este hospital fue construido a finales del siglo XIV por el primer prior del Monasterio, fray Fernando Yáñez de Figueroa. En sus aulas se trató la *sífilis* o *mal francés*, para los napolitanos, y *mal de Nápoles*, para los franceses. Y, por último, *bubas* para los españoles, con anterioridad al descubrimiento de América. Hay un poema de Girolamo Fracastoro que cuenta los orígenes de la sífilis. En él relata como el pastor Syphilus, que cuida los rebaños de ovejas y bueyes de su rey, tiene que ofrecer sacrificios en un altar al dios Sol, que sólo tiene un toro, una oveja y un perro. Pero un día decide que ya está bien de adorar una divinidad tan pobretona y derriba el altar y comienza a adorar a su rey. El dios Apolo se enfada con Syphilus y lo castiga con una horrible enfermedad cutánea, la que lleva su nombre. Pero la ninfa América se apiada de él y le enseña las propiedades curativas del árbol de guayaco. Pero aquí no acaba el poema y continua diciendo que otra ninfa enseña a un tal Ilceo, también castigado por Apolo y aquejado de sífilis, a los secretos del subsuelo y lo hace bañarse tres veces en un brillante río de plata, que en realidad era mercurio. Después de leer este poema llegamos a la conclusión de que Apolo repartía los chancros y sus ninfas sus remedios.

Fracastoro nos detalla dos tratamientos de moda para combatir la sífilis: *el espargírico*, desarrollado por Paracelso y seguidores, con mercurio en pomadas, fumigaciones con vapor de cinabrio, que se calcina en un brasero, píldoras de mercurio metálico o de Rojo de China o sulfuro de mercurio, o el de *los galénicos* más ortodoxos, a base de palo de guayaco, macerado y cocido, que se administraba durante un mes acompañado de una dieta de hambre. La eficacia de este último era prácticamente nula.

El tratamiento de la *sífilis* o de las *bubas* del hospital del Monasterio de Guadalupe se caracterizó por su eficacia y por sus métodos de fumigaciones y sudoríferos. Son famosas las llamadas *unciones de primavera*, que consistían en un tratamiento de esta patología a



Escudo del Hospital de San Hermenegildo o del Cardenal (Sevilla).



Albarello de cerámica trianera de los siglos XVII – XVIII con el escudo del Cardenal Cervantes. Botica del Hospital de San Hermenegildo o del Cardenal. Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.



Hospital del Rey de Burgos.

base de mercurio, que los monjes tenían el privilegio de traer de las minas de Almadén. El P. Juan de Siruela hizo grandes reformas en el *hospital de las bubas*, separando los enfermos contagiosos de aquellos que no lo eran. Este tratamiento adquirió un gran renombre, de tal manera que en el siglo XVII se mandaban los soldados afectados por esta enfermedad para su curación, práctica que se llevó a cabo hasta el siglo XIX. Tenemos que pensar que fue grande el prestigio que poseía la asistencia sanitaria de este monasterio a nivel nacional. La historiografía de la Medicina española describe la importancia de los hospitales de Guadalupe en su estructuración como auténtica Escuela de Medicina en un período tan precoz como la baja Edad Media, cuando apenas si se habían iniciado sus estudios reglados en las nacientes Universidades.

Francisco López de Villalobos, en 1498, pone en verso la tragedia causada por este desconocido mal que abatía Europa.

*Fue una pestilencia no vista jamás.
En metro, ni en prosa, ni en ciencia ni estoria
Muy mala y perversa, y cruel sin compás.
Muy contagiosa y muy sucia en demás.*

Esta nueva enfermedad, de manifestaciones y virulencia desconocidas, recibió numerosos nombres, perdurando finalmente el de *sífilis*, en memoria del pastor del célebre poema de Girolamo Fracastor, escrito en 1521.

El Monasterio de Guadalupe, al que llegaban aluviones de peregrinos con esta patología, tomó rápidamente importantes y eficaces medidas para combatirla.

No es extraña la presencia de enfermos crónicos en las rutas jacobeanas, o de personas desahuciadas o lisiadas de cualquier tipo, que pretendían acudir hasta el santuario del Apóstol en busca de un milagro curativo.

El monje cluniacense Aymeric Picaud autor del *Liber Sancti Jacobi* añade toda una relación de pacientes de calamitosas enfermedades susceptibles de curación por el Apóstol Santiago: *leprosos, frenéticos, maniosos, sarnosos, artéticos, tísicos, disentéricos, histéricos, lunáticos, reumáticos y enfermos de muchas otras enfermedades*. Y también relata alguna de las enfermedades curadas por Santiago, afirmando que *devolvía la vista a los ciegos, el habla a los mudos, la vida a los muertos y curaba a gentes de toda clase de enfermedades para gloria y alabanza de Cristo*.

Pero la gran proliferación de pequeños hospitales en grandes núcleos de población, que por regla general estaban cortos en recursos económicos a pesar de contar con el respaldo de reyes y nobles, indujo a pensar durante el siglo XVI, que lo mejor para su supervivencia era fusionarlos o concentrarlos en unos pocos de mayor tamaño. Esto encontraba la resistencia de las cofradías, que defendían los hospitales como legítimas propiedades.

En ocasiones cofradías poderosas llegaban a mantener un hospital al servicio de los peregrinos lejos de su propia ciudad,



Hospital de Peregrinos de Puente de Villarente (León).

como es el caso de la cofradía de los plateros de Santiago de Compostela que poseía uno al pie del Camino, junto al Puente de Ribadiso, a treinta kilómetros de la capital.

Fue tal el impulso que dieron las cofradías a la creación de hospitales que llegaron a existir de veinticinco a treinta y dos en Burgos, veinticinco en Astorga y diecisiete en León. Esta multiplicación de hospitales llevaba anejo, paralelamente, un lento proceso de especialización.

También hubo una época en la que la peregrinación recorriendo el *Camino compostelano* era el único medio para reinsertar socialmente a los delincuentes y pecadores, penados por los intransigentes tribunales eclesiásticos.

Los monjes ejercieron la profesión médica durante el primer período de la Edad Média. Eran personas instruidas y conocedoras de las virtudes de las plantas medicinales. Estos habitaban numerosos monasterios repartidos a lo largo de las *rutae jacobaeae*. Pero también existían médicos laicos que ejercían simultáneamente las *profesiones médica y farmacéutica* en hospitales no monásticos. Se tiene conocimiento de que en siglo XV prestó servicio médico a los peregrinos fray Pedro de Aragón, que fue administrador del Hospital viejo de Santiago. Al igual que éste otros monjes y frailes, benedictinos, cistercienses, franciscanos, etc. llegaron a ejercer la profesión médica en los distintos hospitales enclavados a lo largo de las distintas *rutae jacobaeae*.

La gran afluencia de peregrinos enfermos que se acercaban a Compostela motivó que la medicina práctica progresara de una manera extraordinaria, siendo mayor su avance en los siglos XVI al XVIII, cuando se crearon los grandes hospitales donde los peregrinos eran asistidos con mayor número de medios profesionales.

En las poblaciones judías de los lugares por donde pasaban las rutas compostelanas había algunos *físicos*, que trataban a la población peregrina enferma. Así los podemos encontrar en Pamplona, Burgos, León, Oviedo y otras ciudades.

Desde el siglo XII también poseían los monasterios monjes especialistas en toda clase de medicamentos, tratándose de monjes prácticos en medicina, que a veces estaban más instruidos que los propios médicos.

El ejercicio de la medicina por parte de los monjes causó con el tiempo graves y constantes abusos, de tal manera que sus servicios eran cada vez más solicitados por los miembros de la realeza y nobleza hasta el extremo que esto fue motivo para que algunos desertaran de la vida monástica.

Existieron diversas prohibiciones para el ejercicio profesional por parte de las órdenes religiosas y por orden civil, como puede leerse en el *Código de las Siete Partidas* (Siglo XIII) donde se les prohíbe aprender Física ni aún con el pretexto de curar a los monjes o a la autoridad eclesiástica.

La enseñanza de la *ciencia de curar* en los monasterios se venía realizando sin ninguna clase de obstáculos hasta el momento en el que comienzan a cometer abusos e infracciones los mon-



Fachada de la Iglesia y escudo heráldico.
Hospital de la Caridad de Sevilla (S. XVII).



Hospital de las Cinco Llagas (Sevilla).



Hospital de los Palmeros de Frómista (Palencia).



Hospital General de Simón Ruiz.
Medina del Campo (Valladolid).



Albarelo de cerámica talaverana del siglo XVI.
Serie esponjada azul sobre blanco.
Hospital General de Simón Ruiz de Medina del Campo.



Farmacia del Hospital Real y Provincial de
Ntra. Señora de Gracia de Zaragoza.

jes médicos. Es a finales del siglo IX cuando surge el Sínodo de Ratisbona, por el cual se les prohíbe a los sacerdotes el estudio y ejercicio de la Medicina o la Física. Posteriormente otros sínodos comienzan a ocuparse del asunto. Primero fue el Concilio de Clermont (1130), luego vienen el de Reims (1131), bajo la presidencia de Inocencio II, el de Londres (1138) y, finalmente, el de Letrán (1139), pero la verdad es que no consiguieron prácticamente nada. Los concilios de Montpellier (1162), de Tours (1163), de Letrán (1179), de Montpellier (1195) y de París (1212), agravaron las medidas represivas y prohibieron a los monjes frecuentar las Universidades para estudiar *medicina* o practicar el *arte de curar*. Las prohibiciones se extendieron posteriormente a la *Farmacia* y, más especialmente, a la *Cirugía*. Pero, sin embargo, el ejercicio de la *Farmacia* se continuó ejerciendo por los *monjes boticarios*, que consiguieron preparaciones farmacéuticas de gran renombre.

A partir de esa fecha el *monje médico* se convierte automáticamente en un modesto *enfermero*, personaje discreto y oscuro, que cuida de los religiosos enfermos y vela porque no falten en el *jardín botánico* de la abadía las 16 plantas destinadas al remedio de los pobres mortales: *la menta, el romero, el lirio blanco, la salvia, la ruda, el gladiolo, el poleo, el heno griego, la rosa, el berro o el rábano, el comino, el apio montano, el hinojo, la atanasia, el frejól y la «sariette»*. Éste preparaba puntualmente las pócimas y guardaba celosamente en su cinturón de cuero negro la llave del armario de los medicamentos.

La gran época de los *monjes médicos* ha terminado, triunfando de esta manera la idea de San Bernardo, pasando el ejercicio de la medicina a manos de laicos.

Pero si el ejercicio de la profesión médica pasó a manos de los seglares, el *monje boticario* seguirá cultivando la rama más importante de la ciencia farmacéutica: preparar y dispensar medicamentos en sus *pocionarios* y *hortus* medievales, siendo estas referencias del siglo XVI las que tenemos sobre el establecimiento de las boticas en los monasterios benedictinos.

Los *hospitales monásticos* habían sido uno de los ejes principales sobre los que había gravitado la mayor parte de la sanidad medieval, pero la decadencia que progresivamente iba imperando en los monasterios, a partir del siglo XIV, junto a la pérdida de su influencia, va a exigir una adaptación de estos centros e incluso de las propias órdenes religiosas que los sostienen, para aplicar una nueva fórmula de impartir la caridad y la asistencia sanitaria. Para ello tuvieron que prepararse de la mejor manera posible e intensificar las labores asistenciales sanitarias en sus enfermerías y centros de acogida. Esta nueva y eficaz dedicación haría famosos algunos de los monasterios de la *Orden Jerónima*. Esto sensibilizó de tal manera a las altas jerarquías eclesiásticas que tuvieron que permitir que en el siglo XV algunos de ellos, como el de Guadalupe, realizasen actividades médicas y quirúrgicas, por la carencia de médicos y cirujanos en sus proximidades.

Es una *atención integral a los pacientes* lo que va a caracterizar la moderna concepción de la hospitalidad monacal, que se va a concretar en labores de asistencia médico-sanitaria y ayuda social al indigente enfermo.

La botica estuvo presente en los hospitales monásticos y civiles, como se hace patente en los distintos reglamentos y ordenanzas hospitalarios.

En el Hospital de San Antonio de León, donde se acogían peregrinos, en sus libros de cuentas de los años 1583 al 1587, se encuentran asientos en los que se hacen mención del boticario y de las *medicinas*.

También se tiene conocimiento de que en el año 1663, en el Hospital de Roncesvalles había una *enfermería* aparte, con todo lo necesario para los enfermos, lo mismo de alimentos que de *medicinas*, diciendo que cuando faltaba algo de la *vetiga*, se enviase algún propio a buscarlo a Pamplona.

En las Ordenanzas del Hospital de Estella (Navarra) se recoge la noticia de que en él había dos *médicos*, dos *cirujanos* y un *boticario*. Estas Ordenanzas fueron confirmadas por el Consejo el día 7 de febrero de 1790.

En el siglo XVIII en la reglamentación hospitalaria del Hospital Real de Ponferrada hay unas Ordenanzas, presentadas por su Junta de Gobierno al Real Consejo de la Cámara de S. M., el año 1790, que entre otras cosas se dice: *que el médico que asistía en este establecimiento era el mismo de la villa, teniendo también su cirujano, y existía también un «regente de botica», la que había de tener bien surtida y provista de los medicamentos simples y compuestos más precisos y necesarios al consumo de los enfermos.*

Las atenciones médicas en los hospitales del siglo XVIII llegaron a generalizarse hasta aquellas personas que vivían en lugares alejados de las villas importantes, incluso en aquellos en los que la vida no era fácil, sobre todo en invierno. Tal es así, que en el año 1734 se ruega al prior del Monasterio de O Cebreiro *que haga las más vivas diligencias para hallar algún cirujano que quiera venir a vivir a esta villa, o algún lugar de la feligresía, al que pueda dar salario.* El ruego debió de ser atendido, porque años más tarde se mencionan *cirujano* y *botica*.

BOTICAS RELIGIOSAS

En la *Europa Occidental* las boticas más antiguas nacen al amparo de las órdenes religiosas que poseían o regentaban hospitales benéficos. Éstas se extendieron, en especial, por las fundaciones hospitalarias que estaban vinculadas a *abadías*, *monasterios*, *prioratos*, *cartujas*, *conventos*, *cabildos catedralicios* o *iglesias catedrales* regentados por diversas órdenes religiosas: *benedictinos*, *cistercienses*, *jerónimos*, *franciscanos*, *agustinos recoletos*, *cartu-*



*Pildorero de cerámica de Aragón del siglo XVIII.
Escudo del Hospital de Roncesvalles.
Museo Cusí de Farmacia de la Real Academia de
Farmacia de Cataluña.*



*Torre del Viejo.
Hospital de San Antonio Abad (Hospitalón de
San Antonio – León).*



Farmacia del Hospital de San Antonio Abad (León).



Planta y flor de Valeriana.

Colección D. A. Wittop Koning de Ámsterdan.

jos, carmelitas, dominicos, jesuitas, trinitarios, mercedarios, hermanos de San Juan de Dios, etc.

Como mencionamos anteriormente, el *Camino de Santiago* fomentó la instalación de *boticas* monásticas, cartujanas y conventuales a lo largo del mismo, no sólo con la finalidad de producir todos los fármacos necesarios para los religiosos y monjes, sino para el desempeño de tareas sociales y humanitarias con peregrinos y personas necesitadas. Generalmente, en todas ellas se realizaba una labor únicamente caritativa y, sólo en muy contadas excepciones, lucrativa.

Los *monjes boticarios* eran hombres resignados, con vida feliz por la felicidad que emana de la sobriedad, sabiendo prescindir de tantas y tantas cosas innecesarias y superfluas que los demás hacemos imprescindibles y con tal generosidad, que les hace incapaces de ambicionarlas. Su vida queda resumida en un pensamiento de San Francisco: *Nada tengo, nada necesito, todo me sobra.*

Sobre los estudios científicos acerca de las *boticas monásticas* una nebulosa cubre su actividad, en la que resulta difícil establecer los límites entre lo científico y lo mágico. Así, por ejemplo, las fórmulas de los licores monacales eran guardadas con verdadero secretismo, por los beneficios y prestigio que daban al cenobio.

El monasterio benedictino de Sankt Gallen (Suiza), que data del año 820, fue pionero en la fundación de la *farmacia religiosa*. Ésta disponía de *pabellones* para *sangrías, purgas, baños y laboratorios*, además del *jardín botánico* o *huerto del boticario* donde se cultivaban *plantas medicinales* y *aromáticas*. Con el tiempo cada comunidad religiosa contaba con su *hortus sanitarius* u *hortus simplicibus*, donde se sembraban las hierbas más comunes a partir de las que se elaboraban las *pócimas* o *fórmulas magistrales*.

A la sombra de los claustros, los monjes de la *officina armatorum* fueron los primeros en aliviar las penas de la humanidad con los productos de su huerto.

Para la preparación de las *medicinas*, era indispensable el *mortero*, recipiente de forma troncocónica, pie ancho y grueso, para asegurar su estabilidad, y pico vertedor. Los más antiguos eran de *mármol, piedra, ágata o granito*, aunque también se fabricaron de *marfil, loza y madera*, no conociéndose los de *bronce* hasta la época gótica.

Antes de aparecer la *loza*, las hierbas y raíces medicinales se guardaban, bien secas, en *cajas de madera*, mientras que las infusiones, aguas aromáticas y otros líquidos se conservaban en *bottellas de vidrio*, y, para los frutos, jarabes y ungüentos, era conveniente utilizar unos recipientes llamados *xaroperes*, cuya forma deriva del botijo, que se realizaron en plata, estaño, vidrio o terracota. El bote de farmacia por excelencia es el *albarello*, de forma cilíndrica, cuello ancho y perfil ligeramente paraboloide. Su nombre procede del vocablo persa *al-baráni*, que significa *bote para especias*, y, de hecho, este tipo de bote también se utilizaba en la cocina para conservar frutas confitadas, mermeladas y hierbas aromáticas. Los botes más bajos y pequeños se empleaban para

contener píldoras y se llaman *pildoreros*. Sus tapas estaban constituidas por un simple pedazo de pergamino, lienzo o cuero atado al cuello del recipiente por una simple cinta, cuerda o bramante. Para conocer el contenido de los recipientes, los *boticarios* o *monjes boticarios* pegaban unas *etiquetas* de papel en su parte central. Sin embargo, desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XVI, los alfareros dibujaron, por encargo, unos *rótulos* o *cartelas* con los nombres de los medicamentos, alrededor de los cuales aplicaban motivos decorativos. Otros recipientes de las *boticas* fueron las *orzas*, de cuerpo esférico. En el siglo XVIII, aparecen las *copas* con pie y tapa de loza. Pero no hay que olvidar otros recipientes, que aunque no eran específicos de las *boticas* eran empleados por los enfermos para la aplicación de los remedios terapéuticos, como las *escudillas*. Finalmente, citaremos los *mieleiros* que contenían la *miel* para endulzar los *jarabes*.

Las *boticas monacales* estaban situadas dentro del recinto monástico, cerca de la portería, y dentro de la zona de clausura. En los anaqueles de sus estanterías se encontraban repartidos sus propios enseres: *botamen de cerámica y vidrio*, *retortas y calabazas*, *pildoreros*, *morteros*, *balanzas*, *almireces*, *cajas de madera*, un sinfín de útiles destinados a obtener *aguas y aceites destilados*, *elixires* y otras *pócimas*, que le dan a la botica del cenobio un sugestivo ambiente de *magia y misterio*, característica primordial de los *laboratorios alquimistas* de la época.

Junto a la *botica* y dentro del recinto monacal existía un *jardín botánico* o *huerto del boticario*, donde se cultivaban las plantas medicinales que necesitaban unos cuidados especiales. Los *monjes herbolarios* estudiaban su recolección, sus propiedades curativas y extraían los simples con los que confeccionaban sus *pócimas*. En el *jardín botánico* o *huerto del boticario* se seleccionaban plantas aromáticas y medicinales en su propio medio ecológico, con mejores expectativas de crecimiento y mantenimiento. Estos *jardines* estaban ubicados en terrenos fértiles, resguardados de los vientos y abiertos al sol de mediodía. Eran atendidos con gran solicitud por los propios monjes, bajo la dirección del especialista en herboricultura, que proporcionaba las clases de semillas y, además, cuidaba de que estuviesen bien regados y atendidos. Cuando las plantas estaban en sazón, se recogían con esmero, eran secadas a la sombra y finalmente se guardaban en grandes arcones o armarios, con departamentos adecuados para cada planta, hasta ser transformadas en medicamentos, que eran depositados en el *botamen*, colocados en un gran salón con armarios, en los que descansaban los *botes de botica* en perfecto orden y clasificados según las materias contenidas.

Porque, las creencias del momento, hacían pensar que los árboles y plantas que se utilizaban en la terapéutica del momento, con indiscutible valor curativo, eran generalmente objeto de prácticas supersticiosas y como consecuencia se sacralizaba su empleo. Así, por ejemplo, las tisanas de las hojas, flores y corteza del *frejo* se empleaban para curar la rabia y la epilepsia, propiedad que también



Recolección, secado, desmenuzamiento y destilación de plantas para elaborar medicinas.

De Adam Lonitzer, Kreuterbuch, Francfort, 1593.

National Library of Medicine, Bethesda.



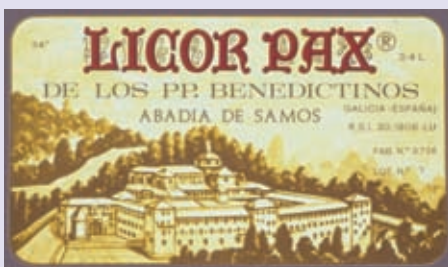
Armario para plantas.

Museo Cusí de Farmacia.

Real Academia de Farmacia de Cataluña.



Alambique o alquitara del siglo XIX.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.



se le atribuía al *tojo* y al *cinamomo* o *Árbol de San Eleuterio*, considerado este último como santo milagroso para curar este mal. Era, y aún lo es, frecuente colgar unas *ramas de romero* en las puertas de las casas como presagio de suerte y, por tanto, para alejar los *malos espíritus*. En los monasterios encontramos extensas relaciones de plantas medicinales con las anotaciones que reflejan su empleo en las curaciones de determinadas enfermedades.

Los *monjes herbolarios* comienzan a redactar, más bien con motivos prácticos que científicos, los *hortuli*, *horti* y *hortus sanitas*, verdaderas guías de selección, cultivo y recolección de plantas medicinales.

En los fondos monásticos constituidos por las plantas medicinales se observa fácilmente el predominio de aquellas cuyo cultivo se realiza sin dificultad en sus propios *jardines botánicos* y que en ocasiones causaban sorpresa por las aplicaciones que les daban los propios *monjes boticarios*, cuando eran seleccionadas para la obtención de licores, jarabes o vinos generosos, algunos de los cuales tienen aceptación universal, como por ejemplo, los licores *Benedictine* o *Chartreuse*. Recordemos también los nombres del *Licor Pax*, *Licor Alcuino*, *Eucaliptine*, *Licor Carmelitano*, *Licor Tizona* y tanto otros que fueron elaborados como reconstituyentes, cuya base farmacológica fueron la quina y sus derivados. Los propios *monjes* siguiendo procedimientos tradicionales y secretos, combinaban en determinadas proporciones las hierbas para obtener estos licores que en la actualidad gozan de gran prestigio y popularidad.

También el vino elaborado en las bodegas monacales sirvió de medicina, sobre todo si tenemos en cuentas aquellas pócimas llamadas *tónicas* o *cordiales*. El famoso *vino hipocrático* de los antiguos, también llamado *hipocrás*, era una pócima a base de vino natural endulzado y aromatizado con canela, jengibre y otras especies vegetales medicinales, pasado por el colador de Hipócrates. El P. Feijoo en su *Teatro Crítico* dice: *Cuanta pedrería, hierbas y confecciones hay en las boticas que no confortan, animan y alegran tanto como dos sorbos de vino generoso*.

Seis u ocho horas de trabajo manual (*Opus Manuum*) era el tiempo que el *monje boticario* dedicaba a la *botica* y al cuidado del trozo de huerta del monasterio que tenía reservado para *jardín botánico* o *huerto del boticario*, donde se cultivaban las plantas medicinales: estudiaba su recolección, sus propiedades curativas y extraía los simples con los que confeccionaba las pócimas.

Los *monjes herbolarios* comienzan a redactar, más bien con motivos prácticos que científicos, los *hortuli*, *horti* y *hortus sanitas*, verdaderas guías de selección, cultivo y recolección de plantas medicinales.

En el *Liber sancti jacobi* se enumeran con gran prolijidad muchos remedios farmacéuticos empleados en la Edad Media, leídos en algún antidotario de la época. El más importante se le atribuye a un tal Nicolo el Prepósito o Nicolo Faculcio, autor de la escuela de Salerno, que lo había escrito en la primera mitad del

siglo XII, convirtiéndose más tarde en norma común de los antidotarios europeos. Sin embargo, a este autor se le atribuyen dos antidotarios: el *Antidotarium magnum* y el *Antidotarium parvum*. Es el segundo el más conocido y usado en aquella época y fue declarado Código oficial en distintos sitios, para la preparación de medicamentos. En este libro se incluyen unos 150 medicamentos, distribuidos por orden alfabético, estudiándose sus propiedades, preparación y conservación.

En la lectura del libro anterior se deduce, en líneas generales, cuales eran los medicamentos usados en la Edad Media, que si bien en un principio eran sencillos, después se fueron complicando por el gran número de simples que los componían y que en ocasiones llegaron a ser incluso de veinte.

Se llegó a usar mucho la llamada *Gera pigra*, o más bien, *Hiera picra de Galeno*, a la que se le atribuían diferentes virtudes, ya que decían era de múltiple eficacia, pues *calienta, atenúa, corta, limpia, seca, diluye, digiere y expulsa con facilidad los humores y los flatos malos, crasos y lentos introducidos por los poros del cuerpo como por las oquedades de una esponja*. Entraban en su composición varios simples, como el cinamomo, la goma, el carpobálsamo, azafrán, canela, áloe y algunos otros.

También era usada la *Trifera alejandrina*, que tal vez fuese la *Aurea Alejandrina* o *Trifera Sarracénica*, cuya composición figura en la *Colección Salernitana*, en la *Farmacopea de Zaragoza* o *Concordia Aromatarium Cesaraugustae* de 1546 y en la *Farmacopea de Barcelona* o *Concordia Pharmacopolarum Barcinonensium* de 1587.

Entre los medicamentos empleados en aquella época figuran las preparaciones introducidas por los árabes. Los simples medicinales provenían en la mayoría de los casos del reino vegetal, tales como el *incienso*, *tomillo*, *artemisa*, *canela*, *clavo*, *nuez moscada* y *macis*, empleados como estimulantes; la *corteza de la raíz de granado*, contra las tenias; la *trementina*, contra el reumatismo. Fueron muchos otros vegetales los que se emplearon para la preparación de medicamentos: *el azafrán*, *la ruda*, *el apio*, *el ruibarbo*, *las cerezas*, *las uvas*, *la retama*, *los espárragos*, *la mirra*, *el hinojo*, *el opobálsamo* o *Bálsamo de la Meca*, *el espliego*, *el romero* y otras *labiadas* empleadas como perfumes, junto con *la mirra*, *el incienso* y *el sándalo*. Del reino mineral se emplearon *el mercurio*, *el azufre*, *el alumbre* y *el orín de hierro*; y del reino animal: *la clara y yema de huevo*, *la bilis de buey* y *el ámbar gris*.

En el botamen el escudo religioso era muy variado y daba a conocer la procedencia de los recipientes. Nosotros hemos encontrado recipientes procedentes de los alfares toledanos de Talavera-Puente del Arzobispo, sevillanos de Triana, aragoneses de Villafeliche, riojanos de Haro, gallegos de Sargadelos, catalanes, etc. Son generalmente *albarellos*, *cántaros*, *orzas*, *orcitas* o *jarrones* con decoración de tipo heráldico en color azul cobalto o policromía, pertenecientes a los siglos XVI, XVII y XVIII. Estos tarros de botica suelen ir decorados, en la mayoría de las ocasiones, solamente con el tema heráldico, dejando el resto de la pieza en blanco. Este tema



Orza de la serie tricolor.
Principios del siglo XVIII.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.



Orcita talaverana de la serie heráldica azul.
Siglo XVIII.
Colección Bertrán y Musitu de Barcelona.



Albarello de cerámica talaverana.
Serie heráldica azul del siglo XVIII.
Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.



Orza talaverana de la serie azul sobre azul.
Finales del siglo XVII.
Colección César González Zamora de Madrid.



Cántaro de botica.
Cerámica talaverana de la serie heráldica azul
del siglo XVIII.
Museo del Arco de Ánimas de Burgos.



Barrilete de cerámica talaverana de la serie
azul heráldica.
Influencia de Savona.
Finales del siglo XVII – principios del siglo XVIII.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.

decorativo puede consistir en el escudo de la orden religiosa; de un monasterio, convento, cartuja o catedral; de una casa real, Austrias o Borbones, etc. Suelen ir timbrados con corona, generalmente real, o cimados con capelo del que penden por cada uno de sus lados unos cordones entrecruzados con borlas, cuyo número y disposición se corresponden con la categoría de la jerarquía eclesiástica que rige el cenobio. Pueden llevar cartela o carecer de ella, estando impreso o no el nombre del medicamento que contienen.

No obstante, en determinadas ocasiones podemos encontrar decoraciones policromadas que, incluso, ocupan toda la superficie del recipiente.

La bella *botería*, citada por Jovellanos, en el *Monasterio de Santa María la Real de Nájera*, es una colección de piezas blancas con el escudo de la Abadía, el jarrón o *terrazza* con azucenas, acompañado de la corona real y tres flores de lis, entre lambrequines que imitan filacterias policromas. Todos estos motivos están realizados en finos matices cromáticos a base de amarillo, azul, verde y naranja.

Jovellanos también dice en su *Diario* que unos días antes de visitar el *Monasterio* visitó la villa de Haro: «Anteayer fuimos a una alfarería; hay muchas en esta comarca... Fuimos con el Corregidor a la de un tal Agueda o Agreda, hombre que hizo varias pruebas para mejorar este arte y aún imitar la loza de Bristol. Mejor me parecieron unos botes de botica, de barro blanco con alguna pintura azul y amarilla, todo bien cocido y acabado». Estas características acerca de la cerámica de Haro nos inducen a pensar que el botamen del Monasterio procedía de dicho alfar. En nuestras investigaciones hemos evidenciado que en la segunda época (1804–1812) de la *Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro de Madrid* se destacó la gran labor de un modelador, Esteban Ágreda, de Logroño. Esta referencia nos hace pensar que se trata de la misma persona.

El botamen del *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* está constituido por albarelos, orzas, jarras y cántaros.

En el *Museo de la Farmacia Hispana* de la *Facultad de Farmacia* de la U. C. M. hay unos albarelos con el blasón del *Real Monasterio de Santa María de Guadalupe*, que creemos que proceden de algún alfar de Talavera–Puente del Arzobispo, correspondientes a la serie policroma de la 2ª mitad del siglo XVII.

El *Real Monasterio de San Benito de Sahagún de Campos* tenía en su botica unos albarelos de cerámica sevillana policromada, según el *Profesor Folch*, en cuya decoración aparece un escudo con los brazos desnudos de *San Facundo* y *San Primitivo*, hijos de *San Marcelo*, que portan sendas palmas del martirio. Estos recipientes los encontramos en el *Museo de la Farmacia Hispana* de la *Facultad de Farmacia* de la U. C. de Madrid.

Conocemos una orza de la botica de la *Abadía Cisterciense de Santes Creus de Aiguamurcia* que se encuentra expuesta en el *Museo de Cerámica de Barcelona*. Se trata de un recipiente de cerámica, del siglo XVI, con el escudo de armas del abad *Jaume Valls*. El resto del recipiente está decorado con motivos que imitan ramas y hojas en dorado.

El *Monasterio burgalés de San Salvador de Oña* contó en su *botica* con un tipo de orza, del siglo XVIII, con el *escudo monacal policromado*, perteneciente a la colección *Lizárraga* de Bilbao. Se cree que, tal vez, este recipiente farmacéutico fuese manufacturado en un alfar burgalés o vasco.

Igual que hemos visto con la decoración del botamen de los cenobios, que en su mayoría corresponde a la *serie heráldica* azul talaverana, nos encontramos a veces con algunas excepciones en recipientes pertenecientes a las *órdenes religiosas*. Vemos, por ejemplo, que existe una bi o policromía en la decoración de *albarelos* pertenecientes a las *órdenes religiosas* de los *jerónimos*, *mercedarios*, *trinitarios*, etc.

Hay que tener en cuenta que en la *heráldica de las órdenes religiosas y de sus cenobios*, los *escudos de armas* se caracterizan por el color y por ciertas variaciones con respecto a los existentes en los *botes de botica*. Aunque en ocasiones éstas suelen ser notables, por regla general ello no nos suele inducir a ninguna clase de errores o equívocos.

Hoy día limitando con las paredes de ciertos monasterios y conventos existe una calle llamada de la *Botica* porque en ella solía estar ubicado este establecimiento.

A pesar de las protestas, luchas y pleitos entablados por el sector de los farmacéuticos seculares, cuyos intereses eran notoriamente mermados, los *monjes boticarios* se consideraron como verdaderos hombres de ciencia, que honraron la profesión y divulgaron sus conocimientos en escuelas tan importantes como las de los *monasterios de Guadalupe y de El Escorial*, que traspasaron incluso nuestras propias fronteras. El *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* llegó a convertirse, al menos temporalmente, en centro de exámenes de boticarios, al encontrarse en él el examinador general.

La preparación práctica constituía la base del saber farmacéutico, conseguida mediante un prolongado período de aprendizaje junto a un *boticario* establecido. Posteriormente, obtenía el título que capacitaba al *nuevo boticario* para ejercer la profesión, previo examen ante el *Tribunal del Protomedicato*, y cuyos orígenes se remontan a la época de los *Reyes Católicos*.

En el siglo XVII continuaban teniendo *botica* los monasterios catalanes de *Montserrat*, *Poblet*, *Santes Creus*, etc. De tal manera esto es así, que a pesar del *Breve Pontificio de Inocencio XI*, del año 1678, conseguido por los farmacéuticos de Barcelona en su famoso pleito contra el ejercicio profesional por parte de los religiosos dominicos, aun se tardaron unos cien años más en conseguir el cierre total de las *boticas conventuales*, ya que dicho Breve exceptuaba aquellas medicinas que se hiciesen para beneficio de los religiosos, pobres, bienhechores y aun del público, siempre que se hiciesen de buena fe y sin interés de lucro, lo que sirvió para no cobrar de más o entregarlas a título de limosna. La posterior bula del Papa Urbano VIII se manifiesta de idéntica manera que la anterior, pero de nuevo los clérigos desoyen las recomendaciones del pontífice y siguen preparando remedios que venden a los



*Morteros metálicos del siglo XVII.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.*



*Farmacia Merino de León.
Dra. María José Alonso Núñez.*



Morteros del Museo Cusí de Farmacia.
Real Academia de Farmacia de Cataluña.

parroquianos con la consiguiente desesperación de los boticarios laicos establecidos con boticas, que, una vez más, denuncian su posición en clara desventaja con respecto a los religiosos, porque el vulgo atribuía a los remedios preparados por los monjes boticario cualidades mágico-religiosas.

Resumiendo, podemos decir que las *boticas monásticas* fueron *escuelas de boticarios* incluso para aquellos que después ejercían en *boticas laicas*.

La existencia del *jardín botánico* no solamente es denominador común de las *boticas monásticas* sino también de muchas seglares, ya que, como decimos anteriormente, el uso de las plantas medicinales o de sus partes era extraordinariamente importante en la terapéutica del momento.

Fueron de gran renombre los preparados farmacéuticos elaborados por los monjes y monjas: el capuchino Rousseau preparó el *Bálsamo Tranquilo*; las monjas carmelitas, el *Agua Carmelitana*, los monjes benedictinos, el *Agua Oftálmica* y el *Ungüento de Santa Tecla*, etc.

A partir del siglo XVIII y, sobre todo en el XIX, gran parte de los útiles y botámenes de las *boticas monásticas* pasaron a manos privadas, en ocasiones como consecuencia de la invasión napoleónica del año 1808 y de las sucesivas exclaustraciones, de los años 1820 y 1835, a las que se vieron sometidos los frailes y monjes de los distintos monasterios, que motivaron las subastas de sus bienes. Como consecuencia de la desamortización de éstos por el ministro Mendizábal, muchos de los recipientes de las *boticas monásticas* pasaron a formar parte de museos, donados por personas altruistas, a manos de farmacéuticos o de coleccionistas e, incluso, de personas ajenas a la profesión farmacéutica, que los adquirieron a anticuarios, tal vez, por simple curiosidad.

OBRAS CIENTÍFICO-FARMACÉUTICAS ESCRITAS POR MONJES BOTICARIOS

Entre los siglos XVI y XIX fueron escritas por frailes y monjes *obras científicas* de gran interés farmacéutico:

Modus facendi cum ordine medicandi (Sevilla, 1527, 1534, 1542; Alcalá de Henares, 1567), escrita por *Bernardino de Laredo*, médico y farmacéutico, en el *Convento de San Francisco del Monte*, en Villaverde del Río (Sevilla). Es una obra seguidora de la tradición escolástica medieval, dedicada a la elaboración y sistematización de los conocimientos antiguos.

Theorica y Pratica de boticarios, del benedictino fray *Antonio Castell*, boticario del *monasterio de Monserrat*, primero, y, después, del *monasterio de San Benito el Real de Valladolid*, que se publicó en Barcelona en el año 1592.

Para cada fórmula expone primero la teoría según las autoridades clásicas y a continuación los resultados por él obtenidos.

Examen de boticarios, obra del benedictino fray Esteban de Villa, que trabajó como boticario en el siglo XVI en la botica del Hospital Sixto IV del monasterio de San Juan de Burgos, impresa por Pedro de Huidobro en 1632. En 1698 aparece una segunda impresión realizada por Gaspar Tomás Martínez. Éste sirve de iniciación en la práctica profesional farmacéutica

Ramillete de plantas es otra obra del benedictino impresa en 1637 en la imprenta de Gómez de Valdivieso y en ella se manifiestan los grandes conocimientos de fray Esteban sobre botánica y farmacia.

El mismo autor escribe otro libro titulado *Las simples incógnitas en la Medicina* que trata de Farmacia, Medicina, Ciencias Naturales, Filosofía y Teología y que apareció en dos tomos en el año 1643. En él se cita por primera vez en España a Paracelso, en una obra sobre medicamentos, y se hace un encendido elogio a los posibles beneficios que los medicamentos químicos podían aportar a la terapéutica.

En 1647 fray Esteban Villa publicó el *Libro de las vidas de los doce príncipes de la Medicina*. En él cita a Apolo, Chirón, Esculapio, Hipócrates, Aristóteles, Dioscórides, Galeno, Rafis, Avicena, Averroes, Mesué y Arnaldo de Vilanova.

Mirapolio general y racional de Boticarios es una obra que dejó manuscrita en el mismo siglo el sucesor del anterior, fray Esteban Nuñez.

En el año 1705 fue editado en Madrid el libro del padre jesuita Pedro José Rodríguez titulado *Apis hiblaea utilia pharmaca elaborandi*, que es un tratado sobre las abejas y las preparaciones que podían hacerse con la miel.

El monje, Fray Eugenio Álvarez, escribió, entre los años 1832 a 1837, un catálogo o formulario de *Las partes de las plantas que poseen poder curativo*.

Estas obras científico-farmacéuticas fueron, prácticamente, de obligada tenencia y consulta en las oficinas de farmacia hasta bien concluido el siglo XIX.



Examen de boticarios.

Fray Esteban de Villa.



ALFARES Y CERÁMICA FARMACÉUTICA

MANUFACTURA Y CATALOGACIÓN DE
LOS RECIPIENTES CERÁMICOS DE LAS
BOTICAS ESPAÑOLAS

ALFARES ESPAÑOLES



MANUFACTURA Y CATALOGACIÓN DE LOS RECIPIENTES CERÁMICOS DE LAS BOTICAS ESPAÑOLAS

Antecedentes históricos

Tanto la cultura *egipcia* como la *grecorromana* han aportado testimonios sobre los *recipientes* y *ungüentarios* utilizados para envasar los diversos tipos de *sustancias terapéuticas*. Dioscórides decía que tenían que estar constituidos por materias no porosas (metal, vidrio, hueso o cerámica) para conservar las medicinas.

Así pues, el uso de recipientes destinados a contener productos naturales: esencias o sustancias concentradas o los preparados de uso más común, dio lugar a la presencia del *botamen*. Ese conjunto de botes destinados a esos menesteres que existían en las *boticas*, eran confeccionados de forma especial y se pusieron de manifiesto primeramente en el siglo XII, coincidiendo con una etapa de ordenación científica y profesional del oficio de *boticario*.

Es probable que los *árabes* fueran los pioneros en elaborar las primeras cerámicas farmacéuticas en Europa y, concretamente, en España. Seguramente existieron con anterioridad otros productos cerámicos, pero que no respondieron con sus características a la cerámica esmaltada farmacéutica. El estaño formaba parte de la composición de ésta y es el recubrimiento esmaltado, resultante después de la cocción, el que le confería al bote la impermeabilidad. Esta cualidad final ha sido la causa de su utilización por los *apotecarios antiguos* para contener las drogas en este tipo de recipientes, que solían cerrar con sus correspondientes tapas. Estos recipientes de cerámica farmacéutica esmaltada eran los albarelos.

El nombre *albarello* proviene de *al-biruni*, para conservar especias. Los árabes enseñaron en Málaga y Valencia y en otros lugares de España la fabricación de estos magníficos botes, que se utilizaron en las *boticas* para contener medicamentos. Hay que decir, que el albarello es el bote de farmacia por excelencia. En castellano ambas denominaciones, albarello y bote de botica, son sinónimos. No obstante, también ha recibido otras denominaciones: vaso de farmacia, vaso en forma de corneta o corneta de farmacia.

Dioscórides en su *De Materia Médica* señala la importancia del almacenamiento de las medicinas, aconsejando que las flores y plantas aromáticas debían guardarse en cajas hechas de madera de tilo; ciertas hierbas mantenían mejor sus propiedades si estaban envueltas en hojas; medicamentos clasificados como húmedos, era bueno conservarlos en vasos gruesos de plata, cuerno, vidrio o loza; los considerados como líquidos y las sustancias empleadas para curar enfermedades de los ojos, debían estar en vasos de latón; y, por último, las grasas y médulas óseas, en los citados recipientes de estaño. Finalmente, se emplearon recipientes de porcelana.



Bote nazarí con orla de peces, motivos epigráficos, ajedrezados y atauriques del siglo XV (Málaga). Instituto de Valencia de Don Juan.



Albarello de cerámica nazarí del siglo XV. Instituto de Valencia de Don Juan.



Albarello talaverano de la serie azul de la heráldica religiosa del siglo XVIII.

Colección Vicente Carraza de Madrid.



Orza de cerámica catalana del siglo XVIII.

Museo Cusí de Farmacia.

Real Academia de Farmacia de Cataluña.



Orza tipo barrilete de cerámica talaverana del siglo XVIII.

Colección Vicente Carranza de Madrid.

En la baja Edad Media se generalizó el uso de recipientes de plomo, estaño, plata, cuerno o cerámica para contener medicinas.

En España, a raíz de la invasión árabe en el siglo VIII, se conoció la *técnica del revestimiento del barro con una capa de estaño*, que al salir del horno era blanca y opaca, permitiendo posteriormente su decoración pintada. Es lo que se le suele llamar *loza estannífera*.

A partir de entonces la cerámica es considerada como un elemento decorativo. Esta técnica que fue heredada de los persas y asirios, dio lugar en España a la gran eclosión de la *cerámica hispano-árabe en verde y manganeso* y en *reflejo dorado*, que durante siglos fue la *más suntuosa* de Occidente.

Formas de los recipientes

En las boticas monásticas o conventuales se empleaban recipientes de distintas formas y cabidas para contener sustancias curativas. Esto se refleja en los inventarios de los monasterios de Poblet, San Martiño Pinario, Silos, El Escorial, Vallbona, Montserrat, Oña, Cárdena, Guadalupe, Samos, Cartujas de Sevilla, Aniago, Scala Dei, etc. En ellos predominaban los recipientes de arcilla, porcelana y vidrio y sus tamaños eran variados, imperando las formas de albarellos, orzas, cántaros, jarrones, copas, vasijas, vasos, redomas, pomitos y frascos.

En el siglo XV aparecen en Italia unos recipientes de cuerpo cilíndrico llamados *albarellos*, con boca más o menos estrecha y ligeramente deprimidos en el centro del cuerpo. Probablemente su procedencia fuese de los *alfares persas o árabes*, y alcanzaron gran difusión a partir de los siglos XVI y XVII. En Francia se les llamó *botes de cañón* y en España *botes de farmacia*, *botes de botica* o *albarellos*. Los de mayor capacidad se destinaron a contener productos sólidos o viscosos y los más pequeños para albergar píldoras, llamándoseles *pildoreros*.

Los ejemplares más antiguos de España se remontan al legado árabe, con un tipo de bote que se caracteriza por el *esmaltado* de su cerámica y la técnica de decoración hecha con *reflejos metálicos*. Esta técnica predominó en España durante los siglos XV y XVI y a través de ella pasó a Italia y Francia.

En España existieron alfares en Málaga, Cartagena, Paterna, Manises, Sevilla, Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, Teruel, Muel, Villafeliche, Barcelona, Reus, Bañolas, Alcora, Haro, Sargadelos, etc.

Proceso de manufactura de los recipientes de loza

Dicen los griegos que Cerano, hijo de Ariadna y de Baco, inventó la *cerámica*. Ésta fue un elemento esencial en todas las civilizaciones porque nos permitió conocer como se desarrollaron y la forma de vida de las personas que la utilizaron.

El término *cerámica*, del griego *keramike*, deriva de *kéramos* (arcilla) y es el arte dedicado a fabricar objetos de formas diversas en barros de todas las clases convenientemente decorados con pintura plástica u otros medios. En dicho término tienen cabida una serie de objetos muy dispares cuyo nexo común es la *arcilla*, su hidratación, que convierte la tierra en barro, y la cocción, que transforma éste en terracota o barro cocido. El término *cerámica* es tan amplio que abarca desde la *loza* o *gres* hasta la *porcelana*.

El nombre de *loza*, del latín *lutea*, significa *barro*, llamándose *loza* a todo lo que se fabrica con *barro* fino y lustroso, como platos, botes, tazas, jarrones, etc.

Las pastas para elaborar los objetos de *loza* son mezclas de materiales plásticos, que se caracterizan porque adquieren fácilmente la forma que se les da y la mantienen. El material básico es la arcilla, que es un silicato de aluminio hidratado. Las mejores arcillas para fabricar loza son las terciarias, que son muy plásticas y suelen contener un porcentaje elevado de óxido de hierro, responsable del color más o menos rojizo de la mayoría de ellas. Otras poseen un color gris azulado por su contenido en óxido de calcio. Estas últimas sustancias tienen una cierta influencia en las propiedades de la propia arcilla. Una pasta de arcilla ha de contener tres tipos de elementos: plásticos, desengrasantes y fundentes.

El proceso de elaboración comenzaba con el *acarreo* de las *arcillas*, desde las *terreras* o *barrereros*, donde se extraían. Las *arcillas* se dejaban al aire libre para que los agentes atmosféricos actuasen sobre sus moléculas y las disgregasen. Después de mezclarlas bien se trituraban y se echaban en las *balsas* para hacer con ellas el *barro*. Estas *balsas* eran una especie de *albercas* consecutivas, dos en total, la primera más alta y profunda que la segunda y se llamaban, respectivamente, el *balsón* y la *balsa*. En la primera se hacía el *barro*, que pasaba a la segunda a través de una estrecha boquera. En la *balsa*, el *barro* reposaba y se decantaba. Una vez que se extraía el agua sobrante, el *barro* se cortaba en trozos o *panes* que eran depositados en el *pastador*, lugar sombrío dentro del propio obrador donde eran guardados para completar su maduración.

Diariamente era sacado el barro que se iba a utilizar, amasándose primeramente con los pies (*pisao*) y después con las manos (*sobao*) hasta formar con él un cono (*el pastón*) que, posteriormente se depositaba en el *torno*.

Las técnicas para dar forma a las piezas son: el *modelado*, que consiste en dar forma a las piezas con las manos ayudándose con una paleta de madera o una piedra para rectificar o pulir el acabado, y el *moldeado*, que utiliza moldes más o menos complejos, siendo los más efectivos los de *yeso-escayola*, *silicona* y otros *materiales plásticos*. Cuando se quieren obtener piezas seriadas se utilizan *moldes metálicos* aplicados a un *torno mecánico* que aprieta la pasta.



*Orza tipo barrilete de cerámica talaverana.
Siglos XVII – XVIII.
Colección Vicente Carranza de Madrid.*



*Orza tipo tonelete de cerámica talaverana
del siglo XVII.
Colección Vicente Carranza de Madrid.*



*Jarrón talaverano del 2º tercio del siglo XVIII.
Colección Vicente Carranza de Madrid.*



Manufactura de recipientes de cerámica.

El torneado empleó en un principio la *torneta*, que es una rueda con un pequeño eje que descansa en una hendidura y que se impulsa con una mano. Hoy día suele emplearse para decorar o *filetear*.

El torno o la *rueda* consta de dos discos de madera, el superior llamado *plato* o *pan de rueda* y el inferior conocido como el *volante*. Ambos están unidos a través del *árbol* o eje vertical de hierro. El alfarero hace girar el disco inferior con el pie transmitiendo su rotación al superior, donde se coloca el *pastón* de barro. En la *rueda* el alfarero ayudándose con las manos y de algún útil sencillo da forma a la pieza, gracias al perfecto dominio del oficio.

Estas piezas se dejan *orear* a la sombra para que su secado sea paulatino y lento. En este proceso desaparece el agua libre con el consiguiente encogimiento.

A continuación las piezas recibían la *primera cocción* o *bizcochado* y posteriormente se recubría el objeto cerámico con una *cubierta*. Se llama *barniz* si la cubierta es transparente (blanca o coloreada, mate o brillante) y *esmalte* si es opaca (blanca o coloreada, mate o brillante).

Decoración

Los *colores* se consiguen con los llamados en el argot cerámico *óxidos*. Varían según el tipo de *barniz* o *esmalte* empleado y la atmósfera de cocción. Se ha empleado el *cobre* que produce *verdes* con esmaltes de *plomo*, *turquesas* con *esmaltes alcalinos* y *rojo* si la cocción se lleva a cabo en *atmósfera reductora*, *manganeso* para *morados* y *negros*, *cobalto* para *azul*, *hierro* para *marrones* y *negro*, *romo* para *amarillos* y *verdes*.

Barnizada y decorada la pieza se vuelve a cocer para que el barniz se vitrifique, consiguiéndose un color blanco brillante y suave al tacto, se impermeabilice la pieza y se adhieran los colores a esta cubierta.

Fueron los árabes los que introdujeron en España la cerámica vidriada, para evitar que la masa cerámica, al ser porosa, absorbiera parte del producto conservado entre sus poros o la humedad ambiental exterior.

Los hornos que se emplean en los alfares son los de *enhornar* o *quemar piezas* y en ellos se lleva a cabo la *primera cocción* y la *vitriificación del barniz*, e incluso, si fuese necesario la obtención del *reflejo metálico*. La *cochura* duraba, al menos, un día.

La *técnica del estampado* fue descubierta en Inglaterra a mediados del siglo XVIII. El proceso consiste en grabar el motivo con un buril en una plancha de cobre o cinc, por *técnicos grabadores*, y tras pasarlo posteriormente por medio de un papel a la pieza. Se usan indistintamente piezas bizcochadas o barnizadas. El color lo prepara el maestro estampador y lo extiende sobre el grabado de la plancha. De aquí pasa a un papel que se adapta a la pieza mediante un cepillo duro o *roba*. Una vez adherido el diseño a la pie-

za se elimina el papel y se pasa al horno de *fijación del color* o *mufla*. Esta técnica se aplica indistintamente bajo barniz o sobre él.

La *técnica del pintado* se realiza sobre la loza bizcochada y barnizada con pintura a mano libre o mediante la ayuda de *estarcidos* que marcaban la silueta del dibujo.

La *técnica de la calcomanía* consiste en decorar mediante un papel que ha sido previamente impreso con una decoración, utilizando un proceso foto-litográfico. Las *calcomanías* se adhieren a las piezas barnizadas con ingredientes que no dejan trazas después de ser quemados en *muflas* especiales. Hoy día la *calcomanía* se consigue mediante el *sistema de serigrafía* y ha sustituido, por su comodidad y rapidez, a la *técnica del estampado*.

Catalogado de las piezas

Para catalogar un *bote de farmacia* hay que tener en cuenta: el *esmalte*, el *perfil* y la *decoración*. En el *perfil* hay que diferenciar las siguientes partes: *labio*, *cuello*, *hombro*, *cuerpo*, *cadera*, *base* y *repié*. Estas partes son más fáciles de diferenciar en el *albarello*. Sin embargo, en la *orza* diferenciaremos: labio, cuello, cuerpo y base, y en la jarra, además, el número de asas y su colocación. El perfil de un bote varía según la época de su fabricación.

Los motivos temáticos que decoran los *botes de farmacia* y las técnicas empleadas en su decoración (estampado, iluminado, pintado, en relieve, blanco o bizcochado) nos pueden servir para situar una pieza en el tiempo y lugar de fabricación.

Las piezas más tradicionales fueron siempre los *albarellos*, las *orzas* y las *jarras*. Al tratarse de piezas cerradas se les suelen llamar *piezas de forma*, no recibiendo esta denominación las escudillas o los platos, que son *piezas abiertas*.

Hay autores que datan los *botes de farmacia* según su rotulación. Quisiéramos hacer una distinción entre *etiqueta* y *cartela*. Las *etiquetas* (*papel* o *cartón*) eran de distinto tamaños, formas y decoración, y se adhieren al recipiente con cualquier tipo de pegamento; la *cartela* venía impresa en el propio recipiente desde el alfar. Algunos autores opinan que la forma más elemental de situar un albarello antiguo en una época depende de la presencia o ausencia de la rotulación de las medicinas, hierbas o ungüentos que llevaban en su interior. Los del siglo XV y anteriores no llevan inscripción alguna; los del XVI tienen una superficie vacía en la decoración donde se adhiere la etiqueta y, por último, es a partir del siglo XVIII cuando la rotulación viene desde el alfar con la cartela incluida en la propia decoración.

Hay, por último, otros autores cuyo criterio clasificatorio hace las siguientes distinciones: *hasta el siglo XVII los botes de botica llevaban adherida una etiqueta manuscrita indicando el nombre del medicamento y a partir del XVIII, el nombre de éste venía inscrito en una cartela, abreviado y en latín*. La colocación de la inscripción, transversal u horizontal, dependía del tipo de recipiente y de su decoración.



Hornos de botella.



Botes de cerámica de Paterna.

Siglos XIII – XIV.

– Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M. (1 – 2)

– Museo Nacional de Cerámica G. Martí de Valencia. (3)



Botes de cerámica de Paterna de los siglos XIII – XIV.

Museo Nacional de Cerámica G. Martí de Valencia.



Botes de cerámica de Paterna de los siglos XIII – XIV.

Museo Nacional de Cerámica G. Martí de Valencia.



– Escudilla de pellizco de Paterna.

1ª mitad del siglo XIV.

Colección Vicente Carranza de Madrid. (1)

– Escudilla de cerámica de Paterna.

Siglo XIV.

Decorada con un pez y una palmeta.

Museo de Cerámica de Barcelona. (2)

ALFARES ESPAÑOLES

Cerámica Valenciana: Paterna y Manises

Generalidades

Después de la reconquista de la región valenciana por parte del rey aragonés Jaime I, los dos centros más importantes de cerámica medieval valenciana fueron Paterna y Manises. En estas dos villas, separadas por el río Turia, se elaboraron piezas con las siguientes características: realizadas a torno; vidriadas con barniz estannífero y, finalmente, ornamentadas con motivos mudéjares. En un principio fueron decoradas en verde y negro de manganeso, dando lugar a la loza bicolor o verde morada, y posteriormente, en azul y reflejo metálico, originando la loza azul y la loza dorada, respectivamente. Como consecuencia del número de piezas encontrado en ambas localidades se ha considerado llamar loza de Paterna al primer grupo y loza de Manises a los otros dos.

La actividad medieval alfarera de Paterna se centra entre los siglos XIII y XV, quedando después desbancada por la de Manises, que motivó su desaparición, como consecuencia de la protección real.

Estas primeras manufacturas valencianas fueron centros de producción de cerámica hispano-morisca, en donde se fabricaron bellos ejemplares que hoy se conocen, generalmente, bajo el nombre genérico de cerámica de Manises.

A partir del siglo XIII se comienza a utilizar en ambas localidades el color verde-cobre y se plasman en la decoración los temas de tradición musulmana. Durante este siglo y el siguiente podemos decir que en los centros alfareros de ambas localidades se manufacturaba idéntico tipo de piezas. Eran empleados los colores azul, verde y morado, y los temas decorativos eran muy variados: epigráficos (alfabeto árabe o letras góticas), figuras humanas, motivos geométricos, fitomórficos, zoomórficos o heráldicos.

En la decoración de las piezas aparecen los macroelementos, que ocupan los temas principales, y los microelementos, que tienen como finalidad rellenar los espacios libres y acompañar a los anteriores. Estos últimos elementos adoptaban disposiciones radiales, circulares u horizontales; siendo éstas muy características en los pots de boticas.

Los motivos decorativos son mudéjares, donde se entremezclan elementos de influencia musulmana con otros de índole cristiana. De acuerdo con la proporción de cada uno de ellos podemos datar cronológicamente las piezas cerámicas. Así, por ejemplo, las piezas más antiguas, fechadas entre la 2ª mitad del siglo XIII y principios del XIV, poseen un predominio de dibujos de origen islámico, mientras que las que poseen mayor cantidad de elementos de inspiración gótica se manufacturaron en épocas posteriores.

Hay que distinguir tres series de loza bicolor: la serie clásica, en el primer tercio del siglo XII; la serie evolucionada, en la primera mitad del siglo XIV; y, finalmente, la serie esquemática de la segunda mitad del siglo XIV.

En los alfares de Manises se elaboraron loza verde y morada, loza azul y loza dorada. Se distinguen tres series de loza azul: la arcaica, paralela a la verde y morada; la clásica y la plena, que coincide con la serie clásica de la loza dorada.

La loza azul presenta temas similares a la bicolor de Paterna y otros que lo son a la dorada. Entre ellos: los elementos geométricos, vegetales, zoomorfos y arquitectónicos. Los botes de botica son más esbeltos y las orzas son poco frecuentes.

La loza valenciana dorada con reflejo fue desde los comienzos del siglo XIV una imitación de la fabricada en Málaga, que se llegó a distinguir por su loza dorada, cual no se encuentra semejante, datándose la primera loza dorada manufacturada en Manises en el año 1325. Este tipo de loza ya era conocida en España en el siglo XI y su origen es oriental. Sus primeros centros productores fueron Málaga y Calatayud, aunque también se han encontrado restos de ella en Toledo.

El bote de cerámica valenciana es el pot, potet, terraç y terraçet cuyo tamaño y uso eran diversos. Se solían emplear para guardar alguna sustancia preciada: productos medicinales, especias, ungüentos e, incluso, confituras o conservas, en las cocinas. No suelen tener tapa, aunque se solían cerrar con un paño atado al cuello con una cuerda o bramante. Las orzas, orsetas o guerretas eran poco frecuentes y solían llevar dos o cuatro asas. La mayoría de ambos recipientes carecen de cartela que indique su contenido.

Cronología y series

Desde los siglos XIII y XIV se conoce la fabricación en Paterna de unos tarros verdes y morados, a base de óxido de cobre y de manganeso, respectivamente, con dibujos simétricos que se alternan con arquerías, lacerías, etc. característicos del arte árabe mudéjar. En el siglo XV aparecen en esta localidad los llamados botes de la castaña, que son piezas de esmalte cremoso con grandes círculos azules, acompañados de pequeños puntos que ocupan toda la pieza y de unos tallos terminados en capullos.

El sistema de fabricación de loza de reflejos dorados se utiliza desde el siglo IX en Mesopotamia y Persia, y fue introducido en Occidente por los árabes.

La gran creación de los alfares islámicos es la loza dorada, cuyo apogeo se inició bajo la dinastía abbasí, en el siglo XII.

Podemos decir que fueron básicamente las innovaciones técnicas y estéticas, que revolucionaron los hornos andalusíes, las que dieron lugar a la introducción del vidriado oriental, lo que constituye la gran novedad de la cerámica de Al-Andalus.

Los primeros antecedentes de este tipo de fabricación en España se remontan al reino Nazarí, siglo XIII, y tuvo especial



Pots o botes de cerámica de Paterna.

Siglos XIV – XV.

– Instituto de Valencia de D. Juan de Madrid. (1)

– Museo de Cerámica de Barcelona. (2)



Pots o botes de cerámica de Paterna del siglo XV.

Serie de la Castaña.

Museo Nacional de Cerámica G. Martí de Valencia.



Escudilla sin orejetas de Paterna – Manises.

Serie del ángel de la 1ª mitad del siglo XV.

Colección Vicente Carranza de Madrid.



Pot o bota de botica del siglo XV.

Cerámica de Manises azul y dorada.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.



Pots o botes de botica de cerámica de Manises de los siglos XIV – XV.

- Serie de las alafias. (1 – 2 – 3)
- Decorado con palmetas disimétricas. (4)

Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid.



Escudillas de cerámica de Manises.

- Último cuarto del siglo XIV.
Colección Vicente Carranza de Madrid. (1)
- 2º cuarto del siglo XV.
Colección Vicente Carranza de Madrid. (2 – 3)
- Siglo XV.
Museo Nacional de Cerámica G. Martí de Valencia. (4)
- Último cuarto del siglo XV.
Colección Vicente Carranza de Madrid. (5)



- Escudilla sin orejetas de la serie de la espuela.
1ª mitad del siglo XV. (1)
- Escudilla con orejetas de Paterna – Manises.
Serie de hojas de perejil y brionías del siglo XV. (2)
Fundación Francisco Godia de Barcelona.

arraigo en Málaga desde donde se difunde a partir del siglo XIV, primero a Manises y, posteriormente, a Muel, Reus y Barcelona.

La mejor etapa de la loza dorada de Manises es la correspondiente a buena parte del siglo XIV y los tres primeros cuartos del siglo XV, donde predominan gran variedad de temas ornamentales. Durante este período se producen las mejores piezas, las más refinadas y vistosas, que hicieron famosa la cerámica de Manises, siendo sus alfares de mayor prestigio y popularidad que los de Paterna.

En el año 1415 la reina María de Castilla, esposa de Alfonso de Aragón, encarga a Pedro Boil una detallada relación de piezas de loza dorada u obra de Maliqa y entre ellas destacan por su número las escudillas, de varios tamaños. Fueron llamadas escudillas de monja. Estas piezas se empleaban para servir caldos, bebidas reconfortantes tanto para sanos como para enfermos.

Podemos resumir todo lo anterior diciendo que una de las más importantes aportaciones de los alfares de Manises a la cerámica española es la decoración de reflejo metálico dorado, introducida por los árabes y que, junto con la azul, alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XV, época en la que la cerámica de Manises fue muy apreciada por las principales cortes europeas.

Durante los siglos XV y XVI se desarrolla en Manises una cerámica en azul cobalto y de reflejo metálico dorado, que se acompaña de trazos geométricos.

Los alfareros empezaron a trabajar con moldes, que les permitían reproducir con éxito el efecto del repujado.

En las piezas de esta época es típica la alternancia de elementos decorativos de influencia musulmana como los atauriques, con los elementos góticos como las hojas de perejil, las rosas o las hojas lanceoladas en reflejo metálico y azul; no hay que olvidar otros recursos utilizados, como la distribución de curvas espirales y de hojas de helecho en fajas horizontales o verticales. Los gallones, cordoncillos y bordes ondulados son frecuentes en las formas de los platos; y los motivos heráldicos se multiplican en las vajillas que se exportan en gran cantidad a Francia e Italia. En todas estas piezas se decoran los reversos con espirales, motivos geométricos y florales.

Las grandes series conocidas durante este período son: del Ave María, de las alafias, acicates, coronas, hoja de hiedra, atauriques, flores de punto, hojas de perejil y brionias, rosas góticas, hojas de vid e, incluso, figuras zoomórficas.

Manises fue el centro productor de cerámica valenciana por excelencia, no sólo por la calidad y el número de objetos fabricados, sino también porque en esta villa perduró, ininterrumpidamente, la tradición alfarera desde la época medieval hasta la dinastía borbónica.

Las piezas se sometían a tres cochuras. La primera para dar forma al objeto o bizcochar, la segunda, para decorarlo (el vidriado blanco de fondo y el azul, si lo llevaba) y la tercera que se conseguía mezclando cobre, plata y una solución de vinagre en un horno con atmósfera reductora, que proporcionaba a la pieza el reflejo

dorado tan característico y cuyo tono varía del amarillo al color cobrizo en función de los materiales empleados y del tiempo de en-hornado. Esta última cochura se realizaba en atmósfera reductora a una temperatura inferior a los 600 °C, quedando libre el metal del óxido del barniz, lo que daba lugar al brillo o reflejo metálico.

En esta época se fabricaron escudillas, con y sin orejetas, y botes de botica, predominando los albarellos. Estos se suelen presentar con boca ancha con idéntico diámetro que la cintura del bote. El mayor atractivo de estas piezas radica en la forma abigarrada de decorarlas, consistente en cubrir totalmente su superficie con variados motivos que se repiten una y otra vez. En ocasiones, los motivos son de inspiración islámica, que pueden consistir en piñas, palmetas, roleos, estrellas, alafias, etc.

Posteriormente, aparece una decoración con influencia gótica, pintándose hojas de vid, figuras y coronas, apareciendo la inscripción Ave María, gracia plena. Son típicas las hojas de hiedra, que en ocasiones llevan esgrafiados los nervios de éstas. Cuando se trata de piezas esféricas, la distribución de este tipo de motivos se realiza en bandas horizontales, con alternancia de los colores dorado y azul.

Existe un tercer grupo de piezas que se decoran con temas naturalistas a base de círculos de flores y con fondo punteado. En ocasiones, suele superponérsele un tema figurativo, en color azul, de raigambre islámica (un ciervo, una gacela...) o de procedencia gótica: motivos heráldicos alternando con temas epigráficos: una letra, un monograma o una inscripción.

El período de mayor esplendor de esta época fue el correspondiente a la primera mitad del siglo XV, que adquirió un considerable mercado en Cataluña, Navarra y Castilla en la Península, y por Inglaterra, Flandes, zonas del Mediterráneo y costas italianas, en el extranjero.

A partir del primer tercio del siglo XVI se inicia un descenso en la calidad de las piezas que motiva el inicio de una etapa decadente. Sin embargo, a lo largo de la mitad de este siglo es típica la serie de la pestaña. En ésta se utilizaron el pincel-peine doble y triple en la decoración de sus trazados, dando lugar a una especie de pestaña aislada o cobijada bajo un pequeño arco apuntado, asemejándose el conjunto a una cenefa o agrupación de escamas o imbricaciones.

A finales del siglo XVI y comienzos del XVII se aprecia un descenso en la producción cerámica de Manises que se debe a las siguientes causas: traslado del comercio del Mediterráneo al Atlántico; falta de adaptación de los alfareros a las nuevas tendencias artísticas impuestas por los artistas renacentistas italianos, que introdujeron un repertorio temático amplio y culto con una amplia gama de colores en la decoración; competencia entre los artesanos de Manises y los de Muel, Barcelona y Reus, que también manufacturaban cerámica de reflejos metálicos desde el siglo XVI; falta de calidad en la fabricación y decoración de los recipientes cerámicos, que motivó un descenso de los encargos



Pots o botes de botica de cerámica de Manises del siglo XV.

- *Serie de las hojas de perejil.*
Colección particular. (1)
- *Serie dorada.*
Colección particular. (2)
- *Serie de reflejos metálicos y azules.*
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M. (3)
- *Serie de las hojas de hiedra (cobalto y dorado).*
Colección particular. (4)



Pots o botes de botica de cerámica de Manises del siglo XV.

- *Albarello de cerámica de Manises de la serie de la Corona.*
Fundación Francisco Godia de Barcelona. (1)
- *Serie de reflejos metálicos (dorado y azul).*
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M. (2)
- *Serie antropomórfica.*
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M. (3)
- *Serie de los azicates (reflejo metálico).*
Colección particular. (4)
- *Serie heráldica.*
Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid. (5)



Pots o botes de botica de cerámica de Manises.

– Serie azul cobalto y dorado de los siglos XV – XVI. (1)

– Serie dorada con gallo en azul del siglo XVI. (2)

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M.



Escudillas de cerámica de Manises.

– 1ª mitad del siglo XVI.

Colección Vicente Carranza de Madrid. (1)

– Siglo XVI.

Museo Nacional de Cerámica G. Martí de Valencia. (2)



Mielero de cerámica de Manises.

Serie sarta de riñones del siglo XVIII.

Colección Carlos Arrieta de Bilbao.



– Escudilla con orejetas de cerámica de Manises del siglo XVIII.

Colección particular. (1)

– Escudilla de Manises de mediados del siglo XVIII.

Colección Vicente Carranza de Madrid. (2)

desde el extranjero; y, finalmente, expulsión de los moriscos en 1609 del Reino de Valencia.

A pesar de ello se siguen fabricando piezas de gran calidad durante estos años, aunque los temas son más reducidos y simples. Los motivos centrales no cambian demasiado y es frecuente el tema del pardalot o ave rodeada de claveles de largas hojas dentadas, de leones rampantes o motivos heráldicos.

En la comarca valenciana se localizó la fabricación de piezas de loza con reflejos cobrizos, muy frecuente en platos y botes. Los platos grandes llamados del Pardal y los pequeños del clavel, y los botes para flores, que solían emplearse para transportar el dulce de limoncillo, que se hacía a gran escala en Valencia, denotan que se había conseguido manufacturar una cerámica más popular.

En el siglo XVIII la cerámica de Manises sufre un estancamiento. Los temas decorativos son cada vez más repetitivos y los tonos de los reflejos se hacen cada vez más rojizos. El pardalot es cada vez más desproporcionado y de factura más rápida, repitiéndose en la mayoría de las piezas. En ocasiones, suelen influir en esta cerámica motivos alcoreños. Las piezas más fabricadas son los platos de perfil acuencado y los mieleros en forma de uso, que ya se habían fabricado en el siglo anterior. Estos recipientes se utilizaban en las boticas para contener la miel que se empleaba como edulcorante de jarabes.

En los siglos XIX y XX la decadencia del reflejo metálico es casi total, a favor de una loza policroma de carácter popular con influencia de los colores y motivos de la loza alcoreña. Muy difundida, llega hasta Castilla y otras regiones de la Península, e influye en la cerámica producida en dichas zonas. Las piezas fabricadas son muy diversas, desde las puramente ornamentales, como los alfabequers para contener albahaca en invierno, hasta otras piezas de uso más cotidiano.

La gama cromática es variada. Se continúa utilizando el azul, morado, y la amplia gama de amarillos y naranja, introduciéndose una novedad en los colores: el verde oscuro esmeralda empleado durante el siglo XVIII es mezclado con el amarillo, originando un color verde lechuga muy característico. De igual manera a finales del siglo XIX se utilizará el color rosa llamado rosa italiano. Los dibujos que decoran las piezas suelen ser de factura ingenua e infantil. Además de temas arquitectónicos y paisajísticos, los más frecuentes son los florales y el típico pardalot. Estos motivos llegaron a tener influencia en los importantes alfares talaveranos.

Finalmente, tenemos que citar la colección de albarellos de Manises existente en la farmacia Bescansa de Santiago de Compostela. Su manufactura se sitúa a finales de la primera década del siglo XX. La línea de estas piezas pretende recuperar las formas y decoraciones que siglos antes le dieron fama internacional a estos alfares. Los colores empleados son el azul, verde, amarillo y cobrizo sobre fondo blanco, que sirve de soporte a la decoración.

CERÁMICA VALENCIANA



PATERNA

Ss. XIII – XIV



S. XIV

Ss. XIV – XV

S. XV



MANISES

S. XIV

Ss. XIV – XV



S. XV



Ss. XV – XVI S. XVI

Ss. XVII – XVIII

S. XVIII





Albarellos de cerámica talaverana.

Serie esponjada o jaspeada, azul sobre blanco del siglo XVI.

- Colección de Carlos Arrieta de Bilbao. (1)
- Colecciones particulares. (2 – 3)
- Museo del Arco de Ánimas de Burgos. (4 – 5)



Albarellos y Orzas de cerámica talaverana.

Serie esponjada o jaspeada, azul sobre azul del siglo XVI.

- Colecciones particulares. (1 – 6)
- Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M. (2)
- Colección C. González Zamora de Madrid. (3 – 7)
- Museo del Arco de Ánimas de Burgos. (4 – 5)

Cerámica de Talavera de la Reina–Puente del Arzobispo

Generalidades

La producción ceramística de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo es conocida desde el siglo XV, y a finales del XVI existían ocho alfares *de lo fino*. En esta época se producen loza y azulejos de corte renacentista italiano, contribuyendo a ello la llegada desde este país de Francisco Niculoso Pisano, según la teoría de Gómez Moreno y Artiñano. Sin embargo, el Padre Vaca la desmonta, *considerando de mezquinas las composiciones del italiano frente a las espléndidas ornamentaciones renacentistas de los alfareros talaveranos*. La evolución de Puente del Arzobispo corre paralela a la de Talavera y sus labores no están bien diferenciadas. Lo que ha sido motivado, entre otras cosas, por la proximidad entre ambas localidades y a la movilidad de los alfareros entre ellas. Es a partir del siglo XIX cuando es posible diferenciar y distinguir las piezas de Talavera y Puente, ya que en estas últimas se va apreciando una personalidad propia al imponerse sus propios motivos decorativos, colores, etc.

Sin embargo, podemos asegurar que los alfares de Talavera–Puente han sido los centros que más han aportado a la cerámica farmacéutica, tanto en lo que se refiere a la cantidad como a su calidad. Pero ocurre que la repetición de los mismos temas en diferentes épocas motiva, entre otras cosas, que su evaluación y datación se haga, a veces, bastante difícil.

Platón Páramo dice en una conferencia pronunciada en 1927 en el Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid: *Ornamentalmente e históricamente desempeñaron los botes y cacharros de nuestras boticas un brillante papel, puesto que a todas o casi todas las farmacias españolas Talavera las decoró con sus artísticos botes o albarellos, que así se llamaban, de fondo blanco lechoso y dibujo azul; botes bien en forma tubular, estrechados en su medio para poderlos coger mejor, o en forma de tinajillas de torneado y alto copete, que no se prodigaron tanto, porque tenían que manejarse con las dos manos, y esto resultaba molesto.*

Felipe II encargó para el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial piezas de la popular *serie esponjada*, que imita el *jade* o *lapislázuli*, y de la llamada *Bos Floris* o *de las ferronerías*, que imita los trabajos de *hierros flamencos*.

A partir de entonces, Talavera y Sevilla ostentan la supremacía en este género de recipientes. Pero, poco a poco, los hornos talaveranos adquieren su propia personalidad y producen las *series tricolor* y de *influencia orientalizante*.

La influencia *renacentista italiana* se deja ver en la *serie policroma*, manufacturada durante la segunda mitad del siglo XVII. Siendo a finales de este siglo cuando la cerámica talaverana alcanza su mayor auge. Es en la segunda mitad del siglo XVIII

cuando comienza la decadencia de la cerámica de Talavera y, entre otras cosas, se debe a los cambios en los gustos y modas y a la competencia que presentaban los productos de la nueva fábrica instalada en Alcora. Como consecuencia de ello sus productos se popularizan, aunque se intentase por todos los medios el resurgimiento de sus manufacturas.

En el siglo XIX son destruidos los alfares talaveranos, como consecuencia de la Guerra de la Independencia, y los que vuelven a su actividad se caracterizaron por manufacturar piezas de tipo popular, cuya calidad fue disminuyendo considerablemente a finales de este siglo. Como consecuencia de ello se abandonan las ricas ornamentaciones de los siglos anteriores, sustituyéndose por una producción de temas absolutamente populares, cuya policromía es más restringida. Aparece en estas piezas un nuevo motivo: el llamado de *guirnalda* o *pabellones*, que suele bordear el centro de las panzas de *las jarras, orzas, etc.*

En los primeros años del siglo XX se intenta resucitar y reactivar la cerámica talaverana, centrándose la producción en la artística *serie policroma*. Contribuye activamente en ello Juan Ruiz de Luna fundando en el año 1908 un alfar cerámico con el pintor sevillano Enrique Guijo, con los que colaboró el coleccionista Platón Páramo.

Los *recipientes cerámicos de uso farmacéutico* gozaron de gran importancia a partir del siglo XVI. Es a partir de este momento cuando comienzan a surtir de ellas las boticas españolas del momento, en especial, las religiosas. Pero los primeros botes de botica se manufacturaron en el siglo XV, tratándose de piezas de reflejo metálico o simplemente azulado, con dibujos plumeados mudéjares sencillos. Éstos dejan de manufacturarse cuando los Reyes Católicos expulsan a los árabes de España.

También durante esta época los alfares de Puente del Arzobispo fabricaron unos *botes tubulares* decorados con pájaros, ciervos, jabalíes y otros animales para la botica del Monasterio de Santa María de Guadalupe, con la cubierta estannífera en la que predomina el color verde esmeralda, tan característico de sus piezas, y el dibujo mudéjar.

La producción más importante data de la primera mitad del siglo XVIII y corresponde a la llamada *serie azul*, por aparecer, por regla general, los *escudos religiosos y civiles* con este color. Son importantes los recipientes con los escudos de las órdenes *carmelitas, benedictinas, cistercienses, cartujanas, agustinas, jesuitas, dominicas, jerónimas, franciscanas, etc.*

Esta *cerámica farmacéutica* forma parte de las importantes colecciones de las boticas de los monasterios de San Lorenzo el Real de El Escorial (Madrid), Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres), Santo Domingo de Silos (Burgos), Matallana (Valladolid), de los Palacios Real de Madrid y de la Granja de San Ildefonso (Segovia), de la cartuja de Aniago (Valladolid), Hospitales de las Cinco Llagas de Sevilla, San Juan de Toledo, Alcalá de Henares y Provincial de Madrid, etc.



Orzas de cerámica talaveranas en forma de barrilete. Serie de las ferronerías o de Bos Floris del siglo XVI.

- Colección C. González Zamora de Madrid. (1)
- Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M. (2)
- Colección Bertrán y Musitu de Barcelona. (3)



Orcitas de cerámica talaverana.

- Serie esponjada, azul cabalto sobre fondo blanco, con tapa del siglo XVI. Colección particular. (1)
- Serie tricolor del siglo XVI. Colección C. González Zamora de Madrid. (2)



Orza de cerámica talaverana del siglo XVI. Decoración de influencia italiana. Colección C. González Zamora de Madrid.



Albarello de cerámica talaverana del siglo XVI. Serie tricolor. Colección particular.



Albarello de cerámica talaverana de los siglos XVI – XVII.

Serie tricolor.

Colección Bertrán y Musitu de Barcelona.



Orzas de cerámica talaverana del siglo XVII.

Decoradas con escenas en azul oscuro sobre azul claro.

Colección C. González Zamora de Madrid.



Orzas de cerámica talaverana con forma de barrilete de los siglos XVII – XVIII.

Serie azul, influencia de Savona, decoradas con leones, amorillos, caza de ciervos, motivos religiosos, etc...

Colección Bertrán y Musitu de Barcelona.

La cerámica farmacéutica española de Talavera–Puente está presente en numerosos museos:

En Madrid: *Museos de la Farmacia Hispana de la U. C. M., de Farmacia Militar, de la Real Academia de Farmacia, Arqueológico Nacional, de Artes Decorativas, Real Botica, Instituto de Valencia de Don Juan*, etc.

En Barcelona: *Fundación Francisco Godia, Farmacia del Pueblo Español (hoy ubicada en el Colegio Oficial de Farmacéuticos), Museo de Cerámica de Barcelona, Arqueológico, Museo Cusi de Farmacia de la Real Academia de Farmacia de Cataluña*, etc.

Son importantes las colecciones privadas españolas:

En Madrid: *Colecciones Carranza, González Zamora, J. de Vicente*, etc.

En Barcelona: *Colecciones Jordi Llorens, Bertrán y Musitu, la Fontana de Rupit*, etc.

En Malpica de Tajo: *Colección Sánchez Cabezudo*.

En el País Vasco: *Colecciones C. Arrieta, E. Lezcano, A. del Barrio Marín*, etc.

Los botes de botica más típicos procedentes de los alfares talaveranos son: *albarellos, pildoreros, orzas, jarrones, cántaros, botellas*, etc.

Estos botes llevan la correspondiente *cartela* con el nombre del medicamento, que en ocasiones es la única decoración, o dejan un espacio en blanco donde se coloca una etiqueta donde se inscribe el nombre del contenido del recipiente. El tipo de etiqueta varía con las modas y costumbres imperantes. Las etiquetas y cartelas se solían colocar horizontalmente cerca del pie o en la panza del recipiente, o en ocasiones transversalmente. Hasta el siglo XIX el latín fue el idioma empleado en las inscripciones: bien abreviado, con letras contraídas o superpuestas.

Cronología y series

I. Siglo XVI

- *Serie de bos florís o de las ferronerías*. La pieza está completamente decorada con el mismo motivo, las *ferronerías*, que imitan los trabajos flamencos que se realizan con el hierro. No existe un tema central, lo que ocurre es que entre los motivos anteriores se intercalan *cabezas de angelitos, margaritas, círculos, racimos*, etc., pintados en colores ocre o amarillos.

Las *ferronerías* van pintadas en un tono azul no uniforme, con un contorno azul oscuro limitando la parte relevante en blanco. Este contraste ocasiona una gran sensación de relieve.

Este nuevo tipo de decoración motivó que los alfares talaveranos abandonasen las *técnicas mudéjares* y se introdujesen en las *renacentistas*. Se trató de una serie culta, desde el momento que se quiere adoptar un nuevo estilo, aunque en un principio los resultados no fuesen todo lo satisfactorios como eran de desear.

Esta técnica fue introducida en España por Jan Floris, a quien el rey Felipe II nombró criado y maestro de azulejos.

Los recipientes farmacéuticos más comunes con esta decoración fueron las *orzas*, con asas y sin ellas. Es muy interesante el modelo encargado por el rey para la botica del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, que va decorada con el *escudo partido y coronado*; que lleva la parrilla de San Lorenzo en la primera partición y el león rampante de los jerónimos en la segunda.

II. Siglos XVI–XVII

- *Serie esponjada*. El color suele aplicarse con una esponja o paño produciendo sobre toda la superficie de la pieza un punteado irregular, en un tono azul cobalto sobre un fondo de esmalte blanco, salpicado de manchas amarillas o verdes. Las *orzas* suelen llevar una cartela blanca con el nombre del contenido y el escudo monástico. Los ejemplares farmacéuticos más comunes son los *albarelos* y los *cántaros*. Algunas de estas piezas fueron encargadas por el rey Felipe II para la *botica del monasterio escurialense*. En ellos aparece el *escudo* monástico en la parte anterior y posterior de la panza o cuello.

III. Siglo XVII

- *Influencia orientalizante*. La decoración está constituida por *golondrinas*, *cervatillos*, *patos*, *conejos*, *aves zancudas*, etc., todos ellos en medio del follaje. El resto de la superficie va decorado con *hojas de helecho* y *flores muy esquemáticas*. Las piezas farmacéuticas suelen ser *albarelos*, *cántaros* y *botellas*. El *baño o vedrio* es blanco lechoso y los motivos suelen ir pintados en azul no muy vivo, aunque la intensidad varía de unas piezas a otras. Esta serie se siguió fabricando en los siglos XVIII y XIX, indistintamente en Talavera y Puente del Arzobispo.
- *Serie azul*. Esta serie se caracteriza porque la nota predominante es el color, aunque los temas decorativos son tomados de la *serie policroma*. Esta decoración escénica o pictórica sólo aparece a finales del siglo XVII y principios del XVIII. A medida que avanza este siglo predominan las *piezas azules* que adquieren personalidad propia, y las escenas pictóricas son de *influencia renacentista*. Estamos tratando del estilo propiamente talaverano, de técnica de cerámica llamada *pintada*, cuyas piezas fueron muy apreciadas en España. En esta *serie* se fabricaron piezas de lujo y populares.

Las piezas farmacéuticas más frecuentes son los *cántaros*, *jarrones con asas*, *grandes orzas* y *botes en forma de barril*.

Su decoración consiste en toda una *escenografía*, donde se presentan escorzos y perspectivas, es decir, aparece verdaderamente el *espacio*.

Los temas preferidos son la *caza*, *montería* y *acoso de fieras*; *temas mitológicos*; *escenas galantes*; *motivos heráldicos con orlas y lambrequines*. En general, hay un gran predominio del dibujo en el que aparece una gran soltura lineal.



Albarelos de cerámica talaverana.

Serie heráldica real en azul.

– Siglos XVII – XVIII.

Colección Bertrán y Musitu de Barcelona. (1)

– Siglos XVII – XVIII.

Con el escudo de los Austrias.

Patrimonio Nacional. (2)

– Primera mitad del siglo XVIII con el escudo de Carlos III.

Colección Vicente Carranza de Madrid. (3)



Orzas de cerámica talaverana.

Serie heráldica real en azul del siglo XVIII.

– Decoradas con los escudos acolados de Felipe V e Isabel de Farnesio.

Patrimonio Nacional. (1 – 2)

– Decoradas con escudo.

Botica del Palacio Real de La Granja de Segovia. (3 – 4)

– Real Hospital General.

Patrimonio Nacional. (5 – 6)



Orcitas de cerámica talaverana.

Serie heráldica real en azul del siglo XVIII.

Patrimonio nacional.



Sala de la Real Farmacia con una estantería con albarelos de cerámica talaverana.
Palacio Real de Madrid.



Copas con tapa de cerámica talaverana.
Serie heráldica real en azul del siglo XVIII.

- Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M. (1)
- Patrimonio Nacional. (2)



Albarello de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Serie heráldica religiosa azul.
Colección Vicente Carranza de Madrid.



Orza y copa de botica de cerámica talaverana.
«Ruíz de Luna».
Principios del siglo XX.
Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.

IV. Siglos XVII y XVIII

- *Decoración heráldica.* La mayoría de las piezas de uso farmacéutico van decoradas únicamente con un tema heráldico, dejando el resto de la pieza en blanco. La decoración es muy simple, no siguiendo los ciclos evolutivos de la moda.

Los *escudos* pertenecen en su mayor parte a las órdenes religiosas moradoras de los monasterios y conventos: *agustinos, dominicos, carmelitas, jesuitas, Hermandad de la Esclavitud*, etc.; otros tenían grabado el *escudo de la Inquisición* o el *anagrama de Jesús y María*. Existe una orza con forma de *barrilete* en el Museo Arqueológico de Madrid con el *escudo de Santa Catalina*, que probablemente proceda del extinguido convento de los Jerónimos de Talavera o del hospital de Santa Catalina de Puente del Arzobispo.

Otros botes van decorados con *escudos de armas, reales o de un noble, escudos de España*, teniendo el *águila bicéfala* los de la *Casa de Austria*. Éstos suelen llevar la *corona real* abierta o cerrada.

En estas decoraciones suele repetirse el mismo estilo de *orla o lambrequín barroquizante*, que rodea el *escudo*, que suele ser en determinadas ocasiones de tosca factura.

Entre las piezas farmacéuticas más típicas tenemos los *albarellos* y las *orzas*, algunos de manufactura muy popular y otros más finos y elegantes.

V. Finales del Siglo XVIII

Se produce una *etapa decadente* y la producción popular se apodera de las manufacturas talaveranas. Aparece la *serie azul al claroscuro*, llamada así por aplicar el color a base de una graduación tonal muy acusada, y la *serie policroma de la flor de la patata*.

- VI. En el siglo XIX y después de la Guerra de la Independencia
Los hornos talaveranos quedan reducidos a cuatro y sus producciones quedan agrupadas en *temas populares de exaltación nacional, temas de inspiración alcorense y decoración heráldica*.

Botamen talaverano de la farmacia del Palacio Real de Madrid

Éste está constituido por las siguientes formas de botes: *albarellos, orzas y cántaros*; y fueron manufacturados, en su totalidad, en la primera mitad del siglo XVIII. Estas piezas proceden de las boticas de los Reales Sitios de Aranjuez, La Granja, El Pardo y del propio Palacio madrileño. La supresión de unas y el incendio de otra, motivó que muchos recipientes de sus boticas fuesen a las estanterías de la Real Farmacia de Madrid.

La decoración de estos recipientes corresponde a la serie azul heráldica de principios del siglo XVIII, con un *escudo*, rodeado de volutas, acantos y leones y, en algunos, una cartela.

CERÁMICA DE TALAVERA – PUENTE



S. XVI



S. XVII



Ss. XVII – XVIII



S. XVIII



S. XX





Botica de Ceuta con botamen de los siglos XVII – XVIII.
Museo de Farmacia Militar de Madrid.



Orza de botica y albarello de cerámica trianera del siglo XV.

Decoración a la «cuerda seca».

– Colección particular. (1)

– Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla. (2)



Albarelos trianeros policromados del siglo XVIII.

– Serie de la «montería».

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M.

Colección Vicente Carranza de Madrid. (1 – 2)

– Botica del convento sevillano de San Francisco de Paula. (3)



Pildoreros trianeros del siglo XVIII.

Decoración heráldica en azul y ocre.

Colección particular.

Cerámica de Sevilla: Triana y La Cartuja

Durante el siglo XVII, pero sobre todo en el XVIII, las alfarerías de Triana fabricaron numerosos botámenes para las *farmacias*. Les siguió La Cartuja de Sevilla, pero en este caso y primordialmente con la fabricación de placas de azulejos ornamentales utilizadas en la decoración de las fachadas de las *boticas*.

Triana: arte popular

El alicatado es un tipo de obra artística cuya técnica alcanzó su apogeo durante los siglos XIV y XV, desarrollándose de forma espectacular, en Granada y posteriormente en Sevilla. La tradición considera el alicatado como una técnica de revestimiento plano, ejecutada con piezas de diferentes formas geométricas, cortadas con extremada exactitud a una sola cara. Esta práctica ornamental de refinamiento cortesano se utilizó para decorar palacios nazaries y cristianos mudéjares.

En la cerámica Sevillana cabe destacar los *azulejos heráldicos* por su sencillez y monocromía. Otros azulejos pertenecientes a este grupo son los *esmalutados* con tonos apagados verdes, marrones melados y negros sobre blanco hueso, denominándose a éstos, *piezas de San Andrés*.

A finales del siglo XV aparecen los azulejos *en relieve*, por su superficie abrupta, pero generalmente ausentes de temáticas heráldicas. También por esta época se fabrican los *azulejos de Niebla*, decorados por el procedimiento de la *cuerda seca*. Este tipo de azulejos fue utilizado para fabricar piezas de gran tamaño, como *placas heráldicas* o *cuadros pictóricos*.

Los *azulejos de arista*, siglo XVI, junto con la *vajillas moriscas* fueron los primeros productos cerámica sevillanos que alcanzaron fama universal durante casi 50 años. Estos azulejos se conseguían mediante un troquelado, empleando una matriz de madera tallada que provocaba unas depresiones en relieve aristado que marcaba el motivo. Se trataba de una técnica de ejecución más rápida que las citadas, lo que hacía el producto más asequible económicamente.

Desde el siglo XVI, en los alfares de Triana se realizaron un tipo de piezas de cerámica de carácter funcional para el ámbito doméstico sevillano, con un tipo de pasta más grosera que la empleada en las vajillas de mesa. Estas piezas se elaboraban en el torno o por el procedimiento de barro urdido y paleteado e impermeabilizadas de diversas formas.

A mediados del siglo XVI la cerámica de Triana a través de Francisco Niculoso Pisano recibe las *influencias italianas-florentinas* y *venecianas*. Simultáneamente se comienza a realizar la cerámica al *estilo de Talavera* y, posteriormente, el *barroco* llenará de azulejos los conventos e iglesias sevillanas.

Botamen farmacéutico

En el siglo XVII aparecen piezas de *botamen farmacéutico*, siendo interesantes unas *orzas* decoradas con el *escudo heráldico* del destinatario, fuese civil o religioso. Estas *orzas farmacéuticas* eran panzudas y poseían cuellos cortos; en su parte interna y externa aparecía un vidriado plumbo–estannífero, de tono marfil-leño, con abundantes impurezas de manganeso. La superficie se nos presenta ondulada en bandas horizontales, lo que denota que su manufactura con el torno no fue excesivamente cuidada. Se decoraban, en *azul a pincel*, con el *escudo de España* (época de los Austrias) con corona real en la parte superior. Otras *orzas* parece ser que fueron encargadas para la Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla y en ellas aparecía el *escudo del arzobispo de Sevilla*, Gonzalo de Mena, su fundador. El escudo es ovalado con cinco estrellas de ocho puntas en aspa sobre fondo azul, rodeado de un lambrequín y en la parte superior, la cruz del báculo. Todo ello rodeado a la vez, por los atributos arzobispales, *capelo* y *borlas*. Los colores de los escudos no son significativos desde el punto de vista heráldico.

En este siglo se imitó la serie de *influencia orientalizante* de Talavera y en la *tasa sevillana* promulgada por Felipe IV en 1627 se habla de *imitaciones de cerámica oriental* y *jarros pequeños contrahechos de la China*.

En la segunda mitad del siglo XVII y, especialmente en el siglo XVIII, se realizaron en los alfares de Triana los clásicos albarellos para las boticas de la ciudad y su área de influencia. Algunos aparecen decorados en *azul a pincel* con el *escudo de España*, primero de la casa de *Austria* y, posteriormente, de la de *Borbón*, al sucederle ésta en el trono.

Pero la mayoría eran propiedad de conventos, monasterios u hospitales regidos por *órdenes religiosas* y en el frente de las piezas figura el escudo de las mismas, decorado *a pincel* y casi siempre en *color azul*; aunque más tarde también aparecieron policromados. Los perfiles de los *botes* son suaves y curvilíneos, poseyendo una base plana, rango que les distingue de los fabricados en otros centros contemporáneos.

Es curioso observar cómo en el siglo XVIII se fabricaron en Triana albarellos clásicos de barro modelado a torno, pintados y vidriados, con pie marcado, carenas con idénticas anchuras y labio ligeramente exvasado. Suelen ir decorados con escenas de caza; *cazador y perro*, junto a *árboles* y *matorrales de helechos*. Otras escenas representan a *pájaros* corriendo entre *grandes flores* y *hojas*. Los pintores de loza sevillanos crearon en Triana el caldo de cultivo del llamado *estilo de la montería*, que hará inconfundibles los productos sevillanos del siguiente siglo.

Sin embargo, hemos de significar que la forma del *albarello* apenas si ha sufrido modificaciones en el transcurso de los años, aunque ciertas características formales, como el cuerpo de *violín* de algunos ejemplares del siglo XVIII, suele ser un referente bas-



Jarra de cerámica trianera del Císter de Córdoba.
Año 1784.
Colección particular.



Orza de botica trianera del siglo XVIII.
Decorada con flores de adormideras en azul.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.



Orza de botica trianera con asas (1752).
Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.



Jarrón con asas, orcita y albarello.
Cerámica trianera del siglo XVIII.
Botica del antiguo Hospital Real Compostelano.
Museo do Pobo Galego.



Orza de botica trianera del siglo XVIII.
Con cartela de filacterías y nombre del medicamento.
Colección Carlos Arrieta de Bilbao.



Albarelo de cerámica trianera del siglo XVIII.
Serie heráldica con escudo Carmelitano.
Colección Particular.



Bote de botica de china opaca (Cartuja de Sevilla-Pickman, S.A.).
Fecha de fabricación 1862 - 1880.
Colección del Dr. R. Carmona Fernández de Mesa de Madrid.



Copa de botica de china opaca (Cartuja de Sevilla-Pickman, S.A.).
Fecha de fabricación 1860 - 1880.
Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.

tante fiable para datarlos. No obstante, no podemos olvidar que la técnica usada en la decoración y sus motivos ornamentales siguen siendo indicios más que idóneos para establecer el área cultural de la que proceden y pueden inducirnos a las fechas que se les pueden atribuir.

En los alfares sevillanos se hicieron otras formas de *botes de botica* como las *orzas*, con asas y sin ellas, y las *botellas* de cuerpo cúbico.

Aunque anteriormente hemos señalado que en el siglo XV se fabricaron los *azulejos de Niebla*, decorados mediante la técnica de la *cuerda seca*, José Gestoso en su *Historia de los barros vidriados sevillanos* describe, entre los siglos XIII y XIV, dos *albarellos* decorados por este procedimiento, ejemplares muy raros que fueron producidos en alfares sevillanos de la época.

En ocasiones, diferenciar una pieza procedente de un alfar talaverano de uno sevillano es discutible, por haber existido un trasiego de técnicas entre sus centros de producción, una imitación o una importación entre alfares de dichas ciudades.

Las imitaciones sevillanas de las lozas talaveranas se distinguen por el color claro de la pasta cerámica, por la frecuente eliminación del negro, dejando a veces sólo el azul y ocre, por la delgadez de las paredes de las piezas andaluzas, por su ligero peso y, sobre todo, por evidenciar un tipo de cocción diferente al usado en el resto de Castilla. Estas decoraciones se caracterizaban por ser similares a las realizadas en la loza fina, aunque en una modalidad más rústica.

En el siglo XVIII empieza un período de estancamiento que dura casi hasta principios del XIX, momento en el que comienza su revitalización como consecuencia de la *Exposición Iberoamericana* del año 1929, que lleva consigo una verdadera apoteosis de la cerámica de Sevilla y donde se incluye la *cerámica bacarisiana*.

Gustavo Bacaristas llegó a Sevilla entre los años 1912 y 1916 y era un artista pintor con gran experiencia y visión artística. El intenso estudio que realiza de la ciudad de Sevilla, sus personajes, sus tradiciones y los momentos que se viven, hacen que el artista se integre por completo en dicho contexto. La cerámica ilustrada por Gustavo Bacaristas se caracteriza por su *colorido* y *decoración*. Su simplicidad hace que las piezas puedan prestarse a su uso, que es la validez auténtica de la cerámica.

Sus azulejos se caracterizan por su perfección y relieve, que les hacen muy propios para la decoración mural. Las técnicas empleadas por el artista son de *a lo pisano* o *a la cuerda seca*; que dependían del edificio a decorar o del tema a representar.

Sus ilustraciones se caracterizan por ser *motivos populares* de una gran originalidad, a los que se añade, incluso, un cierto *estilo vanguardista*. En los azulejos se representaba la firma del autor, el año de ejecución, la casa de cerámica que los había fabricado y el maestro hornero.

En las decoraciones de las fachadas solía representarse un paisaje con un cromatismo de colores verdes, azules y amarillos, que hacían que la cerámica resultase atractiva por su brillantez y

originalidad. Esto fue, entre otras cosas, como consecuencia del embellecimiento, engrandecimiento y ostentación que se le quería dar a la ciudad de Sevilla, con motivo de la celebración de la *Exposición Iberoamericana del año 1929*.

El arquitecto Aníbal González, de acuerdo con el comité organizador de la *Exposición* del que formaba parte el abuelo materno del Dr. J. de Vicente, Mariano González Rojas, arquitecto de la Archidiócesis de Sevilla, catedrático de dibujo de la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de la ciudad hispalense y miembro de su Real Academia, decide en su calidad de arquitecto-director elegir cinco alfares de cerámica sevillana como proveedores oficiales de la *Exposición*. Estos fueron: Mensaque, Ramos Rejano, Montalbán, Laffitte y Tova Villalba.

Los edificios más emblemáticos de la *Exposición* fueron: la Plaza de España, el Pabellón Real y el de Manufacturas y Artes Decorativas, ambos en la Plaza de América; el hotel Alfonso XIII y muchos pabellones menores, glorietas y elementos mobiliarios del Parque de María Luisa que fueron revestidos por cerámicas producidas por estas firmas.

La *cerámica trianera* representa lo que se ha dado en llamar *arte popular*, por su gran perfección técnica y artística lograda en el transcurso del tiempo, como resultado del cúmulo de experiencias obtenidas a lo largo de su desarrollo.

La Cartuja de Sevilla (1867–1899)

Las materias primas que forman la pasta cerámica son la base del proceso de producción y de la composición del producto final. La pasta cartujana pertenece a la variedad de *loza fina de origen inglés*. Es de color cremoso y se empleó como sustituto barato de la porcelana.

La loza fina se fabrica con arcilla, cuarzo, feldespato y cierta proporción de caolín. La pasta, contenida en pilones y balsas, se obtenía mezclando y diluyendo los componentes en agua, utilizando paletas de madera que se agitaban manualmente. La mezcla se colaba para separar las impurezas y, a continuación, se decantaba y se extraía el agua por medio de filtros-prensa, deshidratando la masa hasta dejarle a punto de amasado. Los panes obtenidos se conservaban en lugares húmedos, listos para su conformación en el torno o torneta o para su colado en los moldes de yeso.

Una vez moldeadas las piezas, repasadas y secadas, se procedía a la primera cocción, llamada *bizcocho*, en *hornos-botella de bizcocho* a una temperatura de 1.200°C, aproximadamente. En éstos, las piezas en crudo se depositaban en cajas refractarias para evitarles la acción directa del fuego.

Los objetos se separaban según fueran a recibir una decoración *bajo barniz* o *sobre barniz*.

A continuación pasaban a los talleres de *estampado*, *dorado* y *pintado*. La *estampación* se realizaba sobre las piezas en estado de *bizcocho*, o sea, *sin barnizar*. Este proceso se conseguía empleando *máquinas de estampación* y *planchas de cobre grabadas*. El



Copas de botica de china opaca (Cartuja de Sevilla–Pickman, S.A.).

Fecha de fabricación 1860 – 1880.

– Facultad de Farmacia de Granada. (1 – 2)

– Colegio O. de Farmacéuticos de Jaén. (3)



Caja de china opaca para contener medicamentos (Cartuja de Sevilla – Pickman, S.A.).

Fecha de fabricación 1880 – 1910.

Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.



Bote de botica de porcelana.

(Cartuja de Sevilla – Pickman, S.A.).

Siglos XIX – XX.

Botica del Real Hospital de Nuestra Señora de la Caridad de Cartagena.



Botica leonesa fundada en el año 1807.

Farmacia de la Lcda. Concepción de Mata Espeso.



*Bote de botica de la Cartuja del siglo XX.
Farmacia de la Lcda. Concepción de Mata Espeso.*

grabado por estampación se complementaba en ocasiones con un fileteado o iluminado a pincel en color o en oro, sobre la pieza ya barnizada. Este proceso tenía lugar en los *hornos-botella de barniz* a 1.100°C de temperatura.

En esta época se realizaron bañeras para ojos, botes de botica de *china opaca* sin decoración y cajas de pomada de loza estampada en colores negro, azul, etc.

Las piezas llevaban marcado en el *soleto* un sello o marca que las identificaba e, incluso, nos situaba en la fecha aproximada de su fabricación. Estas *marcas estampadas* se realizaban por medio de un tampón o sello de caucho mediante la *técnica del estampado*, que se adhiere a la pieza en estado de bizcocho y antes del barnizado. Su color suele ser negro, azul, verde o el que posee el dibujo de la pieza. Existe una colección cronológica de los sellos de manufactura.

Entre los años 1880 y 1920 se comenzó a fabricar la llamada *cerámica artística* o *piezas de fantasía*. Su elaboración era más costosa porque las piezas se decoraban a pincel o mediante la *técnica del cloisonné*, que se caracterizaba porque los tonos de los colores de los dibujos empleados eran muy vivos.

Hay que destacar las *placas de azulejos ornamentales* que se utilizaban para decorar las fachadas de las *boticas*. Estas placas eran firmadas por los pintores de la fábrica: Molina, Escribano y Alorda, entre otros. En 1929 desapareció la cerámica artística, posiblemente por los excesivos costos, la escasez de artistas especializados y la falta de demanda.

CERÁMICA DE SEVILLA



TRIANA
S. XV



S. XVIII



LA CARTUJA
S. XIX



Ss. XIX – XX



S. XX





Escudilla con orejetas, albarelo y mortero.

Cerámica de Teruel del siglo XV.

- Serie azul turolense.
Museo de Teruel. (1)
- Serie de reflejos metálicos.
Colección particular. (2)
- Serie verde y manganoso.
Museo de Teruel. (3)



Albarelos de cerámica de Teruel.

Finales del siglo XV – principios del XVI.

- Serie azul cobalto turolense.
Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid. (1)
- Serie bicolor andalusí del «AVE MARÍA».
Colección particular. (2)



Orza y albarelos de cerámica de Teruel del s. XVI.

- Albarelo bicolor. (1)
- Orza. (2)
- Colección particular.
- Albarelo azul turolense.
Museo de Teruel. (3)

Cerámica de Aragón: Teruel, Muel y Villafeliche

Cerámica de Teruel

Desde la primera mitad del siglo XIII se conoce la producción de cerámica en los *alfares turolenses*. Se trataba de una serie de piezas muy toscas, con formas sencillas y carácter utilitario. Este tipo de cerámica ha llegado posteriormente a convivir con la estannífera, cuya producción ha continuado hasta nuestros días. Fue manufacturada por unos artífices llamados *olleros*, apelativo que equivale al de alfarero.

La *cerámica vidriada turolense* es la más rica, personal e importante de las que hayan salido de sus alfares desde el siglo XIII. Esta técnica la importan los árabes cuando invaden la Península Ibérica. La técnica del *vedrio* de la cerámica consiste en dar a las piezas un baño de una solución de plomo, estaño, arena y sal común que las deja impermeabilizadas. Esta solución llamada en los alfares turolenses, *marca*, se aplica sobre la pieza *juagueteada*, es decir, cocida por primera vez; lo que permite que ésta presente una superficie preparada para la decoración. Una vez conseguida ésta última se procede a la segunda cocción.

Los alfares estaban distribuidos por toda la ciudad, desde el interior hasta las afueras de la misma.

Las formas realizadas en los *alfares de Teruel* son variadas y originales. Están construidas con pasta de tonalidad rojiza muy pesada. Esta característica es común en la alfarería aragonesa. Las paredes de sus piezas suelen ser finas y el blanco estannífero ocupa toda la superficie del recipiente, anverso y reverso, si se trata de piezas cerradas, como los *albarelos*, *orzas* o *mieleros*.

Tradicionalmente es conocida la cerámica verde y morada de Teruel, hunde sus raíces en la tradición omeya, y corresponde a los siglos XIII, XIV y XV; se trata de la cerámica denominada *bicolor andalusí*, muy clásica en estos alfares. Pero las más bellas piezas decoradas en verde y manganoso corresponden al siglo XIV, y, sobre todo, al XV. El morado o *manecia*, obtenido del óxido de manganoso, utilizado para trazar y perfilar los dibujos y el verde, obtenido del óxido de cobre, empleado para rellenarlos. Es muy característica también la serie verde-morada *mudéjar* que ha estado presente en sus piezas hasta el cierre de sus alfares en el siglo anterior. Algunas piezas son muy típicas por su influencia hispanoárabe, como las *orzas* o las *escudillas de pellizco*; estas últimas correspondientes al siglo XIV. También son típicos de esta época los *botes de botica* y los *morteros*. Ésta cerámica fue llamada *mudéjar* y en la decoración se utilizaron temas del *arte románico*, inspirados en el arte *bizantino*, *persa* y *mesopotámico*.

Desde mediados del siglo XIV al XVII alcanza una gran difusión y auge la *cerámica azul*. Este tipo de cerámica se caracteriza porque el color azul cobalto conseguido en la cerámica turolense posee gamas muy variadas. La tonalidad azul era obtenida calcinando el cobalto que sacaban de las proximidades de

la laguna de Tortajada. La temática empleada suele proceder del mundo cristiano, que suele convivir con temas mudéjares. Junto a los *temas vegetales*, de *grandes hojas*, *piñas* de influencia de Paterna y Manises, podemos encontrar recipientes con *temas heráldicos*, de variada *fauna* o geométricos, como el *acicate*. Existe una cierta influencia de los alfares talaveranos y catalanes. Así, por ejemplo, la *policromía* procede de los primeros y los segundos aportan decoraciones con versiones muy peculiares de la *serie del higuito* o *de la figueta*, correspondiente al siglo XVII, con la coloración azul que la caracteriza.

No debemos olvidar la típica serie de la *hoja-ala* que forma parte de las decoraciones de las piezas de los alfares de Muel y Villafeliche. Su distribución en los *botes de botica* suele ser en banda. Estos botes se caracterizan por sus repiés poco marcados y bases ligeramente cóncavas o casi planas. Esta característica tenía como misión simplificar el proceso de fabricación y abaratar su coste.

También se conocen en el segundo cuarto del siglo XVIII *botes de botica* tanto en *color azul* como *policromados*, en cuya decoración aparece la influencia de las series empleadas en la primera época o *de la loza* (1727–1743) de la cerámica de Alcora, como son las famosas *greas al estilo Bérain* traídas por el decorador francés Rouen o las *series chinecas* de Olerys.

De la segunda época de la cerámica alcoreña (1743–1798) tiene especial influencia la serie de la *pintura del ramito*, a base de menudos ramilletes salpicados.

En esta época se desarrolla también una *serie barroquizante*, la de las *flores de alcachofa*, muy típica en el *botamen farmacéutico*. Esta decoración que se presenta con unos motivos rudos en su ejecución suele causar unos efectos muy agradables en el observador de la pieza.

La *farmacia* de Alcalá de la Selva, existente en el Museo de Teruel, remonta sus orígenes al siglo XVI. La colección de su cerámica está formada por una serie de *orzas* de *color azul Prusia* correspondientes al siglo XVI; otra de *albarellos* que corresponde a la época comprendida entre los siglos XV al XVIII, y, por último, una tercera del siglo XVIII en cuya decoración aparece un *pájaro posado* ante el fondo paisajístico de *árboles esponjados*. Esta decoración en azul que corresponde al llamado *estilo de esponja* pertenece al siglo XVIII y es consecuencia de la *influencia italianizante derivada de Savona*.

El *Gremio de Alfareros* de Teruel redacta unas Ordenanzas que sufren una rectificación por la Real Cámara en 1779 en las que los visitantes de los obradores tenían que vigilar la calidad de las obras realizadas, desde el barniz utilizado hasta los colores, el uso de los hornos que fuesen adecuados para aplicar las distintas cochuras que requerían los diferentes géneros y que, finalmente, las piezas estuviesen hechas con *buen arte*. En las Ordenanzas se especificaban los tres tipos de especialistas que integraban el Gremio: *cantareros*, *olleros* y *escudilleros* (siglo XVII) o *vajilleros* (siglo XVIII).



Albarellos de cerámica turolense.
Serie azul del siglo XVII.
Museo de Teruel.



Morteros de cerámica de Teruel del s. XVII.
Colección particular.



Albarellos de cerámica de Teruel del s. XVIII.
– Museo de Teruel. (1 – 2)
– Colección C. Arrieta de Bilbao. (3)



Orza de cerámica de Teruel del siglo XVIII.
Colección particular.



Albarellos y bote de loza turolenses.

– Siglos XVIII – XIX. (1 – 3)

– Siglo XIX. (2)

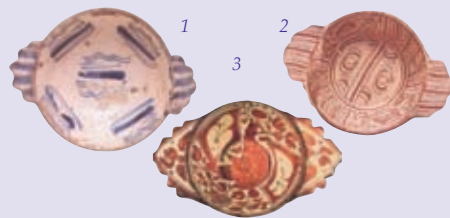
Museo de Teruel.



Orza de cerámica de Muel.

Decorada con el escudo del Abad Jaume Valls
(1535 – 1560) del monasterio de Santes Creus.

Museo de Cerámica de Barcelona.



Escudillas con orejetas de cerámica de Muel.

– Siglo XVI.

Museo de Cerámica de Barcelona. (1)

– Siglo XVI.

Colección particular. (2)

– Escudilla con orejetas rizadas, decorada con un ave.

Finales del siglo XVI – principios del XVII.

Colección particular. (3)



Escudilla sin orejetas de cerámica de Muel de la segunda mitad del siglo XVII.

Decorada en azul, verde y negro.

Colección Vicente Carranza de Madrid.

Como decimos anteriormente la cerámica turolense abarca un número muy elevado de piezas de funcionalidad muy diversa y en lo referente a las de uso farmacéutico podemos citar las *orz*as, *morteros* y *albarellos*. Con respecto a las *escudillas*, como recipientes para facilitar las tomas de medicamentos, hemos de reseñar: las *finas para pintar por fuera, de media naranja, cuajaderas, de orejetas pequeñas o grandes, etc.*

Con el siglo XIX aparece la decadencia de la cerámica turolense. Peor calidad, repetición y popularización de las decoraciones, simpleza de las piezas y desarmonía de los colores.

Cerámica de Muel

Quizás la producción cerámica de Muel corresponda a finales del siglo XV. Fue el primer centro productor de *cerámica dorada* aragonesa. Es típico de estos alfares el *oficio de maleguero*; por la decoración *de Malega*, es decir, dorada. En ocasiones este color se combina con otros, como el azul y el verde. Esta loza dorada está influenciada por la cerámica de Manises.

Su producción pasa por dos etapas: la primera regida por *alfareros* mayoritariamente *mudéjares*, llega hasta la expulsión de estos moriscos o moros aragoneses en el año 1610; la segunda, comienza poco después cuando llegan los nuevos *alfareros cristianos* que ocupan los obradores de los anteriores. Son típicas las vasijas doradas de formas abiertas, como las *escudillas de Muel* o *tipo Muel*. En su decoración central son típicos los trazos oblicuos o bien dos reticulados superpuestos de diferente grosor y en la pared de la pieza aparecen dibujadas espirales y círculos. Sus asas suelen estar moldeadas en forma rectangular o triangular, de tamaño grande o pequeño, dibujadas de trazos oblicuos o en forma de espiral. Esta loza dorada subsistió en Muel tras la expulsión de los moriscos al instalarse en la villa *escudilleros* procedentes de Reus. Esta producción se extendió hasta mediados del siglo XVII.

Simultáneamente con la producción anterior, aparecen decoraciones *en azul* y con diferentes *policromías* que resultan de la combinación de los colores azul, verde y morado, sobre la cubierta blanca estannífera. En algunas *escudillas* de la época son característicos sobre el fondo blanco lechoso unos trazos geométricos gruesos y finos que se extienden hasta sus asas, algunas de tipo triangular lobulado.

A partir del siglo XVII la cerámica de Muel se va renovando de acuerdo con la moda, reduciéndose y simplificándose las formas. Se solía imitar la loza talaverana y sus productos solían llamarse de *Talavera fina de Zaragoza*. La decoración con influencia talaverana tiene su base en las *serie policroma* y en la de los *helechos*. También se solían hacer imitaciones de la *loza de tipo chino*, en dos calidades, tan de moda en aquellos momentos. Los temas de esta decoración eran de tipo menudo y dieron lugar a la serie de la *hoja-ala* de Muel, es decir, la hoja en forma de ala por la semejanza de su curvatura con ésta. Este tipo de *imitación chinesca* es de *influencia italiana* y sus figuras estaban decoradas en color azul.

Las decoraciones con *influencia catalana* estaban constituidas por líneas onduladas u otros diseños geométricos que solían acompañar un *tema principal* vegetal o figurativo, de tipo naturalista o heráldico.

De esta época son las tradicionales *escudillas con asas* y los *botes y orzas de botica*.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII son típicas las *escudillas con asas* decoradas con motivos muy simples, como *trazos diagonales* en las asas y en su fondo *rosetas de brazos rotatorios*, *dobles uves cruzadas* e, incluso, *letras*. Estas decoraciones eran de color azul.

Son muy interesantes los *botes de farmacia* del Castillo de Monzón, del siglo XVIII, decorados con una cartela en forma de corazón, timbrada con una corona y rodeada de un paisaje.

Durante el siglo XVIII se deja ver la influencia de la cerámica de Alcora, tanto la que corresponde a la primera época o *de la loza* (1727–1749) como a la segunda (1749–1798).

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX se realizan en Muel series muy simples que tienden a simplificar al máximo su producción y cuyas decoraciones no están realizadas por manos de profesionales expertos. De esta época son las *series decoradas con plantillas* o *con muñequillas* para aplicar el color.

Como hemos podido observar la producción de cerámica de Muel alcanzó su apogeo en los siglos XVII y XVIII para decaer en el siglo XIX y extinguirse en el siglo actual.

Cerámica de Villafeliche

La existencia de los alfares de Villafeliche es conocida a partir del siglo XVII, alcanza su máximo esplendor en el XVIII y concluye, aproximadamente, en el siglo XIX. La cerámica de esta localidad es de factura sencilla y su decoración es muy parecida a la empleada en Muel y Teruel. Los tonos utilizados son *oscuros*, *vináceos*, *azules* y *marrones*, pero en general *monocromos*.

Las piezas manufacturadas en Villafeliche son muy parecidas a las estudiadas anteriormente y con idéntica funcionalidad. Así, por ejemplo, nos encontramos con *botes de botica*, con diferencias en su perfil, y hechos a las *finas hechuras talaveranas*. Son típicas las *escudillas*, que podían ser *lisas* y *ochavadas* y se les solían llamar con el nombre de *conquillas*; precisándose siempre que eran de *hechura talaverana* o de *media naranja*.

La cerámica de Villafeliche recibió una gran influencia de la de Muel en la temática de su decoración e, incluso, en los colores empleados: azul, morado y verde.

En el siglo XVIII aparecen *escudillas* decoradas con *temas naturalistas barroquizantes* y presentando, incluso, en su reverso *ondulaciones* o *ángulos encajados*.

Los *botes de farmacia* llamados de la *serie de los mistos* de Villafeliche pertenecen al siglo XVIII. Se trata de una serie de decoración vegetal muy simple, que se reduce a unos sencillos trazos paralelos terminados en motas alargadas que se asemejan a las



Albarelos de cerámica de Muel de la primera mitad del siglo XVII.

- Decorado en azul y reflejos metálicos con motivos vegetales y cenefas de arcos concéntricos. Colección Fundación Francisco Godia de Barcelona. (1)
- Serie tricolor. Colección C. González Zamora de Madrid. (2)
- Albarelo de cerámica de Muel del siglo XVII. Serie de influencia valenciana. Museo Arqueológico Nacional. (3)



Albarelos y mielero de cerámica de Muel del siglo XVIII.

- Colección particular. (1 – 3 – 4)
- Decoración en azul grisáceo sobre esmalte blanco. Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M. (2)



Albarelos de cerámica de Villafeliche de los siglos XVII – XVIII.

- Serie heráldica real. Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M. (1)
- Serie heráldica. Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid. (2)



Albarello de cerámica de Villafeliche de los siglos XVII – XVIII.

Serie heráldica real.

Colección particular.



Albarello y orecitas de cerámica de Villafeliche el siglo XVIII.

– Serie azul. (1)

– Serie heráldica real azul. (2 – 3)

Colección particular.



Albarelos de cerámica de Villafeliche del siglo XVIII.

– Serie de los mixtos.

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M. (1)

– Serie de influencia Alcoreña.

Colección particular. (2)

– Serie heráldica bicolor.

Colección Carlos Arrieta de Bilbao. (3)

– Serie heráldica azul con cartela.

Colección Vicente Carranza de Madrid. (4)

– Serie heráldica azul.

Museo de la Casa Natal de Cervantes. (5)

antiguas cerillas o mistos, de donde les viene el nombre. Se trata de una decoración muy esquematizada y geométrica, obtenida por su composición rígidamente simétrica (*esquemas radiales*) como por la interpretación plana y decorativa de los motivos vegetales. En ocasiones parece que nos introducimos en un ambiente casi *naïf*, por su simplicidad e infantilismo en los trazos.

En este siglo, al igual que en la cerámica de Teruel y Muel, se imitan los temas de la primera época de Alcora (1727–1743): las *puntillas de Bérain*, las *hojarascas tipo Rouen* o los temas *chinescos*. Son también características las cenefas del *estilo rocalla* o la *pintura de ramito* de la segunda época alcoreña (1743–1798).

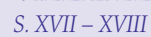
Como decimos anteriormente con el siglo XIX aparece la decadencia de la producción cerámica de Villafeliche. Se imitan, pero en menor cuantía, las series de Muel con idénticos métodos de decoración, usando *plantillas* o empleando *esponjas* o *tampones*.

Es curioso observar la similitud de influencias y técnicas empleadas en los alfares estudiados, de tal manera que a veces el experto se encuentra con una verdadera dificultad en la catalogación de una pieza.

Hemos hecho mención de unas piezas, que aunque no forman parte específica del botamen farmacéutico, si las podemos considerar como piezas auxiliares por permitirnos su uso en la aplicación de las pócimas a los enfermos. Se trata de las *escudillas*, de gran importancia en las manufacturas de los alfares aragoneses.

No quisiera olvidar otros alfares que dieron renombre a la cerámica de Aragón: Zaragoza, Cadrete, María de Huerva, Morata de Jalón, Calatayud, etc. De algunos de ellos existe alguna documentación pero se desconoce la ubicación de sus obradores. Entre todas las tipologías cerámicas producidas por estos centros dominó por su cantidad la *vajilla de mesa*, diferenciándose dos géneros: la *común* y la *delgada*.

S. XVI





Albarelos de cerámica catalana de finales del siglo XIII y principios del siglo XIV.

Serie verde – morada.

– Fundación Francisco Godia de Barcelona. (1)

– Colección Ramón Mascort. (2)



Albarelos de cerámica catalana de los siglos XIV – XVI de la serie azul.

– Colección particular. (1)

– Museo de Cerámica de Barcelona. (2)



Albarelos de cerámica catalana del siglo XV.

– Serie azul.

Colección particular. (1)

– Serie azul esgrafiada.

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M. (2)

– Serie de los regalats o escurridos.

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M. (3)

Cerámica catalana

Generalidades

Las primeras noticias que se conocen sobre la existencia de los alfares catalanes se remontan al siglo XIII y es, por ello, durante la época medieval cuando aparecen en Barcelona los primeros de ellos, que presumiblemente coexistiesen con otros ubicados en otras poblaciones de la región.

Fueron los alfareros autóctonos de la ciudad de Barcelona los que trabajaron la loza de los siglos XIII y XIV, decorada en verde y morado, y la azul del siglo XV, a pesar de tener una clara influencia musulmana. Pero al llegar las importaciones de loza italiana desaparece dicha influencia para sustituirse por esta última que los catalanes denominan *pisa*.

Fue durante el siglo XV cuando los *alfareros de Manises* enseñan a los catalanes las técnicas del *reflejo metálico*. Estas recetas fueron anotadas por Nicolau Reyner en su *Llibre de fornades* entre 1483 y 1489.

El *estilo renacentista italiano*, de neta influencia historiada en el que predominan *escenas figurativas*, lo establecen en Barcelona alfareros ligures y es en el año 1596 cuando Lorenzo de Madrid, procedente de Talavera, funda en Manresa un taller dedicado a la manufactura de azulejos de *estilo Renacimiento italiano* para decorar frisos y zócalos.

Pero la serie más apreciada de la alfarería catalana es la *polícroma* sobre fondo amarillo.

A lo largo del siglo XVII y hasta principios de XIX tienen una gran aceptación las distintas *series azules*, emparentadas con la loza de Savona y del mediodía francés.

Los alfares de Reus solamente estuvieron activos durante un siglo, entre los años 1550 y 1650, y se dedicaron exclusivamente a la fabricación de loza dorada como la fabricada en Barcelona, lo que hace prácticamente imposible distinguir unas piezas de otras, si no se realizan análisis de las arcillas empleadas en ellas.

Cronología y series

I. Siglos XV al XVII

– Loza dorada o reflejo metálico

Esta serie comienza en el siglo XV, alcanza su esplendor en el XVI y a finales del XVII aparece una evidente decadencia. Sus principales productores fueron los alfares de Barcelona y Reus.

En el siglo XVI estaban agrupados los alfareros catalanes en cuatro grupos distintos: *jarreros*, *escudilleros*, *azulejeros* y *olleros*. De todos ellos eran los *escudilleros* los especialistas en obra *blanca pintada*. Es decir, realizaban cerámica esmaltada en blanco y la decoraban mediante óxidos metálicos.

La cerámica catalana se ha caracterizado por una técnica impecable y un esquematismo gráfico muy acusado. Esto último se ha visto favorecido por la utilización del *pin-cel-peine* de dos o tres puntas, que produce líneas paralelas, en curva o rectas, cuyo grosor viene determinado por las puntas. La cocción de esta cerámica es difícil y compleja, por lo que se realiza en atmósfera reducida y talleres especializados.

Entre el variado surtido de formas caben destacar los *botes de botica*, cuyos tipos de decoración son variadísimos. En ellos cobra gran protagonismo el cuerpo del recipiente, que ofrece una buena superficie para decorar. Los *dibujos grandes, escudos*, etc. se combinan con cenefas y se complementan con pequeños dibujos de fondo (*vegetales, piñas reticuladas, hojas de acanto, grandes flores*), dispuestos de distintas formas, la mayoría de las veces en forma radial.

Es muy curiosa la serie de esta época denominada con el nombre de *pots blauts regalats* o *escurridos*. Ésta se caracteriza porque el color azul va corrido con los perfiles mezclados con el blanco de estaño. Al someter los botes a la cocción, el barniz se desplazaba hacia el pie del bote arrastrando el color azul, efecto llamado *regalat* (*que gotea o chorrrea*) y la serie de estos recipientes corresponde a los *escurridos*. Estos botes fueron manufacturados en los años finales del siglo XV o comienzos del XVI.

- Loza en azul
Esta producción y la azul y amarilla se adscriben a temas y motivos plenamente *renacentistas*, y se fabrica durante la última mitad del siglo XVI.

II. Siglos XVII al XIX

- Series policromas
Se trata de unas series de *influencia italianizante*. A principios del siglo XVII se inicia la plena *policromía*, que se trataba de decoraciones del género historiado a todo color al gusto italiano. Es patente en estas piezas el boato y la teatralidad en la expresión de los temas.

La decoración se caracteriza por el *lucimiento*. Es decir, son piezas para disfrutarlas.

- Series de Lérida
En estas se deja notar la influencia del *arte islámico*, por haber permanecido bajo el dominio musulmán durante más de cuatro siglos. La expulsión de los moriscos, episodios bélicos, etc. motivaron la decadencia de la cerámica leridana y es en el siglo XVI cuando se establecen ceramistas italianos que aportan gustos *renacentistas* con una producción policroma que se va a delimitar, exclusivamente, en dos series: la de la *hoja partida* y la de la *panocha*. Esta última caracterizada por las orlas en azul y naranja que repiten la forma de una espiga.



Albarelos de cerámica catalana de los siglos XV – XVI de la serie azul.

- Colección particular. (1)
- Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M. (2)



Albarelos de cerámica catalana del siglo XVI de la serie dorada.

Colección particular.



Albarelos de cerámica catalana del primer tercio del siglo XVII de la serie policroma con influencia renacentista italiana.

- Colección particular. (1 – 2)
- Colección Jordi Llorens de Barcelona. (3)



Albarelo de la serie imbricada y escudillas con orejetas de cerámica catalana del siglo XVII.

Colección particular.



Albarellos de cerámica catalana de la serie Escornalbou del siglo XVII.

- Colección particular. (1 – 3)
- Museo de Cerámica de Barcelona. (2)
- Fundación Francisco Godia de Barcelona. (4)



Albarellos y pildorero de cerámica catalana de la serie de la figueta del siglo XVII.

- Museo de Cerámica de Barcelona. (1)
- Colección particular. (2 – 5)
- Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M. (3)
- Fundación Francisco Godia de Barcelona. (4)



Albarellos, orzas y pildoreros de cerámica catalana de la serie policroma de los siglos XVII – XVIII.

- Colección particular. (1 – 2 – 4 – 5 – 6 – 7)
- Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M. (3)

– Serie floreada

Aparece en pleno barroco, durante los siglos XVII y XVIII y se caracteriza por su mayor vistosidad y alegría. La principal característica de las piezas es el conjunto floral, bien como protagonista del dibujo o, en ocasiones, como complemento. Hay piezas que todavía recuerdan a las decoraciones renacentistas. En ellas el motivo central puede ser un barco rodeado de una cenefa vegetal.

– Serie de Bañolas

La ornamentación floral de la serie de la *pintura del ramito* correspondiente a la segunda época de la cerámica de Alcora (1749–1798), se imitó en Cataluña en el taller de un ceramista alcoreño instalado en Barcelona y casado con la hija de un alfarero de Bañolas, quien le dio el nombre a la serie. En ella son muy significativos los *botes de botica*, *albarellos* y *copas*. La decoración policroma de vivos colores de finales del siglo XVII va perdiendo actualidad y es en la segunda mitad del siglo XVIII y hasta mediados del XIX cuando aparecen los tonos pálidos de la serie de Bañolas. Se trata de una decoración de gran sencillez e ingenuidad, cuyo repertorio ornamental es muy similar al de los modelos alcoreños: mascarones, guirnalas, florecillas, lazos, etc. Es característica la ornamentación de la cartela con el nombre del producto, que va enmarcada por una guirnalda vegetal muy simple con lazo en la parte superior, acompañada de ramilletes de flores de abundante policromía. Sin embargo, a comienzos del siglo XIX aparece una decoración más monótona y reiterativa.

– Series azules

A finales del siglo XVI aparecen estas series en paralelo a las anteriores series policromas. En las piezas, sobre el esmalte blanco de estaño aparecen resaltados con mucha efectividad los trazos firmes en azul. Estas series constituyen los azules de Barcelona. Entre sus recipientes son típicos los *botes de botica*.

En el siglo XVII los trazos son más simples y la cerámica se hace más popular. Son típicas las series de: *la ditada* (marcas de dedos), *la figueta* (higos), *hojas de cardo* y *soles*, *de Poblet*, y las *de Lérida*.

De este siglo es importante la serie de Escornalbou o de la Segarra, según Ramón Jordi González. Ésta se caracteriza por unas decoraciones compuestas por líneas curvas finas complementadas con grandes puntos. Estas características les hacen inconfundibles y su nombre proviene de los *botes de farmacia* del Castillo de Escornalbou en Tarragona. El cuerpo del bote aparece cubierto de curvas, puntos y ramajes sobre los que se disponen pájaros de larga cola caída. No se sabe su procedencia. La ornamentación es de clara influencia italianizante con motivos caligráfico–naturalistas de tipo Savona. Estos botes

sólo se adornan en su cara frontal; en la base y en el cuello aparecen líneas continuas. Su manufactura corresponde a los comienzos del siglo XVII y no se tiene certeza sobre su procedencia.

No debemos olvidar los botes de botica de la *serie del higueto* o de la *figueta*. En la decoración predomina el higo, pero no como un motivo figurativo, sino como un tratamiento pictórico cuya consecuencia son unas líneas sinuosas anchas que forman un motivo que nos recuerda a la estilización de un higo. Es curioso observar como los cabellos o vestidos están formados por este dibujo de curvas tan peculiares.

III. Siglo XVIII

Aparecen series de *influencia francesa*, bien directamente o a través de Alcora, Sevilla o Talavera-Puente. La decoración está constituida por pequeñas cenefas, simples o deslavazadas. Las formas más ricas en cuanto a decoración son los *botes de botica* y, entre ellos, las *orzas panzudas*. Sus motivos son siempre vegetales pequeños (*flores y hojas*), dispuestos siempre para rellenar todo el espacio; pero no colocados en forma de cenefas; con color azul de diferentes tonos. La *cartela del bote* indica el nombre del medicamento que contenía y está rodeada por una orla. De este período son típicas las series llamadas *savona* y de *fajas* o *cintas*.

En ellos la cartela aparece dispuesta en diagonal. Las series del *perejil* presentan motivos de clara *influencia francesa*.

IV. Últimas series: siglos XVIII y XIX

Entre ellas podemos mencionar la *serie de las arracadas*, de las *blondas* o *encajes de bolillo* y de las *cerecitas* o *cireretas*. Después y hasta nuestros días se viene realizando una cerámica industrial con piezas de uso culinario o muy sencillas.

Botamen farmacéutico

A modo de resumen diremos que la serie de *botes de farmacia* más importantes de Cataluña corresponden a las series: *regalats*, de la *figueta* o del *higueto*, *Escornalbou*, *Savona*, *fajas* o *cintas* y *Bañolas*. En los siglos XV y XVI aparece la serie de los *regalats* o *escurridos*, que se decoraban con un motivo de color azul cuyos dibujos son de influencia árabe, que van acompañados de *hojas de acanto* o *girasol*.

La *serie de la figueta* o del *higueto* corresponde al siglo XVII. Posee una decoración que se caracteriza porque sobre un fondo de esmalte estannífero espeso de color blanco se presentan unas anchas líneas sinuosas azules que conforman unos motivos que se asemejan con la figura de un higo. Característica ésta que también presentan los cabellos y tejidos de las figuras que forman la decoración. Decoración muy similar que se empleó en la cerámica aragonesa.

La *serie de Escornalbou* corresponde al siglo XVIII y los *albarellos* se encontraron en la farmacia del castillo que lleva este nom-



Albarellos, orza, copas y pildoreros de cerámica catalana de la serie de Bañolas del siglo XVIII.

- Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M. (1 – 2 – 8)
- Museo de Cerámica de Barcelona. (3 – 6)
- Colección Vicente Carranza de Madrid. (4 – 5)
- Colección particular. (7 – 9)



Albarellos de cerámica catalana de la serie de fajas o cintas del siglo XVIII. Colección particular.



Albarellos, pildorero y orzas de cerámica catalana de la serie de fajas o cintas.

- Colección particular (1 – 2 – 3 – 4)
- Fundación Francisco Godia de Barcelona. (5)



Pildoreros y orza de cerámica catalana.

Colección particular.

- Serie de influencia de Savona de principios del siglo XVIII. (1)
- Serie de la butifarra del primer cuarto del siglo XVIII. (2)
- Serie del julivert del segundo tercio del siglo XVIII. (3)



Albarellos y escudilla de cerámica catalana del siglo XVIII.

- Serie de influencia renacentista. Colección particular. (1)
- Colección particular. (2)
- Serie de influencia francesa. Museo de Cerámica de Baercelona. (3)

bre en Tarragona. Su decoración se diferencia por presentar una serie de trazos azules, en diferentes intensidades, sobre esmalte blanco de estaño espeso y de un blanco purísimo, que consisten en líneas curvas complementadas con grandes puntos. También hay *ramajes*, *animales* y *pájaros de larga cola*. La Real Academia de Farmaciú de Cataluña posee una magnífica colección de ellos.

En el siglo XVIII la cerámica catalana recibe la *impronta francesa*. Los *albarellos* poseen el nombre del medicamento dentro de una orla y el resto aparece decorado con *flores* y *hojas en azul* con diferentes tonos. De este período son los llamados *de savona* y *fajas y cintas*, que llevan la cartela diagonalmente. Es una serie de clara influencia italiana, en especial por las producciones de Savona. Cronológicamente abarca, aproximadamente, desde 1700 a 1750. Las *piezas* farmacéuticas suelen ser *albarellos* y *orzas* con decoraciones figurativas, donde predominan combinaciones de diferentes tonos de azul y el denominado efecto claroscuro. Su decoración presenta sencillas escenas al gusto de la época con iconografía de personajes masculinos, damas, niños, angelotes; fauna a base de liebres, caballos, peces, etc. y flora a base de matas, arbolillos, cipreses; e incluso, aparecen edificaciones. No faltan los temas marinos.

Entre los últimos hay un grupo que se caracteriza porque su ornamentación está realizada con dibujos de hojas llamadas de *perejil*. Otros botes poseen el rótulo rodeado de flores.

La *serie de Bañolas* es una cerámica policroma del siglo XVIII, con influencia alcoreña, y decoración sencilla con motivos ingenuos y con cartela enmarcada en una guirnalda vegetal simple con un lazo en la parte superior.

En los botes *estilo imperio*, sus formas más características son las *orzas*, que se asemejan bastante a las copas por la disposición de su pie. Este tipo de *recipiente* de botica fue muy respetado a lo largo del siglo XIX.

CERÁMICA CATALANA



Finales s. XIII –
principios s. XIV



Ss. XIV – XVI



S. XV



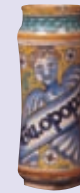
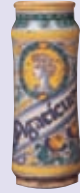
Ss. XV – XVI



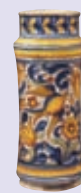
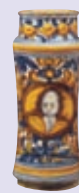
S. XVI



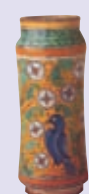
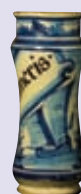
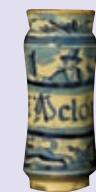
S. XVII



Ss. XVII – XVIII



S. XVIII

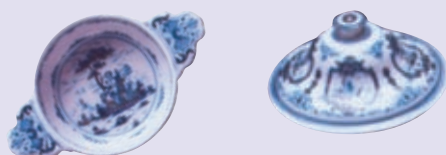




Orza de botica de cerámica alcoreña.
Loza esmaltada de la serie Bérain (1727 – 1750).
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.



Albarelo de cerámica alcoreña.
Loza esmaltada de la serie Bérain (1727 – 1750).
Museo Municipal de Cerámica de Alcora.



Escudilla con tapa de cerámica alcoreña.
Loza esmaltada de la serie Bérain (1727 – 1750).
Museo Municipal de Cerámica de Alcora.

Cerámica de Alcora

Generalidades

Reinando Felipe V, es fundada en el año 1727 por Buenaventura Pedro de Alcántara Ximénez de Urrea y Abarca de Bolea, IX Conde de Aranda, la Real Fábrica de Loza y Porcelana de Alcora para producir loza de formas y tipos que en nada se diferenciasesen de las mejores que se fabricaban en el resto de Europa, en particular en Francia, constituyendo una verdadera evolución del panorama cerámico del momento. Es el embrión de una industria de gran creatividad capaz de revolucionar el ambiente cerámico español, adoptando las formas y decoraciones barrocas imperantes en el mundo de la porcelana. El conde de Aranda pretendió crear una instalación fabril de cariz aristocrático y de lujosa producción, para satisfacer las demandas de la nobleza y la alta burguesía.

En esos momentos, Alcora, capital del señorío del Alcañatén, era una villa de gran tradición alfarera por sus yacimientos de arcilla de muy buena calidad, pero su producción se limitaba a la manufactura de cacharros de uso doméstico corriente, que se fabricaban en sus 24 hornos de cántaros o alfares. El rey Jaime I el Conquistador dio a estos señoríos valencianos feudal abolengo y sus privilegios se perpetuaron a través de los siglos.

El conde de Aranda no se limitó a contratar únicamente alfareros de Alcora, sino que también lo trajo de Holanda (Delft), Francia (Rouen, Marsella, Moustiers) e Italia, que eran más expertos en las decoraciones que estaban de moda en aquellos momentos.

Primera época o de la loza (1727–1743)

Desde el primer momento, Alcora se caracterizó por la creación de un estilo que tuvo gran influencia en los restantes alfares españoles e, incluso, franceses. Se dice que un decorador francés, Edouard Roux, trajo las famosas grecas estilo Bérain, que se utilizaron durante mucho tiempo en los talleres españoles con muy diversas variantes. Los Bérain fueron una familia de decoradores de la Corte de Luis XIV que se inspiraron en las grecas de la porcelana china de Khang-Tsi.

Las grecas del estilo Bérain consisten en elegantes cenefas de finas líneas entrelazadas, delicadas puntillas y arabescos, que enmarcan hojarascas, bustos, cariátides, estandartes, baldaquinos, esfinges... que discurren entre aves fantásticas, medallones, grifos alados, escudos de armas, etc.; todo ello con una exquisita combinación y armonía. Es una decoración que suele tratar escenas alegóricas correspondientes a temas religiosos, mitológicos, cortesanos o cinegéticos. Por tanto, se trata de una decoración representada por dibujos de trazos finos y colores suaves que consiguen unos resultados de gran elegancia. En un principio esta decoración era realizada en claroscuro azul, posteriormente se empleó la policromía.

La *puntillas* y algunos otros motivos de la *serie Bérain*, más o menos simplificados y transformados, pervivieron en Alcora durante años, solapándose en ocasiones con otros repertorios decorativos, tal y como puede verse en los *tarros de botica* de la época. En estos recipientes conviven *motivos Bérain* con *volutas*, *mascarones*, *jarrones* y *figuras infantiles* que sostienen cartelas. En los *botes* que exponemos se observan algunas diferencias en el repertorio decorativo utilizado, en el diseño de las cartelas y en la grafía. Se conservan *recipientes de botica* con esta decoración en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Museo de la Farmacia Hispana de la U. C. M., Museo de Cerámica de Barcelona, Museo Municipal de Cerámica de Alcora, Museo Nacional de Cerámica González Martí de Valencia, Fundación Santander Central Hispano, Hispanic Society de Nueva Cork, etc.

Un artista de gran talento fue el marsellés Joseph Olerys, que comenzó siendo aprendiz en la fábrica de Pierre Clérissy en Moustiers. Olerys conoce en Alcora la técnica de la *policromía de gran fuego*. Se trata de una técnica de una *policromía suave* o de *color amarillo/ocre* perfilada en manganeso.

El estilo desarrollado por Olerys se caracterizaba por unas *guirnalda de pequeñas flores*, tal vez de *patata*, que describen pabellones en el borde o ala de las piezas. En el centro de éstas aparece un *ramillete mayor*, un *escudo* o una *escena figurativa*. Presta unidad a este grupo decorativo el empleo reiterado de un color amarillo muy cálido que, en ocasiones los pintores combinaron con verdes y azules de tonalidades muy suaves. Joseph Olerys creó un estilo propio y peculiar que más tarde se exportó a Moustiers, cuando en 1737 abandonó Alcora.

La afluencia de *motivos orientales* introducidos en Europa por los productos de la Compañía Oriental de Indias, da lugar a la aparición de una decoración con *figuras menudas de chinos*, mezcladas con otras que corresponden a *animales o pájaros fantásticos*, representando una escena de composición claramente asimétrica. Este estilo importado por Olerys es el llamado *chinesco*, que se caracteriza por sus *decoraciones policromas* a base de *personajes orientales* y *animales imaginarios, míticos o exóticos*, en equilibrio entre *insectos* y *ramilletes de flores*. A veces, se emplea el *claroscuro azul*, reflejo metálico y otros colores. La presencia del *lambrequín* en la decoración de las piezas de Alcora es consecuencia de la influencia de los talleres de Rouen. El *lambrequín* es un *motivo vegetal*, sinuoso y recortado, con una *policromía* a base de una combinación de tonos naranjas, verdes o policromos. Este tipo de decoración *aparece al final de la primera época* y está afectado por una clara *influencia francesa*. Se caracterizó por su fina elegancia y depurado refinamiento.

Simultáneamente al estilo anterior es la *serie rayado rojo*. Se trata de una *serie policroma* en la que abundan *aves fénix*, *ramas floridas* o *grupos de casas con torre y palmera exóticas*.

En el siglo XVIII la sociedad siente interés por lo *botánico*, y con el fin de complacer este gusto aparecen las *decoraciones cerámicas con motivos de flores naturalistas*, y fueron las copias minu-



Albarelos de cerámica alcoreña.

Loza esmaltada de la serie Bérain (1727 – 1750).

– Museo Arqueológico Nacional de Madrid. (1)

– Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M. (2)



Albarelo de cerámica alcoreña.

Loza esmaltada de la serie Bérain (1727 – 1750).

Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Albarelo de cerámica alcoreña.

Loza esmaltada de la serie Bérain (1727 – 1750)

Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Copa con tapa de cerámica alcoreña.
Serie de la Rocalla (1750 – 1784).
Fundación Francisco Godia de Barcelona.



Pildorero con tapa de cerámica alcoreña.
Serie de la Rocalla (1750 – 1784).
Fundación Francisco Godia de Barcelona.



1



2

Albarelos de cerámica alcoreña.
Serie del ramito (1775 – 1800).
– Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M. (1)
– Museo Arqueológico Nacional de Madrid. (2)

ciosas de las especies vegetales conseguidas por los científicos en sus cuadernos de trabajo, las que sirvieron de modelos a los ceramistas para decorar sus piezas. Son frecuentes los *ramilletes de flores*: *dalias*, *rosas*, *claveles* y *margaritas*. Posteriormente, al popularizarse la cerámica, la fidelidad de los grabados botánicos se transforma en un mundo vegetal más imaginario y menos refinado.

En el año 1738 la fábrica contaba con 56 pintores, 11 maestros, 20 oficiales de rueda y 25 aprendices, que llegaron a producir unas 300.000 piezas al año.

Entre los artistas más importantes de esta época destacaremos: Edouard Roux, decorador que implantó el *estilo Bérain*; Joseph Olerys, llamado el *locero de Marsella*, maestro de pintura y, posteriormente, director de taller. Miguel Soliva, principal artista español de Alcora y autor de primorosas chinerías y caprichos; el modelador Sebastián Carbonel; José Ochando, buen decorador; Jacinto Causada, maestro pintor; Cristóbal Badenas, que utilizaba en sus decoraciones las *greas de motivos Luis XV*; el decorador Cristóbal Cros; el afamado pintor Miguel Vilar; Francisco Grangel que decoró con finura grandes platos con *amorcillos*, *sirenas*, *animales quiméricos*, colocando en el centro *escudo nobiliarios*; Cristóbal Mascarós, el marsellés Gras, Vicente Serranía y otros buenos artistas de afamado renombre.

Segunda época (1743–1798)

Durante este período se hace cargo de la fábrica el hijo y heredero del fundador, el X Conde de Aranda. Se inicia una verdadera obsesión por la búsqueda de la *fórmula de la porcelana*, que no sólo se centró en la manufactura alcoreña, sino que se extendió por toda Europa. Y aunque no se consiguió, las investigaciones supusieron un impulso importante en la consecución de *pastas cerámicas de gran calidad* que, aunque eran muy frágiles, fueron empleadas en la obtención de *figuritas a molde*, ya en bizcocho o barnizadas en blanco.

Al principio de esta época triunfan la *policromía*, los temas populares y las formas *rococó*, importadas de Francia e Italia. Al final de la misma, se sustituyen estos gustos por el *estilo imperio*, como consecuencia de las modas imperantes en Europa, que fueron importados por Cloostermans. Pedro Cloostermans fue *maestro principal* de la fábrica y dirigió la realización de la *pasta tierna*, llamada *francesa*; *dura* o *sajona*; *jaspeada* o *estilo Strasbourg*; *tierra de pipa*; *colores* y *matices*. Esta decoración, en principio elegante y simétrica, va degenerando en otra de ambientes populares y castizos que, finalmente, desembocan en la recreación de *motivos bucólicos* y *simples*. La mezcla de estos motivos con los importados crea, por primera vez, un estilo propiamente *alcorino*.

De esta segunda época son las *series de la rocalla*, que es una combinación de *elementos vegetales*, *curvas* y *contracurvas*, *molduras*, *volutas*... que enmarcan diferentes tipos estilísticos. Otros géneros muy parecidos son: los *bustos* o de la *madamita*, a la *fanfarre con trofeos militares*, del *navio*, del *chaparro*, del *ca-*

charrero, de la *pintura de ramito* y de las *vajillas blancas de tierra de pipa*. La *tierra de pipa* o *creamware*, que posee el color cremoso característico de las pipas de fumadores chinos, es una pasta inventada por Josiah Wedgwood, aproximadamente en 1760, y está compuesta básicamente por arcilla blanca y sílex calcinado. Ésta irrumpió en el mercado para competir con la loza y la porcelana. En el año 1774 el Conde de Aranda contrató al secretista François Martín que, tras una serie de investigaciones, logró una *tierra de pipa* de gran calidad que imitaba a la porcelana, pero que resultaba bastante costosa. No podemos olvidar en esta época el *estilo Álvaro*, creado por el artista local Vicente Álvaro, que se caracteriza por la presencia de un *sol radiante*, acompañado por un árbol, algún edificio, un puente, etc., todo ello entre rocallas.

Posteriormente, Vicente Álvaro introdujo la *decoración de flores alemanas*, de moda en toda Europa. Se trataba de una decoración con flores aisladas o en ramilletes policromos de rosas, amapolas, fucsias, dondiegos o nomeolvides que decoraban vajillas o juegos de café y té, realizados en *media porcelana* o *porcelana tierna francesa* color crema o blanca, utilizando la técnica del *petit feu* (pintura sobre cubierta) que requiere un tipo de horno especial para la tercera cocción.

Finalizando esta época aparecen de nuevo las modas europeas importadas por Cloostermans, imperando de nuevo el *estilo imperio* con unas ornamentaciones características por su colorido más suave. Se abandonan las recargadas decoraciones del Barroco y Rococó para redescubrir el mundo clásico de líneas sobrias y elegantes que corresponden al *Neoclasicismo*.

Además de los artistas citados, caben destacar los nombres de los maestros ceramistas F. Haly, francés, y John Cristian Knipffer, sajón; Jacinto Causada, el menor, maestro pintor; Joaquín Ferrer, oficial tallista y de moldes; José Nebot y sus hermanos, coloristas; los Álvaro; los Badenas; Cristóbal Pastor, etc.

El malestar reinante entre los artistas motivó su establecimiento en *fabriquetas* o *fabriquillas* ubicadas en Ribesalbes, Onda y Val de Cristo, que llegaron a presentarle seria competencia a la manufactura de Alcora.

Tercera época o de la tierra de pipa (1789–1858)

En esta época se siguen produciendo piezas de muy buena calidad y de gran austeridad de formas y decoración. La *tierra de pipa* llegó a su mayor perfección, al estilo de la inglesa Leeds.

La fábrica pasa a ser propiedad del duque de Híjar, que quiso continuar con los objetivos proyectados por su tío, el conde de Aranda, potenciando el ramo de la *porcelana tierna* y el de la *tierra de pipa*, continuando la fabricación de vajillas blancas *estilo imperio*, imitaciones *afrancesadas estilo Sèvres*, las *flores alemanas* o la *loza de la serie de pintura del ramito*.

Son características de esta época las piezas de *porcelana tierna* decoradas con *reflejos dorados* color ambar y las de *loza esmaltada* en blanco, verde y amarillo con decoración estampada con la *téc-*



Albarelos de cerámica alcoreña.
Serie del ramito (1775 – 1800).
Museo Cusí de Farmacia de la Real Academia
de Farmacia de Cataluña.



Albarelo de cerámica alcoreña.
Loza esmaltada de la serie de los bustos (1775 – 1800).
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.



Copa con tapa de cerámica alcoreña.
Serie neoclásica (1774 – 1815).
Museo Municipal de Cerámica de Alcora.



*Albarello de cerámica alcoreña.
Serie policromada del siglo XVIII.
Museo Cusí de Farmacia de la Real Academia
de Farmacia de Cataluña.*

nica de la calcografía de origen inglés. Los ornamentos consistían en *mascarones, hojas y los remates en forma de flor o bellota*. Es típica de esta época la producción de *elementos zoomórficos* de la fauna popular alcoreña reproducidos de formas naturales y con *detalles y coloridos propios del animal*, que fueron creados por Cristóbal Mas y Nebot y Clemente Aicart.

El final de esta época fue decadente y el duque contrató al decorador Luis Pogetti y al escultor Domingo Palmerani, de origen italiano, que tras el incendio y destrucción de la Real Fábrica del Buen Retiro llevaron su estilo a la fábrica de Alcora. A partir de esta fecha, su esplendor se fue apagando poco a poco y sus piezas dejaron de tener el reconocimiento del público. Se implantó el *método de decoración calcográfico*, procedimiento mecánico de estampación. Otros artistas de esta época fueron los *maestros escultores en tierra de pipa y porcelana* Cristóbal Pastor y Francisco Garcés, José Francisco Ferrer, Vicente Prats, etc.

Época decadente (1858–1895)

En la Real Fábrica se copian los modelos de las épocas anteriores, que no alcanzan la calidad y refinamiento que caracterizaron a las piezas de las mismas. Eran piezas de tosco colorido e incorrecto dibujo.

Cerámica artística actual de Alcora

En los últimos años hay que destacar la figura de José Cotanda Aguilera, *el tío José Cotanda*, como el mejor ceramista alcorino del siglo XX, bajo cuya dirección comenzó a funcionar en 1976 la Muy Noble y Artística Cerámica de Alcora S. A., que ha rescatado parte de la producción y prestigio del pasado, a la vez que se dedica a la formación de buenos ceramistas como garantía de continuidad. Gracias a su colaboración, se pudieron recuperar moldes y dibujos originales de la antigua fábrica, así como la creación de nuevas piezas y decorados inspirados en el siglo XVIII y bellos estilos alcorinos, tanto en motivos como en colorido. Lo curioso es que todas las piezas que se están fabricando se hacen con los procedimientos artesanales de antaño, la época gloriosa de la llamada *fábrica gran*, la Real Fábrica de Loza y Porcelana de Alcora.

Alcora fue y es una gran escuela de ceramistas, ya que hizo *lozas muy finas, tierra de pipa y porcelana blanda de frita*. En Alcora no se consiguió, sin embargo, la *porcelana dura vitrificada*, a pesar de los experimentos e investigaciones llevadas a cabo.

Pero fue en la Real Fábrica donde comenzó el verdadero desarrollo industrial alcorino, centralizado en el llamado *monocultivo del azulejo*. Y es a principios del siglo XX cuando comienza la fabricación industrial del azulejo, de tal manera que en el año 1929 Alcora contaba con 6 fábricas y 19 hornos árabes. A partir de los años 60 se produce una verdadera explosión industrial y demográfica que la convierten en uno de los centros más importantes del país.

Materiales empleados

La *loza* es el material cerámico alcorino por excelencia. Está elaborada con arcilla cocida, recubierta de un esmalte opaco blanco sobre el que se pintaban las decoraciones. La pasta estaba compuesta por tierra de la montaña da San Cristóbal, que es *tierra flora* o *virgen*; *arcilla micácea roja* de Olleros, muy ferruginosa, y como *desengrasante*, *rocas silíceas* de Alcora. Todas ellas del propio término de Alcora.

La arcilla después de mezclada con agua, se colaba y amasaba, para posteriormente darle forma por medio del torno o los moldes. Secas las piezas, se introducían en las cajas para enhornar. Cocida la pieza se sometía al esmaltado blanco con óxido de estaño como opacificante, aplicado a las piezas por inmersión en un baño.

La *decoración* se realizaba por la *técnica del estarcido*, que consiste en marcar las líneas generales del dibujo por medio de plantillas con pequeños agujeros, quedando punteada la pauta con polvo de grafito y, finalmente, se concluían las figuras pintándolas a mano con pincel. Manuel Escrivá de Romani dice que los *Clèrissy* y los *Olerys* utilizaron el procedimiento mecánico del papel de puntos llamado *poncis*, sobre los que el pincel podía fijar sin riesgo la silueta del objeto de la pintura. Más tarde se hicieron las decoraciones mediante *calcografías*. Para decorar las piezas se empleaban los *colores fritados*, que consistían en colorantes mezclados con barniz que se cocían en el *horno de fritas* y, una vez endurecidos, se pulverizaban y se mezclaban con agua. Estos colores tienen la ventaja de que, al estar cocidos, el color final es definitivo.

Botes de botica

En la primera época (1727–1743) los *botes de botica* son de tipo *albarello* o en forma de *orza*. Los primeros se caracterizan por su forma cilíndrica con ligero estrechamiento en el centro, base anular, cuello recto y alto y labio exvasado. Suelen ser un poco más altos y elegantes en sus proporciones que sus homónimos de otros alfares.

Las *orzas* son vasijas panzudas, en forma ovoide, con pie diferenciado del que arranca el cuerpo que acaba en un cuello recto y pequeño, boca ancha y labio proyectado hacia fuera. Estos recipientes carecen de asas.

Las decoraciones de ambos recipientes en claroscuro azul son, preferentemente, del *estilo Bérain*, que se distingue por la primorosa finura de sus dibujos, a veces con *figuras del género grotesco*, muy bien dibujadas, que enmarcan la cartela con las letras que indican el nombre del medicamento. En ocasiones, rodeando la cartela están dibujados en la parte superior *un sol*; en la inferior, *un mascarón*, y a ambos lados, *unos angelitos*. Son frecuentes también *personajes sentados tañendo laúdes* o *de pie tocando una flauta*, incluso, *caras mefistofélicas* en la parte inferior. Algunos dibujos aluden en su decoración a los efectos que producían las drogas que encerraban, revelando en ello la gracia del autor, que



*Copa con tapa de cerámica alcoreña.
Serie de la Rocalla (1750 – 1784).
Fundación Francisco Godia de Barcelona.*



*Albarello de cerámica alcoreña.
Serie del ramito (1775 – 1800).
Colección particular.*



*Copa con tapa de cerámica alcoreña.
Serie neoclásica (1774 – 1815).
Museo Municipal de Cerámica de Alcora.*

se solía inspirar en las obras de Sebastián Le Clerc, dibujante y grabador, nacido en Metz en el año 1637.

En la segunda época (1743–1798), además de los botes citados anteriormente, los *botes cilíndricos* y las *orzas panzudas*, surge una nueva modalidad de *bote de botica*, la *copa*. Estas *copas* son de gran cabida y poseen una tapadera rematada por un pomo. Estas piezas se caracterizan porque su riqueza decorativa es más simple.

En la tercera época (1789–1858) aparecen en el inventario general del año 1800, 14 *botes de boticario*. Es muy probable que sean *copas* con tapa, cuya cartela esté orlada por una sencilla decoración *neoclásica* rematada por *flores y hojas* muy sencillas de óxido de manganeso.



CERÁMICA DE ALCORA

1ª época o «de la loza» (1727 – 1749)



2ª época (1749 – 1798)



3ª época (1798 – 1858)





Reales Fábricas de Sargadelos (1851).

Cerámica de Sargadelos

Cerámica de Galicia

En las proximidades de la costa de Lugo, Antonio Raimundo Ibáñez Gastón, primer Marqués de Sargadelos, fundó en 1795 las *Reales Fábricas de Sargadelos*. En un primer momento, la creación industrial estuvo dedicada exclusivamente a la fundición de hierro, y en ella se fabricaban tanto utensilios de cocina como material bélico. Fue a partir de 1804 cuando decidió acometer el panorama local de la loza, la producción de vajillas de calidad y diseños selectos *al estilo inglés*, según manifestación suya.

Tres son las épocas que, en un principio, marcan la historia de las *Reales Fábricas de Sargadelos*. En la *primera época* (1806–1832) produjo fundamentalmente jarrones y floreros de loza blanca (cremosa o azulada) con esmalte brillante, dentro de la más pura tradición neoclásica. En la *segunda época* (1835–1842) se fabricaron característicos candelabros y lamparillas con forma de castillos, en los que predominaba el color blanco. También se diseñaron vajillas decoradas en tonalidad plomizo-verdosa que representaban algunas escenas gallegas (muiñeiras, gaiteros, etc.); ensayándose durante ella la policromía. En la *tercera época* (1845–1862) la fábrica fue arrendada a don Luis de la Riva, de Santiago de Compostela. Este período se corresponde con su máximo esplendor, situándole al mismo nivel que las mejores industrias extranjeras, tanto en tecnología como en el personal especializado. Durante esta etapa se consiguió una loza con pasta más blanca y de mayor finura. La clave del éxito hay que buscarla en el nuevo director de la factoría, Edwin Forester, natural de Burslem, Staffordshire; que llevó a Sargadelos el personal preciso para la mejora de la calidad de sus productos. En un principio fueron traídos artistas de Inglaterra, aunque siguió el grabador José María Gómez; y también vinieron maestros franceses y alemanes. Forester llegó a Sargadelos en 1847 e introdujo lozas de influencia inglesa. Las primeras planchas para imprimir los dibujos, grabadas en acero y litográficas, procedían de Inglaterra y eran corregidas en la misma fábrica. En esta época se introdujo la *China opaca*, estampada en azul cobalto claro, negro, violeta o rosa.

Después de varios años de inactividad, la familia Ibáñez se hace nuevamente cargo de la producción de Sargadelos, comenzando la *cuarta época* (1870–1875). Durante este período se fabrican vajillas en China opaca, iluminadas a mano, más finas y ligeras que las del anterior período, aunque con un colorido más tenue e incierto. Después de estas épocas históricas, a las *Reales Fábricas de Sargadelos* se le presenta un presente abierto y continúa manufacturando la cerámica más representativa de Galicia, en cuyo catálogo no faltan, como a continuación estudiaremos, los botes de botica.

Botamen farmacéutico

No fueron muy pródigas las *Reales Fábricas de Sargadelos* en la producción de recipientes de uso farmacéutico; sin embargo, conocemos algunas colecciones que llevan el sello de sus factorías, de gran utilidad y embellecimiento en importantes boticas gallegas.

El primero de estos botámenes, estudiado por Anselmo López Morais, tuvo como destinataria la *botica del Monasterio de Santa María de Oseira* (Ourense), de monjes cistercienses. Se trata de unos originales albarellos fabricados durante la primera época, en una fecha imprecisa comprendida entre los años 1807 y 1820. Se trata de unos recipientes abombados en el hombro y cadera, con marcado estrechamiento en el cuerpo. Responden a la típica forma de *cacahuete*. Son de loza corriente y color blanco con esmalte brillante. Están decorados con un escudete dorado tipo *Imperio*: templete con dos columnas que enmarcan una elipse central coloreada en azul sobre fondo rojo, con ramas en su interior y por encima. Debajo del escudo aparece escrito en caracteres negro el nombre del contenido. Estos recipientes están provistos de tapa, coronada por un adorno en relieve que representa una flor sobre la que descansa un higo. En el *Monasterio* existe una colección de unos treinta y cinco tarros y en los museos de Pontevedra y Lugo aparecen expuestos uno en cada uno de ellos.

En el año 1861, la *botica del Gran Hospital Real de Santiago de Compostela* realizó un encargo de material cerámico a la *Reales Fábricas de Sargadelos*, en concreto ocho referencias de diferentes recipientes que vamos a describir a continuación:

Copas de dos tamaños. De color blanco, rectas en su parte superior y curvadas hacia la base, que muestran un marcado estrangulamiento, formando un pie que descansa sobre un sólido asiento circular. La tapadera es de introducción interna. Estos recipientes están decorados en su parte frontal con el escudo del *Hospital Real de Santiago*, en color negro. Se trata de una *cruz potenziada*, también llamada *Cruz de San Antonio*, *Taf* ó *Tau*. Está dibujada con tres trazos y dada la perfección de sus líneas cabe pensar que fue estampada por medios mecánicos. Este escudo corresponde a la familia de don *Diego de Muros*, primer administrador del *Hospital Real*. Estas copas, al igual que el resto de las piezas de Sargadelos, presentan en la parte inferior del asiento la marca de la fábrica en color negro; que consiste en una cinta con lazo y la inscripción *China opaca Sarga/delos*, cercando la leyenda *Rl. Fábrica*. Éste detalle es de suma importancia para datar la fecha de fabricación de las piezas, que en el caso que nos ocupa corresponde a la *tercera época*, en la que dicha marca se estampaba en color negro, mientras que en la llamada *cuarta época* se empleo el color azul.

Los *tarros búcaros*, terminología acuñada por la propia fábrica, son botes cerámicos de forma totalmente cilíndrica, únicamente interrumpida por una hendidura, a modo de cuello, situada a escasos centímetros de la boca, que carece de utilidad



Albarellos de cerámica de Sargadelos del siglo XIX.
Colección del Monasterio de Santa María la Real
de Oseira (Ourense).



*Tarro-búcaro de botica de cerámica de Sargadelos (1861).
Escudo del Hospital Real Compostelano.
Museo do Pobo Galego de Santiago de Compostela.*



*Copa de crámica de botica de Sargadelos (1861).
Escudo del Hospital Real Compostelano.
Museo do Pobo Galego de Santiago de Compostela.*



*Copa panzuda de botica con pie de cerámica de Sargadelos del siglo XIX.
Con el escudo del Monasterio de San Martiño Pinario. Museo Monástico (Santiago de Compostela).*

práctica, y se usa para sujetar con una cuerda el pergamino que los tapa. La boca es redonda y está desprovista de anillo. Estos botes poseen una tapadera del mismo material cerámico, con pomo en su parte superior para facilitar la apertura. En la parte frontal, por debajo de hendidura aparece la decoración, que anteriormente ha sido descrita en las copas, y debajo de ella la inscripción, en color negro, que indica el contenido, observándose en ocasiones solamente restos de la misma. Esto último nos hace pensar que dichas inscripciones fueron realizadas con posterioridad a la cocción de los botes, motivo por el cual y debido al uso, muchas de ellas han perdido en mayor o menor grado su nitidez, siendo difícil su lectura.

Por último, sabemos, por documentación de archivo, que se fabricaron tres referencias más, de las que no se han encontrado ejemplares de dichos recipientes. Según los documentos se trata de piezas de forma cilíndrica, parecidas en tipología a las descritas en la serie anterior, si bien dotadas de asa o agarradera y descritas con la denominación de *tanque*. Se trataba de unos recipientes de una capacidad muy superior a los reseñados anteriormente y que, tal vez, estuviesen destinados para contener líquidos.

Todas las piezas que han sido descritas están manufacturadas en *China opaca*, denominación que encierra en sí misma una contradicción. Por un lado, porque la palabra *China* era utilizada antiguamente para referirse indistintamente a las piezas de porcelana, ya que dicho país ostentó durante siglos la exclusividad de su producción. Por otra parte, el vocablo *opaca* introduce una matización en las cualidades externas de la porcelana que está en desacuerdo con sus características más evidentes: translucidez y blancura. Por tanto, estamos ante un material diferente a la porcelana propiamente dicha, aunque sus cualidades guarden una gran similitud.

La *China opaca* es en definitiva lo que popularmente se ha llamado *loza fina*, *loza inglesa* o *loza de pedernal*. Se trata de una pasta blanca, dura y sonora, que se prepara con arcilla grasa, que en el caso de la de Sargadelos es rica en caolín, a la que se le adiciona pedernal. La cocción se realiza a una elevada temperatura, alrededor de los 1.300°C, que es inferior a la empleada en la fabricación de la porcelana. Tras la decoración, la piezas se someten a una segunda cochura a menor temperatura, que está en función de los óxidos metálicos empleados como colorantes. El sistema de estampado en planchas se debe al revolucionario invento del británico Robert Hancock, en 1755, y se denominó *transferpainting*. La técnica consiste en grabar el dibujo que va a estamparse en la pieza, en nuestro caso la *cruz potenziada*, sobre una plancha de cobre o estaño, que se entinta con los óxidos colorantes y una sustancia oleosa, imprimiéndose después sobre un papel fino, que se aplicará directamente sobre la pieza de loza previamente cocida o *bizcochada*. La pieza absorbe el color y el papel se separa de ella mediante inmersión en agua. La humedad y la grasa se eliminan mediante calentamiento, a la vez que

se endurecen los colores. A continuación se aplica la cubierta y se procede a la segunda cochura. La cubierta se suele realizar aplicando silicato de plomo y álcali o con borosilicato de bario, exento de plomo. Se forman cubiertas duras sin plomo a base de cal y alúmina con ácido bórico, que dotan a las piezas de un aspecto que recuerda la porcelana.

Este tipo de manufactura da como resultado una pieza notablemente porosa no del todo idónea, como en el caso de la porcelana, para contener determinados preparados farmacéuticos, volátiles o especialmente fluidos, susceptibles de experimentar procesos de filtración a través de las paredes de la misma. Esto se observa en alguna de las piezas que nos ocupan, observándose una coloración de tonalidad variable entre amarilla y marrón. Esta coloración afecta de modo muy distinto a la superficie de los botes o copas. En ocasiones aparentan el veteado del mármol, con unas zonas más oscurecidas que otras, mientras que en alguna de las piezas es sorprendente su uniformidad, de tal modo que más bien parecería que en origen se hubiesen fabricado en ese color, cuando la realidad es otra, ya que todas las unidades fueron fabricadas en color blanco.

Respecto a la tipología de las piezas de la colección, cabe destacar la simplicidad y sencillez de líneas. La decoración se limita únicamente a la cruz potenziada, hecho sorprendente en una época impregnada de romanticismo en la que predominaba la profusión decorativa. El resultado es una colección marcada por la sobriedad y pureza de su diseño. Por todo ello, cabe considerar este botamen como una audaz propuesta de modernidad que, ciertamente, se adelanta a su tiempo y que constituye una originalidad dentro de la propia producción cerámica de Sargadelos.

El Monasterio de *San Martiño Pinario*, de Santiago de Compostela, contó con una importante botica, cuyas primeras noticias datan de finales del siglo XVI y que estuvo operativa hasta la exclaustación decretada por el ministro Mendizábal. En su importante y original botamen (parcialmente conservado en la actualidad) caben destacar unas *copas de forma recta* cuya tipología es muy afín a las que pertenecieron al *Hospital Real compostelano* y que las podemos datar en el siglo XIX. Aunque no se conserva documentación relativa a la procedencia de estas piezas, creemos que la gran similitud existente entre ambas tipologías y materiales nos invitan a situar la manufactura de las copas en los mismos talleres y similares fechas que las de la institución hospitalaria compostelana. Estas piezas son de color blanco y están decoradas frontalmente con el blasón del monasterio en color azul cobalto. En el escudo aparece un pino arrancado, que alude a Pinario, con dos conchas de peregrino o vieiras acostadas, éstas últimas símbolo jacobeo por excelencia. Está cimado por un capelo del que penden por ambos lados dos cordones con seis borlas, dispuestas: 1, 2 y 3. Este último elemento heráldico nos indica que al frente del monasterio estuvo un abad mitrado.



Copas de botica de cerámica de Sargadelos del siglo XIX. Con el escudo del Monasterio de San Martiño Pinario. Museo Monástico (Santiago de Compostela).



Sello de las Reales Fábricas de Sargadelos.



Tarro de cerámica de Sargadelos del siglo XX.
Farmacia Bescansa de Santiago de Compostela.



Albarello de cerámica de Sargadelos del siglo XX.

Más variadas que las anteriores en su tipología son unas *orzas panzudas de pie corto* y provistas de tapa que forman parte del botamen de la botica de dicho monasterio y que las consideramos de la misma procedencia. Son también de color blanco y poseen la misma decoración.

Antonio Casares (1812–1888) ha sido un *prohombre* de las figuras señeras en la Historia de las Ciencias gallegas. Abrió Oficina de Farmacia en Santiago de Compostela alrededor del año 1840, y en la actualidad existe con el nombre de *Farmacia Bescansa*. Interesa en este estudio el importante y original botamen que el Dr. Casares adquirió para su botica y del que hoy solamente existe constancia del mismo en un reducido número de ejemplares. Fabricados en Sargadelos, sus botes son de estilo francés, completamente cilíndricos, de pared lisa y provistos de una tapa campaniforme y de introducción interna, con marcado reborde y pomo en forma de piña. Difiere de las piezas descritas anteriormente por su esbeltez que rompe con la monotonía estructural del recipiente y le da un aspecto orientalizante. Si la simplicidad es la nota característica de la arquitectura de la pieza, no podríamos decir lo mismo de su rica, variada y original decoración, que corresponde al tipo denominado *Góndola*, realizado por estampación. Por lo que respecta al cuerpo, dispone de una estrecha orla que rodea totalmente el cuello, inmediatamente por encima del filete superior, que presenta una decoración con motivos vegetales, hojas y flores. Por debajo del filete se dispone otra orla más ancha, dividida en cinco recuadros que alternan motivos vegetales en ramos y paisajístico–arquitectónicos imaginarios, de carácter romántico y evocación británica, imitación de Copeland. La parte central del cuerpo ofrece una decoración personalizada que otorga a la pieza pleno carácter farmacéutico; se trata de un complejo aparato químico de destilación montado sobre un soporte en forma de prisma que descansa sobre el filete inferior. Técnicamente, estos recipientes están manufacturados en *China opaca*, de características similares a las piezas descritas anteriormente. Artísticamente, esta producción responde plenamente a las tendencias del momento y cabalga entre las reminiscencias románticas propias de los primeros años de la centuria (aspecto que se plasma en la decoración floral y paisajística de la tapadera y los extremos de la pieza) y la incorporación de la recién adquirida corriente positivista (aparecida hacia la mitad del siglo), que tiene su manifestación en el motivo farmacéutico que decora la parte central del cuerpo.

Ya adelantábamos, en un principio, que Sargadelos continúa produciendo en la actualidad cerámica farmacéutica, con una función más decorativa que utilitaria. El proceso de fabricación es por colado en molde de escayola. Las piezas se decoran bajo cubierta con azul cobalto y se vitrifican a temperaturas próximas a los 1.400°C. Son recipientes de diversa arquitectura (seis tipologías diferentes de moderno diseño), ensayo de sincretismo entre el clásico albarello y el bote francés, cuatro de ellos, y orzas ventru-

das, los otros dos. La decoración del cuerpo se nos ofrece de gran originalidad y versatilidad. Los botes de forma albarello presentan unos escudos dibujados de forma esquemática y la tapadera aparece adornada con filetes azules. Las orzas exhiben el escudo de la profesión (áspid y copa) dentro de un marco en el que no faltan los motivos jacobeos. Algunas series llevan escrito, en la parte inferior y cerca del asiento, el nombre del producto a contener. Son en definitiva formas evolucionadas y modernistas.

Hemos intentado con estas líneas acercarnos al pasado y al presente de la industria cerámica más representativa de Galicia en su faceta de diseño de recipientes de uso farmacéutico, que no debe permanecer desconocida y olvidada dentro del rico mosaico patrimonial de los botámenes farmacéuticos españoles.



S. XIX



S. XX



CERÁMICA DE SARGADELOS

VIDRIO FARMACÉUTICO

INTRODUCCIÓN

REAL FÁBRICA DE CRISTAL DE
LA GRANJA

EL VIDRIO DE USO FARMACÉUTICO



INTRODUCCIÓN

El Dr. Antonio del Barrio Marín en su libro *Pinceladas Históricas a través de las mil piezas de una botica*, se pregunta ¿cómo, cuándo y dónde se descubrió el vidrio? Verdaderamente hay que decir que en una época y circunstancias indeterminadas. Haciendo referencia a Plinio el Viejo relata que *al detenerse cerca de un manantial próximo al Monte Carmelo, unos mercaderes que transportaban nitro, y necesitados de hacer fuego para calentar la marmita, al no encontrar piedras para apoyar dicho recipiente, recurrieron a unos bloques del nitro que transportaban, y el resultado fue que éste, mezclado con la arena del suelo, y por la acción del calor, dio lugar a una materia viscosa que al enfriarse se convirtió en una masa vítrea*. Hay quien duda de la veracidad de este relato, por considerar que la temperatura alcanzada por la acción del calor de la hoguera no era suficiente para la formación del vidrio. Por tanto, limitémonos simplemente a considerar esta historieta como legendaria.

La pura transparencia del cristal totalmente incoloro se consigue en Venecia a principios del siglo XV, y su invención se adscribe tradicionalmente al *caballiere* Angelo Barovier. En Venecia se le daba este tratamiento, como demostración de gran respeto y alta estima, a aquellas personas que conocían el secreto de convertir arena y cenizas en maravillosas piezas de tan diáfana belleza. En la Venecia del siglo XV se había conseguido el llamado *cristallo*, que se componía de vidrio sódico al que se le añadía un vitrificante de guijarros de cuarzo exento de impurezas. Este procedimiento ha sido la base de la elaboración del vidrio hasta nuestros días.

El vaso de vidrio más antiguo que se conserva en España es el *jarro de Aliseda*, al que Blanco Frijeiro lo data en torno al siglo VII a. de C.

Cataluña representó la zona de mayor producción, remontándose sus antecedentes al siglo XII, ya que en esa época se conocía un artífice llamado Guillem Vidrier. Durante los siglos XIV y XV hubo una gran expansión de los centros productores hasta el punto que tuvieron que elaborarse en el año 1456 unas ordenanzas sobre el *oficio de vidriero*. Esta industria dio lugar a una gran variedad de formas de excelente esplendor.

El único centro de vidrio artístico del Mediterráneo que en el siglo XV era capaz de competir con Venecia era Barcelona. El clérigo catalán Pere Gil escribe en el siglo XVI su *Historia Natural de Catalunya* y refiriéndose al cristal barcelonés dice: *el cristal que hoy se fabrica en Venecia es considerado excelente, pero en muchos aspectos, el que se fabrica en Barcelona y en otras partes de Catalunya es notablemente mejor*. En 1503, Fernando el Católico envió a la reina Isabel 274 piezas de vidrio de Barcelona tan perfectas en su ejecución que merecieron las mismas alabanzas que el mejor vidrio de Murano.



*Vidrio granadino de Castril de la Peña.
Museo de la Facultad de Farmacia de Granada.*



*Vidrio opalino de La Granja.
Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.*



*Vidrio mallorquín.
Cartuja de Valldemossa.*



*Recipientes de vidrio de Cadalso de los Vidrios.
Monasterio de Santo Domingo de Silos.*



Vidrio catalán de Vimbodí.

Monasterio Cisterciense de Santa María de Vallbona.



Copas en forma de pera, redomas y frasco brocal de vidrio de color del siglo XVIII.

Cadalso de los Vidrios.

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M.

Pero hemos de tener en cuenta que los *vidrios catalanes* se distinguieron siempre por unos inequívocos rasgos de originalidad, como se detecta sobre todo en los cristales esmaltados.

En la primera mitad del siglo XVI nos encontramos que en la fabricación del vidrio español hay ejemplares de una pureza de línea y de tan refinada elegancia que podían competir con las piezas producidas en Venecia. En opinión de algunos tratadistas, los *vidrios catalanes* de la época alcanzaron gran perfección, incluso superior a los venecianos; de tal manera que los vidrios esmaltados en verdes, amarillos y blanco llegaron a confundirse con aquellos.

Uno de los grandes artesanos cristaleros españoles de la época fue Juan Rodríguez, que se estableció en Sevilla en 1537. Este artesano era natural de *Cadalso de los Vidrios* y durante su aprendizaje descubrió el secreto de hacer *lo rayado a la manera de Venecia*.

También en Cadalso, importante centro de producción cristaleira situado en el mismo corazón de Castilla, poseían el secreto de este cristal transparente al estilo veneciano decorado con un *rayado en blanco* de cristal opaco. En sus fábricas se utilizaba la leña de los bosques de Almorox y la *barrilla* de Tembleque. En el Museo de la Farmacia Hispana existen una serie de piezas procedentes de este centro, *redomas* y vasos brocales que fueron fabricados en el siglo XVIII para la botica del Monasterio de Santo Domingo de Silos.

Otros centros importantes de la época estuvieron situados en las provincias andaluzas de Granada, Almería y Jaén. Son de gran importancia por su antigüedad y tradición los hornos de María, en la provincia de Almería, que se remontan hasta los tiempos de los árabes. También se trabajó el vidrio en Castril de la Peña, Puebla de Don Fadrique y Pinar de la Vidriera, en la provincia de Granada. En estos vidrios andaluces predomina el color verde de distintas tonalidades, excepto los de Castril, que también se fabricaron de color acaramelado. En esta localidad granadina, con gran tradición vidriera desde los tiempos de los Reyes Católicos, se elaboraba vidrio muy frágil, no solamente para uso doméstico sino destinado para las grandes *boticas* (*conventuales*, *hospitalarias* y *nobiliarias*). Es muy probable que los primeros recipientes de las boticas se utilizasen para contener trozos de plantas.

Los vidrieros castellanos que residían alrededor de la Corte recibieron influencia de los catalanes de abolengo veneciano y de los andaluces de tradición árabe.

El libro *Cerámica Farmacéutica en las Boticas Compostelanas* del Dr. J. Santiago Sanmartín Miguez cita que en el año 1769 se adquieren a Ramón Herraiz, vidriero madrileño, para la *Botica del Hospital Real de Santiago de Compostela* los siguientes materiales: 86 balsameros, 17 redomillas de sublimar, 23 redomas, 23 botes balsameros, 19 cordialeros, 11 orinales de evaporar y 2 orzas.

En el Museo Cusí de Farmacia hay una serie de 150 botellitas y frascos de vidrio verde y blanco, de variadas formas y tamaños, de Peratallada (Girona).

El Palacio de Peralada (Girona) posee un museo del vidrio con una de las mejores y mayores colecciones del mundo entre

las privadas y, seguramente, la mejor de España en términos absolutos. La intención de la colección es universal, aunque los mejores y más abundantes ejemplares son catalanes.

El coleccionismo de vidrio está muy extendido entre personas catalanas que han sido las pioneras de las colecciones que hoy día existen en el Museo de Artes Decorativas e Instituto Amatller de Barcelona, de Cau Ferrat de Sitges o del Museo Diocesano de Vic.

En el Museo del Monasterio de San Martiño Pinario encontramos una serie de recipientes de vidrio, probablemente fabricados en España, que se emplearon en la botica monacal:

- *Redomas globulares de vidrio* de los primeros años del siglo XIX.
- *Conservas de vidrio*, fabricadas entre 1801 y 1805. Son de forma cilíndrica con boca ancha y redonda. Poseen tapa y cartela ovalada con inscripción.
- *Conservas globulares* tipo orza, de vidrio fino y transparente con tapa. La decoración es similar a la de las anteriores.

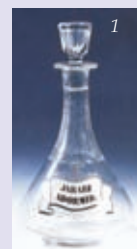
Finalmente, existen *frascos con tapón esmerilado de vidrio* de los primeros años del siglo XIX. Actualmente se conservan 168 y poseen boca estrecha, cuello corto y tapón de pastilla esmerilado. Conservan restos de la inscripción, en color oro, que se relacionaba con el producto contenido.

Resumiendo, podemos decir que además de las descripciones citadas anteriormente, en el siglo XV destacan las fábricas de vidrio de Caspe, Altamén, Peñalba y Utrillas en Aragón. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII tuvieron gran auge los hornos catalanes. En el siglo XVI destacaremos los de Quejigal y Medina del Campo; y en el XVII la factoría de San Martín de Valdeiglesias. En el siglo XVIII se produce un gran desarrollo de fábricas en la zona centro y en el XIX existieron importantes centros de producción en Mataró, Begas, Ordal, Ollería, Busot, Salinas, Biar, y otros puntos de la costa mediterránea. En estos centros se fabricaron gran variedad de recipientes farmacéuticos de vidrio para manipular sustancias medicamentosas y conservarlas posteriormente.

REAL FÁBRICA DE CRISTAL DE LA GRANJA

Con el reinado de Felipe V se inicia en España una época de modernización, el *reformismo ilustrado*. La Corona puso en marcha un vasto programa de progreso, bienestar y felicidad para los súbditos del reino e imperio español.

El Real Sitio de San Ildefonso (La Granja), nace bajo la protección y amparo de Felipe V, nieto del Rey Sol y primer Borbón español. El rey escoge este idílico sitio y singular lugar para disfrutar de su retiro cuando decide abdicar. La muerte de su hijo Luis le obliga a recuperar el trono y ello conlleva un relanzamiento del Real Sitio por la presencia activa de la Corte en el lugar durante muchos meses del año.



– Botella de vidrio incoloro, en forma de licorera del siglo XIX. (1)

– Bote de vidrio de principios del siglo XX. (2)

Colección particular



Botes de vidrio y opalina blanca del siglo XIX.

Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.



Botella de cristal opalino blanco de finales del siglo XIX.

Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.





*Recipientes de vidrio de la Real Fábrica de Cristal de la Granja.
Real Botica del Palacio Real de Madrid.*



*Bote y copa de vidrio de color con el escudo real.
Finales del siglo XVIII – principios del siglo XIX.
Real Fábrica de Cristal de la Granja.
Real Botica del Palacio Real de Madrid.*



*Recipientes de opalina blanca en forma de huevo con tapa y pie de copa (1818).
Real Fábrica de Vidrio de La Granja.
Real Botica del Palacio Real de Madrid.*

El rey y su segunda esposa Isabel de Farnesio, aportan sus respectivas influencias y gustos, y fomentan y apadrinan diferentes manufacturas que van a ser un soporte especial para la construcción y ornamentación del Palacio Real y sus dependencias. Es el rey Carlos III el que finalmente, con su gran experiencia, consolida y proyecta definitivamente el Real Sitio.

La construcción de la Real Fábrica de Cristal nace como consecuencia de la gran demanda de vidrio plano que la construcción del Palacio del Real Sitio de la Granja propiciaba.

El año 1727 llegan a San Ildefonso dos maestros vidrieros, Ventura Sit y Claudio Sac, para obtener una licencia que les permitiese comenzar la fabricación de vidrio plano. *Ventura Sit* era un experto vidriero catalán, que ejerció su oficio en la factoría de José Goyeneche en Nuevo Baztán y en Villanueva de Alcorcón. En 1736 los talleres y hornos de estos artesanos son acogidos bajo protección real y es en 1750 cuando se organizan como Real Fábrica. Ventura Sit la dirigió hasta su muerte, acontecida en 1755.

Ventura Sit comienza a fabricar el vidrio plano por el procedimiento del soplado a caña en moldes cilíndricos en 1728, después de instalar el horno. El vidrio producido se destinó principalmente para abastecer al Palacio de la Granja. Las grandes ventajas proporcionadas por la zona eran la riqueza de las tierras en grandes cantidades de sílice, principal componente del vidrio, y los extensos bosques que disponían de leña suficiente para abastecer los hornos. Esta producción no era suficiente para cubrir la demanda de la Corte, eran limitados los tamaños de los vidrios producidos y la técnica de producción de espejos era muy primaria; lo que hacía que se tuviesen que importar productos de Francia.

Las piezas poseían unas líneas muy características y el grabado, aunque hereda esencialmente las técnicas usadas en Bohemia, llegó a adquirir una personalidad y estilo propios. El proceso de la decoración pintada directamente en oro sobre el cristal se ha caracterizado por su gran calidad, lo que se demuestra en las piezas de la época que aun mantienen intactos sus decorados.

En el *botamen farmacéutico* se emplearon tarros de cristal transparente y cuajado, también llamado *vidrio fritado* o, más comúnmente, *opalino blanco*.

El término opalina surgió en el siglo XV en Venecia y fue aplicado a los objetos de vidrio con tonalidad de ópalo. Con este material algunos países europeos intentaban obtener un sustituto de la porcelana, ya que por aquel entonces se desconocía su procedimiento de fabricación.

Los primeros que obtuvieron este tipo de cristal fueron los vidrieros alemanes que emplearon como colorante el fosfato cálcico obtenido de huesos calcinados. Fue el inglés *Spode* quien obtiene una típica *porcelana de huesos*, ya que estos constituían su principal componente. Fue a partir de 1794 cuando se comienza a fabricar en grandes cantidades y aunque esta

fabricación ofrecía una serie de dificultades, finalmente se obtenía un producto que ofrecía un aspecto sumamente brillante y de extraordinaria blancura, cualidades que facilitaban su buena decoración.

Pero fueron anteriormente las investigaciones llevadas a cabo en 1728 por el físico francés Reaumer las que dieron lugar a un producto que tenía la misma apariencia que la porcelana y era sencillamente un *vidrio desvitrificado*. Ni su método de fabricación ni la composición del mismo correspondían a los de la porcelana. La técnica de fabricación consistía en colar, en cajas refractarias, objetos de vidrio enterrados en una mezcla de arena fina y yeso en la proporción de 1:1, que posteriormente se calentaba a temperaturas comprendidas entre los 950° y los 1.000°C. Concluida esta operación y una vez abierto el horno se observaba que el vidrio se había convertido en un material sonoro, transparente y blanco, que se parecía a la porcelana.

A mediados del siglo XIX, en Alemania y Gran Bretaña, se fabricó un nuevo tipo de opalina llamada *pasta de arroz*.

A principios del siglo XIX se encargaron diversos recipientes de vidrio y de cristal, transparente y opalino, para la *Real Botica*. Unos de formas tradicionales y otros muy novedosos en cuanto a ellas. A estos últimos se les denominó *botes figura de huevo con pie de copa*. Se encargaron doscientos cincuenta con boca ancha e igual cantidad con boca estrecha. Estos eran de tamaño grande, mediano y pequeño, y en su centro están decorados con la flor de lis de los Borbones.

También los hay en cristal transparente, con boca estrecha y tapa, decorados con el escudo de armas completo: *escudo real coronado, gallones dorados en la parte inferior del recipiente y con la tapa dorada con el borde esmaltado en verde*. Estos fueron también fabricados en La Granja en el siglo XVIII para la llamada *Nueva Botica* de Carlos IV y en sus rótulos se especifica su contenido en unas etiquetas adheridas al mismo. El etiquetado tuvo lugar a finales del siglo XIX.

En la Real Fábrica de Vidrio de la Granja también se fabricaron, durante el siglo XIX, *frascos de farmacia* de opalina blanca esmaltada, soplados a molde rodado, trabajados al puntil y decorados con motivos florales esmaltados. Los tarros poseen un depósito cilíndrico, cuello ancho, boca saliente y tapadera con apéndice circular aplastado. Es característica su decoración floral esmaltada con la *rosa ocre-marrón*, flor protagonista, de tipo naturalista que rodea una cartela en forma de escudo. En el cuello hay una sencilla cenefa y en la tapa y apéndice unos pequeños ramos florales. Los tonos empleados en esta decoración son: ocre-marrón, verde, azul, naranja y algunas pinceladas en negro. La parte posterior del frasco también está decorada con motivos florales policromados en marrón-ocre y verde.

En la Farmacia de la Reina Madre Ntra. Sra. de Madrid hay una extraordinaria colección de *botes de botica* de vidrio, estilo francés, manufacturados en la Real Fábrica de Cristales de la Granja,



Redomas de vidrio transparente y opalino con escudo real del siglo XVIII.

Real Fábrica de Cristal de la Granja.

Real Botica del Palacio Real de Madrid.



Redomas de vidrio transparente incoloro y coloreado, con tapa, fabricadas en la Real Fábrica de Cristal de la Granja en el siglo XVIII.

Nueva Botica de Carlos IV.



Real Farmacia de la Reina Madre Nuestra Señora de Madrid.

– Escudo concedido a la farmacia por el rey Felipe V, por mediación de su segunda esposa Isabel de Farnesio.

– Recipiente de vidrio transparente de la Real Fábrica de Cristal de la Granja.

M.ª Elena Cid García.



Loza vidriada y tarros de cristal procedentes de la Farmacia del Hospital Civil de Bilbao (Achuri – 1818). Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco.



Botes de vidrio azul de la Farmacia Torres de Ortigueira (A Coruña).



Botes de botica de cristal azul de finales del siglo XIX. Botica del Hospital de San Juan de Burgos.



Frascos de loza vidriada procedentes de la botica de Quirino Pinedo Basante (1869). Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco.

a finales del siglo XVIII o principios del XIX, decorados con el escudo que el rey Felipe V concedió a dicho establecimiento.

Algunos ejemplares de vidrio opalino de este tipo de recipientes se encuentran en el Museo del Vidrio de la Real Fábrica de Cristales de la Granja, en el de la Farmacia Hispana de la Facultad de Farmacia (U. C. M.), en la colección del Dr. J. de Vicente de Madrid, etc.

EL VIDRIO DE USO FARMACÉUTICO

Suele ser vidrio de cuarzo o de sílice fundida. Con el vidrio transparente se fabrican recipientes de laboratorio: matraces, crisoles, vasos de precipitado, etc.; con el que no lo es, tubos, cápsulas, retortas, etc. Estos aparatos poseían las formas específicas de la función que tenían que realizar. Así nos encontramos con redomas de diversos tamaños; aparatos de destilación del siglo XVII llamados *pelícanos*, por su forma característica, o también denominados *mujer en jarra*; capiteles para destilar, que por su aspecto externo recibieron el nombre de *cabeza de turco* o *de moro*.

Aquellos recipientes que se fabricaban para contener medicamentos eran generalmente cilíndricos o globosos y con el paso del tiempo fueron adquiriendo formas artísticas, con sección cuadrada o redonda, de acuerdo con la moda que imperase en el momento. Unos poseían cartelas grabadas en el mismo vidrio y otros etiquetas. Algunas cartelas eran de una belleza singular.

En el siglo XVIII se fabricaron una gran variedad y riqueza de piezas farmacéuticas: *cordialeros*, con indiscutible vistosidad; *jaraberos* y *frascos aceiteros* opalinos y transparentes; *pomitos*; *albarelos* de vidrio rojo, rosáceo y azul; pequeñas botellas para tinturas llamadas *figuetes*; *copas*; *pildoreros*; *brocales*; *botellas de vidrio* transparente, opalino o de color, *redomas* de colores diversos, *garrafrones de botica* con inscripciones, etc.

Sus usos eran muy diversos; así, por ejemplo, nos encontramos con *licoreras* o *jaraberas* con sus tapes, del siglo XIX, para contener *jarabes*; *frascos aceiteros*, cuyo gollete está rodeado de un ensanchamiento que evita que las gotas caigan al exterior, donde encaja el tapón que puede servir de medida; *sifones*, para contener agua carbónica; *lacrimatorios*; distintos tipos de recipientes para aplicación de medicamentos, etc. Muchos de los encontrados en nuestros *museos* y *farmacias* fueron decorados en talleres españoles, lo que nos indica que también fuesen fabricados en nuestro país. En catálogos de Giralt Laporta, de finales del siglo XIX los encontramos presentando en su decoración unas cartelas de exquisito gusto y elegancia.

Finalmente y con fines farmacéuticos se fabricaban, por regla general, las *botellas*. Recipientes de forma cilíndrica o globular con base plana para conferirle estabilidad. Suelen emplearse para contener líquidos ya que la estrechez de su boca les permite un buen cierre.

VIDRIO FARMACÉUTICO

CATALOGUE COMMERCIAL (Cinquième édition – 1860)

MANIER (PHARMACIEN – DROGUISTE) 37, RUE SAINTE-CROIX DE LA BRETONNERIE PARIS



CATÁLOGO JUAN GIRALT LAPORTA

ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

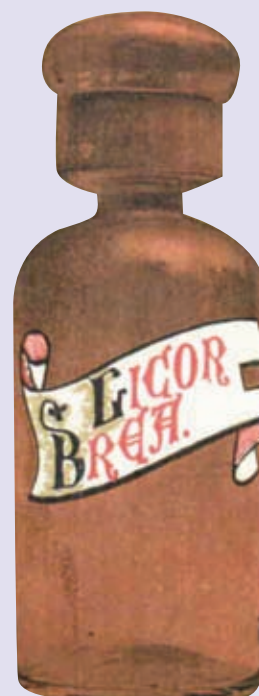
VIDRIO FARMACÉUTICO



VIDRIO FARMACÉUTICO

CATÁLOGO JUAN GIRALT LAPORTA

ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX





LOZA Y PORCELANA FARMACÉUTICA DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

INTRODUCCIÓN

APORTACIÓN FARMACÉUTICA A LA
INDUSTRIA DE LA PORCELANA

PORCELANA DEL BUEN RETIRO DE
MADRID

LOS BOTES DE BOTICA

PORCELANA DE USO FARMACÉUTICO
DE VALDEMORILLO

TALLERES ESPAÑOLES DE DECORA-
CIÓN DE LA PORCELANA FARMA-
CÉUTICA



INTRODUCCIÓN

En los siglos XVII y XVIII la química experimentó un gran desarrollo y gracias a ella el arte cerámico comenzó una época dorada, estudiándose con ahínco procedimientos para obtener *porcelanas de buena calidad* y fabricándolas de *pastas blanda y dura*. Con la fabricación de las últimas surgió una industria de gran florecimiento.

Sus componentes principales son el *caolín* y el *petunse*, que es una roca feldespática que actúa como fundente. La porcelana, al vitrificarse, se convierte en una pasta no porosa, que no necesita exteriormente ninguna clase de cubierta impermeabilizante y si la lleva es, sencillamente, como decoración. La materia prima es una arcilla natural de color blanco amarillento o ligeramente azulado que al cocerse da un color muy blanco. Las paredes de los recipientes son finas y traslúcidas. La mayoría de las veces se trabaja en molde, permitiéndose la obtención de objetos con gran precisión y pequeños detalles. Es difícil darle forma en el torno o a mano libre, por ser muy frágil. Para evitar su vitrificación, que se obtiene a 1.600°C se le suele mezclar con algún fundente para rebajar el punto de fusión a 1.400°C e incluso a temperatura menor.

APORTACIÓN FARMACÉUTICA A LA INDUSTRIA DE LA PORCELANA

Según María Esther Alegre *si la cerámica puso al servicio del farmacéutico su utilidad y belleza, el farmacéutico puso al servicio de la cerámica su ciencia*.

Uno de los enigmas más codiciados en las principales cortes europeas de los siglos XVII y XVIII se basó en la investigación, conocimiento y dominio de los secretos de la fabricación de la *pasta dura* de *porcelana*, un producto singular y muy caro que, hasta aquellos momentos, procedía exclusivamente de China y que siglos antes había traído el navegante Marco Polo de aquellas lejanas tierras.

En las Navidades del año 1999 se proyectó en TVE 1 *El secreto de la porcelana* que narra en clave de suspense el espionaje industrial, en el reinado de Carlos III, entre el conde de Aranda y el conde de Floridablanca que intentaban disputarse lo que en aquellos momentos era un secreto de Estado, el proceso de fabricación *a la china* de la pasta dura de la porcelana. No creo que se tratase de una obra cinematográfica con verdadero rigor histórico-científico, pero en el fondo, tal vez, resultó bastante distraída para el gran público.

La auténtica porcelana, la de *pasta dura*, se conoce en Europa en el siglo XVIII. Esta se realiza en Meissen (Sajonia), en 1708, cuando el farmacéutico alemán Johann Friederich Böttger encuentra el primer yacimiento de caolín. Este hallazgo le hace descubrir la *pasta cerámica transparente*, cuyo secreto de fabricación sólo poseían



Botes de farmacia de loza fina de sección cuadrada.
Estilo Luis XV de finales del siglo XIX.

- Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M. (1)
- Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid. (2)



Recipientes de farmacia procedentes de
Giralt-Laporta de Barcelona.
Colección del Dr. Antonio del Barrio.



Botes modernistas del siglo XIX.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.

los chinos desde hacía muchos años. Böttger logró fabricar preciosidades artísticas en la Königlich Sächsische Porzellan Manufaktur, hacia el año 1710. Esta técnica de fabricación se llevó con absoluto secreto hasta que posteriormente fue esclarecida por Réaumur y Macquer, que instalaron en el año 1735 una industria en Sèvres. Pedro José Macquer, insigne farmacéutico, dirigió dicha industria durante algún tiempo y contribuyó con sus conocimientos a los progresos de la misma. Posteriormente en 1800 fue otro ilustre farmacéutico, Alejandro Brongniart, quien dirigió dicha fábrica de porcelana durante cuarenta y siete años y contribuyó con sus trabajos e investigaciones científicas a darle gran prosperidad y apogeo. Brongniart la enriqueció con nuevos modelos de exquisito buen gusto. Éste ilustre farmacéutico se encuentra ligado a la cerámica española y a él se debe en parte el florecimiento desde 1804 de la *Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro* de Madrid.

Dos científicos británicos, el Dr. John Wall, médico, y el Dr. William Davis, farmacéutico, consiguieron una fórmula para obtener la verdadera *porcelana dura*. Utilizaron como materia prima una clase de *esteatita*, llamada *soaprock*, procedente de las minas de Lizard (Cornualles). En 1740 obtienen porcelana en Bristol y en 1751 fundan la *Worcester Tonquin Manufacture*, compartiendo el secreto con los alfareros John Lyes y R. Podmore.

En 1752 compraron los materiales de las minas de Bristol y la fábrica pasó a llamarse *Worcester Porcelain Company*. Las marcas que ostentaban las piezas consistían unas veces en dos uves, una de ellas situada debajo de la otra y en posición invertida, y otras veces en las iniciales de la compañía.

Pero es en el año 1756 cuando estos investigadores encuentran la fórmula definitiva de la porcelana de gran valor potencial que lograba resistir elevadas temperaturas. Siendo a partir de estos momentos cuando la fábrica fue creciendo y consiguieron unos productos manufacturados de tipo comercial y de primera categoría, cuyas piezas eran de una gran perfección. Las piezas se caracterizaban por su esmalte fino, resistente y por los temas decorativos que llevaban impresos, unas veces inspirados en motivos franceses, pinturas de Boucher, o en dibujos chinos, por la influencia de las porcelanas orientales que se importaban a Europa.

Entre los años 1756 y 1774 las piezas fueron decoradas por Robert Hancock, llevando la marca *R. Hancock fecit Worcester* o *Hancock fecit*.

Posteriormente se incorporaron artistas de Chelsea que ornamentaban las porcelanas con fondos coloreados y bordes realzados en oro, siendo muy famosa esta nueva modalidad.

Cuando muere el Dr. John Wall en 1776 se hace cargo de la dirección de la fábrica el Dr. William Davis hasta 1783 que la compra Thomas Flight. Al cabo de unos veinte años fue adquirida por la familia Chamberley y pasa a denominarse *Royal Worcester Porcelain Company*.

PORCELANA DEL BUEN RETIRO DE MADRID

Al fallecer sin heredero, en 1759, el rey Fernando VI viene desde Nápoles a ocupar el trono su hermano Carlos III, hasta ese momento rey de Nápoles y Sicilia. La gran afición de éste a las *Artes Suntuarias* despertó en él gran interés por construir una fábrica que crease piezas de porcelana de idéntica belleza y calidad a las fabricadas en Meissen (Sajonia). Para ello mandó levantar la primera Manufactura en Capodimonte, cerca de Nápoles, en donde estaría en funcionamiento desde su apertura hasta la venida del rey a Madrid.

Colocó al frente de la misma a dos artistas, Livio Victorio Scheppers, arcanista y jefe de composición de las pastas, y a Giuseppe Gricci, modelador, que fallece en Madrid en 1770 y es sustituido por su hijo Carlos. Como director del taller de pintura y dorado nombra a un antiguo pintor de la Casa Farnesio, Giuseppe Caselli.

Cuando el rey llega a Madrid ordenó destruir los hornos de la fábrica situada en los jardines del Palacio Real de Capodimonte (Nápoles) y traslada la maquinaria, el personal y sus familias e, incluso, pasta para la fabricación de la porcelana hasta la Corte Española.

En Madrid elige un lugar en los jardines del Buen Retiro en el que ordena la construcción de un edificio para albergar la nueva fábrica, con una distribución similar a la napolitana. Esta Real Fábrica del Buen Retiro, era conocida popularmente como *La China*.

En la producción de esta nueva fábrica se establecen dos épocas bien diferenciadas.

- La primera abarca desde su apertura en 1760 hasta principios del siglo XIX. Las piezas están marcadas por una *flor de lis*, marca de los Borbones, en ocasiones acompañada por las iniciales del pintor y, rara vez, de la fecha. No todas las piezas están marcadas, ni todas las marcas presentan igualdad de trazos, ni incluso su ejecución es igualmente cuidada. Los directores de la fábrica fueron artistas italianos y durante este período no se consiguió fabricar auténtica porcelana. En estos primeros años se advierte en la mayoría de las piezas una estrecha relación con las elaboradas en Capodimonte; cosa lógica porque fueron los mismos artistas los que trabajaron en ambas manufacturas, la italiana y la española. La pasta empleada en ambas fábricas era idéntica y aunque resultaba idónea para modelar figuras, no era adecuada para fabricar servicios de mesa, porque se resquebrajaban y alteraban fácilmente con el calor y los ácidos de los alimentos. Era una pasta apta para el modelado de objetos pero carecía de la dureza necesaria para la realización de vajillas. Se ha observado que las diferencias presentadas por las pastas y vidria-



Salas de la Real Farmacia del Palacio Real de Madrid.



*Copas de botica de porcelana del siglo XIX.
Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro.
Real Botica del Palacio Real de Madrid.*



Real Hospital de la Caridad de Cartagena.



Copa y tarro de botica del siglo XIX.
Cerámica cartagenera de «La Amistad».
Real Hospital de la Caridad de Cartagena.

dos de las diferentes piezas ha planteado una serie de problemas a los estudiosos a la hora de catalogarlas.

A finales del siglo XVIII comenzó la decadencia de esta fábrica de porcelana porque sus directores solamente empleaban pasta dura en el modelado de estatuas y objetos de adorno, ya que ni el italiano Gricci ni el alemán Schepers conseguían la pasta caolínica para fabricar objetos y vajillas que presentase buena resistencia a las altas temperaturas. Esta situación fue la consecuencia de la ruina económica de la empresa y en vista de lo cual el Intendente de la misma, D. Cristóbal Torrijos, informó al rey Carlos IV, diciéndole: *En esta Real Fábrica tiene S. M. excelentes escultores, pintores, grabadores, floristas, bronceistas y doradores, que, estimándolos por el celo, actividad y pericia de sus respectivos directores, están haciendo lo que nunca creí, y me prometo hacer mucho más en lo sucesivo; pero todo lo entorpece e inutiliza lo atrasada que se halla la parte de química, así por lo que se hace a la composición de la porcelana, barnices, colores y oro, como por lo relativo a la vajilla.* El Intendente pidió al Rey que mandase venir un químico de Alemania para mejorar los trabajos *lo que sería honra y utilidad para la fábrica.* Él observó que Gricci y Scheppers eran buenos artistas pero desconocían las técnicas de fabricación de la porcelana. Para paliar este estado ruinoso se renovaron todos los modelos, sustituyendo incluso el *estilo rococó* por el *neoclásico*, lo que no surtió el correspondiente efecto, ya que las pastas de porcelana que se investigaban resultaban costosísimas. En vista de las circunstancias, Carlos IV mandó a Sèvres, el año 1803, a un aventajado y joven artista Bartolomé Sureda, para que recibiese las enseñanzas y se formase junto a Alejandro Brongniart. El ilustre farmacéutico francés enseñó a Sureda el análisis de las tierras y las mezclas para obtener la porcelana, de tal manera que cuando regresó a Madrid logró encontrar tierras en sus cercanías con las que obtuvo pasta de calidad superior a la que se elaboraba en Sèvres. Al sustituir el caolín por la magnesia logró una pasta de gran dureza y poco peso. Otro tema de gran importancia fue el combustible empleado para poder alcanzar en el horno la temperatura necesaria en el tiempo óptimo, utilizando para este fin leña procedente del álamo blanco. La marca de esta cerámica, hasta el año 1804, fue una flor de lis en azul o violeta.

- La segunda época abarca desde 1804 hasta 1812. Se sustituye la *flor de lis* por las letras *Md*, de Madrid, bajo corona; bien en rojo o en dorado, consiguiéndose fabricar porcelana auténtica bajo la dirección del español Bartolomé Sureda. Excepcionalmente, algunas decoraciones aparecen firmadas. La producción en bizcocho se marca, en contadas ocasiones, con un sello impreso con una triple

marca: S/M/R (Sureda/Madrid/Retiro). Esta etapa encuadra perfectamente en los cánones del *neoclasicismo*.

Sureda se hizo cargo de la dirección de la fábrica en octubre de 1803 y con la magnífica pasta conseguida imprimió a los trabajos tal categoría que de inmediato su fama fue la causa de un período de gran apogeo, que solamente duró hasta su destrucción por las tropas napoleónicas en 1808. Las piezas se caracterizaron por llevar unos dorados magníficos, al contar la fábrica con unos especialistas con extraordinarios conocimientos en el bruñido del oro.

En esta segunda época hay que destacar la gran labor realizada por el modelador Esteban Ágreda, de Logroño, que logró servicios de mesa y piezas con temas alegóricos o inspirados en *mitología clásica*, de excepcional calidad y belleza. *Jovellanos* en sus *Diario* relata que visitó un alfar en Haro de un tal Águeda o Ágreda, en el que había unos *botes de botica* de cerámica bien hechos y muy similares a los del Monasterio de Santa María la Real de Nájera. Nosotros creemos que se trata del mismo artista y que a él se debe la fabricación de dicho *botamen*. Esteban Ágreda se trasladó posteriormente a la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, donde consiguió grandes éxitos y como consecuencia recibió numerosos galardones otorgados por la Academia de San Fernando. Este artista proyectó el año 1795, el *Parnaso Español*, que es un monumental grupo escultórico que constaba de sesenta esculturas de *genios* y *poetas españoles* e, incluso, de musas que rodeaban el monte Parnaso coronado por el Templo de la Fama. De este conjunto únicamente se conservan en los museos españoles las figuras de *Cervantes*, *Juan de Herrera*, *fray Jerónimo Bermúdez* y la personificación del río *Tajo*.

El pintor de cámara Isidoro González Velázquez decoró, por encargo del rey Carlos IV, un gran centro de mesa denominado el *Parnaso español*, proyecto magnífico y de una gran calidad, que como decimos anteriormente fue ideado por el artista *Esteban de Ágreda*.

Durante los primeros años de la Guerra de la Independencia, la fábrica continuó elaborando piezas hasta que fue incendiada, por orden de Wellington, en el año 1812, momento en el que finaliza su producción.

Por real Orden de 5 de julio del año 1817 el rey Fernando VII funda la Real Fábrica de Porcelana y Loza Fina de la Moncloa, en el edificio llamado *granjilla de los Jerónimos* en el Real Sitio de la Florida, donde se mantuvo viva la memoria de la anterior Real Fábrica, y en ella estuvo como director Bartolomé Sureda hasta 1820. La producción de ambas fábricas es difícil de distinguir porque en ellas se utilizaron los mismos moldes y modelos. Esta fábrica fue cerrada por real Orden de 26 de marzo de 1850.



Botes de botica de porcelana del Buen Retiro de Madrid con el escudo de Felipe V.

*Farmacia de la Reina Madre Nuestra Señora de Madrid.
Dra. María Elena Cid García.*



Bote de Farmacia de porcelana del Buen Retiro de Madrid.

*Botica del Hospital del Monasterio de San Juan.
Museo del Arco de Santa María de Burgos.*



Bote de botica de porcelana decorado en el taller de Modesto Casademunt.

*Finales del siglo XIX y principios del siglo XX.
Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.*

LOS BOTES DE BOTICA

El hermoso botamen de porcelana de la *Real Botica* del Palacio Real de Madrid procede de la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro. Fueron encargados por el rey Carlos IV a finales del siglo XVIII, en agosto de 1794. La Real Fábrica hizo gran cantidad de *botes de porcelana china* con tapa y escudo de armas, de tamaño pequeño y mediano. Estos *botes de botica* tienen forma de copa acampanada u ovoide y son de los tamaños reseñados anteriormente. En el frente llevan grabado el *escudo de España* y debajo el rótulo escrito en una etiqueta de papel pegada en el bote. En otros botes aparece grabada una orla formada con una rama de olivo y otra de palma, en el centro lleva una flor de lis en oro, distintivo de la casa de Borbón, y en la parte superior la corona real.

También se fabricaron *botes de botica* que se caracterizaron por presentar un cuerpo liso, pie escalonado y tapa redonda, achata-da y con pomo, que cubre por completo la boca del bote. La decoración está representada por líneas e inscripciones en dorado acompañadas de motivos vegetales, relacionados con la cartela, en verde, azul suave, amarillo y castaño. El *bote de botica* de *porcelana* presenta la ventaja, con respecto al de cerámica, de ofrecer una mayor resistencia al desconchado.

En la *Farmacia* de la Reina Madre Ntra. Sra. de Madrid hay un *botamen de porcelana* procedente de la Real Fábrica del Buen Retiro, correspondiente a finales del siglo XVIII o principios del XIX, que está decorado por el escudo de la Casa de Farnesio que le fue concedido a dicha Farmacia.

Son característicos, por su elegancia y sencillez, los recipientes de la *botica* del Real Hospital de la Caridad de Cartagena, manufacturados en el siglo XIX en la fábrica cartagenera de «La Amistad». Entre ellos hemos encontrado *copas* y *recipientes para extractos, pomadas y cremas*, decorados con el escudo hospitalario y una cartela con el nombre del medicamento. También hay en dicha botica botes de porcelana, estilo francés, manufacturados, a principios del siglo XX, en la Cartuja de Sevilla–Pickman, S. A., que también son de gran sencillez.



Botes de botica de porcelana decorados por Giralt–Laporta de Barcelona.

*Finales del siglo XIX y principios del siglo XX.
Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.*

PORCELANA DE USO FARMACÉUTICO DE VALDEMORILLO

En 1837 se crea en el pueblo madrileño de Valdemorillo una fábrica de loza fina, que se cierra al año siguiente. Pero la actividad cerámica no era desconocida en dicho pueblo, ya que Natalia Seseña dice *que en la localidad existieron, en el segundo tercio del mil ochocientos, varios alfares que se surtían de la arcilla de calidad que afloraba de los terrenos próximos al arroyo de las Navas*.

En 1844, Luis Mallol establece una *fábrica de Porcelana y Loza en la Villa de Valdemorillo*; empresa que se denominó *Hurtado y Mallol*.

En 1845, Juan Falcó Badenes y Felipe Callejo constituyen legalmente la sociedad *Falcó y Callejo* para sostener y fomentar una *fábrica de loza en la Población de Valdemorillo*. Ésta fabricó todo tipo de loza, desde *botamen de farmacia* hasta *loza sanitaria*.

En 1915, Juan Giralt Laporta compra la fábrica de Juan Falcó de Valdemorillo. Se amplió el número de hornos y la producción se centró exclusivamente en la fabricación de *porcelana dura* para uso de laboratorio. La pasta se elaboraba allí mismo, según fórmula propia y con minerales que procedían de Levante, ya limpios y molidos. Se trataba de una *porcelana blanca esmaltada* capaz de soportar las altas temperaturas de las llamas de los mecheros y eran, por tanto, las cápsulas las que con mayor frecuencia se fabricaban. Esta fábrica fue destruida en 1936 y hoy su solar está ocupado por tres hornos de botella y una torre medieval que servía de depósito de agua.

TALLERES ESPAÑOLES DE DECORACIÓN DE LA PORCELANA FARMACÉUTICA

En un departamento que la empresa Giralt Laporta tenía en un almacén de material científico de Barcelona, de la calle Aribau 28, existía un taller de decoración de *botes de farmacia*. Estos botes venían en *bizcocho* de las fábricas de Limoges, y una vez barnizados y decorados, se sometían a cocción en una gran mufla. Eran numerosos los pintores y decoradores que se dedicaban a realizar estas piezas. La forma clásica de estos botes es la afrancesada; es decir, cilíndrica y cubierta por una tapa con un pomo. A lo largo del cuerpo del bote suelen aparecer algunos resaltes. La decoración es muy diversa y nos encontramos desde los que poseen el fondo blanco y la cartela con letras en negro o coloreadas hasta los que están decorados con plantas medicinales y el nombre de ellas en una cartela situada en su base. El botamen, de finales del siglo XIX y primeros del XX, nos presenta una decoración con un colorido muy llamativo y de gran elegancia. La finalidad del *tarro de porcelana* ha sido generalmente decorativa, la fragilidad de este material no le hace muy útil para su continuo uso.

Otros talleres importantes de decoración de estos botes de porcelana son los barceloneses de Modesto Casademunt. Precisamente la casa Sucesores de D. M. *Casademunt* presentó en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 la vistosa serie de porcelana y vidrio denominada *decoración botánica*. En realidad, esta *decoración botánica* había sido patentada el año 1886 por el fabricante, también barcelonés, de material de vidrio y de recipientes y envases Juan Giralt Laporta, (Patente 6.099). En la solicitud de Patente, indicaba: ... *Nuestro deseo de desterrar de las farmacias la monotonía que resulta de la igualdad de la decoración de todos los botes y evitar en cuanto sea posible que distraídamente se pueda tomar un bote por otro sirviendo un producto distinto del pedido, nos ha llevado a idear la nueva decoración que llamamos botánica* ...



Taller de decoración de botes de farmacia de Giralt Laporta en la calle Aribau, 28 de Barcelona.



Horno de mufla para esmaltar sobre porcelana y cristal.



Catálogo de botamen farmacéutico editado en Barcelona a finales del siglo XIX por Giralt Laporta. Estos botes venían en bizcocho de Limoges y después de decorados y barnizados se cocían en mufla.

Según José Sierra Álvarez e Isabel Tuda Rodríguez, el criterio cronológico más habitual para clasificar y estudiar sistemáticamente los productos procedentes de las fábricas decimonónicas de loza fina, *consiste primordialmente en el reconocimiento de los motivos decorativos y en las técnicas de decoración empleadas*: lozas estampadas, iluminadas, pintadas, en relieve, blancas o solamente bizcochadas. Es de destacar la importancia que tiene en dicho criterio la similitud de los asuntos tratados en los motivos decorativos, que Jorge Aragoneses denomina las *series decorativas*. Estas series dependían de la demanda y de los gustos dominantes durante cada época.

LOZA Y PORCELANA FARMACÉUTICA

CATALOGUE COMMERCIAL (Cinquième édition – 1860)

MANIER (PHARMACIEN – DROGUISTE) 37, RUE SAINTE-CROIX DE LA BRETONNERIE PARIS



LOZA Y PORCELANA FARMACÉUTICA

CATÁLOGO JUAN GIRALT LAPORTA

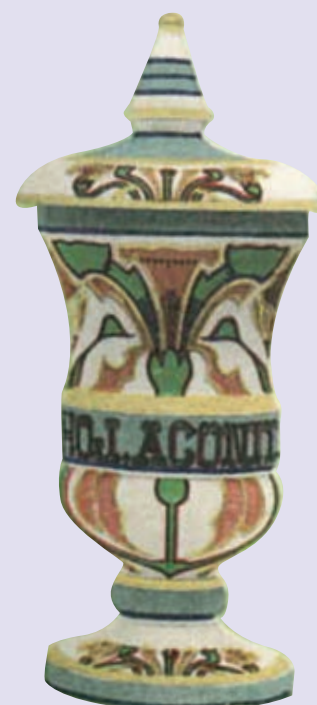
ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX



LOZA Y PORCELANA FARMACÉUTICA

CATÁLOGO JUAN GIRALT LAPORTA

ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX





BOTICAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS MONÁSTICAS, CARTUJANAS Y CONVENTUALES

HERÁLDICA RELIGIOSA

ORDEN BENEDICTINA

MONASTERIOS BENEDICTINOS

ORDEN DEL CÍSTER

MONASTERIOS CISTERCIENSES

ORDEN JERÓNIMA

MONASTERIOS JERÓNIMOS

ORDEN DE LOS CARTUJOS

CARTUJAS

ORDEN FRANCISCANA

ORDEN AGUSTINA

ORDEN CARMELITA

ORDEN JESUITA

CONVENTOS Y MONASTERIOS JESUITAS

ORDEN DE LOS DOMINICOS

ORDEN DE LOS TRINITARIOS

ORDEN DE LA MERCED

ORDEN DE LOS HERMANOS DE
SAN JUAN DE DIOS

HERÁLDICA RELIGIOSA

El arte heráldico

El *blasón* o *escudo* de armas tiene su origen en la Edad Media y se fundamenta en los torneos y simulacros de guerra que estuvieron en uso desde el siglo X. En un principio era exclusivamente militar, pero al hacerse hereditario, en la segunda mitad del siglo XII, pasó, además, a ser patrimonio de damas y hombres de paz.

Para penetrar en los entresijos de la *Heráldica* es necesario tener muy claros toda una serie de conceptos y evitar confundirlos entre sí. Las figuras y piezas que cargan el escudo constituyen las *armerías*, y el *blasón* es la descripción de ellas. Simplificando, podemos decir que el *blasón* es la *ciencia* y las *armerías* el *arte*.

Primeramente los *clérigos* y *obispos* y después los *abades* se sirvieron de sellos blasonados, cuyo uso se hizo muy frecuente durante el siglo XIII. A finales del siglo XV las grandes abadías monacales adoptan también el empleo de blasones como distintivo de la comunidad.

Se había llegado a la convicción de que los blasones eran la clave ideal para la identificación de un sello destinado a dar autenticidad a un documento cualquiera, ya fuese eclesiástico o real. El blasón llegó a constituirse en símbolo de poderío y de autoridad, de veracidad y de fe.

De acuerdo con su uso común, los clérigos adoptaron el *sello blasonado*; lo que les obligó a crearse un *escudo de armas* y, cuando la práctica se hizo extensiva a las comunidades religiosas, el arte decorativo supo aprovecharse de estos nuevos motivos ornamentales para decorar muros, sillerías corales, orfebrería litúrgica, botes de botica, etc. de las abadías, monasterios, conventos y catedrales.

El *arte heráldico* tiene por objeto representar por medio del dibujo, de la pintura o de las artes plásticas, las diversas piezas o figuras que componen la *armería*.

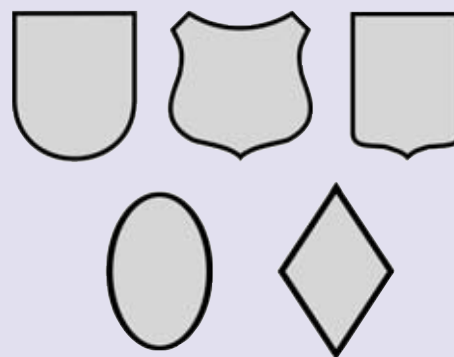
El blasón o escudo de armas

El *contorno exterior* del escudo suele tener una forma muy particular según la costumbre de cada país. De los escudos que representamos, el primero se le considera típicamente español. El segundo se denomina escudo *en forma de casulla*. El tercero, se considera de *influencia afrancesada*. El penúltimo de los escudos pertenece a las mujeres casadas y es de forma ovalada; mientras que el último corresponde a las mujeres solteras y viudas y se denomina *escudo en losange*.

Los elementos que componen el *escudo heráldico* son: el *escudo propiamente dicho* (campo con sus particiones, figuras, etc.) y los *elementos exteriores* (corona, yelmo, cimera, lambrequines, mantos, banderas y leyenda).



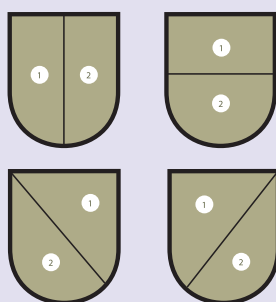
Escudo del rey Carlos III en la fachada de la iglesia parroquial de Fuente Palmera (Córdoba).



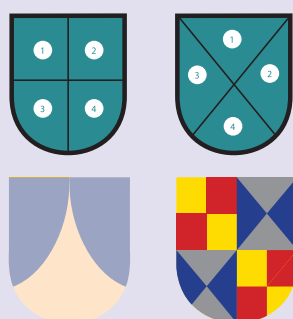
Escudos españoles.



Situación de las piezas en el escudo.



Particiones de los escudos: partido, cortado, tronchado y tajado.



Reparticiones de los escudos: cuartelado en cruz, cuartelado en aspa, mantelado en curva y contracuartelado.

Podemos dividir primariamente el escudo en cuatro zonas: *jefe*, *punta*, *diestra* y *siniestra*. La *zona jefe* se sitúa en la parte superior del campo; la *zona punta* en la inferior; y las *zonas diestra* y *siniestra* en medio de las anteriores, ocupando la parte central del campo.

Existe una segunda división un poco más complicada. La denominada anteriormente *zona jefe*, se divide en otras tres: *cantón diestro del jefe*, *centro del jefe* y *cantón siniestro del jefe*. Las *zonas diestra* y *siniestra* se convierten en otras tres: *flanco diestro*, *centro del escudo*, *corazón o abismo* y *flanco siniestro*. La zona de la punta se convierte en tres partes: *cantón diestro de la punta*, *centro de la punta* y *cantón siniestro de la punta*. Existen además otras dos que se enumeran con los arábigos 1 y 2. El 1 corresponde al *punto de honor* y el 2 al *omblico*.

La clasificación de estas distintas zonas dentro del campo del escudo nos permite colocar las *figuras heráldicas* según su orden de importancia. Es decir, se trata de una aplicación geográfica dentro del mismo campo en lo referente a la colocación de las mismas. Una de las *leyes de la Heráldica*, es la *ley de la plenitud*, que dice *que cuando hay una sola figura (natural, artificial o quimérica) en el escudo, se colocará en éste de forma que teniendo por punto general su centro, llene el campo del mismo, el de la partición o el de la pieza que hubiera de ocupar, sin tocar los extremos*.

Particiones y reparticiones del escudo de armas

El *campo del escudo* puede estar dividido en dos o varias partes por medio de líneas trazadas en sentidos diversos, llamadas *particiones*. Las *particiones del campo* nos permiten establecer dentro de las distintas zonas geográficas del campo el sitio preferencial que deben ocupar las distintas armas que en él se dan cita. Estas *particiones* pueden realizarse de diferentes formas: iguales o desiguales. Nosotros nos vamos a limitar a aquellas que son frecuentes en los *escudos de las órdenes monásticas*. Así por ejemplo, los *escudos con particiones regulares* son los conocidos como: *partido*, *cortado*, *tronchado* y *tajado*.

Existen otras *particiones* que son consecuencia de dos líneas que se cortan entre sí. Así, por ejemplo, si la línea vertical es cortada por la horizontal (*partido* y *cortado*), el escudo se llama *cuartelado* o *cuartelado en cruz*, y cada uno de los compartimentos recibe el nombre de *cuartel*. Combinando dos líneas diagonales (*tronchado* y *tajado*), el escudo se llama *cuartelado en aspa*.

Figuras y esmaltes

Una de las *figuras* más difundida de la *Heráldica* es el *león*. La postura del *león heráldico* es denominada *rampante*, siempre que no se aclaren más detalles. Otras figuras de la *heráldica religiosa* son: las *estrellas de ocho puntas*, *brazos desnudos o vestidos*, *brazos armados*, *coronas (real o condal)*, *árboles*, *flores de lis*, *castillos*, *llaves*, *báculos*, *mitras*, *águilas bicéfalas*, etc.

Los *esmaltes*, en *Heráldica*, son las pinturas o los colores con que se cubren los campos de los escudos, las piezas y los muebles o figuras. Por ello al encontrarnos con escudos sin esmaltar, hablando heráldicamente, podríamos considerarlos como incompletos. Este caso es muy frecuente en el bote de botica, donde generalmente el escudo aparece en un solo color, el de fondo. No obstante, esto no ofrece ninguna dificultad si consideramos que la decoración de los escudos religiosos de los distintos botámenes es muy concreta, lo que no motiva ninguna clase de equívoco.

Los atributos heráldicos de la iglesia católica

La Heráldica se establece en España como ciencia en los albores del siglo XI; y es con la aparición de los apellidos cuando se forman los escudos y con ello su representación jeroglífica. La *Heráldica Eclesiástica* aparece en el siglo XII. Es a partir del año 1300 cuando se extiende el uso de timbrar todos los documentos y se prescribe el empleo del *escudo* para arzobispos, obispos, abades, priores, catedrales, colegios, universidades, rectorados y monasterios.

En algunos países, como España, sucumbe en el siglo XIX, con las costumbres y modos de vida.

En éste período de tiempo se van desarrollando claras modificaciones y perfeccionamientos en la técnica de la *Heráldica*. Según Ignacio Vicente Cascante, la *Heráldica* es un arte vivo y, por tanto, de continua actualidad.

La *Heráldica Religiosa* se ha diferenciado de la civil y la militar, porque aquella en lugar de yelmo colocaba sobre sus escudos las insignias que correspondían a su categoría o dignidad.

Los *atributos de dignidad* son aquellos que son concedidos por razón del cargo que se ostenta y expresan gráficamente la jerarquía de la persona. Estas armas son los diversos atributos que le corresponden según las leyes, usos y costumbres de la *Heráldica*.

Los *atributos jerárquicos* se refieren, exclusivamente, a los signos y ornamentos exteriores del blasón propio de cada personalidad. Algunos de ellos son especialmente creados para las respectivas jerarquías y otros son más generales. En nuestro caso, por razones generales y obvias, los atributos jerárquicos eclesiásticos no pueden ser usados por los familiares de quienes los ostentan y no se pueden considerar transmisibles o hereditarios.

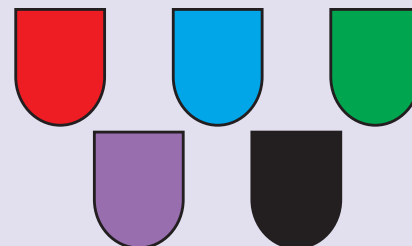
El escudo eclesiástico representa, al igual que cualquier otro, el *linaje de las personas*. Los *adornos exteriores* la *dignidad*. La excepción, la presentan los escudos de las diferentes órdenes.

La *Heráldica Eclesiástica* se sirve de *elementos litúrgicos* para timbrar sus escudos, como por ejemplo, las *insignias*: *tiara papal*, *mitra*, *capelo*, *cruces*, *báculo*, etc.

A partir del siglo XIV comienzan a regularse los *timbres eclesiásticos* que suelen estar formados por un sombrero de alas anchas (*el capelo*) del que penden por ambos lados una serie de cordones rematados con borlas. Son estas borlas el motivo de regu-



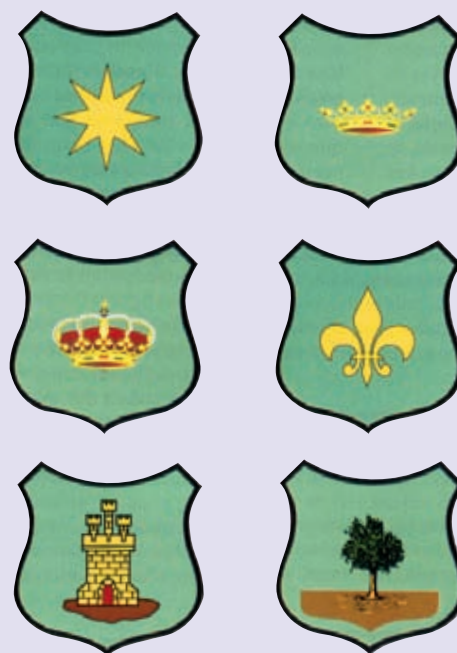
Dos metales:
Oro (Amarillo).
Plata (Blanco).



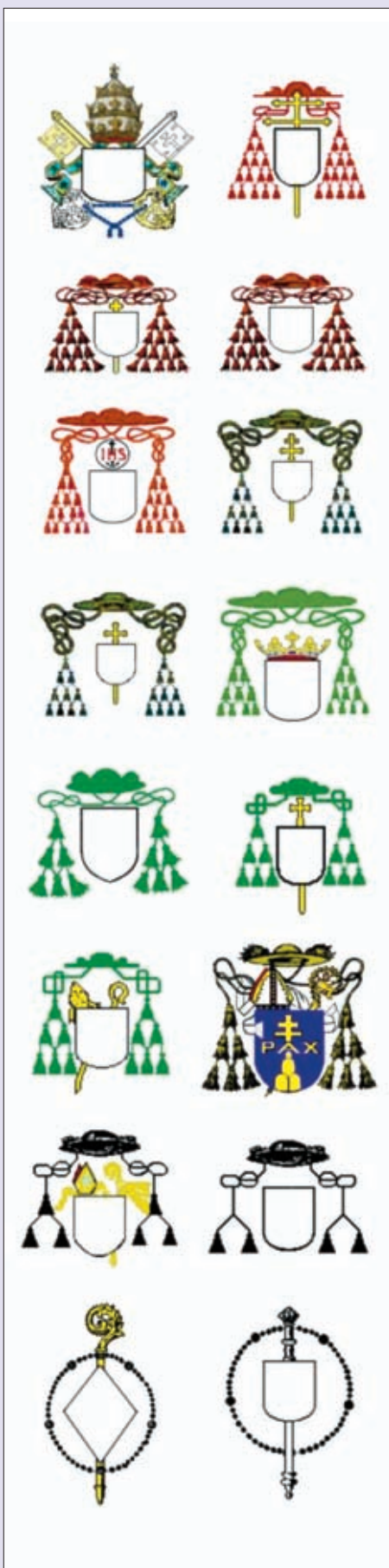
Cinco colores:
Gules (Rojo).
Azur (Azul).
Sinople (Verde).
Púrpura (Morado).
Sable (Negro).



Dos forros:
Armiños | Veros



Figuras de la heráldica religiosa.



Escudos de las jerarquías eclesiásticas.

lación heráldica y de acuerdo con su número y color se establecen los distintos cargos y jerarquías eclesiásticas.

El *Sumo Pontífice* timbra su escudo con la tiara, que consiste en una mitra piramidal de tres coronas de oro en fila que simbolizan su triple autoridad como (Papa, obispo y rey), sumada de un globo de oro centrado y cruzado con dos ínfulas de azur pendientes, franjadas y sembradas de crucetas de sable. El escudo va colocado sobre dos llaves puestas en aspa; la de la diestra de oro y la siniestra de plata, atadas con cinta de azur.

En las palabras que *Nuestro Señor* dirige a *San Pedro* se explica el simbolismo de las llaves: *Y te daré las llaves del reino de los cielos. Y cualquier cosa que ates en la tierra, quedará atada en el cielo. Pero todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo* (Matth., XVI, 19).

Los *Cardenales* timbran su escudo con el capelo, sombrero forrado de gules de ala ancha y plana, guarnecido con dos cordones de seda del mismo color entrelazados los dos, hasta formar cada uno quince borlas, dispuestas 1, 2, 3, 4 y 5. Hay una ligera modificación en los *Cardenales* que son *Patriarcas* o *Arzobispos Primados*, y es que llevan una cruz trebolada de oro con dos transversas (cruz patriarcal).

En los *Patriarcas* y *Arzobispos Primados* que no son *Cardenales*, el sombrero es de sinople y los cordones tienen solamente diez borlas del mismo color a cada lado, empezando por una y terminando por cuatro y acolada al escudo una cruz trebolada de oro con dos transversas.

Los *Arzobispos*, que no son *Primados*, llevan sombrero forrado de sinople, cordones de diez borlas del mismo color cada uno y una cruz de oro, trebolada, con una transversa.

Los *Arzobispos* que son *Príncipes Soberanos* o los que son *Marqueses* se diferencian entre sí y de los demás por una serie de modificaciones, la principal es la presencia de la respectiva corona cimando el escudo.

Los obispos tienen su escudo timbrado con sombrero forrado de sinople, con cordones del mismo color, con tres órdenes de borlas a cada lado, empezando en una y terminando en tres. En ocasiones en el escudo y a la diestra, hay una mitra con sus ínfulas y en la siniestra un báculo pastoral de oro, que mira hacia la siniestra.

Los *Cardenales*, *Arzobispos* y *Obispos* procedentes de una orden, colegio o congregación religiosa, llevan el mismo escudo que los anteriores, pero entre éste y el capelo llevan el emblema o escudo de la orden, colegio o congregación.

Los *Abades mitrados* que solamente tienen jurisdicción sobre los monjes llevan sombrero negro y cordones con dos órdenes de borlas negras, dispuestos 1 y 2. Timbran el escudo con mitra y báculo, éste mirando hacia dentro, ambos en oro. Si poseen jurisdicción fuera del cenobio, el báculo situado en la siniestra mira hacia fuera. Los *Abades no mitrados* carecen de mitra en su escudo.

Los *Protonotarios*, *Deanes no mitrados*, *Arcedianos*, *Sacristanes* que son *Dignidades*, *Canónigos* y *Camareros de las Iglesias Metropoli-*

*tan*as y *Catedrales*, tienen sus *escudos* con los mismos atributos que los abades, pero sin mitra ni báculo.

Los *Priors* ponen detrás de su escudo, en palo, un báculo pastoral y todo ello rodeado de un rosario en negro. El escudo carece de sombrero.

Las *Abadesas* tienen el escudo en forma de losanje, sobre báculo de oro puesto en palo y vuelto a la derecha. El escudo está rodeado de un rosario en negro.

ORDEN BENEDICTINA

Antes de que amanezca el nuevo día, empieza el toque de la campana. Campana que rige, marca o gobierna el cenobio. Los monjes conocen el lenguaje de su tañido. Luis Gómez Rodríguez en su «Soneto a las campanas» evoca con sus recuerdos, llenos de añoranza y amor, estos versos:

*Con sus lenguas de bronce, las campanas
el alba anuncian de otro nuevo día.
Se oye su voz cual suave melodía
que acompaña la luz de las mañanas.*

Y cuando empieza a rayar el día, se van sustituyendo las sombras de la noche por las luces del alba, comienzan a trinar los pájaros, cantan los gallos, ladran los perros..., concierto desafinado pero maravilloso, que nos anuncia el nacimiento del nuevo día y en el cenobio se hacen realidad los versos con que nos deleita Rubén Darío en su *Poesía*.

*Este vetusto monasterio ha visto,
secos de orar y pálidos de ayuno,
con el breviario y con el Santo Cristo,
a los callados hijos de San Bruno.*

*A los que en su existencia solitaria,
con la locura de la cruz y al vuelo
místicamente azul de la plegaria,
fueron a Dios en busca de consuelo.*

La Iglesia en determinadas épocas de la historia fue una antorcha de civilización en un mundo amenazado por la ignorancia y la barbarie. Sacó al mundo occidental del caos producido por las invasiones bárbaras y es, a la vez, depositaria del antiguo saber de Roma y cuna y promotora de un determinado progresismo. Como ejemplo de lo anterior, tenemos las abadías benedictinas donde se enseñaba de todo y a ellas acudían gentes de toda Europa para incrementar su saber a través de las grandes bibliotecas allí existentes.



Insignias eclesiásticas.



San Benito de Nursia.



Fachada de la iglesia del Monasterio de San Pedro de Eslonza.

Actualmente en la iglesia leonesa de San Juan y San Pedro de Renueva.

Antecedentes históricos

La fundación de los monasterios, iniciada en el siglo VI, en Monte Casino por *San Benito de Nursia* (480–547), se caracterizó por la constitución de unas comunidades religiosas con una regla llena de medida, inteligencia y amplitud.

Es discutido el origen de la regla benedictina. Unos consideran que se debe a san Benito y otros, sin embargo, afirman que era la adopción de otra, la *Regla del Maestro*. Contiene las normas de la vida cotidiana monacal y, además, alguna sustancia doctrinal. O sea consta sencillamente de una práctica y una teoría inspiradora, cuyo destino es claramente obediencial, hasta cuando se dice, en su propia praxis, *servatis servandus*. La jornada monacal se caracteriza porque dedica siete horas al trabajo manual, cuatro al estudio y cuatro a los oficios.

La *Regula Benedicti* es sencillamente una regla de monjes y podemos afirmar que se trata de una verdadera obra maestra en su género. En el capítulo XXXVI recomienda explícitamente la caridad con los enfermos. Los monjes benedictinos han de cuidar al prójimo falto de salud guiados por un sentimiento profundamente cristiano: suavizar el sufrimiento de *ese otro Cristo paciente*.

Juan Manuel de Prada pone en boca de una misionera, *Dios no es invisible y su rostro se asoma en el de cada hombre que sufre. Porque cuando se encuentran esos hombres y mujeres que padecen los avatares de la enfermedad o la pobreza, en sus rostros se contempla el rostro multiforme de Dios*.

Esos *locos por amor a Cristo* con sus benditas pasiones, desvelos y sonrisas, lograron sacrificar sus vidas por esas criaturas dolientes y así mantener el calor de ese otro universo desdichado y desahuciado.

Los *monjes benedictinos*, en sus monasterios y abadías, cultivan los terrenos, edifican y enseñan, constituyéndose en centros de formación de agricultores, albañiles, carpinteros y clérigos que serán los que posteriormente dirijan la administración y se conviertan en los primeros maestros de los pueblos.

Los monasterios benedictinos son el importante punto de partida, junto a las escuelas catedralicias, del cultivo y conservación del saber médico y farmacéutico.

La *Regla* está escrita para los monjes cenobitas, o sea, para aquellos que viven en comunidad, y no para los solitarios cuya vocación es eremítica o anacorética.

San Benito emplea en muchas ocasiones una simbología castrense en su Regla. *A ti que para militar en las huestes del verdadero rey tomas las armas de la obediencia o a los monjes cenobitas, que viven en un monasterio militando bajo una regla y un abad*. Pero al abad a quien ellos han de obedecer y que personifica la propia Regla, le encarga un trato igualitario a sus *monjes* y el mantenimiento

entre ellos de la precedencia objetiva, recordándole que *todos cumplimos la misma milicia del servicio al único Señor*.

Los *monjes benedictinos* quieren trabajar en paz, sin que nadie les moleste, nombrando ellos sus propios *abades* y evitando así que los reyes y señores feudales se inmiscuyan en sus quehaceres.

En el *mundo del arte* se puede decir que gracias a los *monjes benedictinos* la civilización conserva obras de Platón, Aristóteles y Pitágoras.

La Orden Benedictina recogió las últimas muestras del arte romano y del propio Bizancio, sentando los orígenes del *estilo románico*. Reconstruyen la música cantable a la que el Papa benedictino Gregorio I la denomina *gregoriano*.

En el año 911 el rey Carlos III de Borgoña cede unos terrenos, en medio del bosque, al abad Bernos, y al lugar se le llamará Cluny. En el acta de donación el rey especifica: *Que se pratiquen aquí, con celo extremo, las obras de misericordia hacia los pobres, los indigentes, los visitantes y los viajeros*. El Papa Juan XI dictamina en el año 932: *Nos queremos que vuestro Monasterio, con todo lo que le pertenece, sea independizado de toda sujeción a cualquier rey, obispo o conde, quien quiera que sea*.

Cluny fue el origen y punto de partida de todas las *órdenes benedictinas*, que el año 1093 formaron una confederación presidida por un abad general con mandato de doce años y funciones de representatividad ante la Santa Sede y de moderador general. A esta confederación pertenecen 19 congregaciones. También corresponden a este monacato, pero separados de las congregaciones, los *camaldulenses*, los *silvestrinos* y los *mekitaristas* de Venecia y Viena.

A partir del siglo X, más de mil trescientas abadías estuvieron bajo el control del Monasterio francés de Cluny refundidas por el abad Odón. Apareció a continuación un período de decadencia, que incluso motivó la desaparición de algunos de ellos durante el siglo XIV, cobrando un nuevo impulso, de gran importancia en España, cuando se reforma la Orden y se crea la Congregación de San Benito el Real de Valladolid.

En España existieron una serie de denuncias como consecuencia del deterioro de la vida eclesiástica conventual en conjunto y de los regulares en particular. Llegó un momento en el que estas adquirieron tal intensidad que se vieron obligados a intervenir los propios Reyes Católicos para que la Iglesia tomase las medidas necesarias para volver a reconducir la vida en los monasterios. La Orden Benedictina pidió permiso a Roma para iniciar un movimiento reformador que tendría como consecuencia la incorporación de los *monjes benedictinos* a su congregación, poniéndolo en práctica a través de unos delegados oficiales. Esto encontró una gran resistencia porque la reforma no debería hacerse desde arriba sino desde dentro. Visto lo cual el papa Alejandro VI encargó al *abad del Monasterio de San Benito de Valladolid* para que se hiciese cargo de dicha reforma, dotándole de todos los poderes para llevarla a cabo. És-



Escudo en piedra del Monasterio de San Millán de la Cogolla.



Escudo del Monasterio de San Andrés de Espinareda.



Escudo del Monasterio de San Zoilo de Carrión.



Escudo del Monasterio de San Millán de la Cogolla.



Escudo del Monasterio de Ntra. Sra. de San Isidro (beneditino).



Azulejo con escudo del Monasterio de Montserrat.



Escudo del Monasterio de San Pedro de Eslonza.



Escudo del Monasterio de San Andrés de Espinareda.

te recibió incluso el apoyo de las autoridades civiles para conducirla a buen fin. Esto resultaba difícil y conflictivo, porque algunos *abades comendatarios* se resistieron a ello e interpusieron una serie de pleitos ante la Santa Sede, que fueron una verdadera sangría económica para la *Congregación*. Y ello era debido a que desde el punto de vista religioso se pretendía recuperar el rigor que había imperado en la orden y si nos trasladamos a lo material, se querían suprimir las encomiendas y reorganizar la economía de los monasterios para garantizar la existencia de las comunidades, suprimiendo las más pequeñas y menos viables con el fin de agruparlas en otras mayores que sí tuviesen una vida más activa. Podemos decir que la reforma iba a lesionar los intereses económicos y de poder que irregularmente habían adquirido algunos componentes del alto clero y, sobre todo, de la nobleza. Esto motivaba una reiterada desobediencia por parte de determinados miembros del clero y de la propia orden religiosa, de tal manera que los Reyes Católicos, en 1499, endurecieron sus mandatos al respecto obligando a la obediencia y reforzando la figura del reformador. Pero el Papa a pesar de haber aprobado la reforma, como consecuencia de la presión de los Reyes Católicos, continuaba nombrando nuevos *encomenderos* para los monasterios que ya habían aceptado la reforma; esta dualidad en la actuación papal motivaba gran reticencia en la incorporación de los monasterios a la mencionada reforma. Algunos monasterios de Cataluña y Aragón, de ilustre tradición medieval, se resistieron a aceptar esa vida de austeridad y acabaron constituyendo, al margen de la de San Benito de Valladolid, la *Congregación Claustral*, que llevó una vida lánguida y carente de sentido.

La primera abadía que aceptó la reforma, el año 1417, fue San Claudio de León y al iniciarse el reinado de los Reyes Católicos, eran ocho los monasterios que habían admitido la Observancia de Valladolid, siendo ellos quienes les dieron un impulso definitivo a la reforma.

Al aumentar el número de monasterios que habían aceptado la *Observancia*, se consideró que había llegado el momento de reunirse en *Congregación*, que fue tratada en el Capítulo General del año 1497, cuyo fruto fue conseguir de Alejandro VI la *bula de erección* de la misma, el día 2 de diciembre de dicho año. Esta *bula* consiguió aceptarse por parte de los monasterios reformados en el Capítulo General celebrado el año 1500.

El superior del monasterio de San Benito el Real de Valladolid lleva el título de Abad, recayendo primeramente en fray Pedro de Nájera, desde agosto de 1499, quien simultáneamente ostentó el de General de la *Congregación*. Fue el que llevó a cabo la mayor reforma de la *orden benedictina* e, incluso, la introdujo en algunos monasterios femeninos. Sobresalieron como Abades Generales de la *Congregación*, fray Diego de Sahagún y fray Alonso de Toro.

Los escudos de la Orden

En el más primitivo *escudo* de los *Benedictinos* aparece en *campo de plata* una *cruz* en su color puesta sobre tres montes de *sinople* y al pie la palabra latina *Pax*. También puede encontrarse la cruz patriarcal.

En algunos *escudos*, como el del Monasterio benedictino de Celanova, la cruz es flordelisada, muy similar a las de Alcántara y Calatrava.

Pero hemos de observar que ninguna semejanza guarda el escudo primitivo con el de la Congregación Reformada de Castilla, que lo podemos describir heráldicamente: *Partido: 1º De gules, un castillo donjonado en oro, aclarado de azur; 2º De plata, león rampante de gules con báculo abacial de oro sostenido por sus extremidades delanteras. Cimado con corona real y rodeado de lambrequines barrocos. Por tenantes dos ángeles en carnación sosteniendo el escudo.* Se trata, por tanto, de un escudo partido con un castillo en el primer cuartel y un león en el segundo, que simbolizan, respectivamente, a Castilla y a León.

Este escudo es frecuente encontrarlo en algunos monasterios que abrazaron la reforma de la Congregación de Castilla; por ejemplo, San Benito el Real de Valladolid, San Martiño Pinario, San Salvador de Celanova, San Esteban de Ribas del Sil, etc.

Además de los cenobios citados anteriormente, podemos recordar el Monasterio de San Juan de Burgos que también fue regido por monjes benitos desde su fundación en el año 1479, en virtud de la bula del papa Sixto IV, solicitada por los Reyes Católicos.

A finales del siglo XVI formaban parte de la Observancia de la Congregación de San Benito de Valladolid los siguientes Monasterios: San Benito de Sahagún de Campos (León), San Salvador de Oña en Burgos, Santa María de Montserrat de Barcelona, Santa María la Real de Nájera, San Juan de Burgos, San Justo de Tojos-Santos en A Coruña, San Millán de la Cogolla, San Martiño Pinario de Santiago de Compostela, San Salvador de Celanova, San Pedro de Cardena en Burgos, San Pedro de Arlanza (León), San Zoilo y San Felix de Carrión de los Condes (Palencia), Santo Domingo de Silos (Burgos), San Julián de Samos en Lugo, San Pedro de Eslonza en Burgos, Santa María de Sopetrán, San Esteban de Ribas do Sil en Ourense, San Isidro de Dueñas en Palencia, Santa María de Irache, Santa María de Valvanera, San Andrés de Espinareda, San Juan de Corias, San Pedro de Montes, San Vicente de Salamanca, San Salvador de Cornellana, Santa María de Obona, San Juan de Poio, San Vicente de Oviedo, San Salvador de Lourenzán en Lugo, Santa María la Imperial de Obarenes, San Salvador de Celorio, San Pedro de Villanueva, San Salvador de Lérez en Pontevedra, San Pedro de Tenorio, San Vicente de Monforte, San Benito de Zamora, San Benito de Sevilla, Santa María de Frómista, San Julián de Moraima, San Benito de Bagés en Barcelona, San Salvador de Chantada, Nuestra Señora del Espino, San Feliú de Guixols, San Cugat del Vallés, San-



Escudo primitivo de la Orden Benedictina.



Escudo primitivo de la Orden Benedictina.



Escudo de un obispo benedictino.



Escudo de la Orden Benedictina de la Congregación de Castilla.



Albarello de cerámica talaverana con el escudo de la Orden Benedictina.

Serie heráldica azul del siglo XVIII.

Museo de Valladolid.



Jarra con dos asas de barro sin vidriar.

Manufacturada en un alfar vallisoletano en los siglos XVII – XVIII.

Museo de Valladolid.



Fachada principal del Monasterio de San Benito el Real.

ta María de Ripoll en Gerona, Santa María de Retuerta en Sardón del Duero, Santo Toribio de Liébana en Santander, San Juan de la Peña en Huesca, Santa María la Real en Riasca en Santander, Santa María del Bueso y Santa María de Montserrat de Madrid.

Las boticas

Los monasterios benedictinos españoles fueron muy numerosos y la regla benedictina impuso la creación en sus monasterios de *enfermerías* y *boticas* para atender a los miembros de la comunidad, religiosos y seglares, y a los pobres y peregrinos. Cada día acudían a sus monasterios peregrinos, enfermos y menesterosos que pedían, por amor a Dios, un alivio y que lo encontraban en las generosas manos de los *monjes boticarios*. La *botica* ha sido siempre un medio primordial y eficaz para la enfermería conventual o el hospital monástico.

Los *servicios de botica* eran muy comunes en los monasterios españoles durante la *Edad Media* y el *Renacimiento*.

Pero los *monjes boticarios* seguirán cultivando la rama más en consonancia con su carácter: la preparación y dispensación de medicamentos en sus *pocionarios* y *hortus* medievales. Siendo en el siglo XVI cuando se establecen las primeras *boticas* en los monasterios benedictinos españoles.

Los botámenes

Su botamen es, por regla general, de origen talaverano y corresponde a la serie azul heráldica de los siglos XVII y XVIII. Se da el caso excepcional y curioso del Monasterio riojano de *Santa María la Real de Nájera*, cuyo botamen procede de un alfar de Haro y el del Monasterio leonés de *San Benito de Sahagún* que procede de un alfar sevillano. Es muy curiosa una *orza* de cerámica del Monasterio burgalés de *San Salvador de Oña* con una decoración policroma que creemos que pudiese proceder de algún alfar de la zona o de Talavera, poseyendo en su decoración una cierta rusticidad.

MONASTERIOS BENEDICTINOS

Monasterio de San Benito el Real de Valladolid

Antecedentes históricos

La creación del *Monasterio de San Benito el Real de Valladolid* se debe al rey Enrique II, quien en 1388 decidió convertir su *Alcázar Real de Valladolid* en este cenobio. Pero fue el rey Juan I quien lo fundó, habilitándolo el año 1390 para recibir a 18 *monjes benedictinos*. El régimen de la vida monacal asumía los más firmes testi-

monios de oración y trabajo (*ora et labora*), depurados de munda-
nidades, y con la observancia de una estrecha clausura.

Este género de vida austera que iniciaba una reforma en la
iglesia se granjeó la simpatía y el cariño de los vallisoletanos,
quienes pronto conocieron a sus moradores por los títulos cari-
ñosos de *los prietos* y *los beatos*, quienes, incluso, consiguieron el
favor de los reyes y altos dignatarios.

Es el primer monasterio en importancia de la *Orden Benedicti-
na* española. A él estaban completamente subordinados los mo-
nasterios de la Orden, formando la célebre *Congregación de San
Benito de Valladolid*, que unió bajo su obediencia a todos los bene-
dictinos españoles, excepto los de los *Reinos de Navarra, Aragón y
Cataluña*. Las causas las vamos a exponer a continuación. Todo
ello ha sido expuesto anteriormente.

La primera abadía que aceptó la reforma, el año 1417, fue *San
Claudio de León* y al iniciarse el reinado de los *Reyes Católicos*, eran
ocho los monasterios que habían admitido la *Observancia de Va-
lladolid* y siendo éstos los que simultáneamente le dieron un im-
pulso definitivo a la reforma.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

Heráldicamente se trata de un escudo partido. *En la primera
partición, en campo de gules, hay un castillo en oro y en la segunda, en
campo de oro, un león rampante en gules con báculo de oro en palo.*

*El blasón está timbrado por una corona real cerrada en oro y rodea-
do de unos lambrequines de gran belleza en forma de ramas, en sinople.
Está cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón
con seis borlas, dispuestas: 1, 2 y 3; todo ello de sable.*

Existe un escudo más primitivo, correspondiente al siglo XV,
que se encuentra en el sitio del coro de la iglesia monástica y que
perteneció al Abad General de la Congregación de San Benito de
Valladolid, que también representamos.

Interpretación simbólica

El *castillo* y el *león* simbolizan a Castilla y León.

El *báculo* representa la categoría de Abadía del cenobio. Co-
mo hemos mencionado anteriormente el superior del monaste-
rio poseía la dignidad eclesiástica de *Abad*, quien simultánea-
mente ostentó la de *General de la Congregación benedictina de la
Observancia de Valladolid*.

La *corona* nos indica la fundación y protección que tuvo el
Monasterio por parte de la realeza y nobleza.

El *capelo* con las respectivas borlas representa la dignidad aba-
cial de la primera autoridad religiosa del mismo.

La botica monástica

Las noticias más antiguas acerca de la *botica* del Monasterio
de *San Benito de Valladolid* se remontan al año 1462 y están rela-
cionadas con la fundación de la capellanía de *Fernán González de*



Escudo actual del Monasterio de San Benito el Real.



*Escudo del siglo XV del sitio del Abad en el coro de la
iglesia del Monasterio de San Benito el Real.*



Cántaro, pildorero y albarellos de cerámica talaverana del siglo XVIII.

Serie azul heráldica.

Museo de Valladolid.



Orza de Cerámica talaverana del siglo XVIII.

Serie azul heráldica.

Colección Eduardo Lezcano.

León, para cuyo mantenimiento dejó a dicho monasterio unas boticas en la acera de *San Francisco*.

Dirigieran los benedictinos personalmente la *botica*, o la tuvieran arrendada, lo que es cierto es que fueron propietarios de ellas y que en 1510 siendo *abad* *fray* Pedro de Nájera pagó diez mil maravedíes por un pedazo de suelo a la trasera de una botica nuestra a la *hacera* de *San Francisco*.

Datos del siglo XVI parece ser que sitúan la *botica* en el patio de la *enfermería* del Monasterio. Pero lo que sí es cierto es que el Monasterio tuvo una magnífica *botica* que fue regentada entre los años 1577 y 1580 por el afamado *Maestro Boticario*, el monje *fray* Antonio Castell, que lo fue primeramente del monasterio de *Montserrat* y, posteriormente, del monasterio *vallisoletano*. Este monje *boticario* escribió la obra *Teoría y práctica de boticarios*, que se publicó en Barcelona en el año 1592. Esta obra la dedicó al *abad* del último monasterio *fray* Cristóbal Agüero, que fue quien le trajo a Valladolid desde el *Monasterio de Montserrat*.

Es muy probable que la *botica* estuviese instalada en unas casas de la *Rinconada*, que eran propiedad del Monasterio, y que lindaban con su huerta. En ésta estaría ubicado el *jardín* o *huerto* del *boticario*. Un manuscrito dice: *La Rinconada: La primera es la botica de este monasterio, antes eran dos casas. Después hay otra casa nueva, la cual tiene Joseph de Castro a renta por trescientos cincuenta reales, de los cuales paga parte el padre Boticario, que ellos son en todo por año, setecientos reales, y parte paga el referido Joseph de Castro quinientos cincuenta*. El arriendo se pagaba como era costumbre en dos plazos, uno por *San Juan* y el otro en *Navidad*. El último arriendo fue realizado en Valladolid el día diez de septiembre del año 1744. Entre 1741–1745 *fray* Andrés de Echávarri reformó y amplió con esplendidez la antigua *botica* y adaptó su funcionamiento a las normas del *Real Supremo Consejo de Castilla*, representado por el *Visitador del Obispado*, don José Soler Varaona, ante el pleito sostenido entre las farmacias pías y el gremio de *boticarios* de Valladolid. Se cree que tal vez fuese este el momento en el que se realizara la compra del botamen.

Durante muchos años esta *botica monástica* fue la más importante de Valladolid. Esto se pone de manifiesto en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* en el que aparecen las tributaciones de todas las boticas de la ciudad y en él podemos comprobar la importancia de ésta *botica monástica*, cuyo tributo era superior al que resultaba de la suma de todas aquellas que eran regentadas por los *boticarios* seglares vallisoletanos.

Quiere esto decir, que la *botica del Monasterio* llegó a tener tal capacidad por sí sola, que llegó a abarcar un servicio mayor que el correspondiente a todas las *boticas seglares* que había en la ciudad. Ante tan amplia demanda de medicamentos, esto nos hace pensar que estuviese magníficamente equipada con la más variada y numerosa clase de recipientes cerámicos para contener los numerosos *remedios* y una gran variedad de plantas medicinales.

El botamen

No se conoce, por tanto, cuál fue la ubicación real de la *botica*, pero se sabe de su existencia porque se conservan unos *albarellos*, *orzas* y *cántaros* de cerámica talaverana del siglo XVIII, de distintos tamaños, que correspondieron a la misma. Unos se encuentran en el *Museo de Valladolid*, *Museo de la Farmacia Hispana* de la *Facultad de Farmacia* de la *Universidad Complutense* de Madrid y otros en colecciones particulares.

Como decimos anteriormente el botamen estaba constituido por *albarellos*, *orzas* y *cántaros*. Los *albarellos* eran de diferentes tamaños. Todos estos botes de botica fueron fabricados durante el siglo XVIII en alfares talaveranos. Están decorados en azul cobalto sobre fondo blanco lechoso y destaca el *escudo de la España Imperial* rodeado del *Toisón de Oro* y cimado con una *corona real* en los grandes *cántaros* y el escudo monacal en *orzas* y *albarellos*; estando situado el nombre del medicamento en una cartela. También hay *albarellos* en los que aparece una cartela cruzada donde va inscrito el nombre del medicamento. Todos los recipientes llevan la inscripción: *S. BENITO EL REAL*, *S. BENITO EL RE^L* o *S. B^{TO} EL R^L*.

Monasterio de Santo Domingo de Silos

Antecedentes históricos

En este *monasterio* burgalés, como en cualquier otro gran cenobio benedictino de la Edad Media, se ejerció la tradicional hospitalidad y práctica médico-sanitaria a aquellos *hermanos enfermos*, que había que atender como si del mismo Cristo se tratara; como reza en el Capítulo XXXVI de la *Regla fundacional de San Benito de Nursia* (480–547).

El primitivo edificio fue fundado por el Conde Fernán González en el año 919. El 3 de junio del año 954 el conde otorga al *monasterio* la *carta magna* de sus fueros y franquicias.

Aquel *monasterio* estaba dedicado a *San Sebastián*, pero a partir del siglo XII, por la fama y santidad de Domingo Manso, el *abad Domingo*, cambió su nombre. *Santo Domingo* fue investido *abad* de Silos, por el rey Fernando I de Castilla, el día 24 de enero del año 1040 y falleció en el año 1073. Su tumba se halla en el propio *monasterio* y a ella acudían los cautivos en peregrinación atraídos por la aureola de santidad del monje, a quien atribuían el milagro de romper los grilletes y cadenas, dejando depositados sus restos como exvotos sobre ella.

El sucesor de Santo Domingo fue el *abad Fortunio*, quien realiza la construcción del amplio *templo románico* que fue consagrado en el año 1088 y edificado sobre uno mozárabe del siglo X. En la segunda mitad del siglo XVIII fue sustituido por el actual, de *estilo neoclásico*, proyectado por Ventura Rodríguez y dirigido en su ejecución por su discípulo y ayudante Antonio Machuca.



EL CIPRÉS SILENSE

*Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.*

*Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.*

*Cuando te vi, señero, dulce firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto cristales,*

*como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.*

Gerardo Diego



Escudo monástico del siglo XV del sitial del Abad silense en el coro de la iglesia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.



Escudo monástico existente en la decoración del botamen de la botica del cenobio.



Escudo monástico existente en la decoración del botamen de la botica del cenobio.

El Monasterio de Silos cuenta con un primer *claustro románico* y otro construido posteriormente de *estilo neoclásico*, llamado también *patio de San José*.

El arte, la cultura, el paisaje y el canto gregoriano son gloriosas añadiduras; como también los son dos árboles que hermosean el recinto silense, el *ciprés* y la *sequoia*, ambos con distinta notoriedad y suerte. El primero, airoso y elegante, disfrutando de la belleza del *claustro románico* monacal y la segunda, casi olvidada, guardiana y abadesa, en la hermosa puerta del cenobio.

En el año 1882 se plantó en el vergel del portentoso y atractivo *claustro románico monacal* el enjuto y recatado *ciprés*, cuando los monjes benedictinos franceses rescataron el *monasterio silense* de la postración que le habían dejado los decretos desamortizadores de Mendizábal. Éste velador y galán de la noche ha recibido los prendados requiebros de Gerardo Diego, Miguel de Unamuno, Manuel Machado, Rafael Alberti, fray Justo Pérez de Urbel, José García Nieto y tantos otros poetas que han hecho los honores al *ciprés silense*, el *ciprés de los poetas*.

El poeta Gerardo Diego dejó calografiado de su puño y letra, un 4 de julio de 1924, un soneto, de extraordinaria belleza, dedicado al *ciprés silense*.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

En campo de gules dos flechas de sable, en aspa o sotuer, con las puntas hacia abajo. En palo un báculo de oro. En faja unos grilletes en su color surmontados por tres corona abiertas en oro, también dispuestas en faja. El escudo está timbrado con una corona real cerrada en oro, que lleva en su parte inferior unos roeles en gules.

Podemos encontrar un segundo escudo muy similar al primero con unas simples modificaciones. Las tres coronas en faja están sustituidas por sendos capelos en color sable y el blasón, que también esta coronado, está cimado por un capelo del que pende por ambos lados un cordón con seis borlas, dispuestas: 1, 2 y 3; siendo todo este último conjunto de color sable.

Interpretación simbólica

Los distintos muebles de ambos *blasones* podemos definirlos de la siguiente manera:

Las *dos flechas en sable* simbolizan el martirio de San Sebastián, patrón de la iglesia monástica, que murió asaetado.

El *báculo en oro* se corresponde con la dignidad abacial ostentada por la primera autoridad religiosa del cenobio.

Las *tres coronas en oro*, simbolizan la tradición que dice que unas niñas, al fallecer *Santo Domingo de Silos*, vieron que su alma subía al cielo con tres coronas resplandecientes que, según la revelación, le fueron concedidas por la renuncia a las *mundanidades*, por haber *restaurado* la iglesia de *Santa María de Cañas* y por la *restauración* del Monasterio de Silos. Los *tres capelos* que hay en el interior del segundo escudo consideramos que tienen el mismo simbolismo que las tres coronas.

Los *grilletes* representan la dedicación de *Santo Domingo* a la redención y liberación de cautivos cristianos.

La *corona* que timbra el escudo representa su fundación y protección real.

Finalmente, el capelo y las borlas que cimán el segundo escudo corresponden a la categoría de *abadía* del cenobio.

El *escudo del Monasterio* representado en los *botes de su botica* aparece rodeado por unos bellos *lambrequines barroquizantes* en forma de rocalla que rodean, incluso, sus propias cartelas.

La botica monástica

En el *monasterio* se llevó a cabo una generosa obra social y benéfica, para lo cual se fundaron en su recinto un *hospital* y fuera de la villa una *leprosería*, para cobijar y cuidar a personas de toda Castilla aquejadas por el terrible *mal de la lepra*.

El *monasterio* en el año 1705 pidió licencia al *Rvdo. Abad General* para instalar una *botica* propia, cuyo presupuesto fue de 1.000 ducados, consiguiendo un buen equipamiento e, incluso, una cómoda casa para el *boticario*. En el año 1713, compra por 3.600 reales la que existía en la villa y cuya propiedad era del anciano *boticario titular* de la misma. Con ello se conseguía atender al partido y, por otro lado, asegurar mayor éxito para la monacal.

Se crea esta *botica* con anaquelcerías de madera, artística cajería, las salas de destilación y el gran *jardín botánico*. En las anaquelcerías se alinean las *orzas* y *albarellos* de cerámica que contienen los diversos simples medicinales.

Al frente de ésta estuvieron ilustres *monjes boticarios* benedictinos, tales como, *fray Gregorio Hoyos* (1750–1744), *fray Isidoro de Saracha* (1745–1803), gran botánico, y *fray Fulgencio Palomeiro* (1803–1835). Éstos fueron examinados por el *Protomedicato* y como buenos profesionales elevaron el gran nivel científico y técnico de la *botica*.

La biblioteca de la botica consta de trescientos ochenta y siete libros, algunos catalogados como raros y únicos; correspondiendo unos sesenta al siglo XVI.

Hoy día el laboratorio cuenta con un centenar de matraces y otros recipientes de cristal, como redomas y frascos brocales, alambiques para obtener destilados y una magnífica colección de morteros.

En el año 1968 es cuando se instala esta *botica* del siglo XVIII en un lugar adecuado para poderla exhibir a los visitantes como museo con *botamen* de cerámica talaverana y *vidrio* de Cadalso, medicamentos de épocas pretéritas, laboratorio con los aparatos de destilación y su interesante biblioteca.

El botamen

El *botamen* de la *botica monacal* está constituido por trescientos setenta y seis recipientes de diversas formas y tamaños con el escudo del *monasterio*, lo que denota que fueron realizados exclusivamente para el mismo.



Botica del Monasterio de Santo Domingo de Silos.



Laboratorio yatroquímico de la botica del Monasterio de Santo Domingo de Silos.



Orza y albarello de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Serie azul heráldica.

Botica Monástica.

Monasterio de Santo Domingo de Silos.



Albarello de cerámica talaverana de la serie heráldica azul, siglo XVIII, con el escudo monacal.

Está rodeado de recipientes de cerámica y vidrio.

Botica monástica.



Recipientes de opalina de la botica de Ramiro Pinedo de Bilbao.

Colección Carlos Arrieta de Bilbao.

Los *botes de botica*, *albarellos* y *orzas*, de cerámica talaverana de mediados del siglo XVIII ostentan en su parte frontal el *escudo del monasterio*, rodeado por unos elegantes y exquisitos lambrequines de rocalla. Está timbrado con una corona real cerrada o cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con las borlas abaciales. Dentro del mismo hay un báculo, tres coronas o tres capelos, dos flechas en aspa o sotuer con las puntas hacia abajo y unos grilletes, cuya simbología ya hemos expuesto anteriormente. En la parte inferior existe una cartela rodeada por unos bellos y *barroquizantes* adornos que enseñorean y enaltecen el nombre del medicamento.

Para la *botica del monasterio* se fabricaron en el siglo XVIII una serie de piezas de *vidrio*: *matraces*, *redomas*, *vasos brocales*, etc. procedentes de un importante centro de producción cristallera de *Cadalso de los Vidrios*, en el mismo corazón de *Castilla*, donde poseían el secreto de este cristal transparente al *estilo veneciano*. En sus fábricas se utilizaba la leña de los bosques de *Almorox* y la *barrilla* de *Tembleque*.

En el *Museo de la Farmacia Hispana*, de la *Facultad de Farmacia* de la *Universidad Complutense* de Madrid, existe una magnífica colección de piezas de vidrio, similares a las anteriores, procedentes de la *botica del cenobio silense*.

Finalmente, citaremos la magnífica colección de *morteros*, de metal y piedra, existente en la *botica monacal*.

Quisiera relatar una anécdota muy curiosa que titulo: *El boticario que se «adentró» en la paz del cenobio*.

La *rebotica* de *Ramiro Pinedo Basante* de Bilbao mereció la atención de *D. Ramón Carande* en su estupenda *Galería de raros*, editada en Madrid el año 1982, donde representa un ejemplo típico de *rebotica urbana*.

El boticario *Pinedo* fue un personaje peculiar y típico que hacía ostentación de su falta de fe y piedad, y que cuando asistía a la tertulia del *Lion D'Or*, de la *Gran Vía* de Bilbao, hablaba mal de todo lo humano y hasta, incluso, de lo divino; es decir, que coloquialmente *no dejaba títire con cabeza*. En su *botica* de la calle de *La Cruz*, se elaboraba el *vino quinado Pinedo* a base de tintura de canela, vino de crianza, extracto de quina y corteza de naranja, todo ello aderezado con unas gotas de coñac añejo. Para *Julio Camba* esta célebre pócima tonificante llegó a constituir uno de los *mejores cócteles* posibles. Éste medicamento se administraba a los enfermos en el *último trance de su vida* para su *bien morir*, y nunca mejor dicho.

Bueno, pues esta *rebotica* era a primeros de siglo centro de reuniones intelectuales y a ella acudían con asiduidad *Aranzadi*, *Leopoldo* y *Ricardo Gutiérrez Abascal* (éste último crítico de arte bajo el seudónimo de *Juan de la Encina*), el *Dr. Areilza*, los pintores *Juan de Echevarría* y *Darío de Regoyos*, *Miguel de Unamuno*, el *Dr. Achúcarro*, y, como no, el abad del *Monasterio de Santo Domingo de Silos*, el benedictino francés *Dom Guépin*.

Las idas y venidas de *Dom Guépin* a la *rebotica* de *Pinedo* hicieron que *Quirino*, que así llamaban al boticario, visitase el Mo-

nasterio de Silos. Éste llegó al *cenobio* en diciembre y al día siguiente, vigilia de *Navidad*, asistió a una solemne ceremonia en la sala capitular, después del rezo de *Prima*. Ese tipo de vida mística, con su liturgia, la comunidad y el claustro, le impactaron tanto, al bueno de *Pinedo*, que acabó tomando el hábito de monje. Pero, ¿Qué fue lo que le llevó a *Quirino* hacia la vida monacal? Solamente *Dios* y él lo sabían. Pero lo singular y curioso es que *Quirino Pinedo* abandonó las *mundanidades*, su falta de piedad y de fe, para adentrarse en la paz del cenobio y convertirse, además, en uno de esos *locos por amor a Cristo*.

Nuestro *boticario* no abandonó la amistad de sus contertulios y escribió algunos trabajos sobre arte religioso. Dejó escrito el *Ensayo sobre el simbolismo religioso en la escultura medieval*. Por su gran cultura artística, estudios y conocimientos sobre los simbolismos en el *arte románico* se hizo merecedor del nombramiento de *académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*.

Ricardo León en su obra *Cristo en los Infiernos* se refiere a sus amigos y contertulios intelectuales bilbaínos y hace una mención especial del padre *Pinedo*.

Monasterio de Santa María la Real de Nájera

Antecedentes históricos

La ciudad histórica de Nájera está asentada en las dos márgenes del río Najerilla y es cuna de reyes y corte real y su vida gira alrededor del conjunto monumental del *Monasterio de Santa María la Real*.

El templo se construyó en torno a la gruta en la que el rey D. García Sánchez, *el de Nájera*, halló la talla románica de la Virgen. El monasterio pertenece al siglo XV y el claustro es del XVI.

En el año 1511 y por influencia de los reyes de España, el Monasterio pasó a depender de la *Congregación de Castilla* de San Benito de Valladolid.

Durante la Guerra de la Independencia el cenobio fue saqueado por las tropas francesas y posteriormente, en 1835, fue despojado de sus bienes como consecuencia de la desamortización llevada a cabo por el ministro Mendizábal.

En 1895 se hicieron cargo del Monasterio, en estado ruinoso, los *Padres Franciscanos* que lo restauraron.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

El escudo monacal tiene la forma típicamente española, un poco escotado en la zona del jefe, rectangular, cuadrilongo y con un remate en punta con la forma de un arco conopial invertido.

Heráldicamente lo podemos definir: *En campo de azur hay una jarra de oro con azucenas blancas (terrazza) y en punta tres flores de lis, en oro, que rodean la base de la jarra. En jefe, a la diestra, una mitra en plata, decorada con una cruz frontal en oro; y, a la siniestra, un báculo en oro dispuesto en palo. Interiormente está rodeado por unas cadenas*



Estantería de la botica monacal con albarelos y orzas de cerámica talaverana del siglo XVIII.



Puerta monacal de Navarra o de los Peregrinos.



Escudo del Monasterio de Santa María La Real de Nájera.



Escudo del Monasterio de Santa María la Real de Nájera.



Puerta de la botica monástica.



Botica monástica.
Museo Cusí de Farmacia.
Real Academia de Farmacia de Cataluña.

en su color y cimado por un capelo con nueve borlas, dispuestas: 1, 2, 3 y 3, todo este último conjunto en sable. El blasón está timbrado por una corona real cerrada en oro.

En el coro de la iglesia monástica hay un escudo que se diferencia del anterior porque el campo es de gules y no está timbrado por una corona real cerrada de oro.

Interpretación simbólica

Según una leyenda medieval, cierta mañana salió a cazar por las riberas del río Najerilla el rey don García Sánchez, *el de Nájera*, hijo de don Sancho Garcés III, *el Mayor*, rey de Pamplona. En cierto momento de su periplo su halcón desapareció misteriosamente persiguiendo una perdiz, por una de las cárcavas de las cercanas montañas rojizas. Siguiendo el rastro del enigmático vuelo, lleno de augurios, el rey penetra en una cueva abierta en la montaña y quedó totalmente sorprendido al ver a las dos aves posando juntas a los pies de una imagen de la Virgen. A su lado había una lamparilla encendida y un *jarrón de tierra (terrazza)* lleno de *azucenas blancas*. Este milagroso hallazgo fue el origen de la fundación, por parte del *rey*, del *Monasterio* y de la importante *Orden de la Terraza o del Lirio*, en el año 1044, cuyo prestigio se ha mantenido hasta nuestros días.

El recuerdo de la *jarra con azucenas (terrazza)*, con las tres flores de lis, está representado por las distintas dependencias del *Monasterio*: en el coro alto, en el retablo de su altar mayor, en el Panteón de los Reyes, en el Claustro de los Caballeros, en los albarelos y orzas de su barroca botica.

El *báculo* y el *capelo* con las borlas representan la dignidad abacial de la primera jerarquía religiosa del cenobio. Aunque si observamos el número de borlas que penden por ambos lados del capelo, exceden a las que corresponden a esta dignidad.

La *corona real* que timbra el escudo nos indica la fundación y protección de las que gozó el *Monasterio* por parte de la realeza.

Las *cadenas* del escudo pueden simbolizar la misión redentora de esclavos y cautivos por parte de los monjes moradores del *Monasterio*.

Hay quienes consideran que se trata de las cadenas de Navarra. Si así fuese se adicionarían al escudo a partir del año 1212, después de la Batalla de las Navas de Tolosa, cuando el rey Sancho VII, el Fuerte, las emplea para formar parte de su propio blasón de armas.

La botica monacal

Al estar situada la villa de Nájera en el llamado camino francés, por el que transitaban los peregrinos que iban hacia Santiago de Compostela, contó el cenobio con un *hospital* y su respectiva *botica*, que ha llegado hasta nuestros días.

Las *boticas monásticas* se encuentran localizadas, por regla general, junto a la puerta principal de los *monasterios*, en la clausura, con una ventana para el despacho de las medicinas a los parroquianos. Sin embargo, la de Nájera estaba ubicada en un pa-

lacio de piedra próximo al Monasterio, separado de éste por una calle. Se trataba de un palacio construido para residencia del abad y fue en los bajos del mismo donde se instaló la *botica*, con una ventana enrejada, que aún existe, por donde se dispensaban los medicamentos. El *Monasterio* y el *palacio* estaban unidos por un airoso y elevado pasadizo, del que hoy solamente quedan unos pequeños restos.

En el recinto del *Monasterio* se montó un *jardín botánico* con numerosos arbustos y plantas medicinales, algunos traídos de las colonias españolas de ultramar. Rodeándolo había una galería acristalada donde se clasificaban y secaban las diversas hierbas, de las que los jóvenes ayudantes del *monje boticario*, con parsimonia y esmero, iban separando *pétalos, semillas, hojas y raíces* para envolverlos, en su momento, en el soporte adecuado: *miel, regaliz* y otras sustancias agradables y conocidas. Estos eran mezclados posteriormente con insólitos reactivos, los aditamentos mágicos (*uña de ciervo, cuerno del unicornio, testículos de lobo o piel de serpiente*) o con minúsculas proporciones de sustancias nobles (*granates, rubíes, esmeraldas o laminillas de oro*). Por eso es digno de mención su famoso *lapidario* de *piedras preciosas*.

La *botica* poseía también un *viborero*, una *lagartera* y un profundo estanque lleno de *sanguijuelas*; aditamentos convencionales necesarios en los establecimientos curativos de la época.

No se conoce ninguna noticia que nos indique que el Monasterio poseyese *botica* propia antes del siglo XVIII. Fue fray Benito Díaz su primer boticario, quien falleció en julio de 1750. Le sucedió fray Miguel Eguía, que también profesó en Nájera.

Gaspar Melchor de Jovellanos fue invitado por el Padre Abad del *Monasterio* y visitó la *botica* el 18 de mayo de 1795 y gracias a un oportuno chaparrón nos dice en su *Diario*: *A pasear; llueve: nos refugiamos en la Botica: buena, bella botería de loza y vidrio, y al parecer buen surtido de drogas; dos jardincitos con algunas plantas exóticas y hierbas medicinales.*

Todas estas piezas estaban debidamente ordenadas en anaqueleras armadas sobre nueve vanos que forman arcos de medio punto con elegantes columnillas, filetes, cornisas y enjutas dorados. En el vano central se encuentra la imagen policromada de San Benito del siglo XVII, fundador de la orden, y debajo una curiosa colección de unos ochenta frascos de vidrio para cordiales, jarabe, tinturas, etc. Las estanterías laterales están reservadas para contener el botamen cerámico. Las puertas de los armarios están decoradas con sencillas e ingenuas pinturas que representan historietas conocidas, el cuervo que traía el pan al eremita o paisajes de la zona. El frontal de los cajoncitos está decorado con una azucena sobre fondo azul y en ellos aun se guardan los simples vegetales. También podemos encontrar decoraciones con variados y divertidos animales alegóricos que representan las propiedades asombrosas de los remedios que guardan. Así por ejemplo, el *león* representa la fuerza, el *gato* la agilidad, el *caballo* el poder viril, el *perro* el olfato, etc.



Albarello y orza de la botica monástica del siglo XVIII.
Manufacturados en un alfar de Haro.
Museo Cusí de Farmacia.
Real Academia de Farmacia de Cataluña.



Morteros, cajones para plantas y recipientes de vidrio para semillas.

El botamen

La *bella botería*, que cita Jovellanos, es una colección de unas 400 piezas blancas con el *escudo ovalado* de la *Abadía*, el jarrón o *terrazza* con azucenas, que se cita en la leyenda de su fundación, timbrado por una corona real abierta y tres flores de lis, entre lambrequines barroquizantes policromos y unas palmas a ambos lados. Todos estos motivos están realizados en finos matices cromáticos a base de amarillo, azul, verde y naranja. Los tarros, en su actual emplazamiento, se encuentran convenientemente colocados en las repisas y anaqueles del mueble que mandó construir para tal efecto, entre 1781 y 1785, el padre Eguía, siendo por aquella época restaurados los hornos del laboratorio, prensa, mesas y cajones. Todo ello se pagó con los beneficios obtenidos por la *botica*.

Jovellanos también dice que unos días antes de visitar el Monasterio visitó la villa de Haro: *Anteayer fuimos a una alfarería; hay muchas en esta comarca. En Navarrete, en Fuenmayor y aquí se construyen tinajas, ollas, jarros, lebrillos, barreños y además piezas bastas con vidriado verde o morado por dentro. La que vimos ayer hacía piezas de vajilla con baño blanco, pero bastísimo. Fuimos con el Corregidor a la de un tal Agueda o Agreda, hombre que hizo varias pruebas para mejorar este arte y aún imitar la loza de Bristol. Mejor me parecieron unos botes de botica, de barro blanco con alguna pintura azul y amarilla, todo bien cocido y acabado*. Estas características acerca de la cerámica de Haro nos inducen a pensar que el botamen del Monasterio procedía de allí.

En nuestras investigaciones hemos evidenciado que en la segunda época (1804–1812) de la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro de Madrid se destacó la gran labor de un modelador, Esteban Ágreda, de Logroño, que logró servicios de mesa y piezas con temas alegóricos o inspirados en mitología clásica, de excepcional calidad y belleza. Creemos que ante la situación tan difícil que atravesaba la Real Fábrica, la dirección de la misma necesitó contratar personal especializado y de buena categoría, para conseguir nuevamente el resurgimiento y prestigio de la misma. De acuerdo con lo que anteriormente hemos citado del *Diario* de Jovellanos, cuando al visitar en mayo de 1795 la alfarería de un tal Águeda o Ágreda, dice: *Mejor me parecieron unos botes de botica, de barro blanco con alguna pintura azul y amarilla, todo bien cocido y acabado*; pensamos que, tal vez, se pudiera tratar en ambos casos de la misma persona. No cabe la menor duda que nos estamos situando en fechas que están muy próximas entre sí y ante un artesano que hacía sus trabajos con verdadera maestría, de idénticos nombre y apellido: Esteban de Águeda. Este artista recibió galardones por la Academia de San Fernando por los grandes éxitos que cosechó en la manufactura de sus obras.

Los botes de su botica son: *Orzas grandes y pequeñas, albarellos y pildoreros, y frascos de vidrio*. Las orzas y los albarellos son de ce-

rámica blanca y están decorados con el escudo del Monasterio en su parte frontal, timbrado por una corona real abierta rodeado de unos lambrequines policromados en forma de alas. De la base de los lambrequines nacen dos palmas laterales inclinadas hacia la parte superior. En la parte inferior del escudo hay una cartela rodeada de finos adornos policromados y de estilo barroquizante; en cuyo interior va inscrito el nombre del medicamento que contienen. El resto del recipiente carece de decoración.

Los *frascos de vidrio*, con tapón esmerilado, son transparentes y están decorados con un escudo ovalado con las piezas o muebles del *Monasterio*, rodeado de un lambrequín y cimado por una corona real. En la base del escudo hay una cartela rectangular bellamente adornada con el nombre del contenido. El resto del recipiente carece de decoración. Estos botes de vidrio están cerrados con un tapón esmerilado.

Esta *botica monástica* fue comprada por el Dr. D. Joaquín Cusí Fortunet, que la mandó emplazar en los Laboratorios del Norte de España en Masnou (Barcelona), donde constituye parte del Museo de Farmacia de los mismos. Los *albarelos* y *orzas*, del siglo XVIII, se encuentran colocados en unas estanterías que proceden de dicha botica monástica. Este Museo fue donado por los herederos del Dr. Cusí a la Real Academia de Farmacia de Cataluña en el año 1998.

Monasterio de San Martiño Pinario

Antecedentes históricos

El origen del antiguo Monasterio de San Martiño Pinario, de la Orden de San Benito, se remonta a los tiempos de Alfonso II el Casto. Sin embargo, existe un documento que lo considera de época posterior. Se trata de un privilegio del rey Ordoño II fechado el 27 de junio del año 912. Pero López Ferrero dice que la donación del Obispo Sisnando al *Abad Guto y a los monjes de San Martín* se realizó según *documento fechado el 19 de abril del año 912*.

El obispo Sisnando construyó la *capillita de San Martín*, próxima al lugar llamado *Pignario*, y posteriormente sobre el solar de ella se edificó la nueva iglesia en el año 1050, siendo abad Adulfo. La iglesia actual se construyó en el siglo XVI, según planos de Mateo López.

El nombre del *monasterio compostelano* podría proceder del de una capillita, la de *San Martín*, y por la proximidad del lugar llamado *Pignario*.

Autores como López Ferreiro atestiguan que el *cardenal Hoyo* escribió que en la *iglesia de la Corticela dezian las horas algunos de los monges quel rey Alonso el Casto truxo, para que en compañía de los canónigos y de los monges de San Payo de Antealtares... y que de allí se mudó después fuera de la ciudad... y por esta causa se llamó San Martino de Fora y también se llamaba San Martino Pinario, porque se edificó junto a do estaba un pino*. Otros autores basan el nombre del Monasterio en el *milagro de San Martín*.



Monasterio de San Martiño Pinario de Santiago de Compostela (A Coruña).



Escudo monástico.

Seguramente de este milagro se quería hacer derivar el topónimo *Pinario* con que era conocido el *monasterio compostelano*.

Como consecuencia de la relajación y ausencia de vida monástica existente en los cenobios, en el siglo XV se inicia una reforma de los monasterios, que encontró un gran apoyo en los Reyes Católicos. Aquellos monasterios que abrazaron la reforma fueron incorporados a la Congregación de Castilla de *San Benito de Valladolid*, que fue designada para agrupar a los reformados en Galicia. Estos se sometieron al General de la Congregación y a los acuerdos de los *Capítulos Generales*, entre ellos la elección de dicho *General* y de los abades monásticos.

El año 1486 en una visita realizada por los Reyes Católicos a Santiago de Compostela, estos expusieron el proyecto de impulsar la reforma y crear un hospital en el Monasterio de San Martín. La reforma implicaba que se agrupasen como mínimo 30 monjes por comunidad, lo que presuponía reunir los monjes de varios monasterios en uno solo. También llevaba implícita la renuncia del Abad comendatario y, como hemos dicho anteriormente, la creación de un hospital que fuese atendido por los monjes.

Es en el año 1493 cuando el Monasterio de San Martiño Pinario se incorpora a la Congregación de Castilla; pero el proyecto de creación del hospital, en principio, no se cumplió.

Una vez incorporado el *Monasterio* a la reforma e integrado en la *Congregación de Castilla*, éste inició un complicado proceso de recuperación de su economía, de adaptación paulatina de su edificio respecto a las necesidades de una comunidad creciente en el número de sus componentes y de restauración de la vida monástica, todo ello bajo la atenta mirada de la *Congregación*, tutela que repercutía tanto en la vida religiosa como en la económica e incluso en el reclutamiento de novicios.

El *Monasterio* tuvo bajo su jurisdicción 40 prioratos, donde residían un número reducido de monjes. Por su importancia llegó a ser el monasterio benedictino más importante de *Galicia* y uno de los más significativos de la *Congregación de Valladolid*.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

Heráldicamente el blasón monástico se puede interpretar: *En campo de plata, un pino arrancado en su color a las dos conchas de peregrino o vieiras acostadas, también en su color. El escudo está timbrado con corona real cerrada en oro y cimado por un capelo de color sable del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, colocadas: 1, 2 y 3, también del mismo color.*

Interpretación simbólica

El nombre del *Monasterio*, según unos autores, tiene su origen en una capillita que mandó construir el obispo Sisnando y en cuya proximidad existía un lugar llamado *Pignario*. La teoría es distinta para López Ferrero, como hemos expuesto anteriormente. Y finalmente, hay quien defiende que el nombre del *Monasterio* procede del milagro de *San Martiño*.



Escudo del siglo XV del sitial del Abad en el coro de la iglesia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.

La *concha de la vieira* simboliza a *Galicia* y, por antonomasia, a *Santiago de Compostela*. Se trata de un molusco muy abundante en las costas gallegas y en tiempos remotos el animal que las habita no era reconocido como *bocado* muy apreciado, hasta el extremo que se le consideraba alimento de pobres. Los peregrinos que recorrían la *Ruta Jacobea* las exhibían cosidas a sus esclavinas, a sus prendas de cabeza o atadas a sus bordones, como prueba de haber llegado a la ansiada meta, el *sepulcro del Apóstol* en la Catedral compostelana. También simbolizan las *vieiras* en los escudos monacales la buena acogida y hospitalidad que se les ofrecía y ofrece, en la actualidad, a los peregrinos que son acogidos en los cenobios del Camino de Santiago.

La *corona real cerrada* simboliza la fundación y protección del cenobio por parte de la realeza y el *capelo con las borlas* la dignidad abacial de la primera autoridad religiosa del mismo.

La botica monástica

Este *monasterio* tuvo su propia *botica*, tanto para la atención de sus moradores como para suministrar medicinas a sus prioratos.

En el se conserva una vieja dependencia conocida por el nombre de *Botica*, con una serie de tarros y estanterías donde se colocaban los medicamentos y su propio material. Parece ser que en dicho *Monasterio* existieron dos *boticas*: La *Vieja*, para el servicio de los enfermos de la *Comunidad* y de los servidores del *monasterio*. Esta *botica* se la denomina de esta manera entre los años 1621 y 1625, para distinguirla de otra que se montó en la entrada del claustro de la enfermería que se dedicaba a la atención del público en general. Fue durante el mandato del P. fray Miguel Luján, entre los años 1645 y 1649, cuando la *botica monacal* pasó a ser pública, previas las oposiciones presentadas por los boticarios de la ciudad. La nueva *botica* tuvo al frente de la misma, como primer boticario, a *fray Marcelo Ribadeneira* que ejerció la profesión durante un período de treinta años (1648–1678). Durante dicho espacio de tiempo se hicieron ampliaciones en ella para disponer de los medicamentos y útiles que quedaban en la *Botica Vieja*.

La *Botica Nueva* estaba ubicada en la parte derecha de la planta baja de la actual fachada principal del *monasterio* con puerta al exterior. En este nuevo local los seglares eran atendidos por el *monje boticario* sin que este saliese de la clausura.

Al anterior *monje boticario* le sucedió fray Francisco de Sena y a éste fray Miguel Escarzaga, que permaneció al frente de la botica hasta los primeros años del siglo XVIII. Continúan al frente de la *botica* fray Bernardo Estévez, fray Juan Francisco Martínez, fray Manuel de Porto (cirujano de la *Real Armada* en el Departamento de Ferrol), fray Pedro Rosés y, por último, en calidad de regente don Pedro García Cuervo. El 3 de abril de 1780 se recibe un recado del *visitador de boticas* para que se cerrase la del *monasterio* o se pusiese al frente de la misma en el plazo de un mes un *secular*. A partir de este momento se van sucediendo arriendos, anuales o



Escudo monástico.



Botica monástica.



Cajonería del siglo XVIII y parte del botamen de cerámica de la botica monástica.



Mueble – estantería del siglo XIX con una cornisa sostenida por columnas con base y capitel cubiertos, de orden compuesto.

En él está colocado parte del botamen monástico.

Botica del Monasterio.

de dos o cuatro años, a *mancebos* que gobiernan la *botica* y cuya labor la realizaban conjuntamente con el *monje boticario*. Estas *boticas* eran atendidas por un *monje* que era *boticario titulado*.

La reforma siguiente tiene lugar en el período comprendido entre los años 1705 y 1709, que supone una ampliación del despacho y de las dependencias auxiliares de la *botica*. Parece ser que a esta época corresponde la cajonería policromada.

Este monasterio contaba también con *herbario* o *jardín botánico*. Durante el mandato del P. *fray Pedro Magaña*, que corresponde al período anterior, se le dio una nueva orientación, dedicando nuevos espacios libres para el cultivo de algunas plantas curativas traídas de los Prioratos de Cambre, Bergondo y Cinis. Estas plantas se empleaban para la preparación de algunos medicamentos eficaces contra el mal de la retención de la orina, los dolores de hígado, los flujos intestinales y la disipación de los bollos formados en el estómago por falta de jugos.

En los monasterios solían establecerse dos grupos de medicamentos: Las plantas medicinales y los medicamentos compuestos. Las plantas medicinales se diferenciaban en: flores curativas, cortezas, raíces, rizomas, simientes y frutos. Entre los medicamentos compuestos tenemos: aguas destiladas, aceites destilados, bálsamos, elixires, espíritus, emplastos, extractos, electuarios, sales, polvos simples, polvos preparados, polvos compuestos, píldoras, infusiones, mieles, jarabes, tinturas, zumos y ungüentos.

El Libro de Botica del Real Monasterio de San Paio, recoge una relación de las medicinas que durante el período comprendido entre los años 1753 a 1757 se suministraron a través de la botica de San Martiño Pinario a las religiosas y personal de servicio del convento de San Paio. Esto ha servido para conocer la relación de los medicamentos realizados en las boticas de aquella época. Entre ellos la Piedra Benzoar y el Ámbar gris, utilizados como estimulantes. Entre los medicamentos de procedencia vegetal podemos citar la zarzaparrilla, el agua de Guayacán, el tabaco, el liquidámbar, la ipecacuana, la pimienta, el clavo y muchos otros.

A las últimas reformas correspondientes a los años 1801, 1805 ó 1824 corresponde la construcción del mueble neoclásico para el despacho de la *botica*, realizado en maderas de caoba, castaño o cerezo. Se trata de un mueble de cajonería y estanterías, construido en el siglo XIX. Este mueble, de color oscuro, llegaba desde el suelo al techo y cubría las paredes de una habitación de unos 30 m². Se compone de dos cuerpos: el inferior con 180 cajones y el superior con una cornisa sostenida por 16 columnas con base y con capitel abierto, de orden compuesto. En el frente de la estantería está la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro pintada al óleo.

La propia *botica* era una sala espaciosa con acceso desde el exterior, decorada con un mobiliario muy moderno y con un magnífico botamen, y en ella se confeccionaban las recetas y se atendía directamente al público. El despacho era una pieza alargada, bien iluminada, en la que el *boticario* tenía las obras de consulta y los li-

bro de carga y descargos. En las dos salas contiguas destinadas a almacén se guardaban los géneros adquiridos en elevada cantidad y aquellos que ya no se usaban o que con el tiempo se hubiesen alterado. En una de las dos piezas anteriores se instalaba el laboratorio, con el alambique y el instrumental necesario para las operaciones más finas y la otra se utilizaba para la preparación de *aguas* y *jarabes*, aunque también podía servir de leñera y carbonera.

El mueble de cajonería de estilo barroco fue construido entre 1705 y 1709 y es de madera de castaño. Está constituido por cuatro piezas alargadas. Cada cajón lleva, al frente una inscripción con letras mayúsculas, en color negro, dentro de un óvalo dibujado. La leyenda está en latín y hace referencia al producto que contiene. Estos cajones poseen tirador dorado. Aquellos más antiguos son policromados, en tonos azules y rojos.

El botamen

Algunos *albarellos* de la botica del Monasterio de San Martiño Pinaro son de *cerámica talaverana*, correspondientes a los siglos XVII–XVIII. Están decorados frontalmente con el *escudo del monasterio* en color azul cobalto sobre fondo blanco lechoso; el resto del bote carece de decoración. Éste tipo de decoración corresponde a la serie heráldica azul talaverana.

Estos *albarellos* poseen forma cilíndrica con un ligero estrechamiento en el centro, cuello corto y ligeramente inclinado hacia el exterior. Los labios de la boca están un poco exvasados. Su base es anular con pie marcado y proyectado hacia afuera. Por su pequeño tamaño se consideran como pildoreros, recipientes cerámicos empleados para contener pildoras, ungüentos, bálsamos, opiatas y medicamentos más consistentes que las mieles y de menor alteración.

Existen otros *albarellos* que podrían corresponder al siglo XVIII. Se trata de recipientes de mayor altura y más estilizados que los anteriores y también de *cerámica vidriada talaverana*, decorados con el *escudo del monasterio* en color azul cobalto sobre fondo blanco lechoso. Son piezas de forma cilíndrica remetida, con boca redondeada con cuello recto y alto, en la parte inferior presentan unos anillos en relieve casi imperceptibles, existiendo un estrechamiento en la base y pie circular. Algunos poseen un espacio inferior orlado rectangularmente, con adornos en azul, carente de inscripción. Cabría pensar que estos últimos proceden de alfares sevillanos, por haber encontrado unos muy similares en el *Hospital Real de la ciudad compostelana* comprados en dichos alfares en el año 1784.

Los botes sevillanos se distinguen de los talaveranos porque sus perfiles son suaves y curvilíneos, siendo su base plana. El cuerpo de *violín* de algunos ejemplares del siglo XVIII suele ser un referente bastante fiable para datarlos.

También entre los *botes de la botica* encontramos *copas de cerámica* de paredes rectas, que pueden pertenecer a los primeros años del siglo XIX. Estas copas son de color blanco, ligeramente



En el centro, pildorero de cerámica talaverana de los siglos XVII – XVIII; y en los extremos, albarellos de cerámica sevillana del siglo XVIII decorados con el escudo monacal.

Botica del Monasterio.



Copas de china opaca del siglo XIX de paredes rectas y con tapa.

Están decoradas con el escudo monacal y una cartela oval con el nombre del medicamento.

Fueron manufacturadas en las Reales Fábricas de Sargadelos (Lugo).

Botica del Monasterio.



Orza panzuda de china opaca de pie corto y con tapa del siglo XIX, con el escudo manacal.

Fué manufacturada en las Reales Fábricas de Sargadelos (Lugo).

Botica del Monasterio.



Orza de paredes rectas de china opaca con pie corto y tapa del siglo XIX, con escudo monacal.

Se manufacturó en la Real Fábrica de Sargadelos (Lugo).



Redomas globulares de vidrio de principios del siglo XIX. Llevan grabado en el centro de un óvalo el nombre de su contenido.

Botica del Monasterio.



Botes de vidrio con cartela ovalada.

Botica del Monasterio.

vidriado y muy cuarteado. Sus paredes son delgadas y están decoradas centralmente con el escudo monástico, perfecto y regular, en color azul. Poseen tapa. Su fabricación corresponde a la última década del siglo XVIII o a los primeros años del siglo XIX. Es muy probable que se fabricasen en las Reales Fábricas de Sargadelos (Lugo). La colección consta de 82 copas grandes, 15 medianas y 12 pequeñas.

Todas ellas se caracterizan porque son de gran cabida y tienen forma perfectamente cilíndrica en la parte superior, con boca redonda y ligero reborde. En la parte inferior son redondeadas y se sustentan sobre una base, con fuerte estrangulamiento, que se vuelve más ancho para formar asiento circular plano. La tapa, de introducción interna, presenta capa de poca inclinación, prominente reborde y pomo central en forma de huevo puntiagudo.

Este tipo de recipientes y con idéntica procedencia se han encontrado en el *Hospital Real de Santiago de Compostela*.

Las copas desplazaron, a finales del siglo XVIII y sobre todo durante el XIX, a los albarellos y pildoreros, como recipientes de elección para determinadas sustancias. En la parte inferior de la copa y debajo del escudo, tiene pintada una cartela en forma de óvalo en color oro y, en su interior, con caracteres de imprenta, una inscripción relativa al producto contenido.

Otros recipientes farmacéuticos existentes en la botica son las orzas de cerámica de pie corto con tapa. Tal vez se pudiesen datar en los primeros años del siglo XIX. Es muy probable que se fabricasen en los mismos alfares que las copas.

Actualmente existe once de estos recipientes y son de cerámica blanca, ligeramente vidriada, y muy cuarteada. Se trata de vasijas panzudas, de forma ovoide, de paredes delgadas. Poseen pie diferenciado del cual arranca el cuerpo que acaba en un cuello recto y pequeño, con boca ancha y labio ligeramente proyectado hacia afuera. Tiene decoración frontal en azul representada por el escudo monástico, debajo del cual hay una cartela representada por un óvalo de color dorado en cuyo interior, en caracteres de imprenta, se inscribe el nombre del medicamento que contiene.

Además de los recipientes anteriormente mencionados existen otros de vidrio: *redomas globulares* de los primeros años del siglo XIX; *conservas*, fabricadas entre 1801 y 1805 que son de forma cilíndrica con boca ancha y redonda, con tapa y cartela ovalada con inscripción, que contenían extractos; o sustancias sólidas, generalmente, polvos.

Hay también *conservas globulares tipo orza*, de vidrio fino y transparente con tapa. La decoración es similar a la de las anteriores.

Finalmente, existen *frascos con tapón esmerilado de vidrio* de los primeros años del siglo XIX. Actualmente se conservan 168 y poseen boca estrecha, cuello corto y tapón de pastilla esmerilado. Conservan resto de la inscripción, en color oro, que se relacionaba con el producto contenido: tinturas, disoluciones de carácter químico o sustancias naturales diversas.

Abadía de San Julián de Samos

Antecedentes históricos

Esta *Abadía* benedictina tiene el privilegio de estar enclavada en un bello y frondoso paisaje surcado por ríos de aguas frías y cristalinas. Fue enriquecida por donaciones de los reyes asturianos desde el siglo VIII y llegó a tener bajo su jurisdicción cerca de 200 villas y monasterios.

Su antigüedad se remonta a los tiempos de los reyes suevos y en el año 655 el obispo de Lugo, Ermefredo, al encontrarse con el cenobio arruinado, mandó su reconstrucción para que en él se restableciese la vida monacal. Aunque su origen fue medieval, en la actualidad no se conserva nada de su primitiva fábrica. En los primeros años del mil quinientos un gran incendio destruyó casi todo la *Abadía* y en los siglos XVII y XVIII se llegó a reconstruir nuevamente, con nuevos claustros, nuevas dependencias, iglesia y sacristía, todo ello realizado en granito y concebido en un estilo barroco contenido y clasista, de gran elegancia.

La *iglesia* actual se comenzó en 1734 y se acabó su construcción en 1748. Se debe al monje benedictino fray Juan Vázquez, al igual que el *claustro pequeño* o de *las Nereidas*, así llamado por la hermosa fuente que se halla en su centro. El *claustro grande* es uno de los mayores de España y sirvió de inspiración en las construcciones que posteriormente se realizaron en el monasterio.

El año 1505 se lleva a cabo la reforma del *cenobio de Samos* pasando a pertenecer a la *Congregación de San Benito el Real de Valladolid*, elevándose a la dignidad abacial la máxima autoridad religiosa del mismo, que recayó en fray Juan de Estella.

El escudo abacial

Interpretación heráldica

Es un escudo ovalado, cuartelado en cruz y cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, dispuestas: 1, 2 y 3. Está rodeado por bellos y elegantes lambrequines barroquizantes.

Primer cuartel: En campo de azur una cruz de oro de brazos iguales, emblema de la Orden, con tres veneras o conchas de peregrino colocadas cada una, respectivamente, en el ángulo superior siniestro y en los inferiores de la misma.

Segundo cuartel: En campo de gules dos brazos enfrentados con cogulla de plata; el de la diestra lleva cogida por su mano una espada y el de la siniestra una palma, todo el conjunto en su color.

Tercer cuartel: En campo de gules dos palmas en sinople ensartadas por tres coronas en oro.

Cuarto cuartel: En campo de azur, tres árboles en su color en la diestra y en la siniestra un arco con un pájaro, todo el conjunto sobre unas olas en oro y gules.

Interpretación simbólica

El *capelo* y las *borlas* corresponden a la dignidad abacial de la primera autoridad religiosa de la *Abadía*. En ocasiones el prime-



Claustro Grande o del Padre Feijoo.



Fachada de la Iglesia.



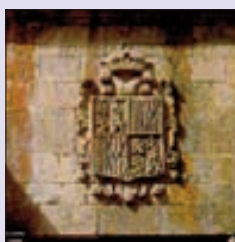
Escudo monástico.



Escudo monástico del siglo XV del sitial del Abad en el coro del Monasterio de S. Benito el Real de Valladolid.



Escudo monástico.



Escudo monástico.



Escudo monástico.

ro se sustituye por una mitra, por tratarse de una abadía mitrada con jurisdicción territorial.

La *cruz* corresponde al emblema de la Orden Benedictina y representa la que mandó realizar el abad Brandila en el siglo XI, desaparecida en el XIX. Es similar a la Cruz de la Victoria asturiana porque según algunos historiadores el abad Brandila era originario de esta zona.

Las *tres veneras* o *conchas de peregrino* hacen alusión al Camino de Santiago y simbolizan la buena acogida que siempre tuvieron los peregrinos jacobeos cuando se acercaban a la Abadía, que sirvió y sirve de lugar de alojamiento y descanso.

Los *dos brazos* enfrentados, el que sostiene la *espada*, representa el símbolo de los *derechos jurisdiccionales* que tenía la Abadía; y el otro con la *palma* simboliza el *martirio de San Julián*.

Las *dos palmas* con *las tres coronas* simbolizan a los santos mártires patronos de la Abadía.

Los *árboles* y las *olas* representan la frondosidad y belleza del paisaje, surcado por ríos de aguas cristalinas, en donde está ubicada la Abadía. Los árboles hacen referencia al monumento más antiguo de la abadía, la *capilla mozárabe del Salvador* o *del Ciprés*, construida entre los siglos IX y X.

El *arco* de una portada con un pajarillo se refiere a la *leyenda de San Virila*, que fue restaurador del monasterio entre los años 922 a 924, y que según la leyenda quedó extasiado escuchando el trino de un pájaro mientras meditaba en la eternidad, cuando cantando el salmo 89, al llegar al versículo 4º, dice: *mil años Señor, en vuestra presencia son como el día de ayer, que ya pasó*. Esta leyenda sucedió al abad San Virila en el Monte Erando junto al Abadía de Leyre, en el siglo X.

Los escudos que hay por la Abadía suelen tener las mismas figuras, aunque variando en su distribución. Así, por ejemplo, en el coro existe uno con la siguiente distribución: en el primer cuartel está representada la cruz con tres conchas; en el segundo, los brazos enfrentados con la espada y la palma; en el tercero, dos palmas, una ensartada por una corona condal y la otra por dos, que representan a los mártires patronos de la Abadía y, por último, el cuarto cuartel con la misma representación del escudo anterior, el arco de una portada con un pajarillo y un ciprés.

La botica abacial

Los antiguos monjes y en especial los del siglo XVIII, mostraron siempre un gran interés por los temas de *farmacia*, *medicina* y *alquimia*. Aparte de la propia convicción de los monjes también influía considerablemente el que el cenobio se encontrase situado en el propio Camino de Santiago; causa que motivó que muchos peregrinos no solamente solicitasen hospitalidad en el cenobio, sino que aquellos que acudían enfermos pudiesen encontrar en él un alivio o remedio para su enfermedad.

El P. Feijoo nos refleja en sus escritos cuando se refiere al P. Eladio Nóboa, monje y dos veces prior del cenobio, como solía

atender a cualquier monje enfermo, sin que apenas se necesitase acudir a ningún facultativo.

Este cenobio contó con *hospedería, hospitalillo y botica*. Se cree que la *botica* comenzó su funcionamiento, según prueba documental, el año 1690. La instalación de la *botica monástica* sirvió para favorecer a las *gentes de la comarca, a los pobres y a los peregrinos*. El local estaba situado en una nave adosada al *claustro gótico*, con puerta al exterior hacia la carretera. Hoy día se conserva esta puerta. La habitación donde se encontraba la llaman hoy *el Salón*.

En el monasterio se cultivaban plantas medicinales en una parcela, cerca de la *capilla mozárabe o del Ciprés*, a la que se le denominó el *jardín de botánico o huerto de la botica*. Este emplazamiento se llega a conocer por mediación de una partida de enterramiento llevada a cabo el año 1837, que alude a la capilla del Salvador o del Ciprés, situada a unos 150 metros de la Abadía: *...se dio sepultura eclesiástica en la Capilla del jardín de la Botica al cadáver de D. Bernardo Guerra, presbítero, monje que fue del Convento de Samos.*

Como decimos anteriormente la *botica monacal* se instaló a finales del siglo XVII, siendo la primera noticia que se tiene de ella un documento fechado el 11 de julio de 1690, que fue redactado en el propio monasterio y refrendado por el *monje notario* de la abadía, fray Manuel de Sarria.

Un seglar, Manuel Gutierre, *boticario* do Monasterio de Samos en donde residía, dona a los monjes, *ad opus infirmorum*, los quintos de la *iglesia de Barbadele* y otras heredades que poseía en *Betote, Corbelle y Chorente*, todas del *distrito de Sarria*. Como condición pone el que se le entierre en la *iglesia abacial*. Es muy probable que estuviese al frente de la *botica* hasta el año 1711.

En abril del año 1711 el *abad general* Pedro Magaña, cuando gira visita a la abadía, encarga al abad fray José Lozano que envíe al joven monje José Squisani al Monasterio de San Juan de Burgos para que *se perfeccione así en botica como en medicina*. El *abad general* había dejado consignado que hasta que no regresase el joven monje, el abad del monasterio debería de cuidar *de que se asista a la botica, como todo ello quedó determinado por los padres del consejo*. Fray José Squisani falleció en el *Monasterio de San Juan de Burgos* al año siguiente de su llegada.

En 1750 viene a Samos el *P. Boticario* de San Vicente de Monforte con el fin de examinar al monje fray Blas López, quien invita al *Señor de la casa de Lusío*, D. Ignacio Valcarce, para que asista a dicho acto. Se tienen noticias sobre *fray Blas López* hasta el año 1788. A éste le sucedió fray José Balboa que murió en 1812. El último *monje boticario* fue fray Juan Vicente Rodríguez que se hizo cargo de la *botica* el año 1818, como después observaremos en una anotación escrita a mano al comienzo del libro *Institutiones medicae* de *Hermannii Boerhaave*.

En el inventario del año 1821 consta el siguiente material: Ochenta y dos *redomas de vidrio chicas y grandes*; cincuenta y siete *frasquitos de vidrio pequeños y medianos*; setenta y seis *botes de vidrio*; nueve *orzas de Talavera grandes*; cuatro *orzas de Talavera pequeñas*; cincuenta y siete *botes o albarelos de Talavera*; seis *botes de hoja*



Capilla mozárabe del Salvador o del Ciprés de los siglos IX – X.



Albarello y pildoreros de cerámica talaverana de los siglos XVII – XVIII decorados con el escudo abacial.
Serie heráldica azul.
Propiedad de la Abadía.



Albarello de cerámica talaverana de los siglos XVII – XVIII decorados con el escudo abacial.
Serie heráldica azul.
Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco.

de lata; ocho cacharros de barro; una balanza y un marco de ella; una medida de lata, de onza y media; tres tamices; un almirez de madera y uno de vidrio; un perol y dos cazos de azófar; una alquitara de cobre; veinte cajones para yerbas; un cuchillo y una tijera.

Todos estos enseres, añade el autor del inventario, se hallan con más o menos proporción de medicinas...

Por último, hay una serie de libros en algunos de los cuales aparecen las firmas de los monjes José Balboa y Juan Vicente.

Alguna de estas importantes obras desaparecieron como consecuencia del incendio que sufrió el Monasterio el año 1951; otras están en manos de los farmacéuticos que trasladaron la botica fuera del cenobio y que fueron sus propietarios y, por último, otras forman parte de la biblioteca del cenobio.

Estas obras eran consultadas por los monjes boticarios y muchas de ellas están subrayadas y con notas al margen.

Al morir en 1865 el P. fray Juan Vicente pasó la botica a sus sobrinos que la trasladaron a una nueva vivienda donde se instalaron libros, diversos tarros, redomas, almireces, morteros y demás material de la misma. En el último incendio que tuvo lugar en el año 1951 desaparecieron 15 piezas que quedaban de la botica, entre ellas, dos orzas y albarellos de distintos tamaños, que estaban ornamentados con el escudo del Monasterio.

El botamen

Actualmente, existen en la Abadía tres albarellos de la antigua botica. Dos son de pequeño tamaño y los podemos considerar como pildoreros. Tal vez fuesen fabricados en algún alfar talaverano en los siglos XVII–XVIII.

Son recipientes de cuerpo cilíndrico, con una ligera depresión en su centro. Su cuello es alto y ligeramente inclinado hacia el exterior, terminado en un labio ligeramente exvasado hacia afuera. El hombro posee una canaladura que lo bordea y en la base aparecen un repié y pie.

Los albarellos son de color blanco lechoso y están decorados en su parte anterior con el escudo ovalado de la Abadía, en color azul cobalto, con los elementos anteriormente citados. Está rodeado de unos lambrequines y cimado por el capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con tres filas de borlas, ordenadas: 1, 2 y 3; que corresponden a la dignidad abacial de la máxima jerarquía religiosa del Monasterio.

Las orzas desaparecieron como consecuencia del incendio que tuvo lugar en la abadía el año 1951. No hemos encontrado ninguna de ellas. Pero como decimos anteriormente también estaban decoradas con el escudo abacial.

El Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco posee un albarello que correspondió a este monasterio y que nosotros reproducimos.

Hay que significar, una vez más, que los escudos de los tarros, albarellos y orzas, de las boticas monásticas se solían corresponder, generalmente, con los de los respectivos monasterios y no con los de las órdenes religiosas que los habitaban.

Monasterio de San Salvador de Celanova

Antecedentes históricos

Fue fundado en el año 936 por San Rosendo, obispo de Mondoñedo, y siendo su primer abad San Franquila. De él dependieron cincuenta monasterios menores y a *Botica dos monxes* tuvo una proyección exterior muy importante, ya que se dedicaba a surtir de medicamentos a la *enfermería* y *hospitalillo* de dicho monasterio, a los que de él dependían y a los parroquianos de su propia comarca.

San Rosendo renuncia a la dignidad episcopal y se retira al *Monasterio de Celanova* el año 944 como simple monje, pero el rey Ordoño II hace que lo abandone para nombrarle Gobernador de Galicia y en el año 970 administra la *archidiócesis compostelana*. El año 974 vuelve de nuevo al *cenobio* de *Celanova*, donde al morir *San Franquila*, es elegido *Abad* del mismo.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

Tomando como ejemplo el magnífico escudo, tallado en granito, que se encuentra en el frente sur de la gran escalera abacial, podemos observar que dentro de su contorno ovalado hay una *cruz flordelisada*, que presenta cierta similitud con las de *Alcántara* y *Calatrava*; y debajo de sus brazos hay un espejo y un compás. El escudo está timbrado por un capelo con dos cordones, uno a cada lado, de diez borlas, dispuestas: 1, 2, 3 y 4.

Consta, además, de una *espada* y un *báculo* acolados por detrás y cruzados en *aspa* o *sotuer*.

Se trata de un escudo ovalado que heráldicamente lo podemos definir: *En campo de plata una cruz flordelisada de gules. El escudo lleva posteriormente acolados en aspa una espada y un báculo de color marrón y está cimado por una capelo con un cordón, por ambos lados, con diez borlas, colocadas: 1, 2, 3 y 4; siendo todo este último conjunto de color sinople.*

El *escudo del monasterio* es pródigo en manifestaciones emblemáticas. Aunque se trata del mismo *blasón*, a lo largo del cenobio aparecen distintas versiones, que podemos observar en su *escalera abacial*, *claustro procesional*, *iglesia* o *fachada principal*. Vemos, por tanto, que existen distintas variantes del *escudo* tanto en lo que se refiere a su contorno, forma y tamaño de las figuras o muebles que los constituyen; distinta colocación de éstas como a los distintos colores empleados en ellos. No obstante, en donde se observan variaciones más importantes es en las figuras secundarias.

Interpretación simbólica

La *cruz* simboliza a la orden benedictina. Sin embargo, la interpretación del espejo y del compás, se basa en meras hipótesis difíciles de explicar.

El *escudo* se puede identificar con la figura de *San Rosendo*. El *capelo* y las *borlas* se corresponden con la dignidad eclesiástica de un arzobispo. El *báculo* identifica a un *abad* y la *espada*, que no es



Fachada del Monasterio de Celanova.



Escudo monástico de la escalera monacal.



Escudo monástico.



Escudo del Monasterio de San Salvador de Celanova de la fachada del Priorato de Arnoia.



Escudo del Monasterio de San Salvador de Celanova del siglo XV.

Sitial de su abad en el coro de la iglesia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.



Albarelo de cerámica talaverana de la serie heráldica azul del siglo XVIII con el escudo monacal.

Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.

muy habitual en la heráldica eclesiástica, nos haría pensar que pudiera pertenecer a un personaje militar.

Como decimos anteriormente, este *blasón* puede pertenecer a San Rosendo, que procedía de una familia emparentada con la nobleza asturiana, lo que justifica que la cruz sea muy similar a la de la *Victoria del Principado Astur*.

También hay que recordar que el santo fue *obispo* de la diócesis de Mondoñedo y, posteriormente, de la de Braga. Finalmente, lo fue de la archidiócesis de Santiago de Compostela.

Como decimos anteriormente, San Rosendo fue nombrado por el rey Ordoño II *Gobernador de Galicia* por contener la invasión árabe, que en aquellos momentos llegaba hasta las riberas del río Miño. Ello nos hace pensar que en el escudo junto al *báculo* se encuentre la *espada*, esta última por el nombramiento que le hace el *rey*.

La botica monástica

Estaba ubicada en la calle *da Botica*, en los bajos que se extienden por el frente del extremo sur de la fachada de poniente del *monasterio*. En 1588 estaba encargado de la *botica* fray Pascual de Monforte, quien mejoró la parte de la huerta o patio dedicado a *jardín botánico* o *herbario*. En 1682 estuvo al frente de ella fray Francisco de Sena, que era *boticario titulado*, requisito legal que se le exigía a los que estaban al frente de una *botica pública*. A principios del siglo XIX hubo un monje benedictino del *monasterio*, fray Franquila Abraldes que fue *doctor en Farmacia* y miembro correspondiente del *Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid*, y cuyo discurso de ingreso se tituló: *Elaboración del Cremor tártaro*. La instancia la presentó el día 16 de septiembre de 1817 y, tras su informe favorable; el día 8 de octubre del mismo año fray Franquila remite por carta dirigida a D. Francisco López Nuñez el texto del discurso.

Con motivo de las leyes reguladoras de la exclaustación de los monjes durante los años 1820 y 1835, aparece un inventario de la botica en el que consta el material de la misma que posteriormente se expolió totalmente y en el aparecen: una valiosa colección de *tarros de porcelana*, muy similar a la del *Monasterio de Santa María de Oseira*, *libros*, *vasos* y *redomas de vidrio*, *orzas de Talavera* del siglo XVII y otros útiles de uso y provecho en la *botica*.

La casa de la *botica monacal* estaba casi independiente del edificio del *monasterio* dando a la calle que hoy se conoce con el nombre de *a Botica*. Esta casa de piso bajo y alto, estaba interiormente comunicada con el *monasterio* por unas puertas abiertas en el muro norte del edificio, que daban entrada a los *monjes boticarios* que atendían el despacho y servicio de ella. La *botica* estaba instalada en la parte baja del edificio. Hoy día no existe vestigio alguno de la misma y la calle de *a botica* recibe actualmente el nombre de *Rúa de Fernández Losada*.

En el inventario de la misma aparecen el número de *cajones*, *alacenas*, *redomas*, *orzas*, *frascos de cristal*, *botes de vidrio* y demás útiles de trabajo. Hay, además, *una mesa con tres cajones* que es el despacho y *en su cabecera un palo con la balanza*; *1 marco con sus pe-*

sillos de bronce; 1 almofía de cobre estañado, embudo, medidas, 6 espátulas, 1 almirez de bronce, 1 de vidrio y 1 de mármol; 4 tamices; 2 retortas de vidrio; 1 vaso evaporatorio; 1 romana castellana que pesaba por lo menor hasta 15 libras y media, y por lo mayor, dos arrobas y 16 libras; 1 alquitara de cobre como de unos 24 quintos; 2 retortas de vidrio y 1 caceta de bronce de una libra.

En esta botica existía también un buen fondo bibliográfico, compuesto por los libros mejor conocidos en el momento de las prácticas y conocimientos de las propiedades curativas de los productos naturales utilizados entonces en la preparación de los medicamentos.

En el inventario de los medicamentos de la botica de Celanova estos se agruparon en dos apartados: *Lista de Medicamentos Compuestos* y *Medicamentos Simples del Reino Vegetal, Animal y Mineral*.

El botamen

En nuestras investigaciones llevadas a cabo en las distintas farmacias de Celanova no conseguimos confirmar la existencia de un botamen propio del Monasterio. El *Cronista Oficial de la Villa* desconocía que algún museo o persona privada fuese poseedor de algún albarelo, copa u orza de la antigua botica monacal.

Sin embargo, nosotros hemos encontrado un albarelo con el escudo de armas de San Rosendo, idéntico al que se encuentran en el interior de la iglesia. Lo hemos identificado anteriormente y creemos que se trata de un bote procedente de este monasterio. Este podría proceder de un alfar talaverano y estar datado a finales del siglo XVII y principios del XVIII y pertenecer a la serie heráldica azul.

Hemos encontrado otro albarelo que también podría pertenecer a la botica de éste cenobio. Su escudo no se corresponde concretamente con los del monasterio. No obstante, está decorado con una cruz de brazos iguales similar a la del tarro anterior, característica de la Orden Benedictina, de color azul cobalto sobre el fondo blanco lechoso del bote. Podríamos considerar que su fabricación se llevó a cabo en algún alfar talaverano y que correspondería, igual que en el caso anterior, a la serie azul heráldica heráldica, datada en los siglos XVII–XVIII.

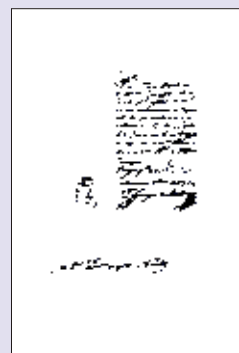
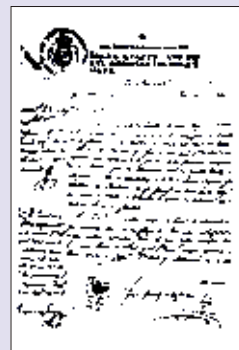
Monasterio de San Benito de Sahagún

Antecedentes históricos

Uno de los monasterios más importantes de la provincia de León, durante los siglos XI al XVI, fue el de San Benito de Sahagún. Sus orígenes se remontan al año 880 y fue de los más influyentes y poderosos de España entre los años 1408 a 1494. Finalmente fue destruida y de ella solamente queda la torre y la portada del cenobio.

Es interesante y rica la aportación de este Abadía a la historia de España, porque en ella toma el hábito Alfonso V y de aquí parte hacia Toledo.

Según la leyenda, siendo emperador Diocleciano (284–305), uno de sus cónsules ordenó a los soldados que practicasen ciertos rituales, pero dos de ellos se mostraron disconformes con la



Puerta de entrada del Monasterio.



Restos de una portada del Monasterio.

orden dada por ir en contra de sus principios cristianos, lo que motivó la ira del cónsul que los condenó al martirio. Estos dos mártires fueron los santos Facundo y Primitivo. Sus cuerpos, recogidos por gente piadosa, se enterraron devotamente en la localidad de Calzada, cerca del camino público y junto al río. Este lugar estaba muy próximo a la villa de Sahagún, que toma su nombre de uno de los santos mártires, *Santus Facundus*. Dice la leyenda que ambos santos fueron hijos de San Marcelo y Santa Nonia.

Acerca de la fundación del monasterio existe una compleja trama, entre lo que es leyenda y realidad. Según el padre Yepes, hacia el año 754, el rey Alfonso I, reconstruye el oratorio que había sido destruido por los musulmanes. Posteriormente, la hordas de los infieles de Al Andalus destruyen la iglesia de *San Facundo* y *San Primitivo*, cuya reparación se llevó posteriormente a cabo en la época del rey Alfonso II. Concertada finalmente la paz entre *Muhammad* y *Alfonso III*, se reconstruyó de nuevo el templo donde reposaron los *Cuerpos Santos*; obra que fue impulsada por el *rey* y su esposa *D. Jimena*. Ambos protegieron, con numerosas donaciones, el templo y posteriormente el Monasterio que allí se erigió.

El prestigio del que gozaban los *Cuerpos Santos* y el lugar donde reposaban contó con la protección del rey Alfonso III. El rey compra la villa de Zacarías, en el lugar de la Calzada, muy próximo a la localidad de Sahagún, y la iglesia de los santos Primitivo y Facundo. El *rey* dona todo lo anterior al *abad* Alfonso y a sus monjes para que reconstruyan la iglesia y edifiquen un monasterio. Es a partir de este momento cuando se instala una comunidad monacal estable en el lugar, por un lado por el prestigio que goza y, por otro, por la protección real.

La villa de Sahagún de Campos fue fundada por los *cluniacenses* a finales del siglo XI, entre los ríos Cea y Valderaduey; aunque el monasterio en honor de los santos hijos de San Marcelo y Santa Nonia, Facundo y Primitivo, arranca de la época romana.

El máximo esplendor de esta villa se debe a los *monjes cluniacenses* que fueron llevados por el rey Alfonso VI, casado en terceras nupcias con doña Constanza de Borgoña, del solar del todopoderosísimo monasterio de Cluny. Aymerico dice que Sahagún era una ciudad llena de toda clase de prosperidades.

El rey Alfonso VI fue uno de los principales protectores del monasterio, otorgándole muchas prebendas que le favorecieron enormemente. Los restos mortales del rey fueron enterrados en su iglesia.

En el año 1132 el rey Alfonso VII dona a *Cluny* el monasterio de *Sahagún*, pero el año 1148 el Papa Eugenio III emite una bula que exime al cenobio de toda su jurisdicción, haciéndolo depender de la silla apostólica. Pero el monasterio seguía obteniendo los favores reales y recibiendo donaciones de los fieles.

A partir del siglo XI y como consecuencia de estar ubicado en la ruta jacobea, fue tal su prestigio que recibió grandes donaciones de los fieles, siendo partícipes de ellos los peregrinos que por allí pasaban.

El tercer abad de Sahagún, el francés don Bernardo, elevó el monasterio a su máximo esplendor, ya que fue la *fuentes de obispos* para todas las diócesis del reino. Posteriormente fundó el *burgo* donde albergó gente de variado origen y religión (*judíos y moros*) advenedizos de los cuatro puntos cardinales, levantiscos e intratables, que le dieron muchos quebraderos de cabeza y, en ocasiones, hasta se la rompieron de verdad.

Parece ser que a finales del siglo XI se va a construir una nueva iglesia para el cenobio sahaquinino.

Entre los últimos años del siglo XI y primeros del XII, el monasterio de los santos *Facundo* y *Primitivo* adquiere gran fama como centro de privilegio, por constituir un foco cortesano, al residir en él muchas personas de la corte y nobleza.

La reina D.^a Urraca aumentó aún más los privilegios, de tal manera que la influencia del *Abad del Monasterio* tenía una categoría comparable con la de un monarca reinante e, incluso, tenía el privilegio de poder acuñar moneda.

Según Gómez Moreno, *Su iglesia... Era toda de piedra; ...muy hermosa y proporcionada; en sus paredes se ven varias columnas de piedra pequeñas y delgadas y llenas de molduras, que indican mucha antigüedad, y su fábrica es parecida a la antiquísima de Oviedo. Le llamaban últimamente capilla de San Mancio...*

La belleza de la *iglesia* se le menciona en los textos como *mire magnitudines y ecclesiam mirabilen*. Según estudios llevados a cabo sobre esta *iglesia basilica*, ésta disponía de tres naves separadas por arquerías. Para su fabricación se reutilizaron y aprovecharon materiales antiguos *tardorromanos*.

También existió en el cenobio la *capilla de Nuestra Señora* situada entre el crucero de la iglesia y la sacristía.

El abad Pedro del Burgo hizo construir la torre de las campanas a mediados del siglo XV.

El monasterio sahaquinino pasó por épocas de esplendor y decadencia y durante las mismas fueron muchas las vicisitudes por las que pasó.

En el año 1494 el monasterio pasó a depender de la *Congregación de San Benito el Real de Valladolid*. En las visitas que realizan los *Generales de la Congregación* a Sahagún, recuerdan al Abad la obligación que tenía de dar cobijo a los peregrinos, además de *darles un pedazo de pan y un trago de vino que les anime a proseguir*. Esta misma advertencia la hace *fray Domingo Royo*, en el año 1697, pero en los siguientes términos: *para que la mucha caridad que esta casa ejercitaba en el hospital vaya en aumento*.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

Es muy probable que el *blasón del monasterio* sea el que decora los *albarellos* y *pildoreros* de su *botica*. En ellos el *escudo* tiene la típica forma de casulla, llevando lateralmente por lambrequines dos palmas sostenidas cada una por una mano y estando timbrado por una corona real.



Albarellos y pildorero de cerámica sevillana del siglo XVIII de la botica monacal.

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M.



Escudo monástico.



Escudo monástico del siglo XV del sitial abacial en el coro del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.



Cajas de madera para contener plantas medicinales.

Nosotros lo hemos representado con el *escudo de armas* típicamente *español*. Heráldicamente lo podemos definir: *En campo de oro, dos brazos enfrentados con sendas cogullas en gules, movientes de ambos flancos, cuyas manos, en su color, portan una palma, también en su color. Está cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, colocadas: 1, 2 y 3; todo ello de color sable.*

Interpretación simbólica

Los *brazos con las palmas* representan uno el de San Facundo y el otro el de *San Primitivo*. Las palmas simbolizan el martirio de ambos.

En los restos del *arco triunfal*, del siglo XVII, considerado como la portada lateral del templo, que aún se conserva, y en él a la altura del cuerpo central del frontispicio se encuentra el escudo del rey Felipe IV. Este pórtico fue levantado en honor del padre *San Benito* y de los santos mártires, patronos y tutelares del monasterio. En dicha época era abad del cenobio *fray Gregorio de Quintanilla*, lector de *Sagrada Escritura* en Salamanca.

La *corona real* representa la protección que disfrutó el Monasterio por parte del *rey* y su *esposa*, así como de sus sucesores. El *capelo* y las *borlas* simbolizan la dignidad abacial de su máxima jerarquía religiosa.

La botica monacal

La hospitalidad monástica se reflejaba en la atención y cuidado que recibían los peregrinos que se acercaban a sus puertas y es a finales del siglo XI, cuando se erige un *hospital* para acoger a aquellos romeros que recorriendo el *camino francés* se acogían a la ayuda que les prestaban los *monjes del cenobio*. Esto se refleja en un documento fechado el 5 de febrero del año 1015, en el cual se expresa la donación realizada al cenobio por Jimeno, obispo de Astorga, y su hermana Gotina, que dice: *...Unde ante Deum possideamus remissionem peccatorum et pauperes subsidium habeant temporalem el monachi et ospites et peregrinos advenientes substantacionem...* Existen otras disposiciones a favor de monasterio y a perpetuidad de Gotina Nuñez, en las que se reflejan donaciones en términos muy similares a la anterior.

En el siglo XV la villa contó con cuatro hospitales y, además, con la leprosería de *San Lázaro*, en las afueras.

En tiempos del rey Alfonso VI, el *abad* don Julián erigió un suntuoso *hospital*, dotado de sesenta camas, y una *botica*, todo ello para atender a los peregrinos que se acercaban al monasterio. El *hospital* estaba situado a las afueras de la villa.

En el siglo XVI, el *hospital* recibe una serie de transformaciones que lo convierten en un verdadero *centro hospitalario*, recibiendo todo tipo de enfermos. En él no solamente se realizaba una labor típicamente hospitalaria, sino caritativa y humanitaria con los peregrinos de la ruta jacobea y cuantos enfermos necesitados se acercaban a él.

En el siglo XVII se amasaban en la Abadía hasta dos mil fanegas castellanas de trigo durante el año para el reparto de pan a los peregrinos.

En el año 1794 se incrementa el número de camas del hospital para los peregrinos, a los cuales se les dará, además, limosna y otras ayudas.

Acerca del establecimiento de la *botica* existe un cierto oscurantismo, aunque se cree que su origen corre paralelo con el del Monasterio. Sin embargo, en un documento del siglo XIII traducido por el padre Escalona y posteriormente por Vignan se puede leer: *el mismo rey manda que nadie prenda a los criados de la botica*. En el año 1782, el padre Escalona describe el claustro y dice *...de la esquina del Claustro que cae entre Mediodía y Poniente, sale un pedazo de obra de ladrillo, en que están la botica...*

Se tiene conocimiento de que en el año 1614 ejerció de *monje boticario* fray Diego de Secada. Durante el siglo XVII no se tiene ninguna noticia acerca de los *monjes boticarios* del cenobio.

En el *Catastro del Marqués de la Ensenada* del año 1751 se reconoce que en el *Real Monasterio de San Benito* hay una *botica*, administrada por un seglar llamado Nicolás Calvo Nistal y tres mancebos, que surtía de remedios a vecinos, forasteros y menesterosos.

En el *libro de Obras* del monasterio en el que figuran las cuentas de lo invertido entre los años 1762 y 1789, se hace constancia del elevado número de obras que se realizan durante dicho período en la *Abadía*. En él se hace referencia de los gastos de materiales, mano de obra más o menos cualificada y de las intervenciones arquitectónicas llevadas a cabo en el monumento. En el se alude a las obras llevadas a cabo en la *fachada principal, iglesia, sacristía, claustro, refectorio, celdas, botica, cocina*, etc.

En la segunda mitad del siglo XVIII el responsable de la *botica* era fray Remigio Pérez, natural de Fuentes, en la diócesis de Astorga, que a su vez lo era del *jardín o huerto del boticario*. Durante los años que el anterior *monje boticario* estuvo al frente de la *botica* ésta gozó de una gran prosperidad económica, corriendo con los gastos de la iglesia y sacristía. Las cantidades aportadas para este fin por ella durante el año 1776 se resumen como sigue:

- Marzo de 1776. En este mes se recibieron seis fanegas y un celemin del producto de la botica.
- Septiembre de 1776. En esta época se recibieron quince fanegas y seis celemines y tres quintales de zebada del producto de la Botica...

A partir del año 1788 se prohíbe la entrada en la *botica* a los monjes sin licencia del Abad. Prohibición que también se hizo extensiva a los años 1791, 1795, 1799, 1802, 1824 y 1827. Quedando reflejado de la siguiente forma: *Prohibimos que exceptuando los de oficio que deban estar en la botica, entre algún monje sin licencia expresa del padre abad*.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la *botica* estuvo ubicada en las proximidades de la *cárcel de los eclesiásticos*, junto a las paneras y enfermería del *monasterio*. Junto a ella estaba el *huerto del boticario* donde se cultivaban especies vegetales medicinales, empleadas en su totalidad o partes de ellas, para la preparación de los medicamentos utilizados en la terapéutica del momento.



Pildoreros y albarelo de cerámica sevillana del siglo XVIII de la botica monástica. Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M.



Restos de la antigua capilla de Nuestra Señora.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el *Supremo Consejo de Castilla*, ordenó que al frente de las *boticas* monacales estuviese un *boticario seglar* examinado y aprobado por el *Real Tribunal del Protomedicato*.

En el primer tercio del siglo XIX, la *botica* y el archivo centraron la atención de los *abades* sufriendo una serie de reformas y reconstrucciones.

En el año 1814 la *botica* sufre un nuevo traslado que fue costado en su mayor parte por los vecinos de Villavicencio, localidad próxima a Sahagún de Campos. Existe un documento fechado en el año 1817 que dice: *los infrascritos vecinos de esta villa en representación de su concejo y vecinos para los costes de establecer la botica pagamos juntos y de mancomún acuerdo sin pleito alguno por el agosto próximo de este corriente año al Reverendo Padre Prior fray Toribio Menéndez once cargas de trigo de buena calidad...* Este documento se fecha en junio del año 1817 en Villavicencio.

En este mismo año se le encarga al herrero Gerónimo Montero la reja de la *botica*, por cuyo trabajo percibe la cantidad de mil ochocientos noventa y cinco maravedíes.

Al cabo de unos diez años se llevan a cabo una serie de obras, que duraron dos meses, y que consistieron en: entarimar y colocar los pestillos que faltaban, poner vidrieras y celosías y arreglar hornillos. Todo ello tuvo un costo de dos mil seiscientos diez y seis reales de vellón, cantidad que era muy excesiva para la *botica*, que en aquellos momentos estaba atravesando una mala época económica y, por tanto, su estado de cuentas no era muy favorable para afrontar la inversión.

Parece que hay una época oscurantista en la que no se hace referencia a la *botica* y no se tienen conocimientos sobre ella, ya que en el inventario realizado en el monasterio el año 1820 no figura ninguna partida que se refiera a ella. Esto hace pensar que quizás la *botica* hubiese pasado a manos de un seglar.

No obstante, las *Profesoras Rosa M.^a Basante* y *M.^a Esther Alegre* dicen que en el año 1834 se intentan hacer unas obras de retejado de la *botica monástica*, lo que nos hace pensar que en aquellos momentos estaba funcionando, aunque probablemente con menos auge que en tiempos pretéritos. Pero en el mes de mayo de dicho año un gran incendio asoló el monasterio y destruyó gran parte del mismo, quedando solamente algunas dependencias de la *botica* que no permitieron la continuidad de su actividad.

Los utensilios de la *botica* que se salvaron de este incendio fueron inmediatamente inventariados y su relación es la siguiente: *Botes, redomas, mesa de despacho, cajonería para las drogas, balancilla, medidas, espátula, prensa, retortas, alambique de hoja de lata, cuatro bancos, tres sillas, estanterías empotradas en la pared, un brasero de yerro, unas tenacillas de lo mismo, una paleta.*

El último *monje boticario* del que se tiene noticia y que estuvo al frente de la *botica* fue *fray Bernabé Martínez*.

En el año 1837 se vendió la *botica monástica* a un *boticario* de Valencia de Don Juan por la cantidad de mil trescientos reales de

vellón. Con esta transacción llegó a desaparecer una de las *boticas monásticas* más importantes del momento.

El botamen

La *botica* del monasterio tuvo unos *albarellos* y *pildoreros* del siglo XVIII, que según el Profesor Folch habían sido manufacturados en algún *alfar sevillano de Triana*. En su decoración aparece frontalmente un escudo con los brazos con cogulla de San Facundo y San Primitivo, hijos de San Marcelo y Santa Nonia, que portan sendas palmas del martirio. El *blasón* está timbrado con la corona real y del exterior de su punta nacen las dos palmas ascendentes. En su base hay una cartela acorazonada que lleva inscrito el nombre del medicamento. El *escudo* es policromado y el resto del recipiente aparece en color blanco lechoso, carente de todo tipo de decoración.

Estas piezas están expuestas en el Museo de la Farmacia Hispana de la Universidad Complutense de Madrid.

En el inventario que hemos citado anteriormente se hace constar que en la *botica* existieron otro tipo de recipientes como *botes de vidrio* y *redomas*.

Monasterio de San Salvador de Oña

Antecedentes históricos

A los pies de la *Sierra de Oña* y en la misma entrada del desfiladero del *río Oca* se encuentra la condal villa burgalesa de Oña. El año 950, el primer conde independiente de Castilla, Fernán González, le concede sus primeros privilegios al lugar y su nieto, el Conde de Castilla Sancho García, el de los *Buenos Fueros*, lo eleva al rango condal y funda en ella el *monasterio de San Salvador*, que pone en manos de su hija la *infanta* Tigridia.

A partir de ese momento la villa condal de Oña y su *monasterio* van a estar íntimamente ligados. Sus *abades* ostentarán desde entonces el título de señores de Oña.

La villa de Oña va a contar con exenciones y fueros, especialmente los concedidos por el rey Alfonso VII, que la convertirán en un gran y atractivo foco económico para una numerosa comunidad judía. El *monasterio* se asienta en un repliegue de los *montes Obarenes*. Posteriormente, se convirtió en panteón real y en un foco importantísimo de la cultura y vida monacal europea.

Desde su fundación y hasta que Sancho el Mayor de Castilla introduce, en 1032, la reforma cluniacense, el cenobio estuvo ocupado por monjas del cercano monasterio de origen visigodo de *San Juan de Hoz de Cillaperlata*, del siglo VII, y los monjes de *San Salvador de Loberuela*. Pero al establecerse la regla benedictina y hacerse cargo del *monasterio* el *abad* San Iñigo, se eliminan las monjas, y el cenobio se convierte en una de las abadías benedictinas más poderosas del continente europeo.



Vista panorámica del Monasterio.



Escudo monástico.

Entre los siglos XI y XIV, el cenobio no dejó de prosperar al recibir importantes donaciones de reyes, nobles, obispos y particulares, extendiéndose los derechos de la *Abadía* por un amplísimo espacio geográfico y estando bajo su jurisdicción más de 170 villas y aldeas y 100 iglesias y monasterios.

El gran poderío económico del *monasterio* le facilitó un gran desarrollo artístico y cultural que se hizo patente en un espectacular sinfín de elementos y obras de todos los estilos. Su iglesia *románica* es panteón de reyes y condes de Castilla y Navarra. Por su antigua *sala capitular* se llega hasta el lujoso *claustro tardogótico*, de planta trapezoidal, diseñado por Simón de Colonia en los primeros años del siglo XVI y que está constituido por amplios ventanales cuajados de elegantes tracerías flamígeras.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

Es un escudo típicamente español. *En campo de gules, una fortaleza en plata. Está timbrado con corona condal abierta y cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, colocadas: 1, 2 y 3; todo este conjunto de sable.*

Interpretación simbólica

El nombre de *Oña*, parece ser que está relacionado con la voz ibérica *oni*, al pie de la montaña. Es en la dominación romana donde surge *Oña* como castro defensivo en la calzada que va desde *Briviesca* hasta el *Mar Cantábrico*.

La población fue fortificada contra el *Islam* y, según las crónicas árabes, el lugar sufrió sangrientos ataques en las correrías que hizo *Abd-al-Rahmán* por la *Bureba* en el año 732, llegando a destruir su fortaleza y el primitivo monasterio. Según dice la leyenda, *el conde don Sancho García* funda el *Monasterio de San Salvador* y le concede un escudo compuesto por *una fortaleza*; blasón que corresponde al propio *conde fundador*.

La *corona* nos representa la protección que tiene el *monasterio* por parte del conde don Sancho y el *capelo con las borlas* simboliza la *dignidad abacial*, máxima autoridad religiosa del cenobio.

La botica monacal

En el libro titulado *Oña y su Real Monasterio* publicado en Madrid en el año 1917 y cuyo autor es el jesuita P. Enrique Herrera Oria, se hace una versión del libro VI cuya autoría corresponde al monje benedictino *fray Iñigo Barreda*, escrito en 1771, y que lleva por título *Historia de la vida del glorioso aragonés, el gran P. S. Iñigo, natural y patrón de la ciudad de Calatayud y Abad del Real Monasterio de San Salvador de Oña, de la Orden de San Benito*. Ambas obras nos van a servir para localizar la ubicación de la *botica monástica*.

En la descripción general del *monasterio* dice: *Assi mismo tiene tres patios donde residen varias oficinas de molinos batanes, pa-*



Escudo de principios del siglo XVI del sitial de su abad. Coro de la iglesia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.

nadería, expensa o habitación de criados o legos que los gobiernan, cocina, botica y paneras.

Un poco más adelante al referirse al dormitorio de los monjes, también llamado *monjía*, dice:... *la vista de las celdas cae al jardín de la botica, bastante grande y divertido.* Parece ser que junto a éste hay un patio con una fuente por donde pasaban huéspedes y visitantes, y desde las celdas entretenían su curiosidad los monjes mozos.

Cuando trata del paseo de los monjes relata *que es bastante espacioso entre columnas y arcos que mantienen la librería y al mismo tiempo la adornan con un atrio que vuela debajo del columnaje a dar vista al jardín de la botica.*

La *botica* tenía un emplazamiento muy similar a todas aquellas que hemos descrito en la mayoría de los monasterios anteriores. Ésta se encontraba ubicada en la entrada principal del *monasterio* y daba hacia la plaza del propio pueblo. Hoy aún podemos observar la entrada de ella y aunque no existe una *ventanilla* para asistir al público, la existencia de un trozo de pared con señales de haber tapado una antigua abertura, nos hace pensar que podría tratarse de la que en su tiempo se utilizó para realizar la entrega de las medicinas a los parroquianos.

Acerca de los *monjes boticarios*, solamente se tienen noticias del último que estuvo al frente de la botica, *fray* Bernardo Briones. Durante el período que el citado monje estuvo al frente de la *botica*, ésta sufrió toda una serie de vicisitudes, algunas de las cuales vamos a referir a continuación.

Al encontrarse la villa de Oña en el límite del territorio que la Regencia asignó a la División Iberia, mandada por Francisco Tomás de Lonja; éste se pone en contacto con el Padre General de la Orden con el fin de que comunique y le dé la orden al P. Bernardo para que la botica monástica sea trasladada, con su *boticario* al frente, al pueblo de Nofuentes. Como el Cuartel y Hospital General se había instalado en la citada villa, ésta necesitaba de una *buena botica* para su servicio.

Ante semejante petición, el día 10 de noviembre de 1812, se reúnen los tres curas de Oña con su alcalde al frente y los curas y alcaldes de Bentretea, Terminón, Cantabrana, Barcina de los Montes, Penchés, Pino, Tamayo, Tartalés y Cereceda, que elevan al Padre General de la Orden un *Memorial* cuyo contenido resumimos: *que siempre de inmemorial tiempo a esta parte se han surtido de todos los medicamentos necesarios para sus dolencias, de la botica situada en el Real Monasterio de San Salvador de Oña, por ajuste con los PP. Boticarios administradores de ella, y han llegado a entender que V. S. ha comunicado orden a fray Bernardo Briones, actual boticario de la citada botica, para que se traslade con ella y la coloque en Nofuentes, distante más de tres leguas con un camino costanero y el más áspero y escabroso que se conoce en la provincia. Si así se verifica, habrá de quedar todo el partido privado del socorro de las medicinas, por no hallarse otra Botica en el espacio de más de dos leguas.*

Pero para que el Padre General de la Orden pueda complacer al citado Francisco Tomás de Lonja, sugieren que una buena so-



Orza de cerámica, probablemente, burgalesa de los siglos XVII – XVIII.

Serie policroma con el escudo del Monasterio de Oña. Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco.



Escudo en piedra del Monasterio.

lución sería establecer en Nofuentes un *botiquín* surtido por la *botica del monasterio*, al frente del cual estuviese el *mancebo* del P. Bernardo Briones. Le hacen comprender al P. General las dificultades que ello conllevaría exponiéndolo en los siguientes términos: *...podría trasladarse prontamente con la enfermería en caso de repentina irrupción de los enemigos en paraje seguro, operación impracticable con toda la Botica completa.*

Pero, sin embargo, el P. Bernardo hace una exposición aún más detallada de lo que supondría el traslado de la citada Botica que transcribimos a continuación: *Fray Bernardo Briones, Presbitero Boticario Administrador de la Botica situada en el Real Monasterio de San Salvador de la Villa de Oña, con la sumisión y respetos debidos expongo, que a consecuencia de la ynopinada orden que tuvo a bien comunicarme V. S. de mi traslación y establecimiento con dicha Botica a la Villa de Nofuentes entré en atenta meditación del caso y aluego me fueron ocurriendo los reparos y embarazos siguientes: la traslación exige por necesidad abandonar el armamento y cajonería de la botica porque no sólo existe fabricado con no leves desembolsos míos a la medida de su oficina o aposentos de su actual situación sino embutido y fijado a sus paredes de suerte que no puede removerse sin destruirse e inutilizarse para servicio del Común y aun de la Nación en el caso posible de destinarse este gran Monasterio a Hospital de sus Ejércitos.*

Exige también se abandonen los hornillos, prensa o lagartera y demás artefactos edificados a mi costa y fijados en su oficina.

Exige la construcción de cajones para colocar y conducir todos los botes, vasijas y utensilios y simales acopiados para las composiciones y bagajes útiles para su transporte y para ello no contó tiempo y cantidad de maravedis de que carezco por haber consumido mi peculio, ya en las obras indicadas, ya en la compra de la botica que se vendió por el Gobierno francés porque no recayese en mano extraña y se malograra, ya en los simples para su surtido, ya en la manutención de mi persona, la de un mancebo y asistencia a la que ha cooperado lo mucho que he contribuido para la enfermería y particulares individuos de nuestras tropas desde la bajada del Excmo. Sr. Blake y lo extraído por los franceses en la puridad de sus venidas a este Monasterio, con las malas cobranzas del salario de los pueblos del Partido por su empobrecimiento e indigente constitución a que se miran reducidos por las gabelas insoportables sufridas durante esta calamitosa y larga guerra.

Exige una casa cómoda en Nofuentes para su colocación con su huerta o jardín botánico con facilidad de llevar a ella las aguas necesarias para la elaboración y limpieza.

Exige en fin la construcción de armamento y cajonería para lo que es indispensable tiempo y dinero.

Sobre esto se toca el embarazo de transporte de tantas cosas y tan frágiles como las vasijas por un camino tan escabroso como el de la cuesta de Sante y estrecho de la Oradada con peligro casi inevitable de resbalos, caídas y tropiezos de los bagajes con sus cargas y la consiguiente fractura de botes, vasijas y derramamientos con pérdida de los medicamentos que contienen y se palpa la necesidad de un situado efectivo suficiente y pronto pa-

ra las copias de simples, reparación de instrumentos, utensilios y otras cosas precisas a mantener bien surtida la botica y los que la administran.

Como hemos podido deducir, en un principio fueron los alcal-des y el clero del Partido los que se oponen al traslado de la botica a Nofuentes y dan la solución, instalar un *botiquín* surtido por la *botica monástica* y a cuyo frente estuviese el mancebo del P. Bernardo. Posteriormente, éste informa al Padre General de las dificultades materiales y económicas que conllevaría dicho traslado; a la vez que hace saber que su adquisición como consecuencia de la compra en una subasta ha sido la causa de que su economía quedase en una situación muy precaria. Finalmente, la exposición que nos hace el P. Bernardo nos ha servido para conocer no solo la existencia de la *botica* y parte de sus enseres y utensilios, sino de la gran necesidad que tenía dicha oficina de un *huerto o jardín botánico* para la siembra y recolección de las *plantas medicinales*.

Es, finalmente, en el año 1842 cuando se subasta el *monasterio* y sus dependencias, y la *botica* pasa a manos de unos particulares.

El botamen

En el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco hay una orza con el escudo del *Monasterio de Oña*. Pertenece a una serie policromada de finales del siglo XVII o principios del XVIII. En su decoración frontal aparece el escudo de la Abadía formado por un *castillo*, blasón de su fundador el conde don Sancho. Es muy probable que su manufactura se llevase a cabo en algún *alfar vasco o burgalés*.

Monasterio de San Juan de Burgos

Antecedentes históricos

El rey Alfonso VI fundó, extramuros de la ciudad de Burgos, en el año 1091, el *Monasterio y Hospital de San Juan Bautista*, según consta en el *Libro Becerro* del real convento.

Fue la esposa del rey, Doña Constanza, hija de los duques de Borgoña y sobrina del abad de la Abadía Benedictina de Cluny, quien pidió a su marido que trajese al virtuoso monje Alesmes (*San Lesmes*), para que se pusiera al frente del *monasterio*.

Este *monasterio* estuvo sujeto a la *Abadía Cluniacense* durante tres siglos y medio, para posteriormente pasar a la observancia de los *monjes benedictinos reformados de San Benito* el Real de Valladolid durante el siglo XV. Estos *monjes* de acuerdo con unos proyectos de construcción en los solares de *San Lesmes* consiguen un complejo que alcanzaría gran renombre como centro dedicado a la oración y a la asistencia a peregrinos y enfermos.

La influencia de los Reyes Católicos y el apoyo del Obispo de Burgos, D. Luis Acuña, y de otros ilustres próceres y mercaderes de la ciudad lograron sufragar los gastos para que los *monjes benitos* dispusiesen de un extenso solar en las inmediaciones del *monasterio*, donde construirían un hospital para asistir a transeúntes y menesterosos.





Escudo monástico.

En el año 1479 los *Reyes Católicos* solicitan al *Papa Sixto IV* Bula, que se fecha en el mismo año, para que se autorizase al padre prior y a la Comunidad del Monasterio, el patronato, administración y gobierno del nuevo establecimiento y el nombramiento de *Patronos del Hospital de San Juan Evangelista*, al *Obispo de Burgos*, a la comunidad benedictina y al *Concejo burgalés*, para que en el caso de que si llegasen a faltar los monjes benedictinos ellos se hiciesen cargo del mismo; lo que sucedió durante los años 1820 y 1835. Desde ese momento este *hospital* se conoce indistintamente con los nombres de *Hospital de San Juan* o del *Papa Sixto IV*.

El *hospital* ocupó un edificio con una arquitectura de traza severa y en su fachada destaca una bella portada de arco ojival guarnecido de calada crestería. En su tímpano destaca en fino relieve el escudo de *San Juan*. Por encima del arco aparecen los atributos del *Papa Sixto IV*, dos llaves en aspa, coronados por una tiara rematada por una cruz y sostenida por dos ángeles. A ambos lados podemos contemplar los escudos de *España*, *Burgos*, *Felipe V* y *Torquemada*.

En el año 1809 fue suprimido el monasterio y restaurado en 1814; de nuevo sufre nueva supresión en 1820 y posterior restauración tres años más tarde, hasta que finalmente en el año 1835 desaparece definitivamente.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

En el frontispicio de la puerta principal de la fachada del *hospital monástico* está representado el escudo del monasterio con fondo blanco, en cuyo interior hay un corderillo descansando sobre un libro con la cruz y la flámula o banderola. Está cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, dispuestas: 1, 2 y 3; todo el conjunto de color sable. Está timbrado con corona abierta de oro. Se trata del emblema de *San Juan Evangelista*.

Interpretación simbólica

El *cordero* es un animal que se sacrificaba en antiguos ritos religiosos y fueron los primeros cristianos los que lo simbolizaron con *Jesucristo*, porque éste voluntariamente se sometió al sacrificio de la cruz. La *cruz con la banderola* simboliza el estandarte de la *Resurrección*. El *cordero* y la *cruz* son, igualmente, los símbolos de *San Juan Bautista o Evangelista*, que en ocasiones van acompañados de la inscripción *Ecce Agnus Dei*. Esta frase está tomada de los *Santos Evangelios* cuando *Juan* fijándose en *Jesucristo* que pasaba junto a él dijo: *Ese es el cordero de Dios*.

La botica monástica

La gran tradición *boticaria* de este cenobio se debe al *hospital* que su fundador *San Lesmes* establece a finales del siglo XI. Aunque al principio de su fundación y como consecuencia de sus limitados recursos, por ser las rentas muy bajas, tal vez se instalase un *botiquín* con los medicamentos más urgentes y más necesarios para asistir a las personas desamparadas. La *botica*,



Escudo del siglo XV del sitio del abad del Monasterio de San Juan de Burgos.

Coro de la iglesia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.

en un principio, parece ser que estuvo regida por profesionales seculares. Pero a partir del año 1479 se hacen cargo de ella los monjes del *monasterio* y fue en el año 1553 cuando *fray* Tomás de Paredes, *monje boticario* de grandes cualidades y aptitudes, la reformó y creó la que sería la mejor *botica* de toda Europa durante los siglos XVII y XVIII, como se señala en el *Libro Becerro*. Su nombre está grabado en el cerco de un mortero, que dice: *Fray Tomás me hizo, año 1558*.

Constaba la *botica* de biblioteca, tienda, huerto de plantas medicinales, solana para disecarlas e instrumental para la elaboración de toda clase de medicamentos. El fue quien hizo la huerta llamada de los Rosales, donde se hallaba el *jardín botánico*. Para abastecerla compraba en Sevilla y Medina del Campo todas las novedades, en plantas y otros elementos, procedentes de América y Oceanía. En esta *botica*, se fue formando a lo largo de los siglos, una extraordinaria y muy original colección de cerámica dedicada a la conservación de las *pócimas*, *electuarios*, *ungüentos*, *confecciones* y demás *medicamentos polifármacos*, contemplados en la farmacopea. Estos estaban contenidos en un espléndido y original botamen de cerámica: *albarellos* y *cántaros*, decorados con el *escudo de San Juan*.

Fray Tomás de Paredes formó en el arte farmacéutico a otros monjes y cuando fallece le sucede en 1574 su discípulo *fray* Esteban Mañaria, que dirige la *botica* durante 41 años, hasta el año 1615 que muere. El *Libro Becerro* cita el carácter dulce de este *monje boticario*, que entre otras cosas consiguió dar fin a un ruidoso pleito entre el *monasterio* y los regidores de la ciudad, que pretendían, en virtud de una denuncia presentada por los *boticarios burgaleses*, que la *botica monástica* no vendiese las medicinas a personas seculares. A éste le sustituye *fray* Diego de Santurce hasta 1638, que se hace cargo de la *botica* *fray* Esteban Villa, que fue considerado como uno de los *boticarios más prestigiosos* de la ciencia farmacéutica del siglo XVII. El manuscrito titulado *Directorio, regla y advertencias que se hacen de los Abades que serán de este Real Monasterio de San Juan de Burgos*, cita como ilustre hijo del mismo a *fray* Esteban, que fue filósofo y teólogo, y que posteriormente se dedicó a la *Facultad de Espargírica* de donde salió muy aventajado, hasta el extremo que haciendo la *botica a fundamentis*, consiguió para ella toda una serie de privilegios, de tal manera que ninguna de las restantes pudiera imprimir los *intitultas* ni hacer la *tríaca magna*.

Fue el verdadero precursor de la *química fisiológica*, al considerar que cualquier fenómeno fisiológico está basado fundamentalmente en un proceso de índole química, y fue un gran defensor de la *química terapéutica*.

Fray Esteban Villa elaboró magistralmente la *Triaca Magna de Andrómaco*, surtiendo con ella a todas las *boticas* existentes y que, incluso, fue solicitada por los reyes y magnates. Su preparación fue suspendida en esta *botica monacal* cuando en el año 1732 el rey *Felipe V* concede preparación en exclusiva al *Real Colegio de Boticarios de Madrid*. Este *monje boticario* murió el año 1660, después de 44 años de fecunda labor científica al frente de la *botica monacal*.



Vitrinas con los botes de la botica del Hospital del Monasterio de San Juan.
Museo del Arco de Santa María de Burgos.



Escudo del botamen de la botica monástica.

Dice el P. Palacios: Acabóse, por aquel entonces, año 1623, la fábrica del Hospital de San Juan, del modo que hoy la vemos a instancias y solicitudes del Rvdmo. P. M. fray Bernabé de Alvarado y de fray Esteban de Villa, boticario de los más insignes de nuestra España, como lo demuestran los muchos y variados libros que imprimió de este Arte.

Al frente de la botica le suceden fray Manuel de Tilla, fray Esteban Nuñez y los padres Esteban y Jerónimo Bretón. Todos estos monjes boticarios fueron examinados por el Real Protomedicato.

En este monasterio escribe el benedictino fray Esteban Villa la obra científico-farmacéutica *Examen de boticarios* que fue impreso por Pedro de Huidobro en 1632. *Ramillete de plantas* es otra obra del benedictino impresa en 1637 en la imprenta de Gómez de Valdivieso; en la que se evidencian los grandes conocimientos de fray Esteban sobre botánica y farmacia. Hay un capítulo dedicado a los procedimientos químicos de la época. Fray Esteban reconoce su inclinación por las teorías químico-farmacéuticas. Se reeditó en 1637 y 1646, mejorando considerablemente algunos de los temas.

El mismo autor escribe el libro de *las simples incógnitas en la Medicina* que trata de *Farmacología, Medicina, Ciencias Naturales, Filosofía y Teología*. Éste apareció en 1643 en dos partes en un único volumen y posteriormente, en el año 1645, se imprime un segundo volumen. En él se cita por primera vez en España, en una obra sobre medicamentos, a *Paracelso* y se hace un encendido elogio a los posibles beneficios que los medicamentos químicos podían aportar a la terapéutica: *Sería muy conforme a la razón que los tímidos depusiesen todo el recato y miedo que suelen tener tan grande, cuando no atreven a ordenarlos aunque vean morir a los enfermos, con que los privan a veces de los mayores auxilios que la chimica tiene para vivir. Porque quién podrá negar la virtud tan loable del vitriolo, que aunque por si solo ofende al estómago, su quinta esencia le conforma, y despierta la gana de comer, y hace otros efectos admirables, que refieren Ulstadio, Paracelso, Laguna, Monardes y otros...*

En 1647 fray Esteban Villa publicó el *Libro de las vidas de los doce príncipes de la Medicina* y en él cita a *Apolo, Chirón, Esculapio, Hipócrates, Aristóteles, Dioscórides, Galeno, Rafis, Avicena, Averroes, Mesué y Arnaldo de Vilanova*.

Mirapolio general y racional de Boticarios es una obra que dejó manuscrita en el mismo siglo un sucesor del anterior, fray Esteban Nuñez. Es un curioso tratado sobre las aguas.

Fray Valentín de la Cruz dice que, en 1660, la Botica del monasterio de San Juan de Burgos poseía una buena biblioteca; un mueblaje completísimo de maderas nobles (caoba y nogal listado—; cientos de tarros, orzas, bandejas, etc. de Talavera de la Reina; siete alambiques; morteros de bronce; un cuidado huerto de plantas medicinales; existencias abundantes de materias primas, incluyendo un valiosísimo lapidario (esmeraldas, rubíes, jacintos, zafiros, topacios, etc. (y los utensilios más completos, todos ellos de plata, marfil o cristal tallado).

El partido creado en torno a la botica era grande e importante, generando pingües beneficios que le permitían afrontar toda una

serie de investigaciones y, sobre todo, cumplir con su más primordial obligación, atender y asistir a los pobres; primeramente a todos aquellos que estaban acogidos en el propio *monasterio*; pero también a los *peregrinos*, *menesterosos* y *enfermos* que acudían diariamente para pedir un alivio a los *monjes boticarios*, que los atendían con verdadera y gran generosidad. Esta *botica* surtía a los *conventos de Burgos*, *jerónimos de Fresdeval*, *jesuitas de Villímar*, *benedictinos de Cardeña*, *premostratenses de Ibeas*, *cistercienses de Bujedo* y, gratuitamente, a las *carmelitas Descalzas* e, incluso, a los pueblos de *Alfoz de Burgos*, *Villasandino*, *Castrojeriz*, *Briviesca*, etc. Llegaron a disponer incluso de una *botiquilla de camino* con más de treinta medicamentos y algunos útiles de plata.

Durante el siglo XVIII era tal el prestigio de la *botica* monástica, así como su buen funcionamiento, que los propios *boticarios seglares burgaleses* y los *Visitadores de Boticas* promovieron numerosos pleitos porque consideraban como intrusismo el ejercicio profesional farmacéutico de este cenobio. Lo mismo hicieron los propios cobradores de impuestos.

Dice el P. Palacios en su *Historia de la Ciudad de Burgos*: *Así la mayor parte de la ciudad, y muchas de sus comunidades gastan las medicinas de ella, como también muchos lugares de la comarca; pero lo más singular de esta Botica está, en que cuando falta alguna medicina en alguna de las ciudades de nuestra España ya se sabe que si en alguna parte se ha de hallar ha de ser en la de San Juan de Burgos*. Y sigue diciendo: *Hase visto por experiencia venir desde Madrid, en enfermedades de algunos Reyes, y hallar lo que deseaban*.

Pero la *botica monacal* sufrió todas las vicisitudes por las que pasó el cenobio y en el año 1835 de acuerdo con la *Bula del Papa Sixto IV*, al desaparecer el *monasterio*, pasa al *Patronato del Hospital* formado por el *Arzobispado* y *Ayuntamiento burgaleses*.

El *Ayuntamiento* se hizo cargo del *hospital* y su *botica*, al frente de la cual estaba un *boticario seglar*, para seguir prestando sus servicios a los pobres de Burgos.

El *hospital* y su *botica* fueron pasto de las llamas como consecuencia de un voraz incendio acaecido en el año 1949 y los botes y frascos de ésta, así como los útiles que se lograron salvar, fueron a ocupar unas vitrinas del *Museo del Arco de Santa María de la Ciudad*.

El botamen

En el interior del vetusto edificio del *hospital* se encontrada instalada la vieja *botica*, de la que hoy solamente se conserva su bella botería, compuesta de botes de singular originalidad y belleza: cincuenta y seis grandes, nueve medianos y trece pequeños. Tienen forma de *copa alta* con boca estrecha. Fueron encargados, tal vez, en el primer tercio del siglo XIX a un alfar de cerámica talaverano, y su vientre está decorado con el escudo que representa el emblema de San Juan, un cordero que descansa sobre un libro con la cruz y su flámula. Este escudo aparece en color azul sobre el fondo blanco lechoso del recipiente y está orlado por una elegante guirnalda y timbrado por una corona real abier-



Copas con tapa de cerámica talaverana del primer tercio del siglo XIX.

Serie heráldica azul con el escudo monástico.
Museo del Arco de Santa María de Burgos.



Cántaro de dos asas de cerámica talaverana del primer tercio del siglo XIX. Serie heráldica azul con el escudo monástico. Museo del Arco de Santa María de Burgos.



Bote de botica del siglo XIX. Porcelana del Buen Retiro de Madrid. Botica del Hospital del Monasterio de San Juan. Museo el Arco de Santa María de Burgos.

ta. Poseen tapa de cerámica blanca fileteada en azul y con bola del mismo color en forma de *bellota*. Algunos poseen en su parte inferior una etiqueta con el nombre del medicamento.

También existen dos *jarrones* o *cántaros* de cerámica de la misma procedencia que los anteriores, con forma globular y dos grandes asas rematadas en una cabeza de león finamente ejecutada, que parten de la boca y llegan hasta el principio de la panza, de color blanco lechoso y con la misma decoración que los botes, pero carentes de cartela. Poseen cuello alto y ancho con dos resaltes suaves a la altura del inicio de las asas. Boca de borde levemente engrosado.

Podemos destacar unos *albarellos* de cerámica del siglo XVIII, probablemente talaverana, realizados a torno con bastante regularidad simétrica. Están esmaltados de un color blanco lechoso estannífero, brillante y uniforme. Están carentes de decoración y algunos poseen etiqueta. La forma de estos recipientes es cilíndrica, con ensanchamientos en el hombro y cadera y un estrechamiento en su base para su fácil manejo. Poseen cuello hacia afuera y presentan un labio exvasado.

Hay unos *albarellos* de idénticas características morfológicas que los anteriores, de cerámica talaverana fechada en los siglos XVI–XVII. Pertenecen a la *serie esponjada* y se caracterizan porque todo el fondo blanco lechoso estannífero de su cuerpo está salpicado de unas manchas de color azul cobalto. Los recipientes carecen de decoración y etiqueta.

Son bellísimas unas *orzas* de cerámica talaverana datadas en la misma época que los albarellos anteriores y pertenecientes a la misma serie, pero en este caso unas de color azul sobre blanco y otras de color azul oscuro sobre azul más claro. Son de aspecto globoso y carecen de asas y cartela.

Finalmente, nos encontramos con unos recipientes *tipo cañón* o *franceses* de finales del siglo XIX y principios del XX, unos de loza con color blanco lechoso, sin decoración y con una etiqueta adherida a su cuerpo. Otros son de porcelana datados en la misma fecha que los anteriores y realizados con moldes. Unos, los de mayor tamaño, están decorados en la parte inferior con el cordero con su banderola flameante descansando sobre un libro, que simboliza a San Juan Evangelista, y en la superior con el escudo de la ciudad de Burgos, ambos rodeados por unas ramas doradas de laurel; y entre ellos el nombre del medicamento. Los más pequeños carecen del escudo de la ciudad. Poseen tapa con un pomo esférico.

Se pueden haber manufacturado en algún alfar francés o haber sido recibidos en bizcocho en algún taller español, donde posteriormente se decoraron y sufrieron las últimas cocciones. Se sabe que en dicha época algunas boticas de Burgos (*Hospital Real*, *Reol*, *Ridruejo*, etc.) adquirieron este tipo de recipientes que fueron manufacturados en talleres de París.

Tenemos que destacar, por último, a los recipientes de vidrio de color azul, con forma de botella ancha o estrecha, o de vidrio

incolore y transparente con forma de licorera o jarabera. Ambos de finales del siglo XIX o principios del XX. Los primeros y alguno de los segundos con cartela. Es muy probable que procedan de alguna manufactura catalana.

Los más antiguos de los recipientes fueron encargados por el *Abad y monjes benedictinos* respondiendo su riqueza artística y ornamental a la fama y prestigio tan singulares de los que gozó su *botica monástica*.

No podemos olvidarnos del gran mortero de forma cónica invertida y truncado en su base. Circundando su boca y en su borde exterior aparece la siguiente leyenda: *F. THOMAS – MÈFECIT – A – MDLVIII – ET – FRANGIT – SEA – MDLXXVI – F – ESTEFANUS – FUN*; es decir, *Fray Tomás me hizo, año 1558, y se rompió año 1576. Fray Esteban, fundió*. Adornan al mortero en su periferia doce costillas muy pronunciadas y dos de ellas, opuestas entre sí, llevan a modo de asa una artística y saliente cabeza de dragón.

También son de reseñar los viejos *cacharros* de su laboratorio: grandes *peroles de cobre* y el *alambique o alquitara*.

Todos los enseres que quedaron de la *botica*, después de un incendio acaecido en el hospital, pasaron a las dependencias del *Hospital del Rey* y en la actualidad se pueden admirar en el *Museo de Farmacia del Arco de Santa María*.

MONASTERIOS BENEDICTINOS DE LA CONGREGACIÓN DE SAN BENITO DE VALLADOLID (heráldica de los siglos XV – XVI)

*M.º de Sta. María
de Irache*



*M.º de S. Juan
de Burgos*



*M.º de S. Salvador
de Oña*



*M.º de S. Esteban
de Ribas del Sil*



*M.º de S. Vicente
de Salamanca*



*M.º de S. Feliú
de Guixols*



*M.º de S. Vicente
de Oviedo*



*M.º de S. Benito
el Real de Valladolid*



*M.º de S. Benito
de Sevilla*



*M.º de S. Pedro
de Eslonza*



*M.º de S. Pedro
de Cardena*



*M.º de Ntra. Sra.
de Sopetrán*



*M.º de Sta. María
de Fromista*



*M.º de Sto. Domingo
de Silos*



*M.º de S. Pedro
de Arlanza*



*M.º de Sta. María
de Obarenes*



*M.º de S. Benito
de Sahagún*



*M.º de Sta. María
del Bueso*



*M.º de S. Claudio
de León*



*M.º de S. Salvador
de Celanova*



*M.º de Ntra. Sra.
de Monserrat*



*M.º de Ntra. Sra.
del Espino*



*M.º de S. Salvador
de Lorenzana*



*M.º de S. Andrés
de Espinareda*



*M.º de Ntra. Sra.
de Valvanera*



*M.º de S. Martiño
Pinarío*



*M.º de S. Benito
de Zamora*



*M.º de S. Zoilo
de Carrión*



*M.º de S. Julián
de Samos*



*M.º de S. Pedro
de Montes*



*M.º de S. Vicente
de Monforte*



ORDEN DEL CISTER

Antecedentes históricos

Todo sucedió hace nueve siglos, cuando 21 *monjes rebeldes* decidieron vivir su fe de una forma mucho más auténtica, llevando hasta sus últimas consecuencias la *Regla de San Benito*, por la que se regían. Es decir, para reajustarla al más genuino y auténtico sentido de la vida monacal. Así nació la Orden Cisterciense, que, sentando sus reales en la Borgoña francesa, llegó rápidamente a extenderse por toda Europa.

Los monjes cistercienses aportaron al mundo medieval por una parte la introducción de innovaciones agrícolas y ganaderas, y, por otra, la concepción de un nuevo modelo de monasterio donde imperase una sobria decoración y una contribución a la difusión del *arte gótico* por toda Europa. *Arte gótico* que algunos calificaron despectivamente como arte propio de *godos* o de *bárbaros*. Por eso durante la Ilustración, el *gótico* fue considerado como una especie de producto propio del oscurantismo y fanatismo religioso, considerándose como una arquitectura disarmónica, ajena al equilibrio y la gracia y a los preceptos compositivos propios de la tradición clásica. Si la racionalidad humana debe expresarse en los elementos *constructivos*; las emociones, los sentimientos y las pasiones encuentran su verdadera expresión en los *ornamentales*. Por eso existe un cierto pintoresquismo en el exotismo de la *arquitectura gótica*, que fascina por sus detalles y el gusto por los *elementos decorativos*.

El interior de sus monasterios, austero y casi desnudo, refleja asimismo un espíritu basado en lo esencial. Los capítulos generales de la orden del Císter se han pronunciado, a lo largo de la historia, acerca del criterio artístico por el que se regirá un arte cuya impronta aún nos enriquece.

Las ventanas de vidrio pintadas, dice el capítulo de 1182, y deberán ser sustituidas en el plazo de dos años; en caso contrario, el abad, el prior y el cillero ayunarán a partir de ahora y cada sexto día a pan y agua, hasta que las vidrieras hayan sido sustituidas.

Los monasterios castellano-aragoneses, como tantas otras construcciones de esta zona, confunden su color con el de su propia tierra.

En la Península Ibérica, exceptuando la Orden de Santiago, las demás se afiliaron a la familia religiosa cisterciense, o sea, a la orden de los *benedictinos blancos*.

La *Orden del Císter* está íntimamente ligada a la figura de San Bernardo de Claraval. Nació el santo en el año 1090 en el castillo de Fontaines-les-Dijon, en la Borgoña francesa, y fueron sus padres Tescelin y Aleth. Su padre, caballero emparentado con las mejores familias de Châtillon-sur-Seine, fue un ilustre caballero de la nobleza de la Borgoña y disponía de buenos bienes de fortuna,



*San Bernardo enseñando en su convento.
Miniatura del siglo XV.
Museo Conde de Chantilly.*



Escudo del Císter femenino de Córdoba.



*Purísima Concepción.
Patrona de Fuente Palmera de Córdoba.*



Heráldica de la Orden del Císter.
Escudo primitivo del Císter.



Heráldica de la Orden del Císter.
Protoabadía de Claraval.



Heráldica de la Orden del Císter.
Congregación de Navarra y Aragón.



1575



1586



1602



1625



1629



1637



1642



1647



1747



1762



1828



1876

Cronología de los escudos del Císter de Castilla.

no en balde poseía el castillo de Fontaines, asentado sobre una elevada colina a dos kilómetros al NE de Dijon. Ocupó un puesto distinguido en la corte del duque de Borgoña, perteneciendo a su consejo y siendo respetado su parecer en los asuntos difíciles, por su clarividencia y equilibrada personalidad. Su madre era vástago del linaje de los antiguos Duques de Borgoña. Bernardo comenzó sus estudios en Chatillon sur Seine, donde su familia tenía una casa solariega. Allí realizó lo que los antiguos llamaban *trivium*, que comprendía gramática, retórica y dialéctica, con lectura y profundización en los autores clásicos: Cicerón, Virgilio, Horacio, Terencio, Lucano y otros. Estuvo tentado, como es lógico, por todos los peligros de la juventud, pero él consiguió escalar todos los peldaños de la santidad a fuerza de sacrificio y renuncia.

A finales del siglo XI, entre las pocas abadías francesas que seguían la regla de San Benito se encontraba la de Molesmes, fundada por el abad Roberto, que en aquellos momentos seguía al frente de la misma. Éste viendo que la observancia cluniacense estaba atravesando una etapa decadente, como consecuencia de sus excesivas riquezas, abandonó la abadía con un numeroso grupo de monjes, descontentos con dicha situación. El 21 de marzo de 1098, el abad Roberto y sus monjes se establecen en un paraje solitario llamado Cîteaux, Císter en español, donde fundan un monasterio que posteriormente se convertiría en cabeza de una nueva orden religiosa. Al cabo de un año viviendo la nueva observancia, los monjes del antiguo monasterio de Molesmes, recurren ante la Santa Sede para que Roberto regrese a su antiguo cenobio, y así lo hizo, como demostración de obediencia.

San Alberico se hizo cargo de la nueva fundación y recurrió a la Santa Sede demandando protección y obteniendo el *privilegio romano*, primer eslabón para independizar el nuevo monasterio de cualquier otro y dar lugar a una nueva orden, distinta de la benedictina. En esta orden admite a los hermanos conversos o legos, como nuevos religiosos, para dedicarse a las labores del campo y permitir que los monjes se dediquen al canto de las divinas alabanzas.

Al fallecer San Alberico en el año 1109, se hace cargo del monasterio San Esteban Harding, que es el verdadero legislador del Císter y autor de la *Carta de caridad*, que sirvió de base a la Orden durante siglos. También fue autor del *Pequeño Exordio*, que narra las vicisitudes por las que pasaron aquellos monjes que emprendieron la singladura del Císter.

Fue San Esteban quien se encargó de encauzar la vida monástica de Bernardo de Fontaines, quien al ingresar en el cenobio en la primavera del año 1112 lo hizo acompañado por treinta amigos, entre ellos tres de sus hermanos, que también abrazaron la observancia de la Orden del Císter. Su apostolado hizo que arrasrase de manera irresistible a amigos y parientes a la vida religiosa. Su gran carisma proselitista lo demostró con su hermano Gerardo, que servía con gran vocación militar en las huestes del duque de Borgoña, y que como consecuencia de quedar malherido

en una batalla y posteriormente encarcelado, también fue convencido por su hermano Bernardo para ingresar en la Orden Cisterciense. Su hermano Nivardo, el menor, también profesó en la Orden y a él se le atribuye la fundación, en la provincia de Valladolid, del Monasterio de Ntra. Sra. de San Pedro de la Santa Espina, en el año 1146. Pero lo más curioso de esta historia es cuando ingresa como lego en el cenobio su padre, el anciano Tescelin, que estuvo bajo el mandato de su propio hijo.

A esta primera fundación le siguieron La Ferté, Pontigny y, por último, Claraval. San Esteban Harding puso al frente de éste último monasterio, el año 1115 a Bernardo. Aquí nació la protoabadía de Claraval, una de las instituciones monásticas más importantes de la Edad Media.

La fama de San Bernardo cundió por toda las latitudes de Europa, llegando incluso a la gran Cartuja, cuyos monjes mantenían íntima correspondencia con el santo, visitándoles un día que viajó a Grenoble.

San Bernardo intervino en la redacción de la fórmula de profesión de la orden de caballería de los Templarios.

Escudos de la Orden cisterciense

La Orden del Císter posee un primer *escudo cuartelado*: *primero y cuarto en azur con tres flores de lis de oro; segundo y tercero en plata con una cruz latina de gules*. Alrededor del escudo hay una *bordadura de gules con ocho estrellas de ocho puntas de plata*.

Hemos encontrado otro *escudo de armas* usado por la protoabadía del Cister y por la Orden Cisterciense: *En campo de azur, sembrado de lises de oro, que es de la Casa Real de Francia. Sobre el todo, escusón bandado de oro y azur, con bordadura de gules, que es del antiguo blasón del Ducado de Borgoña. Timbrado de mitra y acolado con dos báculos de plata puestos en palo. Bajo la punta del escudo, cinta de plata con la inscripción latina en sable: Cistercium: mater: nostra*. Esta frase singulariza que todos los miembros de la Orden se muestren *dignos hijos de nuestra Madre*.

Estos *blasones* no ejercieron influencia alguna en la *Heráldica* de la Congregación del Cister de Castilla y bastante poca en la de Navarra y Aragón. Esto se explica porque la orden del Cister de la Regular Observancia de Castilla, que agrupaba los monasterios de Castilla, Galicia, Asturias y León, se erigió y constituyó con independencia absoluta de la jurisdicción del Capítulo General del Cister por la bula del 24 de octubre de 1425, expedida por el Papa Martín V, y cuya reforma fue llevada a cabo por fray Martín de Vargas en Toledo. Sin embargo, la Congregación de Navarra y Aragón no rompió sus lazos jurídicos con la Orden y reconoció el principio de la sumisión al Capítulo General y al abad del Cister.

El *blasón* de la Congregación del Cister de Castilla o de la Regular Observancia de San Bernardo en España lo podemos describir de la siguiente manera: *de azur, a la banda de doble serie de escaques de plata y gules, dos lises de oro, una en el cantón diestro del jefe y otra en el*



Monasterio de Sobrado dos Monxes.



Monasterio de Santa María de Cañas.



Monasterio de Santa María de Espadañedo.



Monasterio de Santa María de Melón.



Monasterio de Santa María de Monsalud.



Monasterio de Santa María de Piedra.



Monasterio de Santa María de Veruela.



Monasterio de Santa María de Rueda.



Monasterio de Santa María de la Herrera.



Abadía de Santa María de la Oliva.

sinistro; brazo de monje con cogulla blanca, moviente del flanco siniestro empuñando báculo abacial y una mitra en el cantón diestro de la punta, todo ello al natural. El brazo revestido de la cogulla monacal que empuña un báculo, tal vez traiga su origen del sello de cobre empleado por San Bernardo para lacrar o encerar sus cartas y documentos o acaso proceda del escudo de armas del monasterio francés de La Ferté, pues en ambos encontramos este motivo de la sigilografía y de la heráldica medievales. Escribe fray Bernabé de Montalvo en su obra *Primera Parte de la Crónica del Orden del Císter, e Instituto de san Bernardo*, impresa en Madrid en 1602, que al pertenecer el santo abad de Claraval a la familia de los Duques de Borgoña, a través de sus padres los Señores de Fontaines, tomó de su escudo las bandas de escaques de plata y gules para que formaran parte del *blasón* de la heráldica cisterciense de España y Portugal.

Por iniciativa de Felipe III de España y con la venia del *Capítulo General del Cister*, el año 1613, se organizó la Congregación Cisterciense de Navarra y Aragón que agrupaba a los monasterios de Mallorca, Valencia, Cataluña, Navarra y Aragón, y que en 1616 recibió la aprobación del Papa Pablo V.

En los botes de las boticas de los monasterios españoles de la Orden, los escudos que los decoran poseen, por regla general, una banda jaquelada, una mano con cogulla sosteniendo un báculo, una, dos o tres flores de lis y una mitra. Pero se da la curiosidad de que en ellos las distintas figuras del *escudo* no ocupan la misma posición, lo que se observará a lo largo de su evolución.

El *escudo de arma* comienza siendo a partir del año 1586 de una gran simplicidad, que se va recargando exageradamente hasta 1876.

Vamos a citar una serie de monasterios de monjes cistercienses españoles, unos que aún existen, otros de los que aun se conservan sus ruinas y, por último, aquellos que desaparecieron.

Santa María de la Oliva en Carcastillo (Navarra), Ntra. Señora de San Isidro de las Dueñas (Palencia), Santa María de Viaceli en Cobreces (Santander), Santa María de Oseira (Ourense), Santa María de Huerta (Soria), Nuestra Señora de los Mártires de San Pedro de Cardena (Burgos), Santa María de Sobrado dos Monxes (A Coruña), Santa María de Poblet (Tarragona) Santa María de Moreruela (Zamora), Santa María la Real de Sacramenia (Segovia), Santa María de Valbuena del Duero (Valladolid), Nuestra Señora de San Pedro de la Santa Espina (Valladolid), Santa María de Veruela (Zaragoza), Nuestra Señora de San Clodio (Ourense), Santa María de Rueda (Zaragoza), Santes Creus (Tarragona), Santa María de Armenteira (Pontevedra), Santa María de Sandoval en Villaverde de Sandoval (León), Nuestra Señora de Iranzu (Navarra), Santa María de Oia (Pontevedra), Santa María de Piedra en Nuévalos (Zaragoza), Santa María de Escarpe en Granja de Escarpe (Lérida), Santa María la Real (Mallorca), San Salvador de Leyre (Navarra), Nuestra Señora de San José en Getafe (Madrid), Nuestra Señora de la Asunción de Carrizo de la Ribera (León), Santa María de Fitero (Navarra), Santa María de Monsalud (Guadalajara), Santa María de Meira (Lugo), Santa María de Montederramo (Ourense), Santa María de la Baix

(Huesca), Santa María de Nogales (León), Santa María de Herrera (Burgos), Santa María de Carracedo en Carracedo del Monasterio (León), Santa María de Benifaza (Castellón de la Plana), San Lorenzo en Gumiel de Izán (Burgos), Santa María de Valldigna (Valencia), de Bonaval en Retiendas (Guadalajara), Santa María del Paraíso en Valparaíso (Zamora), Santa María la Real de las Huelgas de Burgos, Santa María de Aciveiro (Pontevedra), Santa María de Ovila en Trillo, Santa María de Labaix en Ventolá (Lérida), Matallana en Villalba de los Alcores (Valladolid), Santa María de Rioseco (Burgos).

Las boticas

Las *boticas monásticas* estaban situadas cerca de la portería del monasterio y dentro de la clausura. Las medicinas se servían a través de una puerta o ventana enrejada, para que de esta manera ni la gente pudiera entrar en la *botica*, ni el *monje boticario* tuviera que salir de la clausura para despachar las recetas.

Como decimos anteriormente, la *botica* disponía de una ventana enrejada, con su correspondiente tragaluz, para el despacho de los medicamentos. En el propio recinto monástico existía el *jardín botánico* o *huerto del boticario*, donde se sembraban las plantas medicinales de las que se extraían los simples activos empleados para la fabricación de los distintos medicamentos aplicados en la terapéutica del momento.

El botamen

El *botamen* encontrado está constituido por *albarellos*, *orzas* y *cántaros* en los que predomina el escudo monástico y, en ocasiones, el que corresponde a la propia *Orden del Cister*. Proceden en su mayoría de *alfares talaveranos* y *catalanes*. Los primeros suelen ser monocromados, pertenecientes a la *serie heráldica azul*, y los segundos policromados. Los primeros se suelen datar en los siglos XVII y XVIII.

Del siglo XVI y de cerámica azul dorada hemos encontrado una *orza* en el *Museo de Cerámica de Barcelona* decorada con el escudo del abad *Jaume Valls* del *Monasterio de Santes Creus*. Según los expertos este último recipiente fue manufacturado en un alfar cerámico de Muel.

El *Museo Arqueológico de Ourense* posee un *albarello* con el escudo de la *Orden del Cister*, magnífico ejemplar talaverano del siglo XVIII, de la *serie heráldica azul*. En la decoración de este *albarello* podemos observar, como curiosidad, que la mitra está timbrando al propio escudo, no formando parte de los muebles o figuras fundamentales del mismo. Esto nos hace pensar que dicho *albarello* correspondió a una abadía de la Orden. Al encontrarlo en dicho Museo, junto a otros recipientes farmacéuticos del *Monasterio de Santa María de Oseira*, se cree que este *albarello* talaverano también podría haber formado parte de su *botamen*.



Botica Vieja de Frómista donada por el Dr. Fernández Ejado al Monasterio de Santa María de Valbuena.



Claustro del Monasterio de Santa María de Valbuena.



Orza talaverana de finales del siglo XVII. Serie azul (azul cobalto sobre azul claro). Colección César González Zamora.



Albarellos talaveranos del siglo XVIII con el escudo del Cister del Monasterio de Matallana. Colección Vicente Carranza de Madrid.



Fachada del Monasterio.



Escudo del Monasterio en la fachada de la iglesia.



Escudo de la Orden del Císter de la fachada de la iglesia.

MONASTERIOS CISTERCIENSES

Abadía de Santa María la Real de Oseira

Antecedentes históricos

Éste *Monasterio* orensano recibe su nombre del río *Ursaria* (*lugar de osos*), denominación que alude a la presencia en épocas muy remotas de estos mamíferos en el valle. Está regido por *monjes cistercienses* de la *Estrecha Observancia*.

Fue fundado por cuatro monjes en 1137, que comenzaron su vida monástica bajo la *regla de San Benito*. En el año 1147 se unieron al *Cister*, bajo la dependencia del *monasterio de Claraval*, regentado por San Bernardo, quien envió algunos de sus monjes para que les instruyeran en las observancias de la nueva orden.

Un entorno sorprendente, abalconado por el azul celeste del cielo y rodeado del verde de la vegetación del valle nos deja ver las viejas piedras que siluetean la magnificencia del bello cenobio orensano.

En la fachada principal del Monasterio de excelente *traza barroca*, obra de Francisco de Castro y Canseco del siglo XVIII y en el arco de medio punto que da acceso al vestíbulo de entrada, podemos observar el *blasón monacal*. También lo encontramos en la fachada principal de su iglesia, casa de la botica, en la fuente del refectorio, ornamentos sagrados (mitras, capas pluviales, casullas), portadas de libros, etc. y en los primitivos botes de su botica, *albarellos* y *orzas*, que encontramos en unas vitrinas del *Museo Arqueológico de Ourense*.

Su iglesia barroca enmarcada entre dos torres de la misma altura, hermanas gemelas entre sí por sus huecos y molduras, lucen y relucen entre las piedras de su extraordinaria fachada tres bellos escudos: de la *España Imperial*, del *Monasterio* y de la *Orden Cisterciense*.

Y sus tres magníficos y suntuosos claustros de épocas sucesivas: de las *Procesiones*, *Medallones* y *Pináculos*; con sus molduras, balaustres, arquerías y columnatas.

El *Monasterio* que hoy podemos admirar corresponde a la época comprendida entre los siglos XVI y XVIII. A partir del 1835, como consecuencia de los decretos de desamortización, fue disuelta la comunidad estando abandonado por un período de tiempo próximo a un siglo.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

En campo de azur, un pino arrancado al natural y dos osos rampantes en su color levantados y afrontados. El escudo está timbrado con corona real cerrada de oro y cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, dispuestas: 1, 2 y 3; siendo este último conjunto de color sable.

Interpretación simbólica

El Monasterio recibe su nombre del río que baña el valle donde está ubicado, el *Ursaria*; que significa lugar de osos. Según la tradición, en tiempos muy remotos dicha zona estuvo poblada por estos mamíferos; de ahí su presencia en el escudo de armas del cenobio.

La *corona real cerrada de oro* representa su fundación y protección por parte de la realeza.

El *capelo* y las *borlas* simbolizan la dignidad abacial de la primera autoridad religiosa del Monasterio.

La botica monástica

Desde el primer momento de su existencia el *Monasterio de Oseira* actuó como un centro de beneficencia para atender a los enfermos, huéspedes y peregrinos. Como consecuencia de los muchos bienes donados, este contó con un importante hospital.

Al frente del hospital se hallaba un *monje* que se le denominaba *maestro del hospital*, que debía ser enfermero o especialista en medicina.

No se sabe con certeza cuando se instala la *botica monástica*. Sin embargo, pensamos que al existir un *hospital* en el mismo para atender a los peregrinos, a los enfermos de la comarca, a los familiares y pobres de la misma, necesariamente conllevaría la existencia de una *botica*.

En el año 1674, el *abad* fray Cristóbal de Peralta puso todo un especial interés en la construcción de una nueva botica, tan suntuosa y bien provista como no se conocía ninguna entonces en España. Pero con un cierto sentido de la exageración se sigue diciendo: Y ya que la hizo quiso que esta oficina correspondiese a la magestad y grandeza de las demás. En el Reyno no la ay como ella, ni en Castilla la he visto mejor en la capacidad de la pieza, en la hermosura de las vasijas, en el adorno y pintura, y en la abundancia de drogas.

En un principio estuvo ubicada en unas dependencias del claustro de la portería y posteriormente se trasladó a una casita que se construyó fuera de la cerca monacal, en la que aún se conserva el escudo monástico. De ella no queda prácticamente nada, solamente existen restos desperdigados de su material y como piezas de museo, algunos botes de botica y frascos, los primeros adornados con el escudo del Monasterio o de la Congregación del Cister de Castilla.

Los *monjes* disponían de unos terrenos para cultivar aquellas plantas medicinales que necesitan aclimatación y cuidados especiales, es el llamado *jardín botánico* o *huerto del boticario*.

Con motivo de la expulsión de los *monjes* del Monasterio de Oseira en 1823, como consecuencia del período constitucional, se mandó inventariar las existencias de su *botica*. En el inventario, realizado el 21 de diciembre del año 1821, el *monje boticario* del monasterio, fray Antonio Benito Pérez, detalla en primer lugar los libros de consulta de la *botica*.

Fueron muchos y muy variados los recipientes y útiles de la *botica monacal*.



Escudo monástico.



Escudo monástico.



Escudo partido: en la primera partición, el escudo monástico y en la segunda, el de la Orden del Cister. Alrededor del escudo se sitúa la heráldica de las órdenes de caballería dependientes de la Orden Cisterciense. El escudo va cimado con la corona imperial, existente en los distintos escudos del Monasterio, lo que hace pensar que llevaba el título de Imperial.



Jarrón con dos asas de cerámica portuguesa.
Serie persa o del pavo real de los siglos XVII – XVIII.
Museo de Ourense.



Orza de cerámica portuguesa de los siglos XVII – XVIII.
Serie persa o del pavo real.
Museo de Ourense.



Albarello de cerámica portuguesa de
los siglos XVII – XVIII.
Museo de Ourense.

Los medicamentos utilizados fueron muy numerosos y vamos a citar algunos de los que formaron parte del inventario:

Aguas: rosada, de melisa, de hinojo, de tila, de canela, de corteza de cidra, etc.; *Jarabes* de limón, de chicorias, de meconio, de rosas purgantes, de ajeno, de quina, de miel rosada, de arrope, de saúco, etc.; *Aceites* de Aparicio, de Agripa, artanita, antipleurítico y lumbricio, rosado, altea, etc.; *Ungüentos:* rosado, de calabaza, de litargirio, de populeón, de los Apóstoles, de la Arabia, egipciaco, etc.; *Gomo-resinas* de opopónaco, sagaspeno, asafétida, almástiga, euforbio, mirra, tragacanto, goma arábica, alcanfor, etc.; *Simientes* de beleño, adormidera, pimienta negra, eneldo, calabaza, estafisagria, etc.; *Raíces* de angélica, ruibarbo, eléboro blanco y negro, cúrcuma, pelitre, jengibre, ruibarbo, rubia de tintoreto, peonia, genciana, zarzaparrilla, etc.; *Emplastos* de rana simple, esperma de ballena, vino, jabón, amalgama, cicuta, cantáridas, etc.; *Polvos* de ipecacuana, ruibarbo, serpentaria, cuerno de ciervo preparado, coral rubio preparado, regaliza, estiércol de lagarto, madre de perlas, sangre de dragón, marfil, etc.; *Mercuriales y sales:* de etioopo mineral, mercurio dulce, sublimado corrosivo, piedra lipes, mercuriales edenburqueses, sal de Saturno, sal de Clauber, tártaro emético, etc.; *Tinturas:* de cantáridas, mirra, castor, láudano líquido, anticólica, bálsamo católico, bálsamo anodino, etc.; *Espíritus* de canela, romero, melisa, anís, licor anodino, sal dulce, etc.; *Flores y Hierbas* de saúco, malvas, borraja, violeta, menta, culantrillo, melisa, artemisia mayor, sen, etc.; *Leños* de sándalo rubio, sándalo citrino, sasafrás, caña fístula, cordial, palo santo, etc.; *Resinas* de trementina, bálsamo de copaiba, esencia de hierbabuena, almendras dulces, etc.; *Extractos* de opio, retama, tierra lapónica, láudano, trementina de Venecia, etc.; *Píldoras:* de cinoglosa, mercuriales purgantes, balsámicas, acíbar, estoraque, etc.

Se dice que *fray Antonio Benito Pérez* era *médico, curandero y boticario* y que cuando se dispersaron los monjes, él se instaló en una casa contigua, la de la *botica monacal*, donde ejerció hasta su muerte. Hoy día podemos visitar el antiguo *pabellón de la enfermería*, el *calefactorio* y la *casa de la botica*.

El botamen

La cantidad tan enorme de medicamentos necesitaba los recipientes adecuados y la cantidad de utensilios necesaria para su composición.

Quiere esto decir que la *botica* del *Monasterio de Oseira*, una de las mejores de España durante el siglo XVII, tenía que contar con un botamen y útiles a tono con su importancia.

En el *Museo Arqueológico de Ourense* encontramos en sus vitrinas recipientes pertenecientes a la *botica* de éste Monasterio: *albarellos* y *orzas*.

Hay unos *albarellos* cilíndricos, de cerámica talaverana pertenecientes a la serie heráldica azul, que corresponden a los siglos

XVII–XVIII. Poseen un ligero estrechamiento en el centro y cuello corto, con una pequeña inclinación. Su pie, de base anular, es marcado y vertical.

Los *albarellos* están decorados en su parte frontal con el *blasón del Monasterio* en azul cobalto sobre fondo blanco lechoso: dos osos enfrentados con las extremidades anteriores apoyadas sobre el tronco de un pino. El resto del cuerpo posee, en uno de ellos, una decoración a base de hojas de color azul cobalto y en el otro, unas líneas del mismo color en *zigzag*, a lo largo y ancho del mismo. Carecen de cartela.

Las *orzas* son de pie estrecho y poco diferenciado con repié. Poseen, en su parte frontal, el escudo del Monasterio en color azul cobalto sobre fondo blanco lechoso. El resto del cuerpo posee una decoración de idéntico color y sobre el mismo fondo: una con motivos vegetales, hojas y flores, y la otra, que posee dos asas, está decorada con motivos florales circulares y adornos de gran belleza y elegancia; en el repié hay una decoración formada por líneas en *zigzag* y en el cuello una exquisita decoración geométrica y floral. Son recipientes en forma de vasijas panzudas ovoides y de paredes delgadas. Del pie arranca el cuerpo que acaba en un cuello corto. La boca es ancha y con labio ligeramente exvasado. Son piezas de cerámica talaverana, serie heráldica azul, de los siglos XVII–XVIII. Hay quien considera que son de procedencia portuguesa y que corresponden a la *serie persa*.

La *botica* adquirió, posteriormente, una colección de *albarellos*, en forma de *cacahuete* y con tapa, de *cerámica de Sargadelos*, pertenecientes al siglo XIX y carentes del escudo monacal. Llevan el nombre del medicamento en la base de los mismos.

Abadía de San Pedro de Cardeña

Antecedentes históricos

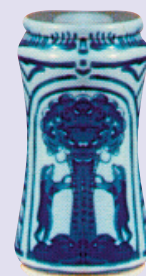
Esta Abadía también se ha llamado Monasterio de Nuestra Señora de los Mártires de San Pedro de Cardeña.

No existen datos fiables sobre la fecha de su fundación. Como ocurre con casi todos los monasterios, santuarios y ermitas de la antigüedad, a este *monasterio* no le falta su leyenda. Parece ser que la esposa del *rey* Teodorico Amalo de Italia, doña Sancha, mandó construir esta *Abadía* para enterrar en ella los restos mortales de su hijo el *infante* Teodorico, que había sido abatido y muerto en una fuente, *la de Caradigna*; siendo, en un principio, sepultado en la ermita de *San Pedro y San Pablo*. En la iglesia del *Monasterio* también fueron enterrados su madre la reina doña Sancha, el Cid Campeador y su familia, *el conde* Fernán González y su hijo.

Según el P. Prudencio de Sandoval estamos ante una antiquísima *Abadía de monjes* que data de finales del siglo V y comienzos del VI, en la época del monje benedictino San Máximo. Pues dice el santo en su *Cronicón*: *Sancha, madre de Severiano, habiendo ya*



Albarello de cerámica portuguesa de los siglos XVII – XVIII. Museo de Ourense.



Albarello de cerámica talaverana del siglo XVIII. Serie heráldica azul. Colección particular.



Vista del Monasterio.



Fachada principal del Monasterio.



Vista aérea del Monasterio.

edificado el monasterio para los primeros monjes que San Benito envió a España al Monasterio de San Pedro Cardena...».

Hay historiadores que dicen que el *monasterio* pudiera haber existido en el siglo VIII.

Otros autores dicen que fue ocupado en el siglo X por *monjes de San Benito*, siendo la primera *Abadía Benedictina* instalada en los reinos de Enrique IV. Este *monasterio* recibió muchos bienes y donaciones de reyes, nobles y clérigos.

Todo este desacuerdo entre los historiadores se debe al gran oscurantismo existente acerca del monacato español que abarca desde el siglo VII al X. Por otro lado, la escasez de testimonios escritos y de datos que se aportan motivan una inseguridad muy grande sobre las fechas de fundación de muchos cenobios.

Con motivo de la exclaustación fue abandonada el año 1835 y fue restaurada el año 1942 por los *monjes cistercienses* de *San Isidro de Dueñas*.

El *Monasterio de San Pedro de Cardena* se caracteriza por su estilo y grandiosidad.

Su fachada está constituida por un amplio lienzo de piedra de sillería, en cuyos extremos están dos recios torreones de base cuadrada uno el de *San Pedro* y el otro el de *San Benito*, santos que se encuentran en unos nichos de las partes altas de ellos. La parte central es *barroca* y sobresale por encima del tejado. En ella aparece una *hornacina central* y en su arcada se alternan dovelas de color blanco con otras de color rojo, que nos recuerdan a la *mezquita de Córdoba*, lo mismo ocurre con los dos pilares laterales. En ella está representada una estatua del *Cid* atacando a un grupo de moros. Por encima de este grupo escultórico aparece el escudo de *armas del monasterio* y en dos óvalos laterales hay unas manos con cogullas que empuñan una palma con coronas, que simboliza el martirio, y una C en cada uno, que se corresponden con los 200 *Santos Mártires*; y, finalmente, en los extremos STOS/MARS/DE CAR/DEÑA. Sobre el escudo anteriormente citado hay uno de Castilla y León. La portada está rematada por un frontón con un gran cardo, del que se cree procede el nombre de Cardena.

Existe un *primer patio* llamado *del Cid*, donde se encuentra el solar de las *casas del Cid*, con un escudo y un reloj de sol. Este patio se caracteriza por su simetría, sobriedad y elegancia.

Hay que mencionar, por su grandiosidad y monumentalidad, la escalera imperial del siglo XVII. En su testero de honor está el escudo de la *Orden Cisterciense*. Su impresionante bóveda semiesférica está decorada con una pintura de Juan Vallejo y del centro de la misma cuelga una gran lámpara de hierro forjado.

La *Sala capitular* es del siglo XIII y está completamente renovada.

La *iglesia* tiene una fachada *gótico-renacentista*, la parte baja gótica y el resto renacentista. En ella se representa a *San Pedro*, *San Pablo* y al abad constructor de la misma, dom Pedro del Burgo, que descansan respectivamente sobre *los escudos de Cardena, Castilla y León y del Cid*. En el resto renacentista de la fachada aparecen *San Benito*, *San Pedro* y *San Pablo*, el *Cid Campeador*, *Alfonso III*, *Doña*

Sancho, etc. El interior de la *iglesia* es de *estilo gótico* de gran seriedad, sobriedad y sencillez; y fue construido en el siglo XV. De los cuatro recios pilares nacen las nervaduras de las bóvedas, tan típicas del *arte gótico*. Los primitivos y sencillos *escudos del monasterio* no poseen una policromía uniforme entre sí, pues mientras el fondo de uno es de gules, el de otro es azur. La *iglesia* tiene siete capillas. La *sillería coral* es de *estilo gótico florido* con *crestería barroca*. En la *iglesia* hay una serie de sepulcros, destacando los sarcófagos del *Cid* y *Doña Jimena*. La *sacristía* es del mismo estilo que la *iglesia*.

El *claustro de los Mártires* es de *estilo románico* y en sus arcadas se alternan dovelas de color blanco con otras de color rojo. Junto a éste está el *claustro procesional*.

La *torre Cidiana* se considera como la parte más excepcional del *monasterio*. Es de sección cuadrada y fue construida a finales del siglo X o primera mitad el XI. Perteneció al *estilo románico*.

La edición facsímil del *Beato de Liébana* correspondiente a este *monasterio* fue copiada entre los años 1175 y 1185, es decir, cuatro siglos después. Se trata de un *comentario del Apocalipsis* considerado actualmente como una de las joyas más importantes de la bibliografía europea. Esta obra está actualmente incompleta y se encuentra en el *Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, estando bastante mutilada y deteriorada. Su recomposición se logró recuperando quince páginas que se conservan en la actualidad en el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York y un folio y medio que existe en la *Biblioteca Francisco de Zabálburu*. Algunas lagunas se han subsanado con otros *Beatos* existentes en otros museos del mundo.

Esta edición del *Beato de Liébana* copiado en el *Monasterio de San Pedro de Cardeña* nos pone en evidencia la enorme vitalidad, en una época calificada por su desconocimiento como *oscurantista*, en los aspectos culturales y artísticos, junto con la gran profusión de grandes teólogos que se caracterizaron a lo largo de la alta *Edad Media*, época de transición entre los reinos visigodos y el nacimiento de los reinos hispanos.

Los escudos monásticos

Interpretación heráldica

El más auténtico y primitivo de los escudos que adoptaron los restauradores cistercienses lo podemos definir heráldicamente: *En campo de gules, dos llaves cruzadas en sotuer o aspa, de las cuales una, la puesta en banda, es de plata y la otra, la puesta en barra, es de oro; cardo de tres cabezas, al natural, en palo, y como tenante un ángel aureolado, en su color, que lleva asidas por cada una de sus manos una palma, una a cada lado del blasón. El escudo lleva en palo un báculo abacial.*

Otro escudo del *Monasterio* es el *dieciochesco* que se caracteriza heráldicamente porque es un escudo *medio partido y cortado*:

1^{er} cuartel: *cuartelado en cruz*: 1– *En campo de plata, una cruz po-
tenzada en sable*; 2– *En campo de oro, cuatro fajas de gules*; 3– *En cam-
po de gules, un castillo de oro* y 4– *En campo de oro, un león rampan-
te de gules con corona de oro.*



Portada principal del Monasterio.



Escudo primitivo monástico.



Escudo monástico dieciochesco.

2º cuartel: *partido y medio cortado*: 1– En campo de gules, una cadena rectangular en su color y las armas del Cid, 2– En campo de plata, tres coronas abiertas de oro en palo y 3– En campo de oro un león rampante de gules con corona de oro.

3º cuartel: *terciado en palo*: 1– En campo de azur, una mano con dos llave de sable en aspa o sotuer; 2– En campo de púrpura, una fuente de oro con agua en su color y 3– En campo de azur, una mano con una espada de oro.

El escudo está timbrado con corona real cerrada de oro y rodeado de unos lambrequines con motivos rococós dieciochescos a base de rocallas y de la parte superior y por ambos lados surge una cartela en azul con el nombre del Monasterio.

Interpretación simbólica

Los muebles o figuras del escudo primitivo significan: las *llaves*, a San Pedro; el *cardo* o *cardencha*, el lugar, Cardaña; y, finalmente, las *palmas*, San Esteban y sus 200 monjes mártires que allí vertieron su sangre entre los años 843 y 872, bajo la impiedad del Islam. El esmalte del campo es muy variado, de tal manera que en los siete escudos conservados en las bóvedas de la iglesia, del siglo XV, los colores son muy diversos: gules, sinople y azur.

El escudo dieciochesco presenta una serie de figuras o muebles cuya simbología es la siguiente: La *cruz potenziada*, la *Orden Benedictina*; las *cuatro fajas de gules*, *Aragón y Cataluña*; el *castillo* y el *león rampante coronado*, *Castilla y León*; la *cadena rectangular*, el *Cid*; las *tres coronas*, *San Esteban* y sus 200 monjes mártires; el *león coronado rampante*, *Asturias*; la *mano con dos llaves en aspa*, *San Pedro*; la *fuelle*, el *pueblo de Cardaña* y, por último, una *mano con una espada*, la *espada de la Justicia*, que simboliza los *derechos jurisdiccionales* que tenía la *Abadía*. Se han observado en el escudo que decora un albarello que en sus bordes laterales, derecho e izquierdo aparecen sendas manos con cogulla que sujetan cada una de ellas una palma, motivo que simboliza el martirio. La mano con la espada está también representada en el escudo del Monasterio benedictino de San Julián de Samos y con la simbología que anteriormente hemos expuesto.

Como decimos anteriormente las *tres coronas* en palo corresponden a los *Santos Mártires* de *San Pedro de Cardaña*. Según el *P. Berganza*, el *monasterio* tuvo mucha fama y consideración por parte de los fieles católicos, por los milagros que tenían lugar en él y su conocimiento estuvo muy extendido, hasta el extremo que se realizaban numerosas peregrinaciones y visitas piadosas al mismo.

La *fuelle* que aparece se llamó primitivamente *Dina*, posteriormente *Caradigna* y en la actualidad de los *Mártires*.

En ambos escudos monacales, primitivos y dieciochescos, las llaves representan al titular del *Monasterio*, *San Pedro*.

Como curiosidad diremos que en el escudo aparece una mano con *dos llaves* puestas en aspa o sotuer, con los ojos en la parte inferior y los paletones hacia arriba. Las llaves tienen el significado del *poder sobrenatural* de los Sumos Pontífices como sucesores del primer Papa, *San Pedro*. En los escudos policroma-



Escudo monástico dieciochesco.

dos la *diestra*, que es de oro, representa la *ciencia*, y la *sinistra*, de plata, la *potencia*. La *ciencia* es la *infallibilidad* que reside en los Papas, que no pueden errar en materias de Fe, cuando hablan ex-cátedra, como maestros y cabezas visibles de la Iglesia; o el poder que se extiende al cielo. La *potencia* o *jurisdicción* simboliza la *potestad para gobernar* el pueblo de Dios, según la *Ley Divina*, es decir, el poder sobre los fieles.

La botica monástica

Fray Francisco Berganza nos dice sobre el hospital de la Abadía: *...En nuestro Monasterio de Cardeña tuvimos un Hospital, dos tiros de piedra distante de la Casa, y se conservó hasta el siglo de mil quinientos... Y continúa diciendo: ...no encuentro más Médico, que el Cirujano, a quien llamaban Alfagen, nombre arábigo, que significa, el que con conocimiento de algunas yerbas, y pepitas curaba las enfermedades, y aun he llegado a sospechar que el enfermero era el Alfagen... En el hospital existieron monjes con el título de enfermero y hospedadero.*

Además de este hospital se adscribieron a la Abadía otros, algunos de los cuales estaban a gran distancia. El conde García Fernández y su esposa, en el siglo X, regalaron unas tierras y los palacios de Castrillo del Val, Celadilla y Castrillo de la Vega al monasterio, así como un hospital ubicado en San Medel:

...de està el Convento media legua distante del Hospital...que estaba en el camino real cerca de Samedel, como quien viene de Naxera à Burgos...

En el siglo XII le fue entregado el Hospital de San Pedro de la Muñeca al abad del monasterio, dom Martín: *...se conoce que el Hospital de la Muñeca estaba à cargo de los Monges de Cardeña; y que en èl vivian personas nobles, y hazendadas, para servir à los pobres...*

El Hospital de la Hozcaba fue entregado por el rey Alfonso X el Sabio, en el siglo XII, al abad dom Esteban: *...diò al abad Dom Estevan el Señorío de Barcena Mayor en las Asturias de Santillana con el Hospital de Hozcaba... Los términos del Hospital de Hozcaba, son desde el Lago hasta Belledo... La Iglesia y Hospital de nuestra Señora de Hozcaba, que estaba en el Puerto de Palombera, camino de Campò al Valle de Cabuerniga, fuè trasladado por el abad Fray Lope de Frias al sitio, en donde està aora...*

Doña Teresa Fernández, hija de don Fernando Álvarez de Guzmán, dona en el año 1251 al abad del monasterio la hacienda y el Hospital de Rivavellosa, así como otras heredades: *...esta Ilustre Señora diò al Monasterio la hazienda, y Hospital de Rivavellosa, y las heredades, que tenía en Castril de la Vega, y en los lugares de Ibeas, y Xuarros...*

Tanto el hospital del monasterio como aquellos que fueron donados necesitaron la asistencia de la correspondiente botica y de los monjes boticarios.

Acerca de la botica dice M.^a Pilar Sánchez: *Las últimas noticias que teníamos hasta el momento referentes a la botica del Monasterio de San Pedro de Cardeña nos remiten al siglo XVIII, y son las siguientes: en el catastro del Marqués de la Ensenada (1752) se menciona la farmacia; la carta del 17 de diciembre de 1765 en la que el abad de Cardeña*



Escudo primitivo monástico.



Escudo monástico dieciochesco de la portada del Monasterio.



*Albarello talaverano del siglo XVIII.
Serie heráldica azul.
Colección del Monasterio de San Pedro de Cardeña.*

pide al de Silos le envíe a Fray Benito Curiel para que se haga cargo de la botica hasta que encuentre un mancebo; y el boticario gallego Fray Francisco Gallego, quien atendió el hospital que por allí pasaba siguiendo el camino francés de la ruta jacobea.

El botamen

Los *botes de la botica*, son según M.^a Pilar Sánchez de *cerámica talaverana* de la serie heráldica azul del siglo XVIII, y son *albarellos* de barro rosáceo, hechos a torno, vidriados con una capa de barniz estannífero blanco lechoso y decorados en claroscuro azul. En su perfil encontramos las siguientes características: boca exvasada, cuello de paredes cóncavas con reborde al final de él, hombro y cadera redondeados, cuerpo estrechado en la cintura y repié de asiento cóncavo. Están ornamentados, en color azul, con el escudo *dieciochesco* del *Monasterio de San Pedro de Cardeña*.

El tema de la *rocalla* nos permite precisar que la cronología de estos botes está comprendida entre los años 1730 y 1740.

Monasterio de Santa María de Carracedo

Antecedentes históricos

La vida de este *monasterio*, bajo la regla benedictina, comienza a finales del siglo X, en el año 992, cuando se firma la *carta fundacional* por el rey Bermudo II. Así comienza la vida monástica de *San Salvador de Carracedo*. Dos siglos después cambiará su advocación del *Salvador* por la de *Santa María*, como es habitual en los cenobios de la *Orden Cisterciense*, a la que se incorpora, después de un periodo *precisterciense*, a finales del siglo XII o principios del XIII.

Es uno de los monasterios más importante de la provincia de León y está ubicado en la *Comarca del Bierzo*, en el pueblo de *Carracedo del Monasterio*. En el año 1028, el mismo rey, *Bermudo II el Gotoso*, dona, además de los pueblos relacionados en la *carta fundacional*, los que estaban situados en la Vega de Astorga, Palacio y Cacabelos.

Como hemos dicho en un principio estuvo regido por monjes de la *Orden de San Benito* y es en el año 1204 cuando estos se integran en la *Orden del Cister*. A partir del siglo XVI comienzan a imperar en sus moradores los principios de la reformada *Orden del Cister de Castilla*.

El siglo XIII se caracterizó por ser el período de máximo apogeo y auge económico de la vida de este cenobio, como consecuencia del apoyo de reyes y las transacciones de compraventas que se realizan por el mismo.

Hubo una serie de monasterios y prioratos cistercienses filiales del *Monasterio de Carracedo*. Además contó con numerosas tierras y explotaciones agrícolas con bodegas, establos, etc. y ganaderas con campos de labor, huertas y viñas, a los que aplicaron, según sus orígenes, dos sistemas de explotaciones distin-



Cocina de la Reina del Monasterio.

tos: el benedictino, directo con conversos, y el cisterciense, con campesinos independientes.

El *monasterio* estaba rodeado por una cerca construida hacia 1581. En la parte norte de ella se abría una impresionante puerta que daba acceso a un gran patio que estaba situado frente a la fachada principal del cenobio. La entrada medieval del propio *monasterio* daba acceso directo al *claustro de la Hospedería*, construido entre los siglos XVII–XVIII, situándose a su izquierda la portería.

La primitiva *iglesia* era de una extraordinaria belleza y constaba de tres naves, siendo reconstruida en varias ocasiones. *Jovellanos* al describirla dice que tenía dos casillas, una dedicada al *Santísimo Cristo* y otra al *Espíritu Santo*. La *iglesia* actual es de mayores dimensiones.

Las dependencias monásticas más importantes que se encontraban en la parte superior del Monasterio fueron: *El Capítulo*, el *Locutorio*, el *Refectorio*, la *Cocina*, la *Biblioteca*, la *Sala* y las *Alcobas*. En la parte oeste del cenobio, limitando con una magnífica huerta donde se encontraría ubicado el *huerto del boticario*, estaba la parte destinada a *enfermería*, cuyos componentes fundamentales fueron un *hospital*, una *hospedería* y la *botica*. Sin embargo, en los planos que se han editado del *monasterio* no aparecen la ubicación del *hospital* y la *botica*.

En el año 1796 el *monasterio* se encontraba en tan mal estado que fue precisa su restauración con aportaciones voluntarias de muchos fieles. La reforma fue llevada a cabo por el arquitecto Don Pedro Piñeiro, que también la había realizado en la *torre monacal*.

En este *cenobio* nos encontramos con varias tendencias artísticas, que fueron las que imperaron en el momento y en la zona, que abarcan desde el *arte románico tardío* a *formas puristas cistercienses* y *modelos mudéjares*. Hay que tener en cuenta ciertas características *prerrománicas* presentes en los *vanos geminados*, *arcos de herradura*, *temas de sogueado* y *galería abierta* a Oriente.

Hoy día se conserva la *sala capitular* con sus bóvedas góticas del siglo XII, *parte del claustro*, el *refectorio* y otras dependencias del siglo XVII, así como la *iglesia* del mismo siglo.

Junto al *monasterio* y adosado a él se alza el *palacio real*, que fue realizado en el reinado de Alfonso IX, a principios del siglo XIII. La verdad es que no se tiene noticia de que este *monasterio* y su palacio fuesen mansión de reyes. En este último podemos destacar, por su belleza arquitectónica, la *Cámara de Honor* o *Cocina de la Reina*, el *vestíbulo*, cuya bóveda luce un magnífico y valioso relieve de la *Majestad* rodeado de los símbolos evangélicos, y, por último, la hermosa galería de arcos apuntados que se conoce como el *Mirador de la Reina*.

El *monasterio* sufrió toda una serie de restauraciones y renovaciones, estando habitado hasta el año 1835, año en el que sus *monjes* fueron exclaustados y el cenobio sufrió las consecuencias de la desamortización.



Sala Capitular del Monasterio.



Escudo monástico.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

Sobre el *escudo de armas* de este *monasterio* podemos encontrar las más diversas versiones, desde aquellos *blasones* que pertenecieron a algunos de sus *abades* a otros que aparecen en fragmentos de parte de las vajillas empleada por los monjes en los últimos años del cenobio.

En una bandeja de plata de unas vinajeras del año 1649 se encuentra grabado un escudo que perteneció al abad Hierónimo Chaves. Se trata del escudo clásico español, *cuartelado en cruz* y *sobre el todo hay un escusón*.

En el escudo, en su primer cuartel aparece un águila coronada, en pleno vuelo, asiendo con sus patas un globo terráqueo; en el segundo, podemos observar moviente del flanco siniestro un antebrazo con cogulla de plata, que sale de entre unas nubes en azur, con una mano portando una rama de romero; en el tercero, tres conchas de peregrino o veneras, colocadas dos y una y, finalmente, en el cuarto, dos abetos en palo sobre dos ondas u olas marinas. El escudo va timbrado por una corona real cerrada en oro y cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, dispuestas 1, 2 y 3, todo este conjunto en sable. En el escusón, timbrado por corona de marqués, en campo de azur hay acamada una banda con jaqueles de plata y gules que está sobre una mano al natural con cogulla de plata, moviente del flanco siniestro, que empuña un báculo de oro en palo; en el cantón siniestro del jefe y en el diestro de la punta aparecen dos flores de lis en oro.

Según cita fray M. Alberto Gómez González en su artículo titulado «Heráldica Cisterciense Hispano-Lusitana», publicado en la revista *Hidalguía* en el año 1956, este *blasón* o *escudo de armas* perteneció al citado abad, quien quiso que fuese utilizado por la comunidad del propio *monasterio*. Sin embargo, no existe ninguna labra del mismo grabada con dicho escudo.

En la *iglesia del monasterio* hay un escudo muy bien conservado y de medianas dimensiones, que perteneció al abad Zacarías Sánchez Luengo. Tiene la forma clásica del escudo español y está *cuartelado en cruz*. *En el primer cuartel hay un brazo cuya mano sostiene un árbol por el tronco; en el segundo aparece un ave adiestrada con las alas cerradas, que ocupa todo el espacio; en el tercero encontramos dos árboles en palo sobre unas ondas u olas marinas y en el cuarto y último cuartel, tres veneras o conchas de peregrino, dispuestas una y dos. Está cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, con el siguientes orden, 1, 2 y 3; que representan la dignidad abacial de la máxima autoridad eclesiástica del cenobio. Acolada en palo aparece una cruz patriarcal.*

En la escalera del *Monasterio* hay un escudo, tallado en piedra de arenisca, perteneciente a la *Orden del Cister* y con los muebles en idéntica situación que los del escusón descrito anteriormente. En éste la parte superior del báculo sobresale del escudo y posee unos lambrequines con unas filacterias retorcidas sobre las que se acama el escudo.

Interpretación simbólica

En la simbología de otros escudos monásticos hemos citado a la que corresponde a la mayoría de los muebles o figuras del que estamos estudiando; pero hay en éste uno de ellos que nos llama mucho la atención, la rama de *romero*. En la antigüedad a esta planta se le consideraba como un sanalotodo. *Cervantes* lo cita como curativo en el *Quijote* y en la *Gitanilla*; forma parte, también, del agua de la *Reina de Hungría* que fue considerada como una panacea universal; y así podríamos citar alguna que otra pócima. Pero, además, hay autores que relatan mil excelencias sobre las características antisupersticiosas de esta planta. En mi pueblo, *Fuente Palmera*, se solían colocar unas ramas de romero en las fachadas de las casas para ahuyentar los malos espíritus.

La presencia de la rama de romero en el blasón del Real Monasterio de Santa María de Carracedo puede simbolizar, por un lado sus infinitas, variadas y excelentes aplicaciones terapéuticas y, por otro, resaltar sus virtudes antisupersticiosas.

La botica monástica

En el año 1208, la condesa doña Sancha dona al Monasterio de Carracedo una casa en Villafranca del Bierzo, con la condición de que sus frutos vayan a parar a la obra de la enfermería hasta que ésta se construya, lo que debió ocurrir antes del año 1233.

Al existir una enfermería lógicamente tuvo el monasterio su propia botica, lo que se demuestra por el botamen usado en ella y que hoy día está expuesto en varios museos. Desconocemos el nombre de los monjes boticarios y la existencia de un inventario donde se plasmen su mobiliario y medicamentos.

Al tener botica necesariamente poseería un jardín botánico o huerto del boticario. Como decimos anteriormente, en la parte oeste del cenobio, limitando con una magnífica huerta, se encontraría ubicado el huerto del boticario, donde se cultivarían las plantas medicinales que se utilizaron para curar las enfermedades del momento. Pensamos que el buen clima de la comarca berziana tendría unas magníficas condiciones para el cultivo de las más diversas plantas empleadas en la botica. Estas después de seleccionadas y debidamente desecadas se guardarían en los cajones de sus armarios o en su propio botamen.

El botamen

El proceso desamortizador de los bienes del clero, desordenado y falto de rigor, llevado a cabo por el ministro *Mendizábal*, en el año 1836, y las ventas fraudulentas y exentas de conciencia social hicieron que el patrimonio del monasterio se dispersase por muy distintos lugares.

Una muy pequeña representación del botamen de su botica se encuentra en el Museo de la Farmacia Hispana de la Facultad de Farmacia de la U. C. de Madrid, donde se exhibe un albarello que perteneció a la misma y que representamos. Este albarello está realizado en cerámica talaverana del siglo XVII y está decorado con



Albarello de cerámica talaverana.
Serie heráldica azul de los siglos XVII – XVIII.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.



Altar mayor de la iglesia abacial.

un escudo clásico español en color azul cobalto. En el interior del escudo se lee la siguiente inscripción: P^A EL RIAL M^{RI}O, DE CARRA^{DO}. Carece de lambrequines y acolados en palo aparecen a la diestra un báculo y a la siniestra una mitra. Está cimado por una capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas ordenadas: 1, 2 y 3. Surmontada al escudo aparece una cruz con una sola travesa. La manufactura y decoración del *albarelo* son bastante toscas y muy descuidadas.

Real Abadía de Santa María de Poblet

Antecedentes históricos

La fundación del monasterio está íntimamente unida a la conquista de la *Cataluña Nova* por el conde Ramón de Berenguer IV, que lo quiso fundar como acto de agradecimiento a Dios por sus victorias contra los sarracenos.

En el siglo XII, año 1151, el conde donó unas tierras en un fértil valle, cerca del río *Francollí*, constituidas por bosques y campos de cultivo, a los *monjes cistercienses* que llegaron del *monasterio francés de Fontfreda*, fundándose de esta manera la *primera comunidad de Poblet*, que se constituyó en el año 1153, siendo presidida por el *abad* Guerau.

Este monasterio se encuentra en la comarca de la *Conca de Barberá*, entre Vimodí y L'Espluga de Francolí, al pie de las laderas septentrionales de las montañas de Prades, en la sierra del Roqueral.

La etimología más cierta y razonable del nombre de este cenobio tiene su origen en la voz latina *Populetum*, lugar plantado de álamos y olmos, que más tarde se convertiría en *Poplet* y *Poblet*.

Sus principales edificios son *góticos*, y fueron construidos entre los siglos XIII y XV, siendo uno de los *monasterios* más importante de Cataluña, sobre todo desde que los *reyes de Cataluña y Aragón* lo escogieron como *panteón real*.

El *Monasterio de Santa María de Poblet* se construye entre los siglos XII y XVIII, debido a lo cual en su arquitectura se combinan desde el *románico* y el *gótico* hasta el *barroco*, consiguiéndose un magnífico conjunto arquitectónico monástico de los más importantes de Europa.

El conjunto monástico está constituido por tres recintos cerrados por un muro. El primero, del siglo XVI, se destinaba a las actividades agrícolas e industriales, y se accedía a él por la *Puerta de Prades*; aquí se encuentra la *capilla de Sant Jordi* de *estilo gótico*, cuya fachada, con bella ornamentación, la mandó construir el rey Alfonso el Magnánimo. El segundo, del siglo XV, al que se accede por la *Puerta Dorada* posee una gran plaza y en él existen restos del antiguo *Hospital de los Pobres*, la capilla de *Santa Caterina*, de época *tardorrománica*, otras dependencias y una bella cruz de piedra, del siglo XVI, de factura *gótica*. La *Puerta Real* da entrada al tercer recinto y está flanqueada por dos grandes torres poligonales. Se abre también en la muralla la portada barroca de la iglesia que mandó construir don Pedro Antonio de Aragón, duque

de Cardona, en el siglo XVII, junto con la *torre del reloj*. Fuera de estos recintos, pero dentro de la muralla se encontraba el *huerto* o *jardín del boticario* y el *Palacio del Abad*.

La *iglesia*, ejemplo del *arte cisterciense*, se construyó en tiempos de *Alfonso I* y es de planta basilical, estando el presbiterio presidido por un *retablo renacentista* de *alabastro* con cierta influencia italianizante, realizado entre los años 1527 y 1529, cuyo autor fue el escultor *Damiá Forment*. Consta de tres naves, la central con bóveda apuntada y las laterales con bóveda de crucería, separadas por pilares cruciformes con semicolumnas de las que arrancan los arcos torales. Las siete capillas situadas entre los contrafuertes de la nave de la epístola y el elegante *cimborrio octogonal* se construyeron en el siglo XIV.

Los reyes de la corona de Aragón, especialmente desde *Pedro III*, el Ceremonioso, la utilizaron como panteón real de la dinastía y *Martín el Humano* construyó junto al monasterio su palacio, llamado *Palacio Real* o del *Rey Martín*.

El *claustro mayor*, de estilo de transición entre el *románico* y el *gótico*, posee unos ventanales calados de finas tracerías. En el centro del mismo se encuentra un templete, el tradicional *lavatorio* de los monjes. Al mismo confluyen el *refectorio*, *calefactorio*, *sala capitular*, *biblioteca*, *dormitorio de los monjes*, *atrio del abad* *Copons*, que da entrada a la *bodega*, encima de la cual está el *dormitorio de los monjes jubilados*, anteriormente de los *monjes conversos*.

Alrededor de la *torre de Sant Esteve* se encuentra la parte más antigua del monasterio y la más austera y sencilla del mismo, *antigua enfermería* y la *capilla* y el *claustro de San Esteve*, ambos de estilo *románico*.

Las impresionantes construcciones del siglo XIV tienen su origen en el poder económico del cenobio y en la creciente protección real. Esto se aleja, en parte, del espíritu de los inicios de la *Orden del Cister*.

La abadía entra a formar parte, en el año 1623, de la *Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón* y los abades dejaron de ser perpetuos.

El *Monasterio* fue abandonado en 1835 como consecuencia de la exclaustación y restaurado en 1940 por monjes cistercienses italianos.

En los últimos años de su vida, *Josep Pla*, se hospedó en el monasterio, invitado por su abad, escribiendo su *Guía fundamentada y popular del monasterio de Poblet*; que describe la historia del mismo adornada por pequeños detalles y pinceladas, como el ruido del fluir de sus aguas y los trinos del piar de los pájaros en su claustro.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

Su blasón lo podemos definir heráldicamente: *De oro, palado de gules, que es de Aragón y Cataluña, y con jefe de plata anagramado de sable por la letras P O. El blasón lo timbra una corona real cerrada,*



Vista de la fachada de la iglesia abacial desde la Puerta de Prades.



Escudo monástico.



Abadiologio heráldico de la Real Abadía de Santa María de Poblet.

- Abad Esteban de Sant Martí (1160 – 1165). (1)
- Abad Pedro de Concabella (1198 – 1204). (2)
- Abad Arnaldo de Serrallonga (1215 – 1220). (3)
- Abad Arnaldo Gallart (1229 – 1231). (4)
- Abad Guillermo de Estanyol (1288 – 1297). (5)
- Abad Andrés de Timor (1312 – 1315). (6)
- Abad Ponce de Copons (1316 – 1348). (7)
- Abad Bernardo de Palau (1348). (8)

lleva adosado en palo un báculo en oro y está cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, colocadas, 1, 2 y 3; todo este último conjunto de color sable.

Vamos a representar heráldicamente, por su curiosidad y novedad, diversos escudos heráldicos tomados del *Abadiologio Heráldico del Monasterio*.

Interpretación simbólica

Como hemos mencionado anteriormente la etimología más cierta y razonable del nombre de este cenobio tiene su origen en la voz latina *Populetum*, lugar plantado de álamos y olmos, que más tarde se convertiría en *Poplet* y *Poblet*; lo que se representa con las letras mayúsculas PO.

El báculo, capelo y borlas simbolizan la dignidad abacial de su máxima autoridad religiosa.

La botica monástica

El año 1207, en la *Plaza Mayor* del Monasterio se construye el *Hospital de los Pobres*, detrás de la *Capilla de Santa Catalina*. Su cuidado y atención era llevado a cabo por un monje al que se le llamó *enfermero de pobres* (*Infirmarius pauperum*). Dice, Sebastián Monserrat, que el enfermero no deberá manifestar a los enfermos la composición o los ingredientes de los remedios que les suministra, ni tampoco el estado de su enfermedad.

Entre los abades se distinguió el abad Guimerá. Según Finesres, este abad dejó muy acreditada su piedad para con los pobres enfermos de el Hospital, estatuyendo que de allí, segunda mitad del siglo XVI, en adelante se les diese toda asistencia de medicinas, médico y cirujano hasta la muerte o convalecencia.

También existía en este monasterio y dentro de la clausura, la enfermería de los monjes. Esta dependencia se encontraba en los altos del claustro llamado de la *Enfermería*, al cual servía *com eixída* o *sucursal* en el claustro de San Esteban, a la cual pasaban los monjes enfermos y delicados que precisaban cuidados facultativos. Esta enfermería era cuidada por un fraile con el título de *Enfermero de los monjes* o simplemente *Infirmarius*.

Aneja a la enfermería había una importante dependencia, la botica. En el monasterio de Poblet esta Botica o *Apotecaría* estaba situada en el interior de la clausura a la izquierda de la *Puerta Real* y en el ángulo de la muralla, casi detrás de la *Bodega*. Un manuscrito del P. Marquína dice que en la especiería había tres camas, destinadas seguramente al personal de la misma.

En la botica se encontraba el *armarium pigmentorum* en el que se guardaban las pociones refrescantes y febrífugas obtenidas con vino, miel y especias aromáticas.

El alemán Jerónimo Münzer describe en 1494 a su llegada al Monasterio de Santa María de Poblet *...una nobilísima botica, provista de toda clase de medicinas...*

En documentos de finales del siglo XVIII se hace constar que entre los efectos más notables de la *Apotecaría* del monasterio se encontraba un magnífico mortero de bronce que pesaba más de

un quintal, con la siguiente inscripción: *Ignasi Bertran, Any 1774, Fet per Bardinas.*

En un *Inventario de los bienes del Monasterio* fechado el día 24 de agosto de 1811 consta lo siguiente: *Apotecaría: En la Apotecaría respecta de haveres encontrat del tot arruïnada, tant de calaixos com de pots, gerros, engerres, cordials y demes, tan per la Botiga com per la rebotiga y lloc reserbat, que en ella mateixa se declara lo no fer ostentacio ni merit de ella, a no ser que ab moltissim treball la recomponguia un Apotecari de plena confiansa.* Junto al Hospital de Pobres, se situaba el huerto o jardín del boticario.

Desde antiguo estaba encargado de la *Apotecaría* un monje que solía ser lego y que tenía como colaboradores un donado, dos oficiales *fadrins* y un aprendiz. El *maestro boticario* era un monje que llevaba la llave del *armarium pigmentorum* prendida de su cinturón, como símbolo de su alta responsabilidad sobre el mismo. También existía la figura del *minutor* o *sangrador*, encargado de hacer las sangrías al personal, de una manera periódica, en Adviento, durante la Cuaresma, por Pascua y en Pentecostés. Entre los *Apotecarius* del Monasterio podemos citar: *fray Bartolomé Ribelles, fray Pedro Sala, fray Juan Prats, fray Magín Alandó, etc.*

El botamen

Respecto a la *botica* que existió en su día, poca cosa ha quedado de ella. En el *museo de la Abadía* encontramos unos *albarellos de cerámica* y unos *recipientes de vidrio*, que pertenecieron a su antigua *Apotecaría* y que fueron manufacturados en *alfares catalanes*.

Hay unos *albarellos* cerámicos de singular importancia pertenecientes a la *serie de las fajas o cintas*. La cartela es rectangular y se nos presenta diagonalmente, apreciándose en ella el nombre del medicamento en latín abreviado. Hay unos *albarellos* de cerámica están decorados con motivos de influencia francesa, *estilo Bérain*. Hay otros *albarellos* de cuerpo ligeramente estrecho en el centro, cuello alto y recto y labio ligeramente exvasado. La decoración es policroma con motivos de gran sencillez e ingenuidad a base de hojas y flores. Posee una cartela con el nombre en latín y en forma de rocalla coronada por una concha y constituido el resto por elementos tipo rococó. Son recipientes de la primera mitad del siglo XVIII. Finalmente, también encontramos un *porroncete de cristal*, con el brocal alargado, usado en la botica monástica y datado en el siglo XIV; y una *vinajera* del siglo XVII, del mismo material.

Monasterio de Santes Creus

Antecedentes Históricos

En un valle recoleto, cerca del río *Gaiá*, rodeado por un rico y fértil paraje se ubica este *monasterio* representado por un magnífico y exquisito conjunto arquitectónico, lleno de luminosidad y refinada elegancia. Su monumentalidad y belleza son fieles refle-



Abadiologio heráldico de la Real Abadía de Santa María de Poblet.

- Abad Jaime Carbó (1409 – 1413). (1)
- Abad Guillermo de Queralt (1434 – 1435). (2)
- Abad Miguel Roures (1435 – 1437). (3)
- Abad Juan Estanya (1478 – 1480). (4)
- Abad Francisco Dorda (s. XVIII). (5)
- Abad Baltasar Sayol (s. XVIII). (6)
- Abad Miguel Cuyás (s. XVIII). (7)
- Abad Agustín Vázquez de Varela (s. XVIII). (8)



*Vinajera de vidrio del siglo XVII.
Museo de la Real Abadía de Santa María de Poblet.*



Vista general del Monasterio.



Fachada de la iglesia.

jos del gran interés y representatividad que adquirieron los cenobios cistercienses catalanes en España.

Su fundación tiene lugar en el año 1150, cuando los nobles *Montcada* donan unas tierras en Valldaura a la abadía de la *Grand Selva* para que creasen una filial, que comenzó a funcionar en el año 1152. Pero los monjes deseaban un lugar más apartado y recoleto y se trasladan el año 1158 a *Santes Creus*, en el término municipal de Aiguamurcia y en el sector más septentrional del Camp de Tarragona. Se encuentra ubicado en una amplia llanura costera circundada por un anfiteatro de montañas. Como ocurrió con el de *Poblet*, se construye entre los siglos XII y XVIII.

Su construcción se llevó a cabo a gran ritmo y fueron dos de sus abades los que le imprimieron un mayor impulso: San Bernardo de Calbó, protegido por Jaime I, y el abad Gener, que lo fue por intercesión del rey Pedro II.

En él existen tres recintos rodeados de muros, algunos de ellos con fortificaciones rodeadas de almenas, que se construyeron por orden del rey Pedro III entre los años 1376 y 1380.

El primer recinto posee un portal muy simple y en él se halla la pequeña capilla de *Santa Llúcia*, de *estilo románico*, edificada en el año 1741 sobre otra que existió anteriormente.

Al segundo recinto se accede por el bello y elegante *Portal Real* o de *l'Assumpta*, de *estilo barroco* y perteneciente a la segunda mitad del siglo XVIII; época en la que se finalizó la gran plaza alargada de *San Bernat*, con su bella fuente del mismo estilo dedicada a *San Bernardo Calbó*, que, como decimos anteriormente, fue abad del *monasterio*. Alrededor de la plaza existen una serie de antiguas dependencias, entre las que se encuentra el *Palacio del Abad*, construido a partir del año 1640 sobre el antiguo *Hospital de Sant Pere dels Pobres*.

La *iglesia* fue iniciada en el año 1174 y sigue el *plan Bernardino*, que se caracteriza por su planta de cruz latina y las cinco capillas absidiales cuadradas. El altar mayor posee un retablo barroco de Josep Tremulles, de mediados del siglo XVII. En su parte oeste existe una fachada con una puerta románica y un gran ventanal gótico en cuya cabecera se puede apreciar un magnífico rosetón de bellas vidrieras, pertenecientes al siglo XIII, que también podemos observar en otros de sus ventanales de *estilo románico*.

En interior de la *iglesia* se encuentran los mausoleos reales de Pedro II y de Jaime II y Blanca de Anjou. El primero es de pórfido y sus esculturas se atribuyen al maestro Bartomeu de Girona. Los dos siguientes fueron realizados por Francesc de Montflorit.

Finalmente tenemos que destacar el *cimborrio*, de planta octogonal con linterna barroca, del siglo XIV, y la *Torre de las Horas*, obra *renacentista* del siglo XVI.

A partir del año 1313 se construye el *gran claustro gótico*, gracias a las donaciones de *Jaime II y Blanca de Anjou*, que comunica al exterior por una puerta del mismo estilo, en cuyas galerías se encuentran los sepulcros de miembros de la nobleza catalana que fueron protectores del cenobio. Se trata de un magnífico

ejemplar de *estilo gótico*, que se hace patente en la cubierta de bóveda de crucería y, en especial, en los ventanales ojivales que dan al patio y que se encuentran decorados con una extraordinaria tracería. En las claves de las bóvedas de crucería se encuentran esculpidos, alternativamente, los escudos de las cuatro barras de Cataluña y Aragón y de las flores de lis. Abre al claustro con su majestuosa puerta y ventanales románicos, la *sala capitular*.

En el siglo XVII se construye el llamado *claustro de la enfermería* o *posterior*, de forma rectangular y arcos sobrios y apuntados. Dan al mismo el refectorio, la *bodega*, la *capilla románica de la Trinitat*, que fue el primer templo del cenobio, y otras dependencias. Según parece, aunque ello no está debidamente claro, éste fue trasladado, piedra a piedra, desde el monasterio del *Bon Repòs del Montsant*; aunque otros consideran que se construyó con los restos de un antiguo claustro del propio *monasterio de Santes Creus*. En el ala sur de éste se encuentra la entrada al palacio real, que se utilizó como residencia de los reyes de la Corona de Aragón y cuya construcción se llevó a cabo gracias a las donaciones de los reyes Pedro II el Grande y Jaime II el Justo. La *capilla románica de la Trinitat* es muy probable que hubiese sido la capilla de la enfermería y que dispusiese de un pequeño claustro.

El *monasterio de Santes Creus* sobresalió durante el siglo XVI en el campo de los estudios humanísticos, destacando el extraordinario papel desempeñado por la escuela de historiografía del *scriptorium* y su importante biblioteca.

En el año 1617 el monasterio se incorpora al *Congregación Cisterciense de Aragón*, dejando de ser vitalicios sus abades.

El rey Jaime II de Aragón instituyó en este monasterio cisterciense la Orden militar de *Santa María de Montesa* y *San Jorge de Alfama*, aprobada en 1317 por el Papa Juan XXII. La primera sustituyó en la mayor parte de la corona catalano-aragonesa a la de los *templarios*, que designó al prior hasta el año 1660.

Los escudos monásticos

Interpretación heráldica

El primitivo escudo de armas de esta abadía consistía en *siete cruces*, que estaban relacionadas con las *siete estrellas* que aparecieron en el lugar donde fue fundada.

Posteriormente su escudo estuvo formado por una *cruz de brazos iguales* y lo podemos definir heráldicamente: *De plata, a la cruz de sable con brazos iguales*.

Y finalmente, en el *Renacimiento* estuvo formado por una *cruz con dos transversas* o *cruz patriarcal*. Heráldicamente se define: *De plata, a la cruz patriarcal de sable*. Actualmente y en ocasiones, se suelen representar en el escudo las *barras* de Aragón y Cataluña.

Interpretación simbólica

Según la leyenda el nombre del *Monasterio de Santes Creus* tiene su origen en un hecho que los pastores del lugar considera-



Claustro gótico, torre de la iglesia y cimborrio.



Escudo primitivo monástico.



Escudo primitivo monástico.



Escudo renacentista monástico.



*Orza de cerámica de Muel del siglo XVI.
Escudo del abad Jaume Valls (1535 – 1560).
Museo de Cerámica de Barcelona.*

ron sobrenatural y milagroso. Éstos, en invierno, solían bajar su ganado desde las altas montañas al llano próximo al mar, abundante en fuentes, y donde se disfrutaba de un clima más benigno, típicamente mediterráneo. Los numerosos rebaños dejaban sobre las tierras gran cantidad de materia orgánica, como consecuencias de sus defecaciones y de los cadáveres de los animales muertos que allí eran enterrados. La putrefacción de estas materias orgánicas causaba el desprendimiento de ciertos gases inflamables y fosforescentes, que durante las noches y con las primeras lluvias otoñales, motivaban unos extraños destellos luminosos que surgían del suelo como si fueran estrellas subterráneas. Los pastores y las sencillas gentes del lugar tomaban estos fenómenos como signos sobrenaturales. Ambos, pastores y gente del lugar, admirados y creyendo que se trataba de un hecho milagro, fueron colocando una pequeña cruz de madera encima del lugar donde se había producido el extraño fenómeno y al cabo de cierto tiempo todo el campo estaba lleno de cruces (*santes creus*), y el lugar recibió el nombre de *campo o lugar de Santes Creus*. En esta sencilla reacción química se basan los llamados *fuegos fatuos*, que aquellas buenas personas consideraron como un milagro del Cielo.

La botica monástica

En el año 1640 sobre el antiguo *Hospital de Sant Pere dels Pobres* se construye el palacio del abad. Posteriormente, el *monasterio* contó con una enfermería que estuvo ubicada en el llamado *Claustro de la Enfermería*. En un principio, en el *Hospital de San Pere de los Pobres* y, posteriormente, en la enfermería existió su respectiva *botica*, que dispuso de su correspondiente botamen.

El botamen

Hay una *orza* que se encuentra expuesta en el *Museo de Cerámica de Barcelona*. Es un recipiente de cerámica aragonesa de Muel en azul y dorado, del siglo XVI, con el escudo de armas del *abad Jaume Valls*. Se trata de un escudo cuartelado en cruz con dos árboles arrancados en los cuarteles 1 y 4 y en el 2 y 3, hay ocho estrellas que rodean un escusón. El escudo es muy rústico y posee en palo un báculo, estando rodeado de unos lambrequines muy simples. El resto del recipiente está decorado con motivos que imitan ramas y hojas en dorado.

Monasterio de Santa María de Montederramo

Antecedentes históricos

Se trata de una abadía de monjes benedictinos fundada en el *Reino de Galicia* el día 21 de agosto de 1124, según documento fundacional otorgado en *Allariz*, por la reina Dña. María Teresa de Portugal, hija de Alfonso VI de Castilla y madre de Alfonso I de Portugal, quien en el año 1153 abrazó la reforma del Cister. Doña María Teresa concedió al *abad Arnaldo* y a los monjes be-

nedictinos, que con él estaban, un lugar llamado *Rovoirs Sacrata* para que fundaran un monasterio. Este monasterio estaba ubicado en el pueblo de Seoane Vello, junto a Leboeiro, y perteneció a la *Orden Benedictina* bajo la advocación de *San Juan*.

El actual *Monasterio* procede del siglo XII, siendo renovado y ampliado en los siglos XVI y XVII. A partir de siglo XII pasa de la *Orden Benedictina* a la *Cisterciense*. Está emplazado en la llamada *Ribera Sacra*, comarca existente a orillas del río Sil, que llegó a convertirse durante los primeros siglos de la Edad Media en una verdadera Tebaida.

El *monasterio* poseía tierras muy fértiles, en la ribera del río Sil y monasterios y prioratos, como *Santa María de Espadañedo*, *San Ciprián* y *San Adrián*.

El 25 de marzo de 1508, el *abad* del monasterio *fray* Diego de los Reyes encargó a Pedro de la Sierra la dirección y reconstrucción de la iglesia del cenobio, de *estilo herreriano*, cuya obra corrió a cargo de Juan de Tolosa. Tal vez las flores de loto del escudo simbolicen esta grandiosa reconstrucción llevada a cabo, en el siglo XVI, en el *Monasterio de Montederramo*.

El *retablo mayor* de la iglesia, obra de Mateo del Prado con el que colaboró en su ensamblamiento Juan Cabrera, esta fechado entre los años 1664 y 1666. Está compuesto de nueve paneles con escenas del *Nuevo Testamento*.

El *coro* concluido en 1608 es obra del escultor Alonso Martínez y es considerado como uno de los mejores de la península por la belleza de su composición y su buen tallado. En el están representadas escenas bíblicas y de la historia de la *Orden del Cister*.

El cenobio posee el *claustro Procesional*, al que abre la puerta de entrada de la antigua *sala capitular* de bóveda casetonada de medio cañón.

La fachada principal del *monasterio* da entrada al *claustro bajo* o de la *Hospedería* que constituye un valioso ejemplar del *Renacimiento Español*. Su autoría, fechada hacia 1598, se cree que corresponde a Juan de la Sierra. Este claustro posee una puerta de medio punto que da salida a la margen del río *Mao*.

Los escudos monacales

Interpretación heráldica

Su *blasón* lo podemos representar heráldicamente de la siguiente manera: *En campo de plata, un árbol arrancado, con dos flores de loto acostadas. Está cimado por un capelo del que pende, por ambos lados, un cordón con seis borlas, colocadas: 1, 2 y 3, todo ello de sable.*

En el *retablo* de la iglesia existe un escudo monacal partido. En el primer cuartel hay un árbol arrancado, que representa *al roble* que hay en unos jardines situados delante del *monasterio* y cuya edad ronda los cuatrocientos años. En el segundo cuartel aparece la *banda jaquelada*, un *brazo con cogulla* cuya *mano porta un báculo*, una *flor de lis* y una *mitra*, que representa a la orden de la *Regular Observancia del Cister de Castilla*.



Vista del Monasterio.



Escudo monástico.



Escudo partido: en la 1ª partición el monástico y en la 2ª el de la O. del Císter.



Frontispicio de una puerta de la iglesia.



Orza talaverana del siglo XVII.
Serie heráldica azul.
Colección particular.

En la *fachada de la iglesia* y encima de la puerta principal de la misma podemos observar en relieve un recipiente cóncavo repleto de ramas y flores: *ramos del monte*. Según parece, se trata también de un escudo que perteneció al *monasterio*.

En el *frontispicio de la puerta* de la *iglesia monacal* que da acceso al *cementerio* aparecen dos escudos: el superior con un roble, escudo del cenobio; y el inferior, de la *Orden del Císter*, cuyos tenantes son dos figuras humanas con cuerpo de pez.

El *Concello de Montederramo* ostenta en su escudo un roble, que según se nos manifestó procede del cenobial. Éste representa al roble cuatricentenario que existe en los jardines situados frente a las puertas principales de la *iglesia* y *Monasterio*.

Interpretación simbólica

El escudo lo podemos simbolizar de la siguiente manera: El *árbol* significa la riqueza de la zona y las *flores de loto*, según la simbología egipcia, el renacimiento del sol, de la fecundación, de la vida y de la resurrección. Como decimos anteriormente, el *monasterio* está emplazado en la llamada *Ribera Sacra*, comarca existente a orillas del río Sil, que llegó a convertirse durante los primeros siglos de la Edad Media en un verdadero vergel, en una zona de extraordinaria riqueza.

El *capelo con las borlas* representa la dignidad abacial de la primera autoridad religiosa del cenobio.

La botica monástica

En el *monasterio* existió inicialmente una *botica* para atender las necesidades de la *enfermería* y *hospedería*, así como a los enfermos de la vecindad, ya que posteriormente comenzó a funcionar como despacho público.

La *botica* estaba instalada en la entrada de la portería, ocupando sus dependencias la parte inferior del lado norte del *claustro bajo* o de la *Hospedería*, teniendo en el muro de la fachada monacal una ventana enrejada por donde el *monje boticario* atendía a los parroquianos. Este detalle de la situación de la *botica* confirma la norma general de su localización, que siempre se ubicaba próxima a la portería, para que pudiesen ser fácilmente atendidas las necesidades curativas de los seglares por los *monjes boticarios*, sin que éstos saliesen de la clausura. El cargo de *monje boticario* solía ser cuatrienal; cambiando al mismo tiempo que era elegido nuevo *abad* en los *Capítulos Generales*.

Siendo boticario *fray Rosendo González* y *Abad* del *monasterio*, el *P. fray Atanasio Suárez*, el *P. Maestro fray Isidoro Morales*, *General de la Regular Observancia de San Bernardo* (Orden del Cister) ordenó bajo imperativo de *Santa Obediencia*, con motivo de la visita que él realizó al *monasterio* en el mes de octubre del año 1785, que se hiciese un balance fiel y ajustado de las drogas y plantas curativas despachadas en la *botica* del *Colegio de Nuestra Señora de Montederramo*, para dar cumplimiento a la *Real Orden del Real Protomedicato del Reino*.

En la relación de las *plantas curativas* que se despachaban en la *botica* o que se utilizaban para la preparación de los medicamentos, figuran una amplia diversidad de *flores, hojas, semillas, cortezas, bulbos, rizomas y raíces*. Muchas de las cuales eran cultivadas en su *jardín botánico* y otras procedían de las recolectadas en el exterior.

Hay una clasificación de los medicamentos en grupos, por una parte: *aguas, aceites, bálsamos, confecciones, emplastos, espíritus, extractos, sales y piedras*. Por otra: *ungüentos, jarabes, zumos, tinturas, infusiones, mercuriales, polvos simples, polvos compuestos, electuarios y píldoras*. No se conoce ninguna relación de los útiles y aparatos empleados en la *botica*.

El botamen

En el *Museo de la Farmacia Hispana* de la *Facultad de Farmacia* de la *U. C. M.* hay dos *albarellos* que podríamos considerar que proceden de su *botica*. Uno de ellos bastante tosco con un fondo blanco lechoso, muy irregular, poseyendo como única decoración frontal un árbol de color azul cobalto, pintado no muy primorosamente. En su base aparecen dos figuras, no muy definidas, que se pueden asemejar con las flores de loto del escudo monacal. Nosotros pensamos que podría tratarse del primero de los escudos del monasterio al que hemos hecho referencia anteriormente. Este *albarello* que podría proceder de algún *alfar talaverano* y cuya manufactura, por su tosquedad y poco detalle decorativo, tal vez correspondiese al siglo XVII. Quizás hubiese formado parte, en su día, del botamen de la *botica* de dicho cenobio.

El otro *albarello* está decorado frontalmente y posee en su parte superior un recipiente conteniendo abundantes ramas y flores, en color azul cobalto sobre un fondo blanco lechoso. En la parte inferior de la decoración hay una cartela rectangular rodeada por unos adornos barroquizantes, en la que se puede leer TVRHIS (de incienso). Se trata de un *albarello* de mejor factura que el anterior y que podríamos datar dentro del siglo XVIII. Creemos que también se pudo manufacturar en algún *alfar talaverano*. Según nuestros conocimientos los *monjes boticarios* abastecían de incienso a la iglesia monacal y a las de los prioratos que dependían del *monasterio*. Representamos también una *copa*, muy singular por su forma, con la misma decoración, pero con distinto color, que datamos en el mismo siglo y con la misma procedencia que el *albarello* anterior.

Finalmente, en el *Museo Arqueológico de Ourense* hemos encontrado un tercer recipiente, una *orcita*, con el primero de los escudos del monasterio y cuya definición heráldica es: *Árbol arrancado, a las dos flores de loto acostadas*. Consideramos que esta *orcita* pertenece a la serie *heráldica azul talaverana*, manufacturada durante los siglos XVII–XVIII. En la parte frontal aparece decorada con un árbol, el roble cuatricentenario, en color azul cobalto sobre fondo blanco lechoso y las flores de loto del mismo color y con el mismo fondo.



Albarello talaverano del siglo XVII.



Albarello talaverano del siglo XVIII.



Copa de botica de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Colección particular.



Claustro del Monasterio.



Arquería y «óculo» del ala románica del claustro
del siglo XIII.

Monasterio de Santa María de Vallbona

Antecedentes históricos

Se encuentra situado en un fértil valle rico en fuentes, en la vertiente norte de la sierra leridana de *El Tallat*, siendo sus bosques y cultivos típicamente mediterráneos.

El origen del *monasterio* tiene lugar cuando se crea una comunidad mixta de anacoretas (*hombres y mujeres*), inspirada en la *regla de San Benito*, en el año 1150 que vivió bajo la espiritualidad de Ramón Vallbona. Junto a éste la presidía una dama llamada Beatriu.

Pero cuando verdaderamente se funda el *monasterio* fue en el año 1157, por Berenguera de Cervera, señora de Verdú, que constituyó la primera comunidad. Ésta estuvo formado exclusivamente por mujeres, incorporándose a la *Orden del Cister* y estando regida por la primera abadesa Oria Ramírez, procedente del *Monasterio de Tulebras (Navarra)*, que vino acompañada por alguna de sus monjas.

Se trata del monasterio más importante de la rama femenina de la *Orden del Cister* y está ubicado en la villa leridana de Vallbona de las *Monjas*. Su claustro combina los *estilos románico, cisterciense y gótico*. En el segundo de los estilos, el cisterciense, son típicos los capiteles de las columnas, que se caracterizan por carecer de figuras zoo y antropomórficas, que son sustituidas por hojas y flores de gran sencillez y elegancia, cuya finalidad era para que las moradoras del cenobio no distrajesen su atención y se dedicaran de lleno a sus propias misiones.

Un elemento muy singular y característico de este *monasterio* es el *cimborrio*, del siglo XIV, que fue utilizado como *campanario y lucernario*, destacando notablemente su enorme grandeza y suntuosidad que le diferencia del resto del conjunto arquitectónico del cenobio. El *cimborrio* es característico, así mismo, de los monasterios cistercienses de la zona, *Poblet* y *Santes Creus*.

Los reyes Alfonso I el Casto y Jaime I el *Conquistador* se alojaron en Vallbona y fueron sus protectores, impulsando enormemente las nuevas construcciones que se realizaban en el *monasterio*.

Posee los tres recintos que caracterizan a los monasterios de la Orden, que estuvieron circundados por una gran muralla hasta el año 1920.

En el año 1380, el rey Pedro III el Ceremonioso realiza un cambio económico con la *abadesa* del *monasterio* y le da la jurisdicción civil y criminal de una serie de poblaciones, como: Eixaders, Llorenç de Vallbona, Mas Déu, Mas del Sant Esperit, Mas de Vallbona, Montesquiu, Omells de Na Gaia, Rocafort de Vallbona, Rocallaura, Velema Vallbona y el Vilet; que pasaron a formar parte de la *baronía del monasterio* y reforzaron su poder señorial. Con motivo de la desamortización de Mendizábal llevada a cabo en el año 1836, la *abadesa* del *monasterio* pierde su poder jurídico y tempo-

ral, y recobra su vida comunitaria estrictamente de clausura, dedicándose a la oración, trabajo manual y vida de espiritualidad.

El Concilio de Trento celebrado entre los años 1545 y 1563 dispone que los cenobios de religiosas fuesen trasladados a lugares seguros con la finalidad de evitar destrucciones, saqueos, robos y profanaciones por parte de grupos incontrolados, que llegaban, incluso, a poner en peligro la vida de sus moradoras. Este decreto como, es lógico, afectó a las monjas cistercienses de este *monasterio*, hasta el extremo que la *abadesa* Estefanía de Piquer invitó a los habitantes de Montesquiú para que se trasladaran a vivir a Vallbona; para lo cual les prometió tierras de cultivo y solares; estos últimos entre la clausura y la muralla, donde pudiesen construir sus propias viviendas. Sin embargo, esta zona había sido previamente ocupada por personas muy dispares, como clérigos, servidores del cenobio, artesanos y labradores. Por otro lado, la zona sirvió para instalar en ella molinos, de aceite y harina, la administración del *monasterio*, graneros, bodega o *cubar*, y, por último, el *Hospital de San Pedro de los Pobres*, donde estaba instalada la *botica*. Tal vez, la invitación hecha a los habitantes de Montesquiú se realizase progresivamente y en virtud de las necesidades del *monasterio* y del espacio disponible.

El escudo monástico

Interpretación heráldica

Su blasón heráldico lo podemos definir: *Medio partido y cortado: En la primera partición, en campo de azur, tres flores de lis en oro, ordenadas: 1 y 2; en la segunda partición, en campo de oro, una iglesia cubierta o convento, al natural; en la tercera partición, en campo de oro cuatro palos de gules. Adosado y en palo lleva un báculo de oro.*

Interpretación simbólica

Las *tres flores de lis* simbolizan la procedencia francesa de la Orden del Cister. La *iglesia o convento* representan al *monasterio*. Los *cuatro palos de gules* corresponden a las *barras de Aragón y Cataluña*. Y, finalmente, el *báculo* adosado en palo simboliza la dignidad abacial de la máxima autoridad jerárquica del cenobio.

La botica monástica

Una de las funciones principales de los monasterios de la O. del Cister consistía en la curación de las enfermedades de pobres y peregrinos. Para ello desde el momento de la creación del cenobio se habilita un local adecuado para desarrollar dicha función, el *hospital*. A partir de entonces la vida del hospital y del cenobio corren paralelas. Pero hay que tener en cuenta que hay pocos indicios que nos permitan esclarecer, desde sus comienzos, la evolución de su *botica monástica*.

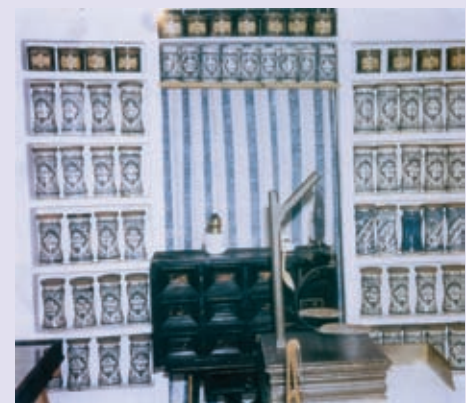
Se cree que en un principio se trató de una estancia que formaba parte del complejo del *monasterio* en la que se recibían las plantas medicinales y aromáticas recogidas en los bosques y campos vecinos. A partir de ellas se obtenían *infusiones* y *ungüentos* que las monjas, con más o menos acierto, proporcionaban a las personas



Capiteles de las columnas del ala románica del claustro del siglo XIII.



Escudo monástico.



Botica monacal.



Orzas catalanas de la serie azul del siglo XVIII.
Estilo Bérain.
Apotecaría del Monasterio.



Pildoreros catalanes de la serie blauts regalats del
siglo XV y de la serie azul, estilo Bérain del siglo XVIII.
Apotecaría del Monasterio.

enfermas: religiosas, personal de servicio, parroquianos de la localidad, enfermos y pobres que se acercaban al cenobio.

Es a partir del siglo XV cuando se establece un estancia estable, en la clausura del *monasterio*, para confeccionar la pócimas medicamentosas. Ésta poseía *botes* y *frascos* que contenían las materias primas. Al frente de ella estaba una *monja enfermera*.

En el siglo XVII se construye la primera *botica* del cenobio fuera de la clausura y adosada a la muralla, que recibe el nombre de *apotecaría*.

La *botica* del *monasterio* era de una gran sencillez y sobriedad, no obstante, el *boticario* procuraba, con buen gusto artístico, que ofreciese una visión grata a los parroquianos, de acuerdo con las modas imperantes en la época. Estaba constituida por dos piezas, la *botica* y la *rebotica*. La primera para atención al público y la segunda para la preparación de los remedios. En la *botica* existía en su pared una anaquelaría para disponer los *recipientes de cerámica* y *vidrio*, con sus respectivas tapas, que contenían los *simples medicinales*, y un *mostrador de madera* para su dispensación. En él solía haber una *balanza con dos brazos de hierro*, que pendía de una estructura de madera, para que el *boticario* realizase ciertas transacciones. Junto a ella había una colección de *morteros de bronce* y una *pequeña balanza* o *granatario*. También se podía observar en el suelo y sobre un pedestal de piedra un *gran mortero de hierro*, decorado lateralmente con dos figuras zoomórficas.

En esta *botica monacal* había, además, un *mueble con cajones*, el *ojo de boticario*, que contenía las materias primas de mayor actividad y valor económico. Sus cajones están decorados con motivos muy diversos, grecas, hojas, etc.

En la *rebotica* se encontraban todo el instrumental y útiles que el *boticario* empleaba para la manufacturación de los medicamentos: *recipientes de vidrio*, *aparatos de destilación*, *balanzas*, *cazos de cobre*, *hornillos*, *morteros de metal* y *piedra*, *tamices*, etc. Eran frecuentes en la *botica* la presencia en sus paredes de cuadros con motivos profanos, en especial, alguna de las antiguas figuras de las ciencias medico-farmacéuticas, o con temas religiosos, la *Virgen* o los *patrones* de la profesiones médica y farmacéutica, *San Cosme* y *San Damián*.

No debemos olvidar que el *boticario* disponía de diversos libros para realizar la elaboración de sus medicamentos y que en aquellos tiempos eran de tenencia obligatoria para realizar una práctica correcta de los mismos. Entre ellos tenemos la *Farmacopea Matritense*, el *Diccionario de Química de Manguero*, la *Farmacología de Chanchervero*, un *Dioscórides*, etc.

La *abadesa* del *Monasterio de Santa María de Vallbona*, con muy buen criterio, cede la casa, la *botica* y el *huerto* a un profesional titulado del ramo, previo un minucioso inventario de los objetos que son propiedad del *cenobio*.

El primer *boticario* que se conoce es Pedro Juan Agulló, que está al frente de la *apotecaría* a partir del año 1649, a este le

continúan Antonio Artigues (1671), José Vilamayor (1674) y Mariano Damián Borrás (1699).

En la segunda mitad del siglo XVIII se empieza a regular la práctica habitual de la *botica* y se comienzan a nombrar boticarios titulados, que gozaban del derecho de poder preparar y vender medicamentos. En el año 1786 Juan Ximénez va a realizar el examen de boticario. A este le sucede Juan Matías Valls, que al no llegar a un acuerdo con la *abadesa*, como consecuencia de unas desavenencias con ella y tras un largo pleito durante los años 1819 y 1821, tiene que desalojar la casa y dejar el *huerto* y la *botica*. Finalmente, del último boticario que se tiene referencia es de Tomás Solsona.

Desde este momento no se tienen más referencias de la *botica*, que es trasladada a dos habitaciones del primer piso de la *clausura*, donde se instalaron los *armarios*, *mesa*, *recipientes de cerámica*, *vidrio*, *madera* y *demás útiles*. Se trataba de un ambiente modesto provisto de un *sencillo mobiliario* sin pretensiones artísticas de ninguna clase.

Durante la guerra civil todo este material pasa a manos de los habitantes del pueblo, para preservarlo del saqueo y quema, lo que motivo diversas pérdidas y roturas de algunas piezas; para volver de nuevo al *monasterio* y ocupar unas estancias donde la *monja enfermera* realizaba las *tisanas* y los preparados sencillos para uso interno de la comunidad.

Los inventarios realizados en los años 1699, 1786 y 1820 demuestran la gran importancia de la *botica monacal*, sobre todo, durante el último de los años. En ellos vamos a encontrar los distintos recipientes de su *botica*: de cerámica, *albarellos*, *pildoreros*, *orzas* y *orcitas*; de vidrio, *cordialeros*, *brocales*, *ampollas*, *retortas*, *redomas*, *garrafas*, etc.; *morteros de bronce*, *hierro* y *piedra dura*, con sus respectivas manos; *balanzas*, *pesos*, *granatarios* y sus respectivos *juegos de pesas*; así como *moldes para fabricar pastillas*.

Las comparaciones entre los distintos inventarios y la lista de un instrumental y material, tan distinto y diverso, de la *botica monástica* nos hacen pensar que se llegaron a perder en el transcurso de los tiempos muchos objetos de la misma. No obstante, a la vista de ellos llegamos a la conclusión de que esta *botica* gozó de un gran prestigio en toda Cataluña, por ser muy completa en cuanto a la cantidad, variedad y riqueza de su material y de las materias primas empleadas en la misma.

Las piezas más antiguas corresponden al siglo XV, pero la mayor parte de ellas están datadas entre los siglos XVIII y principios del XX.

En primer lugar vamos a citar unos utensilios de enorme importancia en las *boticas*: los *morteros* y las *balanzas*.

La *botica monástica* cuenta con una serie de bonitos y singulares *morteros* que corresponden a los últimos años del siglo XVIII. Su gran *mortero de hierro* es un claro exponente del tipo *románico* y *mediterráneo*. Posee en su costado una serie de costillas verticales con cinco crestas cada una. Su boca y pie están bien diferenciados y lateralmente llevan dos asas en forma de cabeza de cor-



– Mortero de piedra. (1)
– Mortero de cobre. (2)
– Mortero de hierro fundido del siglo XIX. (3)
Apotecaría del Monasterio.



Albarellos de cerámica catalana de la serie *blauts regalats* o *escurridos*.
Datados entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI.
Apotecaría del Monasterio.



*Albarelos catalanes de la serie azul, estilo Bérain del siglo XVIII.
Apotecaría del Monasterio.*

dero. La mano posee un extremo de forma globular y el otro, por donde se agarra, en forma de media esfera. Hay, además, tres morteros más pequeños de bronce que tienen la forma característica de los de siglo XVIII, con paredes lisas que carecen de decoración o en alguno de ellos se manifiesta en unas finas líneas. Todos llevan su correspondiente mano, de características muy similares a la descrita anteriormente. Presentamos finalmente un mortero de piedra dura con su correspondiente mano.

Las *balanzas*, *pesos*, *granatarios* y *romanas* fueron piezas de enorme importancia y de uso indispensable en las *boticas* del momento. Con la gran variedad de las mismas se podían pesar cantidades muy variadas de todos los tipos de materias empleadas en las *boticas*. Solían tener una base de apoyo de metal o madera.

Las de mayor tamaño solían descansar en el mostrador de madera de la *botica* o colgaban del techo del establecimiento; sin embargo, las más sensibles se encontraban introducidas en una vitrina o protegidas por una campana de vidrio, para preservarlas de las corrientes de aire o del polvo del medio ambiente.

En la *botica monacal* la *balanza* de mayor tamaño descansa sobre una pieza rectangular de madera pintada de color marrón oscuro, con unos cantos con decoración de gran sencillez. De esta base parte un palo de madera de sección rectangular acodado en su parte superior que soporta los elementos propios de la balanza. Ésta es de hierro forjado y su eje vertical posee una aguja, mientras que del horizontal penden por ambos lados y en equilibrio dos platos cóncavos de cobre. Dispone de un conjunto de seis *pesas cilíndricas* provistas de sus correspondientes asas. Existen, además, tres pequeñas *balanzas* o *granatarios*, una de las cuales es de las llamadas *de mano*. Éstas últimas también están acompañadas de sus respectivas *pesas*.

Las *cajas de madera* fueron de los primeros recipientes usados en las antiguas *boticas*. Se solían emplear para guardar y mantener en buen estado las distintas partes de las plantas medicinales: *flores*, *frutos*, *hojas*, *raíces*, *rizomas*, etc. o para conservar preparaciones farmacéuticas. Su forma y tamaño eran muy diversos y en la mayoría de las ocasiones solían estar decoradas y, por regla general, tenían inscrito o etiquetado el nombre del medicamento que contenían. Unas de las encontradas en la *botica monacal* son cilíndricas, bajas y de una gran sencillez decorativa. Su color es verde claro y en una cartela, con una orla de volutas de rocalla de color verde oscuro, aparece el nombre del contenido. La tapa del mismo color está decorada con una cenefa muy sencilla formada por semicírculos de color verde oscuro. Solían contener emplastos, envueltos en papel o tela, harinas o productos en polvo. Se podían datar, por su decoración, a partir del siglo XVIII, ya que durante el mismo estuvo muy de moda el tipo *rococó francés*. También se ha encontrado otro tipo de *caja de madera*, de tipo rectangular, decorada con motivos florales policromados muy sencillos y con su correspondiente cartela que lleva inscrito el nombre del medicamento.

Los *moldes* que se conservan de la *antigua botica monacal* son un conjunto de piezas de enorme interés y de gran originalidad. Estos fueron usados para elaborar las antitusígenas pastillas de malvavisco o de sabor dulce, con las que las monjas obsequiaban a los familiares y benefactores del *monasterio*. Al ser éstas de gran tamaño se solían emplear troceándolas. Los *moldes*, que son circulares, presentan en la madera un negativo tallado, en el fondo de su concavidad, con un elemento de la simbología cristiana. Estos moldes son de dos tipos: *múltiples* o *individuales*. En los primeros en cada concavidad está representado un signo religioso distinto y cada una servía para elaborar una pastilla. Ambos tipos de *moldes*, *múltiples* o *individuales*, suelen ser *madera* o de *cerámica*.

La simbología es muy diversa: las *cerezas*, también llamadas *frutas del paraíso*, evocan la dulzura de carácter que proviene de las buenas acciones; las *cestas con frutas* simbolizan la *fertilidad*; La *cruz*, símbolo de la religión cristiana, representa la *figura de Cristo y su sacrificio*; un *círculo con una cruz* simboliza la *cristianización del mundo*; la *espiga*, la *Eucaristía*; el *racimo de uvas*, el *símbolo de Cristo*, y el *vino*, el *sacramento de la Eucaristía*; la *hoja del trébol*, la *Santísima Trinidad*; la *concha*, los *peregrinos*; etc.

En la *rebotica* se llevaban a cabo, fuera de la vista de los parroquianos, las distintas elaboraciones y manipulaciones farmacéuticas. Para ello se empleaban toda una serie de utensilios muy diversos, desde los *morteros* y *balanzas* ya mencionados, a los *matraces*, *espátulas*, *embudos*, *tamices*, *prensas*, *aparatos de destilación* y cuantos útiles eran necesarios para la elaboración de los más diversos y variados remedios que se utilizaban para el tratamiento de las enfermedades del momento. En ella estaban expuestos los *recipientes de vidrio transparente, incoloro o verde*, la *cerámica menos vistosa* y los *metales menos valiosos*; así como los *moldes* anteriormente citados. Como es lógico, la *rebotica* era una zona más austera que, incluso, carecía de decoración.

También hemos encontrado en esta *botica monástica* cajas de especialidades farmacéuticas de conocidos laboratorios cuya fabricación corresponde a la primera mitad del siglo XX y que han estado en uso hasta años muy recientes.

El botamen

Los recipientes más frecuentemente usados en la *botica monacal* para contener materias medicamentosas son los de *vidrio*, normalmente *incoloro o verde*, y de *cerámica*. Ambos tipos de piezas tenían una tapa, con *tapón de vidrio* los primeros y *pergamino, cuero, tela o tapa de madera* ambos, dependiendo de la anchura de su boca y uso. Con lo que se evitaba que la humedad, polvo y otros agentes alterasen la composición del contenido.

Las formas de los recipientes de vidrio dependían del uso al que se les destinase. Así los había pequeños, los *cordialeros*, para guardar los cordiales, y de mayor tamaño y forma, según se empleasen para contener sólidos o líquidos. Los que contenían sólidos solían ser de boca ancha, para poder tomar el polvo o la ma-



Albarellos catalanes de la serie de fajas o cintas del siglo XVIII y de Teruel de la serie azul de los siglos XVII – XVIII. Apotecaría del Monasterio.



Moldes múltiples para pastillas del siglo XVIII.
Apotecaría del Monasterio.



Molde individual para pastillas del siglo XVIII.
Apotecaría del Monasterio.



Balanza de precisión de los siglos XVIII – XIX.
Apotecaría del Monasterio.

teria que contienen con una espátula, y los segundos, para líquidos, de cuello y boca estrechos, para que permitiesen que éstos pudieran salir poco a poco y en pequeña cantidad.

Las *piezas de cerámica* están esmaltadas interior y exteriormente para conseguir su impermeabilización. De esta manera podían contener una gran variedad de materias primas y preparaciones farmacéuticas. Exteriormente presentan un esmalte estannífero de color blanco lechoso con decoración en azul cobalto. Se trata por regla general de piezas manufacturadas en Cataluña, en especial, en Barcelona. No obstante, en la *botica monacal* nos encontramos con algún recipiente que creemos procede de algún *alfar aragonés*.

En primer lugar nos vamos a encontrar con los llamados *pots blauts regalats* o *escurridos*. La decoración suele estar formada por motivos vegetales orientales muy esquematizados, flores y hojas; siendo muy típica la decoración con grandes *hojas de acanto*. Pero en ocasiones la decoración aparece muy difuminada y apenas si se puede identificar el motivo que la forma. Este tipo de albarello se puede datar entre finales del siglo XV y comienzos del XVI.

Otros *albarellos* cerámicos de singular importancia son los de la *serie de las fajas o cintas*. Según diversos autores, se trata de piezas realizadas en Barcelona durante la primera época del siglo XVIII. Suelen estar decoradas con motivos ornamentales de inspiración italiana, *tipo Savona*. Sus motivos son siempre vegetales, con pequeñas flores y hojas de color azul, que rellenan totalmente el espacio, pero nunca colocadas en forma de cenefas. La cartela es rectangular y se nos presenta diagonalmente, apreciándose en ella el nombre del medicamento en latín abreviado.

Hay unos *albarellos* procedentes de *alfares aragoneses* cuya decoración es muy similar a la que aparece en la *serie de las fajas o cintas* de los *alfares catalanes*.

Es interesante la presencia de una *orcita* de cerámica aragonesa, perteneciente a la serie azul, procedente de algún *alfar turolense*. Se trata de una pieza del siglo XVIII. Su decoración suele ser más barroca que la catalana y con menos intencionalidad decorativa y, sobre todo, de una gran simplicidad. El tono azul aparece agrisado y el esmalte presenta un aspecto mateado. Su decoración está realizada a base de trazos gruesos, rápidos y enérgicos.

Son más abundantes las piezas de cerámica, *albarellos grandes y pequeños* y *orzas*, con motivos de influencia francesa, *estilo Bérain*.

Las piezas del *botamen monástico*, *albarellos* y *orzas*, están decorados en un azul cobalto más oscuro y apagado. En su decoración aparecen unas cenefas con motivos curvilíneos de pinceladas cortas y precisas, dejando mucho espacio en blanco. En las *orzas* la greca se sitúa en las partes, superior e inferior, de la panza y en el cuello y en los *albarellos, grandes y pequeños*, en el cuello, hombros y caderas del recipiente. La decoración se completa con una cartela con motivos de *rocalla*, formada por volutas y coronada por una concha. En el interior de ella se encuentra el nombre

del medicamento que contiene. La rocalla nos indica que, tal vez, el recipiente fuese manufacturado entre los años 1730 y 1740.

Hemos encontrado un *albarelo* de color azul, que tal vez, por sus características pudiese corresponder a la *serie azul-cobalto*, del siglo XV, de algún *alfar de Teruel*.

La colección de piezas de vidrio de la *botica del Monasterio* se caracteriza por ser numerosa y heterogénea. Las hay transparentes, de color verde o incoloras. Su datación la podemos llevar a cabo teniendo en cuenta los inventarios relacionados anteriormente, en los que se recuerdan los antiguos nombres de estos útiles de vidrio.

Hay que destacar entre sus piezas los *cordialeros*, que eran recipientes que contenían los cordiales. Los *frascos brocales*, con y sin pie, de vidrio incoloro transparente o verde, que se empleaban para contener polvos y se tapaban con un papel grueso, que se afianzaba a la boca con un bramante o cordel; llevando una etiqueta en la que se nos indica su contenido. Las *ampollas con pie* también llamas *figuetas*, por su forma, se utilizaban para guardar tinturas y productos líquidos, pudiendo ser de vidrio transparente incoloro y verde; y algunas poseen tapón y llevan pegada una etiqueta con el nombre del medicamento. Las *botellas de forma piriforme* de color verdoso caracterizadas por su delicadeza y estilización, que fueron empleadas para contener líquidos. Los *botes cilíndricos*, de vidrio transparente incoloro o verdoso se nos pueden presentar de muy variadas formas y por la anchura de su boca, que se tapaba con un papel grueso, se solían utilizar para contener polvos, llevando etiqueta.

Las piezas más elegantes, como las *copas de vidrio con tapa*, eran exhibidas en un lugar bien visible y a la vista del público. La *botica monástica* dispone de dos de ellas de vidrio transparente incoloro. Son piezas de *estilo Imperio francés* que en el siglo XIX se pusieron de moda en las boticas de la época.

Los *aparatos de destilación y separación de líquidos* eran de uso muy común en las *reboticas* y su empleo era muy frecuente en las *boticas* del momento. Solían ser de vidrio. Su uso más frecuente consistía en la obtención de extractos, extraer y purificar esencias y fabricar electuarios, aguas destiladas, etc. Para este tipo de operaciones se han empleado las *retortas* y los *condensadores de cabeza de calabaza o de cabeza de moro*.

Hay que destacar, finalmente, los *porrones*, recipientes tipo *albarelo*, *ampollas de aguardiente*, en forma de *higo o de castaña*, *garrafas* y otros recipientes muy diversos y de distintas aplicaciones en las *boticas* del momento.

Monasterio de Nuestra Señora de San Pedro de la Espina

Antecedentes históricos

Este monasterio medieval vallisoletano de la *Orden Cisterciense* se encuentra ubicado en la confluencia de dos valles que for-



Recipientes de vidrio catalán de Vimbodí incoloro y coloreado, de los siglos XVIII – XIX. Apotecaría del Monasterio.



Vista del Monasterio.



Entrada principal del monasterio, construída en el año 1574.

man varias ramificaciones de los *montes Torozos*, pertenecientes al municipio de *Castromonte*. Las laderas de estos montes están pobladas de verdes carrascales y abajo en el valle, por donde discurre el *río Bajoz*, hay una umbría chopera, donde el trinar de los pájaros y el correr de las aguas, hacen del lugar un verdadero remanso de paz. En estos montes acontece un peculiar hecho histórico, en una cacería celebrada el día 28 de septiembre de 1559 se reconocieron como hermanos el *rey Felipe II* y *Don Juan de Austria*.

A este retirado valle vallisoletano llegaron los primeros monjes cistercienses el año 1147. La fundadora del Monasterio fue *D.^a Sancha de Castilla*, hermana de *Alfonso VII el Emperador* e hija de *D.^a Urraca* y el Conde *D. Raimundo de Borgoña*. Su abuelo fue *Alfonso VI*, el conquistador de *Toledo*. Su principal maestro fue *D. Pedro de Aagem*, primer obispo de *Segovia*.

Doña Sancha donó los terrenos y visitando a *San Bernardo* en Francia consiguió de él que viniese a España su hermano menor, el *beato Nibardo*, para ponerse al frente de la institución monástica.

Señalado el lugar tan a propósito para la quietud de la oración y el sosiego del estudio, el 20 de enero de 1147, siendo pontífice *Eugenio III*, monje de la *Orden del Cister*, reunidos los prelados de León. Palencia y Segovia, y en presencia de los Condes *Poncio de Cabrera*, *Manrique* y *Amergot*, y de muchos guerreros y magnates se hizo la escritura de fundación, por cuya virtud la *Infanta doña Sancha* cedía a *Bernardo*, *Abad de Claraval*, las heredades de *San Pedro de la Santa Espina* y *Santa María de Abórridos*, con las tierras, viñas, prados, fuentes y montes bravíos y labrantíos y todos los aprovechamientos, para que edificase un Monasterio a honra de *Jesús* y de su *Madre Santísima*, en el cual los monjes perpetuamente implorasen la divina clemencia a fin de obtener el perdón de los pecados de la donadora, de sus ascendientes y los de todos los fieles cristianos, vivos o difuntos...

Dos años después, estando *Alfonso VII* en Zamora, ratificó la escritura fundacional delante de sus dos hijos *Sancho* y *Fernando*, mostrándose muy satisfecho con la donación de su hermana.

En el *Tumbo* que se comenzó a escribir en el año 1607 y se concluyó en el 1624, se recopilan datos desde los comienzos de la fundación del monasterio.

San Bernardo mandó a su hermano *Nibardo* para dirigir la obra del Monasterio con el fin de que la realizase conforme a los planos de la *Abadía de Claraval*. Esto se hace patente en una inscripción gráfica que estaba bordada en un valioso tapiz de la sala de la hospedería. En él estaban bordadas las armas imperiales del rey *Alfonso VII*, haciendo juego con las del escudo de *San Bernardo* y el Monasterio, y a su alrededor aparece la siguiente leyenda: *Petit, Sanctia; Aedificat, Bernardus per Nibardus; Ditat, Alphonsus; Protegit, Spinea Corona; Aperit, Petrus*. Esta leyenda se puede interpretar de la siguiente manera: *Pide la Infanta a San Bernardo religiosos; edifica el Monasterio por medio de su hermano San Nibardo el santo Abad de Claraval; el Emperador Alfonso dota y enriquece la fundación; la Sagrada Corona de espinas protege el Monasterio y ábrele las puertas del cielo el Príncipe de los Apóstoles. San Nibar-*

do fue su primer abad y se dice que a su muerte fue enterrado en el Monasterio. Sin embargo, *Ricardo Puente* en su libro *El Monasterio de la Espina* lo descarta.

Según nos relata fray *Damián Yáñez Neira* en su libro *El monasterio de la Espina y sus abades*, el primer abad de la Espina del que se tiene noticia es *Balduino*, que lo gobernó hasta el año 1160.

El primer nombre del Monasterio fue el de *San Pedro de la Espina* y más tarde se le conoce con el de *Santa María de San Pedro de la Espina*. Bien es sabido que los monjes de la *Orden del Cister* han tenido por costumbre que el nombre de la *Santísima Virgen* presidiese siempre sus cenobios.

Doña Sancha fundó diversos monasterios a los que dotó de amplias heredades de su propiedad, montes bravos y labrantíos, viñas, prados y fuentes.

La fachada del edificio monacal, llamada de la *hospedería*, es obra de los maestros *Juan del Ribero* y *Juan de Nates*, y se realizó el año 1574; estando decorada con dos escudos sobre águila bicéfala exployada y coronada, el de la derecha que corresponde al rey *Alfonso VII* es cuartelado en cruz, con los dos castillos y leones en sus respectivos cuarteles, y corresponde al reino de Castilla y León, y el de la izquierda, que es partido, lleva en la partición diestra, el escudo monacal formado por la corona de espinas en jefe y dos llaves en aspa unidas por un cordón en punta; la partición siniestra está ocupada por el escudo de la *Orden Cisterciense*.

El arco de acceso al recinto monástico corresponde al siglo XVI y es de *estilo grecorromano*. Está rematado por el escudo de armas del rey *Alfonso VII*. *Francisco Gillén Robles* en su obra titulada *El Monasterio de Santa María y San Pedro de la Espina*, publicado en Madrid el año 1887, describe las construcciones del Monasterio de la siguiente forma: *Forma la entrada, que se labró en 1574, un arco greco-romano, en cuya archivolta se destacan varias cabezas de ángeles; el templo se encuentra en la extrema derecha de un gran patio, que precede a los aposentos del Abad y a la botica, la cual tuvieron siempre los monjes especial cuidado de tener perfectamente provista.*

El Monasterio posee en principio un gran claustro cuadrado de *estilo grecorromano*, llamado de la *hospedería*, con dos cuerpos de orden dórico, constituido el inferior por una serie de arcos, cuyos claros estaban recorridos por un barandaje, y el superior por arquería y balcones. El claustro interior, llamado *regular* o *procesiona* está formado por dos cuerpos, el inferior, *toscano*, y el superior, *jónico*. Ambos están separados por una escalera regía construida en el año 1661. Podemos decir que los claustros fueron construidos en el siglo XVII y son de *estilo neoclásico*.

La *sala capitular* es de finales del siglo XII o principios del XIII y es de admirable belleza, sobriedad y sencillez. Es considerada como una de las mejores del Cister español. Posee unos capiteles lisos, no elaborados, pero con una bonita silueta. Está muy bien conservada.

La biblioteca claustral o *armarium claustrum* es un simple depósito de libros, que los monjes leían durante sus paseos.



Entrada a la sala capitular monástica.



Escudo monástico.

En su iglesia domina el *estilo renacimiento* en el centro del crucero y en la capilla mayor. Su hermosa fachada, del siglo XVIII, se nos presenta limitada por dos torres gemelas y se cree que es obra de algún discípulo de *Ventura Rodríguez*. Su bello interior es de diversos estilos y épocas, que la hacen suntuosa y esbelta.

El P. Gómez González en su artículo titulado *Heráldica Cisterciense Hispano-Lusitana* dice refiriéndose al *Monasterio Cisterciense de Nuestra Señora de San Pedro de la Santa Espina*: que ésta *Abadía de Monjes en el Reino de Castilla, fundada en el año 1146 por el Beato Nibardo, hermano menor de San Bernardo; pertenece a la diócesis y Provincia de Valladolid*. Los primeros monjes cistercienses llegaron el año 1147.

El año 1835, como consecuencia de la desamortización llevada a cabo por el *ministro Mendizábal*, los monjes cistercienses abandonaron el Monasterio y éste pasó a manos de distintos dueños y en 1886 la *Marquesa de Valderas* estableció en el mismo un centro docente, bajo la dirección de los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, dedicado en sus últimos cursos a enseñanzas agrarias.

Escudo monástico

El blasón del Monasterio podemos definirlo heráldicamente: *De gules, a la corona de espinas, en jefe, al natural, y en punta dos llaves cruzadas en sotuer, enlazadas con un cordón de gules, de las cuales la puesta en banda, es de plata, y la, puesta en barra, de oro.*

En punta del escudo están representadas las *llaves de San Pedro* invertidas, con los ojos para abajo y los paletones para arriba, enlazadas por un cordón, que representan el *Poder Sobrenatural*, la unión del *Poder Espiritual* y el *Temporal*.

La botica monástica

La *botica*, como todas las de la *Orden del Cister*, se encontraba junto a la portería, en la entrada del Monasterio, y en la clausura. Era atendida a través de una ventana por el *monje boticario*. No ha llegado hasta nosotros el nombre de ninguno de ellos, pero por los documentos encontrados si sabemos que al frente de la botica estuvieron monjes de la comunidad. En el *Archivo Histórico Nacional* se encuentran algunos datos que confirman la existencia de ella, al frente de la cual se encontraba un monje boticario. Se trata de libros de cargos y gastos.

Así, por ejemplo, en uno de ellos se hace referencia de la lista de gastos del *Convento de Santa Clara de Villagarcía de Campos*, en el que se lee lo siguiente: *Quinientos reales en que se regula el gasto de la Botica que hace la comunidad cada año. Se pagan cuatrocientos al médico por su asistencia y doscientos al cirujano.*

A principios del año 1759 hay un libro de gastos generales, con una partida que pudiera ser de botica, que dice: *Azafrán..., tres cuarterones. Algodón, cinco reales. Azúcar...* Entre los gastos extraordinarios y de enfermedad se ve una partida que dice: *En botica... en ésta doscientos cuarenta reales. Agasajo al médico y al cirujano.*

no.... Esto quiere decir que el boticario pertenecía al Monasterio, tratándose de un *monje boticario*.

También figuran una serie de gastos extraordinarios de botica que dice: *Lo que gastó el padre Baltasar en su enfermedad..., ciento cincuenta reales, hasta el primero de diciembre de 1760* Por otro lado y en el mismo libro dice: *Desde 15 de abril de 1762 a 1763... Botica y asistencia de médico... 118 reales*. Finalmente, aparece una partida de gastos que dice: *Botica..., lo que se gastó en casa importó 46 maravedises*.

No se ha encontrado ninguna relación de los medicamentos que poseía la botica, lo que nos serviría para tener una idea de aquellos que se usaron más frecuentemente.

En la gran extensión de terreno que está situado junto al mismo, estaba ubicado el *jardín botánico* o *huerto del boticario*, donde se cultivaban las plantas medicinales.

El botamen

En el *monasterio* se encuentran expuestos unas reproducciones de *albarellos* y *cántaros* de cerámica talaverana de finales del siglo XVII o primeros del XVIII, en los que indistintamente aparecen en forma ovalada el escudo del *Monasterio*, el de la *Orden del Cister* o ambos acolados; todos ellos en color azul cobalto sobre fondo esmaltado en blanco..

En el *Museo Nacional de Artes Decorativas* de Madrid existe un cántaro de cerámica talaverana que responde a la tipología popular, de finales del siglo XVII o principios del XVIII. Sobre la cubierta blanco lechosa de su esmalte aparece una decoración con dos escudos ovalados y acolados de color azul, timbrados por una corona y adornados por unos elegantes lambrequines barroquizantes. Está decorado con dos escudos El escudo de la izquierda corresponde al del propio Monasterio y el de la derecha corresponde a la *Orden del Cister de la Congregación de Castilla* o de la *regular observancia de San Bernardo en España*. En la parte inferior del cántaro aparece una cartela, con adornos barroquizantes, que dice: AQ, PAPAV. RUBR. – *Aqua Papaver Rubra* o *Agua de Amapola Roja*.



Orza talaverana del siglo XVIII.
Serie azul heráldica.

MONASTERIOS CISTERCIENSES

M.º de S. Clodio



M.º de Sta. María de la Real de Oya



Real M.º de Ntra. Sra. de la Espina



M.º de Sta. María de Armenteira



M.º de Sta. María de Moreruela



M.º de Sta. María de Fitero



M.º de Sta. María de Sandoval



M.º de Sta. María de Huerta



M.º de Sta. María de Valbuena



M.º de Ntra. Sra. de la Caridad



M.º de Ntra. Sra. de San José



Abadía de San Salvador de Leyre



M.º de Sta. María la Real de Arévalo



M.º de Ntra. Sra. de la Asunción (Carrizo de la Ribera)



M.º de Sta. María de la Valdigna



M.º de Sta. María de Iruzu



M.º de Ntra. Sra. de San Isidro



M.º de Sta. María de Valldoncella



M.º de Sta. María de Piedra



M.º de Sta. María de Scarp



M.º de S. Andrés del Arroyo



M.º de Sta. María de Viaceli



M.º de S. Clodio



M.º de Sta. María de Candis



M.º de S. Miguel de las Dueñas



M.º de Ntra. Sra. de Fons Salutis



M.º de Sta. María de la Real



M.º de Sta. María de Carbas



M.º de Sta. María de Jesús



M.º de Ntra. Sra. del Espíritu Santo



M.º de Sta. María de Valbuena



M.º de S. Pedro de Rocas



M.º de Sta. María la Real (Villamayor de Montes)



M.º de Ntra. Sra. de San José



M.º de Sta. María la Real de Gradejes



M.º de Sta. María de Benifazá



M.º de Sta. María de Valbuena



M.º de S. Salvador de Leyre



M.º de Ntra. Sra. de la Vid



M.º de Sta. María de Nogales



M.º de Ntra. Sra. de S. José (Getafe)



M.º de Sta. María de la Baix



ORDEN JERÓNIMA

La orden monástica más vinculada a los reyes y a la nobleza de España y más estrictamente hispánica es la de los jerónimos.

A mediados del siglo XIV diversos varones piadosos instituyen varias congregaciones de monjes bajo la protección de San Jerónimo. El origen de la *Orden Jerónima* viene reflejado por la vida eremítica del *gran Solitario* de Belén, San Jerónimo.

La Congregación de España tiene su origen en la que fundó en el siglo XIV el venerable *Tomás Succio* en *Siena*, que agrupó un numeroso grupo de ermitaños, los cuales, a su muerte, se dispersaron por el mundo, instalándose algunos de ellos en diversas provincias españolas.

Con uno de estos grupos, que se instaló en El Castañar (Toledo), entró en contacto el canónigo toledano Fernando Yáñez de Figueroa, que atraído por su espiritualidad optó por escoger esa forma de vida. Siguiendo su ejemplo, entra a formar parte del grupo el eremita Pedro Fernández Pecha, uniéndose a los eremitas que posteriormente se instalaron en *Nuestra Señora de Villaescusa* de Madrid. Esta orden monástica netamente española construye su primer monasterio en Lupiana (Guadalajara) y acude al papa Gregorio XI (1370–1378), que le da como norma la primitiva regla de San Agustín y el hábito blanco y pardo. Es en el año 1374 cuando se aprueban las constituciones de la orden y sus miembros sustituyen la vida eremítica por la cenobial.

En el año 1415 se reunieron en el Monasterio de Guadalupe 25 monasterios y eligieron el primer general, que residiría en el primitivo Monasterio de Lupiana, creando a partir de este momento los más ricos cenobios españoles: San Lorenzo el Real de El Escorial, Real y Pontificio Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, San Jerónimo de Yuste (Cáceres), Santa María de el Parral en Segovia, San Jerónimo en Granada, San Isidoro del Campo en Sevilla, Santa Catalina en Talavera de la Reina (Toledo), etc. Estos monasterios gozaron de la estima y ayuda de Isabel la Católica, Carlos II, Felipe II e, incluso, Carlos III. El rey Felipe II escoge a los miembros de la orden para que recen eternamente por el alma de los reyes de España en el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial.

Los fines primordiales de la Orden de San Jerónimo son:

- Mantener en el coro, de un modo permanente, el canto de las divinas alabanzas;
- Atender, con el mayor celo posible, al esplendor divino.
- Conservar la tradición del estudio y la interpretación de las Divinas Escrituras.

El jerónimo es, a la vez monje y obrero. Por ello sus ocupaciones son: el oficio y culto divinos; el estudio; y, por último, el trabajo manual.

Los monjes jerónimos practicaron con verdadero celo la caridad, que se manifestó, de modo esplendido, en las continuas



Escudo del Monasterio de San Jerónimo de Yuste.



Escudo del Monasterio de Santa María del Parral.



Escudo del Monasterio de Santa María de Mejorada.



Orza talaverana policromada de finales del siglo XVII – principios del XVIII.
Colección González Zamora de Madrid.



Barrilete de cerámica talaverana de la serie de las ferronerías del último tercio del siglo XVI.
Museo Arqueológico Nacional.



Orza de cerámica talaverana de la serie de las ferronerías del último tercio del siglo XVI.
Museo Arqueológico Nacional.

limosnas que se hacían en las hospederías y enfermerías de sus monasterios.

Fueron famosos los asilos para transeúntes y peregrinos, pobres y desvalidos, atendidos por la caridad de los venerables monjes, que los socorrían no sólo con alimentos y vestidos, sino también con excelentes remedios y medicinas para la enfermedad, que los *monjes boticarios* conocedores del arte de la Farmacia, elaboraban con esmero y buenos conocimientos en las célebres boticas monacales, que aunaban la ciencia con la caridad.

Por ello desde la fundación de la Orden, los monjes jerónimos construyeron en sus cenobios *enfermerías* y *hospitales* con sus respectivas *boticas* donde se curaban los religiosos enfermos y se ejercía la caridad con los pobres y necesitados del lugar. Como por otro lado el secreto de una buena enfermería estaba más en la buena atención por parte del personal sanitario que en las propias instalaciones, ya que el calor humano tiene efectos terapéuticos inimaginables para el cuerpo enfermo y es un lenitivo eficaz para el espíritu angustiado. Por ello, en las enfermerías y hospitales de la Orden de San Jerónimo se cuidaron de una manera muy especial estos aspectos. Esto obligó a que se liberara de las sobrecargadas tareas religiosas a alguno de sus miembros para permitirle una mayor entrega y dedicación a las labores sanitarias.

Los hospitales monásticos habían sido uno de los ejes principales sobre los que había gravitado la mayor parte de la sanidad medieval; pero la decadencia que progresivamente iba imperando en los monasterios a partir del siglo XIV, junto a la pérdida de su influencia, va a exigir una adaptación de estos centros e incluso de las propias órdenes religiosas que los sostienen para aplicar una nueva fórmula de impartir la caridad y la asistencia sanitaria. Para ello tuvieron que prepararse de la mejor manera posible y mejorar las labores asistenciales sanitarias en sus enfermerías y centros de acogida. Esta nueva y eficaz dedicación haría famosos a algunos de los monasterios de la Orden. Esto sensibilizó de tal manera a las altas jerarquías eclesiásticas que tuvieron que permitir que en el siglo XV algunos monasterios, como el de Guadalupe, realizasen actividades médicas y quirúrgicas, por la falta de médicos y cirujanos en la zona.

Es una *atención integral a los pacientes* lo que va a caracterizar la moderna concepción de la hospitalidad monacal, que va a consistir en labores de asistencia médico-sanitaria y ayuda social al indigente enfermo.

La labor asistencial de los monjes jerónimos se lleva a cabo en dos tipos de dependencias bien distintas: el *hospital*, con salas diferenciadas según las patologías, para socorrer a los enfermos de la comarca y transeúntes pobres, y la *enfermería*, para asistir enfermos especiales, subalternos o religiosos enfermos. Podemos decir que se trata de un concepto de asistencia *abierto*, el hospital, y *cerrado* o de clausura, la enfermería. El primero estaba en manos de personal no religioso: médicos, cirujanos, enfermeros, etc. y el segundo era atendido preferentemente por los monjes.

El *Prior*, como superior del monasterio, era la cabeza rectora de todo el sistema organizativo de la sanidad monástica y de las dependencias hospitalarias subordinadas al cenobio. No obstante, estas dependencias se caracterizaban por su jerarquización.

El miembro jerárquico principal de la escala monástica para los asuntos sanitarios era el enfermero principal o mayor, que se encargaba de todo el mantenimiento y cuidado de los hospitales, enfermerías y boticas. En algunos hospitales, como era el caso de los existentes en el Monasterio de Guadalupe, se les llamaba hospitaleros. Generalmente, este cargo era desempeñado por un monje de élite. Podían existir otros miembros de menor categoría que solían ser hermanos legos, que colaboraban con el enfermero mayor.

Los distintos *oficios* estaban perfectamente estructurados con sus respectivos deberes y obligaciones en el *Libro de Oficios* de los monasterios de la Orden de San Jerónimo. Las labores sanitarias más especializadas, como los *oficios* de *boticario*, *físico* o *cirujano* requerían una alta cualificación y preparación profesional de los monjes que los ejercían.

Uno de los *oficios* de mayor importancia entre los monjes sanitarios era el de *boticario*. Estos *monjes boticarios* estaban investidos de la ciencia y arte de preparar y dispensar medicamentos. Por ello, debían conocer perfectamente el *arte de la botica* para la confección y destilación de los medicamentos, teniendo que ayudar al *boticario jefe* en la preparación de los simples y las mezclas, debiendo estudiar aquellos libros que estaban dedicados a esta temática. Asesoraba al médico en el suministro del medicamento que fuese más adecuado para el tratamiento del enfermo. Tenía la obligación de tener la *botica* bien provista de los útiles y medicinas más necesarias y en el caso de la del Monasterio de El Escorial, una vez al año hacía la lista de los medicamentos que se necesitaban, enviando un propio a la feria de Medina del Campo para que comprase lo que fuera menester. Además, el *monje boticario*, se encargaba de dar los jarabes y las purgas a los monjes enfermos, y tenía que estar presente para ayudar a los barberos en la práctica de las sangrías, a los cirujanos durante las curas y a los algebristas en la reducción de fracturas. Por último, debía llevar un libro recetario en el que se asentasen las recetas que se dispensaban y los remedios ordenados por los médicos a los enfermos, no pudiendo vender o suministrar medicinas a no ser con autorización del prelado.

En unos manuscritos existentes en la Orden se dice que: *el monje boticario ha de ser inteligente y examinado, el cual tendrá a su cargo el reponer a tiempo las medicinas convenientes, comprando con licencia del prelado, los géneros que fuesen precisos, con el producto que salga de dicha oficina.*

En todos los *monasterios jerónimos*, además de los monjes dedicados a los menesteres de la botica, había un mancebo seglar, a quien asistía la comunidad con la comida, cama y zapatos, con la obligación por parte del *padre boticario* de ilustrarle en el *oficio y arte de la botica*.



*Orza de cerámica trianera.
Siglos XVI – XVII.
Museo de Farmacia Militar de Madrid.*



Escudo del Monasterio de Lupiana.



Escudo de la Orden Jerónima.



Escudo de la Orden Jerónima.



Albarelo de cerámica catalana (azul de Barcelona) del siglo XVIII.

Serie heráldica.

Museo Frederic Marés de Barcelona.



Albarelos y orza de cerámica talaverana de la serie heráldica azul de los siglos XVII – XVIII.

Colecciones particulares.



Albarelos de cerámica trianera azul de la primera mitad del siglo XVIII.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.

Los *monjes boticarios* de la Orden disfrutaban de particulares dispensas, sobre todo en primavera, en la que disponían de dos meses para la recolección de las plantas, *flores, hojas, sumidades, frutos, raíces y rizomas* de ciertos simples de origen vegetal.

Junto a la botica existía el *jardín botánico* o *huerto del boticario*, donde se cultivaban aquellas plantas de virtudes medicinales y que los monjes cuidaban con el mayor esmero y conocimiento, porque eran *hombres muy sabidos en el arte de la Botánica*.

La historia de la Orden de San Jerónimo destaca, de cuando en cuando, a monjes jerónimos que condimentaban sus caridades y virtudes sobrenaturales con conocimientos humanos sobre *enfermería, botica y farmacopea*, enriqueciendo lo divino con el complemento de la ciencia humana.

El escudo de la Orden

Corresponde al de un Cardenal Patriarca. Heráldicamente podemos describirlo: *En campo de oro, un león púrpura; timbrado de capelo de gules del que penden, por ambos lados, un cordón de quince borlas, todo del mismo color, ordenadas: 1, 2, 3, 4 y 5. Acolada y en palo una cruz patriarcal de oro.*

Entre sus *monasterios* cabe destacar de San Bartolomé en Lupiana (Guadalajara), Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres), San Lorenzo el Real de El Escorial, San Jerónimo de Yuste (Cáceres), Real Monasterio de Santa María del Parral en Segovia, Santa Catalina en Talavera de la Reina, San Jerónimo el Real de Valparaíso de Córdoba, San Isidoro del Campo de Santiponce (Sevilla), Fres del Val en Burgos, Nuestra Señora de Prado en Valladolid, San Jerónimo de Buenavista de Sevilla, San Juan de Ortega (Burgos), San Pedro en Murcia, San Jerónimo en Cotalba de Tendilla (Guadalajara), San Jerónimo de la Murtra de Badalona, San Jerónimo de Plana en Jávea, de la Victoria en Salamanca, San Jerónimo del Valle de Hebrón en Barcelona, Espeja en Soria, San Jerónimo en Zamora, la Concepción en Granada, Santa Engracia en Zaragoza, la Luz en Lucena del Puerto, etc. También cabe citar los de Montecorbán, Arnedilla, la Mejorada, etc. hasta un total de 58 monasterios que han dado a la Iglesia y a España renombrados monjes de vida ejemplar, excelsas virtudes y gran sabiduría.

Boticas y botámenes

Desde la fundación de la Orden, los *monjes jerónimos* contaron en sus cenobios con enfermerías y hospitales dotados de sus respectivas *boticas* donde se curaban los religiosos enfermos y se ejercía la caridad con los pobres y necesitados del lugar.

Los distintos *oficios* estaban perfectamente estructurados con sus respectivos deberes y obligaciones en el *Libro de Oficios* de sus respectivos *monasterios*. Las labores sanitarias más especializadas, como los *oficios de boticario, físico o cirujano* requerían por

parte de aquellos *monjes* que las ejercían una alta cualificación y preparación profesional.

Los botámenes de los monasterios jerónimos procedían, por regla general, de los alfares talaveranos o sevillanos.

Una Real Cédula de 18 de noviembre de 1689 dice: *que el convento de los jerónimos de Santa Engracia de Zaragoza puede tener botica y vender medicinas.*

MONASTERIOS JERÓNIMOS

Monasterio de San Lorenzo el Real de el Escorial

Antecedentes históricos

Hay autores que consideran que el rey Felipe II construye el *monasterio* como un centro de cultura superior; otros, sin embargo, dicen que su deseo fue construir un gran monumento funerario familiar y dar a su padre un último aposento digno. Su construcción simboliza el espíritu seco y austero del monarca.

Los últimos Austrias y Borbones lo enriquecen artística y arquitectónicamente; siendo Carlos III quien lo convierte en residencia real de otoño.

Desde un principio y hasta 1835 el monasterio fue regentado por *monjes de la Orden Jerónima*, para pasar posteriormente, en 1885, a los *frailes agustinos*. Este *cenobio* fue semillero de hombres sabios en *ciencias divinas y humanas*, y en *botica* y otros *quehaceres artísticos*.

El escudo monástico

El *monasterio* se idéntica con un *escudo partido*. En el primer cuartel lleva una parrilla y en el segundo un león rampante, que simbolizan, respectivamente, a San Lorenzo y San Jerónimo.

La botica monástica

En la *Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real* de 1567, se hace constar la creación de un hospital, que adquiere en 1576 la categoría de *Hospital Real*, con una *botica*; en él se llevará a cabo una gran investigación médico-farmacéutica. La botica se instaló inicialmente en la torre sur-occidental, a la que se le llamará *Torre de la Botica*.

Después comienza el levantamiento de todo el *tinglado de la destilación*. Allí se prepararon diversos aceites medicinales y aromáticos: *de canela, de clavo, de anís, de romero, etc.*, algunos *ácidos y alcoholes* y diversos *medicamentos* a medio camino entre la alquimia y la yatroquímica, como el *oro potable*, el *magisterio de perlas* o las soluciones de *hierro o cobre*.

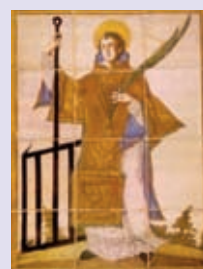
La *botica* gozó en su tiempo de un gran prestigio, porque el rey tenía el criterio de que *los médicos son eficaces con medicinas y estas lo son si están elaboradas por boticarios competentes*.



Albarellos y pildorero de cerámica trianera azul de finales del siglo XVII – principios del siglo XVIII. Colección Vicente Carranza de Madrid.



Vista del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial.



San Lorenzo. Azulejo valenciano de principios del siglo XIX. Colección Vicente Carranza de Madrid.



Escudo monástico.



Orcita de la serie azul con influencia de Savona.
Prior F. Antonio de San Jerónimo (1729 – 1736).
Colección Bertrán y Musitu de Barcelona.



Cántaro y albarello de finales del siglo XVI.
– Serie esponjada en azul con manchas de color ocre.
Museo Arqueológico Nacional. (1)
– Serie esponjada azul sobre blanco.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M. (2)



Orza de la serie de las «ferronerías» del siglo XVI.
Museo Arqueológico Nacional.



Orzas de la serie esponjada azul sobre blanco
del siglo XVI (sobre 1578).
Colección González Zamora de Madrid.

Posteriormente la *botica* se instaló en un local fuera del cuadro del *monasterio*, y próximo a la enfermería monacal. Se consideró un gran acierto, porque con ello se liberaban los monjes de muchas servidumbres: olores de las salas de destilaciones, amplitud para los servicios de éstas, alimentación directa de agua para los destiladores y, sobre todo, su propia independencia.

La *botica* se abastece con una buena jardinería de plantas medicinales. El jardinero se encargará de que el *jardín botánico* posea *plantas, raíces, hojas, flores y frutos* en sazón para que los destiladores y maestros de simples saquen *aguas, aceites y zumos* para el tratamiento de las enfermedades. Para ello se disponía de los mejores elementos del *jardín botánico* o se traían de fuera. La *botica monástica* fue una de las piezas más ilustre y de mayor prestigio del momento.

En el laboratorio era donde expertos *boticarios* y *maestros destiladores*, rozando en aquellos momentos límites peligrosos, ensayaban nuevos métodos o buscaban fármacos atrevidos. El *alma mater* de la *botica* fueron los *monjes boticarios*, que llegaron a formar una especie de escuela de formación de gran prestigio.

El botamen

La *botica* lució *botes de cerámica* bellamente decorados y *cajas de madera*, ambos para contener los *simples medicinales*.

El *monasterio* fue el cliente más fiel de la loza manufacturada en los alfares talaveranos desde 1570 que comienzan los encargos hasta su extinción. Esto nos facilita el estudio de la evolución de la *cerámica talaverana* desde el siglo XVI hasta el XIX a través de las piezas encargadas por los priores del cenobio. En general eran obras escogidas, de categoría real. Fue *fray* Antonio Villacastín quien hace el primer encargo al *pintor-alfarero* Juan Fernández.

Los *botes* de la *botica monacal* procedentes de los talleres talaveranos están decorados, por una parte, con un escudo, cimado por un capelo y pendiendo por ambos lados seis borlas, que se corresponden con la dignidad prioral, dispuestas: 1, 2 y 3; y en cuyo centro aparece un león rampante, que simboliza la *Orden Jerónima*. Por otro lado se encuentra otro escudo con corona real y con una parrilla en el centro, que simboliza a sus santo patrón, *San Lorenzo*. En la mayoría de las ocasiones el escudo es partido portando a la diestra la parrilla y a la siniestra el león rampante, estando cimado por el capelo y las borlas. En el diseño y ornamentación del botamen podemos evidenciar las distintas épocas de su realización; debido a que el rey y los priores hicieron diversos encargos a lo largo del tiempo, con el fin de ampliar su propia *botica* o de reponer los rotos o deteriorados.

El botamen estaba constituido, generalmente, por *albarellos*, *orzas*, *jarras* y *cántaros*. Alguno lleva el nombre del prior que lo encargó.

Entre los recipientes cerámicos de la *botica* nos encontramos primeramente con unas *orzas* del último tercio del s. XVI decoradas con la serie de las *ferronerías*, que fue introducida en España por el ceramista flamenco *Jan Floris*, que fue nombrado *criado* y *maestro* de *azulejos* por el rey Felipe II, quien las mandó manufacturar.

Este nuevo tipo de decoración hizo que los *alfareros talaveranos* abandonasen las técnicas mudéjares y se introdujesen más de lleno en las *renacentistas*. Las piezas están totalmente decoradas, careciendo de tema central. Para obtener estos motivos se pintaban en un tono azul claro, con un contorno azul cobalto, oscuro, limitando las partes relevantes en blanco, dando la sensación de *ferronerías* o de relieves que imitan los trabajos de *hierros flamencos*. Intercalados entre estos motivos aparecen cabezas de angelitos, margaritas, círculos, racimos, etc., pintados en colores ocre o amarillos. Se trata de un nuevo estilo con una decoración de gran elegancia y sobriedad, que estuviese de acuerdo con el estilo arquitectónico empleado en el *monasterio*.

Hay unos *albarellos*, *orzas* y *cántaros* cuya decoración pertenece a la *serie esponjada*, *pulverizada* o *jaspeada*. Son recipientes talaveranos de comienzos del siglo XVII, de gran originalidad, que se realizaron con el fin de imitar, con un procedimiento decorativo cerámico, a los de *lapislázuli* o *jade*, muy de moda entre los *manieristas italianos*. El color azul cobalto se aplicaba con una esponja o paño originando un punteado irregular sobre la superficie bañada de blanco de la pieza, salpicándola posteriormente de manchas amarillas o verdes. Esta decoración se extiende por toda la pieza. Los albarellos suelen llevar en la parte anterior una cartela con el nombre del medicamento y dos escudos, uno encima de la cartela coronado y con la parrilla, y otro debajo; cimado por un capelo del que penden seis borlas por cada lado y con el león rampante.

Como podemos observar se trata de una técnica sobria, elegante, abstracta y fuera del mundo figurativo que imperaba en las piezas del momento. Algunos de estos recipientes fueron encargados por el rey Felipe II.

A finales del siglo XVI y principios del XVII aparece la bellísima e interesante *serie punteada*, que gozo de una notable originalidad. Las piezas poseen un fondo de esmalte blanco lechoso más o menos limpio, sobre el que se perfilan extensas zonas en azul con tonalidades ocre y verdes y, en especial, gruesos puntos amarillos de gran fuerza y belleza ornamental.

En el *Museo Arqueológico Nacional* hay un original cántaro con dos asas. Este recipiente pertenece al último cuarto del siglo XVI. Lleva en el cuello los dos escudos descritos anteriormente, uno en la parte anterior y otro en la posterior. En la parte superior de la panza hay una inscripción dentro de una cartela de perfiles azules con el nombre del contenido: *AQ CICHOREA*. A esta serie corresponden unos albarellos expuestos en el Museo de Ávila.

A la *serie policroma*, datada en el siglo XVII, pertenece un albarello con forma de barrilete decorado con un escudo acorazonado, con la parrilla en su centro, rodeado de lambrequines de color rojizo. El resto del recipiente tiene una decoración compuesta de motivos vegetales sobre esmalte de color azul. También aparece en cuello y base unas cenefas de color amarillo anaranjado. A esta serie pertenece una orza sin asas con decoración en colores azul y ocre.



Albarellos de la serie esponjada azul del siglo XVII.

– Con manchas amarillas.

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M. (1)

– Con manchas ocre.

Museo de Ávila. (2)



Albarellos del siglo XVII.

– Serie policromada.

Colección Luis Codoso de Madrid. (1)

– Serie esponjada.

Patrimonio Nacional. (2)



Orza de cerámica talaverana de la serie azul del siglo XVIII.

Decorada con motivos vegetales y escudo monacal.

Colección Antonio del Barrio Marín.



Orza y albarello del siglo XVIII.

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M.

– Serie tricolor. (1)

– Serie policroma. (2)



Vista aérea del Monasterio y Villa de Guadalupe.



Claustro y templete mudéjares.

De la *serie azul* hemos encontrado una *orcita* (1729–1738), siendo su decoración de influencia de Savona, y un barrilete con cartela en la base donde se lee CASTOREUM, de forma muy original con escenas azules realistas, que lleva en el cuello y base una cenefa de onda vermiculada. Ambas piezas poseen en la panza un escudo partido del Monasterio.

Finalmente, presentamos un albarello del s. XVIII, en color blanco y negro, de cerámica talaverana existente en el *Museo Alemán de Farmacia* de Heidelberg. Probablemente pertenezca a la *serie policroma*.

Real y Pontificio Monasterio de Santa María de Guadalupe

Antecedentes históricos

Este *Real Monasterio* se alza, como un rico y señorial alcázar, en la serranía extremeña, junto a las Villuercas, sobre la falda sur de las Altamiras, en el corazón mismo de Puebla de Guadalupe, nacida en 1337. Se trata de un edificio majestuoso y fascinante, por la grandeza de su arquitectura.

La *realeza* se la concede Alfonso XI, rey de Castilla y León, en 1340, y es confirmada por sus sucesores. Es *pontificio* por concesión otorgada por el Papa Pío XII, en 1955, quien a la vez le concedió a su iglesia el título papal de *basílica*.

La historia de este santuario mariológico comienza en los últimos años del siglo XIII o primeros del XIV.

Dice la leyenda que un pastor cacereño, *Gil Cordero*, perdió una vaca y durante varios días estuvo buscándola y subiendo entre los espesos robledales del valle Guadalupejo, la encontró muerta junto a una fuente. Intentó desollarla, pero se levantó viva y en ese instante se le apareció la Virgen que le dice: *No tengas miedo porque yo soy la madre de Dios. Toma tu vaca y ponla con las otras; irás a tu tierra y dirás a los clérigos y a las otras gentes que vengán aquí y hallarán una imagen mía*. No creyeron en un principio el relato del pastor y fue necesario, como signo inconfundible, que la *Virgen* hiciese el milagro de resucitarle un hijo, para que fuese creído. Entonces los *clérigos de Cáceres* le creyeron y fueron hasta el lugar y encontraron junto al río Guadalupejo una imagen de la Virgen que unos cristianos sevillanos, huyendo de la invasión árabe, habían escondido en estas sierras de las Altamiras durante el período de la Reconquista. Allí se levantó una ermita colocándose en ella a la *Virgen*, que se le dio el nombre que llevaba el cercano río, Guadalupejo. Se cree que este episodio tuvo lugar durante el reinado del rey Alfonso X el Sabio.

Alfonso XI visitó la ermita en el año 1330 y viendo que era pequeña y estaba sumida en un gran estado de ruina, mandó construir otra cuyas obras se concluyeron en el año 1336. El año 1337 expide una primera *real provisión* en la que ordena señalar los términos territoriales al santuario y en el 1347 por otra *real provisión* los confirma. Estas dos reales provisiones son tenidas en cuenta como la *carta-puebla* o *fundacional del Real Monasterio*.

El primer tenedor del Santuario fue *fray* Pedro García, quien al ver la gran concurrencia de peregrinos al mismo, mandó construir los primeros *hospitales*. El prior dom Toribio Fernández de Mena construyó *albergues* para los peregrinos y *hospitales* para los enfermos.

En el año 1340 el rey mandó ensanchar y ennoblecer el templo con edificios adyacentes; solicitó y obtuvo la creación de un priorato regular y declaró el *monasterio* de su real patronato.

En el año 1389 el santuario pasó a la *Orden de San Jerónimo*, siendo su primer prior *fray* Fernando Yáñez de Figueroa. En un principio la comunidad estuvo compuesta por treinta y dos religiosos, que llegaron andando en pequeñas jornadas.

Durante un período superior a los cuatro siglos y hasta la desamortización llevada a cabo por el ministro *Mendizábal* en 1835, estuvo ocupado por dicha Orden; llegando a ser uno de los centros más importantes por la devoción popular, la cultura y las artes, que alcanzaron en él un gran desarrollo. Poseía una *espléndida biblioteca*, *schola cantorum*, un *scriptorium* o *escribanía de libros cantorales miniados*, *talleres de bordaduría* y *orfebrería*, etc. Ejercieron el mecenazgo con renombrados artistas que dejaron a lo largo de siete siglos una extraordinaria y rica colección de obras de arte: pintura, escultura, orfebrería, etc.

En el año 1908 se hizo cargo del Monasterio la *Orden Franciscana*, restaurando la vida monástica, edificaciones, instituciones y obras de arte.

La *imagen románica* venerada en el Monasterio remonta su legendario origen a las primeras manifestaciones de la iconografía mariana española y se supone que fue tallada en madera de cedro en el siglo XII. Esta pertenece al grupo de Vírgenes Negras de la Europa occidental de los siglos XI–XII.

El conjunto arquitectónico monasterial está constituido por piezas que corresponden a varios estilos: *mudéjar*, *gótico*, *renacentista* y *barroco*; y también aparecen algunas huellas pertenecientes al *románico*. Entre estas piezas cabe destacar:

El *templo*. Es de *estilo gótico* y fue construido entre los siglos XIV–XV.

Las *capillas*. Entre las pertenecientes al siglo XV están: *Santa Ana*, *Santa Paula*, *Santa Catalina* y *San Gregorio*. Al siglo XVI pertenece el *relicario*, al XVII el *camarín* y al XVIII el *panteón*.

La *sacristía* es del siglo XVII.

Los *claustros*: el *mudéjar* del siglo XV, llamado en el siglo XVII de los *Milagros*, en donde se encuentra el *templete*, cuyo autor fue *fray* Juan de Sevilla en 1405; el *gótico* del XVI y un último, más pequeño y recoleto que pertenece al *estilo mudéjar* y que corresponde al siglo XV. En el segundo claustro se instalaron las dependencias de la llamada *enfermería vieja*.

El *peabellón* de la antigua *librería* es del siglo XVI.

Los *templetes con sus fuentes* son de los siglos XIV y XV.

El *auditorio* del siglo XVIII.



Claustro mudéjar.



Escudo existente en la sacristía.



Escudo monástico.

Los Reyes Católicos mandaron construir la *Hospedería Real*, que ocuparon cuando fueron peregrinos y huéspedes del *monasterio*.

Al tratarse de un lugar de concurrencia o de peregrinación, como consecuencia de la afluencia de peregrinos y visitantes, los monjes se vieron en la obligación de estructurar una extensa y compleja red *hospitalaria* para asistir a enfermos e indigentes.

El fuerte contingente de peregrinos enfermos y transeúntes pobres, junto al gran número de *hospitales* y centros de acogida de Guadalupe, exigió a la Comunidad religiosa dedicar una especial atención de los miembros de la misma hacia las labores asistenciales. Esto obligó a que los monjes del *Monasterio de Guadalupe* practicasen los oficios sanitarios, teniendo un gran reconocimiento dentro del escalafón. Estos *reales hospitales* poseyeron *botica* y una *escuela de medicina y cirugía*, todas ellas de reconocido renombre en España y allende nuestras fronteras.

El *cenobio* contó con un renombrado *colegio de humanidades*, ejemplar de *estilo mudéjar*, con los adelantos más importantes del momento.

El *monasterio* contó con diversas dependencias para su subsistencia: bodega, panadería, molino de harina, almazara o molino de aceite, etc.

El escudo monástico

El *blasón* del *monasterio* está formado por un *escudo* con un *jarro* con *flores blancas*. Está timbrado por una *corona real abierta* y rodeado totalmente por unos *lambrequines barroquizantes*. Por *tenantes* posee *cuatro ángeles*. El campo del escudo es de *gules*, la *jarra* de oro y las *flores* de plata. Los *ángeles* en *carnación*.

El escudo está bellamente representado en la *sacristía*, enriquecida con los maravillosos *zurbaranes*. Siendo esta pieza una de las más bellas e impresionantes de su género en España.

La botica monástica

A través de la historia el *Monasterio de Guadalupe* se ha caracterizado por ser un verdadero emporio de ciencia y cultura. Fueron muchos los monjes jerónimos que se dedicaron al cultivo de las ciencias.

Aproximadamente en el año 1527, durante el segundo priorato de *fray Luis de Toledo*, es cuando se instala la magnífica *botica monacal* en el *pabellón de la enfermería nueva* o *patio de la botica*, hermoso y bello ejemplar del *gótico flamígero*. Ésta adquirió una gran fama y prestigio en el transcurso de los años, siendo una de las mejores de la España del momento.

Una detallada visión de la *botica* nos la da primeramente *fray Gabriel de Talavera*, quien en el 1597, dice: *Hay en esta enfermería por la parte que cae a los huertos una célebre y famosa botica, tan grande, tan limpia y bien acabada, tan abundante de medicina y muchedumbre de vasos que no creo tiene semejante oficina toda España. Es tanto el cuidado que se tiene que no huele a lo que es, siendo las medicinas perfectísimas, que quitan aquel enfado que suelen tener los enfermos. Todos los instrumentos y*



Ventana de la botica.

vasos para el servicio de las medicinas necesarias son de plata, con toda la policía del mundo, mostrando con los enfermos tanta liberalidad y abundancia que no hay gasto alguno que se tenga por costoso, aunque lo sea mucho, como puede servir de reparo; recompensando en estas ocasiones el continuo rigor y aspereza que en la salud ejercitan los religiosos. De aquí suben a otro lugar limpiísimo, espacioso y muy claro por las muchas vidrieras donde vierten en perpetuo curso dos hermosas fuentes en unas pilas de jaspe y mármol, obra acomodadísima para el ministerio a que está disputada.

En el año 1600 *fray* José de Sigüenza escribe: Tiene esta casa tres hospitales famosos en este Reino: el uno para hombres con sus apartamentos para todo género de enfermedades, con gran policía y limpieza; médico y medicinas de lo mejor del Reino. Si fuere menester gastar 100 escudos para una purga de un pobre, se gastan; todo lo demás que toca al regalo con mucho cumplimiento. Sin el médico principal hay otro excelente cirujano y de ordinario cuatro practicantes, plazas muy pretendidas así por el ejercicio como porque se les lee cada día un lición y hay licencia para hacer anatomías, que es de mucha importancia fábrica del cuerpo humano, milagro de la naturaleza. Hay otro hospital para mujeres y el tercero que está en el camino de Castilla... En estos hospitales se gasta más de 13.000 ducados cuando se cuenta a bulto.

En el libro de los oficios redactado entre los años 1463 y 1464, se encuentra entre sus páginas el llamada *cuaderno de mayordomía*. En éste se hace referencia a los tres centros anteriormente citados y bien diferenciados. El *hospital* que debe referirse al *general de hombres* o de *San Juan Bautista*, el de *las mugeres* y últimamente, la *enfermería*, dedicada exclusivamente a los religiosos del recinto monástico. Cuando habla del personal sanitario de la *enfermería* dice que hay cinco frailes ayudando al enfermero: *e los dos son cirujanos e físicos, e el otro es boticario, e el otro echales ayudas e tiene cargo de la huerta e de los viejos e de los letuarios, e el otro es refitolero; asy que sirven aqui cinco frayles, e con el enfermero son seys.*

En el *hospital general de hombres*, dedicado a *San Juan Bautista*, se realizó por primera vez la anatomía del cuerpo humano. Este hospital fue construido a finales del siglo XIV por el primer prior del Monasterio, *fray* Fernando Yáñez de Figueroa. En sus aulas se trató la *sífilis* o *mal francés*, años antes del descubrimiento de América. El tratamiento de la *sífilis* o de las *bubas* se caracterizó por su eficacia y por sus métodos de fumigaciones y sudoríferos. Son famosas las llamadas *unciones de primavera*, que consistían en un *tratamiento de la sífilis a base de mercurio*, que los monjes tenían el privilegio de traer de las *minas de Almadén*. El P. Juan de Siruela hizo grandes reformas en el *hospital de las bubas*, separando los enfermos contagiosos de aquellos que no lo eran. El tratamiento de la *sífilis* adquirió un gran renombre de tal manera que en el siglo XVII se mandaban, para su curación, los soldados afectados por esta enfermedad, que se estuvo tratando hasta el siglo XIX. Tenemos que pensar que fue grande el prestigio que poseía la asistencia sanitaria de este *monasterio* a nivel nacional. La historiografía de la Medicina española describe la importancia de los hospitales de Guadalupe en su estructuración como auténtica



Galerías porticadas del Hospital de San Juan Bautista.



Barriletes de cerámica talaverana de la serie azul con influencia de Savona de los siglos XVII y XVIII.

- Museo de la Farmacia Hispana.
- Facultad de Farmacia. U.C.M. (1)
- Colección Bertrán y Musitu de Barcelona. (2)



Cántaro de cerámica de la serie blanca con decoración en color azul del siglo XVIII.

- Museo de la Farmacia Hispana.
- Facultad de Farmacia. U.C.M.



Albarello de cerámica talaverana de la serie policroma del siglo XVIII.

- Museo de la Farmacia Hispana.
- Facultad de Farmacia. U.C.M.



Orza talaverana de la época del Prior Juan de Trujillo de alrededor del año 1696.

- Museo Farmacéutico Alemán.

Escuela de Medicina en un período tan precoz como la Baja Edad Media, cuando apenas si se habían iniciado sus estudios reglados en las nacientes Universidades.

Esta nueva enfermedad, en principio de manifestaciones y virulencia desconocidas, recibió numerosos nombres, perdurando finalmente el de sífilis, en memoria del pastor de un célebre poema de Nicolas Fracastor, escrito en 1521.

El Monasterio de Guadalupe, a donde llegaba un aluvión de peregrinos con esta patología, tomó rápidamente importantes y eficaces medidas para combatirla.

En el *hospital* hubo un *colegio de cirugía* del que se obtenían buenos profesionales, porque aparte de recibir buenas conferencias y lecciones, adquirieron mucha práctica en las curas del hospital, donde siempre había heridos y enfermos de diversas enfermedades.

Al no existir *médicos seglares* en un gran contorno, los monjes se vieron obligados a pedir al Papa *Eugenio IV* que dispensase a los no ordenados *in sacris* para que pudiesen ejercer la medicina. En la carta dirigida al pontífice se dice que había *muchos y notables hospitales* y que una mayoría de sus monjes eran *peritos en medicina y cirugía*; y que al no existir *médicos seglares* en un radio de *dos dietas, dos jornadas diez leguas o jornadas de andadura*, solicitaban se pudiesen dedicar al ejercicio caritativo de la medicina.

La *botica* se cultivó y estudió, también, con gran notoriedad y el *padre Talavera*, a mediados del siglo XVI, hace una magnífica descripción de la flora guadalupense, no olvidándose de la hierbas medicinales: *Pues fuera de las frutas varias y altos árboles, ...hay algunos tan soberbios y pujantes, que es cosa maravillosa su alteza a la vista... Aquí se hallan los olorosos membrillos, los duraznos, los granados, las higueras, los perales y las copiosas olivas..., que la vecindad del agua produce y engendra, con otros mil géneros de yerbas medicinales, que adornan y enriquecen el suelo de esta fresca y amenísima ribera*. Esto nos da idea de la prosperidad de la *ciencia farmacéutica del monasterio*. La *botica* contó con tal notoriedad, fama y renombre que con sus numerosas medicinas eran abastecidos grandes señores de Castilla y Portugal.

La variedad de preparados existentes en esta botica y la riqueza de sustancias empleadas, conocidas a través de los inventarios, nos demuestran su actualización de acuerdo con las exigencias del momento y que estaba magníficamente dotada de medicinas.

Para conseguir la máxima higiene y esterilidad en la elaboración de los medicamentos y pótimas, los vasos y recipientes utilizados en la *botica* se fabricaban de plata.

La gran *botica monacal* estaba regida y administrada por un *monje boticario*, que estaba titulado en *botica y medicina*, con el que colaboraban seglares guadalupenses que también contribuyeron al engrandecimiento de las *ciencias farmacéuticas* del afamado cenobio.

Fueron muchos sus *monjes boticarios*, y entre ellos destacaron Gonzalo y Jerónimo Hidalgo, a principios del siglo XVI. Otros famosos *monjes boticarios* fueron Luis de Santisteban, Blás Gómez y Martín López.

Se conocen numerosos documentos e inventarios de la *botica*, donde se especifican los medicamentos usados y los recipientes de cerámica y cristal existentes en la misma. Uno probablemente fechado en el año 1501 trata de las *cosas que hay en el oficio de cirugía del monasterio* y otro de 23 de agosto de 1527, sobre lo que se encuentra en la botica.

En la *botica* no solo se elaboraron medicinas y elixires eficaces, sino ciertos fármacos que se empleaban para tratar ciertas enfermedades específicas y para las *flaquezas del espíritu*. Para estas últimas se fabricaba una *bebida tónica*, a base de plantas silvestres, de las cuales se deriva la actual *gloria*, que se caracterizó por su gran contenido alcohólico y su exquisito aroma.

En la huerta de los monjes se hallaba el *huerto* o *jardín del boticario*. Éste se dedicó al cultivo de las hierbas y plantas medicinales, que abastecía la *botica monacal*, que como decimos anteriormente tenía sus laboratorios en el patio que lleva su nombre.

El botamen

El doctor Esteban Rojas en su obra *Hospitales y Escuelas de medicina en Guadalupe* presenta dos manuscritos que contenían el inventario del libros de *oficios*. El primero de ellos contiene una leyenda que dice *Estas son las cosas que están en el oficio de cirugía del Monasterio* y después de mencionar una serie de ellos dice: *...50 botes blancos y esmaltados dellos en azul en questan algunas melecinas, 10 barrilejos de vidrio con algunos aceites, Ítem un caço de cobre pa hacer emplastos, Ítem otro barril con agua fuerte, etc.* En los inventarios se hace referencia a la existencia en la *botica* del instrumental que empleaban los *médicos, cirujanos, físicos y sangradores*.

En el *Museo de la Farmacia Hispana* hay unos albarellos que corresponden a este *monasterio*.

Uno de los albarellos posee el blasón monástico, que lo podemos describir: *Escudo coronado y partido con un jarrón de flores en el primer cuartel y un león rampante, de la orden de los jerónimos, en el segundo, ambos en color azul. Está rodeado totalmente por unos lambréquines, en azul y amarillo, y cimado con un capelo del que penden, por ambos lados, dos cordones con tres filas de borlas: 1, 2 y 3; todo éste conjunto de color anaranjado. Debajo del escudo está impreso en color azul el nombre del contenido. El fondo es de color blanco lechoso resquebrajado.* Este albarello, probablemente, pudiese proceder de algún alfar de *Talavera–Puente del Arzobispo* y corresponder a la *serie tricolor* de la segunda mitad del siglo XVII. Está manufacturado en torno y posee cuello corto ligeramente inclinado hacia afuera y labio exvasado hacia el exterior. El hombro y la cadera están muy pronunciados hacia el exterior y el cuerpo deprimido. El pie es ligeramente pronunciado y circular.

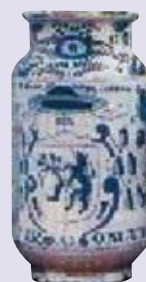
Hay, además, orzas, barriletes, jarrones y otros recipientes correspondientes a la serie azul heráldica y policroma, procedentes de Talavera y Puente del Arzobispo, que pertenecen a los siglos XVII y XVIII.



Barrilete de cerámica talaverana de la serie blanca con decoración azul cobalto del siglo XVIII.

Museo de la Farmacia Hispana.

Facultad de Farmacia. U.C.M.



Albarello de cerámica portuguesa.

Serie azul del siglo XVIII.

Colección particular.



Albarello de cerámica talaverana de alrededor del año 1553.

Abad Nuflo de Valencia.

Museo Farmacéutico Alemán.



Albarello de cerámica talaverana de alrededor del año 1571.

Prior Fray Juan del Corral.

Museo Farmacéutico Alemán.

MONASTERIOS DE LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO

*M.º de Sta. María
de Mejorada*



*M.º de Santa
María del Parral*



*M.º de S. Bartolo-
mé*



*M.º de S. Jerónimo
de Cotalba*



*M.º de S. Lorenzo
el Real de El Esco-*



*M.º de Sta. María
de Prado*



*M.º de S. Jerónimo
de Yuste*



*Real y Pontificio M.º de Santa
María de Guadalupe*



*M.º de S. Isidoro
del Campo*



*M.º de
Sta. Catalina*



ORDEN DE LOS CARTUJOS

Antecedentes históricos

Fue fundada en Francia en la *Grand Chartreuse* (la Gran Cartuja) en Grenoble por el alemán San Bruno, a comienzos del siglo XI, en el año 1084. Bruno de Hattenfaust nació en Colonia (Alemania) el año 1030 y murió en Della Torre (Italia) en 1101.

Un enfrentamiento con su obispo le lleva a retirarse definitivamente a la soledad. En un principio se establece en Seche-Fontaine y, posteriormente, en la *Grand Chartreuse*.

Marcha a Italia llamado por el Papa Urbano II, que quiere tenerlo como consejero en Roma y en un viaje con el Sumo Pontífice por el sur de Italia, le pide unos terrenos yermos que había visto, llamados Della Torres, y allí funda la primera cartuja italiana. Junto al Papa estudia la Regla de San Benito y se va imponiendo en la vida monacal de las abadías y monasterios que dependían de la casa central de Cluny. Asimismo, conoce que esta casa madre fue abandonada por numerosos monjes que estaban en desacuerdo con la vida que se llevaba en dicha abadía; entre los que se encontraba San Romualdo, que en el año 1027 se retira a un lugar solitario y allí funda la comunidad de los Camaldulenses, que se rigen por la Regla de San Benito.

A comienzos del siglo XI, San Bruno se separa del Papa Urbano II para retirarse al desierto de la Gran Cartuja, en un rellano de los Alpes.

La regla de los cartujos solamente puede interesar a los que prefieren el retiro del mundo para encontrar la perfección ejemplar fundamentada en la fraternidad entre sus monjes y sintiendo el amor cristiano que cada hombre debe tener hacia sus semejantes.

La Orden Cartujana se instala en España en el año 1163 bajo el patrocinio del Rey Alfonso II de Aragón. En efecto, en este año se comenzaba en Tarragona la construcción de la *Cartuja de Scala Dei*, casa madre de las restantes cartujas hispanas.

El siglo XII es el *siglo de oro* de la medicina monástica. Este movimiento se hará patente durante toda la vida de Magister Bruno y sobre el período de la codificación de las *Consuetudines Carthusiae* por Guigo I en 1125; casi al cuarto de siglo de la vida de la Orden de los Cartujos.

La cartujas no son proclives a lujos ni a grandes exponentes de riqueza arquitectónica. Se limitan a ocupar grandes extensiones de terreno, en las que los edificios están distribuidos alrededor del pequeño y gran claustro. Las celdas de los padres monjes se encuentran en el claustro de la entrada, próximas al pequeño claustro, y las de los hermanos legos alrededor del patio denominado de disciplinas u obediencias.

Guigo I comprende bien el enfoque de la legislación benedictina sobre los enfermos y en la legislación cartujana se declara



Claustro de la Cartuja de Sevilla.



Vista de la Cartuja de Portacoli.



Escudo de la Cartuja de Portacoeli.



Escudo de la Cartuja de Montalegre.



Escudo de la Orden.

deudor del *Patriarca de Monte Casino*. Conoce y utiliza la *Regla de San Benito* que, juntamente con las epístolas jeronimianas y la tradición monástica, constituyen las normas de vida en la Grande Chartreuse, fijando por escrito las *Consuetudines Carthusiae*. En ellas se dice que el número de monjes por cartuja se limita a doce, con dieciséis conversos y algunos pastores y labriegos.

La comunidad de una cartuja está formada, por una parte, por los padres monjes y, por otra, por los hermanos legos. Podemos decir que la línea divisoria entre ambos es el sacerdocio. Los hermanos legos se dividen a su vez en dos clases: los conversos y los donados; los primeros hacen votos simples y solemnes y los segundos hacen una *donación* a la orden que consiste en una promesa formal por la que se sujetan a ella, pero sin hacer ninguna clase de voto.

Los hermanos conversos de la Cartuja de Valldemossa (Mallorca) se conocían, entre el pueblo, por *freres de barba*, porque llevaban una barba y los monjes carecían de ella. Estos junto con los criados de la casa constituían la denominada *familia*.

El escudo

En un principio, en los siglos XI y XIII, la Gran Cartuja usaba como sello únicamente una simple cruz.

Desde el siglo XIII aparece el escudo representado por el mundo sumado con la cruz y se le atribuye esta composición al *P. Dom Martín*, prior de la Grand Chartreuse desde el año 1233 al 1236. Es en el siglo XIV cuando aparece este escudo grabado en los *mojones de propiedad* que señalan las lindes de la Grand Chartreuse.

En la Cartuja de Granada hay un cuadro titulado *Visión del obispo de Grenoble de que siete estrellas se posan a sus pies* de Fray Juan Sánchez Cotán (Ss XVI–XVII). Cuenta la leyenda que *San Hugo*, obispo de Grenoble, vio en sueños cómo Dios se construía una morada en el desierto de Chartreuse y siete estrellas le señalaban el camino. Al día siguiente fueron a visitarle San Bruno y seis monjes para notificarle el deseo de fundar la Orden de los Cartujos para consagrarse a Dios en dicho desierto. Entonces el obispo comprendió el significado del sueño que había tenido. Por ello hemos observado anteriormente que el escudo está superado por siete estrellas, la central de mayor tamaño representa a San Bruno y las seis restantes a los monjes cofundadores de la Orden, dos eran simples hermanos legos. Hay autores que manifiestan que la representación de la estrella central con tamaño superior a las seis restantes es algo accidental; careciendo, por tanto de significación alguna.

Por eso a *San Bruno* se le representa vistiendo el hábito blanco de los cartujos y sus atributos son la estrella en el pecho, que simboliza la visión de San Hugo, la mitra y el báculo a sus pies, con la calavera, el crucifijo arborescente y un ramo de olivo.

En España, Portugal y otros países, durante el siglo XVIII y principios del XIX, es frecuente utilizar las siete estrellas en forma circular en sellos de lacre, coronación de retablos, etc.

En el año 1600 el blasón aparece rodeado de una leyenda que dice: *Stat Crux dum volvitur orbis, mundo inconcussa supersto*; es decir: *Esta Cruz permanece firme mientras el orbe gira, campea ilesa sobre el mundo*. Es en el siglo XIX cuando se generaliza solamente la primera frase: *Stat Crux dum volvitur orbis*, que simboliza la constancia y estabilidad cartujana, demostrada a lo largo de sus más de nueve siglos de existencia; que manifiesta la firmeza de la cruz y de los que a ella se abrazan a pesar de las vueltas que da el mundo.

Este escudo se generalizó a partir del siglo XIX cuando se colocó en las carátulas de los libros litúrgicos de la Orden.

Este blasón cartujano se interpreta heráldicamente: *en campo de plata, globo de azur con el meridiano y el ecuador de oro, sumado de cruz trebolada de lo mismo, superado de siete estrellas de cinco puntas de plata*. El escudo va rodeado de una cinta de gules con la inscripción: *Stat Crux, dum volvitur Orbis*. Es decir: *Se mantiene firme la Cruz, en tanto gira la tierra*.

Existe también un escudo de la Orden, que suele denominarse *de la religión* y en él se reúnen los atributos de la Pasión de Jesucristo: cruz, clavos, látigo, escalera, monedas, martillo, etc. Estos instrumentos varían en algunos escudos, pero son constantes la cruz, los clavos, la lanza y alguno más. Éste escudo correspondía al que daba autenticidad y fe a los documentos oficiales de las Cartas de los Capítulos Generales. Suele aparecer con frecuencia en los edificios cartujanos acompañado del particular de cada cartuja.

Pero hemos de tener en cuenta que antes del siglo XIX cada cartuja alternaba el escudo de su fundador con los que anteriormente hemos reseñado; teniendo como ejemplo de ello la Cartuja sevillana, la jerezana, etc.

Algunas cartujas, como la de El Paular, Miraflores y Aniago eligieron por blasón el escudo real o imperial de España o de los reyes que las fundaron y fueron sus bienhechores. Otras emplearon un escudo que representaba el nombre que se les dio en un principio.

En los más de ocho siglos de la historia de la Orden Cartujana en España se erigieron 21 cartujas. Algunas de efímera existencia como *San Pol de Mar* en Gerona (1269/70–1434), *San Jaime de Valparaíso* en Tarrasa (1345–1415), *La Anunciata* en Valencia (1442–1445), *Ara Coeli* en Lérida (1588–1596) y *Via Coeli y San José* en Orihuela (1640–1681).

Las restantes subsistieron hasta la desamortización del año 1835. Estas son: *Portaceli* situada en Sullén (Valencia) (1272–1835), *Cazalla* en Sevilla (1476–1835), *Nuestra Señora de las Fuentes* en Sariñena (Huesca) (1507–1835), *Asunción de Nuestra Señora* (Granada) (1515–1835), *Ara Christi* situada en Puig (Valencia) (1858–1835), *Purísima Concepción* en Zaragoza (1634–1835), *Vall de Cristo*, en Altura (Castellón) (1385–1835), *Miraflores* en Burgos (1442–1835; 1880...), *Scala Dei* en la Morera (Tarragona)



Escudo de la religión de la Orden de la Cartuja.



Escudo de la Cartuja de El Paular.



Albarello talaverano del siglo XVII.



Jarrón talaverano de la serie esponjada y salpicada del siglo XVI – principios del siglo XVII. Colección Bertrán y Musitu de Barcelona.



Escudo de la Cartuja de Scala Dei.



Albarelos y pildorero de cerámica catalana del siglo XVIII.

Escudo de la Cartuja de Scala Dei.

Colección Jordi Llorens de Barcelona.



Albarelo de cerámica de Manises.

Escudo de la Cartuja de Scala Dei.

Colección Jordi Llorens de Barcelona.



Orza de cerámica trianera del siglo XVIII.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.

(1163–1835), *Santa María del Paular* (Madrid) (1390–1835; 1954...), *Jesús Nazareno* de Valldemossa (Mallorca) (1399–1835), *Santa María de las Cuevas* en el sevillano barrio de Triana (1400–1835), *Santa María de Montealegre* en Tiana (Barcelona) (1415–1835; 1901...), *Aniago* en Valladolid (1441–1835), *Defensión de María* en Jerez de la Frontera (1476–1835; 1948–2001) y *Aula Dei* en Peñaflor (Zaragoza) (1563–1835; 1901...).

Actualmente, hay cuatro cartujas habitadas por monjes de la Orden: La de *Miraflores*, en Burgos; del *Aula Dei*, en Peñaflor (Zaragoza); de *Santa María de Montealegre*, en Tiana (Barcelona); de *Nuestra Señora de Portaceli*, en Sullén (Valencia) y hasta hace poco tiempo *Nuestra Señora de la Defensión*, en Jerez de la Frontera (Cádiz).

Boticas y botámenes

La mayoría de las cartujas disponían de sus respectivas *boticas*. Eran abundantes y bien provistas de remedios medicamentosos, que eran facilitados a los pobres y peregrinos, e incluso a todos los estamentos sociales. Sus botámenes son de distinta procedencia, aunque generalmente son talaveranos y de gran diversidad.

El botamen cartujano está constituido, en la mayoría de los casos, por *albarelos* y *orzas* decorados con el escudo de su fundador, como por ejemplo los de la *Cartuja de Santa María de las Cuevas* de Sevilla o de *Nuestra Señora de la Defensión* de Jerez de la Frontera. Ambas cartujas poseían un botamen procedente de alfares sevillanos datado desde finales del siglo XVII a principios del XVIII. Hemos de reseñar que en la cartuja sevillana también existieron *cántaros* y *albarelos* decorados indistintamente con el escudo de la Orden o de su fundador. Estos los podemos ver en el *Museo de Farmacia Militar* de Madrid o de *Artes y Costumbres Populares* de Sevilla.

Como decimos anteriormente algunas cartujas, como las de *Santa María de El Paular*, *Miraflores*, *Aniago* y algunas otras eligieron como blasón para decorar sus botámenes el escudo real o imperial de España, en atención a los reyes que las fundaron o fueron sus bienhechores. Se trata de recipientes de cerámica talaverana, correspondientes a la serie *heráldica azul* del siglo XVIII. En los *Museos* de Valladolid y de la *Farmacia Hispana* de la *Facultad de Farmacia* de la U. C. de Madrid encontramos unos *albarelos* con una decoración como la indicada anteriormente, pertenecientes a la Cartuja vallisoletana de *Aniago*, una de las más pobres de España, y de la que solo quedan restos del edificio. Se trata de unos *albarelos*, de procedencia talaverana decorados frontalmente con el escudo de armas del rey Juan II de Castilla y una inscripción al pie que dice: *Rl. Cartuja de Aniago*. Otro de los albarelos posee el escudo de la España Imperial y la misma inscripción en su base.

Finalmente, otras cartujas emplearon para decorar su botamen talaverano del siglo XVII–XVIII un escudo que representa el nombre de la propia cartuja. La *Cartuja de Scala Dei* tuvo botica y sobre su botamen escribe Joaquín Cusí Fortunet un artículo titulado *Los botes de Farmacia de la Cartuja de Scala Dei*. Estos botes son

de tipo *albarello* cuya decoración frontal posee unas guirnaldas que circundan un óvalo en forma de cornucopia, apareciendo en la parte inferior un círculo con el emblema que da nombre a la Cartuja; es decir, una escalera en cuya parte superior se apoya una cruz, que significa la escalera para subir al cielo ante la presencia de Dios. Un caso similar ocurre con el botamen de la *botica* de la *Cartuja de Portaceli* situada en *Sullén* (Valencia).

CARTUJAS

Real Cartuja de Valldemossa

Antecedentes históricos

La villa de *Valldemossa* se levanta a la sombra del *Teix* y vista desde la carretera que conduce a *S'Estret* parece estar suspendida entre árboles, brumas del torrente y luces sesgadas que provienen del valle.

El año 1399, Martín I de Aragón, Martín el Humano, donó su palacio de *Valldemossa* para que en él se fundara el *Monasterio de Jesús Nazareno*, que posteriormente se convertiría en *Cartuja*. Es en el año 1400 cuando se comienza a transformar el palacio en monasterio, a petición del monje cartujano Joan Mestre.

El veintiséis de noviembre de 1717 se pone la primera piedra de la actual cartuja, siendo prior dom Dionisio Fábregues. Quiere esto decir que la actual cartuja se construyó entre los siglos XVIII y XIX.

La iglesia actual se edifica en el año 1751 y se bendice el 1812. Es de *estilo neoclásico* y su planta es de cruz latina. Interiormente es estucada y en su decoración destacan pinturas de Francisco Bayeu, cuñado de Francisco de Goya, de los primeros años del siglo XIX.

En la torre del palacio del rey Sanç residió Jovellanos durante su estancia en la isla en los años 1801 y 1802 y en la *Cartuja* también vivió el eminente músico polaco Federico Chopin.

El escudo de la Cartuja

Interpretación heráldica

El escudo es partido. *En la primera partición: En campo de azur, hay un Cristo en carnación con capa de gules a medio cuerpo y las manos atadas, saliendo del sepulcro; que posee una corona de espinas en su color y una aureola de color oro; llevando acolada en palo una cruz de una travesa, también en su color. En la segunda partición: en campo de oro, las cuatro barras de Aragón y Cataluña en gules dispuestas en palo. El escudo está timbrado por una corona real abierta.*

Interpretación simbólica

Como mencionamos anteriormente, en el año 1399 Martín I de Aragón, Martín el Humano, dona su palacio de *Valldemossa*



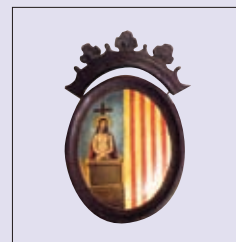
*Orcita de cerámica trianera del siglo XVIII.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.*



Torre de la iglesia cartujana.



Escudo de la Cartuja.



Escudo de la Cartuja.



Escudo de la Cartuja.



Puerta de la botica cartujana.

para que en él se fundara el *Monasterio de Jesús Nazareno*, que posteriormente se convertiría en *Cartuja*. Este es el motivo de la presencia en el escudo de un Cristo en carnación saliendo del sepulcro con las manos atadas y una corona de espinas.

Las *barras de Aragón* y *Cataluña* nos recuerdan al rey fundador y protector del primitivo monasterio.

La presencia de la *corona real* timbrando el escudo nos recuerda que la *Cartuja* es un cenobio de fundación real.

La botica cartujana

En el recinto de la *Cartuja* hubo, y aun se conserva, una botica con un magnífico botamen de tarros de cerámica y una bella y original frasería de vidrio soplado.

Fue el año 1720 cuando *se resolgué prendre per apothecari al Sr. D. Rafel Cerdá* y el 20 de diciembre del mismo año *fer una apothecaria en forma i se feu*, añadiendo una nota posterior que decía: *al present nos esta privat tenirla*.

Dicen los viejos códices que en el mes de diciembre de 1722 se resolvió *fer una apothecaria en forma*. Pero la *botica* se estableció, como tal, el día 6 de diciembre del año 1723 junto al patio del *brollador (surtidor)*, lindante con la portería, formando un solo cuerpo entre ambas. En ella destacó el afamado *cartujo boticario* fray Mariano Cortés.

La *botica* estuvo funcionando, de una forma más o menos regular, durante más de dos siglos, en el transcurso de los cuales sufrió numerosas vicisitudes y avatares.

En un principio estuvo destinada únicamente para atender a los *monjes cartujos*, pero posteriormente suministró medicinas a los *eremitas* de la *Ermita de la Trinidad* y, por último, fue autorizada para asistir a todos los *valldemossines*.

La *botica cartujana* poseía un carácter austero, como era norma de la *Orden*; es decir, no era suntuosa ni en estanterías ni en el botamen y frasería. Sus muebles se caracterizan por su solidez y sobriedad, careciendo de adornos; pero, eso sí, útiles y perfectamente adaptados a su funcionalidad.

El 21 de septiembre del año 1725 se regulan las normas que han de regir en la *botica*, según advierten los PP. visitantes. Dicen: *Que para el buen gobierno de la botica, se hagan tres libros. Uno para las cuentas de la botica y con él los de el Apotichario al P. Conrer, el P. Conrer en una suma a los Padres Prior y Antiguos; otro para trasladar las recetas y deudas que se han de cobrar de las Medicinas que se fian; y otro para escribir las Medicinas que gasta la comunidad y se dan de limosna como se hace en las Boticas de otras casas*. En otra ocasión se puntualiza, también por advertencia de los visitantes, *que todo el beneficio de la botica se destine a sufragar los gastos de la nueva obra de la Cartuja*.

La estancia de la primitiva botica estaba rodeada de anaqueles de madera de nogal adosados a lienzos de paredes encaladas que dejaban libres airoas hornacinas de yeso revestido de azulejos policromados de estilo mudéjar, que cobijaban recipientes de cerámica catalana y, tal vez, aragonesa y vasijas de vidrio mallorquín y re-

cipientes de laboratorio. También estuvo presidida por un cuadro del siglo XVIII, de *Escuela Italiana*, con un marco esculturado dorado y el escudo de la Cartuja. Éste cuadro representa a los santos patronos de la *Farmacia y Medicina*, *San Cosme y San Damián*. Éste continúa expuesto en el actual emplazamiento de la *botica cartujana*.

En las estanterías, como hemos dicho, están repartidos *albarellos* y *orzas* de cerámica catalana y yo me atrevería a decir que algunos de ellos podrían ser *aragoneses*, pertenecientes a la *serie azul de Teruel*. También se encuentran algunos tarros, llamados *de cañón* o *franceses*, y *botes pequeños cilíndricos*, con etiquetas escritas en latín, muchas de ellas en forma de banda cruzada que cubre el dibujo y la ornamentación de las propias vasijas.

Alternando con los *albarellos* hay *cajas rectangulares de madera*, deliciosamente decoradas frontalmente al *estilo barroco* con la imagen de la planta o elemento de procedencia, rodeada de elementos vegetales que imitan a las hojas y que parten de una cartela situada en la base de su frontis orlada con finos dibujos. En la cartela se lee el nombre del producto que contienen, en su mayoría sustancias medicinales procedentes del reino vegetal: *hojas, flores, rizomas, cortezas, frutos, granos*, etc. Estas cajas son de *cuatro tamaños* distintos. Las de *tamaño normal* están decoradas con *árboles y otras frondas vegetales*, que se corresponden con el contenido y también es frecuente la aparición de *semillas, granos, minerales*, etc. La inscripción del medicamento se aprecia en una bella cinta y está escrita en letra gótica. Las *más pequeñas* poseen una decoración uniforme que imita al *carey*, y suelen estar rotuladas con etiqueta pegada. Éstas últimas se llaman *Emplastaderas*, porque en ellas se guardaban los emplastos y cataplasmas medicinales, preparados a base de gomas y resinas.

En las baldas de la parte superior de las anaquelerías y en el suelo se alinean *recipientes de vidrio* (*azul, verdoso o corinto*), de diferentes formas y tamaños, destinados a contener *tinturas, elixires, aceites y bálsamos*.

El testero de la estancia está ocupado por una *mesa de tablero de nogal*, con cajones y armarios, con una ranura en el plano superior de ella que comunica con un cajón del mueble, introduciéndose por ella las monedas producto de la transacción comercial. En esta mesa se encuentran los siguientes objetos:

- Un *bargueño* con diferentes departamentos u *ojo de boticario* destinado a contener piedras preciosas y sustancias activas de estimado valor. Posee cuatro cajones y en su parte superior hay un remate de forma semicircular donde se colocan las *espátulas y cucharillas* que se emplean para elaborar las distintas pócimas.
- Diferentes *recipientes de cerámica y vidrio*.
- Una *loza de pórfido* con su correspondiente *moleta*.
- Un *velón de Lucena*, de latón, de seis candiles con sus respectivas pantallas del mismo metal.
- Un *almirez* con mano de cristal, etc.

Colgadas en brazos salientes, penden dos *balanzas del siglo XVIII*, con los platillos suspendidos de cordones de seda.



Interior de la botica.



Recipientes de la botica cartujana.

En la estancia también hay *almireces de bronce* y un *mortero de cristal*; así como *orzas de barro cocido o terracota* y *botes* del mismo material, procedentes de alguno de los alfares mallorquines.

La *techumbre* de la sala es *abovedada* y sobre el yeso hay una *decoración* con frescos de pinturas ornamentales de *estilo pompeyano* y *frisos policromados* de notable vistosidad y elegancia.

Completan la decoración de la *botica cartujana* una serie de sillas y taburetes de madera con asientos tapizados y de paja.

El *catálogo de medicinas* empleadas es extenso, siendo curiosos, por su importancia en su época, el *coral rojo y blanco*, *cuernos de ciervo*, *ojos de cangrejo*, *maná*, etc. y otros de uso más común como el *láudano opiado*, *zarzaparrilla*, *quina*, etc.

Entre los preparados figuran: *aceites*, *aguas destiladas*, *bálsamos*, *confecciones*, *emplastos*, *ungüentos*, *jarabes*, *extractos*, *distintas clases de píldoras*, *tinturas*, etc.

Como medicamento de gran curiosidad está la *Pezuña de la Gran Bestia*, empleada en la *alferecía* o *epilepsia*. Se trata de unas raspaduras de pezuñas de tapir o anta que se crían en Suecia, Polonia y en otros lugares de la Europa central.

En esta antigua botica los virtuosos *monjes cartujos boticarios* prepararon magníficos medicamentos y ponderados remedios con los que combatir el mal y devolver la salud a los enfermos y necesitados.

La *botica cartujana* tuvo un magnífico *mortero de bronce* que medía 30 cm. de diámetro y 24 cm. de altura, con dos asas en forma de cayado, y con el escudo de la cartuja grabado en el centro de la parte frontal, y con la siguiente inscripción:

<SOM <DEL <REAL <CONVENT <DE>
<IESUS <MARIA <IVSEP <CARTUXA <M>
<MARTI <CARDELL <1782>

El nombre de Martín Cardell quizás correspondiese al de algún prior de la *Cartuja* o *monje cartujo boticario* que regentó la *botica cartujana* durante los últimos años del siglo XVIII.

Frente a la *botica* y en un emplazamiento que existía a continuación del patio del *brollador* (*surtidor*) había un pequeño *jardín botánico* donde el *monje cartujo boticario* cultivaba diversas especies de plantas medicinales: *cicuta*, *doncel*, *malvavisco*, *ruda*, *romero*, *rosal de cien hojas*, etc.

Poco se conoce sobre los *monjes cartujos boticarios* de la *Cartuja de Valldemossa*. Tenemos conocimiento de que existió uno llamado Bernabé, que escribió un libro titulado *Botánica*.

Uno de los boticarios que regentaron la botica fue Francisco Pascual, titulado *maestro boticario*, que llegó a ejercer la profesión en Manacor y que posteriormente ingresó en la *Orden Cartujana*.

En la época en la que don *Gaspar Melchor de Jovellanos* fue recluido en la *Cartuja valldemossina* regentaba la botica el P. Juan Bautista Capó, a quien el escritor había conocido en la *Cartuja de Santa María de El Paular*.

Del *monje cartujo boticario* que se tiene más y mejor información es del *hermano cartujo* Mariano Cortés, que profesó en el año 1802, y regentó la *botica* ayudado por el *lego* Gabriel Oliver Ramis. El hermano Mariano fue muy competente en conocimientos de *botica* y *botánica* y nos legó un *Diccionario de los Vegetales de Mallorca: sus usos descubiertos hasta el presente y semillas de todas clases*. Este *monje cartujo* conoció a la escritora romántica George Sand, que solía acudir a la botica para adquirir malvavisco y grama, y quien cita al *cartujo boticario* en su obra titulada *Un invierno en Mallorca*. Esta escritora fue inquilina de una o varias celdas de la ex-cartuja durante el invierno de 1837–1838, pasándolo en compañía de *Federico Chopin*, que vivió en la torre del palacio del rey Sanç, sus dos hijos, *Maurice* y *Solange*, y una doncella.

El traslado de la *botica* a una nueva estancia se realiza en fechas próximas al año 1932.

Actualmente, la nueva instalación de la *botica-museo* se encuentra ubicada en lo que antes fue *capilla* o *sacristía*, usada en sus tiempos para celebrar diariamente sus misas y en privado los *monjes cartujos*. El local está situado en el corredor del fondo del pequeño claustro de *les murteres* (mirtos) que posee un surtidor de *tipo florentino* en su centro, medianero con la nueva iglesia. Uno de sus propietarios, don Bartolomeu Ferrá, escritor, pintor y hombre de exquisita cultura, la instaló en la nueva dependencia respetando y conservando todas las características de la antigua y limitando la reforma a los más imprescindibles detalles para su adaptación al nuevo local. La nueva estancia está abovedada y sobre el yeso hay una ornamentación de *estilo pompeyano* con motivos florales, guirnaldas y cartelas con inscripciones latinas sobre *versículos del Eclesiastés*, dedicados a la obtención de la salud corporal por medio del uso de medicinas y con la ayuda espiritual; y frisos policromados de notable vistosidad y elegancia, que fueron decorados minuciosamente por dicho pintor, tomando como modelo los frescos que ornamentaron la primitiva *botica*. Está presidida, al igual que aquella, por un retablo del siglo XVII, de Escuela Italiana, que representa a los santos patronos de la *Farmacia y Medicina*, San Cosme y San Damián.

Al ser más bajos los techos, se tuvieron que adaptar las estanterías, donde se encuentran repartidos *albarellos*, *orzas* y otros tipos de recipientes.

El suelo de la estancia está formado por azulejos esmaltados dispuestos de tal manera que realizan hermosos dibujos de mosaico con un efecto de gran belleza y elegancia.

Según Luis Alemany, *la ordenación del botamen y frasería y el mostrador (taulell), con sus curiosas balanzas (calsetons) se han conseguido plenamente. Los numerosos e interesantes botes de cerámica, aún contienen restos de las antiguas drogas, al igual que los tarros y cajas*.

Estamos ante una de las escasas y bellas *boticas-museo* con que cuenta el *patrimonio farmacéutico español* y que, al igual que en otras ocasiones, la generosidad y el acierto de sus compradores evitó que saliese de su propia tierra mallorquina.



Interior de la botica de la Cartuja.



Albarello catalán del siglo XVIII.



Albarello catalán del siglo XVIII.



Botella de vidrio con forma muy típica.
Botica cartujana.



Orza catalana del siglo XVIII.

El botamen

Decíamos anteriormente que en las estanterías se encuentran repartidos *albarellos*, *pildoreros* y *orzas*, en su mayoría, de *cerámica catalana*. Pero se da el caso curioso que su botamen no está decorado con el blasón de la propia cartuja, como ocurre con otras que si lo poseen, como por ejemplo *Nuestra Señora de la Defensión* de Jerez de la Frontera, *Santa María de las Cuevas* de Sevilla, *Scala Dei* de la Morera, en la provincia de Tarragona, etc.

Los *albarellos*, *pildoreros* y *orzas* de *cerámica catalana* poseen ornamentación monocroma de color azul y corresponden al siglo XVII y más especialmente al XVIII. Se trata de series de impronta francesa, bien directamente o a través de Alcora, Sevilla o Talavera–Pueblo del Arzobispo.

Los motivos de su decoración son siempre pequeños vegetales que rellenan todo el espacio del recipiente, pero que no están colocados a modo de cenefa. El color azul del recipiente responde a diversas tonalidades. Estos recipientes corresponden a las series *savona* y de *fajas o cintas*; y dentro de estos últimos aparece la subserie llamada de *hojas de perejil*, por estar decorados con dibujos que representan este tipo de hojas. En la serie de *fajas o cintas* el nombre del medicamento está escrito en letra gótica en una cartela diagonal, que parte de la base, envuelta por una ornamentación naturalista: paisajes con árboles y casas, figuras humanas y animales en distintas posturas, querubines etc. En los de la subserie de *hojas de perejil* aparece una cartela de tipo polilobulado, con el nombre del medicamento que contienen en el centro de la misma, y el resto del recipiente con la decoración que le es característica, incluido el cuello que es recto y está rematado por unos labios exvasados. Sin embargo, el hombro y la cadera de estos recipientes posee una cinta de color azul sin ningún tipo de decoración.

También aparecen botes de la *serie de savona* denominados de la *botifarra*, *botifarrer* o *butifarra*.

Podemos observar otros botes carentes de cartela, pero poseen una etiqueta rectangular dispuesta transversalmente.

Hay recipientes de tipo monocolor sin ornamentación, del siglo XVI, que se cree que se incorporaron después de la desamortización.

Ninguno de los recipientes anteriores posee tapadera, cubriéndose con un pergamino o papel fuerte sujeto con una cuerda o bramante.

Por último, nos encontramos con recipientes, decorados totalmente en azul, de muy difícil clasificación y de origen dudoso. Podría tratarse de botes pertenecientes de alfares autóctonos o aragoneses.

En la *botica valldemossina* hemos encontrado recipientes de vidrio soplado en forma de *albarellos* y cilíndricos, llamados por los franceses de *cañón*, de dos tamaños, utilizándose los pequeños para contener *electuarios*, *bálsamos*, *ungüentos* y *opiarios*.

Existen otros *botes de vidrio* que poseen una etiqueta en forma de corazón, que tradicionalmente se empleaban para contener, exclusivamente, *cordiales* y *fármacos para las dolencias cardíacas*. Son muy curiosas y originales, por su notoriedad, unas *botellas de vidrio* con la parte central del cuerpo un poco estrangulada o estrechada y con una etiqueta acorazonada de grandes dimensiones en la que aparece el nombre del medicamento que contenían.

Las *retortas* en forma de pera, de distintas formas y tamaños, se utilizaban para obtener *aguas destiladas* en el laboratorio situado en los sótanos de la *botica*. Son típicas las *aguas destiladas de rosas* y *de mirto*.

Como hemos venido observando la variedad de recipientes de vidrio de esta *botica* es muy notable. También encontramos botellas de cuello corto o largo, prismáticas, de pequeña y gran cabida, ochavadas, etc. Algunas contenían *aguas de olores* que eran empleadas en determinadas celebraciones religiosas que tenían lugar en la propia *Cartuja*.

Finalmente, podemos citar otros recipientes como *tinajas*, *cántaros* y *orzas* de barro cocido y vidriado, *damajuanas*, etc.

Todos los recipientes que hemos citado se caracterizan por su gran valor artesanal, artístico e histórico. Y para los *boticarios* actuales, por su gran valor sentimental.

Pero, para concluir, no debemos olvidar que la *botica cartujana* se utilizaba, además, como *sala de tonsura*, siendo los *monjes boticarios* los *peritos* en este arte.

Cartuja de Santa María de las Cuevas–Cartuja de Sevilla

Antecedentes históricos

Dice Joaquín Guichot que *en la orilla derecha del Guadalquivir, al norte de Triana y frente a Sevilla, en el lugar donde había unas cavidades o cuevas, había una ermita donde estaban establecidos unos frailes Terciarios Franciscanos, en la cual se veneraba la imagen de la Virgen de las Cuevas*.

El *Monasterio de Santa María de las Cuevas* fue fundado por D. Gonzalo de Mena y Roelas, Arzobispo de Sevilla, a comienzos del siglo XV. El arzobispo recibió la ayuda de importantes caballeros sevillanos, como los Parafanes de Rivera.

El arzobispo traslada al *Castillo de San Juan de Aznalfarache* a los *frailes franciscanos* y funda la *ermita de Santa María de las Cuevas*, donde instala a un pequeño grupo de monjes de la *Orden de los Cartujos*.

El arzobispo observó, por aquella época, como las costumbres y corrupción de algunos de los conventos sevillanos daba lugar a un relajamiento de sus moradores. Con el fin de restablecer la disciplina creyó conveniente establecer en la ciudad una orden austera y penitente que sirviera de ejemplo a las restantes que tenía bajo su jurisdicción. Esta orden religiosa, la *Orden de los Cartujos*, fue establecida en Sevilla el día 16 de enero del año 1400 y



Tonsura de los frailes en la botica monacal.
Museo de Hermitage de Leningrado.



Fachada de la Cartuja.



San Hugo en el refectorio de los cartujos.
Francisco de Zurbarán (1630 – 1635).



Grabado que representa la fundación de la Cartuja de Sevilla. Juan Méndez (1629).



Escudo del Arzobispo D. Gonzalo de Mena y Roelas.



Escudo de la Cartuja.

estuvo constituida por cuatro monjes y un lego, procedentes de la *Cartuja del Paular*. A ellos les entregó la antigua *ermita de Santa María de las Cuevas*, situada en la margen derecha del río *Guadalquivir*. Este es el embrión del monasterio sevillano que en su construcción sufrió numerosos contratiempos, avatares y vicisitudes, entre ellos la muerte de su primer protector D. Gonzalo de Mena en el año 1401, en la villa de Cantillana.

El *Monasterio* se construyó siguiendo el modelo habitual de la *orden de San Bruno*: Iglesia, celdas del prior y de los monjes, refectorio y cocina, sala capitular, todo ello en torno a un pequeño claustro, hospedería y otras dependencias del monasterio, entre las que se encontraban la *enfermería* y la *botica*. Además, existían otras estancias fuera del espacio de clausura del monasterio y próximos a la portería del mismo, en la puerta principal: el *refectorio para los pobres*, la *cocina de la carne*, estancias para los peregrinos, etc.

El *Monasterio* estaba rodeado de grandes huertas llamadas la *Grande*, la *Vieja* y la del *Compás* o del *Olivar* situadas en la *Vega de Triana*; en las que existían dos capillas, la de *Santa Ana* y la de las *Santas Justa y Rufina*. Posteriormente se fueron engrandeciendo sus construcciones y a pesar de sus glorias, riquezas y grandezas no dejó de sufrir los distintos avatares de la historia de España. La *invasión francesa*, dio lugar a la decadencia del *cenobio*, que fue abandonado por los monjes moradores y ocupado y utilizado como cuartel por los invasores franceses. En el año 1812 los *monjes cartujos* vuelven al *monasterio*. Años más tarde, en el año 1820, un acuerdo de las Cortes, suprime las órdenes monacales en España y es en el año 1823 cuando Fernando VII anula el acuerdo anterior y permite nuevamente la ocupación de los monasterios y conventos por las órdenes religiosas. Acaece una nueva exclaustación y supresión de las órdenes monásticas en 1835, con su posterior desamortización, por sendos decretos del ministro Mendizábal.

Se sabe que esta *Cartuja* daba diariamente comida y pan a 80 pobres vergonzantes, y los *monjes cartujos* sacaban a sus puertas un enorme caldero de comida para socorrer de 500 a 1.000 necesitados. Atendiendo incluso las necesidades de 60 viudas en estado precario, a las que se les suministraban ropas y dinero. Para llevar a cabo esta labor humanitaria, la *Cartuja* dispuso de molinos de harina y aceite, espaciosos graneros, cuadras, etc.

En un año de gran escasez, la comunidad cartujana fletó por su cuenta un barco para traer trigo de Italia. También se ocuparon de la redención de los cautivos y del mantenimiento de varios hospitales existentes en barrios sevillanos.

El escudo de la Cartuja

Interpretación heráldica

El *blasón de la Cartuja* se corresponde con el de su fundador el arzobispo de Sevilla D. Gonzalo de Mena y Roelas, cuyo escudo de armas es ovalado y se puede definir heráldicamente: *En campo de azur cinco estrellas de oro, puestas en sotuer, por su apellido Mena; añadido de una bordura de gules con ocho brazaletes de plata, car-*

gado cada uno de tres fajas de azur, por su apellido Roelas. Está rodeado de unos lambrequines barroquizantes de piedra y en palo lleva una cruz patriarcal en oro.

Está cimado por un capelo de sinople del que cuelga, por ambos lados, un cordón con diez borlas del mismo color, dispuestas: 1, 2, 3 y 4; que corresponden a la dignidad de arzobispo patriarca de su fundador.

Éste es el verdadero escudo de la Cartuja sevillana de Santa María de las Cuevas que fue adoptado como blasón propio en gratitud y recuerdo de su fundador.

En el botamen farmacéutico hemos encontrado un escudo de armas ovalado y más simple que el anterior que podemos definir heráldicamente: *En campo de azur cinco estrellas de oro, puestas en sotuer o aspa. El escudo lleva en palo una cruz patriarcal y está cimado por un capelo de sinople del que pende, por ambos lados, un cordón con diez borlas del mismo color, dispuestas: 1, 2, 3 y 4.*

En un principio, en un artículo que Francisco Murillo Campos publica en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, en el año 1960, dudaba que dicho escudo perteneciese a la Cartuja sevillana; pero casualmente en un cuadro pintado por Zurbarán en el año 1665 titulado *San Hugo en el refectorio*, se representa una mesa rodeada de monjes cartujos, con platos y dos jarros con asa, los cuales tienen grabado el escudo descrito anteriormente. Cuadro que el pintor realizó exclusivamente para este monasterio y que lo ejecutó en el amplio estudio de la celda prioral.

En distintos lugares de la propia Cartuja se representa este escudo, más o menos modificado, pero todos los modelos constan de las cinco estrellas.

También debemos mencionar que en la entrada del atrio de la iglesia cartujana se pueden observar el primitivo *escudo de la Orden*, o de la *religión*, representando tres cruces y los instrumentos de la pasión; y en los laterales están grabados los escudos de armas del arzobispo Gonzalo de Mena o de la *Cartuja*.

La botica cartujana

En la Cartuja existió una *botica* y un huerto para la siembra de plantas medicinales o *huerto del boticario*, de acuerdo con su *Regla fundacional*. Esta *botica* estuvo muy bien provista de medicamentos y estaba a disposición de los pobres, a quienes se les daban generosamente toda clase de remedios.

El año 1635, nos describe la instalación de la botica el *abad de los beneficiados de la Clerecía* de Sevilla, D. Alonso Sánchez Gordillo, de la siguiente manera: *Hay en el convento una muy buena botica, abundante en todos los medicamentos usuales, encomendada a un religioso lego que entiende en el oficio, un mozo seglar que haya estado en botica secular importante, al cual se le recompensa con buen salario, y también tiene otro criado ayudante que, como él, sea buen herbolario y droguista. De esta botica se sirve el Convento y se dan a título de limosnas todas las medicinas que piden los pobres en la puerta del campo de la Cartuja, por mano del portero. El boticario acude siempre a la hora que el médico o el barbero (cirujano) visitan; también acude, si hay que*



Escudo de los botes de la botica cartujana.



Azulejo policromado de cerámica trianera con el escudo de la Cartuja, del siglo XVI.



*Botica de Ceuta con botamen de cerámica talaverana y sevillana de los siglos XVII – XVIII.
Museo de Farmacia Militar de Madrid.*



Albarello trianero de los siglos XVII – XVIII.



Orza trianera de los siglos XVII – XVIII.

hacer algún medicamento; y todos están con el enfermo mientras le dura le enfermedad y la convalecencia. Su ubicación se conoce por unos antiguos planos de la Cartuja.

Hay un dato muy significativo que puede darnos idea de la generosidad y largueza con que se servían las medicinas a los necesitados. El año 1759, siendo prior dom Andrés Hernáez, se declaró en Sevilla una maligna epidemia de tercianas y tabardillos que persistentemente se resistían a los más eficaces remedios de la medicina y hubo días en los que las medicinas repartidas ascendieron a un valor de 24 pesos.

El botamen

Conocemos una serie de recipientes que pertenecieron a esta botica cartujana. En el *Museo de Farmacia Militar* de Madrid hay unas *orzas* de cerámica procedentes de un alfar trianero, de mediados del siglo XVIII. Son unas piezas de carácter funcional realizadas en pasta más grosera que la empleada en las vajillas de mesa, modeladas a torno o por el procedimiento de rollo de barro urdido y paletado. La impermeabilización se ha realizado de diversas formas. Esta decorada con un blasón que corresponde a un arzobispo primado y el escudo oval con fondo azul está cargado por cinco estrellas de ocho puntas, dispuestas en aspa o sotuer, que está rodeado de lambrequines barroquizantes. Este escudo es el del fundador de la *Cartuja*.

En el *Museo Provincial de Pintura* de Sevilla y en la *sala Gestoso* existe un *albarello* decorado con el escudo de la *Cartuja* en color azul sobre fondo blanco. Creemos que fue manufacturado en un alfar trianero entre los siglos XVII–XVIII. El cuello posee unos labios exvasados y el centro del recipiente está estrechado. Esta última característica es muy peculiar de los *albarellos* de procedencia sevillana.

En el *Museo de Artes y Costumbres Populares* de Sevilla podemos observar:

- Unos *cántaros de botica* de cerámica vidriada trianera, mediados del siglo XVIII, de cuerpo ovoidal con cuello alto de tendencia exvasada y borde aplanado en su extremo, con dos asas opuestas que van del extremo superior del cuello al hombro del vaso. Ambas asas están modeladas por su cara externa con motivos barrocos. El fondo es de esmalte blanco crudo y su decoración de color azul, que consiste en una orla foliada rematada con concha y cabeza de ángel alado, y en su interior el escudo de la *Orden de la Cartuja*. Debajo de la orla hay una cartela con la inscripción: *AQ. SALVIAE*. La base posee un pie anular poco marcado con el interior plano.
- Unas *orcitas de botica* de cerámica trianera vidriada, de mediados del siglo XVIII, modeladas a torno, con esmalte estannífero y decoradas en color azul de óxido de cobalto. Sobre fondo blanco aparece decorada en azul un águila bicéfala de *Carlos V* explayada con la bola de la *Orden de la Cartuja* entre las dos cabezas.

- Hay, además, unos recipientes muy curiosos por su forma y ornamentación. Son unos *botes* de cerámica trianera, de los siglos XVII–XVIII, con forma de monje y sobre su pecho, sostenido por las manos, aparece el escudo de la *Orden de los Cartujos*. Para abrir el bote hay que mover hacia atrás la cabeza, articulada por cintas, la cual lleva en su parte anterior una serie de orificios para cerrarla y unir las dos piezas con cordones. Se cree que estos curiosos recipientes procedan de la *Cartuja de Cazalla*.
- Finalmente, tenemos que mencionar una *orza* con dos pequeñas asas de cerámica vidriada trianera, correspondiente al siglo XVIII, decorada con una cartela polilobulada de color azul sobre fondo blanco lechoso en cuyo interior aparece el año 1752, la inscripción *INFUS CIDON* y en la parte inferior de la misma un pequeño y simple escudo que podría corresponder al *blasón* de la *Cartuja*.

Real Cartuja de Santa María de Aniago

Antecedentes históricos

Los actuales restos de esta *Cartuja* tienen su origen en un antiguo convento que estuvo ocupado primeramente por *monjes benedictinos* y posteriormente por *monjes de la Orden de San Jerónimo*. Al quedar desierto es adquirido, en el año 1409, por D. Joaquín Vázquez de Cepeda, *obispo de Segovia*, quien queriendo perpetuar el rito mozárabe funda un monasterio para capellanes del mismo.

Esta *cartuja vallisoletana* es la tercera fundación de la *Orden de San Bruno* en la Corona de Castilla. Es una de las más pobres de España y de ella solamente quedan restos de sus edificios. Está situada a tres leguas de *Valladolid*, en la confluencia de los ríos Duero y Adaja.

La reina doña María de Aragón, esposa del rey *Juan II de Castilla*, dirige una carta, fechada el día 15 de noviembre de 1440, a un *monje cartujo* acerca de la *fundación de Aniago*, comprometiéndose a edificar el *monasterio* y a dotarlo económicamente. Se cree que el monje fue Dom Miguel de Ruesta, prior de la *Cartuja de Scala Dei* y *Visitador Provincial de Cataluña*.

La reina ante Pedro Ruiz de Villaflores, escribano público del rey y su notario en la Corte y sus Reinos, el día 18 de octubre de 1441, eleva a escritura la donación del lugar de *Aniago* a la *Orden de la Cartuja* para fundar un *monasterio* de 24 monjes, con la promesa de hacer los edificios necesarios y dotarlo de rentas suficientes para su mantenimiento. En esta escritura la reina dice: *me obligo de fazer e hedificar e construyr en la dicha casa un monesterio e los hedifícios neçesarios a la manera e modo de dicha Religión lo mas en breve que se pueda, e delo dotar de bienes y rentas e reditos bastantes para mantenimiento de veynte e quatro monjes e delos servidores dellos*. Pero, como sabemos este compromiso no se cumplió plenamente.



Crucero de la Real Cartuja.



Restos de la iglesia.

En el documento relativo a las joyas del obispo don Juan Vázquez de Cepeda se vuelve a mencionar la construcción del *monasterio*.

Esta fundación fue aprobada por el *Capítulo General* de la Orden en el año 1442 y bula del Papa Eugenio IV, de septiembre del mismo año. Con el prior Dom Fernando de Cernadilla se dieron los primeros pasos.

El 30 de abril de 1442 se erige la *Provincia de Castilla* y se incorporan las fundaciones de *Miraflores* y *Aniago* al *Capítulo General* de la *Orden de la Cartuja*, siendo aprobada la fundación por el Papa anterior.

Fueron primeramente los *monjes del Paular* los que comienzan las edificaciones sobre un antiguo monasterio de origen medieval, pero la muerte de la reina fundadora supone un fuerte golpe para la recién creada *Cartuja*. Otros monjes que en un principio también la habitaron procedían de las cartujas de *Santa María de las Cuevas* y *Scala Dei*; juntamente con dos procedentes de *Aviñón*. Como en las demás cartujas existieron dos categorías eclesiásticas: Los *monjes de coro* o *padres* y los *hermanos conversos*, *hermanos barbudos* o *barbones*, por que se dejaban crecer la barba. Los primeros vivían una vida más solitaria, estando casi todo el día en la celda dedicados a la oración vocal y mental, lectura, estudio y trabajo manual. Los segundos hacían una vida más comunitaria y se dedicaban a los rezos y trabajos físicos y manuales necesarios en la casa. También se les llamaba *hermanos donados*.

El 20 de julio de 1445 el príncipe don Enrique, posteriormente Enrique IV de Castilla, ordena cumplir la carta de seguro y amparo en favor del *Monasterio de Santa María de Aniago* y lo toma bajo su propio seguro y amparo. Lo mismo hace el día 16 de julio de 1465 el infante don Alfonso, posteriormente Alfonso XII.

Además de la realeza, la nobleza y personas destacadas de las ciudades hacen sus donaciones al *monasterio*.

En un informe que se le hace a la reina *Isabel la Católica* se indica que la *Cartuja de Aniago* necesitaba *çellas, e iglesia, claustros, refectorio, capítulo, e capillas, e sacristanía, e quasi todas las cosas que un monasterio requiere*. El documento habla de *claustros*, es decir, el *grande* y el *claustrillo*.

Los primeros edificios que se realizaron en la *Cartuja* fueron: las *celdas para los padres*, adaptadas a su estilo de vida; *edificio de los conversos*; la *iglesia*; el *refectorio*; el *claustro grande* de estilo gótico, en donde se encontraban las celdas de los padres; la *conrería* o parte de los hermanos conversos; el *claustrillo*; la *sala capitular* y las *obediencias* o dependencias para realizar las diversas actividades económicas.

Los edificios de la *Cartuja* son de finales del S. XV y son retocados durante los siglos XVIII y XIX.

Con los Reyes Católicos culminan sus obras y la *Cartuja* conoce mejores momentos que los llevados durante el período anterior, acrecentándose su patrimonio en tierras a través de compras y trueques.

El prior Don Fernando de Pantoja realiza el *sagrario* y el *relicario* de la iglesia.

El día 7 de abril de 1605 se produce el milagro de las lágrimas de la *Virgen de Aniago*.

El año 1634 se contrata a Gregorio Fernández para que realice la obra del nuevo *retablo barroco* de la iglesia. La financiación corrió a cargo de doña Ana de Bustos Cepeda y Alderete.

En la *iglesia* hay que destacar la estatua gótica de *Nuestra Señora de Aniago* y la *sillería del coro* del siglo XVIII, de nogal con labores de taracea. Ésta última se encuentra hoy día en la catedral de *Nueva York*.

Carlos I y su madre doña Juana I confirman varios privilegios de la *Cartuja*.

Es el año 1682 cuando el papa Inocencio XI otorga jubileo e indulgencia plenaria a quienes visiten la iglesia de *Santa María de Aniago* y recen por la *paz entre los príncipes cristianos y la extirpación de la herejía y la exaltación de la Santa Madre Iglesia*.

Aunque la *Cartuja de Santa María de Aniago* tuvo un buen comienzo, pronto empezaron a surgir problemas en cuanto a la dotación económica y sus bienes. De tal manera que el *Capítulo General* insta a las *Cartujas de Santa María del Paular* y de *Santa María de las Cuevas* a que ayuden a la de *Aniago*.

Posteriormente ésta subsistió gracias a la caridad de otras, además de las dos anteriores, como las de *Nuestra Señora de la Defensa* de Jerez de la Frontera y *Miraflores de Burgos*, que la salvaron de la ruina. Este apoyo económico fue realizado hasta la supresión de la misma el día 11 de octubre de 1835 por las leyes desamortizadoras de *Mendizábal*, que acabaron con la vida cartujana de *Aniago*.

En la *Cartuja* se llevaba a cabo una labor social y benéfica de forma directa e indirecta. La primera se realizaba con criados y trabajadores de la propia *Cartuja*, así como con sus familiares. Repartían *comidas y medicamentos* a los pobres que a ella acudían. De una forma indirecta, está la *tutela del hospital* gestionado por la *Cofradía de San Sebastián* y aquellas limosnas que daban a entidades benéficas.

También se llevó a cabo una labor de *alfabetización de niños y educación cultural y religiosa* de las personas necesitadas que acudían a ella.

El escudo de la Cartuja

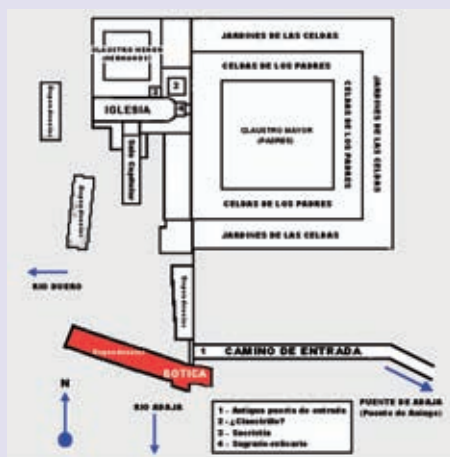
Ante el doctor Fernando Díaz de Toledo, oidor y refrendario del rey y su secretario, el rey Juan II de Castilla concede al *Monasterio de Aniago* que adopte las *armas reales*, como escudo propio; pudiéndolas poner, incluso, en sus propios edificios. Este *escudo* consiste en las *armas de los Austrias*, es decir, el águila bicéfala de Carlos I con corona imperial y en el centro un óvalo con cuatro cuarteles con castillos y leones. Las garras del águila sostienen un cordón de eslabones en cuyo centro cuelga una cruz gamada. Este *escudo* lo observaremos en los botes de la *botica cartujana*.



Restos de la iglesia.



Escudo de la Real Cartuja.



Plano de la Real Cartuja de Santa María de Aniago.

La botica cartujana

El prior Dom Fernando Pantoja gira una visita, en el año 1558, al *hospital* encontrándolo *mal reparado de camas y aposentos*, y observó como los pobres estaban acogidos en un dormitorio común. En vista de ello manda mejorar las instalaciones y ordena que se visite como mínimo una vez al mes, para inspeccionar la buena labor del *hospitalero*.

La Cartuja tuteló las *Cofradías* y el *hospital de San Sebastián*, que se reedificó en el año 1587. Éste se encontraba en las afueras del pueblo y era llevado por un diputado y un *hospedero*, también llamado *hospitalero* o *casero*. El *hospital* era de pequeñas dimensiones y solamente podía atender un número reducido de enfermos y, además, sus instalaciones estaban bastante descuidadas; aunque los priores trataran de remediarlas.

En los años 1596 y 1599, las *Cofradías* y el *hospital* reciben la importante visita de Dom Antonio de Seca, y como resultado de ella se motiva una mejora de este último que aquellas tenían a su cargo.

La *botica*, como se puede apreciar en el plano, era un edificio situado, según Ortega Rubio, en el lado izquierdo de la puerta principal del *Monasterio* y estaba dentro de la clausura. Apenas si se tienen más noticias de ella, pudiéndose documentar su existencia por contratos realizados a *maestros boticario*. En el año 1780 se contrata como *maestro boticario* a don Francisco Gómez de la Hoya, natural de Potes, Provincia de Liébana, Obispado de León. Hay otro contrato similar, en el año 1787, con el *maestro boticario* Atilano Pasalodos Rubi, vecino de Portillo.

Estos *maestros boticarios* fueron nombrados regentes de la *botica*, con su aceptación y agradecimiento; pero los monjes para asegurarse de los buenos resultados de la administración y de cualquier tipo de daño y perjuicio durante el tiempo que ocupasen el cargo, les obligaban a responder con su persona y sus bienes muebles y raíces, derechos y acciones habidas y por haber, a regir y gobernar la *botica* con la actividad y celo que exige el arte que profesan, cuidar de ella y atenderla.

El botamen

Los recipientes de su *botica* nos han servido para documentar en parte la existencia de una *botica* en este cenobio, aparte de los documentos que anteriormente hemos mencionado.

La *botica* tuvo recipientes de *cerámica talaverana* del siglo XVIII. Se trata de *albarellos* de la *serie heráldica azul* con el *escudo de la cartuja* en color azul cobalto o el de la España Imperial, cuartelado con dos leones y dos castillos. Ambos llevan en su base la inscripción: *Rl. Cartuja de Aniago*. Estos recipientes los hemos encontrado en los museos de Valladolid y de la Farmacia Hispana de la U. C. M. En la colección Bellogín hay unas *orzas* que también pertenecen a esta *botica cartujana*.



Albarellos talaveranos del siglo XVIII.
Serie heráldica azul.

Cartuja de la Defensa de María

Antecedentes históricos

La fundación de esta *Cartuja* se debe al caballero jerezano Don Alvaro Obertos de Valeto, perteneciente a una importante e ilustre familia de *Jerez de la Frontera*, los Martínez de Morla.

Don Alvaro Obertos siendo de edad de cincuenta años y no abien-dose casado nunca, por descargo de su conciencia y para que la gloria de la Virgen María fuera su intercesora, se comprometió el 24 de marzo de 1467 con el prior de la *Cartuja de Santa María de las Cuevas* de Sevilla, dom Fernando de Torres, a financiar la fundación de un *monasterio cartujo* en las cercanías de Xerez, para el servicio de Dios y auxilio de los pobres. El año 1476 llegó al *monasterio* cartujo un pequeño grupo de cinco *monjes*, procedentes de la anterior *cartuja sevillana*, nombrándose primer vicario de la nueva fundación a dom Fernando de Herena. A éste le acompañaban los padres dom Cristóbal de Sevilla, dom Diego de Medina, dom Lope de Hinostrosa y dom Lope de Centurión.

La *Cartuja* se levantó, junto al río *Guadalete*, a 5 km de Jerez. Sus *monjes* se hicieron cargo de sementales cruzados entre árabes y otros autóctonos, consiguiendo los famosos *caballos cartujanos*, que definen la raza equina española.

Alberto y Arturo García Garrafa dicen: *...Bartolomé Martínez de Morla y Trujillo, que peleó valerosamente en la defensa de Jerez de la Frontera durante la segunda revelión; tuvo por esposa a doña Mariana Fernández, en la que procreó a Lope Martínez de Morla y Fernández y a Francisco Martínez de Morla y Fernández, que fue padre de Bartolomé Martínez de Morla y de Alvaro Martínez de Morla, llamado también Alvaro Obertos de Valeto, fundador en 1467 de la célebre Cartuja de Jerez.*

D. Álvaro heredó el mayorazgo de su abuela Dña. Leonor de Morla, siendo corriente en estos casos heredar el *escudo de armas* de dicho mayorazgo.

El escudo cartujano

El *escudo de armas* de la *Cartuja jerezana* corresponde al de la familia de su fundador, los *Morla*. Está constituido por un pino acolado con dos leones rampantes. También suele representarse, tanto en el interior como en el exterior de la *Cartuja*, el antiguo escudo de la *Orden*, que suele denominarse *de la religión* y en él se reúnen los atributos de la Pasión: *cruz, clavos, látigo, escalera, monedas, martillo*, etc.

Heráldicamente el *escudo de la Cartuja* lo podemos definir: *En campo de gules, un pino de su color sobre ondas de agua de azur y plata y empinados a su tronco dos leones de oro coronados*. Tronco del linaje: *Juan de Morla*.

Los distintos escudos existentes en la *Cartuja* tienen como elementos esenciales los dos leones rampantes y el pino. Mayormente son de piedra y en algunos casos de madera. De mármol blanco es el de la lauda sepulcral de D. Álvaro. En algunos de



Crucero de la Cartuja jerezana.



Escudo de la Cartuja.



Celda de la botica.



Orza de cerámica trianera del siglo XVII.
Colección de la Cartuja.

ellos se presenta una bordura *abilletada*, es decir, en forma de rectángulos; éstos en número de ocho. En casos excepcionales, en forma de *sotueres* o de *cruz griega*. Exteriormente, suelen llevar *yelmo*, *cimera*, *corona*, *lambrequines* o *decoración vegetal*.

El escudo se encuentra representado en la *portada del refectorio*; en el ala sur, al comienzo del *Callejón del Vicario*, en la *portada Principal* de Andrés de Ribera; en la *sillería del coro de los monjes*, en la *lauda sepulcral del fundador*, etc. Estos escudos pertenecen al siglo XVI.

Correspondientes al siglo XVII son los de la *portada principal*, *basamento del imafronte* y *reja de la iglesia*, *yaserías de la sala capitular*, *puerta de la Capilla de los Caminantes*, etc.

En un manuscrito de D. Gaspar del Castillo escrito hacia 1688, se describen los componentes del *escudo* de D. Álvaro Obertos de la siguiente manera:

En el escudo de los Obertos de Baletto, en campo de plata, un pino verde, en cuyo tronco se ven dos leones con ademán de querer subir por el arriba, y al pie de este pino se ven muchas ondas de agua...

La botica cartujana

En el *Claustro de los Hermanos*, que constituye un conjunto muy armónico de sobrio *estilo barroco*, se encontraban 8 celdas y otras dependencias, que fueron realizadas bajo la dirección del monje *cartujo dom Martín Galindez, hombre de gran ingenio y traça*, entre los años 1610 y 1614. En una de ellas estaba ubicada la *botica*. Según parece, en este caso, se trata del traslado de la *botica* desde su primera ubicación a la posterior, en la llamada celda X. Ya que la celda primitiva de la *botica* y la de la *barbería* fueron englobadas por la *Nueva Hospedería de Grandes Señores* y sus actividades se desarrollaron posteriormente en las nuevas celdas del *Claustro de los Padres*. Y como dice el Protocolo: *...puso la botica en la celda de la lamparilla (sic) y labro en ella una oficina para sacar las aguas (medicinales)...*

La *botica*, según el P. Luis M.^a León, tenía una ventana-mostrador que daba al *Claustro Grande o de los Padres*. Ésta ventana tenía en el alféizar algunas olambrillas monocromas del siglo XVIII. Hoy día, la citada ventana se conserva como un hueco de pared o alacena.

El día 30 de diciembre de 1820 se abre un expediente general para la subasta y venta de los muebles y efectos correspondientes a la *Cartuja* extinguida extramuros de la ciudad de *Xerez de la Frontera*. En el aparece un inventario y en este se relacionan el mobiliario, los útiles, el botamen y las medicinas de la *botica* cartujana.

Se tiene referencia de los nombres de alguno de los *boticarios* que estuvieron al frente de la botica monástica. Existió un *huerto* o *jardín de la botica* para cultivo de plantas medicinales, que quedaba próximo a la celda X. La *Cartuja* dispuso de este servicio anexo a la *botica* y de él se obtenían las plantas medicinales que eran la base para elaborar la gran cantidad de medicamentos simples de más uso en las boticas de la época.

El botamen

Está representado por fragmentos de *albarellos* y *orzas* que fueron extraídos del *pozo negro* que correspondía a una de las *boticas* de la cartuja. En el aparecieron numerosos trozos del *botamen* y entre ellos, *vidrios* de gran calidad.

Se sabe por el *Protocolo de la Cartuja* que en el año 1601 se hicieron un *botamen completo* y un *ajuar de botica*. La noticia recoge que el *prior dom. Antonio Sánchez* (julio de 1599 y junio de 1603) *hizo también las cosas pintadas y botes de botica y todos los demás aparatos (sic) que en ella ay.*

Estos *albarellos* y *orzas* pertenecen al más genuino tipo sevillano en forma y decoración, estando decorados con el escudo de la cartuja en color azul cobalto sobre fondo blanco lechoso y habiendo sido manufacturados, como hemos dicho, a primeros de siglo XVII en uno de los numerosos alfares trianeros. En el inventario de 1810 se hace referencia a unos albarellos de color blanco.

También se han encontrado gran cantidad de fragmentos de vidrio, en uno de ellos aparece la inscripción: *Anno 1601*.



*Trozos de albarellos de cerámica trianera del siglo XVII.
Colección de la Cartuja.*

CARTUJAS ESPAÑOLAS

*Cartuja
de Porta Coeli*



*Cartuja
de Montalegre*



*Cartuja
de Scala Dei*



*Cartuja de la
Defensión de María*



*Real Cartuja de Sta.
María de Aniago*



*Cartuja
del Paular*



*Cartuja de Sta. María
de las Cuevas*



*Cartuja de Sta. María
de las Cuevas*



*Cartuja de Sta. María
de las Cuevas*



*Real Cartuja
de Valldemossa*



*Real Cartuja
de Valldemossa*



ORDEN FRANCISCANA

Antecedentes históricos

San Francisco de Asís, Giovanni Bernardone, nació en Asís el año 1181 y termina sus días, estigmatizado, en las cercanas montañas de la Alvernia. El santo pertenecía a una acomodada familia y abandonando la casa paterna, inicia sus predicaciones.

Los Frailes Menores de los Capuchinos los funda San Francisco de Asís. El santo formula un nuevo ideal de fe que consiste: en una vida llena de trabajo en la más completa pobreza y humildad, amor a Dios y a toda criatura por Él creada, caridad con el prójimo, espíritu de oración y renuncia a todo poder humano. El fundador establece una breve *Regla* que constaba de doce artículos, basados en los evangelios y caracterizados por la pobreza, la obligación de vivir de la limosna cuando no fuera posible trabajar y la dedicación al rezo y a la predicación. El santo fundó la Orden en el pueblo italiano de Asís en el siglo XIII.

Junto con un grupo de seguidores consigue la aprobación oral pontificia por parte de Inocencio III en 1209 y posteriormente, en el año 1230, fue reconocida por Gregorio IV, quien liberó a los Franciscanos de la obligación de interpretar la *Regla* según el *Testamento* de San Francisco. El primer capítulo de la Orden se celebró en el año 1217 y el segundo en 1219.

La Orden Franciscana creció rápidamente y se extendió por toda Europa, dedicándose en especial a la predicación del Evangelio. En tiempos agitados por las guerras y convulsiones, los frailes franciscanos quisieron llevar el mensaje de paz a todos los confines de la tierra conocida y de esta manera crearon las misiones extranjeras.

San Buenaventura promulga en el año 1260 las *Constituciones Narbonenses* cuyo fin primordial fue la institucionalización de la Orden, dándole incluso una orientación hacia el estudio.

Pero como es lógico la Orden, que es obra de humanos, estuvo sujeta a los avatares que se fueron produciendo a lo largo de los tiempos y era necesario corregir los errores y canalizar los esfuerzos, para lo cual surgió la *Observancia*, dentro de la propia obediencia franciscana.

Los frailes franciscanos están constituidos por: *Frailes Menores, Conventuales* y *Capuchinos*. Estos viven desde comienzos del siglo XX una etapa renovadora de preocupación tanto misionera como científica. A ellos hay que añadir la *Tercera Orden Regular de San Francisco* constituida por los *Hermanos Franciscanos de la Santa Cruz* y los *Hermanos Pobres de San Francisco Seráfico*. Existen varias órdenes franciscanas femeninas, entre las que se encuentran las *clarisas*.

Hubo sus luchas internas, hasta que en el año 1446 tuvieron el privilegio de poder elegir vicarios generales y provinciales



*Escudo de la Orden Franciscana de Tierra Santa.
Monasterio de Sanctis Spiritus (Astorga).*



Escudo de la Orden Franciscana con las cinco llagas de San Francisco.



Escudo de la Orden Franciscana.
Menores Capuchinos.



Escudo de la Orden Franciscana.
Terciarios Capuchinos.



Orza talaverana de la serie policroma.
Finales del siglo XVII – principios del siglo XVIII.
Colección Bertrán y Musitu de Barcelona.



Orza talaverana de la serie heráldica azul del siglo XVIII.
Colección Bertrán y Musitu de Barcelona.

propios; quedando las ramas franciscanas vinculadas a un sólo ministro general, hasta que el Papa León X las separó, erigiéndolas en Órdenes independientes. La reforma de los *conventuales*, iniciada por Mateo Da Basi, en el año 1525, hace que tres años más tarde reciban el nombre de frailes *Menores de la Vida Eremítica*, aunque su hábito con capuchón hace que se les siga denominando con el nombre popular de *capuchinos*. La primera fundación de la rama de los capuchinos en España tiene lugar en 1578 en la capilla de Santa Eulalia de Sarriá de Barcelona y a los pocos meses se funda el convento de Monticalvari en Barcelona. Destacaron entonces los movimientos de los *descalzos* en España y Portugal y los *recoletos* españoles que a partir del siglo XVII se establecieron en Francia.

Es necesario destacar a San Francisco de Paula, fundador de los *Mínimos* que consiguió su regla definitiva.

Tampoco podemos dejar de mencionar al español José María Amigó Ferrer, fundador de la Orden de los Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores o *amigonianos*. La labor fundamental de esta Orden consiste en la educación cristiana y en la reinserción en la sociedad de los jóvenes marginados. Esta labor la llevan a cabo en centros de readaptación, de protección o preservación, de observación y diagnóstico, de acogida en hogares o casas de familia, escuelas profesionales o agrícolas, comunidades terapéuticas, consultorios sicopedagógicos, residencias juveniles, etc. Con ello querían conseguir el desarrollo integral del menor para que éste adquiriese madurez y autonomía.

La Orden Franciscana logró dar su propia forma al *gótico italiano*. Los conventos de las órdenes mendicantes estaban instalados al margen de los centros urbanos, ofreciendo a los numerosos fieles, en sus amplios templos, un lugar adecuado para atenderles en la asistencia espiritual y la predicación.

La escultura arquitectónica de sus templos se reducía al mínimo, y sobre las amplias superficies murales se extendían grandes ciclos de frescos, que servían para la instrucción visual de los fieles. Ser enterrado en los templos franciscanos aseguraba el rezo de los frailes y de los santos patronos de las órdenes.

Los escudos de la Orden

El escudo eclesiástico de los *Menores Capuchinos* se define heráldicamente: *de azur con una nube sostenida de un círculo de oro cargado con una cruz latina y al pie dos brazos con las llagas de Cristo en las palmas de las manos*.

Los *Terciarios Capuchinos* poseen un escudo que define: *en campo de azur una nube sostenida de una cruz latina con un corazón de gules en el centro, al pie dos brazos con las palmas de las manos llagadas, uno de ellos desnudo*.

Los dos brazos cruzados, el desnudo simboliza el de Jesucristo y el cubierto por la cogulla el de San Francisco y sobre ellos

aparece la cruz. Todo este conjunto significa la similitud de la vida y obra de San Francisco con la de Jesucristo, a quien procuró imitar en todo momento.

Boticas y botamen

Gran número de monasterios y conventos de la Orden tuvieron *botica*, como se atestigua y acredita en diversos documentos y testimonios. Se conocen también botes de diversas formas y dibujos, que por su decoración podemos evidenciar su distinta procedencia. Entre ellos encontramos albarelos y barriletes de procedencia sevillana y talaverana de los siglos XVII–XVIII. Se pueden observar en el *Museo Arqueológico Nacional* de Madrid y en el *Museo de la Farmacia Hispana* de la Facultad de Farmacia de la U. C. M.

Entre los cenobios que poseyeron *botica* tenemos: el Monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo y del Sancti Spiritus de Astorga (León), los Conventos de La Rábida en Huelva, San Francisco del Monte en Villaverde del Río (Sevilla), Capuchinos de Barcelona, San Francisco de Asís de Barcelona, Capuchinos de Olot (Gerona), Escornalbou (Tarragona), San Francisco en Palma de Mallorca, etc.

ORDEN AGUSTINA

Antecedentes históricos

La *Orden de San Agustín* hasta hace pocos años fue denominada *Orden de Ermitaños de San Agustín*. Esta *Orden religiosa* no fue fundada por *San Agustín*, el *Santo Obispo de Hipona*.

El *Santo* desde sus comienzos en la vida sacerdotal fue monje y como tal vivió el resto de su vida, incluso cuando fue obispo. Durante su vida fundó varios *monasterios de monjes* tanto masculinos como femeninos y en ellos había personas ricas y pobres, nobles y esclavos, clérigos y no clérigos. Como dice San Posidio: *Dejó a la iglesia monasterios llenos de hombres y mujeres que profesaban castidad bajo la guía de los respectivos superiores*. El monje para ser sacerdote requería una preparación, intelectual y religiosa, para prestar aquellos servicios que necesitaba la propia Iglesia.

De estos monasterios surgieron personajes célebres en la vida de la Iglesia que frecuentemente fundaban, ellos mismos, otros en las ciudades donde impartían su apostolado.

San Agustín fundó muchos monasterios por África, donde se vivía el Evangelio con verdadera intensidad y consiguió con ello la revitalización de la Iglesia en este continente. A su muerte acaecen toda una serie de dificultades para aquellos que habían abrazado la vida monástica en los cenobios fundados en aquel continente: exilio, clandestinidad, martirio, etc. Se sucedieron pe-



Albarelos talaveranos de la serie heráldica azul del siglo XVIII.

– Colección Bertrán y Musitu de Barcelona. (1)

– Colección Vicente Carranza de Madrid. (2)



San Agustín.

Panel de cerámica valenciana (1740).

Colección Vicente Carranza de Madrid.



Cristóbal de Fonseca
«Vida de Xto.»
Madrid, 1605



Constituciones P. Tadeo
de Perusa.
Zaragoza, 1635



Ceremonial OSA del P.
Antonio de Castro.
Madrid, 1701



Breviario Venezi.
1718



Breviario Venezi.
1768



Breviario Venezi.
1780



Rituale Madrid.
1785



Provincia de Villanova.
USA, 1842



Constituzioni Madrid.
1850



Constituzioni Roma.
1895



Constituzioni Roma.
1928



Constituzioni Roma.
1968

Cronología de los escudos de la heráldica agustiniana.

riodos de paz y persecución, lo que propició que los monjes se dedicaran a difundir el monacato por la zona mediterránea del sur de Europa. Así, por ejemplo, se extienden los monasterios de inspiración agustiniana por Italia: *Cerdeña, Nápoles, etc.*; España: *Mérida, Cuenca, etc.* Una serie de acontecimientos negativos tienen graves repercusiones en aquellos monasterios que intentaban mantener vivo el espíritu de *San Agustín*.

Aparece un período oscurantista hasta que en siglo XI nuevamente hace acto de presencia la *Regla de San Agustín*. Son un grupo de *canónigos regulares* los que promueven la vida en común de los clérigos y consideraron ideal la aplicación de la citada *Regla*. Éste es el origen de los *Canónigos Regulares de San Agustín*, que llegaron a constituirse en los únicos herederos espirituales del Santo.

En *España, Italia y Francia* grupos de cristianos se deciden vivir una vida eremítica y se retiran a lugares apartados, para llevar una vida que les llevase hasta Dios. Estos grupos poseían sus propias reglas y distintas observancias, y su deseo era vivir conforme a la *Regla de San Agustín*, lo que les lleva a proponer al Papa Inocencio IV la fundación de una nueva Orden. La aprobación de ésta tiene lugar en el año 1243.

Pero cuando nace la verdadera *Orden de San Agustín* es en marzo de 1244, como consecuencia de la primera reunión en Roma entre representantes de cada convento, que fue presidida por el *cardenal* Ricardo degli Annibaldi, quien dirige los primeros pasos de la misma.

Se trata de una *Orden Apostólica contemplativa* exenta, en determinadas cosas, de la jurisdicción de los obispos. El *elemento contemplativo* se basa en que a Dios se le encuentra, ante todo, en la soledad del corazón. Este ideal une el espíritu de la Orden actual con los antiguos eremitas que la fundaron. La *contemplación agustiniana* es también comunicación con lo demás hermanos para hacerles partícipes de la gracia de Dios.

En el año 1256 tiene lugar la unión de otros grupos eremíticos a la *Orden de San Agustín*: *Orden de San Guillermo, Orden de Eremitas del Beato Juan Bueno, los eremitas de la Congregación de Bretino y Montefavale, etc.* Todos debían de tener los mismos derechos y ningún grupo prevalecería sobre los demás y al frente de la Orden habría un *Superior General*. El primero fue Lanfranco de Milán. No obstante esta unión impuesta por el Papa Alejandro IV, llegó a romperse posteriormente y poco después se separaron y volvieron a erigirse como órdenes independientes.

La *Orden de Ermitaños de San Agustín*, posteriormente llamada *Orden de San Agustín*, no fue fundada por el *Santo*, sino por la misma Iglesia en la persona del Papa, durante el siglo XIII. Pero esta Orden se regía por la *Regla de San Agustín*, llevaba su nombre y, sin embargo, no le tenía concretamente como *fundador*, lo que motivó que sus componentes reaccionasen acrecentando más su unión con el *Santo* y se consideraran como sus verdaderos hijos y herederos.

El apoyo de los papas hizo que en 1376 el Papa Gregorio XI denominase a *San Agustín fundador de tu Orden* en una carta que dirige al *Provincial de Lombardía*. Y esta idea se afianzó tanto que los propios religiosos de la Orden llegaron a convencerse de que eran los verdaderos continuadores del primitivo monacato agustino. Pero lo que realmente ocurre es que *San Agustín* fue el verdadero inspirador del estilo de vida de los monjes agustinianos.

La característica peculiar y fundamental de la Orden es el cultivo de la ciencia y la tarea investigadora y divulgadora de los escritos doctrinales del *Santo*, así se crea la *Escuela Agustiniana*. Es especial el estudio de las *Sagradas Escrituras* por parte de los *monjes agustinos*, porque en ellas se encuentra a Dios y son la base de su verdadero apostolado.

Pero de nuevo aparecen los *Canónigos Regulares de San Agustín* que pretendían demostrar que los verdaderos herederos de *San Agustín* fueron ellos, hasta el extremo que para fundamentar sus aseveraciones llegaron, incluso, a interpretaciones y leyendas carentes de veracidad. Pero esta discusión se cerró por mandato del Papa Sixto IV el año 1484.

El fin primordial de los miembros de la Orden consiste en aspirar a vivir como *San Agustín* para llegar como objetivo final hasta la presencia de Dios.

Los escudos de la Orden

El primer *escudo de la Orden* que se conoce se encuentra en la publicación de los *Sermones*, editado en *Basilea* entre los años 1494-1495. Este escudo nos presenta un arco conopial bajo el cual hay dos personajes arrodillados, un *canónigo de la Orden de San Agustín* y un *ermitaño de la misma Orden*, que veneran un corazón atravesado por dos flechas, que está sobre un libro sostenido por un águila. Las alas del ave real están flanqueadas por una mitra y un báculo. A la derecha y en su parte superior se observa una ciudad, que representa la *Ciudad de Dios*, que aparece tapada por una estantería de libros. En la parte inferior y al fondo del grabado hay muchos libros amontonados y en desorden sobre el propio suelo. En la base del grabado se comunica su origen.

Es curioso observar en la gran mayoría de los escudos de la *Orden de San Agustín* y, fundamentalmente en los más antiguos, la presencia de unos símbolos: el *corazón*, *cinturón*, *libro*, *báculo* y *mitra*. En escudos posteriores se simplifican más estos elementos desapareciendo, incluso, alguno de ellos.

El origen de la simbología anterior se fundamenta en la iconografía agustiniana. El *corazón* representa en las culturas y religiones lo más profundo e íntimo de la persona: su inteligencia, sus sentimientos y su voluntad. Pero en el cristianismo el *corazón* simboliza a la persona del propio *Cristo*. Él identifica el escudo de la *Orden de San Agustín* y se trata de un *corazón reverberado* con una llama inflamada de amor de Dios que llevó



Escudo de la Orden Agustina.



*Orzas talaveranas de los siglos XVII – XVIII.
Serie heráldica azul.
Museo Arqueológico Nacional de Madrid.*



Albarelos de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Serie heráldica azul.
Colecciones particulares.



Albarelos de cerámica catalana de la serie heráldica del siglo XVIII.
Colección particular.



Albarelos de cerámica catalana de la serie escornalbou del siglo XVIII.
Colección particular.

al Santo a la conversión y a la santidad. En el cristianismo los corazones de San Agustín y Santa Teresa son transverberados por la flecha del amor de Dios.

Desde los orígenes de las *Órdenes de los Canónigos Regulares* y de los *Ermitaños de San Agustín*, el corazón ha sido un símbolo que ha identificado indistintamente al santo y a dichas instituciones. La *pluma* simboliza la inteligencia y la sabiduría. El *libro* al magisterio espiritual y teológico, la búsqueda de la verdad y también representa a San Agustín como *Doctor de la Iglesia*. La *mitra* es uno de los atributos que se identifica con la jerarquía y el poder eclesiástico, y simboliza que el santo fue obispo; pero él dice: *Para vosotros soy vuestro obispo y con vosotros soy un cristiano más; ser obispo es un título recibido por encargo, ser cristiano es un título recibido de Dios; ser obispo es fuente de múltiples riesgos, ser cristiano es fuente de salvación*. Finalmente, el *báculo* simboliza el poder episcopal y significa una actitud de servicio; pero también sus partes simbolizan la función pastoral del obispo: la parte curva se identifica con el obispo pastor, el vástago, al pastor que debe pastorear a su grey y la punta o aguijón, el celo del pastor estimulándola.

El corazón del escudo agustiniano puede estar atravesado por una, dos o tres flechas. Una sola refleja las palabras de San Agustín: *Habías asaetado mi corazón con tu amor y llevaba clavadas tus palabras en mis entrañas*. Cuando son dos simbolizan el amor de San Agustín a Dios y al prójimo. Y finalmente, tres se emplean para representar una cierta simetría en el escudo, siendo poco frecuente su uso.

En ocasiones se representa en el escudo la leyenda *Tolle lege, Toma y lee*. En el capítulo XII del *Libro Octavo de Las confesiones de San Agustín*, obra incomparable, relata el desenlace de la crisis que vive el Santo de Hipona y su definitiva conversión al cristianismo. Hallándose en Milán en casa de su amigo Alipio escucha cierto día las predicaciones de San Ambrosio, cuyas posteriores meditaciones desatan en su corazón una gran tormenta llena de una copiosa lluvia de lágrimas; impulsadas por su propio pudor. A la sombra de una higuera del jardín de la casa de su amigo, Agustín da rienda suelta a su llanto y en la soledad de sus tribulaciones clama: *¿Hasta cuándo Señor, estarás por siempre irritado? No recuerdes más nuestras antiguas iniquidades*. En aquellos momentos oye, proveniente de una casa vecina, a un niño que canturreando repetía con frecuencia: *Tolle lege, Tolle lege*. Esta cantinela hace recapacitar al santo quien reprimiendo sus lágrimas, descubre en la misteriosa voz infantil una orden divina que me manda abrir el libro y leer lo que encontrase en el primer capítulo que se me ofreciese. Agustín vuelve presuroso a casa del amigo y abriendo las *Epístolas de san Pablo* lee el primer versículo que se presenta ante sus ojos: *Nada de comilonas ni borracheras; nada de lujurias ni desenfrenos; nada de querellas y envidias. Antes bien, revestíos de Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias*. El efecto de esta re-

veladora lectura fue fulminante y dice el santo: *No quise leer más, ni era necesario. Instantáneamente desaparecieron todas las tinieblas que envolvían mis dudas, como si una luz segura se hubiese adueñado de mi corazón.*

El escudo eclesiástico perteneciente a la *Orden Agustiniana* se define heráldicamente: *en campo de azur aparece un corazón de gules flameante, atravesado por una flecha de plata y pendientes dos ínfulas fileteadas y con flecos de oro, la siniestra de sable y la diestra de plata. Sostenido, un libro de plata.* El escudo suele estar bajo un *capelo* y borlas abaciales o sobre un *águila bicéfala*. En este escudo las dos ínfulas representan a la *mitra obispal*.

Vamos a citar brevemente algunos de sus conventos: Convento de los Padres Agustinos de Barcelona, de San Agustín de Selva de Camp (Tarragona), etc.

Boticas y botámenes

Existieron boticas en el Monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla, Conventos de los Padres Agustinos de Barcelona y de San Agustín de Selva de Camp (Tarragona), etc.

El botamen de la Orden de San Agustín que hemos encontrado en el *Museo Arqueológico Nacional*, *Carranza* de Madrid y *Frederic Marés* de Barcelona está constituido por *albarellos*, *orzas* e, incluso, *cántaros*. Se representa en el centro del escudo el corazón reverberado con una llama flameante, atravesado por una, dos o cuatro flechas, dispuestas a ambos lados simétricamente. El escudo suele ir cimado por un *capelo* con las borlas de un abad o sobre un *águila bicéfala*.

Estos recipientes proceden de alfares talaverano y catalanes correspondientes a la *serie heráldica azul* los primeros y *azul* los segundos, de los siglos XVII y XVIII.

ORDEN CARMELITA

Antecedentes históricos

La historia del Carmelo posee muchos puntos oscuros, no existiendo ninguna constancia escrita sobre sus comienzos.

Los miembros de la Orden tratan de expresar en los muros de las iglesias y en los claustros conventuales, al igual que en los pergaminos de los libros, la doble idea que dio origen al Carmelo: María y Elías. Ellos fueron el germen de la Orden y como decimos anteriormente, ello quedó plasmado en dichas manifestaciones artísticas.

En España hubo una gran profusión de conventos de la Orden, instituyéndose el primero en Peralada (Gerona), el año 1206.



*Orza de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Serie azul heráldica.
Fundación Francisco Godia de Barcelona.*



*Albarellos de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Serie azul heráldica con escudo de la Orden Agustina.
Colección Carranza del Museo Comarcal de Daimiel.*



*Beata farmacéutica M.ª del Sagrario de S. Luis Gonzaga.
Monja carmelita.*



Escudo de la Orden Carmelita.



Escudo de la Orden Carmelita.



Albarelos de cerámica talaverana.
Serie heráldica azul del siglo XVII.
Colección Vicente Carranza de Madrid.



Albarelos de cerámica trianera azul de principios
del siglo XVIII.
Colección Vicente Carranza.

El escudo de la Orden

El blasón eclesiástico de la Orden Carmelita posee una franja anagramada con una inscripción latina cargada de un escudo en plata sumado de una corona ducal cimada de un brazo armado; mantelado en curva, en los cantones del jefe dos estrellas de seis puntas, de color marrón; segunda partición, en campo de sable una estrella de seis puntas de plata. El escudo está aureolado con doce estrellas de plata. La inscripción latina dice: *Zelo, zelati sum pro Domino Deo exercitum*.

De todas esas piezas son primarias e indispensables aquellas que están enmarcadas en el escudo, las demás pueden faltar o suprimirse.

Las doce estrellas de plata que aureolan el escudo representan los respectivos puntos de la regla: *pobreza, castidad, obediencia, recogimiento, oración mental, oficio divino, capítulo, abstinencia de carne, trabajo manual, silencio, humildad y supererogación*.

El monte no se presenta de la misma forma en todos los escudos de la orden. Este, sea cual sea su representación, corresponde al Monte Carmelo. Suele ser de color marrón, color carmelitano. El esmalte plata del campo y el marrón del monte, forman los colores tan místicos del hábito de la Orden Carmelita. Los colores blanco y marrón significan pureza y penitencia, respectivamente. El que en ocasiones el monte sea de color negro (*sable*) se debe a que en el siglo XV, cuando aparece el escudo, muchos frailes carmelitas vestían hábito de este color. No obstante careciendo de rigor heráldico, se han usado con la mayor naturalidad los colores más variados para colorearlo. El vértice del monte presenta dos concavidades laterales que terminan en la parte superior de los cantones de las puntas del escudo. Según el P. Florentino del Niño Jesús se asemeja a los tres collados que cierran el Valle de los Mártires en el Monte Asiático de María.

Consideramos que las estrellas deben ser de seis puntas, aunque en algunos escudos pueden aparecer de cinco o de ocho. Los colores de las estrellas se consideran correctos si las dos en jefe son marrones y la inferior en plata. Hay autores que admiten que las tres estrellas significan las tres épocas de la historia Carmelitana. La superior representa a San Elías, padre de la vida eremítica, y las otras dos a San Juan Bautista y San Bertoldo, la era evangélica y la postevangélica, respectivamente.

La cruz la adicionan los Carmelitas descalzos durante la reforma Teresiana. Representa la penitencia, mortificación y perfección de la vida del Carmelo.

Finalmente diremos que la interpretación del escudo está basada en simbolismos y ostenta algunas figuras o emblemas que tienen relación con el espíritu o la historia del Instituto que representa.

El P. Rafael María López Melus, carmelita, en su libro *El escudo del Carmelo*, escrito en el año 1899, dice: *Que es bastante difícil precisar exactamente el origen del blasón de los carmelitas y señalar la época en la que fue adoptado por la Orden, pero todo conduce a*

creer que esto fue al inicio del siglo XII, cuando la primera Cruzada llevó a Tierra Santa (cuna de la Orden) a muchos europeos que se distinguieron por los colores propios de su agrupación, y que posteriormente cambiaron las armas por el silencio y la soledad eremítica. Américo, patriarca de Antioquía, modificó la manera de vivir de estos piadosos ermitaños y los acerca en lo más posible a las costumbres del momento, que estaban en uso entre los religiosos occidentales y les da como primer general latino a San Bertoldo. Otros autores creen que corresponde a un período, no definido, anterior al siglo XV.

El primer escudo Carmelita se encuentra en el frontispicio de la *vida de San Alberto de Sicilia* escrita en el año 1499 por fray Juan María de Novalaria y en las *Constituciones* impresas en Venecia el mismo año. Después aparece en breviarios y misales carmelitanos impresos en los años 1500, 1504 y 1509.

Una figura importantísima en la Orden Carmelitana fue Santa Teresa de Jesús. Teresa de Cepeda y Ahumada, nacida en el año 1515. La Santa tuvo una fuerza e influencia enormes en la vida del Carmelo, donde ingresa el 2 de noviembre de 1535, tomando el hábito definitivamente al año siguiente. La Santa efectúa una reforma de la Orden con la intención de perfeccionar, transformar y sobrenaturalizar la vida regular. Fundó numerosos conventos a lo largo y ancho de España y muere en Alba de Tormes (Salamanca), el 15 de octubre de 1582.

En la Orden Carmelitana existen los frailes calzados y descalzos, posición esta última que fue defendida por la Santa. Se diferencian unos de otros, porque los primeros adaptan su regla a las necesidades de los tiempos, mientras que los segundos la observan con espíritu de austeridad.

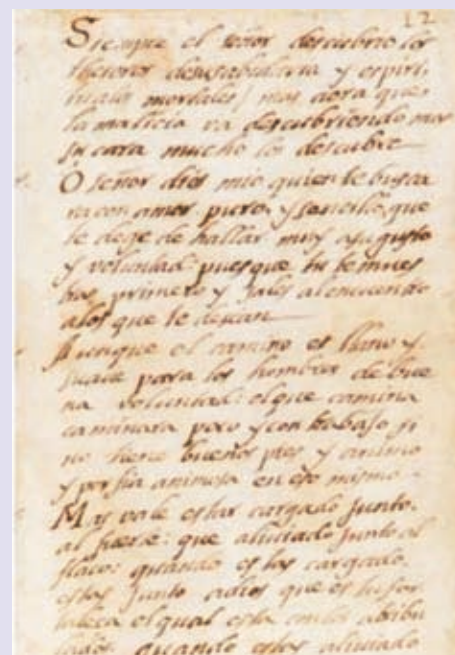
Acerca del monte Carmelo, del que toman su nombre los carmelitas, hay que decir que desde la antigüedad se consideró lugar sagrado, venerándolo los sirios como una divinidad. En él solamente existía un altar donde se ofrecían los sacrificios en honor de su dios Baal.

San Elías, durante el reinado de Acab, proclamó en dicho monte que el verdadero dios era Yaveh y no Baal. Actualmente, los árabes lo conocen con el nombre de Ybeb Mar Elyas (Monte de San Elías).

Boticas y botámenes

Debido a los numerosos conventos de la Orden en España, sabemos que en muchos de ellos existió *botica*, lo que se demuestra por la gran cantidad y variedad de botes que van decorados con el escudo de la misma. Son de reseñar: el Convento de San Hermenegildo de Madrid, Nuestra Señora del Carmen de Barcelona, Nuestra Señora del Carmen de Peralada (Gerona), de Rubielos de Mora (Teruel), Convento-Sanatorio de San Hilarión de Cardó (Tarragona).

En 1748 se resolvió un pleito cuyo procedimiento duró más de cincuenta años contra las boticas establecidas en Palma de



San Juan de la Cruz

Dichos de luz y amor
San Juan de la Cruz

Manuscrito existente en la iglesia de Santa María de Andújar.



Albarello de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Serie heráldica azul.
Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid.



Cerámica trianera azul cobalto del siglo XVIII.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.



Orcita talaverana del siglo XVIII con el escudo de la Orden Carmelita.
Colección Vicente Carranza de Madrid.



Cerámica talaverana de la serie heráldica azul del siglo XVIII.

- Colección del Dr. J. de Vicente de Madrid. (1)
- Colección Farmacia de la Reina Madre de Madrid. (2)
- Colección Vicente Carranza de Madrid. (3)
- Patrimonio Nacional. (4)



San Ignacio de Loyola.

Mallorca por franciscanos y carmelitas. La sentencia en firme declara que *el Prior y demás religiosos del convento de Nuestra Señora del Carmen puedan tener su oficina y botica de boticario, para el presente usso de los religiosos del mismo Convento y los domésticos, con la facultad de poder dar gratis y sin precio alguno hazer participantes de los medicamentos a los pobres y bienhechores del mismo, pero de que de ninguna manera puedan tener dicha oficina para poder vender medicamentos simples o compuestos a persona alguna bajo cualquier pretexto.*

Hemos encontrado *albarellos, orzas con y sin asas, orcitas, jarrones y cántaros* de alfares talaveranos y sevillanos. Los talaveranos corresponden a la serie heráldica o a la azul, ambas del siglo XVIII, y se encuentran en el *Farmacia del Palacio Real, Museos de la Farmacia Hispana de la Facultad de Farmacia de la U. C. M. y Artes y Costumbres Populares de Sevilla, Farmacia de la Reina Madre, Colecciones Carranza y J. de Vicente*, de Madrid. Igualmente y de la misma procedencia y época hemos encontrado recipientes farmacéuticos en el *Museo Frederic Marés* de Barcelona.

Como decimos anteriormente, la *cruc* la adicionan los Carmelitas descalzos durante la *reforma Teresiana*. Esto hace pensar que aquellos recipientes farmacéuticos decorados con el escudo de la Orden que la poseen corresponden a *boticas* regentadas por *Carmelitas descalzos* y los que carecen de ella a las de *Carmelitas calzados*.

ORDEN JESUITA

Antecedentes históricos

La *Orden de los Jesuitas* fue fundada por San Ignacio de Loyola el 27 de septiembre de 1540, en Roma. El fundador, que nació en ¿1491 o 1495?, era vasco y pertenecía a una familia acomodada, siendo su verdadero nombre Iñigo López de Recalde. Pero el origen de la Orden se remonta al año 1534 y su primera aprobación fue otorgada por el Papa Paulo III, en 1539. La aprobación definitiva tiene lugar el año 1540.

Dice la historia que habiendo sido herido, defendiendo una fortaleza en Pamplona contra el ataque de los franceses, dedicó el tiempo que tardó en restablecerse a la lectura de libros, pero que al existir libros de caballería en su casa, a los que era gran aficionado, recurrió a otros, unas *Vidas de Santos* y una *Vida de Cristo* de Ludolfo de Sajonia, conocido por *el Cartujo*, que influyeron decisivamente en el ánimo y futuro del santo de Loyola.

Después de una serie de periplos, ires y venires, el día de la Asunción de la Virgen del año 1534, Ignacio de Loyola y nueve amigos juraron los votos de la nueva Orden en la cripta de la pequeña iglesia de Monmatre. De todos ellos, uno solo era sacerdote

y fue el que dijo la misa en tan importante ocasión. Uno tras otro, los Papas fueron aprobando las *constituciones* de la Compañía de Jesús con las reformas que iba introduciendo San Ignacio, resultando la creación de una *milicia* puesta al servicio del Sumo Pontífice.

La principal finalidad de la Orden es la labor apostólica, abarcando todos los campos de la vida religiosa, constituyéndose en el verdadero prototipo de la Contarreforma.

San Francisco Javier, en el año 1541 comienza la etapa de apostolado misional de la Orden; empezando por Asia y extendiéndose posteriormente y de una manera progresiva por el Nuevo Mundo.

La historia de la compañía de Jesús se divide en dos grandes períodos que están separados por su extinción en el año 1773, durante el reinado de Carlos III, y su posterior restauración en el 1814. Dicho año José Pignatelli impulsó de nuevo la Orden, siendo dicho gesto sancionado por el Papa Pío VII.

Los jesuitas representaron el espíritu del Renacimiento dentro de la Iglesia, de tal manera que al fraile medieval que quemaba a los herejes, muchas veces analfabetos, le sucedió el jesuita que pretendía ganar las almas mediante el convencimiento y jamás por la fuerza. Los miembros de la Orden enseñando, escribiendo y visitando, con maneras cultas y sin usar ningún tipo de violencia, consiguieron conducir a los hombres a creer y obedecer, que al fin de cuentas ésta es la misión universal de la Iglesia.

El escudo de la Orden

El blasón heráldico se interpreta: *en campo de oro, el anagrama IHS en gules, superado de una cruz flechada de sable, de cuyo pie parten dos cuadrifolios de gules. En punta, corazón de gules con tres clavos de sable.* Según se nos ha informado, el corazón de gules representa al Sagrado Corazón de Jesús, al que son tan devotos los miembros de la Orden, y los tres clavos de sable, al número de votos que hacen sus miembros: pobreza, castidad y obediencia.

Boticas y botámenes

La mayor parte de los conventos tuvieron su correspondiente *enfermería* y *botica*, cuyos botes estuvieron decorados con el escudo de la Orden.

Es importante resaltar a un gran boticario, erudito en Medicina y Botánica, el padre jesuita José Francisco Claverá, que estuvo al frente de las *boticas* de los conventos de la Orden en Huesca, Zaragoza y Calatayud. Lo que nos prueba que los conventos de dichas poblaciones poseyeron sus correspondientes *boticas*.

En *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional* de Araceli Guglieni Navarro (1967) se citan los libros de cargo y descargo de *boticas* de la Orden y los años que comprenden. Así podemos citar: Casa Noviciado de San Ignacio de Madrid (1671–1766), Colegio de los Jesuitas de Alcalá de Henares



Escudo de la Orden Jesuítas.



Escudo de la Orden Jesuítas con palmas de martirio.



*Orzas de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Colección Vicente Carranza de Madrid.*



*Jarrón con dos asas y tapa, albarelos y pildoreros de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Colegio San Ignacio de Valladolid.
Museo de Valladolid.*



Albarellos de cerámica talaverana del siglo XVIII.

- Farmacia de la Reina Madre de Madrid. (1 – 2)
- Colección Vicente Carranza de Madrid. (3 – 4 – 5)



Jarrones de cerámica talaverana del siglo XVIII.

- Colección Bertrán y Musitu de Barcelona. (1 – 2)
- Colección González Zamora de Madrid. (3)



Albarellos de cerámica talaverana del siglo XVIII.

Serie heráldica azul.

Colección particular

(1767–1827), Colegio de los Jesuitas de Monterrey (1788–1796) y Colegio de los Jesuitas de Pamplona (1617–1629). Y finalmente citaremos entre otros, el Colegio Imperial de San Isidro de Madrid, de los Jesuitas de Santiago Compostela y el Convento de la Orden de Granada. En estos documentos no se hace referencia a los correspondientes *boticarios*, ni al ajuar, mobiliario y botamen de sus respectivas boticas.

El Colegio de san Ignacio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Valladolid tuvo su *botica* situada en la vallisoletana Plaza de San Miguel y que los archivos vallisoletanos conservan interesantes documentos que acreditan que la misma contaba, en 1767, con mil setecientos veintisiete piezas farmacéuticas de Talavera, entre *cántaros*, *botes de a tercia*, *orzas grandes de a tercia*, *botecitos de cordialera* y *orcitas de a cuarta*. Estas piezas de cerámica talaverana del siglo XVIII pertenecen a la serie heráldica y van decoradas con el escudo ovalado de la Orden de Jesús, cimado por una corona real y rodeado de unos lambrequines en forma de alas *barroquizantes* y rematados en la parte inferior por una figura en forma de concha. Los *cántaros* llevan además el cuerpo decorado con motivos vegetales de color azul, al igual que la tapa, y en el cuello una cartela rectangular adornada por unos simples y elegantes motivos en forma de hojitas y espirales, con la inscripción del medicamento que contienen. Los *botes*, *albarellos* y *pildoreros*, poseen la cartela próxima a la base del cuerpo y responde a las mismas características que la de los *cántaros*; el resto del cuerpo carece de decoración. La cartela puede llevar inscripción o carecer de ella.

Las mismas fuentes dejan constancia de que después de que el Gobierno incautara todos los inmuebles de la Compañía de Jesús, la botica pasa a depender del Hospital Real de la Resurrección; y que en 1836, entre otros muchos enseres, aún guardaba cuatrocientos cuarenta y dos botes de varios tamaños y veintinueve jarrones, todos ellos de cerámica de Talavera. Como consecuencia de las muchas vicisitudes por las que pasó la citada colección, ésta se vió considerablemente mermada al malograrse gran número de los recipientes. Posteriormente, la Diputación Provincial, como propietaria del Hospital, depositó en el Museo de la Ciudad las piezas que quedaron.

Según pone de manifiesto el Catastro de Ensenada en el que aparecen las tributaciones de todas las boticas de la ciudad, seculares y religiosas, se observa que los tributos aportados por esta botica ascienden a 8.800 reales de vellón,

La *Colección Carranza*, el *Museo de la Farmacia Hispana* de la Facultad de Farmacia de la U. C. M., la *Farmacia de la Reina Madre*, todos ellos de Madrid, poseen una gran cantidad y variedad de recipientes, en su forma y decoración.

En Barcelona el *Museo Frederic Marés* posee unos magníficos ejemplares de albarellos de la *serie azul heráldica* talaverana, de los siglos XVII–XVIII, que en su día correspondieron a alguna botica de la Orden.

CONVENTOS Y MONASTERIOS JESUITAS

Colegio–Noviciado de San Luis de Villargarcía de Campos (Valladolid)

Antecedentes históricos

Durante el siglo XVI Villagarcía de Campos adquirió una notoria importancia cuando, D. Luis de Quijada y su esposa D.^a Magdalena de Ulloa, preceptores de D. Juan de Austria, hijo natural del Emperador Carlos V, fundan en la villa la *Iglesia Colegiata de San Luis* y el *Colegio Noviciado* de la primitiva *Compañía de Jesús*.

De todo este conjunto destaca la *Iglesia Colegiata* por ser el modelo para la arquitectura *jesuítica* de Castilla y León. Su trazado es de Rodrigo Gil de Hontañón, pero la forma y estilo corresponden a la escuela de Juan de Herrera. Su construcción fue realizada por Juan Vega y Pedro de Tolosa en el siglo XVI.

El escudo conventual

Este *Convento–Noviciado* carece de escudo propio y utiliza en su botamen farmacéutico el blasón de la *Orden Jesuita* en color azul cobalto.

La botica conventual

El *Colegio* dispuso de una *botica*, de las más importantes y mejor provistas de la *Compañía de Jesús*, para su propio servicio y el de los pueblos vecinos, que acudían a proveerse de los medicamentos que eran preparados por el *hermano boticario*. También proveía de medicamentos al *Hospital de la Magdalena de Villagarcía*, que tenía por fundación catorce camas para hombres y cuatro para mujeres, y cuya fundadora fue D.^a Magdalena de Ulloa. Era un hospital en el que no se admitían enfermos crónicos, solamente pasajeros.

La *botica* estaba instalada en una casa contigua al *convento*, bastante amplia y situada en las afueras del edificio conventual, frente al Hospital, junto a la tapia de la huerta y a la cerca de la sacristía de la *Iglesia Colegiata*. El edificio de la *botica* disponía de planta baja, primer piso y desván.

En la planta baja estaba la *rebotica*, que consistía en una amplia habitación donde existía una pequeña cocina para obtener los cocimientos y realizar las manipulaciones previas a la obtención de las medicinas. Para las labores de la cocina se necesitaban sartenes, trébedes, perolas de azófar, calderas para destilar y espirituar, y alquitaras de varios tamaños de capacidad: media cántara, dos cántaras y, hasta de cuatro cántaras.

En las paredes de la *rebotica* se encontraban adosadas unas andanas de yeso que simulaban unas estanterías donde estaban colocados los *albarellos* de cerámica, *grandes* y *pequeños*, y simétricamente distribuidos entre ellos las *orzas*, *orcitas* o *cántaros* de



Iglesia Colegiata de San Luis.



Escudo de la Orden Jesuita de Villagarcía de Campos.



Puerta de entrada a la huerta.



Casa de los fundadores y sus escudos.

la misma materia, procedencia y época. Todos estos recipientes llevaban el escudo característico de la Orden en color azul cobalto sobre fondo blanco y sus correspondientes rótulos en la parte inferior, donde se indica el nombre del medicamento que contenían. Podríamos decir que todo el botamen anterior constituía los llamados *recipientes de lujo*. Porque además había colocados en las andanas otros más sencillos como: *redomitas*, *redomas* y *redomones*; *frascos muy diversos*, *vasos*, *copas*, *tarros*, *pucheros*, *botellas*, *matraces*, *limetas*, *ramilleteros* y *pomos de vidrio*. Algunos se empleaban para reponer los rotos o para vendérselos a los parroquianos que los necesitaban y que al proceder de otros lugares vecinos, carecían de vasijas cómodas para contener y desplazar las bebidas medicamentosas.

Pero la pieza principal de la *botica* estaba en el primer piso y era el despacho del *hermano boticario*. En éste se encontraban los elementos necesarios para realizar las pesadas: La *romana*, para elementos más pesados, como el azoque; y las *balanzas* de más precisión con sus pesas de una libra, de una y media onza, de uno y medio dracma y hasta de un escrúpulo, que es la vigésima cuarta parte de una onza. Ya dice Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana* que *usan este peso los boticarios, especialmente en la confección de las cosas venenosas y activas en primer grado*.

En este primer piso también había una buena *biblioteca* y en ella, eran abundantes las *Farmacopeas* de varias nacionalidades y clases, que se utilizaban para consultar los medicamentos más comunes. Entre ellas estaban: La *Farmacopea matritense*, *parisiense*, *lusitana*, *augustana*, *Farmacopea Extemporánea* y *Farmacopea Universal*. Existían otros libros de ilustres boticarios como *Félix Palacios*, *Juan de Loeches* y *Escrodero*. También se encontraban en las estanterías libros de plantas que se empleaban en la confección de medicamentos. Entre ellos estaban: *Del conocimiento de las hierbas*, *Tratado de las plantas*, *Estampas de hierbas* y *Ramillote de hierbas* en tres tomos.

Además de estas obras españolas, existían en la biblioteca otras escritas por autores extranjeros, como Nicolás Lemerí, quien además de su *Farmacopea*, publicó en el año 1697 un *Diccionario Universal de drogas simples* o del doctísimo boticario Juan Mesue, que escribió una *Farmacopea* y un *Tratado de Anatomía*.

Todos estos libros sobre los vegetales sirvieron como base para la elaboración de los medicamentos en la *botica conventual*, que eran depositados en los *albarellos* y *orzas* o *cántaros* de cerámica y cuyos rótulos pregonaban sus nombres.

En la *botica* existía una sección dedicada a los *jarabes* que los había de origen vegetal: *alcaparras*, *alcaravea*, *altea*, *amapolas*, *anís*, *arrayán*, *avellanas*, *calabaza*, *cominos rústicos*, *canela*, *ciprés*, *gálbano*, *genciana*, *manzanilla*, *nísperos*, *peonías*, *regaliza*, *ruibarbo*, *sándalo*, *salvia*, *violetas*, *zarzaparrilla*, y de otras flores y plantas más desconocidas. Pero también nos encontramos con otros de origen animal y en los rótulos de los botes aparecen los nom-

bres de: *enjundia de gallina, caballo, lobo, ganso, oso, víboras, conejo, pavo*, y también *enjundia humana*. Es característico entre los bálsamos el de *ternera brava*.

Las *aguas medicinales* eran abundantes. así tenemos: de *bayas de laurel, cardo santo, celidonia, coclearia, flor de azahar, guindas, habas de San Ignacio, hinojo, lechuga, llantén, malvas, mejorana, pasionaria, rábanos, saúco, verdolagas, borrajas* y otras hierbas. Se da el caso curioso encontrar entre las aguas medicinales el *aguardiente*, pero no se trataba de una bebida alcohólica, sino de un medicamento con efectos de *purgante drástico*.

Los medicamentos que más abundaban eran los *polvos*, de procedencia vegetal, mineral o animal. Entre los que procedían de *plantas y flores secas* tenemos: de *acíbar, adormideras, ajenjos, bardana, canela, caña tostada, pimienta, quina, sarcocola* y otras muchas de las que se empleaban para la elaboración de jarabes. Entre los de origen *mineral* hay una gran mayoría que proceden de piedras preciosas, como: *ágata, alabastro, coral, esmeraldas, granates, lapislázuli, litargirio, piedra infernal, piedra vernal y sanguinaria, de rubíes, topacios y zafiros*. Hay también una gran número de ellos que proceden de una gran variedad de *sustancias animales*: de *cabeza de elefante, diente de jabalí, cráneo humano, erizo terrestre, jibia, víbora, cangrejos de río, cantáridas, castor, cuerno de ciervo «filosóficamente preparado»*. En ocasiones, aquellas materias primas más usadas solían encontrarse en los desvanes de las boticas en gran cantidad.

El *hermano boticario* solía disponer de útiles para rallar estos cuernos o dientes, como *escofinas o limas de dientes gruesos y triangulares*. También disponía de *tenazas de hierro para coger víboras*, teniendo en la *rebotica* como reserva *víboras desecadas* y botes llenos de *camisas de culebras*.

Los *polvos* eran generalmente empleados como *antipleuríticos, febrífugos, antihidrópicos, cáusticos, carminativos, aromáticos* e, incluso, eran usados como *quitamanchas*.

También existían medicamentos elaborados a base de *aceites medicinales*. Estos eran de procedencia *vegetal y mineral*. Entre los primeros el más importante era el de *oliva*; no obstante, había *aceite de almendras, artánita, azafrán, azucena, clavo fino, cominos, coloquintidas, enebro, espinardo, espliego, hierbabuena, lirios, naranja, ninfea, nuez moscada, romero, sucino, tabaco nardino, trementina y verbena*. Otros eran procedentes del reino animal: *aceite de yema de huevo, castor, escorpiones, lagarto, ranas, zorro, víbora, sapos y culebras*.

También jugaban un papel muy importante en esta *botica conventual* los *ungüentos y pomadas*. Generalmente llevaban unos rótulos ponderativos como: *ungüento admirable, regio, magistral, refrigerante, de lamparones*, etc.

Otros nombres rotulados en el botamen parecían de propaganda religiosa o profana como: *emplasto divino, triaca celeste, arrope de Santa María, serafín molido, agua carmelitana o del Papa Be-*



Escudo de D. Luis de Quijada.



Escudo de Dña. Magdalena de Ulloa.



Orza talaverana del siglo XVIII.
Museo del Colegio – Noviciado.

nedicto, lignum crucis, sello de Salomón, sal de Marte, azúcar de Saturno, polvos de Chinchón o de la Condesa o polvos de los jesuitas, etc.

Eran también curiosos otros medicamentos por los nombres que ostentaban: *agua de la reina de Hungría, purgante de virrey, aceite de Aparicio, alegría de Galeno, elixir propiedad de Paracelso, etc.*

Ante tan numerosas variedades de medicamentos procedentes de los reinos vegetal, animal y mineral, la botica se sabe que disponía de ...un centenar de ánforas grandes y más de seiscientos botes de Talavera, además de otros muchos recipientes de vidrio...

Cuando fueron expulsados los jesuitas el último hermano boticario fue Agustín Martínez.

A partir de la expulsión de los jesuitas por el rey Carlos III, el siete de abril de 1767, el destino de la botica fue el Hospital de Toro; y es don Diego García Herreros el boticario regente de la misma desde la expulsión hasta la entrega al mencionado hospital.

En este último traslado realizado el año 1771 se desconoce la verdadera suerte que corren los enseres y botes de la botica del Colegio Noviciado de los Jesuitas de Villagarcía de Campos.

El botamen

La botica disponía de *albarellos* y *pildoreros* de cerámica, así como de *orzas, orcitas* y *cántaros* o *ánforas grandes* del mismo material. Además de estos recipientes existían en gran cantidad otros que también hemos detallado anteriormente.

Estas piezas de cerámica talaverana del siglo XVIII pertenecen a la serie heráldica azul y van decoradas con el escudo ovalado de la Orden de Jesús, timbrado por una corona real y rodeado de unos lambrequines, muy barroquizantes, en forma de alas y rematados en la parte inferior por una figura en forma de concha. Los *cántaros* llevan, además, el cuerpo decorado con motivos vegetales de color azul, al igual que la tapa, y en el cuello una *cartela rectangular* adornada por unos simples y elegantes motivos en forma de hojitas y espirales, con la inscripción del medicamento que contienen. Los botes, *albarellos* y *pildoreros*, poseen una cartela próxima a la base del cuerpo y responde a las mismas características que la de los cántaros; el resto del cuerpo carece de decoración. La cartela puede llevar inscripción o carecer de ella.

El P. Conrado Pérez Picón, S. J. en su libro *Villagarcía de Campos. Estudio Histórico-Artístico* dice que éstos fueron modelados en el alfar al estilo talaverano, que Hernando de Loaisa puso en Valladolid el año 1570. Sin embargo se cree que son de las series azul y azul heráldica, propias de los auténticos alfares de Talavera se realizaron a finales del siglo XVII y durante el XVIII.



Albarello talaverano del siglo XVIII.
Museo del Colegio – Noviciado.

ORDEN DE LOS DOMINICOS

Antecedentes históricos

Es una Orden mendicante, fundada por el español Santo Domingo de Guzmán, que propiciaba la transmisión intelectual de la fe, lo que hicieron con mucha eficacia, sobre todo a través de las universidades. Sus escritos y las imágenes de sus iglesias lo reflejan con toda clarividencia.

También es llamada Orden de Predicadores. Alcanzó un gran prestigio y en España se fundaron numerosos conventos entre los siglos XIII y XVII.

Es característica su arquitectura innovadora y de buena calidad, que no se puede encajar dentro de una arquitectura mendicante, como se refleja en sus edificios.

Los escudos de la Orden

La *Orden de los Dominicos* posee dos blasones: uno mantelado en plata y sable y otro con la cruz de Santo Domingo, flordelisada o liliada gironada. No existe posibilidad de comparación ni de interdependencia entre ambos escudos; el único elemento común entre ellos es el campo de plata y sable, es decir, blanco y negro. Se intentó refundirlos, pero la idea no tuvo éxito y el empleo indistinto de uno u otro ha sido voluntario y según preferencias. No obstante, se ha pretendido que exista uniformidad empleándose el segundo para evitar particularismos y darle sentido comunitario a la colectividad de la Orden.

El P. V. Beltrán de Heredia O. P. dice en su obra *Origen y desenvolvimiento del Stemma liliatum en las Provincias dominicanas de España e Hispanoamérica*, publicado el año 1965, que el ejemplar más antiguo que se conoce en la actualidad, refiriéndose al escudo con la cruz flordelisada gironada, data de 1419-1420. Esta representación figura en la peana de una imagen de alabastro del *Torreón de Caleruega*. Se cree que este escudo había sido representado con anterioridad, según veremos posteriormente.

El *escudo liliado* está expresado por la *cruz flordelisada* o *cruz de Santo Domingo* sobre campo de plata y sable. La cruz es el símbolo del cristiano, por excelencia, y más aún del religioso. El campo de plata y sable representan el colorido del hábito dominicano. Este escudo se caracteriza por su sencillez y suele ir añadido de una cruz aspada, de aristas pronunciadas que imitan un sotuer. Tal vez, estas características le sitúen a mediados del siglo XV. Por tanto, el *escudo liliado* viene a representar los elementos necesarios para caracterizar inconfundiblemente a la *Orden*.

Los religiosos dominicos toman la cruz como base insustituible y asocian a ella el emblema liliar, como símbolo de pureza.



Escudos de la orden.



Orza talaverana de los siglos XVII – XVIII.
Colección particular.



Albarelos de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Serie azul heráldica.
Colección Vicente Carranza de Madrid.



Albarelos de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Serie heráldica azul.
Colección particular.

La vinculación del lirio a la familia dominicana deriva de su fundador, Santo Domingo de Guzmán. Según Salazar y Castro, la cruz flordelisada formaba parte del escudo de armas de la *Casa de Aza*. Dichas armas, escribe el genealogista, consisten en una *cruz floreada (con remates en flor de lis) y hueca en campo de oro, y en el centro de ella y en las cuatro puntas cinco veneras (conchas) del mismo color*. El uso del lirio, como símbolo, era frecuente y se empleaba desde los orígenes de la Orden, ya como emblema de la familia Aza o bien para expresar la pureza del santo fundador.

La cruz flordelisada está patente, con anterioridad a la primera mitad del siglo XII, en algunas representaciones vinculadas a la vida dominicana. Así, por ejemplo, aparecen *cruces de consagración de Santo Domingo* en Santiago de Compostela, cuya iglesia fue construida hacia el año 1228. Se trata de una cruz monocromática. En la actual iglesia de Santo Domingo, que data del siglo XVIII, hay un sencillo escudo de piedra que procede de la anterior y que pertenece al siglo XV.

En el claustro del *convento* de Santo Domingo de Jerez de la Frontera hay cuatro escudos liliados que corresponden a la primera mitad del siglo XV. Hay otros monumentos arquitectónicos con el escudo liliado y como ejemplo de ellos podemos citar el colegio de San Gregorio de Valladolid, el monasterio de Santo Tomás de Ávila, la iglesia de Santa Cruz de Segovia, el convento de San Esteban de Salamanca, etc. Éste escudo también se ha representado en vasos y ornamentos sagrados y, sobre todo, en las portadas de los libros impresos a partir del siglo XVI, con ausencia del escudo mantelado. Se puede concluir diciendo que el escudo liliado ha tenido la exclusiva en el Mundo Hispánico durante cuatro siglos.

Las boticas y botámenes

La mayoría de los conventos de la Orden tuvieron *botica*, ya que en las reglas de la misma se expresaba que taxativamente han de tener enfermería y aquella estaba integrada en esta. Nosotros hemos encontrado un elevado número de *botes de botica*: *albarellos*, *pildoreros*, *orzas* y cántaros que van decorados con el escudo de la Orden.

Vamos a relacionar a continuación una serie de monasterios y conventos que tuvieron *botica*: Monasterios de Santo Tomás de Ávila, Santo Domingo de Salamanca, Triana (León), Monasterio-Convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera, Conventos de San Pablo de Valladolid, Santo Domingo en Ocaña (Toledo), Santa Catalina de Barcelona, Santo Domingo de Valencia, Santo Tomás de Sevilla, Santo Domingo de Santiago de Compostela, el Colegio de San Gregorio de Valladolid, San Pedro Mártir de Medina de Rioseco (Valladolid), etc. También tuvieron botica, en el siglo XVIII, los dominicos de Manacor (Mallorca).

El *Convento de Santo Tomás* de Ávila tuvo botica y su respectivo botamen talaverano del siglo XVIII posee el escudo de la Orden sobre águila bicéfala coronada. Posteriormente pasó a la farmacia del hospital provincial y finalmente al *Museo de la Ciudad*.

Según el catastro de Ensenada del año 1752, la botica del *Convento de Santo Domingo* de Santiago de Compostela tenía unos beneficios anuales de 2.000 reales.

El *Convento de San Pablo* de Valladolid fue fundado en el año 1276. Tuvo botica y de gran importancia, como se refleja por los tributos que aportaba, que fueron muy similares a los que correspondían al Monasterio de San Benito el Real. Los botes de la misma son de cerámica talaverana, serie heráldica azul, y corresponden al siglo XVIII. En su decoración hay un escudo de la *Orden de Santo Domingo*, tipo manierista, cimado por una corona real y rodeado de unos lambrequines recortados, pero en cierto aspecto barroquizantes.

Las tributaciones que aparecen en el Catastro de Ensenada ponen de manifiesto que esta botica presentaba un tributo de 27.500 reales de vellón.

El *Convento de San Pedro Mártir* de Medina de Rioseco poseía unos albarellos de cerámica talaverana del siglo XVIII, correspondientes a la serie heráldica azul. La *Colección Carranza* de Madrid posee un albarello cuya decoración consiste en un escudo tipo carlista o en forma de casulla con un bonete y las llaves de San Pedro en su centro y rodeado de unos lambrequines en forma de hojas de helecho y rematadas por unas florecillas de cuatro hojas. Está timbrado por una corona real abierta que está cimada por una cinta enrollada y que lleva una inscripción con el nombre del convento; en la parte inferior hay una cartela que carece de nombre.

La *colección Carranza* de Madrid posee un albarello del *Monasterio de Trianos* de León procedente de un alfar talaverano, del siglo XVIII, de la serie heráldica azul. Está decorado con el escudo dominicano y sobre él el nombre de *S^a M.^o la R.^a de Trianos*, poseyendo en la base una cartela con el nombre del medicamento. Esta misma colección posee una jarra frailerana de la serie tricolor y unos albarellos de la serie heráldica azul, ambos talaveranos y que corresponden al siglo XVIII, con el escudo de la Orden.

También hemos encontrado unos magníficos albarellos, con cartela, en el *Museo Frederic Marés* de Barcelona.



*Albarello de cerámica trianera de los siglos XVII – XVIII.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.*



*Albarello de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Convento de los Dominicos de San Pedro Mártir.
Medina de Rioseco (Valladolid).
Colección Vicente Carranza de Madrid.*



*Albarello de cerámica talaverana del siglo XVIII.
Monasterio de Santa María la Real de Trianos (León).
Colección Vicente Carranza de Madrid.*



*Albarello de cerámica catalana del siglo XVIII.
Serie heráldica.
Museo Frederic Marés de Barcelona.*



Escudo primitivo.



Escudo de la Orden Trinitaria Descalza.



Escudo de la Orden Trinitaria Calzada.

ORDEN DE LOS TRINITARIOS

Antecedentes históricos

La *Orden de los Trinitarios* fue fundada por San Juan de Mata y sus reglas fueron aprobadas por el Papa Inocencio III en el año 1198. La *Orden* fue reformada por San Juan Bautista de la Concepción en el año 1599.

Esta orden se basa en el ejercicio de la redención de los cautivos y en la caritativa hospitalidad.

Escudos de la Orden

El escudo de la *Orden Trinitaria* más antiguo se encuentra en Roma y se trata de un mosaico policromado que representa a Jesucristo con una cruz en la mano derecha y cogidos de ambas manos dos esclavos, uno de raza blanca y otro negra, con unas cadenas de hierro en los tobillos de sus pies.

El escudo actual está constituido por la *cruz trinitaria*, que forma parte del escapulario que llevan sobre su pecho los religiosos de la Orden; siendo, por tanto, el distintivo por antonomasia de la misma. Es la característica más representativa de la presencia de la *Orden Trinitaria*. Tiene su origen en la que llevaban, a modo de señal de identificación, los ejércitos cristianos que combatían contra los fieles del Islam, en su esfuerzo por liberar los *Santos Lugares*, que estaban bajo el poder musulmán. Los *cruzados*, es decir, los que llevaban la *cruz*, hicieron de ella su emblema de guerra. Sin embargo, San Juan de Mata la toma como símbolo de caridad y de liberación.

Este signo *criptológico* por excelencia toma su *simbología* en los tres colores que la embellecen: el blanco del fondo del escapulario, el rojo vertical de la cruz y el azul horizontal de la misma, que hace que se convierta en la representación de la *Santísima Trinidad*. La explicación más común y extendida de esta simbología es la siguiente: el *blanco del fondo* representa al *Padre* que lo envuelve todo y, además, porque el blanco es el resultado de la combinación de todos los colores, como el *Padre* es la fuente de todo lo que existe; el *brazo azul oscuro*, horizontal, representa al *Hijo* en su pasión que nos rescata de nuestros pecados por su encarnación, muerte y resurrección. El *brazo rojo*, vertical, descendiente, representa al *Espíritu Santo*, como verdadero fuego del amor de *Dios* que llega hasta nosotros como regalo del *Padre* y del *Hijo*.

La cruz de la *Orden Trinitaria*, tanto en la versión calzada (*paté truncada*) como en la descalza (*sencilla y sin remates*) simbólicamente es adoptada por todas las instituciones que, de alguna manera, se sienten concertadas con el espíritu y la misión de la *Orden*, para renovar el compromiso de caridad y libertad que representa.

El escudo está timbrado por una corona real de oro y rodeado, a modo de lambrequines, por unas cadenas en su color de las que penden unos grilletos (*trinitarios descalzos*) o rodeado de unos lambrequines barroquizantes de azur rematados inferiormente por unos grilletos y unos trozos de cadenas, todo ello al natural (*trinitarios calzados*).

Boticas y botámenes

En principio debemos centrar nuestra atención en hospitales ubicados en el *norte de África*, donde como hemos de ver a continuación existieron sus respectivas *boticas*. No se tienen noticias muy concretas sobre ellos, ya que como consecuencia de la supresión de las órdenes religiosas por José Bonaparte, por decreto de 18 de agosto de 1809, se cierran juntamente los hospitales anteriores.

El año 1612 se funda el *hospital de Argel* y el 1720 el de *Túnez*. Dichos hospitales dependían de la provincia de los *Trinitarios Calzados de Castilla* y estaban bajo la protección de los reyes de España.

Estos hospitales fueron creados para atender a los cautivos cristianos de cualquier nacionalidad, recibiendo no solamente a los enfermos sino también a cuantos venían para rehacerse de las duras fatigas que les imponían sus patronos. En ellos se prestaban auxilios sanitarios y juntamente eran reconfortados con la palabra de Dios y se les administraban los *Santos Sacramentos*. Además, aquellos religiosos miraban también por la educación de sus hijos.

Por ello al facilitar las redenciones a los estados cristianos y como consecuencia de esta labor tan humanitaria, los gobiernos intentaban favorecerles, eximiéndoles de derechos de aduanas a sus provisiones de alimentos y bebidas; y, además, se impuso, a favor de ellos, una tasa sobre el cargamento de todos aquellos barcos cristianos que entrasen en sus puertos.

En ocasiones, los padres administradores solían redimir a los cautivos por encargo y a cuenta de terceras personas.

En los hospitales existían dos libros, uno de ingresos o *Recibo* y otro de salidas o *Gasto*. Los ingresos más importantes y fijos provenían de juro y censos. Los gastos de mayor consideración eran los correspondientes a medicinas, lienzos para los hospitales y viajes de los religiosos, *cirujanos* y *boticarios*, que eran destinados a los mismos.

El *hospital de Argel* nominado bajo el título de la *Concepción*, contaba para su asistencia con cuatro religiosos, un *cirujano* y un *boticario*.

De menor importancia es el *hospital de Túnez*, cuya asistencia corría a cargo de dos o tres religiosos y un *boticario*.

El botamen que hemos encontrado se encuentra en el *Museo de la Farmacia Hispana* de la *Facultad de Farmacia* de la *U. C.*, en el *Museo Arqueológico Nacional* y en la *Colección J. de Vicente*, todos ellos de Madrid y fueron manufacturados en un alfar talaverano, correspondiendo a la *serie heráldica azul* de los siglos XVII–XVIII.



Albarello talaverano de la serie heráldica bicolor del siglo XVIII.

Colección Vicente Carranza de Madrid.



Orza talaverana policromada del siglo XVIII.

Colección González Zamora de Madrid.



Azulejo del Hospital General del Cardenal Tavera de Toledo, con el escudo de la Orden de la Merced.
Museo de la Farmacia Hispana.
Facultad de Farmacia. U.C.M.

ORDEN DE LA MERCED

Antecedentes históricos

La *Orden de la Merced* es de fundación española y se le conoce también como *Orden redentora de cautivos*. El día 1 de agosto de 1218 se apareció la Virgen a San Pedro Nolasco y la fundación de la Orden tuvo lugar el día 10 del mismo mes y año en la catedral de Barcelona, en presencia del obispo D. Berenguer de Palou y del rey Jaime I con toda su corte. Esta fecha se fundamenta en la obra *Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reynos de España*, cuya autoría le corresponde a Esteban Garibay y Zamalloa, bibliotecario y cronista del rey Felipe II. En este libro se dice que la fundación de la Orden se llevó a efecto en unas *Cortes de Barcelona*, por intervención de fray Raimundo de Peñafort, provincial de los dominicos, y con respecto a su fundador dice: *El primer frayle desta Orden fue Pedro Nolasco, hombre biudo, venido de Barcelona, en cuya Iglesia Catedral, el diez de agosto de mil doscientos y dieciocho recibió el hábito con grande solemnidad.*

Tirso de Molina escribe que el primero que recibió el hábito de la nueva orden fue un viudo llamado Pedro Nolasco, de manos de fray R. de Peñafort, fraile dominico, en la Iglesia Catedral de Barcelona y día de San Lorenzo y año de 1218. En una breve información explica que los nuevos frailes obedecían la regla de San Agustín y son cistercienses.

El P. Mariana en su *Historia de España* dice que se fundó en Barcelona la Orden de la Merced para la redención de los cautivos, por iniciativa del rey Jaime, que, según algunos escriben, lo había prometido durante su permanencia a modo de cautivo, en Monzón, también dice que: el primer director fue Pedro Nolasco «francés de nación» quien hizo muy buenas reglas y constituciones para los religiosos que se gobernasen por ellas.

El dominico Francisco Diago escribe una información sobre la intervención de Raimundo de Peñafort en la fundación de la Orden de la Merced.

En el libro *Historia de la Provincia de Aragón* se dice que Raimundo de Peñafort ingresó en la Orden de Santo Domingo en el año 1222. Y en otro capítulo del citado libro se dice cómo el bienaventurado San Raymundo se halló en la fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Merced y predicó en ella y dio el hábito al beato Pedro Nolasco, primer general de dicha Orden.

Sobre el origen del nacimiento del fundador, Pedro Nolasco, surgen en el siglo XV una serie de debates. Hay autores que dicen que nació en la población de Mas de Saintes Puelles y otros, dicen que su nacimiento había tenido lugar en Barcelona o en un lugar próximo a esta ciudad. Sin embargo, el estudioso A. Oliver afirma con bastante lógica que *tot es insegur*, pero de lo que está totalmente convencido es que en el momento de la fundación de la Orden, Pedro Nolasco, era *municeps* de Barcelona.



Escudo de la orden.

Pedro Nolasco, que era mercader, renuncia a sus compraventas en beneficio propio y descubre el *mercado de los cautivos cristianos*, privados de libertad, y oprimidos en su dignidad esencial de seres humanos, y se convierte en nuevo *mercader de la libertad*, entregando sus bienes y su vida para redimir a cautivos, como obra máxima de misericordia. Esta obra liberadora llevada a cabo por este laico nos hace ver a *Cristo* en su *ser de Redentor* y a *María*, su *Madre*, como la que hizo posible esta gran *obra de merced o misericordia*. Por eso se le conoce también como *Congregación de Nuestra Señora de la Misericordia*.

La primera referencia a la *Orden de la Merced* tiene lugar en el año 1399 en la obra *Vida sancti Raymundi* del dominico fray Arnaldo Búrget.

En un principio los documentos papales le llaman *de San Agustín*, por la regla adoptada, y *de Santa Eulalia*, por su primera residencia en Barcelona. Posteriormente la denominan *de los cautivos* (1244), *de la Merced* (1248) y *de Santa María* (1258).

Fray Pedro Nolasco la funda con el nombre de *Orden de la Virgen María de la Redención de los Cautivos de Santa Eulalia de Barcelona*, siendo el primer maestro de la misma. Como hemos dicho anteriormente la Orden sigue la *regla de San Agustín* y sus estatutos fueron aprobados por la Bula *Devotionis vestrae* expedida en Perusa el 17 de enero del año 1235, por el papa Gregorio IX.

Según el P. Luis Vázquez, la Merced es una Orden *originaria, esencial e históricamente mariana*.

Escudo de la Orden

En un principio la Orden fue militar, aunque existe un cierto desacuerdo respecto a esta afirmación, y el rey le concede el uso del *escudo de armas*. Se trata de un *escudo cortado que lleva en su primera partición la cruz heráldicamente llamada de la merced, en color plata sobre fondo de gules; y en la segunda, en campo de oro cuatro palos de gules*. La cruz se corresponde con la de la *catedral de Barcelona*, lo que nos evidencia la relación de la Orden con el obispo D. Berenguer de Palou de esta ciudad, y las *barras de Aragón y Cataluña* se consideran como una gracia concedida por el rey Jaime I el Conquistador.

Sobre el origen de los símbolos la historia está llena de leyendas y mitos. Las barras del escudo catalán tienen su origen en una gesta atribuida al conde Wifredo el Velloso, acaecida durante el siglo XII. El conde solicita ayuda al monarca francés Luis el Piadoso para combatir contra los musulmanes y éste se la niega, pero le promete que si por sus propios medios consigue derrotarlos le concederá el *condado de Cataluña* a perpetuidad. Dice la leyenda que la gesta heroica y el éxito posterior obtenidos por Wifredo el Velloso, identifican las barras del escudo con las huellas que deja el rey francés, sobre un escudo de oro con sus dedos mojados con la sangre del conde. Pero hay autores, como es el caso de Miguel Coll i Alertorn,



Orza talaverana policromada del siglo XVIII.



*Orza talaverana policromada del siglo XVIII.
Colección particular.*

que niegan validez al relato anteriormente citado, en el *Llibre dels feits d'armes de Catalunya*, que aunque fechado en el año 1420, se publicó entre los años 1673 y 1675.

Sin embargo, la primera versión escrita que se tiene sobre las citadas barras aparece en la segunda parte de la *Història de València* o *Crònica d'Espanya*, publicada en el año 1551 por el valenciano *Pere Anton Beuter*. Dice el autor anterior que *Wifredo* acudió a la llamada que le hizo el rey francés para expulsar a los vikingos del reino, y como pago le pide a *Ludovico Pío* que le dé *armas que pudiese traer en el escudo... y el emperador... mojóse la mano derecha con la sangre que le salía al conde y pasó los quatro dedos así ensangrentados por encima del escudo dorado, de alto abaxo, haziendo quatro rayas de sangre, y dixo: éstas serán vuestras armas, conde*. Esta invención de Beuter se cree que fue el origen legendario de las cuatro barras que simbolizan el escudo condal.

El Papa Adriano VI concede a la *Orden de la Merced* el *Real Patronato* y el rey Carlos II, en el año 1699, les otorga la *Grandeza de España* a todos los maestros de la Orden.

Boticas y botámenes

Los *Mercedarios* tuvieron boticas en el Convento de San Ramón Nonato de Portell (Lérida), de la Merced en Almazán (Soria), en el Hospital de Santa Eulalia de Barcelona y del Cardenal Tavera de Toledo, etc.

El botamen farmacéutico de los conventos de la Orden que hemos encontrado casi todo corresponde a la *serie azul* talaverana de los siglos XVII–XVIII y está formado por un cántaro, una orza y unos albarelos. Estos se hallan en el *Museo Arqueológico Nacional*, *Fundación Valencia de Don Juan* y en la *Curia Provincial de los PP. Mercedarios de la Provincia de Castilla*, todos ellos en Madrid.

También hay en el *Museo de la Farmacia Hispana* de la *Facultad de Farmacia* de la U. C. de Madrid un azulejo del *Hospital de Tavera* de Toledo y en él está representado el escudo de la Orden.

ORDEN DE LOS HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS

Antecedentes históricos

Juan Ciudad o de Dios nace en 1495 en Montemar-o-Novu (Portugal). Es el *Siglo de Oro* español: el de *Ignacio de Loyola* (1491–1556); de *Teresa de Jesús* (1515–1582); del *Maestro de Ávila* y, porqué no, el de *Juan de Dios*.

Se trata de una época con un ambiente social lleno de aventuras, inquietud y conmoción. Son tiempos de *Reforma* (1517) y de grandes descubrimientos, *América* en 1492. Estos excepcionales eventos van a dejar una gran huella en la sociedad de la época.

Juan de Dios se ve influenciado por los momentos que se viven y practica toda una serie de aventuras. Se emplea como pastor, soldado, peón de albañil, etc. Finalmente se dedica a la venta ambulante de libros por Gibraltar, Málaga y Granada, instalando una librería en esta última ciudad en la puerta *Elvira*. A la vez que vende los libros se dedica a su lectura con verdaderas ansias de saber, pero observa que aún le queda mucho camino por delante.

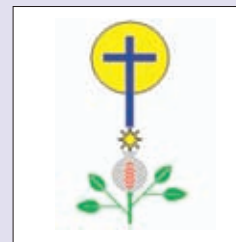
En sus 43 años de vida, Juan de Dios, había sido protagonista de toda una serie de experiencias y vicisitudes; pero el día 20 de enero de 1539, día de *San Sebastián*, oye predicar a *Juan de Ávila*, y sus palabras van a ser el instrumento que va a iluminar la mente de nuestro personaje, que será el autor de una obra de caridad que tiene sus comienzos en Granada. Ve por las calles granadinas gente hambrienta, tullida, vergonzante y enferma. Piensa que para remediar estas calamidades era necesario crear hospitales dignos para evitar que los enfermos estén hacinados. Así se crea la *Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, que fue aprobada por el papa *San Pío V* en enero del año 1572.

En los últimos once años de su vida se entrega con generosidad y abnegación a la obra que había comenzado, dedicándose en su hospital a la atención de todo tipo de enfermos. Fallece en Granada el día 8 de marzo de 1550. En su vida aparecen los rasgos fundamentales del hombre y del santo y el testamento que deja a la Orden son los enfermos.

La *Orden Hospitalaria de San Juan de Dios* se ha extendido por todo el mundo y su servicio a la Iglesia se traduce en la asistencia a los enfermos, marginados y necesitados.

Su beatificación tuvo lugar el día 21 de septiembre de 1630 y fue canonizado el 16 de octubre de 1690.

Sus hospitales estuvieron dotados de sus correspondientes boticas, lo que se demuestra por la presencia de sus botes, con el escudo de la Orden, en los museos españoles.



Escudo de la Orden.



Escudo de un superior de la Orden.



Albarello de cerámica talaverana de los siglos XVII – XVIII de la serie heráldica. Colección particular.



Albarello de cerámica trianera de la serie heráldica azul del siglo XVII.



Albarello de cerámica talaverana de la serie heráldica azul de los siglos XVII – XVIII. Colección Vicente Carranza de Madrid.



Albarello de cerámica talaverana de la serie policromada del siglo XVII. Colección particular.



Albarello de cerámica talaverana de la serie heráldica azul de los siglos XVII – XVIII. Museo de la Farmacia Hispana. Facultad de Farmacia. U.C.M.

Escudo de la Orden

El escudo de la *Orden Hospitalaria de San Juan de Dios* lo podemos definir heráldicamente: *En campo de gules una granada abierta en su color surmontada de una cruz latina, también en su color, y resaltada de un círculo de plata.*

Puede llevar en punta un anagrama con la inscripción: *Juan de Dios Granada será tu cruz.*

Por su originalidad, también representamos un escudo de la *Orden* que corresponde a algún superior de la misma.

Boticas y botámenes

Los *Hermanos de San Juan de Dios* dispusieron de boticas en sus centros asistenciales: hospitales, lazaretos, etc.

En los *museos Arqueológico Nacional* y de la *Farmacia Hispana* de la *U. C.*, ambos de Madrid, hay unos recipientes con el escudo de la Orden, que corresponderían a alguna *botica* de la misma. Son de tipo *albarello*, elaborados en algún alfar talaverano y que corresponden a la *serie heráldica azul* y *policromada* de los siglos XVII–XVIII.

ANTIGUAS BOTICAS ESPAÑOLAS





**BOTICA DEL MONASTERIO DE
SANTO DOMINGO DE SILOS**



FARMACIA DE LA DRA. C. DE MATA ESPESO (LEÓN)
FUNDADA EN EL AÑO 1807.



FARMACIA DEL PUEBLO ESPAÑOL DEL SIGLO XVIII
COLEGIO OFICIAL DE FARMACÉUTICOS DE BARCELONA.



**FARMACIA NEOGÓTICA
MADRILEÑA DEL SIGLO XIX**
REAL ACADEMIA NACIONAL DE FARMACIA.



**FARMACIA BURGALESA DE
PEÑARANDA DE DUERO**
DRA. MARÍA JOSÉ JIMENO SÁNCHEZ.



BOTICA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE ASTORGA
MUSEO DE LA FARMACIA HISPANA. FACULTAD DE FARMACIA. U.C.M.



BOTICA REAL
PALACIO REAL DE MADRID.

BOTICA MERINO DE LEÓN
DRA. MARÍA JOSÉ ALONSO NÚÑEZ.



**BOTICA DEL REAL HOSPITAL
NUESTRA SEÑORA DE
GRACIA DE ZARAGOZA**



BOTICA DE LA REINA MADRE DE MADRID
DRA. MARÍA ELENA CID GARCÍA.



BOTICA MADRILEÑA DE MORAGAS O DE LA SANTA
DRA. CARMEN ARTEAGA.



BOTICA DE SANGARCÍA (SE- GOVIA)

*MUSEO DE LA FARMACIA HISPANA.
FACULTAD DE FARMACIA. U.C.M.*



FARMACIA ALMODÓVAR DE FERROL

FARMACIA GRAÍÑO DE AVILÉS



BOTICA – MUSEO DE SESTAO (VIZCAYA)
DR. EDUARDO LEZCANO DEL RÍO.

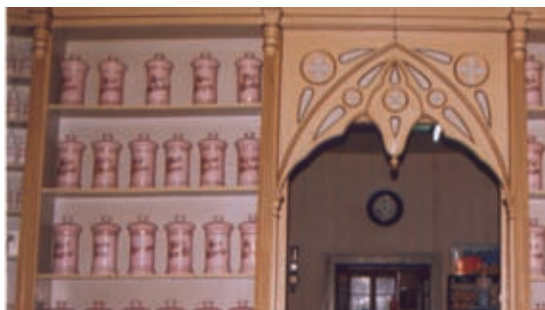
FARMACIA DE LEÓN FELIPE
 COLEGIO OFICIAL DE FARMACÉUTICOS
 VIZCAYA. EN ESTA FARMACIA DE
 VALMASEDA, DE MEDIADOS DEL SIGLO
 XIX, EJERCIÓ DE BOTICARIO EL POETA
 LEÓN FELIPE, (1916 – 1918).



FARMACIA DE LLIVIA



BOTICA DE LA CARTUJA DE VALLEDIMOSSA



FARMACIA ASTURIANA DE PRAVIA
DR. LUIS MARCOS ÁLVAREZ.



BOTICA MALAGUEÑA
DR. J. PÁEZ.



FARMACIA BARTHE (LEÓN)

DR. C. BARTHE AZA



BOTICA GIBERT DE TORREDEMBARRA (TARRAGONA)

MUSEO DE LA FARMACIA HISPANA. FACULTAD DE FARMACIA. U.C.M.



BOTICA TOLEDANA DEL HOSPITAL DE TAVERA
MUSEO DE LA FARMACIA HISPANA. FACULTAD DE FARMACIA. U.C.M.



FARMACIA RÍOS DE
ZARAGOZA



FARMACIA NEOGÓTICA
MADRILEÑA DEL
SIGLO XIX
MUSEO DE LA FARMACIA HISPANA.
FACULTAD DE FARMACIA. U.C.M.



FARMACIA GRANADINA DEL SIGLO XVIII
MUSEO DE HISTORIA DE LA MEDICINA WELLCOME DE LONDRES.



FARMACIA DEL HOSPITAL DE SANTA CATALINA
DE GIRONA



FARMACIA ONUBENSE DE
ALÁJAR
COLEGIO OFICIAL DE FARMACÉUTICOS
DE HUELVA.



FARMACIA DE CALATAYUD
*DR. JOSÉ MARÍA DOMÍNGUEZ
DE LA FUENTE.*



BOTICA CORDOBESA DEL DR. D. JUAN FERNÁNDEZ
MUSEO DE COSTUMBRES Y ARTES POPULARES DE ZUHEROS.



BOTICA DE MONTBLANC
MUSEO DE MONTBLANC Y COMARCA.

**FARMACIA GADITANA DE LA
DRA. DÑA. ROSA CASADO
ROCA**
COLEGIO OFICIAL DE FARMACÉUTICOS
DE CÁDIZ.



FARMACIA CHAMORRO DE ALCALÁ DE HENARES
DR. D. GUSTAVO CHAMORRO.



FARMACIA PAVÉS DE ÉCIJA – SEVILLA
 DOCTOR EMILIO PAVÉS SANZ.

COROLARIO



La obra que tenemos en nuestras manos es un estudio preciso, científico y documentado sobre algunas antiguas boticas españolas y los recipientes que en ellas existieron, sus botámenes.

Son pocos los libros dedicados a este tema, quizás contados; pero, eso sí, aquellos autores que se dedicaron a poner en letra impresa estas investigaciones lo hicieron con absoluto rigor y honradez, y, sobre todo, con verdaderos cariño e ilusión. Esa es, entre otras cosas, la filosofía de este libro.

Un grupo de miembros de las cinco Academias de Farmacia existentes en este momento en España, bajo la dirección del Dr. José de Vicente, se pusieron *manos a la obra* para ir poniendo en evidencia el patrimonio más rico y autóctono de la profesión farmacéutica: sus boticas y sus botámenes. Y eso sin olvidar los restantes recipientes que formaron el utillaje necesario para realizar la labor específica del boticario, la elaboración o manufactura de las sustancias curativas: los medicamentos.

Es indiscutible el peso específico del nivel académico de sus autores, que otorga a la obra un rigor metodológico en el planteamiento y en la resolución de sus investigaciones. Aunque sus opiniones son, como todas, discutibles, no hemos encontrado a lo largo del libro ninguna clase de información que no haya sido meticulosamente verificada o contrastada con lo que hoy llamamos *evidencias documentales o materiales*.

Como dicen los autores de este libro, la botica es *arte y ciencia*. Es un *arte* porque se necesita habilidad y buen tiento. Se juega con el fuego y éste tiene virtudes ocultas que, al contacto con la materia, no siempre consigue los mismos resultados: «...y con la fuerza del arte y del fuego y de otros medios e instrumentos, el boticario descubre en la materia sus entrañas y secretos y se ven a los ojos cosas maravillosas...». Y como observamos se trata de un *arte mágico*, porque el *boticario* anda envuelto en unos complejos conocimientos, llenos de secreto y hermetismo.

La botica es, por otro lado, una *ciencia*, porque se basa en una serie de conocimientos experimentales que el boticario ha ido adquiriendo en el transcurso del tiempo o aprendiendo de otros boticarios más experimentados.

En el siglo XVIII se produce una diferenciación de espacios dentro de la botica, de acuerdo con las diferentes actividades desarrolladas en ella.

La botica, propiamente dicha, era el espacio destinado a la dispensación de los medicamentos al público y en él se almacenaban los simples medicinales y los medicamentos elaborados. En las boticas civiles o religiosas, conventuales o monásticas, se emplearon recipientes de distinta tipología, maneras, formas y capacidad para contener sustancias curativas. Predominaban los de cerámica y vidrio. Los tamaños eran variados y sus formas muy diversas: albarellos, pildoreros, orzas, jarras, cántaros, copas, vasijas, vasos, redomas, pomitos.... Los recipientes para contener sustancias medicamentosas sólidas o viscosas (hierbas, especias, pomadas, miel, electuarios) solían ser cilíndricos, más o menos cóncavos o convexos, siendo su prototipo el albarello. No obstante, algunos de ellos poseían un nombre más específico, dependiendo de la materia que contenían, como era el caso de los pildoreros y mieleros. Estos recipientes también eran conocidos como botes de medicamentos secos y presentaban en su boca unos labios exvasados en los que se acoplaba una cubierta de pergamino para evitar que los agentes externos alterasen su contenido. Posteriormente, se sustituyó por una tapa metálica, de madera o de cerámica, pudiendo llevar o no la correspondiente inscripción, que en ocasiones era su única decoración.

Podemos decir que el recipiente farmacéutico por excelencia es el albarello. Los albarellos que decoran las anaquelarías de maderas, a veces nobles y talladas con hojas y frutos de plantas medicinales, contenían las drogas o fármacos que sus nombres pregonan: *polvo de sangre de drago*, *ojos de cangrejo*, *aceites de alacranes*, *elixires*,

electuarios e, incluso, la última *Triaca Magna* elaborada en Madrid. El botamen farmacéutico estaba constituido, por regla general, por albarellos y orzas en los que imperaba la presencia de un solo color: el azul cobalto. Pero con el avance de las técnicas de la policromía, los anaqueles de las boticas adquirieron nuevos colores, opulencia y belleza. Un buen botamen farmacéutico se convertía en uno de los mayores deseos de los boticarios.

En España existieron alfares en Málaga, Manises, Paterna, Alcora, Teruel, Muel, Villafeliche, Barcelona, Reus, Triana, Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, etc. De ellos proceden los recipientes de las distintas boticas españolas, civiles o religiosas.

En la rebotica del discreto y enriquecedor encanto de una neoclásica o barroca botica se encierra un mundo feliz de sueños y proyecciones sobre los ideales de eternidad de la propia vida y hasta del futuro paraíso. La sensibilidad se adueña de uno mismo para captar los detalles, las sensaciones, los matices, en aquel recinto donde se encierran desde la panacea de la vida hasta el último elixir de la eterna juventud, y en donde todo se traduce en una perfecta sincronía. *Esperma de ballena* para elaborar las cremas de la piel, *cuerno de ciervo calcinado* para los dolores de estómago, *hoja de sen español* como laxante, *arenaria roja* como diurética, *jabón medicinal*, *raíz de bistoria*, *flor de árnica*, *bayas de sabina*, y un montón de sustancias, que aún lanzan su grito agónico a través de las cartelas y etiquetas de los ordenados botes de sus anaqueleras de caoba cubana.

La rebotica es el lugar donde el boticario elaboraba sus medicamentos, sus fórmulas magistrales, según arte. En ella se encuentran las materias primas y los utensilios profesionales. Allí se llevaba a cabo la labor de composición de los remedios terapéuticos, manufacturando con sus propias manos múltiples medicamentos: *emplastos*, *píldoras*, *bolos*, *tisanas*, *polvos de todo tipo*, etc. Desde sus principios la rebotica contó con balanzas, colecciones de pesas, morteros con sus respectivas manos, planchas y rodillos para píldoras, útiles para extender emplastos, prensas para obtener zumos y jugos, etc. Posteriormente, se introducen los moldes para supositorios y óvulos. Podemos decir que es la trastienda donde se hacen las mezclas para obtener la quintaesencia de la salud. Pero entre el ruido de sus morteros o del goteo de sus pipetas, se han escrito algunas gloriosas páginas de la Historia de España. También se encontraban en ella el *ojo del boticario*, *cordialeros*, *mesones*, *estanterías murales*, *armarios de los olores*, *separandas* y otros soportes que albergaban los recipientes para la conservación de las medicinas.

Quiero citar, a continuación, a unos *locos por amor a Cristo*, los monjes y frailes boticarios, que estaban al frente de las boticas religiosas. Eran grandes conocedores de los saberes farmacéuticos, y su habilidad y destreza les permitía elaborar magistral y artesanalmente los medicamentos. Eran hombres resignados y generosos entregados a *ese otro Cristo que sufre*, el hermano enfermo.

El objetivo didáctico de esta obra se percibe en la intención evidente de sus autores por lograr un discurso impecable y un texto claro y ordenado que sea útil a los lectores interesados por este tema, provocándoles una sensible curiosidad por esos recipientes de vidrio o cerámica (albarellos, orzas, pildoreros o jarrones) presentes en los anaqueles de las boticas decimonónicas, que dan respuesta a algunas de las incógnitas que su presencia les suscita.

Es presumible que esta obra sea, de ahora en adelante, de aleccionadora consulta, y a ella acuda el interesado en saberes del arte y de la historia de la Farmacia, porque la obra ofrece una información muy completa en su conjunto y un mapa de materias muy atractivo para el erudito, tal como el reparto del sumario demuestra elocuentemente.

Quiero expresarles mi agradecimiento a estos compañeros farmacéuticos que han permitido que mis palabras estén presentes en este magnífico libro, personalmente y como representante de la Academia de Farmacia más joven de España, y, finalmente, manifestarles mi deseo de éxito por el gran esfuerzo realizado por este magnífico equipo del saber y de la ciencia farmacéutica.

MANUEL JOSÉ LÓPEZ PÉREZ

Presidente de la Academia de Farmacia «Reino de Aragón»





BIBLIOGRAFÍA



- Ainaud de Pasarte, J. (1952): *Cerámica y vidrio*. Ars Hispaniae, vol. X. Plus Ultra. Madrid.
- Alegre Pérez, M. E. (1980): «Museo de Farmacia del Palacio Real de Madrid: recipientes de los siglos XVIII y XIX». *Revista Reales Sitios*, n.º 65, pp. 37–44. Madrid.
- Alemaný Vich, L. (1960): *Contribución a la Historia de la Farmacia en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- Altarriba, E. y J. Baluja (1989): *Santes Creus*. Editorial la Bola de Vidrio. Valls.
- Álvaro Zamora, M. I. (2007): *La Investigación de la Cerámica Vidriada Aragonesa*, en *Obras Maestras de Cerámica Española en la Fundación Francisco Godia*. Fundación Abertis.
- Arco García, Fernando del (1996): *Introducción a la Heráldica*. Prensa y Ediciones Iberoamericanas. Madrid.
- Arnaiz Bonilla, A. (1981): *Las afamadas boticas burgalesas de los hospitales de San Juan, San Julián y San Quirce*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial. Serie: Monografías Burgalesas. Burgos.
- Balboa de Paz, J. A. (1991): *El Monasterio de Carracedo*. Diputación Provincial de León–Unigraf S. A. Móstoles (Madrid).
- Barreiro Fernández, J. Ramón (1966): «Incorporación del Monasterio Benedictino de San Martiño Pinario de Santiago a la Reforma de Valladolid». *Revista Compostellanum*, abril–junio, pp. 27–48.
- Basante Pol, Rosa M.^a (1984): *La farmacia en los monasterios, hospitales y hospederías del Bierzo*. B. S. E. H. de Farmacia, año XXXV, n.º 139. Madrid.
- Basante Pol, Rosa M.^a y M.^a E. Alegre Pérez (1991): «Presencia, en el Museo de la Farmacia Hispana, de algunas boticas ubicadas en la Ruta Jacobea». Comunicación presentada en el Congreso Internacional *El Camino de Santiago. La hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. Junta de Castilla y León.
- Basante Pol, Rosa M.^a y otros (1993): *El Museo de la Farmacia Hispana*. Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid.
- Benito del Caño, C. y F. Suárez Bravo (1926): «Cerámica Farmacéutica». B. S. E. F. n.º 43, pp. 217–303. Madrid.
- Benito del Caño, C. y R. Roldán y Guerrero (1928): *Cerámica Farmacéutica*. Madrid.
- Cacharrón Mojón, A. (1988): *Montederramo, o poder monacal á beira do Mao*. Edit. Imprenta Sanmartín. Ourense.
- Calderón Calderón, B. y L. Pastor Antolín (2002): *Guía de Turismo Cultural en Castilla y León*. Vol. I. Junta de Castilla y León–Sotur S. A. Burgos.
- Calderón Calderón, B. y L. Pastor Antolín (2002): *Guía de Turismo Cultural en Castilla y León*. Vol. II. Junta de Castilla y León–Sotur S. A. Burgos.
- Canfrán, C. (1981): «Boticas Castrenses». *Diario Ya* (29 de marzo).
- Cantera Montenegro, S. (1998): *La Cartuja de Santa María de Aniago (1441–1835). La Orden de San Bruno en Valladolid*. Tomos I y II. Institut Für Anglistik und Amerikanist–Universität Salzburg–A–5020 Salzburg (Austria). Editado por Anacleto Cartusiana: James Hogg.
- Capllonch Ferrá, R. y J. Capllonch Ferrá (1999): «Antigua botica de los cartujos». En *Real Cartuja de Valldemossa*. Editorial Escudo de Oro S. A. Barcelona.
- Carmona Cornet, A. (1986): «Guía internacional de Museos de Farmacia. Museo de la Facultad de Farmacia de Granada», en *Historia General de la Farmacia, el medicamento a través del tiempo*. Folch, G.; Suñé, J. M.^a; Valverde, J. L.; Puerto Sarmiento, J. Madrid, 1986, vol. 2.
- Carmona y Cornet, A. M. (1987): «Museos de Farmacia». *Homenaje al farmacéutico español*, pp. 55–78. Madrid.
- Carranza V. y M. A. Carranza (1999): *Paz y Cía. Testigo de la Historia*. Fotomecánica e Impresión Teknocrom S. A. Barcelona.
- Carrillo Martínez, R. (1977): «La Cerámica Farmacéutica de Talavera en la colección del Museo Arqueológico Nacional». *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. Madrid.
- Casanovas, M. A. (2003): *Cerámica Catalana en Artur Ramon*. Febrero de 2003. Galería Antiquaria. Madrid.
- Casanovas, M. A. (2007): *Cerámica de Alcora (1727–1858)*, en *Obras Maestras de Cerámica Española en la Fundación Francisco Godia*. Fundación Abertis.
- Casanovas, M. A. y otros (2001): *Cerámica de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo en la Colección Bertrán y Musitu*. Obra impresa por Gràfiques Ibèria S. A.
- Castillo García, B. del y otros (1992): *Imágenes de la Farmacia Española a través del tiempo*. Editorial Gráficas Quintana S. L. Logroño.

- Castillo García, B. del y otros (2005): *El botamen de la farmacia del Hospital de Simón Ruiz de Medina del Campo*. Ed. Colegio Oficial de Farmacéuticos de Valladolid y Fundación Museo de las Ferias de Medina del Campo.
- Cerda i Mellado, J. A. (2007): *Estado actual de la investigaciones sobre la Loza Catalana*, en *Obras Maestras de Cerámica Española en la Fundación Francisco Godia*. Fundación Abertis.
- Chiarlone, Q. y C. Mallaina (1847): *La Historia de la Farmacia*. Colegio Oficial de Farmacéuticos de Burgos.
- Cimadevilla Sánchez, P. (1996): *Repertorio Heráldico Leonés I*. Instituto Leonés de Cultura (Diputación Provincial de León). Gráficas Varona. Salamanca.
- Cimadevilla Sánchez, P. (1998): *Repertorio Heráldico Leonés II*. Instituto Leonés de Cultura (Diputación Provincial de León). Gráficas Celarain S. A. León.
- Connors McQuade, Margaret E., M. A. Casanovas y S. Puig Alsina (2004): *El esplendor de la cerámica española*. Colección de la Fundación Francisco Godia. Fundación Abertis.
- Cowen D. L. y W. H. Helfan (1991): *Historia de la Farmacia*. Vols. I y II. Impreso por Egedsa de Sabadell (Barcelona).
- Cruz, Fr. V. de la (1980): *Burgos: Monasterios Medievales*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos.
- Cuartero y Huerta, B. (1954): *Historia de la Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla y de su filial de Cazalla de la Sierra*. Madrid.
- Díaz-Jiménez y Molleda (1930): *Historia del Real Monasterio Benedictino de San Claudio, de León*. Imprenta de Ramona Velasco, viuda de P. Pérez (Libertad, 31). Madrid.
- Díez Escobar, A. y otros (1996): *Monasterio de Santa María de Carracedo*. Instituto Leonés de Cultura. León.
- Doeijo Herrero, L. (1996): *Guías de las Cartujas en España*. P. 91. Madrid.
- Domingo Ximeno y otros (1964): *La Farmacia en los Monasterios Españoles de la Orden de la Cartuja*. Anales de la Real Academia de Farmacia, n.º 1 y 2.
- Doménech Martínez, R. (1981): *La Cerámica*. Grupo Andaluz de Ediciones. Sevilla.
- Eiján, P. Samuel (1920): *Historia de Ribadavia y sus alrededores*. Alvarellos Editora Técnica. Madrid.
- Enciclopedia Multimedia en CD-ROM (1995): *Heráldica y Genealogía*. F. G. Editores. Madrid.
- Escrivá de Romaní y de la Quintana (1919): *Historia de la Cerámica de Alcora*. Imprenta Fortanet. Madrid.
- Fernández, E. y otros (1988): *El arte cisterciense en León*. León.
- Fernández, J. J. y M. Gómez Rascón (1995): *Castilla y León-Los Museos*. Edilesa. León.
- Fernández, V. (1988): «El Monasterio de Carracedo. Aproximaciones a sus dependencias a finales del siglo XVIII». Revista *El Bierzo*, pp. 195–210.
- Ferrándiz Araujo, C. (2004): *Academia de Farmacia Santa María de España de la Región de Murcia*. Fundación Hefame.
- Folch Jou, G. (1972): *Museo de la Farmacia Hispana. Instalado en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid*. Acofar 80, pp. 25–47. Madrid.
- Folch Jou, G. y S. Muñoz Calvo (1979): «La colección de cajas de maderapara contener medicamentos existente en el Museo de la Farmacia Hispana de Madrid». Comunicación presentada en la Reunión Internacional de Historia de la Farmacia que tuvo lugar en Ferrara en el año 1978, publicada en el *B. S. E. H. de la Farmacia* n.º 153, pp. 167 y siguientes.
- Folch Jou, G., J. M. Suñé Abruza, J. L. Valverde López y F. J. Puerto Sarmiento (1986): *Historia general de la farmacia. El medicamento a través del tiempo*. Vol. 2. Ediciones Sol S. A. Madrid.
- Fonseca Escarpín, J. (1995): *Castilla y León desde el cielo*. Litofinter. Madrid.
- Francés Causapé, M.ª del Carmen (1999): *El Museo de la Real Academia de Farmacia*. Fundación Casares Gil de Amigos de la Real Academia de Farmacia. Madrid.
- Franco Matas, A. y otros (2004): *Patrimonio Artístico de Galicia y otros estudios*. Tomos I, II y III. Xunta de Galicia.
- Gallo Mezo, M. A. (1999): *Facultad de Farmacia: 150 Aniversario de su creación*. Caja Rural de Jaén.
- Gasch, J. (1995): *L'Alcora. Guía informativa 1998*. Pp. 28–31. Ayuntamiento de L'Alcora y Eca Publicidad.
- Gestoso Pérez, J. (1995): *Historia de los Barros Vidriados Sevillanos*. P. 114. Portada Editorial, S. A. Sevilla.
- Girald, M. D. (1997): *La Cerámica Catalana*. En *Cerámica Española de Summa Artis*. Editorial Espasa Calpe S. A. Madrid.

- Giralt Rocamora, M. (1995): *Valdemorillo y su actividad cerámica*. Cámara de Comercio e Industria de Madrid.
- Gómez González, Fr. M. A. (1956): «Heráldica Cisterciense Hispano-Lusitana». En *Hidalguía* de noviembre-diciembre, n.º 19. Madrid.
- González Zamora, C. (2003): *Talaveras*. Grupo Antiquitas 2003 S. L. Madrid.
- Gonzalvo i Bou, G. y J. M. Sans y Travé (1998): *Vallbona. Guía Histórico-Artística*. Editorial Milenio. Lleida.
- Guía de Monasterios y Castillos de la Ribeira Sacra de Ourense* (1998). Mancomunidad Ribeira Sacra de Ourense.
- Guidol Ricart, J. (1936): *Monumentae Cataloniae. Els vidres catalans*. Editorial Alpha. Barcelona.
- Gutiérrez Cuñado, A. (1913): *Un rincón de Castilla*. Ed. Fundación de la Santa Espina.
- Gutiérrez de Quijano y López, P. (1924): *La Cartuja de Jerez*. Pp. 11-13 y 66-70. Madrid.
- Haeften, B. van (1623): *Schola cordis sive aversi a Deo cordis ad eumden reductio e instructio*. Amberes. Este monje benedictino influyó de una manera considerable con sus dibujos y textos en el simbolismo del corazón.
- Herráez Ortega, M.^a V. (2000): *El Patrimonio Artístico de San Benito de Sahagún*. Ediciones Universidad de León. Editorial Lancia de León.
- Herranz Guerrero, A. (1991): «La recuperación del Museo de Farmacia Militar». En *Farmacéuticos* (Revista del Consejo General), n.º 150. Cobrhi S. A. Madrid.
- Herrero Hinojo, P. y S. Muñoz Calvo (1973): *Boticas y enfermerías en los Monasterios Jerónimos*. Stvdia Hieronymiana. VI Centenario de la Orden de San Jerónimo. Rivadeneyra S. A. Madrid.
- Huerta Alonso, M. P. (1993): «Museo de Farmacia Militar». *Militaria*. Revista de Cultura Militar, n.º 5. Edit. Complutense. Madrid.
- Jabato, J. M. y E. Mazuecos (1994): Exposición «Burgos: Farmacia-Historia». Excmo. Ayuntamiento de Burgos.
- Jimeno, P. D. (1955): «Notas sobre farmacias monásticas». *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, n.º 22, de junio de 1955.
- Jimeno y Jimeno, P. D. (1961): «La antigua Botica de los Jerónimos en el Real Monasterio de Santa María del Parral, de Segovia». *Boletín de la S. E. H. de la Farmacia*, n.º 48, pp. 145-156.
- Jorga, A. y P. Ortega (1989): *Monasterio de la Santa Espina*. Ed. Junta de Castilla y León-Patronato. Valladolid.
- Lezcano del Río, E. (2004): «Asistencia sanitaria y farmacéutica en el Camino de Santiago. Boticas monásticas jacobitas» en *Temas sobre: el Camino de Santiago*. Asociación de los Amigos de los Caminos de Santiago de Bizkaia.
- Limón Delgado, Antonio (1981): «Cerámica de Botica» en el *Catálogo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla* (Tomo I). Imprenta del Ministerio de Cultura. Madrid.
- Linaje Conde, J. A. (1983): *Las Órdenes Militares y la Tradición Benedictina*. Instituto Salazar y Castro (C. S. I. C.). Madrid.
- Lizarraga, R. de (1956): *Boticas monásticas benedictinas*. Madrid.
- Llorens i Solanilla, J. (1989): *Cerámica Catalana de Reflejos Metálicos*. Editado por F. Llorens, S. A. Barcelona.
- Llorens, J. (2007): *Coleccionismo en Cataluña*. Colección de la Fundación Francisco Godia, en *Obras Maestras de Cerámica Española en la Fundación Francisco Godia*. Fundación Abertis.
- López Andújar, G., P. Arrebola Nacle y C. Martín Martín (1993) : «Las balanzas y las pesas del Museo de Historia de la Farmacia de Granada», en *Materialien zur Pharmaziegeschichte*, Heidelberg, 1993.
- López Andújar, G., C. Martín Martín y L. Castaño Alcaide (2003): *Patrimonio Histórico Farmacéutico*. Legado Sanchiz Garro en el Museo de Farmacia de Granada. Hefagra 2003 (84): 35-37.
- López Campuzano, J. (1994): *Cerámica Farmacéutica*. Carrión & Pimoulier Editores. Pamplona.
- López Campuzano, J. (1998): *La Cartuja de la Defensión*. Editado por la Caja de San Fernando de Sevilla y Jerez.
- López Campuzano, J. (1999): «Farmacias Monasteriales de la Orden Cartuja». *Anales de Historia del Arte*, pp. 349-365. Madrid.
- Luna Rico, E. (1998): *Real Farmacia de la Reina Madre*. Edición particular realizada en Madrid y que el autor me regaló el día 25 de enero de 2000.
- Maestre de León, B. (1993): *La Cartuja de Sevilla. Fábrica de Cerámica*. Imprenta Antonio Pinelo. Camas (Sevilla).

- Mañueco Saturtún, C. (2006): *Un siglo de cerámica de Alcora en el Museo Arqueológico Nacional (1727–1827)*. Secretaría General Técnica de la Subdirección General de Publicaciones y Documentación. Ministerio de Cultura.
- Marqués Vidal, G. (1999): «Celda Prioral». En *Real Cartuja de Valldemossa*. Editorial Escudo de Oro, S. A. Barcelona.
- Marrodán, M. J. (1993): *San Pedro de Cardeña. Historia y Arte*. 2ª ed. Alcobea. Burgos.
- Martín, J. L. (2001): «¿De dónde salieron las barras catalanas? Las huellas de la sangre». *EP(S)*, n.º 1275, p. 50. Madrid.
- Martín González, J. J. y J. Urrea Fernández (1985): «Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid». *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid XIV*, pp. 111 y 114. Valladolid.
- Martín Martín, C., P. Arrebola Nacle, G. López Andújar (1995): «El Museo de Historia de la Farmacia de la Facultad de Farmacia de Granada». *Ars Pharmaceutica*, 1995 (1): 5–11.
- Martín Martín, C., L. Castaño Alcaide (1999): «El Museo de la Facultad de Farmacia de Granada», en *Facultad de Farmacia de Granada 150 Aniversario de su creación*. Facultad de Farmacia, Universidad de Granada. Granada.
- Martínez, M.^a (2003): «A Santiago, por el arte». *Alfa y Omega* de 24 de julio.
- Martínez Caviro, B. (1978): *Cerámica Española en el Instituto Valencia de don Juan*. Madrid.
- Martínez Caviro, B. (1984): *Cerámica de Talavera*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas–Instituto Diego Velásquez. Madrid.
- Martínez Díez, G. (1982): «Los mártires de Cardeña». *Hispania Sacra*, vol. XXXIV, pp. 321–328.
- Martínez Velasco, M.^a L. (2005): *La Botica Barthe. Un siglo en la calle Platerías, León*. Colegio Oficial de Farmacéuticos de León y Cooperativa Farmacéutica Leonesa.
- Medrano Villalón, J. A. e I. Hernández Rodríguez (1997): *Simón Ruiz Embito y su legado artístico: Hospital General de la Purísima Concepción y San Diego de Alcalá*. Imprime El Campus, Artes Gráficas, S. A. Arroyo–La Flecha (Valladolid).
- Menéndez Pidal, J. (1908): «San Pedro Cardeña. Restos y memorias del antiguo Monasterio». *Rev. Hispanique* 19, pp. 80 y ss.
- Messía de la Cerda y Pita, Luis F. (1990): *Heráldica Española. El diseño Heráldico*. Aldaba ediciones S. A. Madrid.
- Mirabell Condeminas, E. y J. M. Sagalés Fincuberta (1950): *El Real Monasterio de Santa María de Poblet a través del abadiologio heráldico*. Adarga Patria. Barcelona.
- Monserrat Figueras, S. (1949): «La Medicina en Poblet». Real Abadía Cisterciense de Santa María de Poblet. *Revista Poblet. Fases*. VII y VIII, pp. 13–47.
- Morales Martínez, A. J. (1992): *El Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas*. En *La Cartuja de Sevilla, ribera, monasterio, fábrica, corta y recinto*. Sociedad Estatal para la Exposición Universal de 1992.
- Moreda Blanco, J. y otros (1998): *El Monasterio de San Benito el Real y Valladolid: Arqueología e Historia*. Ayuntamiento de Valladolid.
- Moya, M. A. (1998): «Único en el Mundo. Un gran Museo de Farmacia Militar en Madrid». *Boletín Informativo del Ejército de Tierra español*. Madrid.
- Muñoz Calvo, S. (1983): «Cerámica Farmacéutica Española». *Antiquaria*. Año 1, n.º 2, pp. 59–62. Ediciones Cíceros S. A. Madrid.
- Muñiz Sánchez, A. (1996): *Monasterio de Guadalupe*. Editorial Escudo de Oro S. A. Barcelona.
- Murillo Campos, F. (1960): «Un albarello de la Farmacia del Monasterio de Santa M.^a de las Cuevas, la Cartuja de Sevilla». *Boletín de la S. E. H. de la Farmacia*. Año XI, n.º 43, pp. 93–97. Madrid.
- Navarro Gallo, J. A. (1994): «El Museo de Farmacia Militar. La otra historia de la Farmacia». *Revista Farmacéuticos* (mes de noviembre). Consejo General de Colegios de Farmacéuticos. Madrid.
- Navarro Gallo, J. A. (1994): «Un botamen de Farmacia Militar». *Medicina Militar*. Vol. 50, n.º 3. Madrid.
- Navascués Palacio, P. (1994): *Monumentos, tesoros y lugares de España. Monasterios, I*. Espasa Calpe. Madrid.
- Olarte, Fray J. B. (1998): *Monasterio de San Millán de la Cogolla, Suso y Yuso*. Edilesa. León.
- Oliver, J. M. (1982): *Guía del Museo de Poblet*. Publicaciones Abadía de Poblet.

- Palacios, M. y otros (1984): *El Monasterio de Santo Domingo de Silos*. Editorial Everest. León.
- Peña, D. (1977): *El Monasterio de Ribas del Sil*. Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijoo» de la Diputación Provincial de Ourense.
- Peralta, Fray Tomás (1677): *Fundación, antigüedad y progresos del Imperial Monasterio de Santa María de Oseira de la Orden del Cister*. Madrid.
- Perarnau i Salvatella, L. y J. Santanach i Soler (1985): «Farmacias Antiguas (XI) Valldemossa, 1ª parte». *Bulleti Informatiu de Ceràmica*, meses de abril y mayo. Barcelona.
- Pérez Arribas, A. (1998): *El Monasterio de Monsalud en Córcoles*. Aache Ediciones. Guadalajara.
- Pérez de Urbel, Fray Justo (1934): *Las grandes abadías benedictinas. Su vida, su arte y su historia*.
- Pérez Picón, C. (1982): *Villagarcía de Campos. Estudio Histórico-Artístico*. Institución Cultural Simancas. Diputación Provincial de Valladolid.
- Pizarro Gómez, F. J. y M.ª T. Rodríguez Prieto (2003): *Yuste: El Monasterio y el Palacio de Carlos V*. Fundación Caja de Badajoz.
- Planell, L. (1948): *Vidrio*. Ed. Emporium. Barcelona.
- Pleguezuelo, A. (1994): «Retazos de una Historia. La Cerámica Talaverana de los siglos XVI al XVIII». En *Talaveras en la Colección Carranza*. Editorial Gráficas del Tajo S. L. Toledo.
- Pleguezuelo, A. (1996): *Cerámica de Triana*. Colección Carranza. Talleres Gráficos A. Pinelo. Sevilla.
- Pleguezuelo, A. (2007): *Luces y sombras en la cerámica de Talavera*, en *Obras Maestras de Cerámica Española en la Fundación Francisco Godia*. Fundación Abertis.
- Pleguezuelo y otros (2002): *Lozas y azulejos de la Colección Carranza*. Tomos I y II. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Porres Alonso, Bonifacio (1968): «Los hospitales Cristianos de Argel y Túnez desde 1759 hasta su fin». *Acta Ordinis Santissimae Trinitatis*. Vol. II, pp. 677–702. Roma.
- Portilla, P. de la (1984): *El Monasterio de Samos*. Editorial Everest. León.
- Portilla, P. de la (1993): *San Julián de Samos: Monasterio Benedictino*. Edilesa. León.
- Portillo, J. (1926): *Cartas escritas por Joaquín Portillo a Don Bruno Pérez con una completa reseña de las vistas y descripciones del monasterio de Nuestra Señora Santa María de la Defensión orden de la cartuja, extramuros de la ciudad de Jerez de la Frontera*. Editado por Imp. La Conferencia. Jerez de la Frontera.
- Puente, R. (1997): *El Monasterio Cisterciense de la Espina*. Editorial Albanega. León.
- Prats i Darder, C. (1990): *Apotecaria de Santa Maria de Valbona*. Fundació D'Història i Art Roger de Belfort. Santes Creus.
- Puig Alsina, S. y otros. (2005): *El descubrimiento de la cerámica catalana en las colecciones privadas. Siglos XIV–XVIII*. Fundación Francisco Godia.
- Ramis, J., A. M.ª Boutroux y A. Alonso (1973): *Historia documental de la Real Cartuja de Valldemossa*. Palma de Mallorca.
- Rey Castelao, O. (1999): «La Edad Moderna». En *Santiago: San Martiño Pinario*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- Rincón García, W. (2000): *Tesoros de España. Monasterios*. Espasa Calpe, S. A. Madrid.
- Ripoll Arbós, L. (1987): *La Farmacia de la Cartuja de Valldemossa*. Industrias Gráficas Venus S. A. Palma de Mallorca.
- Rodríguez Martínez, L. (1981): «Valladolid, capital benedictina de España en el siglo XVI». *Historia de Valladolid–III. Valladolid, corazón del Mundo Hispánico*, pp. 279–301. Ateneo de Valladolid.
- Rodríguez Martínez, L. (1981): *Historia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid*.
- Rodríguez y Fernández, I. (1924): *Los doscientos mártires de Cardeña*. Madrid.
- Roldán Guerrero, R. (1955): *La Farmacia en los antiguos Monasterios españoles*. Anales de la Real Academia de Farmacia. Año XXI, n.º 3. Madrid.
- Roldán Guerrero, R. (1963): «La Farmacia en las rutas de las peregrinaciones jacobeanas». *Boletín de la S. E. de H. de la Farmacia* de junio, n.º 54.
- Roldán Guerrero, R. y P. Herrero Hinojo (1961): «El Monasterio Cisterciense de la Santa Espina». *Boletín de la S. E. de H. de la Farmacia*, n.º 48, pp. 157–165.

- Ruiz, J. A. (1986): *El Monasterio de EL Parral*. Editorial Everest S. A.
- Sa Bravo, Hipólito de (1983): *Boticas Monacales y Medicina Natural de Galicia*. Editorial Everest S. A. León.
- Sa Bravo, Hipólito de (1988): *Monasterio de San Martiño Pinario*. Editorial Everest. León.
- Saez Martínez, B. (1993): *Informe, Restauración de la Botica de antiguo Hospital de San Juan de Burgos*.
- Sagrada Familia, Fr. Laureano de la (1999): *El Escudo del Carmen: su composición, su historia y su simbolismo*. Apuntes sin publicar. Madrid.
- Saiz Valdivieso, A. C. (1991): *La Farmacia en el País Vasco*. Laida, edición e imagen, S. A.
- Salas de Recuerdos Históricos de Farmacia Militar* (1990). Talleres del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid.
- Sánchez de la Rocha Táboas, J. (1994): *Manual Práctico de Heráldica*. Servicio Histórico Militar. Madrid.
- Sánchez de la Rocha Taboas, J. (1995): *Manual Práctico de Heráldica (soluciones)*. Servicio Histórico Militar. Madrid.
- Sánchez Hernández, M. L. (1989): *Catálogo de Porcelana y Cerámica Española*. Editorial Patrimonio Nacional. Madrid.
- Sánchez Pacheco, Trinidad y otros (1997): «Cerámica Española de Summa Artis». *Historia General del Arte* (capítulo XLII). Espasa Calpe. Madrid.
- Sánchez Sánchez, M. P. (1995): «Dos albarelos del Monasterio de San Pedro de Cardena». *Revista Offarm*, pp. 58–60.
- Sanmartín Míguez, J. S. (1997): *La materia farmacéutica en la Botica del Hospital Real de Santiago en el siglo XIX*. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Campus Universitario Sur–Santiago de Compostela.
- Sanmartín Míguez, J. S. (2000): «Sargadelos: cerámica de Galicia». *Revista Farmacéuticos* de julio–agosto, pp. 45–49. Consejo General de Colegios de Farmacéuticos. Madrid.
- Serra y Pickman, C. (1929): *La Cartuja de Santa María de las Cuevas*. Sevilla.
- Sisto Edreira, R. (1999): «La Botica del Monasterio». En *Santiago: Monasterio de San Martiño Pinario*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- Soler, P. (1997): «La Cerámica Valenciana». En *Cerámica Española (Summa Artis)*. Editorial Espasa Calpe S. A. Madrid.
- Spronsen, Jan W. Van (1996): «El Museo de Historia de la Farmacia de Granada» en *Guide of European Museums with collections on History of Chemistry*, Federation of European Chemical Societies. Antwerp.
- Torquemada, B. (1998): «María Elena Cid y su farmacia del siglo XVI». *ABC del domingo* 11 de octubre.
- Tubio Adame, F. (2001): *Historia de la Colonia de Fuente Palmera: 1768–1900*. 2ª ed. Tipografía Católica S. C. A. Córdoba.
- Universitat Salzburg (1999): *Los Cartujos en Andalucía*. Ed. Analecta Cartusiana. A–5020. Salzburg.
- Vicente González, J. de (1998): «Coleccionismo Farmacéutico Español». *Revista Farmacéuticos* de octubre, pp. 43–45. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (1998): «Elaboración y catalogación de botes de botica». *Revista Farmacéuticos* de diciembre, pp. 25–28. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (1999): «Cerámica de Talavera de la Reina». *Revista Farmacéuticos* de abril, pp. 39–42. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (1999): «Cerámica de Sevilla: Triana y la Cartuja». *Revista Farmacéuticos* de julio–agosto, pp. 41–44. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (1999): «Cerámica Catalana». *Revista Farmacéuticos* de octubre, pp. 19–22. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (1999): «Cerámica de Aragón: Teruel, Muel y Villafeliche». *Revista Farmacéuticos* de diciembre, pp. 38–42. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2000): «Cerámica Valenciana: Paterna y Manises». *Revista Farmacéuticos* de febrero, pp. 38–42. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2000): «En Porcelana». *Revista Farmacéuticos* de marzo, pp. 32–36. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2000): «Heráldica religiosa (I)». *Revista Farmacéuticos* de abril, pp. 52–55. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.

- Vicente González, J. de (2000): «Heráldica religiosa (II)». Revista *Farmacéuticos* de mayo, pp. 44–48. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2000): «Heráldica religiosa (III)». Revista *Farmacéuticos* de junio, pp. 40–44 Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2000): «Vidrio Farmacéutico». Revista *Farmacéuticos* de julio/agosto, pp. 36–40. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2000): «*Blasones de los monasterios gallegos: Boticas y botámes*». Editado por la Xunta de Galicia e impreso por Eurográficas Pichel, s. l. de Santa Comba (A Coruña).
- Vicente González, J. de (2000): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: El Monasterio de San Martiño Pinario». Revista *Farmacéuticos* de diciembre, pp. 44–48. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial». Revista *Farmacéuticos* de enero, pp. 46–50. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: El Monasterio de San Benito el Real de Valladolid». Revista *Farmacéuticos* de febrero, pp. 44–48. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: El Monasterio de Santa María de Oseira». Revista *Farmacéuticos* de marzo, pp. 52–56. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: Orden del Cister(I)». Revista *Farmacéuticos* de abril, pp. 56–59. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: Orden del Cister(II)». Revista *Farmacéuticos* de mayo, pp. 56–59. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: Orden del Cister(III)». Revista *Farmacéuticos* de junio pp. 56–59. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: La Abadía de San Julián de Samos». Revista *Farmacéuticos* de julio/agosto, pp. 48–52. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): «Boticas monásticas, cartujanas y conventuales: Orden de San Jerónimo». Revista *Farmacéuticos* de octubre, pp. 52–55. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2001): *Blasones de las órdenes religiosas en el botamen farmacéutico español*. Conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España el día 31 de octubre.
- Vicente González, J. de (2002): *Boticas monásticas, cartujanas y conventuales en España*. Editado por tresCtres e impreso por Eurográficas Pichel, s. l. de Santa Comba (A Coruña).
- Vicente González, J. de (2003): *Misterios de la vida*. Ediciones Eneida. Madrid.
- Vicente González, J. de (2003): *Talavera de la Reina: principal alfar de la cerámica española*. Galería Antiquaria n.º 216 de mayo del año XXI, pp. 44 – 51. Madrid.
- Vicente González, J. de (2004): *Heráldica de Ordenes Religiosa: Colección Carranza*. Galería Antiquaria n.º 232 de noviembre del año XXII, pp. 66 – 69. Madrid.
- Vicente González, J. de y M. Azores Torres (2004): *Monasterios, cartujas y conventos en las Rutas Compostelanas Españolas*. 3C3 Editores, Santa Comba (A Coruña).
- Vicente González, J. de (2006): *Antiguas boticas de los conventos y monasterio carmelitas. Pliegos de Rebotica de A.E.F L.A. n.º 88: octubre/diciembre*. Edita: Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Madrid.
- Vicente González, J. de (2006): *Antiguas boticas de lo Orden del Carmen. «teresa de Jesús» n.º 144 – noviembre-diciembre*. Edita: Carmelitas Descalzos de Ávila.
- Vicente González, J. de (2007): *Botamen Farmacéutico. Cerámica talaverana del monasterio de El Escorial (I)*. Galería Antiquaria n.º 257 – Año XXV. Madrid.

Wattenberg García, E. (1990): *Museo de Valladolid. Guía breve*. Valladolid.

Wattenberg García, E. (2000): *De la Galería Arqueológica al Museo de Valladolid (1875–2000)*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid.

Yáñez Neira, Fr. D. (1972): *El Monasterio de la Espina y sus abades*. Archivos Leoneses.

Yáñez Neira, Fr. D. (1990): *San Bernardo de Claraval y la Nobleza (1090–1990)*. Instituto Salazar y Castro. Hidalguía. Madrid.

Yáñez Neira, Fr. D. (1999): *El Camino de Santiago y los monasterios*. Coedición Ed. Follas Novas–Ed. Monte Casino.

Yáñez Neira, Fr. D. y M. D. González García (1996): *El Monasterio de Oseira*. Caixa Ourense.

Ylla–Catalá Genís, M. y X. Sorní Esteva (2004): *El Museo Cusí de Farmacia*. Reial Acadèmia de Farmàcia de Catalunya–Alcor Cusí. Barcelona

Zaragoza Pascual, E. (1980): *Boticas benedictinas españolas*. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Madrid.

Fotografías LUIS BORREGUERO.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL PATRIMONIO NACIONAL.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FUNDACIÓN FRANCISCO GODIA DE BARCELONA.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL MUSEO DE CERÁMICA DE BARCELONA.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL MUSEO DE LA FARMACIA HISPANA DE LA U. C. M.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL MUSEO DE LA FACULTAD DE FARMACIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL MUSEO FREDERIC MARÉS DE BARCELONA.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE FARMACIA.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA REAL ACADEMIA DE FARMACIA DE CATALUÑA.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA REVISTA GALERÍA ANTIQVARIA.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL INSTITUTO VALENCIA DE DON JUAN DE MADRID.
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LAS COLECCIONES: VICENTE CARRANZA DE MADRID, JORDI LLORENS DE BARCELONA; CÉSAR GONZÁLEZ ZAMORA DE MADRID; WELL-COME COLLECTION DE HISTORIA DE LA MEDICINA DE LONDRES; BERTRÁN Y MUSITU DE BARCELONA; DE LOS DRES. ANTONIO DEL BARRIO, CARLOS ARRIETA, RODRIGO CARMONA Y EDUARDO LEZCANO.

Documentación y bibliografía LUIS LOSADA RODRÍGUEZ.
 M.^a EUGENIA ALFÉREZ HERRERO.
 GEMA MICHETO ESCUDÉ.
 GLORIA GARCÍA DE VICENTE.
 ROSA GONZÁLEZ SERRANO.
 LUIS GARCÍA DE VICENTE.
 ÁNGEL LÓPEZ ALFÉREZ.
 SARA DE VICENTE AKAO.

Nuestra gratitud por su colaboración AL PATRIMONIO NACIONAL.
 A LOS MUSEOS: ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID; DE CERÁMICA DE BARCELONA; DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE FARMACIA; DE LA FARMACIA HISPANA DE LA FACULTAD DE FARMACIA DE LA U. C. M.; CUSÍ DE FARMACIA DE LA REAL ACADEMIA DE FARMACIA DE CATALUÑA; DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE FARMACIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA; DE FARMACIA MILITAR DE MADRID; DO POBO GALEGO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA; DE ARTES Y COSTUMBRES POPULARES DE SEVILLA; DEL ARCO DE ÁNIMAS DE BURGOS; NACIONAL DE CERÁMICA GONZÁLEZ MARTÍ DE VALENCIA; DE TERUEL; DE LA CASA NATAL DE CERVANTES DE ALCALÁ DE HENARES; MUNICIPAL DE CERÁMICA DE ALCORA (CASTELLÓN); DEL MONASTERIO DE SAN MARTIÑO PINARIO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA; ARQUEOLÓGICO, ETNOGRÁFICO E HISTORICO VASCO; DE VALLADOLID, OURENSE Y ÁVILA; FREDERIC MARÉS DE BARCELONA; ALEMÁN DE FARMACIA DEL CASTILLO DE HEIDELBERG (DEUTSCHES APOTHEKEN MUSEUM); DEL COLEGIO-NOVICIADO DE SAN LUIS DE VILLAGARCÍA DE CAMPOS (VALLADOLID), ARTES Y COSTUMBRES POPULARES DE ZUHEROS (CÓRDOBA) Y MONTBLANC Y COMARCA (TARRAGONA).
 A LOS COLEGIOS OFICIALES DE FARMACÉUTICOS DE JAÉN, BARCELONA, HUELVA Y CÁDIZ.
 A LA FUNDACIÓN FRANCISCO GODIA DE BARCELONA.
 A LOS COLECCIONISTAS: VICENTE CARRANZA Y CÉSAR GONZÁLEZ ZAMORA DE MADRID; JORDI LLORENS, BERTRÁN Y MUSITU Y RAMÓN MASCORT DE BARCELONA; Y COLLECTION WELLCOME DE HISTORIA DE LA MEDICINA DE LONDRES.

A LOS DRES. ANTONIO DEL BARRIO, CARLOS ARRIETA, RODRIGO CARMONA Y EDUARDO LEZCANO.

A LOS DRES. CHAMORRO DE ALCALÁ DE HENARES Y DOMÍNGUEZ DE LA FUENTE DE CALATAYUD.

A LAS DRAS. CARMEN ARTEAGA Y M.^a ELENA CID GARCÍA DE MADRID.

A LOS DRES. RIUS DE ZARAGOZA Y ALMODÓVAR DE FERROL.

A LOS DRES. PÁEZ DE MÁLAGA Y MARCOS ÁLVAREZ DE PRAVIA (ASTURIAS).

A LA DRA. M.^a JOSÉ JIMENO SÁNCHEZ DE PEÑARANDA DE DUERO (BURGOS).

AL DR. FERNÁNDEZ EJADO DE PALENCIA.

A LOS DRES. CARLOS BARTHE AZA, M.^a JOSÉ ALONSO NÚÑEZ Y CONCEPCIÓN MATA-ESPESO DE LEÓN.

A LAS FACULTADES DE FARMACIA DE LA U. C. M. Y DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

AL INSTITUTO DE VALENCIA DE DON JUAN DE MADRID.

AL REAL HOSPITAL DE LA CARIDAD DE CARTAGENA.

A LOS HOSPITALES DE NTRA. SRA. DE GRACIA DE ZARAGOZA Y SANTA CATALINA DE LÉRIDA.

A D. MANUEL MERCHÁN DÍAZ, DIRECTOR DE LA REVISTA GALERÍA ANTIQVARIA.

A D. LUIS CODOSERO DE MADRID.

A LOS MONASTERIOS DE SILOS, SAN PEDRO DE CARDEÑA Y VALLBONA DE LES MONGES.

A LAS CARTUJAS DE VALLDEMOSSA Y DE NUESTRA SEÑORA DE LA DEFENSIÓN DE JEREZ DE LA FRONTERA.

A LA ABADÍA DE SAN JULIÁN DE SAMOS Y REAL ABADÍA DE SANTA MARÍA DE POBLET.

FARMACIA GRAIÑO DE AVILES Y AYUNTAMIENTO DE LLIVIA.

Nuestra gratitud por su mercenazgo

CAJA MADRID.

FARMAINDUSTRIA.

LABORATORIOS JANSSEN-CILAG.

ALCALIBER S. A.

ALMIRALL, S. A.

BRISTOL-MYERS SQUIBB, S. L.

GRUPO FERRER INTERNACIONAL.

LABORATORIOS ESTEVE.

LABORATORIOS MSD.

LABORATORIOS ROVI.

NOVARTIS FARMACÉUTICA.

TEDEC-MEIJER FARMA S. A.

LABORATORIOS MENARINI.

ARAGOFAR.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS OFICIALES DE FARMACÉUTICOS.

COLEGIO OFICIAL DE FARMACÉUTICOS DE MADRID.

COLEGIOS OFICIALES DE FARMACÉUTICOS DE: A CORUÑA, ALICANTE, BADAJOZ, BARCELONA, BIZKAIA, BURGOS, CÁCERES, CÁDIZ, CIUDAD REAL, GIRONA, PALENCIA, PRINCIPADO DE ASTURIAS, SANTA CRUZ DE TENERIFE, TARRAGONA, TOLEDO Y ZARAGOZA.

SPANISH ANCIENT CHEMISTS AND THEIR CONTAINERS



CONTENTS

INTRODUCTION

ABOUT CHEMISTS AND APOTHECARIES

About chemists

About apothecaries

THE ART OF HEALING: MEDICINAL – PHARMACEUTICAL RELIGIOUS AID

MONASTIC HOSPITALS

RELIGIOUS CHEMISTS

SCIENTIFIC PHARMACEUTICAL BOOKS WRITTEN BY MONK APOTHECARIES

POTTERY AND PHARMACEUTICAL CERAMICS

MANUFACTURING AND CATALOGUING CERAMIC CONTAINERS FROM SPANISH APOTHECARIES

Historical background

The shapes of the containers

Process of manufacture of ceramic containers

Decoration

A catalogue of pieces

SPANISH POTTERY

Valencian ceramic: Paterna and Manises

Pottery from Talavera de la Reina–Puente Del Arzobispo

Pottery from Seville: Triana and Cartuja

Pottery from Aragón: Teruel, Muel and Villafeliche

Catalonian pottery

Pottery from Alcora

Pottery from Sargadelos

PHARMACEUTICAL GLASSES

INTRODUCTION

THE ROYAL GLASS FACTORY OF LA GRANJA

GLASS FOR PHARMACEUTICAL USE

PHARMACEUTICAL CROCKERY AND PORCELAIN FROM THE 18th AND 19th CENTURIES

INTRODUCTION

THE PHARMACIST'S APORTATION TO THE PORCELAIN INDUSTRY

PORCELAIN FROM THE BUEN RETIRO IN MADRID

APOTHECARIES POTS

PORCELAIN FOR PHARMACEUTICAL USE FROM VALDEMORILLO

SPANISH WORKSHOPS FOR DECORATING PHARMACIST'S PORCELAIN

THE CHEMISTS OF THE MONASTIC RELIGIOUS ORDERS, CARTUJANS AND CONVENTUAL ORDERS

HERALDIC RELIGIOSITY

- Heraldic art
- The coat of arms
- Partitions and divisions of the coat of arms
- Figures and enamels
- The heraldic attributes of the Catholic Church

BENEDICTINE ORDER

- Historical background
- The shields of the Order
- The chemists
- The botamen

BENEDICTINE MONASTERIES

- Monastery of San Benito el Real de Valladolid
- Monastery of Santo Domingo de Silos
- Monastery of Santa María la Real de Nájera
- Monastery of San Martiño Pinario
- Abbey of San Julián de Samos
- Monastery of San Salvador de Celanova
- Monastery of San Benito de Sahagún
- Monastery of San Salvador de Oña
- Monastery of San Juan de Burgos

CISTERCIAN ORDER

- Historical background
- The shields of the Cistercian Order
- The chemists
- The botamen

CISTERCIAN MONASTERIES

Abbey of Santa María la Real de Oseira
The Abbey of San Pedro de Cardeña
The Monastery of Santa María de Carracedo
The Royal Abbey of Santa María de Poblet
The Monastery of Santes Creus
The Monastery of Santa María de Montederramo
The Monastery of Santa María de Vallbona
The Monastery of Nuestra Señora de San Pedro de la Espina

THE HIERONYMITE ORDER

The shield of the Order
Chemists and botamen

HIERONYMITE MONASTERIES

The Monastery of San Lorenzo el Real de El Escorial
Real y Pontificio Monasterio de Santa María de Guadalupe

THE ORDER OF THE CARTHUSIANS

Historical background
The shield
Chemists and botamen

CARTHUSIAN MONASTERIES

Real Cartuja de Valldemossa
Cartuja de Santa María de las Cuevas – Cartuja de Sevilla
Royal Cartuja de Santa María de Aniago
Cartuja de la Defensa de María

THE FRANCISCAN ORDER

Historical background
The shield of the Order
Chemists and botamen

THE AUGUSTINE ORDER

Historical background
The shields of the Order
Chemists and botamen

THE CARMELITE ORDER

Historical background
The shield of the order
Chemists and botamen

JESUIT ORDER

Historical background
The shield of the Order
Chemists and botamen



JESUIT CONVENTS AND MONASTERIES

Colegio Noviciado de San Luis de Villagarcía de Campos (Valladolid)

THE DOMINICAN ORDER

Historical background

The shields of the Order

Chemists and botamen

THE TRINITARIAN ORDER

Historical background

The shields of the Order

Chemists and botamen

THE ORDER OF THE BLESSED VIRGIN MARY OF MERCY

Historical background

The shield of the Order

Chemists and botamen

ORDER OF HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS

Historical background

The shield of the Order

Chemists and botamen



INTRODUCTION

ABOUT CHEMISTS AND APOTHECARIES

About chemists

The ancient Spanish word for *apothecaries*, '*botica*', derives from the Greek word *aphoteca*, which means store or warehouse containing remedies for public health.

The apothecary's work can initially be regarded as an *art*, because skill and good care are essential. It involves playing with fire and has hidden virtues and does not always get the same results when in contact with materials... *and with the strength of the art and the fire and other means and instruments, the apothecary discovers in the material its entrails and secrets and sees its wonderful things...* And thus we see it is a magical art, because the *apothecary* is wrapped up in complex knowledge, full of secret and hermetism.

Apothecaries is, on the other hand, a *science*, because it is based on a build up of experimental knowledge that the *apothecary* has acquired as time has passed by or that he has learned from other experienced apothecaries.

For this reason an examiner will concede the title and license of only *ad experimentum* to a *neophyte* for one year, during which they exercise trade under the guidance and supervision of other more experienced apothecaries.

The *role of apothecary* has a sacred character, because at the heading of his title it says: *In Dei nomine, amen*. This means that he exercises under sworn oath.

At the time of their use, in these places *syrups, potions, ointments, plasters, etc.*, were produced by the versatile craftsmen, collectors and botanists, apothecaries or pharmacists that would play at this pharmaceutical profession.

In the 18th century there is a differentiation between the spaces within the *chemists*, according to the different activities developed in it.

With an attractive facade, similar to the *Herrerian-escurialan style*, a *chemists* can appear to be of sober appearance, elegant, with a certain air of ancestry, with a neoclassical style between current and modernistic from the beginning of the nine hundreds.

The *chemists* itself is the space for dispensing medicines to the public and in it *simple medicines and prepared medicines* were made and stored. These are housed in various containers: *wooden boxes, ceramic and porcelain pots, glass jars*, and so on. Their colours produce a transfigured vision that, as with the Phoenix, arises from its own ashes. The *albarelos* that decorate the wooden shelves, sometimes noble and carved with leaves and fruits of medicinal plants, contain drugs or medicines that are proclaimed in their names: *dust of dragon blood, crab eyes, oil of scorpions, elixirs, electuaries* and even the last *Triaca Magna* made in Madrid.

The *Chemists* was characterized by silence, cleanliness and its smell. An unknown characteristic smell, a *sui generis* smell, a pleasant and very distinctive smell. Sometimes it would smell of rockrose, mint, thyme and other *strong smelling wild herbs*, as Antonio Machado called them. I do not know what strange mixture of smells a chemists would really have had, but its aroma would have been unforgettable.

In the back shop *the apothecary's eye, cordialeros* (for storing medicines for the treatment of cardiac illnesses), *tables, wall shelves, a wardrobe of smells, separators* and other containers or holders of similar styles that were for the conservation of the medicines would all be found.

In the *apothecary's eye* the most precious raw materials were stored and a valuable lapidary composed of *rubies, emeralds, topazes, hyacinths, sapphires, topazes* and so on for the production of the most diverse *formulas* and *brews*. It was kept under the custody of the *apothecary*, who locked up this valuable treasure as a jealous guardian. There is a very common saying in Spain which is uttered following an economically successful event: *this*

has come to us like a stone thrown at the Apothecary's eye. This refers to the booty obtained by a pilferer after throwing a stone at said store and accessing its valuable content. In a sense the *Apothecary's eye* was something like a *heraldic tribute* to the *chemists* itself.

A popular medicine until the 18th century was the *aljófar of gemstones*, used as a cordial. It was prepared on a base of a mixture of fine dusts of garnets, rubies, hyacinths, emeralds and topazes. It was used to calm heart palpitations and dispel sadness. Similarly, today a lady's sadness disappears with the offering of a beautiful and valuable jewel threaded with genuine emeralds or magnificent brightness.

The *back shop* is the place where the apothecary develops his medicines, his medicine *according to art*. Here raw materials and professional utensils are found and the composition of therapeutic remedies was carried out, developing multiple medications with their own hands: *plasters, the ill, bowling, herbal teas, powders of all kinds, and so on*. Since its beginning, the back shop had balances, *collections of weights, mortars and pestles, plates and rollers for the ill, tools to extend plasters, presses to get juices, and so on...* Subsequently moulds for suppositories and ova are introduced. We can say that it is in the backroom where mixtures are made and that this somehow involves certain secrecy to obtain the *quintessence* of health. However, among the noise of the mortars or leaking of their droppers a few pages of Spain's History have been written.

The *back shop* came to constitute the scientific and political core, a kind of Athens, where the most culturally distinguished and central for each locality were hosted. Here the development and initiatives of the progress of the nation and even in each region were born.

We cannot forget, among others, the back shops in Madrid of Dr. Chicote; the taurine of Antonio Moreno Bote, in Giral who was appointed chairman of the Council of Ministers of the Republic on 18th July 1936; or that of in Bilbao, belonging to Ramiro Pinedo, an unbeliever who lacked faith and would later be the *Benedictine in Silos* Father Pinedo.

The back shops are mentioned in the literary works of the 19th and 20th centuries. Let's remember Galdós in *National Episodes*, Pedro Antonio de Alarcón in his *stories* and Emilia Pardo Bazán in *The swan of Vilamorta*.

Despite all of the care and zeal that the apothecary could put into his *Chemists*, it would never be enough.

The *back shop* had many facets. Like a skilfully-cut diamond, it had multiple faces, because in the *back shop* they would not only play cards but also speak and argue about *politics*. This would be *Liberal Politics*, the habitual affiliation of those attending the *back shop*: *Liberal* or nothing. There was a sort of *reservation of the right to refuse entrance* with anti-liberal edging, an eternal feature of extremist men.

*Town this street –you will choose which it is–
there goes a notary,
who goes to play the apothecary's card games,
and a usurer, who goes to his rosary.*

(From «Towards lowland,» by Antonio Machado).

Mr. José Hortega y Hernandez, Head Apothecary of the Royal Armies, founded the *Literary Gathering of Medicine–Apothecary–Physics* in his *Chemists* located at No. 19 Montera of the Court Street in the middle of 1733. On 13rd September, 1734 said *Gathering* became the *Regia Academia Nacional de Medicina* or the *Royal Academy of Medicine of Madrid*, under Royal Decree issued by Felipe V who also passed its statutes. This *Royal Academy* was physically located in the same back shop until 1761. Mr. José Hortega y Hernandez was their *Founding Academic and Perpetual Secretary*. Later it was renamed the *Real Academia Nacional de Medicina*, or the *Royal National Academy of Medicine*. It is curious to note the backing of the seats of their assembly hall, where the glass and the asp are carved, shield of the pharmaceutical profession.

In the year 1764, at a gathering in a back shop in Barcelona that belonged to Francisco Sala the Academy of Sciences and Arts of Barcelona was created.

It is in the *Arab Chemists* where the first laboratories appeared and, as with the alchemists, they tried to find the *philosopher's stone*, which could turn into gold all materials, or the *universal panacea* or *philosopher elixir*, which would allow one to achieve immortality for men, an immortality without diseases.

In the *laboratory*, installed at the bottom of the *back shop*, were produced medicines and, therefore, it contained the entire toolkit needed to carry out this activity: *distillers, flasks retorts, mortars, scales, pill shapers*, and so on. For lovers of the *History of Alchemy*, we find a more or less comprehensive place, of whitewashed walls and floor of land, the *yatroquímico laboratory*. In it, vessels and other tools were grouped, as well as materials and diverse drugs. Mortars could not be missing, to pulverize and mix the drugs, with *tamices* and *cedazos* to purify and separate them according to their size. The presses were used to obtain juices. In one corner *hearths* were located, fire from which allowed the preparation of infusions, decoctions, plasters and other pharmaceutical formations. In the *yatroquímico laboratory*, the defeat of all disease was truly attempted. The mystical trade of *alchemy* had been practiced in China since the second century BC, gaining great development in the eighteenth century and has not completely disappeared even now. With the practice of *alchemy* it is hoped that man could achieve immortality and full knowledge. We could say that *alchemy* is like *romantic chemistry*.

Sperm of whale to develop creams for skin, *grated horn deer* for stomach-ache, Spanish sheet of Sen as a laxative, *red arenaria* as a diuretic, *medicinal soap*, *root of bistoria*, *flower of arnica*, *berries of sabina*, and a lot of substances with monastic resonance still throw their dying cry across the tags and labels on their tidy jars on Cuban mahogany shelves.

In the times of Jesus Christ, *Andrómaco*, doctor and apothecary, prepared his famous *Triaca Magna*, used at first as anti-poison and later to cure many the ill. In a poem composed by himself, he made known the more than two hundred simple medicines which formed it, among them there was the meat of viper, castoreum, liquorice, camphor, and so on.

There are other medicinal substances that belonged to primitive apothecaries, that because of their rarity and antiquity deserve be mentioned. The *Land of Japan*, *Japanese Land* or *Cathechu* are mentioned by Lemery, in the year 1721, in *Chemical Course*. He says that it is *hard, dry, a little rubbery, of a dark blonde colour, almost as hard as a stone, bitter taste, and austere at first, leaving finally a sweet and pleasant impression in the mouth. It is named Land of Japan, but some have wanted this to be Land of Levante, called Masquiqui by the Indians. It is found in the high mountains, below the roots of cedars, but this opinion is not as credible as those who consider it a paste, made by the Japanese, of the juices of the areca, and of the bark of a thorny green tree of Japan, called Cathechu. Some say that extracts of Vangues, liquorice, and aromatic calamo are also added; whatever it is, the truth is that it has all signs of being an inspired juice, as it is dissolved in the mouth, and because of distillation it gives much oil, spirit and salt grains, in the same way as inspired juices. It is just to fortify the brain and stomach; it is given in colds for hoarseness, for bloody spit and for diarrhoea. The dose is eight grains to only one scruple.*

With Arabs the *syrups* are introduced in the chemists and the production of distilled water and oil becomes more frequent. With Vilanova and Lulio the *quintessence* is obtained with the use of distilled spirits, and with Paracelsus, the *Alchemy* is transformed into *yatroquímica*, which tends to use all alchemic operations in order to achieve the products, called *arcanes* that dismiss pain and disease, with the necessary aid of the laboratory.

In 1494, when he arrived at the Monastery of Poblet the German Jerome Münzen ... *a very noble Chemists, fitted with all kinds of medicines ...* and the following year he emphasized that in the nursing of the Monastery of Guadalupe there was ... *a beautiful Chemists...*

In the reign of the Catholic Monarchs and in later times the medicines were too expensive because the raw materials used were also very expensive. This caused some suspicion and antipathy between parishioners and health professionals. Ruthless literary criticism reached one of highest moment in the picaresque literature of the period. The *apothecaries* and *doctors* were cannon fodder for the acuthe ill of Mateo Alemán, Vicente Espinel, Castillo Solórzano, Quevedo and others.

In Quevedo's writing there are many allusions to chemists, describing to us how they were and what they contained. In all of them there were *labelled vessels* that had to contain the products used by the apothecary for preparing remedies. The Chemists, our author says, *were full of garbage*, but due to his proverbial malice toward the *apothecary* this can be seen to concern not the actual dirt that there may be, but to the garbage contained in the jars of these establishments. In the chemists he places the *mortar*, *spoonbthe ill*, *alembic to distil* and various utensils and necessary equipments for the preparation of the medicines, and of course, the pharmaceutical jars that were so characteristic of them.

Fray Valentín de la Cruz said, in 1660, the *Chemists* of the Monastery of San Juan de Burgos had a *good library, complete hardwood furniture of mahogany and striped walnut, hundreds of jars, pots, etc... of Talavera de la Reina, seven alembics; bronze mortars, a careful garden of medicinal plants; abundant stocks of raw materials, including an invaluable lapidary (emeralds, rubies, hyacinths, sapphires, topazes, etc.) and more understandable tools, all of silver, ivory or cut crystal.*

The *monastic chemists* had a great role in the artisanal elaboration of medicine which offered a total guarantee because of the magnificent knowledge of the *monk apothecaries*.

On 18th May 1795, Melchor Gaspar de Jovellanos describes in his *Journal* the *chemists* of Santa Maria la Real of Najera as follows: *...it rains; we take refuge in the chemists: there is a good, beautiful store cupboard of crockery and glass, and apparently a good assortment of drugs...*

The tags and labels of the botamen resemble baroque tombstones printed on porcelain, ceramic or glass, or sometimes being written on paper or cardboard, telling us what is contained in their jars. The *old chemists* with their labelled and tagged storage jars remind us of a kind of tomb with coffins. It is claimed that here existed a certain area which could lead to the possible recognition of the *apothecary's ego*. This reality is verisimilar but nevertheless transmits a beauty that invades the most remote corners of our sensitive retinas. These are not dreams, but they are fantasies giving free rein to our imagination, where new colours and unexpected shades appear with wealth and complexity, mysticism and spirituality. They are colours with a marvel of clarity, of tones and rhythm. Whether we are asleep or awake; dreams are always dreams.

The labels are printed in the same jar from the workshop and they are very diverse and varied, from those with great simplicity in their writing and colour to those baroque styles, over-elaborated with leaves, flowers, fruits or roots, or with the most various symbolism relating to the pharmaceutical profession.

The labels are often of paper or cardboard and are attached to the jar with a sticky substance. We also find a wide variety of shapes, sizes and types of decoration.

The *chemists* do not merely represent this fairly numerous and varied collection of vases, jars and pots; through them we have known the history of this art, remembered in the gradual succession of containers through various periods, serving at a time of transition phases between eras.

About apothecaries

Many books of antiquity, including *Exodus* and *Nehemiah* from the *Bible*, indicate the presence of characters that had the knowledge and showed the ability to compose all kinds of relief to recuperate the health.

In the descriptions made about cities of Micenas in the *Iliad* and the *Odyssey* the existence of a number of characters related to *medicine* and *drugs* is included, which according to their dedication they knew as *pharmacopolas* (charlatans, drug traffickers and other remedy givers), *rizothomas* (related to the use of substances of plant origin), *pharmacopeos* (linked to poisons), *pharmakeis* (which differs of *pharmacopolas* by its location in squares and markets), *magmatopolas* (dedicated to the composition of poisons and drugs) and *miropolas* (whose work was focused on perfumes).

The Romans inherited the caudal of knowledge about healing that the Greeks held. Here are the characteristics of the professions of the time: the *circunforaneos*, that sold their wares in towns and cities; the *cellular* or *seplasiari*, that would sell products to local doctors called *seplasia*s; or *herbari* and *unguentari* that collected plants and prepared ointments and medical products.

- *And who are thou?*
- *In a thousand ways*
- I am in this place the doctor.*
- *In a thousand ways? By what fortune?*
- *I am apothecary, barber,*
- albeit, doctor and am hoping*
- to become a midwife.*
- *What a job.*

In these verses written by Lope de Vega there is reflected an empirical fact of the healthcare in Baroque Spain, in which a diverse set of characters with some technical skill was bound together and took up the professional space reserved for the pharmacist: wizards, warlocks, sorcerers, desaojaderas, ensalmadores, health-givers, etc.

These abuses existing in Europe led to the Law enacted by Federico II, in the year 1224, specifying the details of the functions of the apothecary. *The Pharmaceutical profession reached its prime age with the Ordenanza Medicinale (1240), issued by Emperor Federico II for the Kingdom of the Two Sicilys.* By this code the professional exercises of *Apothecaries and Medicine* are legally confirmed and separated. These rules were extended throughout Italy, France, Spain and the rest of Europe.

The word *botegarius*, similar to the Spanish *boticario*, or *apothecary*, appears for the first time in the *Privilege of the Twenty* given in 1118 by Alfonso I of Aragón to the city of Zaragoza. It refers to a person who was prepared for making healing substances.

It is in the *Code of the Seven Provinces* of 1263 where the office of *apothecary* appears for the first time in Spain. In the municipal archives of Burgos, in the Court of Castile, in the role of Royal Position came the name *Fernando III el Santo* and an order from 1217 that enables the *Royal Apothecary* to prohibit the sale of wine. He could also delegate another person to do so, if it were necessary. He would habitually hold a position in the Chamber of the court of James II of Mallorca (1344), of *Pedro IV of Aragón* (1348) and with the Catholic Monarchs in Valladolid (1475).

In 1650 Felipe IV declared the job of the apothecary to be a Scientific Art, negating the previously held considerations of the *apothecary* as a *merchant without a professional association*. He combined the scientific art of manipulating medicinal substances with its clinical application of science for curing. He gave way to coincidence between art and science.

In the year 1766 the *Royal College of Apothecaries*, in defence of his professional role, managed to forbid the herbalists from the sale of drastic and abortion laxative such as the coloquintida, the eléboro, the turbit and sabina, among others. On the other hand, by request from Conde de Aranda, since that same year, *apothecaries* were forced to wear a hat of three peaks in response to its distinguished job.

There are literary characters who have called the apothecary *man of the mortar and the spatula*.

Among tubes, mortars, phials, pharmaceutical jars..., the *apothecary* of the old times knew what nobody else would know about the very old and noble profession of remedies. He inquired with agility and looked between the intricacies of the few old books for the information that, one day, had been in the hands of the all-powerful orders that were focus of pharmacological activity.

We can say that the *Chemists* were developed in the cloisters of the rich religious orders. Subsequently, they were extended to the courts, being princes and kings who profited from the pharmaceutical knowledge of the time. Finally, the *monastic chemists* were opened to serve public in general. In this medieval period, the trade of *apothecary* was equated to that of magician.

It was in the 17th and 18th centuries when angry civilian protests arose against *apothecaries*, demanding their rights against intrusiveness of religious and clerics.

In 1637 Urbano VII sent out a decree prohibiting ecclesiastical men from exercising venal arts to the detriment of lay people. The *civilian apothecaries* of Barcelona thought they would win their lawsuit, but only the Franciscans and the minimum obeyed the Pope, while the Dominicans changed only subtly, selling drugs and with such success that they sold more drugs than the thirty *apotecaris* of the whole city. They based themselves on the same that had been done by the Dominicans of Atocha in Madrid and in Segovia at Santa Cruz, in Zaragoza by the Hieronymites of Santa Engracia and the Capuchins (the *hooded*) and in Catalonia at the monasteries of Montserrat, Poblet, Scala Dei, as well as in other religious communities.

In the 17th century the Catalan monasteries of Montserrat, Poblet, Santes Creus, and so on were granted *chemists*. This is so that, despite the *Pontifical Brief of Inocencio XI* in the year 1678 *pharmacists* in Barcelona succeeded in their lawsuit against the professional practice of Dominican religious members. However it took a few hundred years more to get total closure of the *chemists in convent*, since this Brief excepted those medicines made for the benefit of religious members, the poor, benefactors and even the public, provided that they were made in good faith and without concern for profit, which served for not charge more or given them by way of alms.

From the 18th century, and especially in the 19th century, much of the tools and the botámenes of the monastic chemists joined hands private, sometimes as a result of the Napoleonic invasion, of successive ex-communications in 1820 and 1835, and the destruction of ministries by Minister Mendizábal, which subjected friars and monks from different monasteries, which prompted the auctions of them. Many of the jars became part of museums, donated by altruistic people, at the hands of *pharmacists* or collectors, and even of people outside the pharmaceutical profession, which acquired them from antique dealers, as decorative elements or to form their own museums or collections.

Brother Bernardino of Sahagún, in his *General History of Items from New Spain* cites collectors and those responsible for making curative substances called *pahnamacac*, existing in a Mayan village of the American Continent.

The *apothecary*, in towns and cities, used to be an authority beloved and respected by *parishioners*. Or as we now say, in colloquial terms, *he was part of the active forces*. Sometimes he would act as a *notary* in any commercial transaction between two *parishioners*. In the sale of a house, a herd of livestock and sometimes, in some *family differences* the important handshake would be given in front of the apothecary. This equalled the constitution of an agreement with the value of a notary's deed, but it would not in any way be similar to practicing a profession without proper qualifications, as the apothecary would only act as a good and respectable man. Sometimes, to avoid forgetting what had been agreed, the *assistant*, acting as scribe, wrote on a *ragged wrapping paper* the proposal conditions for the

parishioners to not forget what had been agreed and assuring that everything would be carried out to get a *satisfactory conclusion*.

The *apothecary* has been represented as a friendly confirmed bachelor, cunning and *chulapo* or fun. Senor Hilarión, accompanied by a dark-haired and a blonde woman, called Casta and Susana, delighted the public in the theatre of the Zarzuela with representations of the Verbená de la Paloma by Tomas Bretón de los Herreros.

On other occasions, in the yatroquímico laboratory of some of the apothecary's museums present us with an *apothecary* or *al-apothecary* who is an ugly character, conceited, with a severe and sad or sour look on his face, owl-eyes and goat-beard; this is a sour owl-goat character. And to complement this no other than a torn hat to cover his wild bald and an old and filthy frock coat covering his body.

We will say that he was neither so bad nor so bald. The *apothecary* has been and still is a *specimen* made up of identical wood, caste and race like any son of neighbour and among them there are wonderful *poets, novelists, artists, painters and even bullfighter*.

THE ART OF HEALING: MEDICINAL – PHARMACEUTICAL RELIGIOUS AID

Under the *Roman Empire*, Christians were often persecuted and martyred because they defend their faith. Being prepared to assume this kind of death meant a true *safe conduct of heroic virtue*. But once the *Empire* accepted *Christianity*, that possibility disappeared, and those Christians who felt a calling to live a real life of ascetics and suffer as Christ had suffered for them, a replacement of their martyrdom by a life of sacrifice apart from others was necessary in deserts, mountains, remote islands and lonely places. Thus the *monastic life* and the foundation of *religious orders* were born. This is where some *excessive people, for the love of Christ*, strove to pursue and achieve the search for purity of their souls in a disproportionate way, to find and imitate the Redeemer's own life.

In valleys and mountains, in places near and far, monasteries are symbols of the story of *God's love* to humankind. In them, men and women, according to a determined rule shared their work and the days of their lives in community and congregation due to and for the good of God. As Professor Navascués Palacio has said in his book *Monasteries in Spain*, *this lifestyle finished printing the characteristic architectural features of the Order. And perhaps this is the secret of beauty and peace that is breathed into each monastery: Architecture with character, designed for a better service to God and to men. Beauty of the past, present, which speaks of a life together in love.*

MONASTIC HOSPITALS

The Rule of San Benito, accepted in Rome since the year 580, prescribes in its article XXXVI that one of the purposes of his Order is to study medicine and, more particularly, *the preparation of medication*. This ordered the monastic establishments to give an appropriate place for this purpose. The holy considered the recovery of *the sick* to be one of the primary duties of his Order.

Thanks to the rich funds of the Alexandria Library (300 B. C. – 415 A.D.) – *deposit of all knowledge, culture and Western-Science*, firstly from the most erudite scientists of the Islamic world and later the Benedictine monks could translate the Greco-Roman texts that referred to different pathologies and their correspondent therapeutic treatments.

The extension that the development of hospital foundations linked to *Monasteries, Priors, Convents, Cathedrals, Churches and town halls*, leads us to know the empirical medicine that at that time, transmitted from generation to generation, was known for the treatment of various diseases.

The Jacobean paths had thousands of hospitals which served as shelter to the pilgrims, but also as resting places to cure the walkers affected by the great evils prevailing in the Middle Ages.

The classification of hospitals can simply be put according to their origin and function, distinguishing them between:

Royal Hospitals, protected by monarchs.

Hospitals of Military Orders.

Hospitals governed by the Cathedral–Town Halls.

Monastic hospitals.

Between the oldest hospitals that we know today with certainty, we can cite: the Monastery of Sahagún de Campos, back in the year 945; Monastery of San Pedro de Cardeña, the year 971; Monastery of St. Zoilo in Carrión de los Condes, year 1047. Later in numerous monasteries established along the Jacobean routes or places more or less close to them, inns were established, between them we can cite those located in the monasteries of San Juan de la Pena (Huesca), San Salvador de Leyre (Navarra), Santa Maria la Real de Nájera (Logroño), San Juan Bautista of Astorga (León), St. Mary of O Cebreiro (Lugo), San Julián of Samos (Lugo), San Isidoro del Campo (Seville), Our Lady of Guadeloupe (Cáceres), Santa Maria del Parral (Segovia), San Benito el Real of Valladolid, San Lorenzo de Real de el Escorial (Madrid), and cartujas of Aniago (Valladolid), Santa Maria de las Cuevas (Seville), Defensa de María (Jerez de la Frontera), and so on.

Military orders also paid special attention and played a major role in their *hospitality*, developed along the various Jacobean routes and especially the *French way*. The Knights Templar founded a major hospital in the Castle in Ponferrada (León). The one in San Juan de Jerusalem established important *hospital foundations* in Portomarín (Lugo), Hospital Órbigo (León), Villaplana (Asturias) and inns in Aragón and Navarra. The Order of Santiago contributed to boost pilgrimages to Compostela and the Hospital San Marcos de León was ceded to it to carry out its hospital obligations under the mandate of Pope Alejandro III.

During the Middle Ages, hospitals were dramatically multiplied, reaching a very high number. However in the Modern Age there were attempts at centralization, mainly carried out by the Catholic Monarchs. They deleted various sites, such as those existing in Santiago de Compostela which was only reduced to a large hospital; the Royal Hospital.

The authorities of the cities for which the Way crossed rendered provisions to eradicate the presence of lepers, which became harder in times of epidemics and that for the lepers, who were expelled from the cities and if repeated, as was the case in Oviedo, these were first beaten and then publicly burnt. In this sense the regulation included the provision of the alderman of León; Pedro Castañón in 1577 can be included. Under this a search for a man or two was sent out. These had to remain looking for the bridges of San Marcos and Rodrigo Justez, prohibiting *entry into that city by any pilgrim who comes from Galicia and Santiago because it has been understood the land is sick due to the plague*.

In the city of León, in the year 1556, entered a sick pilgrim at the Hospital of San Marcos who died the next day. He had just died when the licensed coroner came to visit him, noticed *that behind the left ear he had a boil that made him die*. The coroner ruled that he had died of pestilence, closing the hospital and forcing all the sick to leave the city, forbidden to enter under penalty of a hundred lashes and remembering that the guards of the gates prevented their entry.

In the men's general hospital of the Monastery of Nuestra Señora de Guadalupe, dedicated to St. John the Baptist, for the first time an anatomical search of the human body was carried out. This hospital was built in the late fourteenth century by the first prior of the monastery, Brother Fernando Yáñez de Figueroa. In his *classrooms syphilis or the French Disease* were treated, for the Neapolitans, the sick from Naples and for the French. Finally, that

called *bubs* was treated for the Spanish, even earlier than the discovery of America. There is a poem by Girolamo Fracastoro that explains the origins of syphilis. In it he relates how the pastor Syphilus, who looks after the herds of sheep and oxen of his king, has to offer sacrifices on an altar to Sun god, that only has one bull, a sheep and a dog. But one day decides that it is enough to adore such a poor divinity and overthrew the altar and began to adore his own king. The god Apollo was angered by Syphilus and punished him with a horrible skin disease, the one that now has his name. But the American nymphs take pity on him and teach him of the healing properties of Guayacan tree. But here the poem does not finish and goes on to say that the other nymph teaches Ilceo, who is also punished by Apollo and suffers from syphilis, the secrets of the subsoil, making him bathe three times in a bright river of silver, which in reality was mercury. After reading this poem we arrive to the conclusion that Apollo divided the chancre and his nymphs their remedies.

Fracastoro detailed two fashionable treatments to combat Syphilis: *the espargírico*, developed by Paracelsus and followers such as; mercury in ointments, spraying a mist of cinnabar that had been calcimined on a grill and pthe ill of metallic mercury, Red of China or sulphide of mercury. Also there was one of the most orthodox *galénicos*, based on Guayacan stick, macerated and cooked. This was administered for one month and while being starved. The effectiveness of this last example was virtually zero.

The treatment of syphilis or the *bubas* in the hospital of the Monastery of Guadalupe was characterized by its effectiveness and its methods of fumigation and sweat-causing treatment. The so-called *anointment of Spring*, which consisted of a treatment of this pathology based on mercury which the monks had the privilege of bringing from the mines of Almadén, was famous. Father Juan de Siruela made major reforms to the hospital of the bubes, separating the contagious sick from those who were not. This treatment gained a great reputation, so in the seventeenth century soldiers affected with this disease were sent for their cure, practice made until the nineteenth century. We have to think it was great the prestige had the health care at a national level. The historiography of Spanish Medicine describes the importance of hospitals in Guadalupe in its structuring as a Royal School of Medicine in a period as early as the low Middle Ages, when it has not been started its regulated studies in the incipient universities.

Francisco Lopez de Villalobos, in 1498, wrote in verse the tragedy caused by this unknown evil that affected Europe.

It was a pestilence not ever seen.

In metre or prose, in science or fiction

So bad and evil, and cruel without a compass.

Highly contagious and filthy in others.

This new disease, with unknown demonstrations and virulence, received numerous names, remaining at last the syphilis, in the memory of the shepherd of the famous poem by Girolamo Fracastor, written in 1521.

The Monastery of Guadalupe, which received barrages of pilgrims with this condition, took quickly important and efficient measures to combat it.

It was not strange to see the presence of the chronic sick on Jacobean routes, or hopeless or crippled people of any kind, who wanted to go to the sanctuary of the Apostle in search of a healing miracle.

The Cluniacense monk Aymeric Picaud, author of *Liber Sancti Jacobeani*, adds a whole list of patients with calamitous diseases, who were susceptible to cure by the Apostle Santiago: *lepers, frenetic, obsessive, the ragged, arthritics, consumptives, mentally troubled, hysterical, lunatics, rheumatics and many other diseases*. It also recounts some of the diseases cured by Santiago, *giving returned sight to the blind, speech to mutes, life to cured people of all diseases for the glory and praise of Christ*.

But during the sixteenth century the vast proliferation of small hospitals in large towns, which were usually short on economic resources despite having the backing of kings and nobles, led to directors to believe that the best thing for survival was to merge or concentrate in a few larger hospitals. This found the resilience of brotherhoods, which defended hospitals as legitimate properties.

Sometimes powerful brotherhoods maintained a hospital at the service of the pilgrims away from their own city, such as the Co-fraternity of Silversmiths of Santiago de Compostela, which had one at the foot of the Way, next to the Ribadiso Bridge, thirty kilometres from the capital.

Such was the impulse that the brotherhoods gave to the creation of hospitals that from twenty-five to thirty-two in Burgos, twenty-five in Astorga and seventeen in Leon were brought to existence. This multiplication of hospitals brought with it, annexed in parallel, a slow process of specialization.

There was also an era in which the pilgrimage touring the *Road to Compostela* was the only way to socially reintegrate to criminals and sinners, punished by intransigent ecclesiastical courts.

The monks practised the medical profession during the first period of the Middle Ages. They were well-educated person and connoisseur of the virtues of medicinal plants. They lived in numerous monasteries distributed along the *Jacobean routes*. But there were also secular doctors who exercised simultaneously *medical and pharmaceutical professions* in non-monastic hospitals. It is known that in the fifteenth century medical services to pilgrims were serviced by Brother Pedro de Aragón, who was the manager of the old Hospital of Santiago. Also, other monks and friars such as Benedictines, Cistercians, Franciscans, etc exercised the medical profession in the various hospitals along the various *Jacobean routes*.

The large affluence of sick pilgrims who came to Compostela made empiric Medicine progressed in so extraordinary way, being its biggest advance in the 16th to 18th centuries, when big hospitals were created. These big hospitals were where pilgrims were assisted with the greatest number of professional medics.

In the Jewish populations of the places through which the routes to Compostela passed had some *physical presence* that treated the sick pilgrim population. Thus we find in Pamplona, Burgos, León, Oviedo and other cities.

Since the 12th century monastery of monks had also specialists in all kinds of drugs, being monks themselves practitioners of medicine, sometimes more educated than the doctors.

The medicinal practice of monks caused, over time, serious and constant abuses, as their services were increasingly sought by members of royalty and nobility to the point that this was cause for some to leave the monastic life.

There were various bans by religious and civil orders on professional exercise, as can be read in the *Code of the Seven Moves* (13th century). In this monks are forbidden for learn physics even under the pretext of healing other monks or for ecclesiastical authorities.

The teaching of *science to cure* in the monasteries had been made without any type of obstacles regarding abuses, but breaches began to be made by the *doctor monks*. It is in the late nine century when Synod of Regensburg is created, in virtue of which is forbidden for priest the study and exercise of Medicine or Physics. Subsequently other five synods begin to deal with the matter. First was the Counsel of Clermont (1130), then come the Reims (1131), under the presidency of Innocent II, the London's one (1138) and, finally, the one of Letrán (1139), but the truth is that nothing succeed. The Counsel of Montpellier (1162), Tours (1163), Letrán (1179), Montpellier (1195) and Paris (1212), aggravated repressive measures and forbid monks attending universities to study Medicine or practice the art of healing. The bans were extended later to the chemists and, more particularly, to the Surgery.

However, the exercise of Apothecary was construed by apothecary-monks, who received renowned pharmaceutical preparations.

After this date the *monk-doctor* automatically becomes simply a modest *nurse*, a discreet and dark character, who looks after the sick religious members and watches over the presence of the botanist's garden of the abbey, made up of the sixteen plants designed to remedy the poor mortal: *mint, rosemary, white lily, salvia, the harsh, gladioli, the pulley, the Greek hay, pink, cress or radish, cumin, plantain, celery, fennel, Athanasius, beans and striate*. He prepares specific potions and closely guards the key of the apothecary's store cupboard in his black leather belt.

The great era of *medical monks* has ended, triumphing thus the idea of San Bernardo, passing the exercise of Medicine to the hands of laity.

But if the exercise of the medical profession fell into the hands of seculars, the apothecary monk cultivated the most important branch of pharmaceutical science: preparing and dispensing drugs in their cauldrons and medieval Hutus, being these references of the sixteenth century which we have on the establishment of chemists in the Benedictine monasteries.

Monastic hospitals were one of the main axes where medieval health had gravitated on, but the decline that gradually prevails in the monasteries, from the fourteenth century, with the loss of its influence, will require an adaptation of these centres and even the religious orders that support them, to put into practice a new formula to provide charity and healthcare. For this they had to prepare themselves with the best possible manner and intensify the sanitary health care in their infirmaries and shelters. This new and effectively dedication would make famous some of the monasteries of the *Hieronymite Order*. This made the high church hierarchies aware of the fact that in the 15th century they would have to allow some of them, like the one in Guadalupe, to carry out medical and surgical activities because of the lack of doctors and surgeons in their vicinity.

It is a *comprehensive care* to patients what will characterize the modern conception of monastic hospitality, which is concentered in *work of health care* and medical-social assistance to the indigent sick.

The chemists was present at monastic and civilians hospitals, as is evident in the various regulations and hospital ordinances.

In the Hospital of San Antonio of León, where pilgrims were collected, in their books of accounts of the years 1583 to 1587, is found seats where the apothecary and *medicines* are mentioned.

It was also known that in the year 1663, in the Hospital of Roncesvalles there was a separate *infirmery*, with everything necessary for the sick, the same food as medicine, saying that when something of the *vetiga* were missing, someone would sent to Pamplona to look for it.

In the Orders of the Hospital of Estella (Navarre) we have information that there were two doctors, two surgeons and an apothecary. These orders were confirmed by the Council on 7th February 1790.

In the eighteenth century in the hospital regulation of the Royal Hospital in Ponferrada there are some Ordinances, introduced by his Governing Board to the Royal Council of the Chamber of His Majesty in 1790. Among other things, this states that; the doctor who attended this establishment was the same as that of the town, having also his surgeon. There was also a «regency of apothecaries», which was to have well-stocked and provided with simple and compound medicines more precise and required for the consumption by the sick.

The medical care in hospitals of the 18th century became widespread, even covering people living in places away from major towns, including those where life was not easy, especially in winter. Such is the case as with the prior of the Monastery of O Cebreiro, who

in 1734 was requested *to make most lively diligences to find a surgeon who would want to go to live in the town or somewhere in the parish. He was offered a given wage.* The request must have been followed, because some years later surgeons and apothecaries are mentioned.

RELIGIOUS CHEMISTS

In *Western Europe* the oldest chemists were born under the protection of religious orders who owned or regent beneficial hospitals. These were extended, especially because of the hospital foundations that were linked to *abbeys, monasteries, priories, charterhouses, convents, churches or town halls or cathedral churches run by various religious orders: Benedictine, Cistercians, Jeronimite, Franciscans, Reclusive Augustinians, Carthusians, Carmelites, Dominicans, Jesuits, Trinitarians, Mercedarians, Brothers of San Juan de Dios, and so on.*

As we have mentioned, the *Way to Santiago* promoted the installation of Monastic, Carthusian and Convent *chemists* along its route, not only for the purpose of producing all necessary medicines for religious and monks, but also to carry out social and humanitarian works with pilgrims and the needy. Generally, in all of these only charitable work would take place. In very limited exceptions this could be lucrative.

The *apothecary monks* were resigned men, with happy lives due to the happiness that emanates from sobriety, knowingly disposing of so many unnecessary and superfluous things that we make 'essential'. This was done with such generosity that it made them incapable of ambition. Their lives can be summarized in a thought of San Francisco: Nothing I have, nothing I need, everything is unnecessary for me.

A mist covers the scientific studies about monastic Chemists and their activities, due to which it is difficult to establish the boundaries between the scientific and the magical. For example, the formulas for monastic spirits were saved with true secretiveness, because of the benefits and prestige that they gave to the monastery.

The Benedictine monastery of Sankt Gallen (Switzerland), which dates from the year 820, was a pioneer in the foundation of the religious chemists. This had buildings for indents, purges, baths and laboratories, in addition to the *botanical garden* or orchard of the apothecary where medicinal and aromatic plants were cultivated. With time each Religious community had his *sanitarians or simplicibus Hortus*, where they planted the most common herbs from which *potions or formulas* were produced.

In the shadow of the cloisters, the monks of the *armature office* were the first to ease the penalties of humanity with the products of his garden.

For the preparation of *medicines* the *mortar* (a container in a coned shape, a foot wide and thick to ensure its stability, and maximum height) was essential. The oldest were made of marble, stone, agate or granite, but they have also been manufactured with ivory, earthenware and wood. There is no knowledge of any having been made with *bronze* until the Gothic period.

Before the appearance of *earthenware*, medicinal herbs and roots were kept very dry in wooden boxes while infusions, aromatic waters and other liquids were preserved in *glass bottles* and it was desirable to use some containers called *xaroperes*, whose form derives from the drinking jug, for fruit, syrups and ointments. These were made with silver, jar, glass or terracotta. The common apothecary's jar is the *albarello*, with a cylindrical shape, wide neck and parabolic profile. Its name comes from the Persian word *al-Barani*, which means *jar for spices*, and indeed this type of jar was also used in the kitchen to keep preserved fruits, jams and aromatic herbs. The lowest and small jars were used to contain pills, being named thusly 'pill-shapers' or *pildoreros*. Their caps were formed by a simple piece of parchment, canvas or leather bound to the neck of the container by a simple tape, rope or twine. To know the contents of containers, apothecaries or *apothecary monks* would write on the central area of paper *labels*. However, since roughly the second half of the 16th century,

pottery drew, on demand, few signs or tags with the names of medicines; around them they applied decorative motifs. Other recipients of the chemists were the lidded pots, pots with a spherical body. In the 18th century crowns with a base and a top of crockery appeared. However, we can not forget other containers that, although not specific of the chemists, were used by the sick to implement therapeutic remedies, such as porringers. Finally, we can mention the *honey* container, the contents of which were used to sweeten *syrups*.

The *monastic chemists* were located within the monastic enclosure, near the portal and inside the area's enclosure. The belongings were distributed along the surfaces of the shelves: *ceramic and glass botamen, retorts and pumpkins, pill-boxes, mortars, scales, wooden boxes*, and innumerable tools for obtaining water and distilled oils, elixirs and other potions which gave to the chemists of the monastery a suggestive environment of magic and mystery, principal characteristic of all apothecary's laboratories of the time.

In addition to the *chemist* and within the monastic enclosure there was a *botanical garden or orchard of the apothecary*, where medicinal plants which needed some special care grow. The *herbalist monks* studied their collection, their healing properties and extracted the simples with those who draw up their *potions*. In the *botanical garden or orchard of the apothecary* aromatic and medicinal plants were selected by the apothecary in their own ecological environment, with better expectations for growth and maintenance. These *gardens* were located in fertile land, sheltered from the wind and open to the midday sun. They were served with great application by the monks, under the direction of specialist in horticulture, which provided the kind of seed and also care that were watered and well cared for. When the plants were ripe they would be collected with care, dried in the shade and finally kept in large cabinets or wardrobes with appropriate departments for each plant until they were processed into drugs. These drugs were deposited in the store, a large room with cupboards in which rested the pharmaceutical jars in perfect order and classified according to the materials contained.

Due to the beliefs of the time, there was the suggestion that trees and plants could be used in the therapies of the time with indisputable curative value. These were generally the object of superstitious practices and as consequence its employment was sacred. Thus, for example, herbal teas from leaves and bark of the *frejo tree* were used to cure rabies and epilepsy, and this property also belonged to the *tojo* and the *cinnamon* of the Tree of Saint Eleuterio, considered a miraculous saint for curing these evils. *Branches of rosemary* were often hung around doors of houses as an omen of luck and, therefore, to ward off *bad spirits*. In the monasteries we find extensive relations of medicinal plants with annotations that reflect their jobs in the treatment of certain diseases.

The *monk herbalists* began to write, with rather more practical reasons than scientists, the *hortuli, horti* and *hortus sanitas*. These were true guides to the selection, cultivation and harvest of medicinal plants.

On monastic lands, which were constituted of medicinal plants, the predominance of those plants whose cultivation could be performed without difficulty in their own *botanical gardens* can be easily seen. That sometimes caused surprise because of the applications given by *monk apothecaries*, when they were selected for obtaining liqueurs, syrups or wines, some of which have a universal acceptance, such as *Benedictine* or *Chartreuse* spirits. We should also the name of *Pax Liquor, Alcuino Liquor, Eucalyptus, Carmelite Liquor, Tizona Liquor* and so many others that were elaborated as restorative, which quinine and its derivatives as its pharmacological basis. Following traditional and secret procedures, the monks combined the herbs in certain proportions for obtaining these spirits which currently enjoy great prestige and popularity.

Wine produced in the monastic cellars served as medicine, particularly in those potions called *tonic* or *cordial*. The famous *Hippocratic wine* of the ancient, also called *hippocras* was a

potion of natural wine naturally sweetened and flavoured with cinnamon, ginger and other medicinal plants, passed through the strainer of Hippocrates. The *Father Feijoo* in his *Critic Theatre* said: *How much precious stones, herbs and confections there are in the chemists that do not reassure, cheer and encourage so much as two sips of generous wine.*

Six to eight hours of manual work (*Opus Magnum*) was the time that the *monk* apothecary dedicated to the *chemists* and the care of a section of the *monastic garden*. This space was reserved for the botanical garden or garden of the apothecary, where medicinal plants were cultivated: the monk studied their collection, their healing properties and extracted the simples for the elaboration of the potions.

In the *Liber Sancti Jacobeani*, listed with details there are pharmaceutical remedies used in the Middle Ages, taken from some of the antidotes of the time. The most important was attributed to a certain *Nicolo el Prepósito* or *Nicolo Faculcio*, author of the school of Salerno, who had written in the first half of twelfth century what would later become a common rule of European antidotes. However, two antidotes are attributed to this author: *Antidotarium magnum* and *Antidotarium parvum*. The second of these is the most known and used at that time, being declared official Code for the preparation of medicines at different sites. This book includes 150 medicines, distributed by alphabetical order, studied their properties, preparation and maintenance.

In the reading of the book above mentioned it is deducted, in general lines, what were the drugs used in the Middle Ages, that if at first were simple, they were becoming complicated because of the large number of simple that compose them and that sometimes became even twenty.

It was very used the so-called *Gera pigna*, or rather, *Hiera picra* of *Galen*, which it was attributed different virtues, because it was said it was of multiple effectiveness, because it heats, reduces, cuts, cleans, dries, dilutes, is easily digested and expels the illness within, crass and slow flatus, introduced by the pores of the body as by the wells of a sponge. Entered into its composition several elements such as cinamomo, rubber, carpobálsamo, saffron, cinnamon, aloe and a few others.

It was also used the *Trifera Alejandrina*, which might be the *Aurea Alejandrina* or *Trifera Sarrocénica*, whose membership is contained in the *Collection Salernitana*, in the *Pharmacopea of Saragossa* or *Concordia Aromatarium Cesaraugustae* of 1546 and in the *Pharmacopea of Barcelona* or *Concordia Pharmacopalarum Barcinonensium* of 1587.

Among the medicines used in that era preparations made by the Arabs are contained. In most cases, the simple medicines came from the plant of the vegetal kingdom, such as *incense, thyme, sagebrush, cinnamon, clove, nutmeg* and *mace*, used as stimulants, the *bark of the root of pomegranate*, against tapeworms; *turpentine*, against rheumatism. There were many other vegetables which were used for preparation of medicines: *saffron, the harsh, celery, rhubarb, cherries, grapes, broom, asparagus, myrrh, fennel, opo-balm* or *the balm of the Mecca, lavender, rosemary and other lip* used as perfumes, along with myrrh, frankincense and The sandalwood. Of the mineral kingdom were used *mercury, sulphur, alum and corrosion of iron*, and of the animal kingdom: *the clear and yolk egg, ox bile and gray amber*.

On the botamen of the chemists the religious coat of arms was highly varied and made the origin of the containers known. We have found containers from potteries in Toledo, Talavera–Puente del Arzobispo, Seville (from Triana), from Aragón (Villafeliche), from Rioja (Haro), from Galicia (Sargadelos), from Catalonia, and so on... They are generally *albarellos, jugs, lidded pots, small lidded pots or vases* decorated with heraldic type in cobalt blue or polychrome, belonging at the XVI, XVII and XVIII centuries. These jars of chemists are usually decorated, in most cases, only with item heraldic, leaving the rest of the piece in blank. This themed decoration may consist of a monastery, convent, cathedral or cartuja or of a royal house of the Austrias or Bourbons, etc on the shield of the religious order. They

tend to be stamped with crown, usually real, or top with tassels hanging by each of its sides some intertwined cords with tassels, whose number and arrangement correspond to the category of the Church hierarchy which governs the monastery. They can carry tags or lack of them, remain printed or not the name of the medicine they contain.

However, on certain occasions we find polychrome decorations that even occupy the entire surface of the container.

The beautiful boots, mentioned by *Jovellanos*, in the Monastery of Santa María la Real of Nájera, is a collection of white pieces with the coat of the Abbey, the vase or *terrace* with lilies, accompanied by the royal crown and three lily flowers, among which there are lambrequins that imitate polychrome filaments. All these decorative motifs are made in fine chromatic nuances based around yellow, blue, green and orange.

Jovellanos also said in his Journal that a few days before visiting the Monastery he visited the town of Haro: «*The day before yesterday we went to a pottery; there are many in this region ... We went with the Corregidor de Agueda or Agueda's Corrector, this being a man who made a series of tests to improve this art and even imitate the crockery of Bristol. Best I found some jars of chemists, white clay with some blue and yellow paint, everything well-cooked and finished.*» These features of the pottery from Haro lead us to think that the botamen of this Monastery came from said Workshop. Our investigations have shown that in the second period (1804–1812) of the *Royal Factory of Porcelain of the Buen Retiro in Madrid* emphasized the great work by the modeller, Esteban Ágreda, of Logroño. This reference suggests us that this is the same person.

The botamen of the *Monastery of San Lorenzo el Real de El Escorial* consists of *albarellos, lidded pots, jugs and jars*.

At the Museum of Hispanic Pharmacy at the Faculty of Pharmacy of the U. C. M. there are some albarellos with the coat of arms of the *Royal Monastery of Saint Mary of Guadalupe*, which we think they come from some pottery of Talavera–Puente del Arzobispo, which belong to the polychrome series of the second half of the seventeenth century.

The *Royal Monastery of San Benito of Sahagún of Campos* had in its chemists some poly-chromed ceramic albarellos from Seville, according to Professor Folch, in which decoration appears a shield decorated with *San Facundo and San Primitivo's* bare arms, sons of San Marcelo, who carry two palms of the martyrdom. These containers are found in the *Museum of Hispanic Pharmacy of the Faculty of Pharmacy of the U. C. of Madrid*.

We know a *keel* of the chemist of the *Cistercian Abbey of Santes Creus of Aiguamurcia* where it is exhibited in the *Ceramic Museum of Barcelona*. This is a ceramic container, of the 16th century, with the coat of arms of the abbot *Jaume Valls*. The rest of the container is decorated with motifs that copy branches and golden leaves.

The *Monastery of San Salvador de Burgos de Oña* had in its chemists a type of vessel from the eighteenth century, with a *polychrome monastic coat of arms* which belonged to the *Lizárraga* collection of Bilbao. It is believed that, perhaps, this pharmaceutical container was manufactured in the potter's workshop in Burgos or Basque country.

As we have seen in the decoration of the Botamens of the monasteries, which largely correspond to the *blue heraldic series* from Talavera, at times we find ourselves with some exceptions in containers which belong to *religious orders*. We see, for example, that there is a bi or polychrome in the decoration of albarellos which belongs to the *religious orders of the Hieronymites, Mercedarians, Trinitarians*, and so on.

We should bear in mind that the *heraldic art of the religious orders and of the monasteries and the armorial bearings* are characterized by their colours. There is some variation regarding the presence of *apothecary's jars*. Although sometimes they are often remarkable, normally we would not normally lead to any kind of mistakes or misunderstandings.

Nowadays, outlining the walls of some monasteries and convents there is a street called the *Chemists Street* because it is where this establishment used to be located.

Despite the protests, struggles and legal cases, the Secular industry of pharmacists was started. Their interests were notoriously reduced and the *monk apothecaries* were considered as true men of science, who honoured the profession and spread their knowledge in schools as important as those of the *monasteries of Guadalupe and El Escorial*, which pierced even our own borders. *The Monastery of San Lorenzo el Real of El Escorial* became, at least temporarily, the testing centre for apothecaries, because the general examiner was situated there.

Practical preparation constituted the basis of an apothecary's knowledge, achieved through an extended period of learning at the side of an established *apothecary*. Later, he obtained the title that prepared the *new apothecary* to practice the profession after the exam before the *Court of Protomedicato*, and whose origins date back to the days of the *Catholic Monarchs*.

In the 17th Century the Catalan monasteries of Montserrat, Poblet and Santes Creus constructed their own chemists. Despite the Pontifical Brief of Innocent 11th, of the year 1678, which was obtained by pharmacists of Barcelona in their famous case against the professionals of the Dominican religious order, it took more than a hundred years to achieve the total closure of the Chemists in monasteries. This was because the Brief did not include the medicines made for the benefit of religious members, the poor, benefactors and even the public, provided that it was made in good faith and without concern for profit, which served to not charge more or give them as alms. The subsequent Papal Bull by Urban VIII was manifested in the same way as before, but again the clerics did not listen to the recommendations of the Pontiff and continued preparing remedies to be sold to the parishioners. This led to the consequent despair of lay apothecaries who were established with monastic chemists, who once again denounced their position as being at a clear disadvantage with regard to religious orders, because the common people attached magic-religious qualities to the remedies prepared by the monk apothecaries.

In short, we can say that the *monastic chemists* were *schools of apothecaries* even for those who after exercised lay apothecaries.

The existence of the *botanical garden* is not only common denominator of the *monastic chemists* but also of many seculars, because, as we say above, the use of medicinal plants or their parts was extremely important in the therapy of the time.

They were renowned pharmaceutical preparations produced by monks and nuns: the capuchin Rousseau prepared The Peaceful Balsam; the Carmelite nuns, Carmelite Water, Benedictine monks, Ophthalmic Water and Santa Tecla's ointment...

From the 18th and especially the 19th Centuries many of the tools and botamens of *monastic chemists* became private hands, sometimes as a result of the Napoleonic invasion of the year 1808 and subsequent destruction of cloisters in the years 1820 and 1835 that the friars and monks of different monasteries were subjected to. This caused the auctioning off of their properties. As consequence of the destruction of them by minister Mendizábal, many of the containers of the *monastic chemists* became part of museums, donated by altruistic people at the hands of pharmacists or collectors, and even people outside the pharmaceutical profession, who acquired at antique dealers, perhaps, by simple curiosity.

SCIENTIFIC PHARMACEUTICAL BOOKS WRITTEN BY MONK APOTHECARIES

Throughout the 16th and 19th Centuries, scientific works of great pharmaceutical interest were written by monks and friars.

Modus facendi cum ordine medicandi (Seville, 1527, 1534, 1542; Alcalá de Henares, 1567) was written by *Bernardino de Laredo*, doctor and pharmacist in the *Convent of San Francisco*

del Monte, Villaverde del Rio (Seville). It is a book that follows the medieval scholastic tradition, devoted to the elaboration and systematization of ancient knowledge.

«*Theory and Practice of apothecaries*» by the Benedictine Brother Antonio Castell, apothecary of the *Montserrat monastery*, first, and then *San Benito el Real of Valladolid Monastery*, was published in Barcelona in the year 1592.

For each formula exposes first the theory according to the classical authorities and then the results obtained by him.

Apothecaries' examination, the work of Benedictine brother *Esteban de Villa* who worked as an apothecary in the sixteenth century in the apothecaries of the apothecaries of the Hospital Sixtus IV of the monastery of San Juan of Burgos, printed by Pedro de Humidor in 1632. In it is reprinted in 1698 by Gaspar Tomás Martínez. This serves as an initiation in the practice of the pharmaceutical profession.

A Bouquet of Plants is another of this Benedictine's works, printed in 1637 by the house of Gómez de Valdivieso and in which the great knowledge of brother Esteban about botany and apothecaries is presented.

The same author wrote a book of *Medicine's unknown simple elements*, which deals with *Pharmacy, Medicine, Natural Sciences, Philosophy and Theology* appeared in two volumes in the year 1643. It cited Paracelso for the first time in a work about medicine in Spain, and ignited praise for the potential benefits that chemical medicines could contribute to therapeutics.

In 1647 Brother Esteban Villa published the *The Book of the Lives of the twelve Princes of Medicine*. Within he references *Apollo, Chiron, Aesculapius, Hippocrates, Aristotle, Dioscorides, Galeno, Rafis, Avicena Averroes, Mesue and Arnaldo de Vilanova*.

General and rational analysis of apothecaries is a work that was left handwritten in the same century as successor to the aforementioned by Brother Esteban Nuñez.

In the year 1705 the Jesuit priest Pedro Jose Rodriguez's book entitled *Apis hiblaea utilia pharmaca elaborandi* was released in Madrid, which is a treaty on bees and preparations that could be made with honey.

Between the years 1832 to 1837 the monk Brother Eugenio Álvarez wrote a catalogue or form about *the parts of plants that possessed healing power*.

These scientific and pharmaceutical works were virtually of obliged possession and consultation in the offices of apothecaries until the end of the nineteenth century.

POTTERY AND PHARMACEUTICAL CERAMICS

MANUFACTURING AND CATALOGATION OF THE CERAMIC CONTAINERS FROM SPANISH APOTHECARIES

Historical background

Both the *Egyptian* and the *Greco-Roman* cultures have contributed testimonies about the *containers* and *ointments* used for packaging various types of *therapeutic substances*. Dioscorides said they had to be made of non-porous materials (metal, glass, stone or china) to conserve medications.

Thus, the use of containers designed to contain natural products: essences or concentrated substances or most commonly preparations used, resulting in the presence of *store cupboards*. This *collection of jars* for those duties that existed in the *Chemists*, were made in a special way and revealed first in the twelfth century, coinciding with a stage of scientific and professional management of the office of *apothecary*.

It was probably the *Arabs* who were the pioneers in developing the first pharmaceutical pottery in Europe and, specifically, in Spain. Surely there were before other ceramic products, but they did not respond to their characteristics of the pharmaceutical glazed

pottery. The jar was part of the composition of it and it is the enamel coating, resulting after cooking, which would make the jar impermeable. This final quality has been the ultimate cause of its use by old apothecaries to contain drugs in this type of containers that used to close with their tops. These containers of pharmaceutical pottery enamel were the *albarelos*.

The name *albarello* comes from al-biruni, *to conserve spices*. The Arabs taught in Malaga and Valencia and in other places of Spain the manufacture of these magnificent *jars*, which were used in the Chemists to contain medicines. It must be said that the albarello is the pot of apothecaries par excellence. In Spanish both denominations, albarello and pot of apothecaries, are synonymous. However, it also has received other denominations: glass apothecaries, glass shaped horn or cornet apothecaries.

Dioscorides in his *De Materia Medica* notes the importance of the *storage* of medicines, advising that *the flowers and aromatic plants should be stored in wooden boxes made of lime*; certain herbs maintained their properties if they were involved in leaf; medicines classified as wet, it was good keeping them in thick glasses of silver, horn, glass or earthenware; those considered as liquid and substances used for cure eye diseases, should be in brass vessels, and, finally, fat and bone marrow, in these containers jar. Finally, porcelain containers were used.

In the early Middle Ages the use of containers made of *lead, jar, silver, horn or china* to contain medicines was widespread.

In Spain, as a result of the Arab invasion in the 8th Century, the *technique of coating of mud with a layer of jar*, making it leave the oven white and opaque, allowing later its painted decoration was widely known. This is what is often called *stannic earthenware* crockery.

Since then pottery has been considered a decorative element. This technique which was inherited from the Persians and Assyrians caused the emergence in Spain of the *Hispanic-Arabic in green and manganese and in golden reflection*, which for centuries was the *most sumptuous* of the West.

Container's shapes

In the monastic or convent Chemists containers of different shapes and structures were used to contain curative substances. This is reflected in the inventories of the Monasteries of Poblet, San Martiño Pinario, Silos, El Escorial, Valbona, Montserrat, Oña, Cárdena, Guadalupe, Samos, Cartujas from Seville, Aniago, Scala Dei, and so on, in which dominated the containers of clay, porcelain and glass. Their sizes were varied, with prevalence of the forms of albarelos, lidded pots, jugs, urns, cups, vases, glasses, domed jars, pestles and flasks.

In the 15th century some containers with cylindrical bodies called *albarellos* appeared in Italy. Their opening was more or less closed and the middle of the body slightly depressed. Probably they come from the *Arab and Persian potteries*, and reached widely distributed from the sixteenth and seventeenth centuries. In France they are called *canon pots* and *apothecary's pots*, *photecary's pots* or *albarelos*. The one with bigger capacity were used to contain solid and viscous products and the smallest ones to contain pills, thus being called *pill-containers* or *pildoreros*.

Spain's oldest copies date back to the Arabian legacy, with a type of jar that is characterized by the *enamel* of its china and the technique of the decorative made of *metallic reflections*. This technique prevailed in Spain during the 15th and 16th and through it went to Italy and France.

In Spain there were potteries in Málaga, Cartagena, Paterna, Manises, Seville, Talavera de la Reina, Puente Del Arzobispo, Teruel, Muel, Villafeliche, Barcelona, Reus, Bañolas, Alcora, Haro, and Sagardelos.

Manufacturing process of containers of earthenware.

Greeks say that *Ciano*, son of Ariadne and Bacchus, invented *ceramics*. This was an essential element in all civilizations because it allowed us to see how they developed and the lifestyle of people who used it.

The term *ceramic*, from the Greek *Keramike*, deriving from *kéramos* (clay). This is the art dedicated to the production of objects of various forms in clay of all types, then being conveniently decorated with plastic paint or other measures. In this term it is included a series of objects whose nexus is the *clay*, his hydration, which turns soil into mud and finally baking which transforms it into terracotta or pot. The term ceramic is so broad that covers from *earthenware* or *gres* to *porcelain*.

The term *earthenware*, means *mud*. It is called *earthenware* all thing is produced with thin and brilliant *mud*, as plates, pots, tins, jars, etc.

The pastes to produce objects of *earthenware* are mixture of plastic materials, which are characterised by easily acquire the shape that receive and support them. The basic material is the clay, which is an aluminium silicate hydrate. The best clays to produce earthenware are the tertiary, which are very plastic and often contains a high percentage of iron oxide which is responsible of the more or less reddish colour of the most of them. Others have a blue-gray colour because of their calcium oxithde content. Those last substances have a certain influence on the properties of the clay itself. A paste of clay must contain three kinds of elements: plastics, grease-reducers and combining substances.

The process of elaboration began with the *carrying* of the *clays*, from the *terreras* or *barreros*, from which they were extracted. The *clay* is left in the open air for the atmosphere to act on their molecules and disintegrate them. After being well mixed they were crushed and they put in large containers for making moulding clay with them. These rafts were a kind of series of consecutive *pools*, two in total, the first higher and deeper than the second. They were called, respectively, *el balsón* and *la balsa*. In the first it was the clay for ceramics was made. This passed to the second through a narrow opening. In the containers, this *mud* would rest and be decanted. Once the excess water was extracted, the *mud* was cut into pieces or loaves that were put in the *pastador*, a shady place inside the work house, where they were to be stored to complete their maturation.

Clay that was to be used daily was taken out and moulded firstly with the feet (*pisao*) and later with the hands (*sobao*) to form a cone (*el pastón*), which would later be put onto the *potter's wheel*.

The techniques to shape the pieces are: *modelling*, which consisted of shaping the pieces with the hands and the help of a palette of wood or stone to rectify or give a polished finish, and the *moulding*, which uses a simple or complex mould. The most effective were the ones of *stuccoed plaster*, *silicon* and other *plastic materials*. To create a series of the same piece, metal moulds would be applied to a *mechanical wheel* pressing the paste.

The rotation was at first done by the *turner*, which is a wheel with a small shaft that rests in a groove and is driven with one hand. Today this is usually used for *decorating* or *engraving*.

The *wheel* consists of two wooden discs, the higher called *dish* or *bread wheel* and lower known as the *wheel*. Both are united through the trunk or vertical allths of iron. The potter can make turn the lower disk turn with their foot, transmitting its rotation to the high wheel, where the clay *paste* is located. At the wheel the potter gives shape to the pieces with the help of his hands and some useful tools, thanks to the perfect mastery of the trade.

These pieces are left to air in the shadow for gradual and slow drying. In this process water escapes, giving consequent shrinking.

Later the pieces receive the *first baking* or *bizcochado* and then the ceramic object is coated with a *cover*. This is called varnish if the cover is transparent (white or coloured, matte or shiny) and enamel if it is opaque (white or coloured, matte or shiny).

Decoration

The *colours* are achieved with that known in ceramic slang as *oxide*. Oxides vary depending on the type of varnish or enamel used and the atmosphere of cooking. Copper has been used to produce a green colour with lead *glaze*, *turquoise* with *alkaline glazes*, and *red*

if the baking takes place in a limited atmosphere, manganese gives blues and blacks, cobalt for bright blue, iron for browns and black and chrome for yellows and greens.

Once varnished and decorated the piece is cooked again for the varnish to vitrify, obtaining a bright white colour and being soft to the touch. The piece is made impermeable and the colours stuck to its surface.

Arabs first introduced in Spain glazed ceramic to prevent the pot material being porous, and absorbing part of the product conserved among its pores or from the external humidity in the area.

The *ovens* that are used in the potteries are *wood burners*. In them the *first firing* and *vitrifying of the varnish*, and even, if it was necessary, obtaining metallic shine. The baking process lasted at least one day.

The *technique of stamping* was discovered in England in the mid-eighteenth century. The process consists of recording an image on a sheet of copper or zinc with a coal, carried out by *recording technicians*, and then transferring it to soak through paper to the piece's surface. It was used indiscriminately on baked or varnished pieces. The colour is prepared by the master in stamp prints and extends it over the engraving of the plate. From here it goes to a paper that sticks to the piece with the use of a hard brush or *roba*. Once the design is stuck to the piece, the paper is eliminated and it is passed to have the colour set in a flask oven. This technique is applied under the varnish on it.

The *technique of painting* is done on the baked crockery and varnished with paint by hand or through the help of *estarcidos* that mark out the silhouette of the drawing.

The decal technique consists of decorating through a paper that has been pre-printed with a decoration, using a photo-lithography process. The *decals* are attached to the varnished pieces with ingredients that leave no traces after being burned in special *muflas* or *ovens*. Today the decal is achieved through the *linotype* system and has replaced, for its convenience and speed.

Cataloguing the pieces

To categorize an *apothecary's store collection* we must take into account: the enamel, the profile and the decoration. In the profile we must differentiate the following parts: *lip, neck, shoulder, body, hip, base and footing*. These parts are easier to differentiate in the *albarello*. However, in the lidded pot we discard the lip, neck, body and base. On a jug, moreover, the number of handles and its placement. The profile of a collection varies depending on the time of manufacture.

The thematic motifs that decorate the *pots of apothecaries* and the techniques used in their decoration (stamping, lighted, painted, embossed, white or baked) can help us to put a piece in time and place of manufacture.

The more traditional pieces were always the albarelos, lidded pots and jugs. Being closed pieces they are frequently called *shaped pieces*. The dishes are not designated in this way because they are open pieces.

Some authors date the *apothecary's containers* according to their labelling. We would like to make a distinction between *labels* and *tags*. The *labels* (paper or cardboard) were of different sizes, shapes and decoration, and were stuck to any type of container with glue. The *poster* was printed on the container from the pottery. Some authors believe that the most elementary way of discovering the period of an old albarello depends on the presence or not of the medicine's labelling, or that of the herbs or ointments within it. The examples from the 15th Century and earlier do not have any registration, those from the 16th Century have an empty surface in the decoration where the label joins and, finally, if from the 18th Century, then the label comes from the pottery with the tags included in the decoration.

There are, finally, other authors whose criteria makes the following distinctions: *until the 17th century the apothecary's pot would have a handwritten label displaying the name of the*

medicine and if from the 18th century, the name of it was written on a poster, abbreviated and in Lajar. The placement of the inscription, cross or horizontal, depended on the type of container and its decoration.

SPANISH POTTERIES

Valencian ceramic: Paterna and Manises

Background

After the Reconquest of the Valencia region by the Aragonese King James I, the two most important centres of medieval pottery in Valencia were Paterna and Manises. In these two villages, separated by the Turia River, pieces were developed with the following features: made on a wheel, glazed with stannic varnish and, finally, decorated with Mudejar motifs. At first they were decorated in green and black manganese, resulting in the bicolour earthenware or green purple, and after in blue and metallic reflection, causing the blue earthenware and the golden colours, respectively. As a result of the number of pieces we found in both locations we have considered naming the first group 'earthenware of Paterna' and 'earthenware of Manises' the other two.

The medieval pottery activity of Paterna focuses between the 13th and 15th centuries, being after that dislodged by those of Manises. This led to their disappearance, as a result of the other's Royal protection.

These first manufacturers of Valencia were centres of production of Hispanic-Moorish ceramic. Here beautiful specimens that today are known, generally, under the generic name of ceramic of Manises were manufactured.

From the 13th Century in both localities the green-copper colour begins to be used, and this is spread out in decorations that follow the themes of the Muslim tradition. During this century and the next we say that in potter's centres from both localities are manufactured the same kind of piece. The following colours were used: blue, green and purple, and decorative items were very varied: epigraphs –Arabic alphabet or Gothic letter, human figures, geometric motives or phytomorphic, zoomorphic or heraldic decoration.

In the decoration of the pieces appear the macro elements, which occupy the main themes, and microelements, which have as finality to fill the empty spaces and accompany the earlier. These last elements adopted radial dispositions, circular or horizontal, being these true characteristics of the Chemists pots.

The decorative themes are Mudejar, in which elements of Muslim influence are mixed with others of Christian styles. According to the proportion of each of them we can chronologically date the pottery pieces. Thus, for example, the oldest pieces date from the second half of the 13th and early 14th Centuries and show a predominance of drawings of Islamic origin while those with the highest number of Gothic inspired items were manufactured in later periods.

Three sets of bicolour earthenware must be distinguished: the classic series, in the first third of the 12th century, the evolved series, in the first half of the 14th century and, finally, the schematic series of the second half of the 14th century.

In the potteries of Manises green and purple earthenware were developed, as well as blue earthenware and golden earthenware. We can distinguish between three sets of blue earthenware: archaic, parallel to the greens and purples; classic and full. These coincide with the classic series of golden earthenware.

The blue earthenware presents similar issues to the bicolour of Paterna and others which are similar to the golden. Among them: geometric, plant, zoomorphic and architectonic elements. The apothecary's pots are more slender and lidded pots are not so common.

The golden earthenware of Valencia with gold reflection was, from the beginning of the 14th Century, an imitation of that manufactured in Malaga. This latter could be distinguished because of its golden earthenware, as similar cannot be found. The first gold manufactured in Manises was from the year 1325. This type of pottery was already known in Spain in the 11th Century and its origins were from the Orient. Its first producing centres were Malaga and Calatayud, but have been also found remnants of it in Toledo.

The ceramic pots of Valencia are known as *pot*, *potet*, *terraç* and *terraçet*. Their sizes and uses were different. It is often used to save some precious substance: medicinal products, spices, ointments and even jams or preserves, in the kitchens. They do not use to have a cover, although they were often sealed with a cloth tied to the neck with a rope or twine. The lidded pots, small lidded pots or *guerretas* were not common and often used to have two or four handles. The majority of both containers have no label indicating their contents.

Chronology and series

Since the 13th and 14th centuries the manufacture in Paterna of green and purple jars, based on copper and oxide and manganese, respectively, with drawings that are symmetrical alternate with arches, lacquers, and so on has been known. They are characteristic of Arabic Mudejar art. In the 15th Century, in this locality the so-called pots of chestnuts appear. These are pieces of creamy enamel with large blue circles, accompanied by small points occupying the whole piece and a few stalks ending in cocoons.

The manufacturing system of golden reflections on earthenware is used from the 9th Century in Mesopotamia and Persia, and it was introduced by the Arabs into the West.

The great creation of Islamic workshops is that of golden earthenware, whose apogee was initiated under the Abbasid dynasty, in the 12th Century.

We can say that these were basically technical and aesthetic innovations that would later revolutionise the ovens of Andalucía and lead to the introduction of glaze in the East. This was the great new feature of the ceramic work from Al-Andalus.

The first records of this type of construction in Spain go back to the Nazari kingdom, 13th Century, and had special root in Malaga. As of the 14th Century it would diffuse from here firstly to Manises and later to Muel, Reus and Barcelona.

The best stage of the golden earthenware of Manises is that corresponding to a considerable part of the 14th Century and the first three quarters of the 15th Century, in which a great variety of ornamental themes dominated. During this period the best pieces are produced, the finest and most showy ones. They are famous Manises ceramics, being these workshops the most prestigious and with greater popularity than those of Paterna.

In the year 1415 the Queen Maria of Castile, wife of Alfonso of Aragon, instructed Pedro Boil a detailed list of parts of golden earthenware or work of Maliqa and with many notable pieces among them, due to the number of shields of various sizes. They were called nun's porringers. These pieces were used to serve soups and comforting warm drinks for both the healthy and the ill.

We can summarize the above by saying that one of the most important contributions of the potteries of Manises to Spanish ceramics is the decoration of a metallic gold reflection introduced by the Arabs and this reached its maximum splendour during the 15th Century with the blue, a period in which the ceramic of Manises was highly appreciated by the major European courts.

During the 15th and 16th Centuries ceramics in cobalt blue and with gold metallic reflection, accompanied by geometric strokes, came out of Manises.

The potters began working with moulds, which allowed them to reproduce successfully the effect of being re-pushed.

In the part of this epoch the alternation of decorative elements of Muslim influence as *atauriques* with Gothic elements such as leaves of parley, roses or interlaced leaves in blue

and metallic reflection is typical; we also must not forget other resources used, such as the distribution of spiral curves and leaves in horizontal and vertical layers. The tassels, thin cords and wavy borders are common in the forms of the dishes; and heraldic motifs multiply in the table-crockery that would have been exported in large quantities to France and Italy. On the reverse of all these pieces there is a decoration with spiral, geometric and floral motives.

The large series known during this period are: of the Ave María, of the alafias, acetates, crowns, ivy leaves, atauriques, pointed flowers, parsley leaves and bryonies, Gothic roses, vine leaves and even zoomorphic figures.

Manises was by excellence the producer centre of ceramic of Valencia not only because of the quality and number of manufactured objects, but also because in this town the pottery tradition curiously lasted from medieval times until the Bourbon dynasty.

The pieces were subjected to three baking periods. The first to shape the object or cake, the second, to decorate it (a glaze of white background and blue, if anything) and the third that was achieved mixing copper, silver and a solution of vinegar in a oven with reduced atmospheric pressure. This gave the piece the golden reflection that was so characteristic and whose tones vary from yellow to copper colour depending on the materials used and the length of the baking. This last baking was carried out in a reduced atmosphere at a temperature below 600° C, being free the metal of the oxide coating, which gave rise to gloss or metallic reflection.

In this era were manufactured escudillas, with or without handles and Chemists pots, dominated by albarelos. These are usually presented with wide mouth with the same diameter as the waist of the pot. The greatest attraction of these pieces lies in their decoration in an *abigarrada* style. This is made up of a cover of the entire surface with varied designs that are repeated over and over again. Sometimes the motifs are of Islamic inspiration, which may consist of pineapples, palm leaves, *roleos*, stars, *alafias* and so on.

Later, decorations with gothic influence, drawings leaves of vine, figures and crowns, appearing the inscription Hail Mary, full grace would appear. Ivy leaves are typical, which sometimes have their central nerve engraved. When they are spherical pieces, the distribution of such motives is done in horizontal bands, with alternating gold and blue colours.

There is a third group of pieces that are decorated with naturalist themes based on circles of flowers and with a pointed tip. Sometimes a figurative item is placed on top, with blue colour and with Islamic roots (a deer, a gazelle) or with Gothic precedence: heraldic motifs alternating with epigraphic themes: a letter, a monogram or an inscription.

The period of greatest splendour of this era was the corresponding to the first half to the 15th Century, which acquired a considerable market in Catalonia, Navarra and Castile in the Peninsula, and in England, Flanders, areas of the Mediterranean and Italian Coasts, abroad.

From the first third of the 16th Century there began a decline in the quality of the pieces, motivating the beginning of a stage of deterioration. However, for half of this century the tabbed-series was typical. In it double and triple brushes were used in the decoration of their routes, resulting in a kind of isolated tab or shelter under a small pointed arch, with this assembly being similar to a border or a group of outlines of bricks.

At the end of the 16th and beginning of the 17th Centuries we see a decrease in the production of ceramic of Manises which is due to the following causes: removal of trade from the Mediterranean to the Atlantic; lack of adaptation of the potters to the new artistic trends imposed by the Italian Renaissance artists, which introduced a broad thematic repertoire and fashion with a range of colours in the decoration: competition between craftsmen of Manises and those of Muel, Barcelona and Reus, who also manufactured ceramics with metal reflections from the 16th Century; lack of quality in manufacturing and decoration of ceramic containers, which lead to a decline

in orders from abroad, and finally the expulsion of the Moors in 1609 of the Kingdom of Valencia.

Despite this, period pieces of high-quality continued to be produced during these years, although the items are smaller and simpler. The central motifs do not change much and the theme of *pardalot* or of a bird surrounded by carnations of long and serrated leaves, with standing lions or heraldic motifs is common.

The production of pieces of earthenware with copper reflexes, very common in dishes and pots, was located in the region of Valencia. The large dishes called 'Pardal', and the smaller 'carnation', and pots for flowers, often used to transport the sweet of the limoncillo, carried out on a large scale in Valencia, denote that manufacture of more popular ceramics had been achieved.

In the 18th Century the ceramic industry of Manises suffers stagnation. The decorative items are more repetitive and the shades of the reflexes are becoming more reddish. The *pardalot* is increasingly disproportionate and faster bill, repeated in most of the pieces. Sometimes in this ceramic have influence of motives from Alcor. The pieces most manufactured are the dishes with bowl shape profile and honey containers in the form of use that had already been made in the previous century. These containers were used in the Chemists to contain honey that was used as a sweetener for syrups.

In the 19th and 20th Centuries the decline of the metallic reflection is almost total, in favour of polychrome earthenware of popular character with influence of colours and motives of earthenware from Alcor. Very widespread, arrive in Castile and other regions of the peninsula, and influences in the ceramics produced in those areas. The pieces manufactured are very diverse, from the purely ornamental, those containing basil in winter, and other pieces of everyday use.

The chromatic game is varied. It continued to use the blue, purple, and the wide range of yellow and orange, penetrating a novelty in the colours: dark green emerald used during the eighteenth century is mixed with the yellow, causing a very distinctive lettuce-green. Similarly at the end of the 19th century the pink colour called Italian pink will be used. The drawings that decorate the pieces use to be ingenious or childish. In addition to architectural and landscape themes, the most common are the typical floral and *pardolot* ones. These motifs came to have influence on major potteries of Talavera.

Finally, we must mention the collection of albarelos of Manises in the Chemists or Bencasa of Santiago de Compostela. Its manufacturing is at the end of the first decade of the 20th Century. The line of these pieces tries to recover the forms and decorations that had given international fame to these potteries centuries before. The colours used are blue, green, yellow and copper on a white background, which serves as a support to the decoration.

Ceramic fom Talavera de la Reina–Puente del Arzobispo

Background

The ceramic production from Talavera de la Reina and Puente Del Arzobispo is known since the 15th end of 16th centuries there were eight potteries *of fine ceramics*. In this era earthenware and tiles of Italian Renaissance styles are produced. This contributed to the arrival from of Francisco Niculoso Pisano from the same country, according to the theory of Gómez Moreno and Artiñano. However, Father Vaca disassembles it, *considering the methods of Italian compositions, opposing the splendid Renaissance ornamentation of the potters of Talavera*. The evolution of Puente Del Arzobispo runs parallel to that of Talavera and their work are not distinct. What had been motivated, among other things, was the closeness between the two localities and mobility of the potters between them. From the nineteenth century it is possible to differentiate and to distinguish the pieces of Talavera and Puente, since in these latter examples one can appreciate an individual personality imposed in their own decorative motives, colours and so on.

However, we can ensure that the potteries of Talavera–Puente have been the centres that have contributed more to pharmaceutical ceramics, both in terms of quantity and its quality. However, happens that the repetition in the same themes in different eras motivates, among other things, that its evaluation is done, sometimes, quite difficult.

Platón Paramo said in a lecture in 1927 at the Royal College of Pharmacists in Madrid that: *the ornamental and historically jars and pots of our apothecaries play a brilliant role, because all or almost all Spanish Chemists decorated the ceramics from Talavera with the so-called milk-white and blue design their art pots or albarelos, pots either tubular, closed in its middle to be finer or made on and high beak that do not predicate so much because they would have had to shape with both hands, and this is annoying.*

Felipe II commissioned pieces of the popular *sponge series*, which imitates the *jade* or *lapis lazuli*, and the so-called Bos Floris or *the ferronerías* that imitates the work of *iron flamings* for the Monastery of St. Lawrence Royal of El Escorial.

Since then, Talavera and Seville wielded the supremacy in this kind of containers. However, gradually, the ovens of Talavera acquired their own personality and produced the tricolour series and others with *orientalised influences*.

The Italian Renaissance influence can be seen in the polychrome series, manufactured during the second half of the 17th century. Being at the end of this century was when the ceramic of Talavera reached its biggest boom. It is in the second half of the eighteenth century when the decline of the pottery of Talavera began, and among other things, is due to changes in the taste and fashions and competition showed in the products of the new factory installed in Alcora. As a result of it, its products became popular, although they try by all means the resurgence of its manufacturing.

In the 19th century the potteries of Talavera were destroyed, as a result of the War of Independence. Those that returned to activity were characterized by manufacturing pieces of popular types, with significantly declining quality at the end of this century. As a result of this, the rich ornamentations of the previous centuries are abandoned, replaced by a production of popular items, whose polychromed finishes are less varied. New motifs appear in these pieces: those called *guirnalda*s or *pabellones*, which usually skirt the centre of the belly of the *jugs*, *lidded pots*, and so on.

In the early years of the twentieth century there were attempts to revive and revitalize the ceramic of Talavera, focusing the production on the artistic *polychrome series*. Juan Ruiz de Luna contributed actively in this founding in 1908 a ceramic pottery with the Seville painter Enrique Guijo, who collaborated with the collector Platón Páramo.

The *ceramic containers for pharmaceutical use* had great importance from the 16th century onwards. It is from this moment that they begin to obtain supplies of the Spanish apothecaries of that moment, especially the religious ones. However, the first pots for Chemists were manufactured in the 15th century, being pieces of metallic reflecting or simply blue, with simple Mudéjar feathered drawings. These were no longer manufactured when the Catholic Monarchs expelled the Arabs from Spain.

Also during these time the potteries of Puente del Arzobispo made some *tubular pots* decorated with birds, deers, wild boars and other animals to the apothecaries of the Monastery of St. Mary of Guadalupe, with the stannic cover in which predominates esmeral green colour, so characteristic of their pieces, and the drawing Mudéjar.

The most important production data from the first half of the 18th century and corresponds to the so-called *blue series*, apparently as a general rule, *religious and civilian shields* with this colour. Are important conjarers with the shields of the *Carmelite*, *Benedictine*, *Cistercian*, *Cartujano*, *Agusjar*, *Jesuit*, *Dominican*, *Hieronymite*, *Franciscan orders* and so on.

These pharmaceutical ceramics are part of the major collections of the Chemists of the monasteries of San Lorenzo el Real de El Escorial (Madrid), Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres), Santo Domingo de Silos (Burgos), Matallana (Valladolid), of the Royal Palaces of

Madrid and La Granja de San Ildefonso (Segovia), of the cartuja de Aniago (Valladolid), Hospitals of las Cinco Llagas of Seville, San Juan of Toledo, Alcalá de Henares and Provincial of Madrid, and so on.

The Spanish *pharmaceutical ceramic* of Talavera–Puente is present in many museums: In Madrid: *Museums of the Farmacia Hispana de la U.C.M.; of Farmacia Militar, of the Real Academia de la Farmacia, Arqueológico Nacional, de Artes Decorativas, Real Botica, Instituto de Valencia de Don Juan*, and so on.

In Barcelona: *Fundación Francisco Godia, Farmacia del Pueblo Español –today located in the Official College of Pharmacists– Museo de Cerámica de Barcelona, Arqueológico, Museo Cusí de Farmacia de la Real Academia de Cataluña*, and so on.

Are important Spanish *private collections*:

In Madrid: *Colecciones Carranza, González Zamora, J. de Vicente*, and so on.

In Barcelona: *Colecciones Jordi Llorens, Bertrán y Musitu, la Fontana de Rupit*, and so on.

In Malpica de Tajo: *Colección Sánchez Cabezudo*.

In the Basque Country: *Colecciones C.Arrieta, E. Lezcano, A. del Barrio Marín*, and so on.

The most typical apothecary's pots from the potteries of Talavera are: *albarelos, pill-boxes, lidded pots, jugs, urns, bottles*, and so on.

These pots have the corresponding poster with the name of the medicine, which sometimes is the only decoration, or leave a white space where a label is placed where the name of the contents of the container is written. The kind of label varies with the prevailing customs and fashions. Labels and tags were often placed horizontally near the foot or in the paunch of the container, or sometimes cross.

Until 19th century Lajar was the language used in the inscriptions: well abbreviated, with contracted or overlapping letters.

Chronology and series

I. 16th century.

– *Series bos florís or of the irons*. The piece is completely decorated following the same technique, *the flared irons*, and that are made with iron. There is no central theme, what happens is that among the front regions there are *heads of small angels, margaritas, circles, clusters* and so on., painted in ochre.

The *irons series* is painted in a blue uneven tone with a dark blue contour limiting the relevant part in white adding a raised, relieved contrast. This new type of decoration led to the potteries of Talavera leaving the *Mudejar technique* and introducing the *Renaissance ones*. This was a cultish series from a time when the adoption of a new style was desired, although at first the results were not all as good as was hoped.

This technique was introduced in Spain by Jan Floris, whom King Felipe II appointed servant and master of tiles.

The most common pharmaceutical containers with this decoration were the lidded pots with handles and without them. It is very interesting the model commissioned by the king for the apothecaries of the Monastery de San Lorenzo of El Escorial, which is decorated with the *match and crowned shield*, having the grill of San Lorenzo in the first partition and the rampant lion in the second.

II. 16th–17th centuries.

Sponge series. The colour is usually applied with a sponge or cloth, producing an irregular spiked effect on the entire surface of the piece. It is in a cobalt blue on a white enamel background, dotted with yellow or green spots. The lidded pots usually carry white tags with the name of the content and monastic shield.

The most common apothecary's items are the *albarelos* and the *jugs*. Some of these pieces were in charge by King Felipe II for the apothecaries of the *monastery of El Escorial*. On them there is the monastic *shield* on the front and back of the paunch or neck.

III. 17th century.

Oriental influence. The decoration consists of *swallows, fawns, ducks, rabbits*, wading birds, and more, all of them in the middle of a leaf pattern. The remaining area is decorated with *fern leaves* and *very schematic flowers*.

The pharmaceutical pieces are often *albarellos, jugs and bottles*. The *bath or vedrio* is milky white and the motives are usually painted in a not very much alive blue, although the intensity varies from the pieces. This series was followed manufacturing in the 18th and 19th centuries, regardless in Talavera and Puente Del Arzobispo.

Blue series. This series is characterised by the predominant note is the colour, although decorative items are taken from the *polychrome series*. This scenic or pictorial decoration appears only in the late 17th and early 18th century. As this century progresses predominate blue pieces that acquire their own personality and the pictorial scenes are influential Renaissance. We are talking about the style from Talavera, a technique of pottery known as *painted*. These pieces were highly appreciated in Spain. In this series luxury and popular pieces were manufactured.

The most frequent pharmaceutical pieces were *jugs, vases with handles, large lidded pots and barrel-shaped pots*.

Its decoration consists of an entire scene, where foreshortened figures and perspectives are presented. This makes it truly appear within a *space*.

The favourite themes are of *hunting, riding and the harassment of wild animals; there are mythological themes, gallant scenes, heraldic motifs with curls and lambrequins*. In general, there is a great predominance of drawings with a highly linear display.

IV. 17th and 18th centuries.

Heraldic decoration. Most of the pieces of pharmaceutical use are decorated only with a heraldic theme, leaving white the rest of the piece. The decoration is very simple, not following the evolutionary cycles of the fashion.

The shields belong mostly to Religious orders residents of monasteries and convents: *Augustinians, Dominicans, Carmelites, Jesuits, and the Brotherhood of Slaves* and so on; others had the *shield of the Inquisition* or the *anagram of Jesus and Mary engraved on them*. There is an lidded pot with form of barrel in the Archaeological Museum in Madrid with the shield of Santa Catalina, which probably proceed from the extinguished convent of Jerónimos of Talavera or the hospital of Santa Catalina of Puente Del Arzobispo.

Other pots are decorated with *shields of real weapons or those for decoration or the shields of Spain*, having the *two-headed eagle* of the House of Asturias. These often take the open or closed *royal crown*.

In these decorations the same style of curl or *baroque lambrequin* is often repeated surrounding the shield. This was at times very roughly made.

Among the most typical pharmaceutical pieces we have albarellos and lidded pots, some of a very popular manufacturing and other thinner and elegant.

V. Late 18th century.

There is a *decadent stage* and popular production takes over from that of Talavera. Now the blue series changes to that *chiaroscuro*, named so because of applying the colour-base on a very sharp tonal graduation and the series of *polychrome of the flower of the potato*.

VI. In the 19th century and after the War of the Independence.

The ovens of Talavera are reduced to four and their productions are grouped in *popular themes of national exaltation, themes inspired in the Koran and heraldic decoration*.

The Botamen of the Royal Palace of Madrid, from Talavera

This is made up of the following types of pots: albarellos, lidded pots and jugs.

They were all manufactured in the first half of the 18th century. These pieces come from the Chemists of the Royal palaces of Aranjuez, La Granja, El Pardo and Madrid

Palace. The suppression of some and fires in others caused many of the containers of these Chemists to be moved to the shelves of the Royal Pharmacy of Madrid. The decoration of these containers belongs to the blue heraldic series of the early 18th century, with a shield surrounded by scrolls, acanthus and lions, and in some of them, a tag.

Pottery from Seville: Triana and La Cartuja

During the 17th century, but especially in the 18th, the potteries from Triana manufactured many botamens for the *chemists*. The Cartuja of Seville also constructed them, but in this case it was primarily only the manufacture of ornamental tiles used in the decoration of the facades of the chemists.

Triana: popular art

The tile is a kind of artistic work. The technique reached its peak during the 14th and 15th centuries, developed in a spectacular way in Granada and later in Seville. The tradition considers tiling to be a technique for coating plane surfaces, covering with pieces of different geometric shapes, cut with extreme accuracy to a single face. This ornamental practice of courtly refinement was used to decorate Nazarian, Christian and Mudejar palaces.

Regarding the ceramics of Seville we should emphasise the *heraldic tiles* because of their simplicity and monochrome colouring. Other tiles belonging to this group are *enamel* with muted green tones, and the pieces of San Andrés with blurred browns and blacks on white bone.

At the end of the 15th century appear tiles *with relief surfaces*. These had abrupt surfaces and were generally clear of heraldic themes. The *misty tiles* are also manufactured at this time. They were decorated with the procedure of using *dry rope*. This kind of tiling technique was used to manufacture large pieces such as *heraldic plaques or pictorial pictures*.

The *tiles for edges* from the 16th century were, along with the *Moorish dishes*, the first ceramic products of Seville that reached universal fame for almost fifty years. These tiles were made by hitting them using a matrix of carved wood that caused a relieved lined depression that marked the motif. This was a technique that could be executed faster than the above, which made the product more economically affordable.

Since the 16th century, a type of pottery with functional character for domestic use in Seville was made in the potteries of Triana. This was with a cruder type of paste than the one used for the table pottery. These pieces were produced on a wheel or with the procedure of carefully worked clay, moulded with a stick and waterproofed in various ways.

In the mid 16th century the ceramics of Triana with Francisco Niculoso Pisano received Italian influences from Florence and Venice. At the same time the *Talavera-style* began to be used to make pottery. Later the Baroque style would fill convents and churches in Seville with tiles.

The Botamen

In the 17th century examples of pharmacist's botamens appeared. These were with some interesting lidded pots decorated with the *heraldic shield* of the destined owner, be them civil or religious. These pharmaceutical lidded pots were with large belly areas and had short necks. In their internal and external parts they were stannic glazed with marble-like tones and many manganese impurities. The surface presents us with horizontal wavy horizontal bands, which denotes that its manufacturing with the lathe was not very careful. They were decorated in blue with a brush with the shield of Spain (the era of the Asturias) with a royal crown at

the top. It seems that there were other lidded pots ordered for the Cartuja de Santa María de las Cuevas in Seville, on which there was the shield of the Archbishop of Seville, Gonzalo de Mena, its founder. The shield is oval with five eight stars with eight points in a fan shape. This comes on a blue background, surrounded by a lambrequin and at the top there is a staff. All this is surrounded at the same time by the attributes of the Archbishop (*his hat and tassels*). The colours of the shields are not significant from the heraldic point of view.

In this century *Oriental-influenced series* of Talavera was imitated. In a situation in Seville, promulgated by Felipe IV in 1627, the imitation of oriental ceramic and counterfeit small jugs from China is spoken about.

In the second half of the 17th century, and especially in the 18th century, in the potteries of Triana were made classic albarelos for the Chemists of the city and its area of influence. Some are decorated in brushed *blue* with the *shield of Spain*, first the one with the house of Asturias and later the one of the Bourbons, when this latter family followed the former to the throne.

However, most belonged to convents, monasteries or hospitals owned by *religious orders* and on the front of the pieces is the shield of them, decorated *with brush* and almost always *in blue*; although later they also appeared polychrome. The profiles of the pots are soft and curvilinear, having a flat base. This outline distinguishes them from those made in other contemporary centres.

It is curious to note how in the 18th century classic albarelos of clay modelled on a wheel were manufactured in Triana. These were painted and glazed, marked on the base given waistlines with identical widths and a slightly inward pointing lip. They tended to be decorated with hunting scenes; hunter and dog, along with trees and bushes of ferns. Other scenes represented birds running between large flowers and leaves. The painters of this earthenware of Seville created in Triana the *caldo de cultivo* in the so-called style of the hunt. This would make the products from Seville unmistakable over the next century.

However, we have to affirm that the shape of the *albarelo* has barely changed over the years although certain changed formal characteristics such as the body of the *violin* of some copies of the 18th century can be a reliable reference to date them. Nevertheless, we can not forget that the technique used in the decoration and ornamental motives continued being more than adequate evidence to establish the cultural area from which they came and could lead to the dates that can be given.

In Sevillian potteries other forms of *chemist's pots* as *lidded pots*, with or without handles, and the *bottles* with cubed body were made.

Although we have previously pointed out that in the fifteenth century the *misty tiles* were made, decorated with the technique of the *dry rope*, José Gestoso in his *History of the glazed clay of Seville* describes two *albarelos* that were decorated with this procedure in the 13th and 14th centuries. These were very rare copies made in potteries in Seville at the time.

Sometimes it is arguable whether a piece is from Talavera or from Seville because of the existence of a range of techniques among its production centres, an imitation or import of potteries of the mentioned cities.

The Sevillian pieces imitating those of Talavera differ in the light colour of the ceramic paste. This is because of the frequent removal of the black, sometimes leaving only the ochre due to not being as heavy. Above all this is evidence of a different type of cooking used in the rest of Castile. These decorations were characteristic because they are similar to those made in the fine earthenware, although in a more rustic form.

In the 18th century a period of stagnation began that lasted almost until the beginning of the 19th century, moment in which there was revitalization as a consequence of the *Ibero-American Exposition* in the year 1929. This carried with it a real apotheosis of the pottery of Seville and also included *Bacarasian ceramics*.

Gustavo Bacarisas arrived in Seville between 1912 and 1916 and was an artistic painter with great experience and artistic vision. His intense study made in the city of Seville, his characters, his traditions and live moments, mean that this artist was completely integrated into this context. The pottery illustrated by Gustavo Bacarisas is characterized by its colour and decoration. Its simplicity makes the pieces suitable for use, which is the real value of ceramics.

His tiles are characterized by their perfection and surfaces, which make them right for mural decoration. Techniques used by the artist are *lo pisano* and *dry rope*. Their use depended on the building to decorate or the theme to represent.

His illustrations are characterized as being popular motifs with much originality, even adding a certain *vanguard style*. In his tiles the signature of the author, the year of elaboration, the workshop that had manufactured them and the name of the master oven-worker are represented.

In the decorations of the faces of the tiles it would be common to represent a landscape with green, blue and yellow colours, which make ceramic to be attractive because of its brilliance and originality. This was, among other things, as a result of the increasing beauty, grandeur and ostentation that he wanted to give to the city of Seville, motivated by the celebration of the *Ibero-American Exposition* in 1929.

The architect Aníbal González, according to the organizing committee of the Exposition, which was part Dr. J. de Vicente's maternal grandfather, Mariano González Rojas, architect of the archdiocese of Seville, Art professor of the Escuela Superior de Bellas Artes of Santa Isabel de Hungary, in the city and member of his Royal Academy, decided in his capacity of architect-director to choose five potteries of ceramics of Seville as official suppliers of the Exposition. These were: Menadue, Ramos Rajang, Montalba, Laffite and Tovar Villella.

The most emblematic buildings of the exhibition were: Plaza de España, el Pabellón Real y el de Manufacturas y Artes Decorativas, both in Plaza de América; Hotel Alfonso XIII and many smaller pavilions, roundabouts and furnishing elements of the Parque de María Luisa which were decorated with the ceramics produced by these firms.

The *ceramics from Triana* represents what have been named popular art because of their great technical and artistic perfection achieved over the passing of time as a result of an accumulation of experiences obtained along its development.

The Cartuja of Seville (1867–1899)

The raw materials that form the ceramic paste are the basis of the production process and the composition of the final product. The paste of Cartuja belongs to the variety of *fine crockery of English origin*. It is creamy coloured and it was used as a cheap substitute of porcelain.

The fine china is made from clay, quartz, feldspar and a small proportion of kaolin. The paste, contained in ponds and reservoirs, was obtained mixing and diluting the components in water, moving wooden pallets with the hands. The mixture was colada to separate the impurities, and then poured off and water was extracted through filters-press, dehydrating the mass until leaving about to knead. The obtained bread was kept in damp places, ready to be finished on the wheel or collocated in plaster moulds.

Once the pieces were moulded, reviewed and dried before moving on to the first cooking, named *bizcocho*, in an bottle-shaped oven of cake at a temperature of 1,200° C approximately. In these, the pieces in crude were deposited in refracting boxes to avoid the direct action of fire.

The objects were separated as they were to be received a decoration *under varnish* or *on varnish*.

Then they went to the *workshops for stamping, gold and drawing*. The stamping was done on pieces in a raw state, without lacquering. This process is achieved using *stamping machines and engraved copper irons*. The *stamp record* is sometimes supplemented with an engraving or shown with a fine brush in colour or in gold on the varnished piece. This took place in the bottled-shaped *for varnishing* at 1.100°C temperature.

During this era baths were made for, yes, *opaque china pots* without decoration and ointment boxes made of stamped crockery with black, blue and other colours.

On the *soleto* the pieces they have a stamp or mark that identifies them. This also tells us the approximate date of their manufacture. These *stamped marks* were made with a plug or rubber stamp using the *stamping technique* which would adhere to the piece in a raw baked state before varnishing. Its colour is usually black, blue, green or the one owned by the picture of the piece. There is a chronological collection of the manufacturer's stamps.

Between the years 1880 and 1920 the so-called *artistic ceramic or pieces of fantasy* began its manufacture. Its elaboration was more difficult because the pieces were decorated with brush or using the *technique of cloisonné*, which was characterized by shades of very lively colours for the drawings.

We should emphasize the places from which ornamental tiles that were used to decorate the facades of the chemists came. These were signed by the painters of the factory: Molina, Escribano y Alorda, among others. In 1929 artistic ceramics disappeared, possibly due to excessive costs, the shortage of specialized artists and lack of demand.

Ceramic fom Aragón: Teruel, Muel and Villafeliche

Ceramic of Teruel

Since the first half of the thirteenth century the production of ceramics from the workshops of Teruel has been known. This was a series of very rough pieces, with simple forms and useful nature. This type of pottery has subsequently come to live with stannic ones, the production of which has continued until today. It was manufactured by workers called *olleros*, who worked with the cauldrons, a role equivalent to the potter in a workshop.

The glazed ceramics of Teruel is the richest and most personal and important of those from the potteries of the 13th century. This technique was imported by Arabs when they invaded the Iberian Peninsula. The technique of glassing ceramics consists of giving the pieces a bath in a solution of lead, clay, sand and common salt to make them waterproof. This solution called in the potteries of Teruel, *marca*, is used in the *juaguetead* piece that is cooked for the first time, which allows it has a surface ready for decoration. Once the latter of these has been obtained it can be passed on to the second cooking.

The potteries were distributed all over the city, since the internal to the outsides of the same.

The shapes made in the potteries of Teruel are varied and original. They are built with a very reddish heavy paste. This characteristic is common in pottery of Aragón. The walls of their pieces are usually thin and a stannic white glaze covers

the entire surface, front and back. This is if they are closed pieces such as albarellos, lidded pots or mieleros.

Traditionally green and purple ceramic of Teruel is known. It has its roots buried in the Umayyad tradition, which corresponds to the centuries 13th, 14th and 15th, it is the ceramic called bicolour Andalusí, very classical in these potteries. However, the most beautiful pieces decorated in green and manganese belongs to the 14th century and over all to the 15th. The purple or *manecia* obtained from the oxide manganese, used to trace and outline drawings and the green, obtained from the copper oxide used to fill them. It is also very characteristic the series green–purple Mudéjar that has been present in their pieces until the closing of its potteries in the previous century. Some pieces are very typical because of its Arabian–Hispanic influences, as *lidded pots* or the *escudillas* (*half–sphere shaped bowl for serving soups, etc*) for decoration. These last belongs to the 14th century. At this time the *apothecary's pots* and *mortars* were also popular. This pottery was called *Mudéjar* and in the decoration were used items of the *Romanic art* inspired in the *Byzantine, Persian and Mesopotamian Art*. Since mid–fourteenth century to 17th reach a wide diffusion and increase of *blue ceramics*. This type of ceramic is characterised by the cobalt blue colour, got in the ceramic from Teruel has very varied ranges. The blue tone was obtained from calcium and the cobalt that was profited by the areas close to the Lagunas de Tortajada. The theme used often proceeded from the Christian world, which often live with Mudéjar topics. With plants themes, of large leaves, pineapples of influence of Paterna and Manises, we can found containers with heraldic items, of varied fauna or geometric, as the acetate. There is a certain influence of the potteries from Talavera and Catalonia. Thus, for example, the polychrome comes from the firsts and seconds bring decorations with peculiar versions of the series of the kidney shape, or of the fig, corresponding to the 17th century, with the blue colour and characterize them.

We must not forget the typical series of the ivy leaf that is part of the decorations of the pieces of potteries of Muel and Villafeliche. Its distribution in the chemist's pots used to be in bands. These jars are characterized by their slightly marked footlines and slightly concave or almost flat bases. This feature had as mission to simplify the manufacturing process and lower their cost.

In the second quarter of the 18th century, chemist's pots in both blue and polychrome, the decoration of which would include the influence of the series used in the first time or of the crockery (1727–1743) of the ceramic of Alcora, such as the famous Berain–style frescoes brought by the French decorator Rouen or de Chinese series of Olerys, were first known.

Of the second season of *alcoreña* ceramic (1743–1798) the series of painting of bunches has special influence, based on small picked bunches of plants.

In this era a baroque series was also developed, such as the one of the flowers of arichoke, very typical in the Botamen. This decoration, which is presented with some rude motifs in their execution, usually causes some very pleasant effects on the observer of the piece.

The *chemists* of Alcalá de la Selva, in the Museum of Teruel, its origin date back to the sixteenth century. The collection of ceramics consists of a series of blue Prussian lidded pots by the 16th century; other of albarellos corresponding to the time between 15th to 18th centuries and finally a third of the 18th century in which decoration there is a bird posing in front of a landscape scene of spongy trees. This blue decoration that corresponds to the so–called sponge style belongs to the eighteenth century and is a consequence of the Italian influence derivated of the Savona.

The *potter trade* of Teruel wrote various regulations that suffered correction by the Royal Chambers in 1779, and in which those visiting the workers had to watch the quality of the works made. This was for the varnish used for the colours, the use of the ovens that were appropriate for applying different bakings that required different genres and so that, finally, the pieces were made with good art. In the regulations are specified the three types of specialists that formed the trade: cantaneros, olleros and escudilleros (18th century) or vajilleros (18th century).

As we have previously said the ceramics from Teruel cover a very large number of pieces of very diverse functionality. Regarding those of pharmaceutical use we can mention the *lidded pots, morters and albarelos*. Regarding the *escudillas*, as containers to facilitate the taking of medicines, we must outline *the outside in a thin to pointed shape, the half-orange, cuajaderas, of small or big side handles and so on*.

With the 19th century comes the decline of the ceramics from Teruel. This meant worse quality, repetition and popularization of the decoration, simplicity of the pieces and disharmony of colours.

Pottery from Muel

Perhaps the production of ceramic of Muel belongs to the end of the 15th century. It was the first producer centre of *golden ceramic* from Aragon. *The maleguero* is typical from these workshops, coming from the decoration of *Malega that means golden*. Sometimes this colour combined with others such as blue and green. This golden crockery is influenced in the ceramic of Manises.

Its production has two stages: first governed by potters mostly *mudéjares*, takes place until the expulsion of the Moors from Aragón in the year 1610; the second begins shortly after when the new *Christian potteries* arrived, who took up the workers from the above sites. This golden tableware with open forms is typical, such as *escudillas of Muel*, which are small half-sphere bowls for serving soup. In its central decoration are typical oblique strokes or two overlapping reticulates of different thickness and in the wall of the piece are drawn circles and spirals. Its handles are often shaped in a rectangular or triangular shape, with big or small size, drawn on oblique strokes or in a spiral form. This golden crockery persisted in Muel after the expulsion of the Moors when the shield-makers from Reus settled in the town. This production was extended until mid-seventeenth century. Simultaneously with the past production, appears decoration *in blue* and with different *polychromes* resulting from the combination of blue, green and purple on a white *stannic* deck. In some *escudillas* of the time are characteristic on the milky white background various thick and thin geometrical strokes that stretch until their triangular lobed handles.

From the 17th century ceramic of Muel is renewing according to the fashion, reducing and simplifying forms. It used to imitate the crockery from Talavera and its products used to be called *fine Talaveran goods of Zaragoza*. The decoration with influential from Talavera is based in the *polychrome series* and *ferns*. It was also used to do imitations of *crockery of Chinese type* in two qualities so fashionable at the time. The themes of this decoration were of common appearance and gave way to the series of the *hoja-ala* of Muel, which means, the ivy leaf shaped because of the similarity of its curvature. This kind of *Chinese imitation* has *Italian influence* and their figures were decorated in blue colour.

The decorations with *Catalan influence* were formed with wavy lines or other geometric designs that used to accompany a plant or figurative main *topic*.

Of this era are the traditional *escudillas with handles* and the pots and lidded pots of Chemists.

At the end of the 18th and beginning of the 19th century are typical the *escudillas with handles* decorated with very simple designs, using diagonal strokes on the handles and in its roses with twisted branches and doubly crossed vines on the base and even letters. These decorations were made in blue colour.

The apothecary's pots of the Castillo de Monzón are very interesting, of the 18th century, decorated with a cartel with a heart shaped tag stamped with a crown and surrounded by a landscape scene.

During the 18th century the influence of the ceramic of Alcora is clearly visible. This applies equally to that corresponding to the early period, of tableware and crockery (1727–1749), or of the second period (1749–1798).

In the second half of the 19th and early 20th centuries very simple series are made here. They tend to simplify the production to its maximum and whose decorations are not made in the hands of expert professional. Belong to this time the series decorated with templates or with small hand tools to apply the colour.

As we have seen the production of ceramic of Muel reached its zenith in the 17th and 18th centuries to decline in the 19th century and be made extinct in the present century.

Ceramic from Villafeliche

The existence of the pottery of Villafeliche is known from the 17th century. It reaches its maximum splendour in the 18th century and concludes approximately in the 19th century. The ceramic of this locality is a simple bill and its decoration is very similar to the one used in Muel and Teruel. The tones used are dark, vivacious, blue and brown but generally monochrome.

The pieces manufactured in Villafeliche are very similar to the previously studied and with identical functionality. Thus, for example, we find apothecary's pots with differences in their profiles, made to the finest standards of Talavera. The *escudillas* are very typical; they would have been smooth and octagonal, called *conquillas* due to their shell-shape. This reassures us that they were always of fine Talavera quality.

The ceramic of Villafeliche influences greatly that of Muel regarding the themes of its decoration and even in the colours used: blue, purple and green.

In the 18th century there appeared *escudillas* decorated in baroque themes and even presenting waves or boxed-angles on the reverse.

The apothecary's pots called the *los mistos series* of Villafeliche belong to the 18th century. This is a series of very simple plant decoration which are reduced to simple parallel lines that finish in stretched strings that resemble the old matches or *mistos*. From here comes the name. This is a very schematized and geometric decoration, obtained by its rigidly symmetrical radial schemes in the interpretation and decoration of flat designs. Sometimes it seems that we introduce ourselves in an environment almost naive because of its simplicity and childish in its strokes.

In this century, as with the ceramics of Teruel and Muel, the themes from the first era of Alcora (1727–1743) are imitated: *the tips from Bérain, the Rouen or Chinese-styled leaf themes*. They are also characteristics the rock-style decorations or painting with small branches, each from the second period of Alcora's history (1743–1798).

As we previously said with the 19th century there was certain decadence in the production of the ceramics of Villafeliche. It is imitated, but with less quantity, the series of Muel with identical methods of decoration using small plants, sponges or stamps.

It is curious to note the similarity of influences and techniques used in the potteries studied. This can sometimes cause the expert to have real difficulty in cataloguing one piece.

We have mentioned various pieces, which despite not belonging to the pharmacist's botamen we can consider them as auxiliary pieces because they enabled the use of the potions for the sick. These small items had great importance in the manufacturing of potters of Aragón.

I should not also want to forget other potteries that gave great fame to the ceramics of Aragón: Zaragoza, Cadrete, María de Huerva, Morata de Jalón, Calatayud and so on. Of some of them there is lots of documentation available, but the location of their workers or writers is unknown. Among all types ceramic goods produced by these centres, because of its quantity, the tableware, differentiated between two types, the *common* and the *thin*, dominated production.

Catalan ceramic

Background

The first news that are known about the existence of the Catalan potteries date back to the 13th century and this is the reason why during the medieval time is when the first potteries appeared, that presumably coexisted with others located in other populations of the region.

The native potteries of the city of Barcelona worked in the thirteenth and fourteenth centuries. The crockery, green and purple decorated, and the blue one of the 15th century, despite having a clear Muslim influence. However, when the imports of Italian earthenware arrived, this influence disappeared and was replaced by the last of those called 'from Pisa' by Catalans.

It was during the 15th century when the *potteries of Manises* taught Catalans the technique of metallic reflection. These recipes were written by Nicolau Reyner in his *Llibre de fornades* between 1483 and 1489.

The *Italian Renaissance style*, of real historical influence, in which figurative scenes dominated, was established in Barcelona by Ligurian potters. In the year 1596 Lorenzo de Madrid, from Talavera, founded in Manresa a workshop dedicated to the manufacture of *Italian Renaissance style* tiles for decorating friezes and similar items. But the most popular series of the Catalan pottery is the *polychrome* on yellow background.

Throughout the 17th and until the early 19th centuries the different blue series were widely accepted, related to the earthenware of Savona and the French «midday» styles. The potteries of Reus were only active during one century, between the years 1550 and 1650, and were exclusively dedicated to the manufacture of golden earthenware as made in Barcelona, making it virtually impossible to distinguish some parts of others without analysing the clays used in them.

Chronology and series

15th to 17th centuries

Golden earthenware or metallic reflection

This series began in the 15th century, reached its splendour in the 16th century and in the late 17th century was in obvious decline. Its main producers were the potteries of Barcelona and Reus.

In the 16th century Catalans potteries were grouped in four distinct groups: *jar-makers*, *escudilla-makers*, *tile-makers* and *cauldron-makers*. Of all of them were the *escudilleros* or *escudilla-makers* the most specialized in *work painted in white*. That means, they made glazed pottery in white and decorated it by metal oxides.

Catalan ceramics have been characterized by impeccable techniques and very highly respected graphic schemes. This last has been facilitated by the use of the brush-comb with two or three points, which produces parallel lines, bent or straight, whose thickness is determined by the tips themselves. The cooking of this pottery is difficult and complex, so it takes place in a controlled atmosphere and specialized workshops.

Among the varied assortment of shapes we should emphasise the apothecary's pots, with varied decoration types. In them the body of the container is very important, offering a good surface to decorate.

The large drawings, shields, and so on combined with friezes are supplemented with small drawings in the background of plants, pine-tree forms, acanthus leaves and large flowers arranged in various formations. The majority of these are frequently in radical styles.

It is very curious the series of this time called *pots blauts regalats* or *escurridos*. This is characterised because the blue colour runs alongside with profiles mixed with the white of the pot itself. Upon baking the pots, the varnish is moved towards the foot of the pot and pulls with it the blue colour in an effect called *regalat* (*dripping or streaming*). The series of these containers corresponds to the *escurridos*. These pots were manufactured in the final years of the 15th century or early 16th.

Earthenware in blue

This production and the blue one and the yellow one adhere to Renaissance themes and patterns. They were made during the last half of the 16th century.

II .17th to 19th centuries

Polychromes series

This is a series of Italian influence. At the beginning of the 18th century begins the full polychrome colouring. This was the decoration of the certain shapes in full colours according to Italian tastes. It is evident in these pieces the pomp and theatricality in the expression of the themes.

The decoration is characterized by the light. In other words, they are pieces to be enjoyed.

Series of Llerida

In these is particularly strong the influence of the Islamic art, because it has remained under Muslim rule for more than four centuries. The expulsion of the Moors, Bellic episodes and so on led to the decline of the ceramic of Llerida. It is in the 16th century when Italian potteries established and contributed to Renaissance tastes with a polychrome production that would define itself exclusively in two series: the one with the *divided sheet* and the one of *panocha*. This last is characterised by the handles in blue and orange that repeat the form of a spike.

Flower series

It appears in full Baroque, during the centuries 17th and 18th and it is characterised by of its visual nature and joy. The main feature of the pieces is the floral set either as main feature of the drawing or as a complement. There are still pieces that make remember the Renaissance decorations. In them the central reason can be a boat surrounded by a vegetable-design border.

Series of Bañolas

The floral decoration of the series of the *small branch paintings* comes from the second period of the ceramic of Alcora (1749–1798). It was imitated in Catalonia in the workshop of a potter from Alcora who had installed himself in Barcelona and married the daughter of a potter of Bañolas. From here came the name of the series. In them the apothecary's pots, albarellos and cups are very significant. The polychrome decoration of living colours of the late 17th century is losing actuality and is in the second half of the 18th century.

And until the middle nineteenth when the pale tones appear of the series of Bañolas. This is a great simplicity e ingénue decoration whose ornamental repertoire is very similar

to the models of Alcora: *la ditada* (fingerprints), *la figueta* (figs), *leaves and suns*, *that of Poblet*, and *Lerida's ones*.

Also from this century is important the *series of Escornalbou* or *of the Segarra*, according to Ramón Jordi González. This is characterized by decorations made up of curved fine lines complemented with big tips. These characteristics make them unmistakable and its name comes from the *apothecary's pots of the Castle of Escornalbou* in Tarragona. The body of the pot is covered with curves, points and branches on which there are birds with long falling tails. It is not known where they come from. Ornamentation has clear Italian influence with calligraphic–naturalist reasons of Savona type. These pots are only smooth on their frontal face: on the base and on the neck confluent lines appear. Its manufacturing corresponds to the early 17th century and there is no certainty about their origins.

We must not forget the apothecary's pots of the fig series. In the decoration dominates the fig in figurative designs. However, there is a pictorial treatment, as a consequence of which there are wide winding lines forming a pattern that reminds us the stylization of a fig. It is curious to observe how the hair or clothes are made up of such peculiar curves in this drawing.

III. 18th century

There are series of *French influence*, either directly or across Alcora, Seville or Talavera–Puente. The decoration consists of small borders, simple and uncontaminated. The richest shapes regarding their decoration are the apothecary's pots and, among them, the *lidded pots panzudas* or *with large bellies*. Their designs are always of small plant (*flowers and leaves*) always able to fill the entire space; but they are not placed in the form of borders; with blue colours in different tones. The *tag of the pot* indicates the name of the medicine which contained and is surrounded by one curl. From this period are typical the series called *Savona* and the *belt* or *ribbon series*.

In them the tag is diagonally displayed. The series of parsley have clear reasons of clear *French influence*.

IV. Latest series: 18th and 19th centuries

Between them we can mention the *series of hanging pieces*, *of blondes or pegs* and *that of the cherries* or *cireretas*. Later and until our days it has been made an industrial ceramic with parts of culinary use or very simple.

The Botamen

To sum we will say that the series of apothecary's pots most important of Catalonia correspond to the following series: *regalats*, *fig*, *Escornalbou*, *Savona*, *belts* or *ribbons* and *Bañolas*. In the 15th and 16th centuries appears the series of *regalats* or *drained*, that were decorated with a reason of blue colour which drawings are of Arabic influence, which are accompanied with acanthus leaves or sunflowers.

The *series of the figueta* or *of the fig* belongs to the 17th century. It has a decoration that is characterized by thick white stannic background enamel with various wide blue winding lines, which make up patterns that are similar to the figure of a fig. This feature is also in the hair and cloth of the figures that make up the decoration.

Decoration is very similar to the one used in the ceramic from Aragon.

The *series of Escornalbou* belongs to the 17th century and the *albarellos* are in the apothecaries of the castle that has this name in Tarragona. Its decoration is different because having blue series, with different intensities, on white enamel, which consists on curves lines with big points. There are also *branches*, *animals* and *birds with long tail*. The Catalan Royal Academy of the Pharmacy has a great collection of them.

In the 18th century the Catalanian ceramic receives the *French influence*. The *albarellos* have the name of the medicine inside an orla and the rest is decorated with *flowers*

and *blue leaves*, with different tones. From this period are the called *from Savona* and *fajas* and *cintas*. This series has Italian influence, especially because the productions from Savona. Chronologically is from 100 to 1750). The pharmaceutical *pieces* are normally *albarellos* and *lidded pots* with figures decorated, in which predominate different blues and the *claroscuro*. Its decoration has simple scenes according to the interest of the time, with men, ladies, children, angels; animals and flowers. It has also marine themes.

Among the last there is a group characterized by its decoration with leaves of parsley. Other pots have the label surrounded by flowers.

The *series of Bañolas* is a pholicrome ceramic from the 18th century, with influence from Alcor, and with simple decoration. Its label has a green garland with a ribbon at the top.

In the pots *imperio style*, the lidded pots are the most characteristic forms. This kind of *container of chemist* was well respected during the 19th century.

Pottery from Alcora

Background

During the reign of Felipe V the Royal Porcelain Factory of Alcora was founded in 1727 by Buenaventura Pedro de Alcántara Ximénez de Urrea y Abarca de Bolea, IX Conde de Aranda *to produce earthenware of forms and types which have no differences with the best that where manufactured in the rest of Europe, particularly in France*, constituting now a true evolution of the ceramic panorama. It is the embryo of an industry with great creativity and able to revolutionize the Spanish ceramic atmosphere, taking the forms and *baroque* decorations prevailing in the world of porcelain. The Conde of Arana tried to create a manufacturing facility with *aristocratic quality* and luxury production to satisfy the demands of the nobility and high Bourgeoisie.

At that time, Alcora, capital of the lordship of Alcalatén, was a town with a great pottery tradition because of its good quality clay deposits. However, its production was limited to manufacturing small goods for domestic use, which where manufactured in its 24 ovens for jugs or ceramic goods. King James I *the Conqueror* gave these Valencian Lords *feudal abolengo* and his privileges were perpetuated through the centuries.

The Conde de Arana not only contracted/hired potteries from Alcora, but also brought them from Holland (Delft), France (Rouen, Marseille, Moustiers) and Italy, who were more expert in fashionable decorations at the time.

First time or of earthenware (1727–1743)

From the beginning, Alcora was characterized by the creation of a style that had great influence on the remaining Spanish potteries, and even, French. It is said that French decorator, Edouard Roux, brought the famous Grecas–Berain style, which had been used for a long time in the Spanish workshops in many versions. The Berain were a family of decorators of the Court of Louis 14th who were inspired in the Grecas of the Chinese porcelain of Khang–Tsi.

The Grecas–Berain style consist of elegant friezes of fine intertwined lines, delicate tips and arabesques that surround leaves, caryatides, standards, baldequins, seines... that cover fantastic birds, medallions, winged fountains, coats of arms and so on..., all with an exquisite combination and harmony. It is a decoration that often presents allegorical scenes relating to religious, mythological, courtiers or hunting themes. Therefore, it is a decoration represented by drawings of fine lines and soft colours that get results of great elegance. At first this decoration was carried out in *chiaroscuro blue*, later polychromes were used.

The tips and some other design elements of the Borain series, more or less simplified and transformed, survived in Alcora during years, overlapping sometimes with other decorative repertoires, as can be seen in the jars of the chemists of the time. In these containers there are Berain patterns with coexisting volutes, masks, jugs and childish figures that carry the name tags. On the displayed pots differences can be seen in the decorative repertoires used, in the designs of tags and in the script used. There remain today apothecary's containers with this decoration in the collections of the National Archaeological Museum in Madrid, The Museum of Hispanic Pharmacy at the U.C.M., the Ceramic Museum in Barcelona, Museo Municipal de la Cerámica de Alcora, Museo Nacional de Cerámica Gonzalez Martí de Valencia, Fundación Santander Central Hispano, Hispanic Society of New York, and so on.

An artist of great talent was the Marseilles Joseph Olerys, who began as an apprentice at the Pierre Clérissy's factory in Moustiers. In Alcora Olerys learnt the technique of polychrome in great fires. This is a technique giving a soft polychrome or yellow/ochre colour profiled in manganese.

The style developed by Olerys was characterized by some garlands of small flowers, perhaps of potato, outlining pavilions on the edge or the handles of the pieces. In the middle of these there is a principal branch, a shield or a figurative scene. It provides unity to this decorative group the reiterated use of a very warm yellow colour that sometimes painters combined with greens and blues with soft tonalidades. Joseph Olerys created a peculiar style and later exported it to Moustiers, when he left Alcora in 1737.

The affluence of oriental motifs introduced in Europe by the products of the East Indies Company lead to the arrival of decorations with small figures of Chinese, mixed with others corresponding to fantastic animals or birds, representing a scene of composition clearly asymmetrical. This style imported by Olerys is called *chinesco*, which is characterised by of its polychrome decorations based on oriental characters and imaginary mythical or exotic animals, balanced between insects and bunches of flowers. Sometimes it comes in *chiaroscuro* blue, with metallic reflections or other colours. The presence of lambrequins in the decoration of the pieces of Alcora is a result of the influence of the workshops of Rouen. The lambrequin is a plant motif, winding and cut with polychrome colours based on a combination of oranges, greens, or polychrome tones. This kind of decoration appears at the end of the early period and it has a clear French influence. It was characterised by its fine elegance and cleansing refinement.

Simultaneously to the previous style is the red lined series. It is a polychrome series in which there is an abundance of phoenix birds, flowering branches or groups of houses with towers and exotic palms.

In the 18th century society felt interest in botanics and, in order to please this, ceramic decorations with motifs of naturalist flowers came out. They were highly detailed copies of the vegetable species obtained by scientists and put in their notebooks of work, which served as models for the ceramists to decorate their pieces. Bouquets of flowers are frequent: dahlias, roses, carnations and daisies. Subsequently, when ceramics became popular, the fidelity of botanical engravings transformed into an imaginary plant world that was fairly refined.

In the year 1738 the factory had 56 painters, 11 teachers, 20 officers of wheel and 25 apprentices, who came to produce about 300,000 pieces a year.

Among the most important artists of this era we emphasize: Edouard Roux, decorator who introduced the *Bérain* style; Joseph Olerys, called the *locero de Marseilles*, master of

painting, and later director of the workshop. Miguel Soliva, principal Spanish artist of Alcora and author of exquisite Chinese works and styles; the modeler Sebastián Carbonel; José Ochando, good decorator; Jacinto Causada, master painter; Cristóbal Badenas, who used in his decorations *borders of motives Louis 15th*, the decorator Cristóbal Cros, the famed painter Miguel Vilar; Francisco Grangel who decorated with delicacy big dishes with *amorcillos, sirens, chimeric animals*, placing in the center the *nobility shield*; Christopher Mascarós, the Marseilles Gras, Vicente Serranía and other good artists of good repute.

Second Period (1743–1798)

During this period took charge of the factory the son and heir of the founder, the X Conde of Aranda. It begins a genuine obsession with finding the *formula for porcelain*, which not only focused on the manufacturing of Alcor, but also it was extended throughout Europe. And although it did not succeed, the investigations were a major boost in achieving of *high-quality ceramic pastes* that although they were very fragile, were employed in obtaining of *figurines of molds*, and in *cake* or varnished in white.

At the beginning of this period triumph *the polychromy, popular themes and rococo forms*, imported from France and Italy. At the end of it, these tastes are replaced by the Empire style, as a result of the prevailing fashion in Europe, which were imported by Cloostermans. Pedro Cloostermans was the main master of the factory and directed the production of the *tender pasta, called French; hard or Saxon; Strasbourg style; soil of pipe; colours and nuances*. This decoration, in principle elegant and symmetrical, is degenerating into another of popular and traditional environments that, finally, flow into the recreation of *bucolic and simples motives*. The mixture of these motives with those imported creates for the first time a proper style from Alcor.

Of this second time are the *series of the rocalla*, which is a combination of *plants, curves and contraccuvas, mouldings, scrolls ...* framing different stylistic types. Other genres very similar are: *the busts or the madamita, to the fanfarre with military trophies, of the ship, of chaparro, of cacharrero, painting with small brush and the white tableware of pipa soil*. The *pipe soil* or *creamware*, which has the creamy colour characteristic of Chinese smokers pipes, it is a paste invented by Josiah Wedgwood, in 1760 approximately, and it is composed mainly by white clay and calcined flint. This broke into the market to compete with the earthenware and porcelain. In the year 1774 the Conde de Arana hired the secretive François Martín that, after a series of investigations, achieved a *land of high-quality pipe* that imitate the porcelain, but it was quite cost. We can not forget in this era the *Álvaro style*, created by the local artist Vicente Álvaro, which is characterized by the presence of a *radiant sun*, accompanied by *a tree, some building, a bridge*, and so on., all among *pebbles*.

Later, Vicente Álvaro introduced the German *flowers decoration*, fashionable in all Europe. This was a decoration with *isolated flowers* or in *polychrome ramilletes of roses, poppies, fuchsias, dondiegos or nomeolvides* that decorated *tablewares or coffee and tea games* made in *media porcelain* or *French tierna porcelain* cream or white colour, using the technique of *petit feu –painting on cover–* which requires a special type of oven for the third cooking.

Finalizing this time appear again the European fashions imported by Cloostermans, prevailing again the *empire style* with characteristic features because of its softer colour. It is left the the reloaded decorations of the *Baroque* and *Rococó* to rediscover the classic world of sober and elegant lines corresponding to Neoclassicism.

In addition to the mentioned artist, we have to destacar the name of the ceramist teachers F. Haly, French, and John Cristian Knipffer, Sajón; Jacinto Causada, the minor, painter teacher; Joaquín Ferrer, official tallista and of molds; José Nebot and his brothers, colouristas; the Álvaro; the Badenas; Cristobal Pastor and so on.

The prevailing unrest among the artists led to their establishment in *fabriquetas* or *fabriquillas* located in Ribesalbes, Onda and Val de Cristo, which came to present a serious competition to the manufacturing of Alcora.

Third time or of the land of pipe (1789–1858)

In this era are still producing pieces of very good quality and of high austerity of shapes and decorations. The *land of pipe* reached its highest perfection, with the style of the English Leeds.

The factory becomes property of the Duke of Híjar, who wanted to conjarue with the goals projected by his uncle, the Conde of Aranda, strengthening the bouquet of the tierna porcelain and land of pipe, conjaruing the manufacture of white vajillas empire style, French imitations *Sèvres style*, the *German flowers* or *earthenware of the series of painting of the ramito*.

Are characteristics of this era the pieces of *tender porcelain* decorated with *golden reflections* amber colour and *glazed earthenware* in white, green and yellow with stamped decoration with the intaglio technique of English origins. The ornaments were mascarones, leaves and auctions in the form of flower or acorn. It is typical of this era the production of the zoomorphic elements of the popular fauna of Alcora reproduced of natural forms and with details and colourful proper of an animal, that were created by Cristóbal Mas and Nebot and Clemente Aicart.

The end of this era was decadent and the Duke hired the decorator Luis Pogetti and the sculptor Domingo Palmerani, Italian, who after the fire and destruction of the Real Fábrica del Buen Retiro took his style to the factory of Alcora. From this date, its splendor was shutting down little by little and their parts have stopped recognizing the public. It was introduced the method of decorating chalcographic, mechanical procedure of stamping. Other artist of this era were the sculptor–teachers in land of pipe and porcelain Cristóbal Pastor and Francisco Garcés, José Francisco Ferrer, Vicente Prats, and so on.

Decadent era (1858–1895)

At the Royal Factory were copied the models of the previous eras, which not got the quality and sophistication that characterized those pieces. They were tosco colourful pieces and incorrect picture.

Current artistic ceramic of Alcora

In recent years it is remarkable the figure of José Cotanda Aguilera, uncle *José Cotanda*, as the best ceramist man of Alcora of the 20th century, under whose leadership started to work in 1976 the Muy Noble y Artística Ceramic of Alcora S.A., which has rescued part of the production and prestige of the past, at the same time is devoted to the formation of good ceramists as a guarantee of conjaruity. Thanks to his collaboration, it was possible recover molds and original drawings of the former factory, as the creation of new pieces and decorations inspired in the 13th century and beautiful styles of Alcora, both in themes such as in colourful. The curious thing is that all the pieces are being manufactured are made with the artistic procedures of yesteryear, the glorious era of so-called *big factory*, the Royal Factory of Crockery and Porcelain of Alcora.

Alcora was and is a great school of ceramists, as did *very thin earthenwares*, *land of pipe* and *soft porcelain de frita*. In Alcora was not achieved, however, the *hard porcelain vitrified*, despite of experiments and investigations made.

But it was in the Royal Factory where began the real industrial development of Alcora, centered in the so-called *monoculture of tile*. And it is in the early 20th century when it begins the industrial manufacture of tile, so that in the year 1929 Alcora had 6 factories and 19 Arabs ovens. Since the 60's this is a true industrial and demographic hatching that make it one of the most important of the country.

Materials used

The *earthenware* is the ceramic material of Alcora par excellence. It's made with baked clay, covered with opaque white enamel on which decorations were painted. The paste consisted on the land of the mountain of San Cristobal, which is *flora or virgin land*; *micáceos red clay* of Alcora. All of them of the own term of Alcora.

The clay after being mixed with water, was coled, and then give shape on the wheel or the molds. When pieces were dried, they were introduced in the boxes for going into the oven. The cooked piece was subjected to white enameled with jar oxide as opacifiers, applied to pieces by immersion in a bath.

The decoration was done by the *stencil technique*, which consists in marking the general outlines of the drawing through templates with small holes, leaving pointed la pauta with graphite powder and finally was concluded the figures hand-painted with brush. Manuel Escrivá de Romany says *Clèrissy and the Olerys used the mechanic procedure of paper points called poncis, on which the brush could fix without risk the profile of the object of the painting*. Later decorations through intaglio were made. To decorate the pieces were used *fried colours*, which consisted of mixed colours with varnish that were cooked in the *oven for frying* and, once hardened, they were sprayed were mixed with water. These colours have the advantage that, being cooked, final colour is definitive.

Apothecary's pots

In the first era (1727–1743) the apothecary's pots are of *albarello* type or *lidded pot shaped*. The first are characterized by its cylindrical shape with a slight narrowing in the center, annul basis, straight and tall neck and slightly outward pointing lip. They tend to be a bit higher and elegant in their proportions as their homonyms other potteries.

The *lidded pots* are potbellied vases, in an ovoid shape, with a differential foot from which starts the body which ends in a straight and small neck, wide mouth and lip projected outwards. These containers have not handles.

The decorations of both containers in blue chiaroscuro are, preferably, of *Berain style*, which is distinguished by the fineness of his drawings, sometimes with *figures of grotesque gender*, well drawn, which frame the tags with the letters indicating the name of medicine. Sometimes, circling the tags are drawn at the top *a sun*; in the inferior, *one mascarón*, and both sides, some small angels. They are also frequent *characters sitting standing playing a flute*, even, *mefistofélicas faces* at the bottom. Some drawings allude in its decoration to the effects that produced the drugs that they contained, revealing in it the author's grace, that was often inspired in Sebastián Le Clerc's works, drawer and engraver, born in Metz in the year 1637.

In the second period (1743–1798), in addition to those previously cited pots, *the cylindrical pots and the and pot-bellied lidded pots*, emerge a new type of *pot of apothecaries*, the *cup*. These *cups* have great capacity and have a lid topped with a knob. These pieces are characterised by their decorative richness is simpler.

In the third period (1789–1858) appear in the general inventory of the year 1800, fourteen *pots of aphotecary*. It is very likely they to be *cups* with lid, whose cartel is surrounded by a simple neoclassical decoration topped with *flowers and leaves* very simple of manganese oxide.

Ceramic of Sargadelos

Ceramic of Galicia

In the proximity of the coast of Lugo, Antonio Raimundo Ibáñez Gastón, the first Marqués of Sargadelos, founded in 1795 the *Royal factories of Sargadelos*. At first, the industrial creation was devoted exclusively to the forging of iron, and in it they were produced such utensils of kitchen as Bellic material. It was from 1804 when it decided to undertake the local picture of the earthenware, the production of tableware of quality and selected designs *English-style*, as his manifestation.

There are three epochs that, initially, mark the history of the *Royal Factories of Sargadelos*. In the *first period* (1806–1832) made primarily jarrones and floreros of white earthenware –creamy or blue– with bright enamel, inside of the pure neoclassical tradition. In the *second period* (1835–1842) were manufactured characteristic chandeliers and castle-shaped lamps, where white is the predominant colour. It was also designed tableware decorated in plumbeous–green shades representing some Galician scenes (muiñeiras, gaiteros, and so on.). practising in this polychrome colours. In the third period (1845–1862) the factory was rented leased to Don Luis de la Riva, of Santiago de Compostela. This period corresponds to its maximum splendour, located at the same level as the best foreign industries, both in technology as a specialized staff. During this stage was achieved an earthenware with paste whiter and with more fineness. The key to success is to be found in new director for the factory, Edwin Forester, a native of Burslem, Staffordshire; that carried to Sargadelos the precise staff for improving the quality of their products. At first they were brought artists from England, although the recorder José María Gómez constructed, and also came French and German teachers. Forester arrived in Sargadelos in 1847 and introduced earthenware of English influence. The first plates for printing the drawings, engraved in acetate and cloth, came from England and were corrected in the same factory. At this time the China opaque was introduced, stamped on clear cobalt blue, black, purple or pink.

After several years of inactivity, the family Ibáñez became again responsible for the production of Sargadelos, starting the fourth period (1870–1875). During this period are manufactured tableware in opaque China, illuminated by hand, thinner and light than the ones of the previous period, although with a more tenuous and uncertain colourful. After these historical eras, the Royal Factories of Sargadelos have an open present and this conjures manufacturing the most representative ceramic of Galicia, in which catalogue there are, as we will study next, the apothecary's pots.

Pharmacist botamen

They were not very prodigious the *Royal factories of Sargadelos* in the production of containers of pharmaceutical use, but we know some collections bearing the stamp of their factories, very useful and beautified in important Chemists of Galicia.

The first of these the botamen, studied by Anselmo López Morais, was as desjaratary the apothecaries of the Monastery of Santa María de Oseira (Ourense), of Cistercian monks. This is some original albarellos manufactured during the first period, in a vague date between the years 1807 and 1820. These are some convex containers in the shoulder and hip, with marked narrowing in the body. They respond to the typical form of peanuts. They are of common earthenware and white colour with bright enamel. They are decorated with a golden shield *Empire type*: temple with two columns framing a central ellipse coloured in blue on a red background, with branches in the interior and above. Below the shield appears written in black characters the name of the content. These containers are equipped with lid, crowned by an ornamental in relief that represent a flower on which rests a fig. In the Monastery there is a collection of about thirty-five jars and in the museums of Pontevedra and Lugo are exposed one in each of them.

In the year 1861, the apothecaries of the *Grand Royal Hospital of Santiago de Compostela* made a commission of ceramic material to the *Royal Factories of Sargadelos*, in particular eight references of different containers we are going to describe below:

Cups of two sizes. White, straight at the top and curved toward the base, showing a marked strangulation, forming a foot that rests on a solid circular seat. The lid is of internal introduction. These containers are decorated in the front with the shield of the *Royal Hospital of Santiago*, of black colour. This is a *Potenza cross*, also called *Cruz de San Antonio*, *Taf* or *Tau*. It is drawn with three strokes and because of the perfection of their lines can be think that was stamped by mechanical methods. This shield corresponds to Don Diego de Muros' family,

first administrator of the *Royal Hospital*. These glasses, like the rest of the pieces of Sargadelos, have at the bottom of the seat the mark of the factory in black; consisting on a tape with loop and the inscription *China opaque Sarga/delos*, fencing the legend *RI. Factory*. This detail is of extremely important to date the date of manufacture of the pieces, which in the case which we're dealing with corresponds to the *third period*, in which this mark is imprinted in black, while in the called fourth period was used the blue colour.

The *búcaros pots*, terminology coined by the factory, they are the ceramic pots with are completely cylindrical shape, interrupted only by a slit, as a neck, located a few centimeters of the mouth, that have not usefulness practice, and it is used to attach with a rope the with parchment that cover them. The mouth is round and is devoid of ring. These pots have a lid of the same ceramic material, with knob on top to facilitate the opening. In the front, bellow the crack appears the decoration, which previously has been described in the cups, and below it the inscription, in black colour, indicating the content, being only sometimes observed remains of the same. This last makes us to think that these entries were made after the firing of the pots, reason why and because of the use, many of them have lost in greater or lesser degree its sharpness, being difficult to read.

Finally, we know, for archival documentation, which were produced three references more, of which have not been found copies of these containers. According to the documents they are pieces of cylindrical shape, similar in type to those described in the previous series, though well equipped with handle and described under the name of *tank*. These were some containers with a capacity bigger than those point out previously and, perhaps, were designed to contain liquids.

All the pieces described are manufactured in *opaque China*, denomination which holds in itself a contradiction. On the one hand, because the word *China* was used in the past to refer interchangeably to the porcelain pieces, since that country for centuries held the exclusivity of its production. On the other hand, the word *opaque* adds a rider in the external qualities of the porcelain which disagrees with their most obvious characteristics: translucency and whiteness. Therefore, we are facing a different material of the porcelain itself, although its qualities save a great similarity.

The *opaque China* is in short what has been popularly called *fine earthenware*, *English bone china* or *flint earthenware*. This is a white, hard and sound paste, which is prepared with fat clay, which in the case of the one of Sargadelos is rich in kaolin, to which is added flint. The cooking is done at a high temperature around of the 1,300°C, which is lower than that used in the manufacture of the porcelain. After the decoration, the pieces are put in a second baking at lower temperature, which is in function of metallic oxithes used as dyes. The system of printing in plates is due to a revolutionary invention of the British Robert Hancock, in 1755, and it was named *transferpainting*. The technique is to record the picture that will be stamped in the piece, in our case the *cross Potenza*, on an iron copper or jar plate, which is inked with oxithes colouring and an oily substance, then printed on a fine paper, which will be directly applied on the piece of earthenware cooked before or *bizcochada*. The piece absorbs the colour and the paper is separated from it by immersion in water. The damp and the fat are removed by heating, while colours get hard. Then it is applied the deck and conjarues to the second baking. The cover is usually made applying silicate of lead and alkali or borosilicate barium, lead-free. Hard covered without lead are made based on lime and alumina with boric acid, that give the pieces one aspect that remain the porcelain.

This type of manufacturing resulting in a piece sharply porous not entirely suitable, such as the porcelain, to contain certain pharmaceutical preparations, volatile or especially fluid, capable of experiencing filtration processes across the walls of the same.

This can be seen in some of the pieces we are talking about, being observed a colouration of the tonality between yellow and brown. This colouration affects in a so very different form the surface of the pots or cups. Sometimes look the veining of the marble, with some areas more obscured than others, while in some of the pieces it is surprising the uniformity, so it seems in origin has been fabricated in that colour, when in reality this is not so, because all units were manufactured in white colour.

Regarding to the types of pieces of the collection, we have to emphasize the simplicity and ease of the lines. The decoration is only limited to the *Potenza* cross, a surprising fact in an era impregnated with the romanticism in which prevailed decorative profusion. The result is a collection marked by the sobriety and purity of its design. Therefore, it would consider this botamen as a bold proposal of modernity that, indeed, is ahead of its time and is a originality in the ceramic production of Sargadelos.

The Monastery of *San Martiño Pinario*, of Santiago de Compostela, had with a major apothecaries, whose first news dating from the late 16th century and was operative until the exlaustration decreed by the Minister Mendizábal. In his important and original store cupboard –partially preserved at present– it is worth pointing out a few *cups with straight shape* which typology is very similar to those that belonged to the *Royal Hospital* of Santiago de Compostela and that we can date in the 19th century. Although no documentation regarding to the precedence of these pieces is kept, we believe that the great similarity between both typologies and materials invite us to locate the manufacturing of the cups on the same workshops and dates workshops that the hospital institution of Santiago de Compostela. These pieces are white and frontally decorated with the coat of arms of the monastery in cobalt blue. In the shield appears a picked pine, alluding to Pinario, with two shells pilgrim or scallops lying down, these last are Jacobean symbol par excellence. It is topped by tassels hanging by both sides two cords with six tassels, presented in a pattern of: 1, 2 and 3. This last heraldic element tells us that opposite the monastery was an abbot with mitre.

More varied that earlier in its typology are some pot-bellied and with short base lidded pots and with lid that are part of The Botamen of the apothecaries of the said monastery and that we consider them from the same procedence. They are also white and possess the same decoration.

Antonio Casares (1812–1888) has been a proman of the unique figures in the History of Science of Galicia. He opened the Apothecaries Office in Santiago de Compostela around the year 1840, and at present have the name *Bescansa Apothecaries*. It is interest in this study the important and original store cupboard that Dr. Casares acquired for his apothecaries and that only exists today a small number of copies. Manufactured in Sargadelos, their pots are French style, completely cylindrical, smooth wall and fitted with a lid of bell shape and of internal introduction, with marked edge and knob in the form of pineapple. It differs from the pieces described above because of its slenderness that breaks the structural monotony of the container and gives an oriental aspect. If simplicity is the note characteristic of the architecture of the piece, we could not say the same for its rich, varied and original decoration, which corresponds to the type called *Góndola*, made by stamping. As regards the body, it has a close orla which surrounds completely the neck, immediately above the higher blade, which presents a decoration with plant motives, leaves and flowers. Below the blade there is another wider orla, divided in five panels that alternate plant motives in brunch and landscape–architectural imaginary, with romantic character and British evocation, which is an imitation of Copeland. The central part of the body offers a personalized decoration which gives the piece a fully pharmacist character, this is a complex chemical apparatus of distillation mounted on a base with form of prism that rests on the bottom blade. Technically, these containers are manufactured in *opaque China*, with characteristics similar to the pieces described above. Artistically, this production fully meets

the trends of the moment and rides between romantic reminiscences typical of the first years of the century –appearance which is reflected in the floral and landscaping decoration of the lid and the extremes of the piece– and the incorporation of the newly acquired positivist trend– appeared in the half century, which has its manifestation in the pharmaceutical reason that decorates the central part of the body.

We have said, initially, that Sargadelos conjarues producing pharmaceutical ceramics at present, with a more decorative than utilitarian function. The manufacturing process is by cast in plaster mold. The pieces are decorated below deck with cobalt blue glass and vitrify at temperatures near the 1,400°C. They are containers of various architectural –six different typologies different of modern design– rehearsal of syncretism between the classic albarello and the French pot, four of them, and pot–bellied lidded pots, the other two. The decoration of the body has great originality and versatility. The pots with albarello shape have shields drawn with a schematic shape and the lid appears adorned with blue blades. The lidded pots exhibit the shield of the profession –asp and glass– within a framework in which there are Jacobean motives. Some series lead writing, at the bottom and near the seat, the name of the product to contain. They are ultimately evolved and modernists forms.

We have tried with these lines approach to the past and to the present of the most representative ceramic industry of Galicia in its facet of design of containers of pharmaceutical use, that do not must remain unknown and forgotten within the rich mosaic heritage of the Spanish botamens.

PHARMACIST GLASS

INTRODUCTION

Dr. Antonio Marin del Barrio in his book *Pinceladas Históricas a través de las mil piezas de una botica*, wondered how, when and where it was the glass discovered? It truly must be said that in an indeterminate period and circumstances. Making reference to Pliny the Elder relates that when *he stops near a material next to Monte Carmelo, some merchants transporting nitro, and needed to make fire to warm the marmite, because they did not find stones to support said container, resorted to some blocks of the nitro they were carrying, and the result was that it mixed with the sand of the floor, and because the action of heat, led to a field viscose that when cooled became a vitreous mass*. Some people doubt about the veracity of this story, considering that the temperature reached by the action of heat from the fire was not enough for the formation of glass. Therefore, we merely consider this comic as legendary history.

The pure transparency of the glass entirely colourless is achieved in Venice at the beginning of the 15th century, and its invention is traditionally established to the *caballiere* Angelo Barovier. In Venice it was given this treatment, as a demonstration of great respect and high esteem, to those who knew the secret of turning sand and ash in such wonderful pieces of diaphanous beauty. In the Venice of the 15th century it had been got the named *cristallo*, which consisted of sodium glass which to a vitrify of pebbles of quartz free of impurities was added. This procedure has been the basis for drawing the glass up until today.

The oldest glass that is kept in Spain is the *jug of Aliseda*, to which the Blanco Frijeiro data around the VII century b. C.

Catalonia represented the largest production area, going back their background to the 12th century, as it was known at that time an architect named Guillem Vidrier. During the centuries 14th and 15th was a great expansion of producing centers until the point they had to elaborate in the year 1456 some regulations about the *trade of glazier*. This industry led to a large variety of forms of excellent splendor.

The only center of artistic glass art in the Mediterranean that in the 15th century was able to compete with Venice was Barcelona. The Catalan cleric Pere Gil wrote in the 16th century its *Natural History of Catalunya* and Barcelona referring to glass of Barcelona said: *glass that istoday manufactured in Venice is considered excellent, but in many aspects, the one manufactured in Barcelona and elsewhere of Catalonia is markedly better*. In 1503, Ferdinand the Catholic sent to the Queen Isabel 274 pieces of glass of Barcelona so perfect in its execution that deserved the same praise than the best glass of Murano glass.

But we must bear in mind that the Catalan glasses are always distinguished by some unmistakable traits of originality, as is found mainly in the enamel crystals.

In the first half of the 16th century we find that the production of the Spanish glass there are copies of a purity of line and so refined elegance that could compete with the pieces produced in Venice. According to some authors, *Catalan glasses* from the period reached great perfection, even higher to the Venetians, so that the enamelled glass in green, yellow and white came to be confused with those.

One of the great Spanish glass craftsman of the time was Juan Rodríguez, which established in Seville in 1537. This craftsman was natural of *Cadalso de los Vidrios* and during his apprenticeship discovered the secret of doing *lined in the way of Venice*.

Also in Cadalso, a major center of glass production situated in the heart of Castile, possessed the secret of this transparent glass Venetian-style decorated with a *scratched in white* of opaque glass. In its factories was used wood of Almorox forests and the *small bar of Tembleque*. At the Museum of Hispanic Pharmacy exist a number of pieces from this center, *phials* and brocal vessels that were manufactured in the 18th century for the apothecaries of the Monastery of Santo Domingo de Silos.

Other major centres of the time were located in Andalusian provinces of Granada, Almeria and Jaén. They are of great importance for his seniority and tradition the ovens of Mary, in the province of Almeria, which date back to Arabs times. It also worked the glass in Castril de la Peña, Puebla de Don Fadrique and Pinar de la Vidriera, in the province of Granada. In these Andalusian glasses predominate the green colour of different tonalities, except those of Castril, which were also manufactured in caramel colour. In this town of Granada, with great tradition of glass since the days of the Catholic Monarchs, very fragile glass was mad, not only for domestic use but also designed for large *Chemists –convents, hospitals and aristocratic–*. It is very probably that the first recipients of the Chemists were used to contain pieces of plants.

The Castilians glaziers who lived around the Court received influenced by the Catalans of Venetian ancestry and the Andalusian of Arabic tradition.

The book *Pharmaceutical Ceramic in the Apothecaries of Santiago de Compostela* by Dr. J. Santiago Sanmartín Miguez, he cites that in the year 1769 it was acquired Ramon Herraiz, glazier of Madrid, for the *Apothecaries of the Royal Hospital of Santiago de Compostela* the following materials: 86 *balsameros*, 17 *redomillas* to sublimate, 23 *phials*, 23 *balsameros pots*, 19 *cordialeros*, 11 *Potty evaporate* and 2 *lidded pots*.

In the Cusi Museum of Apothecaries there is a series of 150 small bottles and green and white glass bottles, of various shapes and sizes, of Peratallada (Girona).

The Palace de Peralada (Girona) has a museum of glass with one of the best and largest collections in the world between the private and it is surely the best of Spain in absolute terms. The intention of the collection is universal, although the best and most abundant copies are Catalans.

The collecting of glass is widespread among Catalan people who have been the pioneers of the collections that are today at the Museum of Decorative Arts and Amatller Institute of Barcelona, of Cau Ferrat of Sitges or the Diocesan Museum of Vic.

At the Museum of the Monastery of San Martiño Pinario we find a series of glass containers, probably manufactured in Spain, which were used in the monastic apothecaries:

- Globular glass roundabout of the early years of the 19th century.
- Preserving glass, manufactured between 1801 and 1805. They are of cylindrical shape with wide and round mouth. They have a cover and oval tags with inscription.
- Globular preserving lidded pot type, of thin and transparent glass with lid. The decoration is similar to their predecessors.

Finally, there are *bottles with frosted glass stopper* of early years of the 19th century. There are actually 168 and have close mouth, short neck and cap of pill frosted. They preserve rests of the inscription, in gold, which was related with the product content.

In short, we can say that in addition to the descriptions above mentioned, in the 15th century we have to emphasize the glass factories of Caspe, Altamen, Peñalba and Utrillas in Aragón. During the centuries 16th, 17th and 18th had great boom Catalans ovens. In the 16th century we mention ones of Quejigal and Medina del Campo; and in the 17th the factory of San Martín de Valdeiglesias. In the 18th century occurs a great development of factories in the centre area and in the 19th existed important productions centers in Mataró, Begas, Ordal, Ollería, Busot, Salinas, Biar, and others points on the Mediterranean coast. In these centres were manufactured a wide variety of pharmaceutical glass containers to manipulate medicinal substances and keep them later.

ROYAL CRYSTAL FACTORY OF THE FARM

With the reign of Felipe V began in Spain a period of modernization, *illustrated reformism*. The Crown launched started a vast programme of progress, prosperity and happiness for subjects of the Spanish kingdom and imperium.

The Royal place of San Ildefonso –La Granja– born under the protection of Felipe V, grandson of the Sun King and first Spanish Borbon. The king chose this idyllic site and unique place to enjoy his retirement when he decided to abdicate. The death of his son Luis forced him to regain the throne and it carries the revival of the Royal Site by the active presence of the Court in place many months of the year.

The king and his second wife Elisabeth of Farnesio, bring their respective influences and tastes, and encourage and sponsor different manufactures which are going to be a specialty withstand for the construction and ornamentation of the Royal Palace and its dependencies. It was King Carlos III, who finally, with his vast experience, consolidated and projected definitely the Royal Site.

The construction of the Royal Glass Factory of Glass was born as a result of the high demand of flat glass that the construction of the Palace of the Royal Site of the Granja brought about.

The year 1727 arrived in San Ildefonso two glazier teachers, Ventura Sit and Claudio Sac, to obtain a license which allow them to begin the manufacture of flat glass. Ventura Sit was an Catalan glazier expert, who exercised his office in the José Goyeneche's factory in New Baztán and in Villanueva de Alcorcón. In 1736 the workshops and kilns of these potters are hosted under real protection in 1750 when it was organized as Royal Factory. Ventura Sit led it until his death in 1755.

Ventura Sit began to produce flat glass by the procedure of blown with cane into cylindrical moulds in 1728, after installing the kiln. The glass produced was primarily used to supply the Palace of the Granja. The principal advantages provided by the area were the wealth of the lands in large quantities of silica, the main component of the glass, and vast forests that have enough firewood to supply kilns. This production was not sufficient to cover the demand of the Court, the sizes of the glass produced were limited and the

production technique for mirrors was very elementary; what it caused it was necessary import products from France.

The pieces had characteristic lines and the engraving, although essentially inherited the techniques used in Bohemia, it acquired a personality and personal style. The process of the decoration painted directly in gold directly on the glass has been characterized by its high quality, which is shown in the pieces of the time which even keep intact their decors.

In the botamens were used transparent glass jars and fraught, also called *sintered glass* or more commonly, white opaline.

The term opalina emerged in the 15th century in Venice and it was applied to the objects of glass with opal shades. With this material some European countries tried to obtain a substitute of the porcelain since then is unknown its procedure of manufacturing.

The first who obtained this type of glass were German glassmakers who used as colouring the calcium phosphate obtained from charred bones. The English Spode was the man who obtained a typical *porcelain of bones*, since they constituted its main component. It was from 1794 when is beginning to be produced in large quantities and although this manufacturing offered a series of difficulties, it was finally obtained a product that offered a very bright and extraordinary whiteness aspect, qualities that facilitated its good decoration.

But earlier investigations carried out in 1728 by French physicist Reaumer, which resulted in a product that had the same appearance than porcelain and it was simply a *desvitrificado glass*. Neither his method of manufacture nor the composition of it corresponded to those of porcelain. The manufacturing technique was to strain in refractory boxes, glass objects buried in a mixture of fine sand and plaster in the ratio of 1:1, which was subsequently warmed to temperatures between 950 ° and 1,000 ° C. Completed this operation and once opened the oven it was noted that the glass had become an audio material, transparent and white, which seemed to porcelain.

In mid-nineteenth century, in Germany and Britain, was manufactured a new type of opalina called rice paste.

In the early 19th century were commissioned various containers of glass and crystal, transparent and opaline, for the *Royal Apothecaries*. Some with traditional forms and other highly new. These lasts are called *pots egg shape with foot of cup*. It was commissioned two hundred and fifty with wide mouth and an equal amount with close mouth. These were large, medium and small size, and at its center are decorated with the fleur-de-lis of the Bourbons.

They are also available in transparent glass, with narrow mouth and lid, decorated with the complet coat of arms: crowned real shield, gold gallons at the bottom of the container and the golden lid with green enamel borde. These were also manufactured in La Granja in the 18th century for the so-called Carlos IV's *New Apothecaries* and in their labels is specified its contents in some labels affixed to it. The labelling took place at the end of the 19th century.

At the Royal Glass Factory of the La Granja were also manufactured, in the 19th century, *apothecaries bottles of white enameled opalina*, blown with round mold, worked in puntil and decorated with motives of enameled flowers. The jars have a cylindrical deposit, wide neck, outgoing mouth and lid with circular crushed appendix. It's enameled floral decoration is characteristic with the ochre brown rose, flower protagonist, of naturalist type which surrounds a shield-shaped poster. In the neck there is a simple valance and the lid and enclosure some small floral bouquets. The tones used in this decoration are: ochre-brown, green, blue, orange and some brushstroke in black. The back of the bottle is also decorated with plant reasons polychrome in brown ochre and green.

The Chemists of the Queen Mother Our Lady of Madrid there is an extraordinary collection of pots of glass apothecaries, French style, manufactured at the Royal Factory of

glass of the Granja, in the late 18th century or early 19th century, decorated with the shield that the King Felipe V granted to said establishment.

Some copies of opaline glass of this type of containers are at the Museum of Glass in the Royal Glass Factory of the La Granja, in the Museum of Hispanic Pharmacy of the Faculty of Pharmacy (U. C. M.), in the collection of Dr. J. Vicente de Madrid, and so on.

GLASS OF PHARMACEUTICAL USE

It uses to be quartz glass or fused silica. With the transparent glass are made containers of laboratory: matraces, crisoles, vasos de precipitado, and so on.; with which it is not, tubes, capsules, retortas, and so on. These apparatus possessed the specific forms of the role they had to do. Thus we find with the redomas of various sizes; distilling apparatus of 17th century called *pelicans*, by their characteristic shape, or also denominated *woman in pitcher*; capitals to distill, which by their external aspect received the name of head of turkish or of moorish.

Those containers that were manufactured to contain medicines were generally cylindrical or balloons and with the time were acquiring art forms, with square or round section, according to the prevailing fashion of the moment. Some had tags taped on the glass and other labels. Some tags were of a unique beauty.

In the 18th century were manufactured a variety and richness of pharmaceutical pieces: *cordialeros*, with unquestionable vistosidad; *jaraberos* and opaline and transparent oil jars; *pomitos*; *albarellos* of red, pinkish and blue glass; small bottles for paintings called *figuetes*; *cups*; *pill-shapers*; *brocales*; *transparent glass bottles*, opaline or with colour, redomas of various colours, carboys of apothecaries, with inscriptions, and so on...

Their uses were very different, for example, we find licoreras or jaraberas with their tapes, of the 19th century, to contain syrups; *oil jars*, whose gollete is surrounded by a widening which prevents drops falling out, where the cap fits that can serve as measure; siphons, to contain carbonic water; *lacrimatorios*; different types of containers for application of medicines, and so on... Many of those founded in our *museums and Chemists* were decorated in Spanish workshops, which tells us they were also manufactured in our country. In catalogues of Giralt Laporta, of the late 19th century are found having in their decoration tags of exquisite taste and elegance.

Finally and with pharmaceutical ends bottles were manufactured, as a rule. Containers of cylindrical shape or globular flat based to give stability. They often are used to contain liquids since the narrowness of its mouth allows them a good closure.

PHARMACEUTICAL CROCKERY AND PORCELAIN OF 18th AND 19th CENTURIES

INTRODUCTION

In the seventeenth and eighteenth centuries apothecaries experienced a great development and thanks to her ceramic art began a golden age, being hardly studied procedures to obtain porcelain of good quality and making them of *soft and hard paste*. With the manufacturing of the latest ones started an industry of great flourishing.

Its main components are the *kaolin* and *petunse*, which is a rock feldespatic rock with act as founded. When porcelain is vitrified, it becomes a non-porous paste, which does not externally need any kind of waterproofing cover and if it has it, it is simply as decoration. The raw material is a natural clay of yellowish white or slightly bluish colour that when cooked it gives a very white colour. The walls of containers are thin and translucent. Most of the time it works in mold, allowing the obtention of objects with great precision and small details. It is difficult to shape

them into the lathe by free hand, because it is very fragile. To avoid its vitrification, which is obtained at 1,600 ° C it is often mixed with some flux to lower the melting point at 1,400 ° C and even lower temperature.

PHARMACIST APORTATION TO PORCELAIN INDUSTRY

According to Mary Esther Alegre if ceramic put at the service of the pharmacist its usefulness and beauty, the pharmacist put at the service of ceramics its science.

One of the most coveted riddles in major European courts of the 17th and 18th centuries was based on research, knowledge and mastery of the secrets of the manufacture of the *hard paste of porcelain*, an unique and very expensive product, that until those moments, exclusively came from China and centuries before had brought the explorer Marco Polo from those distant lands.

At Christmas of 1999 was projected at TVE 1 *The secret of the porcelain* that counts in key of thriller the industrial espionage in the reign of Carlos III, between the count of Aranda and the Count of Floridablanca who tried fighting what in that time was a State secret, the manufacturing process *in the china way* of the hard paste of the porcelain. I do not think it was a film with real historical-scientific rigour, but deep down, perhaps, it was quite distracted for the general public.

The real porcelain, the one of hard paste, is known in Europe in the 18th century. This is done in Meissen (Sajonia) in 1708, when the German pharmacist Johann Friedrich Böttger found the first deposit of kaolin. This discovering made him discover the transparent ceramic paste, which secret manufacturing only was possessed by the Chinese since many years ago. Böttger got produce artistic beauties in the Königlich Sächsische Porzellan Manufaktur by the year 1710. This manufacturing technique was made with absolute secret until it was later clarified by Réamur and Macquer, who settled in the year 1735 an industry in Sèvres. Pedro José Macquer, distinguished pharmacist, led said industry for some time and helped with its knowledges to the progress of the same. Later in 1800 was another illustrious pharmacist, Alejandro Brongniart, who led said factory porcelain during forty-seven years and contributed with his work and scientific research to give great prosperity and apogee. Brongniart enriched it with the new models of exquisite tasteful. This illustrious pharmacist is linked to the Spanish ceramic and he is partly responsible of the flourish since 1804 of the *Royal Porcelain Factory of the Buen Retiro in Madrid*.

Two British scientists, Dr. John Wall, doctor, and Dr. William Davis, pharmacist, managed to get a formula for obtain the real hard porcelain. They used as raw material a kind of *esteatita*, called *soaprock*, which comes from the sames of Lizard (Cornualles). In 1740 porcelain is obtained in Bristol and in 1751 they founded the *Worcester Tonquin Manufacture*, sharing the secrete with potters John Lyes and R. Podmore.

In 1752 they bought the materials of the mines of Bristol and the factory was renamed *Worcester Porcelain Company*. The marks of the pieces were sometimes in two v, one of them below the other and in inverted position, and other times in the initials of the company.

But it was in the year 1756 when these researchers found the final formula of the porcelain of great valuable potential that get withstand high temperatures. Being from these moments when the factory grew and got some manufacture products of commercial type and of first class, whose pieces were of great perfection. The pieces were characterised by of its fine enamel, resistant and because of theirs decorative items carrying printed, sometimes inspired by French motives, Boucher's paintings, or Chinese drawings, by the influence of the Oriental porcelains that were imported to Europe.

Between the years 1756 and 1774 pieces were decorated by *Robert Hancock*, having the mark *R. Hancock fecit Worcester or Hancock fecit*.

Later artists from Chelsea joined. They adorn the porcelains with coloured funds and enhanced edges in gold, being very famous this new modality.

When Dr John Wall died in 1776, Dr. William Davis is responsible for directing the factory until 1783 that is purchased by Thomas Flight. After about twenty years was acquired by the family Chamberley and it is now called *Royal Worcester Porcelain Company*.

PORCELAIN OF BUEN RETIRO OF MADRID

When the King Ferdinand VI died without heir, in 1759, came from Naples to occupy the throne his brother Carlos III, King of Naples and Sicily until that moment. His great love in *Suntuarias Arts* aroused in him a great interest to build a factory to create pieces of porcelain of identical beauty and quality to those manufactured in Meissen (Saxony). For it he ordered to lift the first Manufacturing Capodimonte, near Naples, which would be in operation since its opening until the coming of the King to Madrid.

He put in front of the same two artists, Livio Victorio Scheppers, arcane and head of the composition of the paste, and Giuseppe Gricci, modeler, who died in Madrid in 1770 and is replaced by his son Carlos. As director of the paint and gold workshop he appointed a former painter from the Farnese House, Giuseppe Caselli.

When the king arrived in Madrid he ordered to destroy the kilns of the factory located in the gardens of the Royal Palace of Capodimonte (Naples) and moved the machinery, the staff and their families and, even, paste for the manufacture of the porcelain until the Spanish Court.

In Madrid he selected a place in the gardens of the Buen Retiro in which he order the construction of a building to house the new factory, with a distribution similar to the Neapolitan. The Royal Factory of the Buen Retiro, was popularly known as *La China*.

In the production of this new factory are stablished two distinct times.

– The first covers since its opening in 1760 until early 19th century. The pieces are marked by a *lis flower*, mark of the Bourbons, sometimes accompanied by the initials of the painter and, rarely, by the date. Not all pieces are marked, not all marks have the same strokes, or even their execution is equally precise.

The directors of the factory were Italian artists and during this period was not achieved manufacture true porcelain. In these early years can be seen in most of the pieces a close relationship with those made in Capodimonte; logical thing because the same artists were those who worked in both manufacturings, the Italian and the Spanish. The paste used in both factories was identical and although it was suitable for modeling figures, it was not adequate to produce services of table because they were easily cracked and altered with the heat and acid in foods. It was a suitable paste for modelling objects but lacked of the toughness hardness necessary for the realization of tablewares. It has been observed that the differences presented by the pastes and glazes of the different pieces has raised a series of problems for scholars studios in the catalog.

In the late eighteenth century began the decline of this factory of porcelain because their managers only used hard paste in the modelling of statues and ornamental objects, since neither the Italian Gricci nor the German Scheppers got the kaolin paste and to produce objects and tablewares to provide a good resistance at high temperatures. This situation was the result of economic ruin of the company and in view of which the Mayor the same, D. Cristóbal Torrijos, informed the King Carlos IV, saying: In this Royal Factory S. M. has excellent sculptors, painters, printmakers, florists, bronze men and gold men, that estimated because of the heat, activity and expertise of their respective directors, they are doing what I never believed, and I promise do much more in the future, but all hinder the delay of the

apothecariesry part, concerning the composition of porcelain, varnishes, colours and gold, as relating the dishware. The Mayor requested the King order a apothecaries come from Germany to improve work *which would be honoured and usefulness for the factory*. He saw Gricci and Scheppers were good artist but did not known the techniques for the manufacture of porcelain. To mitigate this ruinous estate all models were renewed, replacing even the *Rococo style* by the *Neoclassical* one, which did not produce the corresponding effect because pastes of porcelain investigated were very expensive.

In virtue of the circumstances, Carlos IV sent to Sèvres, in the year 1803, a young and outstripped (aventajado) artist, Bartholomew Sureda, to receive the teachings and learned with Alejandro Brongniart. The illustrious French pharmacist taught Sureda the analysis of the lands and the mixes to get porcelain, so that when he returned to Madrid managed to find lands in their vicinities with which won paste of superior quality than the ones made in Sèvres. By replacing the kaolin by the magnesia he achieved a paste of great hard and low weight. Another topic of great importance was the fuel used for reaching in the oven the temperature required in the optimum time, using for this purpose firewood coming from white poplar álamo. The mark of this ceramic, until the year 1804, was a fleur-de-lis in blue or violet.

– The second season runs from 1804 to 1812. The fleur-de-lis is replaced by the letters Md., of Madrid, under crown; either in red or gold, getting manufacture true porcelain under the direction of the Spanish Bartolomé Sureda. Exceptionally, some decorations appear signed. The production in cake is marked, in few occasions, with a stamp printed with a triple mark: S/M/R (Sureda/Madrid/Retiro). This stage class perfectly in the canons of *neoclassicism*. Sureda took over the leadership of the factory in October, 1803 and with the magnificent paste achieved printed to work this category that his fame was immediately the cause of a period of great heyday, which lasted only until its destruction by Napoleon's troops in 1808. The pieces were characterized by carrying some magnificent golds, having the factory with some specialists with extraordinary knowledge in the polished of the gold.

In this second time we must highlight the great work made by the modeler Esteban Ágreda, in Logrono, who managed services of table and spare table with allegorical themes or inspired by *classical mythology*, of exceptional quality and beauty. *Jovellanos* in his *Journal* tells that he visited a pottery in Haro, which belonged to a such a Águeda o Ágreda, in which there were some ceramic *apothecary's pots* good made and very similar to the pots of the Monastery of Santa Maria la Real in Najera. We believe that is the same artist and that he was who elaborated said store. Esteban Agreda subsequently transferred to the Royal Porcelain Factory of the Buen Retiro, where he got big success and as consequence he received numerous awards granted by the Academy of San Fernando. This artist designed planned the year 1795, the *Spanish Parnassus*, which is a monumental sculpture group consisting of sixty sculptures of Spanish geniuses and poets, and even from muses that surrounded Mount Parnassus crowned by the Temple of the Fame. Of this set is only preserved in Spanish museums figures of *Cervantes*, *Juan de Herrera*, *fray Jerónimo Bermúdez* y the personification of the *Tajo river*.

The painter of chamber Isidoro Gonzalez Velazquez decorated, on behalf of King Carlos IV, a large center table named the *Spanish Parnaso*, magnificent project and of a high quality, that as we previously said it was devised by the artist *Esteban de Ágreda*.

During the early years of the War of Independence, the factory constructed elaborating pieces until it was burned, by order of Wellington, in the year 1812, moment in which its production ended.

By real Order of July 5th, 1817 King Ferdinand VII founded the Royal Porcelain Factory and the Thin Earthenware of the Moncloa, in the building called *small farm of Jerónimos* in the Royal Site of the Florida, where memory of the former Royal Factory kept alive, and

there was like director Bartolomé Sureda until 1820. The production of both factories is difficult to distinguish because for them it was used the same molds and models. This factory was closed by Royal Order of March 26th, 1850.

THE APOTHECARY'S POTS

The beautiful The Botamen of porcelain from the *Royal Apothecaries* of the Royal Palace of Madrid came from the Royal Factory of Porcelain of the Buen Retiro. They were commissioned by King Carlos IV at the end of the 18th century, in August 1794. The Royal Factory made a large number of *pots of Chinese porcelain* with lid and coat of arms, small and medium size. These apothecary's pots have shape of cup bell or ovoid and have the above mentioned sizes. In the front they have engraved the *shield of Spain* and under the banner written on a label of paper pasted on the pot. In other pots appears engraved an orla formed with an olive branch and another of palm, in the center it wears a gold fleur-de-lis, distinctive of the house of Bourbon, and at the top and the royal crown.

It was also built *apothecary's pots* which were characterized by their smooth body, foot and round cap, flattened and with knob, which completely covers the mouth of the pot. The decoration is represented by lines and inscriptions in gold accompanied by plant motifs, related with the tags, in green, soft blue, yellow and brown. The *pot of apothecaries of porcelain* has the advantage, compared with the ceramic one, of offering greater resistance to the shelling.

In the Chemists of the Queen Mother Our Lady of Madrid there is a The Botamen of porcelain from the Royal Factory of the Buen Retiro, corresponding to the late 18th century or early 19th, that is decorated by the shield of the House of Farnesio that was granted to such Apothecaries.

The containers of the apothecaries of the Royal Hospital of the Charity of Cartagena are characteristic because of its elegance and simplicity. They are manufactured in the 19th century in the factory of Cartagena «The Friendship». Among them we have found *cups and containers for excerpts, ointments and creams*, decorated with the hospital shield and a poster with the name of the medicine. There are also in the apothecaries pots of porcelain, French style, manufactured, in the early of the 20th century, in the Cartuja of Seville-Pickman, S. A., which are also of great simplicity.

PORCELAIN OF PHARMACEUTICAL USE OF VALDEMORILLO

In 1837 it was created in Valdemorillo, a village of Madrid, a factory of fine pottery, which closed the following year. However, the ceramic activity was not unknown in this town since Natalia Seseña says *that in the locality existed, in the second third of one thousand and eight hundred, several potteries that assortment of the clay of quality that appear of the near land of the stream of Navas*.

In 1844, Luis Mallol established a factory of Porcelain and Earthenware in the Village of Valdemorillo; company that was called *Hurtado and Mallol*.

In 1845, Juan Falcó Badenes and Felipe Callejo constituted legally the *Falcó and Callejo* society to sustain and promote a *loça factory* in the Poblacion of Valdemorillo. This factory made all kind of earthenware, from The Botamens of apothecaries until sanitary earthenware.

In 1915, Juan Giralt Laporta purchased the factory of Juan Falcó of Valdemorillo. It expanded the number of kilns and the production was exclusively focused on the manufacture of *hard porcelain* for use of laboratory. The pasta was made there, according to its own formula and with minerals that came from Levante, already clean and milled. It was a *white enameled porcelain* able to withstand high temperatures of the flames of lighters and they were, therefore, capsules which

were most frequently produced. This factory was destroyed in 1936 and today its solar is occupied by three ovens of bottle and a medieval tower that served as a water deposit.

SPANISH WORKSHOPS OF DECORATION OF PHARMACIST PORCELAIN

In a department that Giralt Laporta company had in a storehouse of scientific material in Barcelona, in Aribau 28 street, there was a workshop of decoration of *boats of apothecaries*. These boats came *in cake* from factories of Limoges, and once they were varnished and decorated, they were subjected to boiling in a large flask. Many painters and decorators were engaged to perform these pieces. The classic form of these pots is the French one; in other words, cylindrical and covered by a lid with a knob. Along the body of the pot often appear some lugs. The decoration is very diverse and we find from those with white background and tags with letters in black or coloured until the ones decorated with medicinal plants and the name of them on a poster located at its base. The botamen, of late of 19th century and early 20th, presents us a decor with a very striking colour and of high elegance. The purpose of the *jar of porcelain* has been mostly decorative, the fragility of this material makes it not very useful for its constructed use.

Others important workshops of decoration of these pots of porcelain are the ones from Barcelona of Modesto Casademunt. It was precisely the house *Heirs of D. M. Casademunt* the one that presented at the Universal Exposition of Barcelona in 1888 the bright and colourful series of porcelain and glass called *botany decoration*. In reality, this *botanical decoration* had been patented in the year 1886 by the manufacturer, also from Barcelona, of material of glass and of containers Juan Giralt Laporta, (Patente 6.099). In the request for the Patent, it stated: *...Our desire is to desterrate of the Chemists the monotony that resulted of the equal decoration of all pots and avoid as far as possible that distraidamente can be taken a pot by other serving a different product of the one ordered, it has led us to invent the new botanical decoration that we call Chemists...*

According to José Sierra Álvarez and Isabel Tuda Rodríguez, the more usual chronological criterion to classify and study systematically products from factories of fine earthenware, consists primarily in recognition of the *decorative motifs* and techniques of decoration used: stamped, illuminated, painted, embossed, white or only baked earthenware. We have to emphasize the importance in this criterion of the similarity of the matters dealt with in the decorative motifs, that Jorge Aragoneses called *decorative series*. These series depended on the demand and tastes dominant during each period.

THE CHEMISTS OF THE MONASTIC RELIGIOUS ORDERS, CARTUJANS AND CONVENTUAL ORDERS

HERALDIC RELIGIOSITY

The heraldic art

The *coat of arms* or *shield* has its origins in the Middle Age and it is based on the tournaments and mock war which were in use since X century. At first it was only military, but when it became hereditary, in the second half of the 12th century, it also became to be patrimony of ladies and men of peace.

To penetrate the intricacies of Heraldic art it is necessary having very clear an enterely series of concepts and avoid confusing among themselves. The figures and the pieces that load the shield constitute the *armouries*, and the *coat of arms* is the description of hem. Simplifying, we can say that the *coat of arms* is the science and the *armouries* is the art.

First the clergies and bishops and later the abbots used the emblazoned stamps, which use was very common during the 13th century. At the end of the 15th century the great monastic abbeys also adopted the coat of arms as distinctive of the community.

It had reached the conviction that coat of arms were the ideal key for the identification of a seal desjarated to give authenticity to any document, whether ecclesiastical or real. The coat of arms came to become a symbol of power and authority, truthfulness and faith.

According to its common use, the clerics adopted the emblazoned seal; what forced them to create a *coat of arms* and, when the practice extended to religious communities, decorative art knew how to make the most of these new ornamental motifs to decorate walls, choirs stalls, liturgical goldsmith, apothecary's pots, and so on...of abbeys, monasteries, convents and cathedrals.

The heraldic art aims to represent through drawing, painting or the Fine arts, the various pieces or figures that make up the armoury.

The coat of arms

The exterior surrounding of the shield has usually a very particular form according to the custom of each country. Of the shields we represent, the first is considered typically Spanish. The second is called a *shield with shape of chasuble*. The third is considered of *French influence*. The penultimate of the shields belongs to married women and is oval, while the last belongs to unmarried and widow women and is called *shield in losange*

The elements that make up the heraldic shield are: the shield itself –field with its partitions, figures, and so on– and the external factors –crown, helmet, summit, lambrequins, cloaks, flags and legends.

We can divide primarily the coat in four areas: Head, tip, right and left. The *head zone* is situated at the top of the field; the *tip zone* is in the lower; and the right and left zones are in the middle of the before zones, occupying the central part of the field.

There is a second division a little more complicated. The before called *head zona*, is divided into three others: *right canton of the head*, *center of the head* and *left canton of the head*. The right and left zones become other three others: *right flank*, *centre of the shield*, *heart or abysm* and *left flank*. The zone of the tip became three zones: *right flank of the tip*, *center of the tip*, and *left flank of the tip*. There are also two others that are listed with the 1 and 2 Arabic. The 1 corresponds to the *point of honour* and 2 to *navel*.

The classification of these different zones within the field of the shield allows us to place the heraldic figures according to their order of importance. In other words, this is a geographical application within the same field as regards as the placement of the same. One of the laws of *Heraldic art*, is the *law of the fullness*, which says that when there is only one figure –natural, artificial or chimeric– in the shield, this will be placed on it so that having as general point its center, if fthe ill the field of the same, the one of the partition or the one of the piece that had to occupy, without touching the edges.

Partitions and divisions of the coat of arms

The *field of the shield* can be divided into two or several parties by lines drawn in different directions, called *partitions*. The *partitions of the field* allow us to establish within of different geographical areas of the field the preferential site which should occupy the various weapons mentioned in it. These partitions can be carried out in different ways: equal or different. We are going to restrict to those which are frequent in the *shields of monastic orders*. Thus for example, shields with regular partitions are known as: *broken*, *cut* and *snapped*.

There are other partitions that are a consequence of two lines that are cut one another. For example, if the vertical line is cut by the horizontal one –cut– the shield is called *cuartelado in cross*, and each of the compartments receive the name of *barrack*. Combining two diagonal lines –snapped–, the shield is called in *cuartelado in blade*.

Figures and enamels

One of the most widespread figure of *Heraldic art* is the *lion*. The position of the *heraldic lion* is called rampant, provided that no further details are clarified. Other figures of the religious heraldic are: *eight-pointed stars*, armed arms, crowns –royal or condal– trees, lis flowers, castles, keys, staffs, mitres, two-headed eagle, and so on.

The enamels, in Heraldic art, are the paints or the colours with which the fields of shields are covered, the parts and the furnitures or figures. Therefore when we find shields without enamel, speaking in Heraldic sense, we could consider them as incomplete. This case is very common in the pot of apothecaries, where generally the shield appears in only one colour, the one of background. However, this does not offer any difficulty if we consider that decoration of the religious shields of different the botamen is very concrete, which does not motivate any kind of misunderstanding.

The heraldic attributes of the Catholic Church

The Heraldic is established in Spain as science at the dawn of the 11th century, and it is with the appearance of surnames when shields are formed and thus its hieroglyphic representation. The *Ecclesiastical Heraldic* appears in the 12th century. It is from the year 1300 when extends the use of stamp all documents and prescribes the use of *shield* for archbishops, bishops, abbots, priors, cathedrals, schools and universities, rectors and monasteries.

In some countries, like Spain, it succumbed in the 19th century, with the customs and lifestyles.

In this period of time are developing clear changes and improvements in the technique of Heraldic art. According to *Ignacio Vicente Cascante*, Heraldic art is a living art, and consequently, conjoining today.

The Religious Heraldic art has been differentiated from the civilian and military, because that instead of helmet put on their shields the insignias that corresponded to their category or dignity.

The *attributes of dignity* are those which are granted by reason of the post hold and graphically express the hierarchy of the person. These weapons are the different attributes which belong to him under the laws, uses and customs of *Heraldic art*.

The hierarchical attributes are exclusively related to the signs and external ornaments of the coat and external coat of arms of each personality. Some of them are specially created for the respective hierarchies and others are more general. In our case, because general and obvious reasons, the hierarchical ecclesiastical attributes can not be used by the relatives of those who wield them and can not be considered transmissible or hereditary.

The *ecclesiastical shield* represents, like any other, the *lineage of people*. The *external ornaments*, the *dignity*. The exception is presented by the shields of different orders.

The *Ecclesiastical Heraldic* uses liturgical elements for stamp their shields, such as the insignia: *tiara papal*, *mitre*, *tassels*, *cruces*, *staff*, and so on.

From the 14th century start to be regulated the ecclesiastical stamps which usually consist of a hat wide wings –the *tassels*– from which hang by both sides a series of cords finished with tassels. These tassels are the reason of heraldic regulation and according to their number and colour are set the various charges and ecclesiastical hierarchies.

The Supreme Pontiff stamp his shield with the tiara, which consists of a pyramidal mitre of three golden crowns in a row that symbolize his triple authority as –Pope, bishop and king–, accompanied by a balloon of gold focused and crossed with two outstanding ínfulas of azure, planted with crucetas of sable. The shield is placed on two keys placed on X, the right one of gold and the left one of silver, tied with ribbon of azure.

In the words that *Our Lord* said to St. Pedro explains the symbolism of the keys: *And I will give you the keys to the kingdom of heaven. And something you tie in the earth, it will bundle in the heaven. However, everything you loose on earth shall be loosed in heaven* (Matth., 16th, 19).

The Cardinals timbre their shield with the tassels, lined hat of gules of wide and flat wing, with two cordons of silk of the same colour intertwined both, until form each fifteen tassels, willing 1, 2, 3, 4 and 5. There is a slight modification in the Cardinals that are *Patriarchs* or *Primates Archbishops*, and they carry a red clover golden cross with two traversas –patriarchal cross–.

In the *Patriarchs* and *Primate Archbishops* who are not Cardinals, the hat is of sinople and cords are only ten tassels (borlas) of the same colour on each side, beginning by one and ending with four and fixed to the shield a clover golden cross with two traversas.

The *Archbishops*, who are not *Primates*, have lined hat of sinople, cords of ten tassels of the same colour each and a cross of gold, clover, with a traversa.

The *Archbishops* who are *Sovereign Princes* or the ones who are *Marquises* differ among themselves and others by a series of amendments, the principal is the presence of the respective crown covered the shield.

The bishops have their shield stamped with lined hat of sinople, with cordons of the same colour, with three orders of tassels on each side, starting in one and finishing in three. Sometimes *in the shield* and on the right hand, there is a mitre and with its ínfulas and in the left there is a pastoral staff of gold, which looks toward the left.

The Cardinals, Archbishops and Bishops from an order, school or religious congregation, bear the same shield than earlier, but between it and the tassels has the emblem or shield of the order, school or congregation.

The Abades with mitre who only have jurisdiction over monks carried black hat and cords with two orders of black tassels, arranged 1 and 2. Stamp the *shield* with mitre and staff, this last looking inward, both in gold. If they have jurisdiction outside the coenobium, the staff situated located in the left hand looks to out. The Abades without mitre has not mitre in theirs shields.

The proto-notarios, Deans without mitre, Arcedianos, Sacristans who are dignities, Canons and Waiters of the Metropolitan Churches and Cathedrals, have their shields with the same attributes that abbots, but without staff or mitre.

The Priors put behind theirs shield, a stick, a pastoral staff and all surrounded by a rosary in black. The shield lacks of hat.

The Abadesas have the shield shaped losanje on a gold staff on stick and and returned to the right. The shield is surrounded by a rosary in black.

BENEDICTINE ORDER

Before the new day dawn the stroke of the bell starts. Bell that marks, governs the coenobium. The monks know the language of its ringing. Luis Gómez Rodríguez in his «Sonnet to the bells» evokes with his memories, filled with longing and love, these verses:

*With their tongues of bronze, the bells
at the crack of dawn announce another new day.
You hear its voice as gentle melody
Which accompanies the light of mornings.*

And when it starts to scratch the day, the shadows of the night are being replaced by the lights of the dawn, birds begin to warble, roosters sing, dogs bark ..., concert out of tune but wonderful, that announce us the birth of the new day and in the coenobium become reality the verses that delights us Rubén Darío in his Poetry.

*This ancient monastery has seen,
dry of pray and pale of fasting,
with the breviary and with the Holy Christ,
the silent sons of San Bruno.*

*Those who in theirs solitary existence,
with the madness of the cross and the fly
mystically blue in the prayer,
went to God looking for consolation.*

The Church at certain times in the history was a torch of civilization in a world threatened by ignorance and barbarism. It took the Western world out of the chaos caused by the Barbarian invasions and it is depository of the ancient knowledge of Rome and origin and promoter of a determinate progressivism. As example of the above, we have the Benedictine Abbeys where everything was taught and people from all Europe go to them to increase their knowledge with their large libraries.

Historical background

The foundation of the monasteries, which began in the VI century, in the Monte Casino by St. Benedict of Nursia (480–547), was characterized by the constitution of some religious communities with a rule full of moderation, intelligence and breadth.

It is discussed the origin of the Benedictine rule. Some consider it is due to St. Benedict and others, however, argue that it was the adoption of another, *the Rule of the Master*. It contains rules of daily monastic life and, furthermore, any substance doctrine. So it simply consists of a practical and an inspiring theory, whose fate is clearly of obedience, up when it is said, in his own practice, *servatis servandus*. The monastic day is characterised by devotes seven hours to manual work, four to the study and four to the services.

The *Regula Benedicti* is simply a rule of monks and we can say that this is a real masterpiece of its kind. In the chapter 20th 16th it explicitly recommends charity with the sick. The Benedictine monks have to care for others lacking of health guided by a deeply Christian sense: ease the suffering of *that* other patient Christ.

Juan Manuel de Prada puts in the mouth of a missionary woman, *God is not invisible and His face in the faces of every man who suffers. Because when these men and women who suffer the vicissitudes of illness or poverty, in their faces is seen the multiform face of God.*

Those *mad for love of Christ* with their blessed with passions, sleeplessness and smiles, managed to sacrifice their lives for these mourner creatures and thus maintain the heat of that other unhappy and evicted universe.

The *Benedictine monks* in their monasteries and abbeys, cultivated land, build and teach, becoming centres of training of farmers, masons, carpenters and clerics who will be who later lead the administration and become in the first teachers of villages.

The Benedictine monasteries are the important point of departure, with Cathedral schools, the cultivation and conservation of the medical and pharmaceutical knowledge.

The rule is written for the coenobites, it means, for those who live in community, and not for loners whose vocation is eremitical or hermit.

San Benito used many times a military symbolism in his Rule. *For you that to military in the troops of the true King you took the weapons of obedience or for the coenobites, who live in a monastery under a rule and an abbot.* However, the abbot, whom they have to obey and who embodies the own Rule, instructs an equal treatment to their monks and the maintenance between them of the objective precedence, reminding *everyone carry out the same militia to the service of one Lord.*

The Benedictine monks want to work in peace, without anyone bother them, naming them their own *abbots* and, thus, avoiding kings and feudal lords meddle in their tasks.

In the *art world* can be said that thanks to *Benedictine monks* civilization preserved works of Plato, Aristotle and Pythagoras.

The Benedictine Order collected the latest samples of Roman art and Byzantium itself, laying the origins of the *Romanesque style*. They reconstructed the vocalist music to which the Pope Benedictine Gregory I called the *Gregorian*.

In the year 911 King Carlos III of Burgundy transferred some land, in the middle of the forest, to the abbot Bernos, and the place will be called Cluny. In the minute of donation the king specified: the works of mercy toward the the poor, the poverties, the visitors and travellers must be practiced here, with extreme zeal. Pope John 11th ordered in the year 932: *We do not want your Monastery, with everything that belongs to it, become independent of any subjection to any king, bishop or Count, whoever he is.*

Cluny was the origin and starting point of all *Benedictine orders*, that the year 1093 formed a confederation chaired by a general abbot with mandate for twelve years and functions of representativeness to the Holy See and general moderator. 19 congregations belong to this confederation. The *camaldulenses*, the *silvestrinos* y the *mekitaristas* from Venice and Vienna also belong to this monasticism, but separated from the congregations.

From the X century, more than one thousand three hundred abbeys were under the control of the French monastery of Cluny consolidated by the Abbot Odón. It appeared then a period of decline, that even led to the disappearance of some of them during the 14th century, gaining a new boost of great importance in Spain, when the Order is reformed the Congregation of San Benito Real Valladolid is created.

In Spain there were a number of complaints as a result of the deterioration of the ecclesiastic and convent life together and the regulars in particular. There was a moment in which these acquired such intensity that Catholic Monarchs were forced to take part for the Church to take the necessary measures to return the lives in the monasteries. The Benedictine Order asked Rome for permission to initiate a reformer movement that would have as consequence the incorporation of Benedictine monks to their congregation, putting it into practice through some official delegates. This met strong resistance because the reform should not be made from above but from within. Thus, the pope Alexander VI instructed the abbot of the Monastery of *San Benito de Valladolid* to take over this reform, given all powers to carry it out. This even received the support of civil authorities to drive to a successful end. This was difficult and contentious, because some commended abbots resisted to it and file a series of cases to the Holy See, which were a real economic drain for the Congregation. This was due to that from the religious point of view it was intended to recover the rigor that had prevailed in the order and if we moved to the material, it was wanted to delete the parcels and reorganize the economy of the monasteries to ensure the existence of communities by removing the smallest and less viable in order to group them into larger ones with a more active life. We can say that the reform would harm the economic and of power interests and power that some components of the upper clergy had irregularly acquired and, above all, the nobility. This motivated a repeat disobedience by certain members of the clergy and of the own religious order, so that the Catholic Monarchs, in 1499, toughened their mandates forcing to the obedience and reinforce the figure of the reformer. However, the Pope despite having adopted the reform, as a result of the pressure of the Catholic Monarchs, constructed naming new delivery men for monasteries that had already accepted the reform, this duality in the papal action motivated a great reluctance in incorporating the monasteries to said reform. Some monasteries in Catalonia and Aragon, with illustrious medieval tradition, resisted to accept that life of austerity and they finished forming, apart from the Congregation of San Benito de Valladolid, the Claustral Congregation, which had a languid life and lacking of sense.

The first abbey which accepted the reform, the year 1417, was San Claudio de León and when the reign of the Catholic Monarchs began, eight monasteries had admitted the Enforcement of the Valladolid Observance, being them who gave to the Reform a definite boost.

When the number of monasteries that had accepted the Enforcement increased, it was decided it has arrived the moment to meet in *Congregation*, which was treated at the General Chapter of the year 1497, whose result was achieved from Alejandro VI the *bull of erection* of the same, on 2nd, December of that year. This bull was accepted by part of the monasteries reformed in the General Chapter celebrated in the year 1500.

The superior of the Monastery of Benito el Real of Valladolid carries the title of Abbot, first it went to brother Pedro de Nájera, since August 1499, who simultaneously hold the one of the Generals of the *Congregation*. He carried out the biggest reform of the *Benedictine order*, and even introduced it in some female monasteries. Brother Diego of Sahagún and brother Alonso also stood out.

The shields of the Order

In the most primitive *shield of the Benedictines* appears on the field of silver a cross in its colour on three mountains of sinople and at the foot, the Lajar word *Pax*. It can also be find the patriarchal cross.

On some shields, such as the Benedictine monastery of Celanova, the cross is flowered, very similar to those of Alcantara and Calatrava.

But we must note that there is no resemblance between the primitive shield with the onr of the Reformed Congregation of Castilla, that we can be heraldicly described as follow: *Broken: 1 Of gules, a donated castle in gold, cleared of azuree, 2° Of silver, rampant lion of gules with golden staff of abbot sustained by their front limbs. Top with royal crown and surrounded by Baroque lambrequins. Twove angels in carnation hold the shield.* It is, therefore, a broken shield with a castle in the first quartel and a lion in the second, which symbolize, respectively, Castilla and León.

This shield is frequently found in some monasteries that embraced the reform of the Congregation of Castilla, for example, San Benito el Real of Valladolid, San Martiño Pinario, San Salvador of Celanova, San Esteban of Ribas del Sil, and so on...

Apart from the Coenobiums above mentioned, we can remind the Monastery of San Juan of Burgos which was also governed by Benedictine monks since its foundation in the year 1479, in virtue of the Bull of the Pope Sixto IV, requested by the Catholic Monarchs.

At the end of the 16th century were part of the Compliance of the Observance of the Congregation of San Benito of Valladolid the following monasteries: *San Benito de Sahagún de Campos (León), San Salvador de Oña in Burgos, Santa María de Montserrat of Barcelona, Santa María la Real de Nájera, San Juan de Burgos, San Justo de Tojos-Santos in A Coruña, San Millán de la Cogolla, San Martiño Pinario of Santiago de Compostela, San Salvador de Celanova, San Pedro of Cardaña in Burgos, San Pedro de Arlanza (León), San Zoilo y San Felix of Carrión de los Condes (Palencia), Santo Domingo de Silos (Burgos), San Julián de Samos in Lugo, San Pedro de Eslonza in Burgos, Santa María de Sopetrán, San Esteban de Ribas do Sil in Ourense, San Isidro de Dueñas in Palencia, Santa María de Irache, Santa María de Valvanera, San Andrés de Espinareda, San Juan de Corias, San Pedro de Montes, San Vicente de Salamanca, San Salvador de Cornellana, Santa María de Obona, San Juan de Poio, San Vicente de Oviedo, San Salvador de Lourenzán in Lugo, Santa María la Imperial de Obarenes, San Salvador de Celorio, San Pedro de Villanueva, San Salvador de Lérez in Pontevedra, San Pedro de Tenorio, San Vicente de Monforte, San Benito de Zamora, San Benito de Sevilla, Santa María de Frómista, San Julián de Moraime, San Benito de Bagés en Barcelona, San Salvador de Chantada, Nuestra Señora del Espino, San Feliú de Guixols, San Cugat del Vallés, Santa María de Ripoll in Gerona, Santa María de Retuerta en Sardón del Duero, Santo Toribio de Liébana in Santander, San Juan de la Peña in Huesca, Santa María la Real in Riasca in Santander, Santa María del Bueso and Santa María de Montserrat de Madrid.*

The chemists

The Spanish Benedictine monasteries were very numerous and the Benedictine Rule imposed the creating their monasteries of *infirmaries and chemists* to meet the members of

the community, religious and seculars, and the poor and pilgrims. Every day went to their monasteries pilgrims, sick and needy that ask, for the love of God, a soothe, that found in the generous hands of *monks apothecaries*. The *chemist* has always been a prime and effective means for the infirmarie in the convent or monastic hospital.

Botica services were very common in the Spanish monasteries during the Middle Age and the Renaissance.

But the *monks apothecaries* will continue cultivating the branch more in equal terms with its character: the preparation and dispense of medicines in their medieval *potions containers* and *hortus*. Being in the XVI century when the first *chemists* are introduced in the Spanish Benedictine monasteries.

The botámenes

Its botámen is normally from Talavera and home and belongs to the blue heraldic series of the XVII and XVIII centuries. There is the exceptional and curious case of the *Monastery of Santa Maria la Real de Nájera* (La Rioja), whose botámen comes from a pottery from Haro and the one of the *Monastery of San Benito de Sahagún* (León) that comes from pottery in Seville. It is a very curious ceramic *lidded pot* of the *Monastery of San Salvador de Oña* (Burgos) with a polychrome decoration we believe that could come from some pottery of the area or Talavera, having in its decoration very rustic.

BENEDICTINE MONASTERIES

Monastery de San Benito el Real de Valladolid

The creation of the *Monastery of San Benito el Real de Valladolid* due to King Enrique II, who in 1388 decided to convert his *Alcázar Real de Valladolid* in this monastery. But King Juan I was the person who founded it, entitled the year 1390 to receive 18 *Benedictine monks*.

The scheme of the monastic life took firmer testimonies of prayer and work – *ora et labora*—cleansed of mundane, and with the observance of a close closure.

This kind of austere life, which started a reform in Church earned the sympathy and affection of people from Valladolid, who soon knew its inhabitants by the affectionate titles of the *prietos* and *beatos*, who even got the favour of kings and high dignitaries.

It is the first monastery in importance of the Spanish *Benedictine Order*. To it were completely subordinated the monasteries of the Order, forming the famous *Congregation of San Benito de Valladolid*, who united under his obedience to all Spanish Benedictine, except those of the *Kingdoms of Navarra, Aragón and Catalonia*.

The first abbey which accepted the reform, the year 1417, was *San Claudio de León* and at the beginning of the reign of the *Catholic Monarchs*, eight monasteries had admitted the *Observance of Valladolid* and being these which simultaneously gave a definitive boost to the reform.

The monastic shield

Heraldic interpretation

Heraldry it is a cut shield. *In the first partition, in gules field, there is a castle in gold and in the second, in gold field, a rampant lion in gules with bishop's staff and gold in stick.*

The coat of arms is headed by a royal crown closed in gold and surrounded by some lambrequines of great beauty in the form of branches, in vert. It's covered by a cardinal's hat from which hangs, on both sides, a cordon with six tassels, ready: 1, 2 and 3, all it of sable.

There is a more primitive shield, in the XV century, which is in the place of choir of the monastic church and which belonged to the General Abbot of the Congregation of San Benito of Valladolid, which we also represent.

Symbolic interpretation

The *castle* and the *lion* symbolize Castilla y León.

The *bishop's staff* represents the category of the Abbey of the monastery. As we have mentioned before the superior of the monastery possessed the ecclesiastical dignity of

Abbot, who simultaneously had the one of *General of the Benedictine Congregation of the Observance of Valladolid*.

The *crown* tells us the foundation and protection that Monastery had by royalty and nobility.

The *cardinal's hat* with the respective tassels represents the dignity of the abbey of the first religious authority of it.

The monastic chemist

The oldest news about the chemist of the *Monastery of San Benito de Valladolid* goes back to the year 1462 and are linked with the founding of the chaplaincy of *Fernán González de León*, for which maintenance left to this monastery some chemists on the sidewalk of *San Francisco*.

Not only when Benedictine personally directed the *chemist*, but also when they had it leased, the true is that they were owners of them and in 1510 being *Abbot fray Pedro de Nájera* paid ten thousand maravedies *by a piece of land to the back of a our chemist to the haçera of San Francisco*.

It seems there are datas of the XVI century that locate the *chemsit* in the courtyard of the *infirmary of the Monastery*. But it is true that the Monastery had a magnificent *chemist* which was run between years 1577 and 1580 by the famed *Master Apothecary*, the monk *Fray Antonio Castell*, who was first in *monastery of Montserrat* and, subsequently, in the *monastery of Valladolid*. This monk *apothecary* wrote the book *Theory and practice of apothecaries*, which was published in Barcelona in the year 1592. This book was dedicated to the abbot of the last monastery *fray Cristóbal Agüero*, who was the one who brought him to Valladolid from the *Monastery of Montserrat*.

It is very probably that the *chemist* was installed in some houses of the *Rinconada*, that was owned by the *Monastery*, and that bordered on its garden. It would be located in the garden or *apothecary's orchard*. A manuscript says: *La Rinconada: The first is the chemist of this monastery, before it was two houses. Then there is another new house, which Joseph de Castrohas to rent per three hundred fifty real, part of which is paid by the father Apothecary, they are all during a year, seven hundred real, and part is paid by the said Joseph de Castro, five hundred and fifty*. The rent was paid as was custom in two installments, one in *San Juan* and the other at *Christmas*. The last rent was made in Valladolid on the 10th September, 1744. Between 1741–1745 *fray Andres de Echávarri* reformed and expanded with magnificence the former *chemist* and adapted its operation to the rules of the *Royal Supreme Council of Castile*, represented by the *Visitor of the Bishop*, Mr. José Soler Varaona, before the lawsuit between devout pharmacies and the trade of apothecaries of Valladolid. It is believed that perhaps it was the moment in which the botamen was bought.

For many years this *monastic chemist* was the most important of Valladolid. This is reflected in the *Marqués de la Ensenada's Land Registry*, in which appear the taxation of all chemists of the city and in it we can see the importance of this *monastic chemists*, whose tax was higher than the sum of all those that were run by secular apothecaries of Valladolid. This means that the *chemist of the Monastery* came to have such capacity alone, that came to cover a greater service than the one of all *lay chemists* that were in the city. Faced with such wide demand of medicines, this makes us to think that was they were supposed being very equipped with the most varied and numerous types of ceramic containers to albergate *numerous remedies* and a great variety of medicinal plants.

The botamen

It is not known, therefore, what was the actual location of the *chemist*, but it is known its existence because they retain some *albarellos*, *lidded-pots* and *ceramic pitchers* from Talavera of the XVIII century, of different sizes, which corresponded to it. Some are at the *Museum of Valladolid*, the *Museum of the Hispanic Pharmacy* of the Faculty of Pharmacy at the Universidad Complutense de Madrid and in others private collections.

As we previously said the botamen was formed by *albarellos*, *lidded-pots* and *ceramic pitchers*. The *albarellos* were of different sizes. All these jars of chemsit were manufactured during the XVIII century in the potteries of Talavera. They are decorated in cobalt blue on milky white background and it is predominant the *shield of the Imperial Spains* surrounded by the *Golden Toisón* and top with a *real crown* in the big *pitchers* and the monastic shield in *lidded-posand albarellos*; being the name located next to the name of the medicine in a cartel. There are also *albarellos* in which there is a cross cartel where is inscribed the name of the medicine. All containers have the inscription: *S. BENITO EL REAL*, *S. BENITO EL REL* o *S. BTO EL R*.

Monastery of Santo Domingo de Silos

Historical background

In this *monastery* in Burgos, as in any other large Benedictine monastery of the Middle Ages, was practised the traditional hospitality and health-medical practice to those *brothers sick, who had to be seen as if they were the same Christ*, as reads in the Chapter XXXVI of the *Founding Rule of San Benito of Nursia* (480–547).

The original building was founded by Count Fernán González in the year 919. On 3rd June, 954 the Count gave to the *monastery* the *great letter* of his *jurisdiction* and *franchises*.

That monastery was dedicated to *San Sebastián*, but after XII century, because of the fame and sanctity of Domingo Manso, the *Abbot Domingo*, it changed its name. *Santo Domingo* was sworn *abbot* of Silos, by King Fernando I of Castilla, on 24th January, 1040 and died in the year 1073. His tomb is in the own *monastery* and there went the captives went on pilgrimage attracted by the aureole of holiness of the monk, who was attributed the miracle of breaking the shackles and chains, leaving deposited his remains as votive offerings on it.

The successor of Santo Domingo was the abbot Fortunio, who undertook the construction of the large *Romanesque temple* that was consecrated in the year 1088 and built on a Mozarabic one of the X century. In the second half of the XVIII century it was replaced by the current one, a *neoclassical style*, designed by Ventura Rodríguez and directed in its execution by his disciple and assistant Antonio Machuca.

The *Silos Monastery* had a first *Romanesque cloister* and another built later in a *neoclassical style*, also called *San Jose yard*.

The art, the culture, the landscape and the Gregorian chant are glorious additions, as well as two trees that make beautiful the enclosure of Silos, *the cypress* and *the sequoia*, both with different notoriety and luck. The first, successful and elegant, enjoying the beauty of *Romanesque monastic cloister* and the second, almost forgotten, guardian and abess, in the beautiful door of the monastery.

In the year 1882 was planted in the flower and fruit garden of the portent and attractive *Romanesque monastic cloister*, the lean and modest *cypress*, when French Benedictine monks rescued the *Silos monastery* from the prostration in which was by the *desamortización* decrees by Mendizábal. This guard and gallant of the night has received the compliments *Gerardo Diego*, *Miguel de Unamuno*, *Manuel Machado*, *Rafael Alberti*, *fray Justo Pérez de Urbel*, *José García Nieto* and many other poets who have made the honours to the *cypress of Silos*, *the cypress of poets*.

The poet, Gerardo Diego left calligraphy in his own handwriting, on 4th, 1924, a sonnet, of extraordinary beauty, dedicated to the cypress of Silos.

The monastic shield

Heraldic interpretation

In the field of gules two arrows of sable, in cross or sotuer, with the tips downward. En palo un bishop's staff de oro In stick one bishop's staff of gold. In girdle some shackles in its colour formed with three open crown in gold, also prepared in girdle. The shield is stamped with a royal crown closed in gold, that carries inside his bottom unos roeles in gules.

We can find a second shield very similar to the first one with a few simple changes. The three crowns in girdle are replaced by two cardinal's hats in sable colour and the coat of arms, which is also crowned, it is also covered by a cardinal's hat, from which hang in both sides a cord with six tassels, organised: 1, 2 and 3; being all this last collection of sable colour.

Symbolic interpretation

We can define the different furnitures of both coat of arms as follows:

The two arrows in sable symbolize the martyrdom of San Sebastián, saint of the monastic church, who died with arrows.

The golden bishop's staff corresponds with the dignity of the abbey held by the first religious authority of the monastery.

The *three golden crowns*, symbolize the tradition that says some girls, when *Santo Domingo de Silos* died, saw his soul rise into the sky with three gleaming crowns that, according to the disclosure, they were granted for the waiver to the *worldlies*, for having restored the church of *Santa Maria de Cañas* and for the restoration of the *Monastery of Silos*. The *three cardinal's hat* inside the second shield are believed having the same symbolism that the three crowns.

The *shackles* represent the dedication of the *Santo Domingo* to the redemption and liberation of Christian captives.

The crown, that stamps the shield, represents its foundation and real protection.

Finally, the cardinal's hat and the tassels that cover the second shield correspond to the category of *abbey* of the monastery.

The *shield of the Monastery* represented in their jars of chemist appears surrounded by some beautiful *baroque lambrequines* with shape of *rocalla* which, even, surrounds its own posters.

The monastic chemist

In the monastery took place a generous social and charitable work, for which it was founded a hospital within its walls and a leprosy outside the town, for sheltering and caring people from Castilla afflicted by the terrible *evil of leprosy*.

The *monastery* in the year 1705 asked for licence to *Reverend General Abbot* to install its own *chemist*, whose budget was 1,000 ducats, getting a good equipment and, even, a comfortable house for the *apothecary*. In the year 1713, bought by 3,600 reals the one which existed in the village and whose property belonged to the older *apothecary holder* of it. This was achieved meet the party and, secondly, to ensure greater success for the monastic. This allowed to pay attention to the party and, on the other hand, assure bigger success of the one in the monastery. It is created this *chemist* with wooden shelves, artistic tallboy, the rooms of distillation and the big *botanic garden*. On the shelves are aligned the *lidded pots* and *ceramic albarellos* which contains various simple medicinal.

Illustrious benedictine monks apothecaries were at the head of this. We can mention *fray Gregorio Hoyos* (1750–1744), *fray Isidoro de Saracha* (1745–1803), great botanist, and *fray Fulgencio Palomero* (1803–1835). These were examined by the *Protomedicato* and as good professionals raised the great scientific and technical level of the *chemist*.

The library of the chemist consists of three hundred and eighty-seven books, some called as rare and unique; corresponding sixty to the XVI century. Today, the laboratory has hundred of flasks and other glass containers, as phials and tips, brocales, alembics to obtain distillates and a magnificent collection of mortars.

In the year 1968 is when this chemist of the XVIII century is installed in a suitable place for show it to visitors as botamen museum with *ceramic botamen from Talavera* and glass from Cadalso, medicines from past periods, laboratory with equipment for distillation and its interesting library.

The botamen

The botamen of the monastic chemist consists of three hundred and seventy-six containers of various shapes and sizes with the shield of the *monastery*, which shows that were made exclusively for the same.

The *jars of chemist, albarelos and lidded pots*, of ceramic from Talavera of the mid-eighteenth century hold on its front of *shield of the monastery*, surrounded by elegant and exquisite lambrequines of rockery. It is stamped with a closed royal crown or covered by a cardinal's hat from which of a hanging, by both sides, with a cordon abaciales the tassels. Within the same bishop's staff there is a three crowns Cardinal's hat or three, two arrows in X or with the tips toward Sotuyo down and some shackles, whose symbolism we have already exposed previously. At the bottom there is a poster surrounded by barroquizantes and some beautiful ornaments that enseñorean and enhances the name of medicine.

For the *chemist of the monastery* were built in the XVIII century a number of pieces of glass: flasks, phials, brocales glasses, and so on... from a major production center of glass in *Cadalso de los Vidrios* in the heart of *Castilla*, where possessed the secret of this transparent glass *Venetian style*. In its factories the firewood of the forests of *Almorox* and the the *small bar of Tembleque*.

In the *Museum of the Hispanic Pharmacy* of the Faculty of Pharmacy of the *Universidad Complutense* de Madrid, there is a magnificent collection of pieces of glass, similar to the previous, which comes from the *chemist* of the *monastery* in Silos.

Finally, we mention the magnificent collection of *mortars*, of metal and stone, in the *monastic chemist*.

Let me recount a curious anecdote that I title: *The apothecary who «went deep» in the peace of the monastery*. The *back shop* of *Ramiro Pinedo Basante* of Bilbao won the attention of Mr. *Ramón Carande* in his wonderful *Galería of rares*, edited in Madrid in 1982, which represents a typical example of urban back shop.

The apothecary Pinedo was a peculiar and typical character who made ostentation of his lack of faith and piety, and that when he went the *Lion D'Or* 's gathering, of the *Gran Vía* de Bilbao, spoke bad of all human and, even, of the divine, that means, colloquially *he did spare no one*. In his *chemist* of La Cruz street, the *wine quinado* Pinedo was made based of tincture of cinnamon, wine aging, extract of cinchona and peel of orange, all spiced with a few drops of mature cognac. For *Julio Camba* this famous invigorating potion reached to constitute one of the best possible cocktails. This *medicine* is administered to patients in the *last trance of their life* to their *good die*, and never better said.

Well, at the beginning of the century, this *back shop* was center of intellectual meetings and frequently went there *Aranzadi, Leopoldo y Ricardo Gutiérrez Abascal* –this last art critic under the pseudonym *Juan de la Encina*–, Doctor *Areilza*, los painters *Juan de Echevarría* and *Darío de Regoyos*, *Miguel de Unamuno*, Doctor *Achúcarro*, y, of course, the abbot of the Monastery of Santo Domingo de Silos, the French Benedictine *Dom Guépin*.

The comings and goings of *Dom Guépin* to the back shop of *Pinedo* make *Quirino*, the apothecary, to visit the Monastery of Silos. This came to the *monastery* in December and the next day, Christmas vigil, went to a solemn ceremony in the chapter house, after the prayer of *Prima*. This kind of mystic life, with its liturgy, the community and the cloister, impact him so much, to the good of *Pinedo*, who ended taking up the habit of monk. But what was what led *Quirino* toward the monastic life? It was only God and he knew it. But the unique and curious is *Quirino Pinedo* left the mundane, its lack of piety and faith, to enter in the peace of the monastery and become, furthermore, in one of those *crazy for the love of Christ*.

Our apothecary did not leave the friendship of his companions and wrote several works about religious art. He left written the *Essay about religious symbolism in the medieval sculpture*. Because his great artistic culture, studies and knowledge about the symbolism in the Romanesque art he deserved the appointment of academic corresponding to the *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Ricardo León in his book *Christ in hell* refers to his friends and intellectual companions from Bilbao and makes a special mention to the father Pinedo.

Monastery of Santa María la Real de Nájera

Historical backgrounds

The historic town of Nájera is sitting on the two sides of the River Najerilla and is cot of kings and royal court and its life turns around the monumental whole Monastery of Santa Maria la Real.

The temple was built around the grotto where the king D. García Sánchez, of Nájera, found the Romanesque sculpture of the Virgin. The monastery belongs to the XV century and the cloister is from the XVI century.

In the year 1511 and under the influence of the kings of Spain, the Monastery became dependent on the *Congregation of Castilla* of San Benito de Valladolid. During the War of Independence, the monastery was looted by French troops and later, in 1835, was stripped of its properties as a result of the disentanglement carried out by the minister Mendizábal.

In 1895 took charge of the Monastery, dilapidated, the *Franciscan Fathers* who restored it.

The monastic shield

Heraldic interpretation

The monastic shield has a typical Spanish shape, little low cut in the area of the boss, rectangular, oblong and with an pointed end with the form of arc conopial invested.

We can define in heraldry terms as follow: *In the field of azure there is a golden jar with white lilies –terrace– and white–and three pointed fleur-de-lys, in gold, which surround the base of the jar. In chief, at the right hand, a silver mitre, decorated with a red front in gold cross, and at the left hand, a gold bishop's staff gold arranged in stick. Internally is surrounded by some chains in its colour and covered by a cardinal's hat with nine tassels, arranged: 1, 2, 3, this whole last set in sable. The coat of arms is stamped by a royal crown closed in gold.*

In the choir of the monastic church there is a shield which differs from the previous because the field is of gules and it is not stamped by a golden royal crown closed in gold.

Symbolic interpretation

According to a medieval legend, one morning went to hunt for the banks of the river Najerilla, the King Mr. Garcia Sáchez, of Najera, son don Sancho Garcés III, the Major, king of Pamplona. In some point in his journey his falcon disappeared mysteriously persecuting a partridge, one of the holes of the near reddish mountains. Following the trail of the enigmatic flight, full of omens, the king entered in a cave open in the mountain and was totally surprised when he saw the two birds posing together at the foot of a statue of the Virgin. On his side there was a small light on and a *vase of land –terrace– full of white lilies*. This miraculous discovery was the origin of the foundation, by the king, the Monastery and the important *Order of the Terrace or Lily*, in the year 1044, whose prestige has remained until today.

The memory of the jar with lilies –terrace–, with the three fleur-de-lys, is represented by the various rooms of the Monastery: in the high choir, in the altarpiece of its high altar, in the Pantheon of the Kings, in the Cloister of the Knights, in the albarelos and lidded pots of its baroque Botica.

The *bishop's staff* and cardinal's hat with *tassels* represent the abbey dignity of the first religious hierarchy of the monastery. Although if we note the number of tassels hanging from both sides of the cardinal's hat, they exceed the corresponding to this dignity. The *royal*

crown that stamps the shield that tells us the foundation and protection enjoyed by the royalty of the Monastery.

The chains of the shield may symbolize the redemptive mission of slaves and captives by the monks who live in the Monastery. Some people consider that it is the chains from Navarra. If this was so, they would be added to the shield from the year 1212, after the Battle of Las Navas de Tolosa, when the King Sancho VII, el Fuerte, used them to form part of his own coat of arms of *weapons*.

The monastic chemist

Being located the town of Nájera in the so called the French way, passed along the pilgrims who went to Santiago de Compostela, the monastery had a *hospital* and its respective *chemist*, which has arrived until our days.

The *monastic chemists* are located, as a rule, near the main gate of the *monasteries*, at the closure, with a window for selling medicines to parishioners. However, the one of Nájera was located in a stone palace near the Monastery, separated from it by a street. This was a palace built for the residence of the abbot and it was in the basement of it where was installed the *chemist*, with a window with bars, which still exists, where medicines were sold. The *Monastery* and the *palace* were linked by an elegant and high passage, from which today only are some small remains.

In the precincts of the *Monastery* it was set up a *botanical garden* with numerous shrubs and medicinal plants, some brought from the Spanish colonies overseas. There was a glazed gallery which surrounded it and there were classified and dried the various herbs, from which the young assistant of the *apothecary monk*, with parsimony and dedication, separated *petals, seeds, leaves and roots* to wrap, in its moment, in the appropriate support: *honey, liquorice* and other known and pleasant substances. Then these were mixed with unusual reagents, the magic attachments –*nail of deer, the unicorn horn, testicles or wolf or skin of snake*– or with minuscule proportions of noble substances –*garnets, rubies, emeralds or small golden engravings*–. For this reason we have to mention the famous *lapidary of precious stones*.

The *chemist* also had a *viborero*, a *lagartera* and a deep lake full of *leeches*; conventional attachments necessary in the healing establishments at the time.

It is not know any news that tell us that the Monastery had an own *chemist* before the XVIII century. Fray Benito Diaz was its first apothecary, who died in July 1750. He was succeeded by fray Miguel Eguía, who also professed in Nájera.

Gaspar Melchor de Jovellanos was invited by the Father Abbot of the *Monastery* and visited the chemist on 18th May, 1795 and thanks to an opportune cloudburst, he tells us in his *Diary: a walk; it rains: we shelter in the Chemist; good, beautiful boots of earthenware and glass, and apparently good assortment of drugs, two small gardens with some exotic plants and medicinal herbs*.

All these pieces were all organised in shelves constituted on nine vain that form half point arches with elegant small columns, fillets, cornices and golden enjutas. In the centre vain there is the polychrome image of San Benito of the XVII century, founder of the Order, and under a curious collection of about eighty glass bottles for invigorating, syrup, tinctures, and so on... The lateral shelves are reserved to contain the ceramic boatmen. The doors of the wardrobes are decorated with simple and ingenuous paintings that represent comics known, the raven which brought the bread or the hermit or landscapes of the area. The front of the small drawer is decorated with a lily on a blue background and in them are even kept simple plants. We can also find decorations with varied and fun allegorical animals representing the amazing properties of the remedies kept. For example, *the lion* represents strength, the cat represents agility, the horse represents the virile power, the dog represents the smell, and so on.

The botamen

The beautiful pots, cited by Jovellanos, is a collection of some 400 white pieces with the *oval shield of the Abbey*, the vase or *terrace* with lilies, which is cited in the legend of its foundation, stamped by an open royal crown and three fleur-de-lys, between polychrome baroque lambrequines and some palms on both sides. All these motifs are made in fine chromatic shades based in yellow, blue, green and orange colours. The jars, at their current location, are conveniently placed on the shelves of the furniture that Father Eguía ordered built for this purpose, between 1781 and 1785, being restored in that time the ovens of the laboratory, press, tables and drawers. All of this was paid with the profits obtained by the *chemist*.

Jovellanos also said that a few days before visiting the monastery visited the town of Haro: *The day before yesterday we went to a pottery; there many in this region. In Navarrete, in Fuenmayor, here were built large earthenware jars, pots, pitchers, earthenware bowls, washbowls and also basting stitch pieces with green or purple glazed inside. The pieces that we saw yesterday made pices of crockery with white bath, but very cheap. We went with the chief Magistrate to one which belonged to a such Agueda or Agreda, a man who made several tests to improve this art and even imitate the earthenware of Bristol. I think are better some jars of chemist, of white mud with some blue and yellow painting, all good cooked and finished. These features about ceramics of Haro lead us to think that the botamen of the Monastery came from there.*

In our investigations we have shown that in the second period (1804–1812) of the Royal Factory of Porcelain of the Buen Retiro in Madrid it was emphasized the great work of a modeler, Esteban Ágreda, from Logroño, who managed services of table and pieces with allegorical themes or inspired by classical mythology, of exceptional quality and beauty. We believe that given the situation so difficult crossed by the Royal Factory, the direction of it needed to hire specialized and of good category personnel for getting again the resurgence and prestige of it. According to what we have previously said *Jovellanos' Diary*, when he visited in May 1795 the pottery of a certain Águeda o Ágreda, he says: *I think are better some jars of chemist, of white mud with some blue and yellow painting, all good cooked and finished; we think, perhaps, it could be in both cases of the same person. I have absolutely no doubt that we are situated in dates that are very close to each other and with a craftsman who did their jobs with true masters of the same name and surname: Esteban de Águeda. This artist received awards from the Academy of San Fernando because the great successes that got in the manufacturing of his works.*

The jars of his chemist are: *big and small lidded pots, albarelos, pitchers, and glass bottles. The lidded pots and the albarelos* are of whiter ceramic and they are decorated with the shield of the Monastery in its front, stamped by a open royal crown surrounded by some polychrome lambrequines shaped wings. From the base of the two palms wings lambrequines born the two sides palms inclined toward the top. At the bottom of the shield there is a poster surrounded of fine polychrome decorations and of baroque style, in which interior is inscribed the name of the medicine thay it has. The rest of the container has not decoration.

The *glass bottles*, with emery top, are transparent and are decorated with an oval shield with the pieces or furnitures of the Monastery, surrounded by a lambrequin and covered by a royal crown. At the base of the shield there is a rectangular poster beautifully adorned with the name of the content. The rest of container lacks of decoration. These glass jars are closed with an emery top.

This *monastic chemist* was bought by Doctor Mr. *Joaquin Cusí Fortunet*, who ordered to site in the Laboratories of Northern Spain in Masnou (Barcelona), where constitutes part of the Museum of the Pharmacy of them. The *albarelos and lidded pots*, of the XVIII century, are placed in some shelves that come from this monastic

Chemist. This museum was donated by the heirs of Doctor Cusí to the Royal Academy of Pharmacy of Catalonia in 1998.

Monastery of San Martiño Pinario

Historical backgrounds

The origin of the old Monastery of San Martiño Pinario, of the Order of Saint Benito, dating back to the times of Alfonso II el Casto. However, there is a document which considers it of a later time. It is a privilege of the King Ordoño II dated on 27 June, 912. But López Ferrero said that the donation of the Bishop Sisnando to the *Abbot Guto* and monks of *San Martín* was carried out according to a document dated 19 April, 912.

The *bishop Sisnando* built the small chapel of *San Martín*, next to the place called *Pignario*, and later on the site of it was built the new church in the year 1050, being Abbot Adulfo. The current church was built in the XVI century, according to Mateo López's plans.

The name of the monastery of Santiago de Compostela could come from a small chapel, the one *San Martín*, and because the proximity of the site called *Pignario*. Authors like López Ferreiro testifies that the *cardinal Hoyo* wrote that in in the *iglesia de la Corticela dezian las horas algunos de los monges quel rey Alonso el Casto truxo, para que en compañía de los canónigos y de los monges de San Payo de Antealtares... y que de allí se mudó después fuera de la ciudad... y por esta causa se llamó San Martino de Fora y también se llamaba San Martino Pinario, porque se edificó junto a do estaba un pino*¹. Other authors based the name of Monastery in the *miracle of San Martín*.

Surely the place name of *Pinario* which was known the *Monastery from Santiago de Compostela* wanted to be derived from this miracle.

As a consequence of the relaxation and lack of monastic life in the monastery, in the XV century began a reform of the monasteries, which found strong support in the Catholic Kings. Those monasteries that embraced reform were incorporated into the Congregation of Castilla of *San Benito de Valladolid*, which was designated to bring together the reformed in Galicia. These were submitted to the General of the Congregation and to the agreement of the *General Chapters*, among them the election of the said *General* and the monastic abbots.

The year 1486 in a visit by the Catholic Kings to Santiago de Compostela, they presented the project to boost the reform and build a hospital in the Monastery of San Martín. The reform implied that at least 30 monks by community were grouped, which presupposed the gathering of monks of several monasteries into one. It also carried implicit the renunciation by the comendatario Abbot and, as we noted above, the creation of a hospital that was attended by monks.

In the year 1493 when the Monastery of San Martiño Pinario is joined to the Congregation of Castilla, but the project of the creation of the hospital, at first, was not done.

Once the *Monastery* was incorporated to the reform and integrated in the *Congregation of Castilla*, it began a complicated process of recovery of its economy, gradual adaptation of its building regarding the needs of a growing community in the number of its components and restoration of the monastic life, all under the watchful eye of the *Congregation*, protection that affected both in the religious life and in economic and even in recruiting novices. The *Monastery* had under its jurisdiction 40 priories, where resided a few monks. Because of its importance it

¹ church of the Corticela told the hours some of the monks brought by the King Alonso el Casto for in company of the which the company canons and the monks of San Payo de Antealtares... and that from there he moved outside the city... and this is the reason why it was called for this cause was called San Martino de Fora and it was also called San Martino Pinario, because it was built next to a pine tree.

came to be the most important Benedictine monastery of *Galicia* and one of the most significant of the *Congregation of Valladolid*.

The monastic shield

Heraldic interpretation

Heraldry the monastic coat of arms can be interpreted: In the silver field, a pine tree uprooted in its colour to the two *shells of peregrine* or *vierias* lying down, also in its colour. The shield is stamped with the royal crown closed in gold and covered by a *cardinal's hat* of sable coloured from which hangs, on both sides, a cord with six tassels, put: 1, 2 and 3, also in the same color.

Symbolic interpretation

The name of the *Monastery*, according to some authors, has its origins in a little chapel ordered to built by the *bishop* Sisnando and in its proximity there was a place called Pignario. The theory is different for López Ferrero, as we have previously said. And finally, there are those who argue that the name of *Monastery* comes from the miracle of *San Martiño*.

The *concha de la vieira* symbolizes *Galicia* and, par excellence, *Santiago de Compostela*. This is a very abundant shellfish in the Galician coast and in ancient times the animal that inhabits was not recognized as a greatly appreciate *bite*, so far it was consider food for poor. The pilgrims who travelled the *Jacobe Route* exhibited them cosidas a sus esclavinas, to their wearing head or tied to their bordones, as proof that they have reached the desired goal, the *tomb of the Apostle* in the Cathedral of Santiago de Compostela. They also symbolize the scallops *vieiras* in the monastic hields the good welcome and hospitality offered to pilgrims that are acogidos in the monastery of the Camino de Santiago.

The closed royal crown closed symbolizes the foundation and protection of the monastery by the royalty and the cardinal's hat with tassels the dignity of the abbey of its first religious authority.

The monastic chemist

This *monastery* had its own *chemist*, both for the attention of its inhabitants as to provide medicines to their priories. It preserves an old room known with the name of *Chemist*, with a series of pots and shelves where medicines and placed their own material. It seems in said Monastery were two chemists: The Old, for the service of patients of the Community and servants of the *monastery*. This *chemist* is so between years 1621 and 1625, to distinguish it from another that was set up in the entrance of the cloister of the infirmary which took care of the public in general. It was during the mandate of the Father fray Miguel Luján, between the years 1645 and 1649, when the *monastic chemist* became public, after objections presented by the apothecaries in the city. The new *chemist* had at the head of the same, as the first apothecary, *fray Marcelo Ribadeneira* who practiced the profession for a period of thirty years (1648–1678). During that time expansion were made on it to provide medicines and tools that remained in the *Old chemist*.

The *New Chemist* was located on the right side of the ground floor of the current main façade of the monastery with the door to outside. In this new local lay people were served by the *monk apothecary* without who did not go from the closure.

The previous monk apothecary succeed fray Francisco de Sena and this was was succed by fray Miguel Escarzaga, who remained at the head of the chemist until the early years of the XVIII century. At the head of the chemist continue Bernardo Estévez, fray Juan Francisco Martínez, fray Manuel de Porto –surgeon of the *la Royal Navy* in the Department of Ferrol–, fray Pedro Rosés and, finally, acting as regent Mr. Pedro García Cuervo. On 3rd April, 1780 it is received a message from the *visitor of chemists* to close the one in the monastery or put a *secular* in front of it within one month. From this moment are

happening rentings, annual or of two or four years, to *dispensers* governing the *chemist* and whose work was carried out jointly with the *monk apothecary*. These chemists were met by a *monk* who was a *qualified chemist*.

The next reform takes place in the period between the years 1705 and 1709, reflecting an expansion of the office and auxiliary rooms of the *chemist*. It seems that this time belongs to the polychrome drawer.

This monastery also had *herbarium* or *botanical garden*. During the mandate of Father *fray Pedro Magaña*, which corresponds to the previous period, it was given a new orientation, dedicating new free spaces for crop of a few *curative plants brought from the Pories of de Cambre, Bergondo and Cinis*. These plants were used for the preparation of some effective medicines against the *evil of retention of urine, liver pain, intestinal flows and dissipation of the bumps formed in the stomach because the lack of juice*.

In the monasteries two groups of medicines used to established: The medicinal plants and the compound medicines. The medicinal plants were different as follows: healing flowers, barks, roots, rhizomes, seeds and fruits. Among the *compound medicines* we have: *distilled waters, distillated oils, balsams, elixirs, spirits, poultices, extracts, electuarios, salts, simple dusts, prepared dusts, compound dusts, pills, teas, honeys, syrups, dyestuffs, juices and ointments*.

The *Book of the Chemist of the Real Monasterio de San Paio*, has a list of medicines that during the period between the years 1753 to 1757 were provided through the *chemist of San Martiño Pinario* to religious and personnel in the service of the *monastery of San Paio*. This has served to know the list of the medicines made in the chemists of that time. Between them, the *Benzoar Stone* and the *grey Amber*, used as stimulants. Among the medicines of plant origin include we can cite *the sarsaparilla, the water of Guayacán, the tobacco, the ipecacuana, the pepper, the cloves and many others*.

To the latest reforms of the years 1801, 1805 or 1824 belongs the construction of the neoclassical furniture for the sale in the *chemist*, made in mahogany, brown or cherry wood. This is a furniture of drawers and shelves, built in the XIX century. This furniture, of dark colour, took up from the floor to the ceiling and covered the walls of a room of approximately 30 m². It consists of two parts: the lower with 180 drawers and the higher with a cornice supported by 16 columns with open base and capital, of composed of order. In front of the shelf is the image of *Virgen del Perpetuo Socorro* painted in oil.

The *chemist* was a spacious room with access from outside, decorated with a very modern furniture and a magnificent botamen, and in it the recipes were prepared and the public was looked after. The office was an long room, well illuminated, in which the *apothecary* had the reference books and books for loading and unloading. In the two adjacent rooms to warehouse were kept genres purchased in large amounts and those which were no longer used or which have been altered over time. In one of the two previous pieces the laboratory was installed with the alembic and instruments necessary for the more delicate operations and the other was used for the preparation of *waters* and *syrups*, although they could also serve as woodshed and coalmine.

The furniture of drawer of Baroque style was built between 1705 and 1709 and is of chestnut wood. It consists of four long pieces. Each drawer carries, in front an inscription with capital letters in black, inside an oval drawn. The legend is written in Latin and it refers to the product that contains. These drawers have golden shooter. Those older are polychrome, in blue and red shades.

The botamen

Some of the albarelos of the chemist of the Monastery of *San Martiño Pinario* are of *ceramic from Talavera*, of the centuries XVII–XVIII. They are decorated with the *shield of the monastery*

in cobalt blue on a milky white background, and the rest of the pot has not decoration. This kind of decoration corresponds to the blue heraldic series heraldic of Talavera.

These albarelos have cylindrical shape with a slight narrowing in the middle, short and slightly neck tilted towards outside. The lips of the mouth are a little projected. Its base has ring shape with marked foot and projected outward. Because of its small size they are considered as pillboxes, ceramic containers used to contain pills, ointments, balsams, and opiates and more consistent medicines than honeys and with less alteration.

There are others *albarelos* that might correspond to the XVIII century. These are containers of bigger height and more stylized than previous and are also of grazed ceramic from Talavera decorated with the *shield of the monastery* in cobalt blue on milky white background. They are pieces of cylindrical shape, with round mouth with straight and tall neck, at the bottom they have some rings in relief almost imperceptible and there is a narrowing in the base and circular foot. Some of them have a rectangular space below, with adornments in blue, with no registration. One might think these lasts come from potteries of Seville, for having found some very similar in Royal Hospital in the town of Santiago de Compostela and purchased in these potteries in the year 1784.

The bots from Seville are distinguished from the Talavera ones because of their profiles are soft and curvilinear, with flat base. The body if of *violin* of some copies of the XVIII century is often a reference reliable enough to date them.

We also find among the *pots of chemist* the *ceramic of straight-walled* glasses, which may belong to the first years of the XIX century. This glasses are white, slightly glazed and very cut. Its walls are thin and are centrally decorated with the monastic shield, perfect and regular in blue. They have top. Its manufacturing corresponds to the last decade of the XVIII century or the early years of the XIX century. It is very probably they be produced at the *Royal Factories of Sargadelos*(Lugo). The collection has 82 large glasses, 15 medium glasses and 12 small glasses.

All of them are characterized because they have many capacity and are perfectly cylindrical at the top, with round mouth and slight ledge. At the bottom are round and are supported on a base, with strong strangulation, which becomes wider to form circular flat seat. The top, of internal introduction, has a sheet of little inclination, prominent ledge and central pome whit egg pointed shape.

This kind of containers and with the same origin have been found at the *Royal Hospital of Santiago de Compostela*.

At the end of the XVIII and over all during the XIX century, the *glasses* took the place of the albarelos and pillboxes, as containers of choice for certain substances. At the bottom of the glass and under the shield, has painted a poster in the form of oval in gold colour and in its interior, with printed characters, an inscription on the product contained.

Other pharmaceutical containers in the *chemist* are the *ceramic lidded pots with short foot*. Maybe they could be dated in the early years of the XIX century. It is very probable they to be made in the same factories than potteries and glasses.

There are currently eleven of these containers and they are of white ceramic, slightly glazed, and very cut. These are paunchy vessels, an of ovoid shape, thin walled. They have different foot and from it starts the body which finishes in a straight and small neck, with wide mouth and lip slightly projected outward. They have in their front part decoration in blue represented by a gold oval, in which interior, in printed characters, is inscribed the name of the medicine it contains.

In addition to the aforementioned containers exist other containers of glass *phials globulares* of the early years of the XIX century; *conservas*, manufactured between 1801 and 1805 that have cylindrical shape with wide and round mouth, with pot

and oval posters, with registration, which contained extracts; or solid substances, generally dusts.

There are also *globular conserveras* as lidded pot, of thin and transparent glass with top. The decoration is similar to previous. Finally, there are *bottles with top and frosted glass* of the early years of the XIX century. At present 168 have been preserved and they have narrow mouth, short neck and stopper of frosted pill. They have rest of the inscription, in gold colour, which was related with the product contained: tinctures, dissolutions of chemical character or natural and diverse substances.

Abbey of San Julián Samos

Historical backgrounds

The Benedictine *Abbey* has the privileged of being located in a beautiful and leafy landscape furrowed by rivers of cold and crystal water. It was enriched by donations from the Asturian kings since the VIII century and came to have under its jurisdiction near of 200 towns and monasteries.

Its age goes back to the times of suevi kings and in the year 655 the bishop of Lugo, Ermefredo, when he met with the ruined monastery, ordered its reconstruction so that in it could be restored the monastic life. Although it was originally medieval, at present there is nothing of its primitive factory. In the first years of the one thousand five hundred years a big fire destroyed almost all *Abbey* and in the XVII and XVIII centuries it was rebuilt again, with new cloisters, new rooms, church and sacristy, all done in granite and designed in a content and classic Baroque style, of high elegance.

The present church was started in 1734 and was completed its construction in 1748. It is due to the Benedictine monk Fray Juan Vázquez, as the *small cloister or de las Nereidas*, so-called because the beautiful fountain that is at its center. The *big cloister* is one of the biggest in Spain and served as inspiration in buildings that subsequently took place in the monastery.

In the year 1505 is carried out the reform of the *monastery of Samos* happening to belong to the Congregation of *San Benito el Real de Valladolid*, rising to the dignity of abbey the maximum religious authority of it, which fell in fray Juan de Estella.

The shield of the abbey

Heraldic interpretation

It is an oval shield, cut in cross and covered with a cardinal's hat from which hang by both sides, a cord with six tassels, arranged as follow: 1, 2 and 3. It is surrounded by beautiful and elegant baroque lambrequines.

First quarter: In azure field there is a cross of gold with equal arms, emblem of the Order, with three scallop shells or shells of pilgrim placed each, respectively, at the left top corner and in the upper and in the lower of the same.

Second quarter: In red field there are two arms faced with cowl of silver; the one of the right has in its hand a sword and the one in the left have a palm, the whole picture in its color.

Third quarter: In red field there are two palms in green indebted to three gold crowns.

Fourth quarter: In azure field, three trees in their color in the right and in the left one bow with a bird, the whole set on waves in gold and red.

Symbolic interpretation

The *cardinal's hat* and *tassels* correspond to the dignity of the first religious authority of the *Abbey*. Sometimes the first is replaced by a mitre, as it is an abbey mitre with territorial jurisdiction.

The cross belongs to the emblem of the Benedictine Order and represents the one which abbot Brandila ordered to be carried out in the XI century, and disappeared in the XIX century.

It is similar to the Victoria Cross of Asturias because according to some historians the abbot Brandila was from this area.

The *three scallop shells or shells of pilgrim* allude to the *Camino de Santiago* and symbolize the good host who always had the Jacobean pilgrims when they came to the Abbey, which served and serves as a place to stay and rest.

The *two opposing arms*, the one which holds *the sword* represents the symbol of the *jurisdictional rights* that the Abbey had; and the other with the *palm* symbolizes the *martyrdom of San Julián*.

The *two palms with the three crowns* symbolize the holy martyrs patrons of the Abbey.

The trees and the waves represent the luxuriance and beauty of the landscape, lined by crystalline waters of rivers, where the Abbey is located. Trees refer to the oldest monument of the Abbey, the Mozarab chapel of Salvador or of Cypress, built between the centuries IX and X.

The arc of a façade with a small bird relates to the *legend San Virila*, which was restorer of the monastery between the years 922 to 924, and which according to the legend was mesmerized listening to the triune of a bird while meditated in the eternity, when singing the *salm 89*, to reach the verse 4, it says: *thousand years Lord, in your presence are like yesterday, already happened*. This legend happened to the abbot San Virila on the *Monte Erandon next to the Abbey of Leyre*, in the X century.

The shields in the Abbey have often the same figures, although varying in their distribution. So, for example, in the choir there is one with the following distribution: in the first quarter is symbolized the cross with three shells; in the second, the faced arms with the sword and the palm; in the third, two palms, one involved by a county crown and the other two, representing the martyrs patrons of the Abbey and, finally, the fourth quarter with the same representation of the before shield, the arc of a slam with a small bird and a cypress.

The chemist of the Abbey

The ancient monks and especially those of the XVIII century, always showed a great interest in the topics of *pharmacy, medicine and alchemy*. Apart from the conviction of the monks also influenced significantly the monastery was located in the *Camino de Santiago*; which caused many pilgrims not only asked for hospitality in the monastery, but also those who went sick could find in it a relief or cure for their illness.

The Father *Feijoo* reflected us in his writings when he refers to the Father *Eladio Nóboa*, monk and prior of the monastery twice, *as used to deal with to any sick monk, without being neccessary to go any facultativo*.

This monastery had an *inn, small hospital and a chemist*. It is believed that the chemist began its operation, according to documentary evidence, the year 1690. The installation of the *monastic chemist* served to help *the people of the region, the poor and the pilgrims*. The local was placed in a building attached to the *Gothic cloister*, with door to the outside toward the road. Today this door is preserved. The room where it is located is called today as *Hall*.

In the monastery medicinal plants were grown in a plot, near the Mozarab chapel or of Cypress, which was called the *botanical garden or orchard of the chemist*. This site is known by a through a birth certificate carried out in 1837, which refers to the *chapel of Salvador or of Cypress*, located 150 metres from the Abbey: *... was ecclesiastic buried in the Chapel of the garden of the chemist the death body of Mr. Bernardo Guerra, priest, a monk of the Convent of Samos*.

As we say above the *monastic chemist* was installed at the end of the XVII century, being the first news of it a document dated 11 July, 1690, which was written in the monastery and countersigned by the notary monk of the Abbey, fray Manuel de Sarria.

A layman, *Manuel Gutierrez*, apothecary of the Monastery of Samos where he lived in, gave to the monks, *ad opus infirmorum*, the of the church of *Barbadelo* and others country

estates they had in en *Betote, Corbelle y Chorente*, all of district *Sarria*. As a condition he must be must be buried in the *abbey church*. It is very probable that he was in front of the *chemist* until the year 1711.

In April of the year 1711 the *general abbot* Pedro Magaña, when he was touring he visited the abbey, commisioned to the abbot José Lozano to send the young young monk José Squisani to the Monastery of San Juan de Burgos *to complete himself in chemist and in medicine*. The abbot general had left stated that until the young monk came bank, the abbot of the monastery should take care of the chemist, as the parents of the Council determined. Fray José Squisani died in the Monastery of *San Juan deBurgos* a year after his arrival.

In 1750 coma to Samos the *Pather Apothecary* of San Vicente de Monforte in order to examine the monk fray Blas López, who invited the *Lord of Lusi's house*, Mr. Ignacio Valcarce, to attend this act. There are news about fray *Blas López* until the year 1788. At this happened Jose fray José Balboa who died in 1812. This last *monk apothecary* was fray Juan Vicente Rodríguez who took over the *chemist* in 1818, as we will see in a handwritten annotation at the beginning of the book libro *Institutiones medicae* by *Hermannii Boerhaave*.

In the inventory of the year 1821 appears the following material: *Eighty-two big and small; fifty-seven small and medium-sized glass bottles; seventy-six jars of glass; four small lidded pots from Talavera; fifty-seven jars or albarelos from Talavera, six jars of leaf of tin, eight pot of mud; a balance and a frame of it, a measure of can, of ounce and a half, three sieves, a mortar of and one of glass, one pot and two fighter of azófar, one still of copper; twenty drawers for grass, a knife and one scissors.*

All these equipments, adds the author of the inventory, *are with greater or lesser proportion of medicines ...*

Finally, there is a serie of books and in some of them there are the signatures of monks José Balboa and Juan Vicente.

Some of these important works disappeared as a result the fire which the Monastery suffered in 1951; others are in the hands of pharmacists who moved the aphotecary outside the monastery and who were their owners and, finally, others are part of the *monastery's library*.

These works were consulted by monk apothecaries of many of them are underlined and with notes in the margins.

When *Father fray Juan Vicente* died in 1865 the chemist went to his nephews that moved it to a new home where books, various jars, phials, mortars and other material of the same were installed. In the last fire that took place in the 1951 disappeared 15 remaining pieces of the *chemist*, among them, two lidded potss and albarelos of various sizes that were decorated with the shield of the Monastery.

The botamen

Currently, there are at the Abbey three *albarelos* of the old *chemist*. Two are small and can be considered as *pillboxes*. Perhaps they were manufactured in some pottery of *Talavera* in the XVII–XVIII centuries.

They are recipients of cylindrical body, with a slight depression in its center. His neck is tall and slightly tilted outward, ended in a lip slightly proyected outward. The shoulder has a groove that skirts it and at the base appear one *repié* and foot.

The albarelos are milky white colour and are decorated in its front with the oval shield of the *Abbey*, color cobalt blue colour, with the elements above mentioned. It is surrounded and covered by the Cardinal's hat from which hang, by both sides, a cord with three lines of borders, organized: 1, 2 and 3; corresponding to the dignity of the abbey of the maxima religious hierarchy of the Monastery.

The *lidded pots* disappeared as a result of fire which took place in the abbey in 1951. We did not find any of them. But as we say above they were also decorated with the shield of the abbey.

The *Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Basque* has an albarello that corresponded to this monastery and that we reproduce. We have to say, again, the shields of the jars, *albarellos* and *lidded pots*, the monastic chemists were often correspond, generally, with their respective monasteries and not with the religious orders that inhabited them.

Monastery of San Salvador de Celanova

Historical backgrounds

It was founded in the year 936 by St. Rosendo, bishop of Mondoñedo, and being its first abbot San Franquila. Of it depended fifty minor monasteries and *a Botica dos monxes* had a very important external projection since it was dedicated to provide medicines to the *infirmary* and *small hospital* of this *monastery*, which depended of it and to parishioners of their own region.

San Rosendo renounced to the episcopal dignity and withdrew to the *Monastery of Celanova* the year 944 as a simple monk, but the king Ordoño II makes the to leave to appoint Governor of Galicia and in the year 970 administers the *archdiocese of Santiago de Compostela*. The year 974 returns to the *monastery of Celanova*, where was elected Abbot of it when *San Franquila* died.

The monastic shield

Heraldic interpretation

Taking as an example the wonderful shield, carved in granite, which is in the south south of the great ladder of the abbey, we can see that in his oval contour there is a *fleur-de-lis cross*, which has some similarities with those of *Alcántara* and *Calatrava* and under their arms there is a mirror and a compass. The shield is stamped by a cardinal's hat with two cords, one to each side, ten tassels, organized: 1, 2, 3 and 4.

It also has a sword and a bishop's staff accolade behind and crossed *x-shaped* or *sotuer*.

This is an oval shield that we can heraldically define: a red *fleur-de-lis cross* in the field of silver. The shield has later accolades *x-shaped a sword and a brown bishop's staff* and it is covered by a *cardinal's hat* with a cord, for both sides, with ten tassels, organized: 1, 2, 3 and 4, being this last whole of red colour.

The shield of the monastery is prodigal in emblematic demonstrations. Although it is the same coat of arms, along the monastery there are different versions, we can see in its *ladder of the abbey*, *processional choir*, *church* or *main façade*. We see there are different variant of the *shield* in what it refers to its outline, form and shape of the figures or furnitures that constitute them; different laying of these as the various colors used in them. However, where there are the most important variations is in the secondary figures.

Symbolic interpretation

The *cross* symbolizes the Benedictine order. However, the interpretation of the mirror and compass, are based on mere hypothesis difficult to explain.

The *shield* can be identified with the figure of St. *San Rosendo*. The cardinal's hat and the *borders tassels* identifies the ecclesiastic dignity of the archbishop. The *bishop's staff* identifies one *abbot* and the *sword*, which is not very common in the heraldic church, we would suggest that it could belong to a military character.

As we say above, this *coat of arms* may belong to St. Rosendo, who came from a family related to the Asturian nobility, which justifies that the cross is very similar to the one of Victory of *Victoria del Principado Astur*.

We must also remember that the saint was *bishop* of the diocese of Mondoñedo and, ultimately, of the Braga. Finally, he was bishop of the archdiocese of Santiago de Compostela.

As we say earlier, San Rosendo was appointed by the King Ordoño II *Governor of Galicia* because he contained the Arab invasion, which at that time reached the banks of the river

Miño. This makes us to think that in the shield next to bishop's staff is located the sword, this last by appointment which the *king* makes.

The monastic chemist

It was located on the street *da Botica*, in the ground floors which extend in front of the southern tip of the west façade of the *monastery*. In 1588 was responsible for the *chemist* fray Pascual de Monforte, who improved part of the garden or courtyard dedicated to the *botanical garden* or *herbarium*. In 1682 was in charge of it fray Francisco de Sena, who was which was *apothecary qualified*, legal requirement for those that were in charge of a public *chemist*. At the beginning of the XIX century there was a Benedictine monk at the *monastery*, fray Franquila Abraldes who was doctor of Pharmacy and corresponding member of the Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, and whose speech for his admission was titled: *Elaboración del Cremor tártaro*. The instance was presented on 16th September, 1817 and, after his favourable report; on 8th October of that year fray Franquila sent a letter to Mr. Francisco López Nuñez with text of the speech.

Owing to the laws regulatory of the secularization of monks during the years 1820 and 1835, appears an inventory of the chemist in which appear the material of it, which was later completely pillaged there is on it: a valuable collection of *jars of porcelain*, very similar to those of the *Monastery of Santa María de Oseira*, books, glasses, lidded potss of Talavera of the XVII century and other tools of use and advantage in the *chemist*.

The house of the *monastic chemist* was almost independent of the building of the monastery looks out onto the street known today with the name of *Chemist*. This house of low and high floor, was communicated with the *monastery* through some open doors in the north wall of the building, giving entrance to the *monks apothecaries* who dealt with the office and service of it. The *chemist* was installed on the ground floor. Today there is no trace of it and the street of *a botica* currently receives the name of *Rúa de Fernández Losada*.

In its inventory appear the number of drawers, cupboard, phials, lidded pots, glasses jars, pots of glass and the rest of tools of work. There is also a table with three drawers that is the office and in its head there is a stick with the balance, 1 standard with their bronze small scales; 1 almofía of tinning copper, funnel, measures, 6 spoonbills, 1 broze mortar, 1 of glass and marble; 4 sieves; 2 retort of glass, 1 vaporative cup, 1 Roman Castilian that weighed at least until 15 pounds and a half, and by the mayor, two loads and 16 pounds, 1 *alquitara* of cooper as about 24 fifths; 2 retorts of glass and 1 *caceta* of bronze of one pound.

In this *chemist* there was also a good bibliographic collection, composed of the best books known at the time of practices and knowledges of the healing properties of natural products used in the preparation of the medicines. In the inventory of the medicines of the *chemist* of Celanova these are grouped in two sections: *List of Composed Medicines and Simple Medicines of the Plant, Animals and Minerals Kingdom*.

The botamen

In our investigations carried out in different pharmacies of *Celanova* we do not get to confirm the existence of the own botamen of the *Monastery*. The *Oficial Reporter of the Town* did not know some museum or private person was keeper of some albarello, cup or lidded pot of the old *monastic chemist*. However, we have found one *albarello* with *San Rosendo*' shield of weapons, which was similar to the one which is inside of the church. We have previously identified and we believe it is a pot from this *monastery*. This could comes from a pottery of Talavera and could be dated at the end of the XVII century and beginnings of XVIII and coulbe belong to the *blue heraldic series*. We have found another *albarello* that could also belong to the *chemist* of this monastery. Its shield does not specifically correspond with those of the *monastery*. Nevertheless, it is decorated with a cross of equal arms similar to the previous jar, characteristic of the *Benedictine Order*, of cobalt blue on the milky white background of the pot. We could consider its production was carried out in some *pottery* of

Talavera and that it would belong, as in the previous case, to the blue *heraldic series*, dated in the centuries XVII–XVIII.

Monastery of San Benito de Sahagún

Historical backgrounds

The *Monastery of San Benito de Sahagún* is one of the most important monasteries in the *province of León*, during the the centuries XI to XVI. Its origins go back to the year 880 and was one of the most influential and powerful in Spain between the years 1408 to 1494. It was finally destroyed and of it there is only the tower and the front of the monastery. It is interesting and rich contribution of this Abbey to the history of Spain, because Alfonso V took the habit in it and from there part toward Toledo. According to the legend, being Diocleciano emperor (284–305), one of his consuls ordered the soldiers to practice some rituals, but two of them were in disagreement with the order given because it was against to their Christian principles, which caused the wrath of the consul who sentenced them to martyrdom. These two martyrs were the saints Facundo and Primitivo. Their bodies, collected by pious people, were devotedly buried in the town of Calzada, near the public road and next to the river. This place was very close to the town of Sahagún, which takes its name of one of the holy martyrs, *Santus Facundus*. The legend says both were San Marcelo and Santa Nonia's sons.

About the foundation of the monastery there is a complex plot, between what is legend and reality. According to the father Yepes, towards the year 754, the King Alfonso I, reconstructed the oratory that had been destroyed by Muslims. Subsequently, the hordes of reconstruct of Al Andalus destroyed the church of *San Facundo y San Primitivo*, whose repair was carried out later in the time of King Alfonso II. Concerted finally the peace between *Muhammad* and *Alfonso III*, the temple was again rebuilt and the Saint Bodies were buried; work that was driven by the *king and his wife Mrs. Jimena*. Both protected, with numerous donations, the temple and later the Monastery erected there.

The prestige enjoyed by the *Saint Bodies* and the place where they rested had the king Alfonso III's protection. The king purchased Zacarías' town Zacharias, at the place of the la Calzada, very close to the town of Sahagún, and the Church of Saints Primitivo and Facundo. The king donated all to the *abbot Alfonso and his monks* to rebuild the church and build a monastery.

From that moment a stable monastic community was installed in the place because the prestige it enjoyed and the royal protection.

The town of Sahagún de Campos was founded by the *cluniacenses* at the end of the XI century, between the rivers Cea and Valderaduey; although the monastery in honor of San Marcelo and Santa Nonia's saints sons, Facundo and Primitivo, comes from the Roman era.

The maximum splendor of this town is due to the *cluniacenses monks* who were taken by King Alfonso VI, married in third time with Mrs. Constanza de Borgoña, the place of the all-powerful Monastery of Cluny. Aymerico said Sahagún *was a city filled of all kind of prosperities*.

King Alfonso VI was one of the main protectors of the monastery, giving many advantages that favored it a lot. The king's remains were buried in his church.

In the year 1132 the king Alfonso VII donated to *Cluny* the *monastery of Sahagún*, but in the year 1148 the Pope Eugenio III issued a bull that exempted the monastery throughout his jurisdiction, making it dependent of the apostolic chair. But the monastery was still getting the royal favors and receiving donations from the faithfuls.

From the XI century and as a result of being located in the jacobean route, his reputation was such that received large donations from the faithfuls, taking part of those the pilgrims that were there.

The third abbot of Sahagún, French Mr. Bernardo, raised the monastery to its full splendor, as it was the source of *bishops* for all the dioceses of the kingdom. Later he founded the *burgo* where housed people from diverse origin and religion—*Jews and Moors*—come from the four cardinal points, naughty and unruly, which gave a lot of troubles and, sometimes, even broke his head.

It seems that at the end of the XIX century is was going to be built a new church for the monastery sahagunino. Among the last years of the XI century and first of the XII, the monastery of the saints *Facundo* and *Primitivo* acquired a great fame as centre of privilege, because being a courtier focus, as resided there many people of the court and nobility. The queen Ms Urraca increased even more the privileges, that the influence of *the Abbot of the Monastery* had a category comparable with that of a reigning monarch, and even had the privilege of being able to mint currency.

According to Gómez Moreno, *His church* ... It was all of stone; very beautiful and proportionate; in its walls are several columns of small and thin stones and full of moldings, that indicate many antique, and its factory is similar to the old of Oviedo. It is lately called chapel of San Mancio...

The beauty of the *church* is mentioned in the texts as *mire magnitudines* and *ecclesiam mirabilen*. According to the studies carried out about this *basilica church*, this had three naves separated by archs. For its manufacture old *tardorromanos* materials were used again.

It also existed in the monastery the *chapel of Our Lady* located between the cruise of the church and vestry. The abbot Pedro del Burgo make to build the tower of the bells in the mid-XV century.

The monastery of Sahagún had times of splendor and decadence and during the same were many the vicissitudes. In the year 1494 the monastery started to depend on the Congregation of *San Benito el Real de Valladolid*. In the visits of the *Generals of the Congregation* to Sahagún, they remember to the Abbot the obligation of giving shelter to the pilgrims, besides giving them *a piece of bread and a drink of wine that will encourage them to continue*.

This same warning is made by fray Domingo Royo, in the year 1697, but in the following terms: *para que la mucha caridad que esta casa exercitaba en el hospital vaya en aumento*.

The monastic shield

Heraldic interpretation

It is very likely that the *coat of arms of the monastery* is the one that decorates the *albarelos* y *pillboxes of the chemist*. In them the shield has the typical form of robe, having laterally by lambrequines two palms sustained each other and being stamped by a royal crown.

We have represented with the typically *Spanish coat of weapons*. We can heraldly define: In field of gold, two arms faced with two cogullas in red, moving in both flanks, whose hands, in their colour, carry a palm, also in its color. It's a covered by a cardinal's hat from which hang, on both sides, a cord with six tassels, organised as follow: 1, 2 and 3, all in red colour.

Symbolic interpretation

The *arms with the palms* represent one of the San Facundo and another the San Primitivo's one. The palms symbolize the martyrdom of both. In the rest of the *triumphal arch*, of the XVII century, being considered as the lateral front of the temple, which is still preserved, and in it at the height of the central body of the front is the shield of King Felipe IV. This arcadde was erected in honor of father *San Benito* and the holy martyrs, patron saint and guardians of the monastery. At that time was abbot of the monastery fray Gregorio de Quintanilla, reader of Scriptures in Salamanca. The *royal crown* represents the protection enjoyed in the Monastery by the *king* and his *wife*, and their successors. The cardinal's hat and tassels symbolize the dignity of the abbey of its highest religious hierarchy.

The Chemist's

The hospitality of the monasteries is reflected in the attention and care received by the pilgrims upon arriving at their doors; to take in those following the *French path* that were accepting of the help offered by the *coenobium monks*, a *hospital* was erected at the close of the 11th century. This is visible in a document dated the 5th of February 1015, describing a donation realised to the coenobite Jimeno, Bishop of Astorga, and his sister Gotina, as follows: ... *unde ante Deum possideamus remissionem peccatorum et pauperes subsidium habeant temporalem el monachi et ospites et peregrines advenientes subtentacionem...* There exist also other arrangements in favour of the monasteries and in Gotina Nuñez's perpetuity, in which donations under terms similar to the previous are to be seen.

In the 15th century, the town relied on four hospitals and additionally the leper colony of *San Lázaro*, on the outskirts.

During the times of King Alfonso VI, the *abbot* Julián erected a sumptuous *hospital* containing sixty *beds* and a *pharmacy*. This was all for the attention of the pilgrims that arrived at the monastery. The *hospital* was situated on the outskirts of the town. In the 16th century, the *hospital* was given a series of transformations that convert it into an authentic *medical centre* that could receive all types of sick and injured. In this centre was realised not only the work typical of hospitals but also charity and humanitarian activities for the sick that visited and the pilgrims from the Jacobean route.

During the 17th century, over the course of a year up to one thousand two hundred and fifty bushels of wheat would be gathered in the abbacy for the supply of bread to pilgrims.

In the year 1794 the number of hospital beds for pilgrims is increased. These will also be given alms and other aid.

There exists certain mystery surrounding the establishment of the *chemist*, despite the belief that its origins run parallel to those of the monastery. However, in a document for the 13th century, translated by Father Escalona and later by Vignan, we can read that '*the king himself orders that nobody enchant their young in the pharmacy*'. In 1782, Father Escalona describes the cloister, saying that; '*from the corner of the cloister situated between the south and the west projects a brick construction, in which is the chemist...*'

It is known that in the year 1614 the *fray monk apothecary* was Diego de Secada. There is no information about the *monk apothecaries* from the monastery during the 17th century.

In the *Catastro del Marqués de la Ensenada* from the year 1751 we can note that there is a *chemist* in the *Real Monasterio de San Benito*, administrated by a layman, Nicolás Calvo Nistal, and three concubines that would hand out remedies to neighbours, wanderers and the needy.

The *book of Works* from the monastery, containing accounts that record the investments made between 1762 and 1789, corroborates the elevated number of projects realised in the *Abbey* during the aforementioned period. In this book reference is made to the costs of materials, skilled and unskilled manual labour and the architectural interventions carried out on the monument. Within, allusions are made to the work carried out on the *principal facade*, the *church*, the *sacristy*, the *cloister*, the *refectory*, the *cells*, the *chemist*, the *kitchen*, and so on.

In the second half of the 18th century the *fray* Remigio Pérez, local from Fuentes, in the diocese of Astorga, was responsible for the pharmacy, as well as the *garden* or *apothecary's allotment*. During the years of the previous *monk apothecary* at the *chemist* there was the availability of great economical prosperity, running up

expenses with the church and the sacristy. The quantities contributed towards this aim during the year 1776 can be resumed as follows:

March 1776. In this month six bushels and a celemin (approx. 4. 5 litres) of products from the pharmacy.

September 1776. In this period 15 bushels, six celemins, and three quintals (approx. 138 kilos) of barley as product from the Chemist...

As of 1788, entrance to the *pharmacy* was prohibited to monks without the abbot's licence. This prohibition was also in effect in 1791, 1795, 1799, 1802, 1824 and 1827, visible in the following: *We prohibit the entrance of any monk without explicit licence from the Father abbot, except for those who must work in the pharmacy.*

In the second half of the 18th century, *the chemist* was situated in the proximity of the prison of the ecclesiastics together with the bakeries and the nursing home of the monastery. Together with this was the *apothecary's allotment*, where medicinal spices and vegetables were cultivated to be employed entirely, or in part, for the preparation of the medicines used in the therapy of the time.

In the second half of the 18th century, the *Supreme Court of Castile* ordered there to be a *lay apothecary* at the front of the royal pharmacy, examined and approved by the *Royal Tribune of Proto-medication*.

In the first third of the 19th century, the *chemist* and the archive centre their attention on a series of reforms and reconstructions suffered by the *abbots*.

In the year 1814 the *chemist* faced a new transfer, principally funded by the neighbours of Villavicencio, situated close to Sahagún de Campos. There exists a document dating from 1817 that says: '*the here underwritten neighbours of this town, in representation of our counsel and neighbours, together and united will pay the costs of establishing the pharmacy, according to the agreement and without argument, for august of the present year, to Reverend Father Prior fray Toribio Menéndez, the price of eleven loads of good quality wheat...*'. This document comes dated from June 1817, in Villavicencio.

In this same year the ironmonger Gerónimo Montero is given the job of constructing the railing of the pharmacy, for which he received the quantity of one thousand, eight hundred and ninety-five maravedies.

Over some ten years a series of labours were carried out, lasting two months and consisting of; laying flooring and placing missing bolts, putting windows and lattices into place and setting up stoves. In total this had a cost of two thousand, six hundred and sixteen royal vellons, a very excessive quantity for the *chemist* which at the time was passing through a bad economical period, due to which the state of the accounts was not favourable for taking on such an expense.

There appears to have been a period of obscurantism in which there is no reference made to the *chemist* and, due to not having any entry in the 1820 inventory of the monastery, we have no knowledge about it. This leads to suggest that perhaps the *chemist* had been passed on to the hands of a layman.

Nevertheless, the *Professors Rosa María Basante* and *María Esther Alegre* say that in 1834 there was an attempt to complete some tiling work on The Chemist's, which makes us think that at the time it was in fact functioning, although probably with lower capacity than in preceding times. However, in May of the same year, a great fire razed the monastery to the ground, destroying the majority of it. Only a few elements of the *chemist* were left, which were not able to ensure its continued activity. The utensils of the *chemist* that were saved from the fire were immediately recorded in inventories, as follows: *jars, decanters, an office table, a set of drawers for drugs, scales, measurers, a spatula, a press, retorts, a distiller with tin coating, four benches, three chairs, shelves fixed to the walls, a heater made of iron, iron tongs, a spade.*

The last known *monk apothecary* in charge of the *pharmacy* was *fray* Bernabé Martínez. In the year 1837 The Chemist's was sold to an *apothecary* from Don Juan, from Valencia, for the amount of one thousand, three hundred royal vellons. With this transaction disappeared one of the most important *monastic pharmacy* of the time.

The botamen

The monastery's *chemist* had some *albarellos* and *pillboxes* from the 18th century that had been manufactured, according to Professor Folch, in some *Sevillian clay from Triana*. In their frontal decoration appears a shield with the arms and cowl of San Facundo and San Primitivo, sons of San Marcelo and San Nonia, who carry the martyr's palm-leaf path. The *coat of arms* is topped with the royal crown, with two ascending palm leaves growing from outside of its tip. On the base there is a heart-shaped slip of paper that with the name of the medicine written on. The *shield* is in polychrome and the rest of the container a milky white colour, devoid of any decoration.

These pieces are on show at the Museum of Hispanic Pharmacy at the Complutense University in Madrid.

In the previously cited inventory there is also evidence that in the *chemist* there was other types of containers, such as *glass jars* and *decanters*.

The Monastery of San Salvador de Oña

Historical Background

The small town of *Oña*, in the region of Burgos, is found at the foot of the *Sierra de Oña* and in the same entry point as the gorge of the *river Oca*. In the year 950, the first ruling Count to be independent from the region of Castile, Fernán González, grants the area its first privileges. His grandson, Count Sancho García of Castile (of the *Buenos Fueros*), would later elevate these, giving the area the status of county and founding the *monastery of San Salvador*, to be left in the hands of his daughter, *Tigridia the infant*.

As of this moment, the town of *Oña* and its *monastery* were to be intimately related. Since then, the *abbots* will be able to boast the title of 'men of *Oña*'.

The town of *Oña* will later be able to rely on exemptions and privileges, especially those conceded to them by *King Alfonso VII*. These will convert the area into a large, attractive economic focal point for the sizeable local Jewish community. The *monastery*, positioned in a fold on the *Obarenes Mountains*, will subsequently be converted into a royal burial site and a very important focal point for the culture and life of European monks.

Since its formation and until the introduction in 1032 by Mayor Sancho of Castile of the Cluniac reform, the monastery was occupied by monks from the nearby 7th century Visigoth monastery of *San Juan de Hoz de Cillaperlata* and that of *San Salvador de Loberuela*. However, the *abbot* San Iñigo, upon taking charge of the *monastery* and establishing Benedictine rules, pushes out the monks and the monastery is converted into one of the most powerful Benedictine abbacies of the continent. Between the 11th and 14th centuries, the monastery continued to prosper, receiving important donations from kings, noblemen, bishops and individuals. The right-hand side of the *abbacy* was therefore extended over a very large geographical area, having under its control more than 170 towns and villages and 100 churches and monasteries.

The great economic power of the *monastery* enabled much artistic and cultural development, clearly visible by the impressive endless selection of works and elements of all styles. The *Romanic* church is the burial site of kings and counts from Castile and Navarra. Arrival at the luxurious *late gothic cloister*, designed by Simón de Colonia at the beginning of the 16th century, is through the ancient *chapter*

house. It has a trapezium floor plan and is made up of large windows covered in elegant and flamboyant drawings.

The Monastic Shield

Heraldic interpretation

It is a typically Spanish shield. *A silver fortress upon a bright red background. It is stamped with the open crown of the Count and topped with a cardinal's hat, from which hangs a string with six tassels on each side, collocated: 1, 2 and 3; all of this in colour sable.*

Symbolic interpretation

The name *Oña* seems to be related to *oni*, from Iberian, at the foot of the mountain. The word *Oña* has then come from its denomination by the Romans as a defensive hill-fort on the road from *Briviesca* to the *Cantabrian Sea*.

The population was strengthened against *Islam* and, according to Arabic chronicles; the area was subject to bloody attack during the running of *Abd-al-Rahman* through the *Bureba* in the year 732. He was able to destroy the hill-fort and primitive monastery. According to legend, *Count Sancho García* founded the *Monastery of San Salvador* and gave a shield featuring *a fortress*; this is the coat of arms that corresponds to the *founding Count*.

The *crown* represents the protection of the *monastery* from Count Sancho and the *cardinal's hat with tassels* symbolises the *dignity of the abbots*, the maximum religious authority of the monastery.

The Chemist's

In the book titled *Oña y su Real Monasterio*, written by the Jesuit Father Enrique Herrera Oria and published in Madrid in 1917, there is a version of the fourth book of the Benedictine monk *fray Iñigo Barreda*, written in 1771, under the title *A History of the life of the great Father S Iñigo, the glorious Aragonese, local and patron of the city of Calatayud and Abbot of the Royal Monastery of San Salvador of Oña*. Both of these works will aid us in finding the location of the chemist's.

In the general description of the *monastery* it says: *and so there are three patios, in which reside the various offices of the fulling mill, bakeries, nursery or bedroom of the children or laymen that are in charge of them, kitchen pharmacy and bread stores.*

Later, while referring to the monk's dormitory, defined as the *monjía*, it says: *... the view from the cells falls over the apothecary's garden, which is pretty large and interesting.* It seems to be that there was a patio and fountain together with the garden, where guests and visitors would pass. From the cells the monks could occupy their curiosity watching them.

When relating to the monk's corridor it tells us that *it is quite spacious between the columns and arches contained in the library and it is also adorned with an atrium that flows below the columns to give a view of the garden of the pharmacy.*

The *chemist* had an arrangement similar to that of the majority that we have already described from the previous monasteries. This example was situated at the main entrance to the *monastery* and led towards the plaza of the town itself. Today we can still see its entrance and, although there are no service windows or counters for the public, there exists a section of wall with signs of having a previous opening that has now been filled in. This leads us to think that this was the window used for delivery of medicines to those from the parish at the time.

Regarding the *monk apothecaries*, we only have information of the last to be in charge of the chemist, the *fray* Bernardo Briones. During his period in charge of the *chemist*, there was a series of sudden changes inflicted upon it, some of which we will refer to later.

The town of Oña, being found on the limits of the territory assigned to the Iberia Division by the Royalty, was ruled by Francisco Tomás de Lonja. He put himself in contact with the Head Father of the Order in order to make him communicate with Father Bernardo, directing him to transfer The Chemist's, with the *apothecary* in charge, to the town of Nofuentes. Due to the Garrison and General Hospital having been installed in this town, the service of a *good apothecary* would also be needed. Faced with this request, the 10th of November, 1812, the three priests of Oña, lead by the mayor of the town and the mayors of Bentretea, Terminón, Cantabrana, Barcine de los Montes, Penchés, Pino, Tamayo, Tartales and Cereceda raised before the Head Father of the Order a *Memorial*, the content of which we shall summarise here: *in the here-recorded time, in these parts the necessary medication for one's pains has always been supplied from the Royal Monastery of San Salvador de Oña, from its Monk-apothecary administration. They have come to understand that V.S has given orders that fray Bernardo Briones, present apothecary of the cited location, should transfer himself and the pharmacy and position it in Nofuentes, at a distance of more than three leagues along the coastal path, the roughest and most rugged known in the province. If this is true, all of this region will have to be without the aid of medicines due to there being no other pharmacy found within two languages.*

However, so that the Head Father of the Order can please the aforementioned Francisco Tomás de Lonja, they suggest that a good solution would be to establish a type of first aid post, supplied by the *pharmacy of the monastery*, in charge of which would be Father Bernardo Briones' *assistant*. They are able to make the Head Father comprehend the possible troubles that this would bring, by expressing in the following terms: *...he [the assistant] would be able to transfer himself quickly, with the infirmary, in the case of sudden attack from the enemies currently under safe control, which would be an impossible operation with the entire pharmacy.*

However, Father Bernardo gives an even more detailed presentation of the transfer of the chemist and the work entailed, which we shall here transcribe: *Fray Bernardo Briones, Presbyterian Apothecary Administrator of the Pharmacy situated in the Royal Monastery of San Salvador of the town of Oña, with the due submission and respect, I present that, as consequence of the unexpected order that V.S was good enough to communicate to myself, relating my transfer to and establishment with the aforementioned pharmacy in the Town of Nofuentes I attentively reflected on the case and concurrently the following qualms and concerns have occurred to me: the transfer requires the necessary abandonment of the armoury and store of the pharmacy, because not only has it been fabricated at no small cost of my own to the size of the office or room of its current situation, but it has also been contained and fixed onto the walls in such manner that it cannot be removed without being destroyed and left unusable for service to the Community and even the Nation, in the possible case of being destined for the great monastery at the Hospital of the Armies.*

This also demands the abandonment of the stoves, the press or lizard-hole and other artefacts that have been erected at my own cost and fixed in the office.

This demands the construction of drawers for the arrangement and taking of all jars, pots, utensils and so on required for our compositions and baggage, useful for the transport of the aforementioned. For this I have not the time and the quantity of money of which I lack due to having consumed my modest savings in the previously mentioned work, in the purchase of the pharmacy, sold by the French government, so that it did not fall into foreign hands and be wasted, in the elements for supplies, in the maintenance of my own person and that of an assistant, and the attendance, with which I have cooperated greatly with the infirmary and individual troops after the fall of His Excellence Mr Blake and that removed

by the French in their secret visits to this monastery, with the unreliable payment of my salary by the towns of the region due to their impoverishment and destitute constitution, so that we are seen to be reduced by the unbearable burdens suffered during this calamitous and long war.

This requires a comfortable house in Nofuentes for the arrangement, with yard or botanical garden to which it is easy to take the necessary water for its elaboration and cleanliness. It is necessary to construct an armoury and a store, for which time and money are indispensable.

Above all, the obstacle of transporting so many things, many very fragile such as the pots, along a path as rugged as that of the hill of Sante and the stretch of Oradada, with the almost inevitable danger of slips, falls and trips with the baggage and its cargo, and the subsequent breakage of jars, pots and the spillage, causing loss of, medicines contained within. The urgent need for an effective and sufficient location for the copying of samples, the reparation of instruments, utensils and other precise elements, in order to keep the pharmacy and those that administer it well supplied is clearly felt.

As we have been able to deduce, at first the mayors and the clergy of the region were those who opposed the transfer of the pharmacy to Nofuentes. They give the solution of installing a type of *first aid point*, supplied by The Chemist's, in charge of which would be the assistant of *Father Bernardo*. Subsequently, he would inform the Head Father of the material and economic difficulties associated with the aforementioned transfer. At the same time, he would make known that his acquisition, consequence of the purchase in an auction has been the cause of his precarious economic situation. Finally, the presentation that Father Bernardo makes has helped us to know not only of the existence of the chemist and part of its equipment and utensil, but also of the great need that his office had of a *yard or botanical garden* for the planting and reaping of *medicinal plants*.

It is in the year 1842 that the *monastery* and its surroundings are finally auctioned off and the chemist passed on into private hands.

The botamen

In the *Basque Archaeological, Ethnographic and History Museum* there is a glazed earthenware jar with the shield of the *Monastery of Oña*. This belongs to a polychrome series from the end of the 17th or beginning of the 18th centuries. In its frontal decoration appears the shield of the abbacy, formed with a *castle*, emblem of its founder, the Count Sancho. It is very probable that its manufacture was carried out in some *potter's workshop in the Basque Country or Burgos*.

The Monastery of San Juan de Burgos

Historical background

According to the *Registry Book* of the royal convent King Alfonso VI founded the *Monastery and Hospital of San Juan Bautista* outside the wall of the city of Burgos in 1091. It was the wife of the king, Lady Constanza, daughter of *the dukes of the Bourgogne* and daughter-in-law of the abbot of the Benedictine Abbey of Cluny, who asked her husband to bring the virtuous monk *Alesmes – Saint Alesmes* – to be put in charge of the *monastery*.

This *monastery* was part the *Cluniac Abbey* for three and a half centuries, subsequently passing to the observance of the *reformed Benedictine monks of San Benito*, the Royal of Valladolid, during the 15th century. With construction projects in the sites of *San Lesmes* these *monks* were able to build themselves a complex that would attain great fame as a centre dedicated to prayer and helping pilgrims and the sick.

With the influence of the Catholic Kings and the support of the *Bishop of Burgos*, Luis Acuña, as well as other illustrious leaders and merchants from the city, they managed to defray their costs, so that the *Benedictine monks* could have an extensive site at their disposal in the surroundings of the monastery. Here they would construct a hospital to aid travellers and the needy.

In the year 1479, the *Catholic Kings* applied for a papal bull from *Pope Sixto IV* to empower the prior father and the Community of the Monastery over the patronage, the administration and the government of the new establishment naming them *Protectors of the Hospital of San John*, and also giving authorisation to the *Bishop of Burgos*, the *Benedictine community* and the *Council of Burgos* to take care of the monastery themselves in the case of there being a lack of Benedictine monks. Precisely this is what occurred in 1820 and 1835, from which moment the *hospital* was known by either of the names *the Hospital de San Juan o del Papa Sixto IV*, with little difference between the two.

The hospital made use of a building with an architecturally stringent layout. In its facade a beautiful doorway with a pointed archway plastered with swooping crest stands out. Above the archway there are tributes to *Pope Sixto IV*; two crossed keys in an X shape, crowned by a tiara that is finished with a cross and carried by two angels. On both sides are noticeable the shields of *Spain*, *Burgos*, *Felipe V* and *Torquemada*.

In 1809 the monastery was suppressed, being restored in 1814. It suffers suppression again in 1820, with restoration three years later until disappearing definitively in 1835.

The Monastic Shield

Heraldic interpretation

On the facade of the principal door in front of the *monastic hospital* the shield of the monastery is represented with a *white background*, in which there is a *lamb with a cross and pennant or small flag*, resting on top of a book. It is topped with a *cardinal's hat*, from which a string hangs on each side with six tassels, exposed: 1, 2 and 3; the entire assembly is in the colour *sable*, or black. It is stamped with an open crown of gold. Here we are dealing with the emblem of *San John the Evangelist*.

Symbolic interpretation

The *lamb* is an animal that is sacrificed in ancient religious rites, and the first Christians were those who symbolised it as *Jesus Christ*, because he voluntarily subjected himself to sacrifice on the cross. The *cross with the pennant or small flag* symbolises the standard of the *Resurrection*. The *lamb* and the *cross* are, in the same way, the symbols of *San John the Baptist or Evangelist*, and is accompanied at times with the inscription; *Ecce Agnus Dei*. This phrase is taken from the *Evangelical Saints* when *John*, fixing his look on *Jesus Christ* as he passed closely by, said: *He is the Lamb of God*.

The Chemist's

The great *apothecary* tradition of this monastery is due to the *hospital* established at the end of the 11th century by *San Lesmes*. Nevertheless, as a consequence of a very low income that gave limited resources, when founded it may have only had a small *first-aid post* installed with the most urgently needed and necessary medicines to aid the helpless. It appears that the *chemist* was at first run by professional laymen. However, as of the year 1479, this was taken over by the monks of the *monastery*. It was the year 1553 when *fray Tomás de Paredes*, a highly qualified and able *apothecary monk*, reformed the monastery and created what would be, over the 17th and 18th centuries, the best *chemist* in all Europe, as

illustrated in the *Register Book*. His name is engraved in the rim of a mortar, saying: *Fray Tomás made me, 1558*.

The *chemsit* consisted of a *library, shop, allotment of medicinal plants, solarium for drying plants and set of instruments for the elaboration of all kinds of medication*. It was Tomás de Paredes who made the yard, named after the *Rose bushes*, in which the *botanical garden* was found. To provide for this he bought all new additions of plants and other items from America and Australasia in Seville and Medina del Campo. In this *chemist* they gathered an extraordinary and very original collection of ceramics, dedicated to the conservation of potions, electuaries, creams, confections and a great number of other *pharmacological medicines*, all accounted for in a manual concerning their production. These were kept in a splendid original ceramic albarello. All *albarelos and jugs* were decorated with the *shield of San John*. Fray Tomás de Paredes trained other monks in the art of pharmacology, and when he passed away in 1574 his disciple *fray Esteban Mañaria* followed in his footsteps and directed the *chemist* for 41 years, until the year 1615, when he too died. The *Registry Book* quotes him as being of a sweet character, and that he managed, among other things, to end a rowdy argument between the *monastery* and the rulers of the city, who had intended to prevent The Chemist's from selling medicines to laymen, in virtue of a complaint by the *pharmacy of Burgos*. In 1638 Fray Diego de Santurce was put in charge of the *pharmacy of fray Esteban Villa* as replacement. He was considered to be one of the 17th century's *most prestigious apothecaries* of the pharmaceutical sciences. A document titled *Directory, Rulebook and Warnings to the Abbots that are to be of the Royal Monastery of Burgos*, cites as his son the later *fray Esteban*, philosopher and theologian that subsequently dedicated his life to the *Faculty of Alchemy*, from which he graduated with great personal benefit. This *fray Esteban* even made the *pharmacy a fundamentis*, thereby obtaining a whole series of privileges so that none of the other remaining pharmacies could copy the *entitlements* or make the *Magna Theriaca*.

By considering that any physiological phenomenon can be fundamentally based on chemical processes he was a true precursor to *physiological chemistry*. He also was a great defender of *therapeutic chemistry*.

Fray Esteban Villa elaborated the *Magna Theriacum Andromachi*, or *treacle of Andromachus*, with a master's touch. This was supplied to all the existing *chemists* and even ordered by kings and the ruling classes. Its preparation in this *monastic pharmacy* was suspended in the year 1732, when King *Felipe V* conceded rights to its preparation exclusively to the *Royal College of Apothecaries of Madrid*. This *monk apothecary* died in 1660 after 44 years of hard scientific work at the front of The Chemist's.

Father Palacios says: *In those times, during the year of 1623, the factory of the Hospital of San John ended in such a way that today we can see it in the orders and demands of the Reverend P.M fray Bernabé de Alvarado and of fray Esteban de Villa, of the most distinguished pharmacy in our Spain, as demonstrated by the number of varied books on this art that he has published*.

Fray Manuel de Tilla, *fray Esteban Nuñez* and the fathers *Esteban* and *Jerónimo Bretón* followed in charge of the pharmacy. All of these *monk apothecaries* were tested by the *Royal Medical Protocol*.

In this *monastery*, the Benedictine *fray Esteban Villa* writes the scientific-pharmaceutical work *An Apothecary's Exam*, printed by Pedro de Huidobro in 1632. *A Bunch of Plants* is another of this Benedictine's works, printed in 1637 by the house of Gómez de Valdivieso; in this work, the great knowledge of

fray Esteban about botany and pharmacy is made evident. There is a chapter dedicated to the chemical procedures of the epoch and *fray* Esteban recognises his inclination towards chemical-pharmaceutical theories. It was re-edited in 1637 and again in 1646, improving on some of the topics considerably.

The same author wrote a book of *Medicine's unknown simple elements*, which deals with *Pharmacy, Medicine, Natural Sciences, Philosophy and Theology*. This was released in 1643 in one volume with two parts, with a second volume subsequently printed in 1645. In this, for the first time in Spain a work on medication cited *Paracelsus* and made an inspired claim to the possible benefits that chemical medication could offer to therapeutics: *It would follow reasoning that the shy could dispose of the modesty and fear that they tend to have in such great quantity, when they do not dare to control these feelings even when they see the sick die due to having been denied, at times, the greatest aid that chemistry has to let live. Because who could deny that the laudable virtue of vitriol that, despite harming the stomach when taken alone, consists of a fifth essence that awakes the desire to eat and gives other admirable effects, as referred to by Ulstadio, Paracelsus, Laguna, Monardes and others...*

In 1647 *fray* Esteban Villa published the *The Book of the Lives of the 12 Princes of Medicine*. Within he references *Apollo, Chiron, Aesculapius, Hippocrates, Aristotle, Dioscordes, Galleno, Rafis, Avicena Averroes, Mesue and Arnaldo de Vilanova*.

A General and Rational Investigation of Pharmacy is a piece of work that was left in manuscript by a follower of *fray* Esteban Nuñez in the same century. It is a curious piece about water.

Fray Valentín de la Cruz says that, in 1660, *the pharmacy of the monastery of San John of Burgos was in possession of a good library, a fitting totally completed with noble woods – mahogany and walnut listed – hundreds of pots, jars, trays, etc. of Talavera de la Reina; seven alembics; bronze mortars; a well looked-after allotment of medicinal plants; an abundant stock of commodities, including a very valuable lapidary – emeralds, rubies, jacinth, sapphires, topazes, etc. – and the most complete set of utensils, all in silver, ivory or cut glass.*

The *land area* created around the *chemist* was large and important, generating an abundance of benefits that allowed them to embark on a whole series of investigations and, above all, comply with their most elemental obligation; that of attending and aiding the poor. Primarily, they were taken in by the actual *monastery*, but there were also pilgrims, needy and sick, who arrived on a daily basis to ask the *monk apothecaries* for alleviation from their illnesses. They were served with real generosity. This *pharmacy* supplied the *convents of Burgos, the Order of San Jerome of Fresdeval, the Jesuits of Villimar, the Benedictines of Cardeña, the Premostratensian and the Cisterns of Bujedo* and, without cost, the *Carmelites of the Poor* and also included the towns of *Alfoz de Burgos, Villasandino, Castrojeriz, Briviesca*, etc. The even came to use a *mobile medicine kit* with over thirty medicines and some tools in silver.

During the 18th century, the efficiency of service and the prestige held by The *Chemist's* were such that the *lay-apothecaries from Burgos* and the *Inspectors of Pharmacies* pushed a number of arguments forward because they considered the pharmaceutical professionalism of this monastery to be intrusive. The same was also carried out by the taxmen.

In his *History of the City of Burgos*, Father Palacios says: *And so the majority of the city and many of the local communities make use of their [the monk's] medicines, as with many other areas in the larger region. However, the most impressive of this pharmacy is that, as soon as some medicine is lacking in any city of our Spain, it is already known that if it is to*

be found anywhere then it will be in San Juan de Burgos. He continues by saying: *Experience has let it be seen that Kings in illness have come from Madrid and found that for which they were searching.*

However, *The Chemist's* suffered the same vices as the monastery, and in the year 1835, as agreed in the *Papal Bull of Pope Sixto IV*, was passed over to the *Patronage of the Hospital*, made up of the *Archbishop* and the *Burgos Town Council*, when the monastery disappeared.

The *Town Council* took charge of the *hospital* and its *pharmacy*, putting a *lay-apothecary* at the front in order to continue offering services to the poor of the city of Burgos.

The *hospital* and its *chemist* became the fuel of a fire when a ferocious fire took hold in 1949. The jars and containers inside that could be saved were moved to take up place in display cases in the *Museum of the Arco de Santa María de la Ciudad*.

The botamen

Inside the ancient building of the *hospital* the installation of the old *chemist* was found, of which there only remains a beautiful jar store in conservation today.

This is made up of highly original and beautiful jars: fifty six large, nine medium-sized and thirteen small. They have the form of a *high cup* with a narrow opening. They could possibly have been ordered in the first third of the 19th century from a nearby potter in Talavera. Their bodies are decorated with the shield of San John, with a lamb with a cross and a small flag, resting on a book. The shield is of a blue colour on the milk-white background of the container, is finished around the edges with an elegant wreath and stamped with a royal open crown. They each have white ceramic lids, with ornamental blue lines and topped with an acorn shape of the same colour. Some also have a label with the name of the medicine in the lower section.

There are also two ceramic *urns* or *jugs* of the same derivation as the previous articles. They have a globed form and two large handles that finish at a finely crafted lion's head, setting out from the mouth of the pot and reach down to the belly. It is of a milky white colour and has the same decoration as the jars, but lacking the slip of paper with the name of the medicine on. They have a high and wide neck, with two smooth extrusions at the height of the handle's beginning. The opening is of a slightly thicker edge.

We should also highlight some ceramic *albarelos* from the 18th century, probably from Talavera, that have been made in fairly accurate symmetry. They have been enamelled in a bright, stannic, uniform milk-white colour. They are devoid of decoration and some have labels. The form of these containers is cylindrical with extrusions on the shoulders and the waistline and a narrowing effect to the base to make control easier. They have a neck that points outwards and the rim opens outwards.

There are some *albarelos* with morphological characteristics that are identical to the aforementioned; ceramic, from Talavera, dated from beginning of the 16th or 17th century. They belong to the *sponge series* and are characteristic due to having the stannic milk-white background of the main body tainted by cobalt blue stains.

These containers are without decoration and labels.

Some glazed earthenware jars, in Talavera ceramic material and dated from the same epoch as the previous *albarelos*, to which series they also belong. In this case there are some with a blue on white colouring and others with dark blue on light blue. They have a globed figure and are without wings or label.

Finally, we have some containers from the end of the 19th or beginning of the 20th centuries in a style from the *canon* or *French* style. Some are in clay and of a milk-white colour, without decoration and with a label stuck to the main body. Others are of porcelain, marked with the same date as the previous and have been made from moulds. The larger ones have the lamb and his flag in flames resting on a book decorated onto the lower area of the body, symbolising San Juan Evangelista. The upper area has the shield from the city of Burgos. Both of these parts are surrounded by golden laurel branches, with the name of the medicine in between them. The smallest are without the city's shield. They have a lid with a spherical handle.

They could have been manufactured in some potter's workshop in France or received as biscuit containers in some Spanish workshop, where they would have subsequently been decorated and fired. It is known that at this time some of the *pharmacy* from Burgos – the *Royal Hospital*, *Reol*, *Ridruejo*, etc. – acquired this type of containers manufactured in Parisian workshops.

We must draw your attention to the blue glass containers in the form of a wide or narrow bottle, or of uncoloured, transparent glass with a decanter or syrup bottle shape. Both are from the end of the 19th or beginning of the 20th centuries. The first and some of the second have labels. It is highly probably that they come from some Catalan manufacturer.

The oldest of the containers we ordered by the *Abbot* and *monk apothecaries* using artistic and ornamental value in response to the fame and singular prestige of those who took pleasure from *The Chemist's*.

We cannot forget the great cone-shaped mortar, inverted and cut-off at the base. Surrounding the opening and the external edges we see the following inscription: F.THOMAS – MÈFECIT – A– MDLVIII – ET – FRANGIT – SEA – MDLXXVI – F – ESTE – FANUS – FUN; which means, *Fray Tomás made me, year 1558, and broke in the year 1576. Fray Esteban remade*. The mortar, along its periphery, is adorned with twelve very pronounced ribs, two of which are opposing and from which there projects an artistic dragon's head, in function of a handle.

There are also the old *pots* of the laboratory, which we should note too: great *pots of copper* and *alembics* or *distillers*.

All of the tools that remained in the *chemist* after a fire brought down the hospital were passed on to the staff at the *Hospital of the King* and today they can be admired in the *Museum of Pharmacy* in the *Arco de Santa María*.

THE CISTERCIAN ORDER

Historical Background

Everything occurred nine centuries ago, when twenty one *rebel monks* decided to express their faith in a much more authentic way, taking the *Rule of San Benito* as far as they could and living accordingly. That is to say; they readjusted their rules to fit with the most genuine and authentic meaning of monastic life. In this way the Cistercian Order was born and, with the royals of the French Bourgogne, rapidly spread all over Europe.

The Cistercian monks gave to the medieval world; on the one hand, an introduction to innovations in agriculture and animal farming; on the other, the conception of a new model for the monastery in which sober decoration reigned and a contribution to the spread of *gothic art* across Europe. *Gothic art* was scornfully defined by many as the art of the *Goths* or the *barbarians*. Because of this,

during the Illustration, *gothic* was considered a product of obscurantism and religious fanaticism, being thought of as architectural discord, far removed from the equilibrium, grace and other preconceptions on composition held by the classical tradition. If human rationality must be expressed in *constructed* elements, then emotions, feelings, and passions can find their true expression in *ornamental* construction. This is why there is a certain picturesque nature to the exotic *gothic architecture* with its fascination for details and its like of *decorative elements*.

The interior of their monasteries, austere and almost naked, reflects in this way their spirit of only having the essentials. Throughout history the general chapters of the Cistercian order have been directed at the artistic criteria with which the art form that made such an impression so as to still enrich us today should be ordered. *The painted windows of glass* says the chapter from 1182, *it must be substituted in the period of two years; if not done so, the abbot, the prior and the administrator will fast from now, with bread and water every six days, until the windows have been substituted*.

Due to their colour, the Castellan–Aragonese monasteries are confused with the earth, as with many other buildings in this area.

On the Iberian Peninsula all except for the Order of Santiago joined the Cistercian religious family, that is to say, the order of the *white Benedictines*.

The *Cistercian Order* has been intimately linked to the figure of San Bernardo de Claraval. The San was born to Tescelin and Aleth, his parents, in the castle of Fontaines–les–Dijon in the French Bourgogne in the year 1090. His father, descended from the best families of Châtillon–sur–Seine, was an illustrious gentleman of the Bourgogne nobility, boasting a great fortune and in possession of the castle of Fontaines, situated on a rise of land some two kilometres NE of Dijon. He occupied a distinguished post in the court of the Duke of Bourgogne, belonging at the time to his Counsel; he was respected for his manner in difficult times, his clairvoyance and his balanced personality. His mother was the descendent of the ancient line of the Dukes of Bourgogne. Bernard began his studies in Châtillon–sur–Seine, where his family had their ancestral home. There he completed a *trivium*, as classically known, comprising grammar, rhetoric and dialectics, with further reading of the classic authors Cicerone, Virgil, Horace, Terence, Lucan, and others. He was tempted with all the dangers associated with youth, as is logical, but managed to climb every rung of the ladder to sanctity by his strength of sacrifice and resignation.

At the end of the 19th century the abbacy of Molesmes, founded and directed by the abbot Roberto, was among the few French abbacies that continued to live by the rules of San Benito. Seeing that the Cluniac observance was passing through a period of decadence as consequence of their excessive riches, the abbot Roberto abandoned the abbacy with a number of monks that were unhappy with the aforementioned situation. On the 21st of March 1098, the abbot Roberto and his monks settled and founded a monastery in an isolated area called Citeaux. This monastery would later be converted into the centre for a new religious order. At the end of a year of life in the new observance, the monks of the ancient monastery in Molesmes turned to the Vatican, asking for Roberto to return to his previous monastery. He did so, as demonstration of his obedience.

San Alberico took charge of the new site and turned to the Vatican to demand protection, obtaining the *Roman Privilege*, which is the first step towards the independence of the new monastery from any others, giving way to a new order, distinct from that of the Benedictines. In this order converted or lay brothers were

admitted as new religious members to be dedicated to working the land and allowing the monks to be dedicated to the singing of Divine praises.

When San Alberico died in 1109, San Esteban Harding, the true legislator of the Cistercians and author of the *Letter of Charity* that had served as the basis for the Order during centuries, took control of the monastery. He was also author of the *Brief Exordium* that narrates the changes experienced by the monks who took the Cistercian course.

It was San Esteban who took it upon himself to channel the monastic life of Bernardo de Fontaines, who arrived at the monastery in the spring of 1112 accompanied by thirty friends, among them three of his brothers, who also took to the Cistercian Order's observance. His joining of the apostolate made it irresistible for friends and family to go with him. The great charisma of his proselytising was clearly demonstrated with his brother Gerardo; he had taken to military service with great talent in the armies of the Duke of Bourgogne but as a result of being badly injured in battle and later imprisoned, was convinced by his brother Bernardo to enter the Cistercian Order. His younger brother Nivardo was also educated in the Order, to whom the foundation in 1146 of the Monastery of Nuestra Señora de San Pedro de la Santa Espina, in the province of Valladolid has been attributed. However, the most interesting part of this story comes when his father, the old Tescelin, enters as a layman into the monastery and is put under the control of his own son.

Following this first foundation were those of La Ferté, Pontigny and, finally Claraval. San Esteban Harding put Bernardo to the front of the last of these monasteries, in 1115. Here was born the proto-abbacy of Claraval, one of the most important monastic institutions of the Middle Ages.

San Bernardo's fame spread through every latitude of Europe and even reached the great Cartujans. The monks here kept close correspondence with the Saint and visited him one day, while travelling to Grenoble.

San Bernardo intervened in the editing of the form of profession for the Templarian gentleman's order.

Shields of the Cistercian Order

The Cistercian Order has a first *quartered shield*: first and fourth in azure with three gold lilies; second and third in silver with a bright red Latin cross. Around the shield there is a bright red border with eight stars of eight silver pins.

We have found another *coat of arms* used by the Cistercian proto-abbacy and by the Cistercian Order: *On an azure background, laid with gold lilies of the Royal Family of France. Above the shield there is a smaller shield with gold and azure stripes and a bright red border, which is the ancient symbol of the Duke of Bourgogne. Stamped with mitre and honoured with two silver branches placed along a stick. Below the tip of the shield, silver strip with the Latin inscription 'Cistercium: mater: nostra' in sable colour. This phrase recognises all of the members of the Order as dignified offspring of our Mother.*

These *shields* had no influence in terms of the *Heraldic* Cistercian Congregation of Castile, and little enough in that of Navarra and Aragón. This can be explained by formation of the *Common Cistercian Observance of Castile* that grouped monasteries from Castile, Galicia, Asturias and León, established with absolute independence from the rule of the General Cistercian Chapter due to a papal bull from 24th October 1425, sent by Pope Martín V and carried out by fray Martín de Vargas in Toledo. However, the Congregation of Navarra and Aragón did not break their

legal ties with the Order and recognised the principles behind the submission of the General Chapter and the Cistercian abbot.

The shield of the Cistercian Congregation of Castile, or the Common Observance of San Bernardo of Spain, can be described in the following way: *colour azure, with double banding in silver and bright red, two gold lilies one on the right hand canton of the chief and another on the left: monk's arm in a cowl, passing from the left flank, holding an abbot's staff and a mitre at the point of the right hand canton, everything naturally coloured*. The arm cloaked with the cowl and hand with the staff could perhaps originate from the copper stamp employed by San Bernardo to seal of wax his letters and documents, or maybe comes from the coat of arms of the French monastery of La Ferté, because on both we find the motif of the medieval shield and the medieval heraldry. Fray Bernabé de Montalvo has written in his piece *The First Part of the Chronicle of the Cistercian Order*, printed in Madrid in 1602, that the holy abbot of Claraval took the silver and bright red bandings from his shield so that he would form part of the Heraldic-Cistercian *shield* of Spain and Portugal. This was due to belonging to the family of the Dukes of Bourgogne via his parents, the Lords of Fontaines.

Following the initiative of Felipe III of Spain and with the approval of the *General Cistercian Chapter* the Cistercian Congregation of Navarra and Aragón was formed in 1613, grouping together the monasteries of Mallorca, Valencia, Cataluña, Navarra and Aragón. In 1616 they received Pope Pablo V's approval.

As a general rule, the shields decorating the jars in the pharmacies of the Order's Spanish monasteries have *a chequered stripe, an arm wearing a cowl, a hand holding a staff, one, two or three lily flowers and a mitre*. However, it is curious that the different figures on the shield do not always occupy the same position, that which could be observed throughout its evolution.

As of the year 1586 the *shield of arms* starts to be very simple, and this will be exaggeratedly refilled until 1876.

We are going to cite a series of Spanish Cistercian monasteries, some that still exist, others that are conserved as ruins and finally those that have disappeared.

Santa María de la Oliva en Carcastillo (Navarra), Ntra. Señora de San Isidro de las Dueñas (Palencia), Santa María de Viaceli in Cobreces (Santander), Santa María de Oseira (Orense), Santa María de Huerta (Soria), Nuestra Señora de los Mártires de San Pedro de Cardena (Burgos), Santa María de Sobrado dos Monxes (A Coruña), Santa María de Poblet (Tarragona) Santa María de Moreruela (Zamora), Santa María la Real de Sacramenia (Segovia), Santa María de Valbuena del Duero (Valladolid), Nuestra Señora de San Pedro de la Santa Espina (Valladolid), Santa María de Veruela (Zaragoza), Nuestra Señora de San Clodio (Orense), Santa María de Rueda (Zaragoza), Santes Creus (Tarragona), Santa María de Armenteira (Pontevedra), Santa María de Sandoval in Villaverde de Sandoval (León), Nuestra Señora de Iranzu (Navarra), Santa María de Oia (Pontevedra), Santa María de Piedra in Nuévalos (Zaragoza), Santa María de Escarpe in Granja de Escarpe (Lérida), Santa María la Real (Mallorca), San Salvador de Leyre (Navarra), Nuestra Señora de San José in Getafe (Madrid), Nuestra Señora de la Asunción de Carrizo de la Ribera (León), Santa María de Fitero (Navarra), Santa María de Monsalud (Guadalajara), Santa María de Meira (Lugo), Santa María de Montederramo (Orense), Santa María de la Baix (Huesca), Santa María de Nogales (León), Santa María de Herrera (Burgos), Santa María de Carracedo in Carracedo del Monasterio (León), Santa María de Benifaza (Castellón de la Plana), San Lorenzo in Gumiel de Izán (Burgos), Santa María de

Valldigna (Valencia), de Bonaval in Retiendas (Guadalajara), Santa María del Paraíso in Valparaíso (Zamora), Santa María la Real de las Huelgas de Burgos, Santa María de Aciveiro (Pontevedra), Santa María de Ovilla in Trillo, Santa María de Labaix in Ventolá (Lérida), Matallana in Villalba de los Alcores (Valladolid), Santa María de Rioseco (Burgos).

The chemists

The Chemist's was located close to the main door to the monastery and inside the cloister. The medicines were given out through a door or barred window, ensuring that the people could not enter the *chemist* and the *monk apothecary* never had to leave the cloister to dispense prescriptions.

As we have previously said, the *chemist* had the use of the barred window, with its own skylight, for handing out medicines to the public. In the actual grounds of the monastery there was the *botanical garden* or *apothecary's allotment*, where the medicinal plants from which the active ingredients used for the fabrication of differing medicines for the therapy of the time would be planted.

The botamen

The *botamen* consists of *albarellos*, *jars* and *jugs*, predominantly marked with the monastic shield, and sometimes also the shield corresponding to the *Cistercian Order*. They principally come from Talaveran and Catalan workshops. The first tend to be in monochrome, of the *Heraldic blue series* and the later ones in polychrome. The earliest tend to be dated from the 17th and 18th centuries.

Regarding golden-blue ceramic from the 16th century, we find a *pot* in the *Museum of Ceramics*, in *Barcelona*, decorated with the shield of the abbot *Jaume Valls*, of the *Monastery of Santes Creus*. According to experts, this container was manufactured in a ceramics workshop in Muel.

The *Orense Museum of Archaeology* has an *albarello* with the shield of the Cistercian Order. It is a magnificent example of Talaveran work from the 18th century, in the *Heraldic blue series*. As we can see, the decoration of this *albarello* curiously has the mitre stamped to the shield itself instead of forming part of the fixings or fundamental figures of it. This leads us to believe that this *albarello* corresponds to an abbot of the Order. Upon finding it in the Museum, along with other pharmaceutical containers from the *Monastery of Santar María de Oseira*, it is believed that this Talaveran *albarello* could also have formed part of the pharmacy store.

CISTERCIAN MONASTERIES

The Abbey of Santa María la Real de Oseira

Historical Background

This Orense *monastery* takes its name from the river *Ursuaria* – *place of bears* – which alludes to the presence of these animals in the valley in times gone by. It is ruled by the *Cistercian monks* of the *Close Observance*.

It was founded by four monks in 1137 that had begun their monastic lives according to the *rule of San Benito*. In 1147 they joined the *Cistercians* under the control of the *Claraval monastery*, regimented by San Bernardo. He sent some of his monks to these four so that they would be taught the observances of the new order.

In a surprising landscape, opening out onto the light blue of the sky and surrounded by the green of the valley's vegetation, allowing us to see the magnificent silhouette of the old rocks of the beautiful Orensan monastery.

On the excellent *baroque outline* of the principal face of the monastery, as with the halfway-point archway that gives access to the entrance hall, we can see the monastic shield. This is the work of Francisco de Castro and Canseco, from the 18th century. We also

find the shield on the main facade of the church, the pharmacy's housing, the refectory's fountain, the sacred ornaments – mitres, ceremonial cloaks, chasubles – book covers, etc. and in the primitive pots of the pharmacy, *cylindrical jars* and *pots*, that we have found in a showcase in the *Orense Museum of Archaeology*.

The baroque church, drawn between two towers of the same height, twins based on their hollows and fittings, they show three beautiful shields over and over again between the stones of its extraordinary facade; they are of *Imperial Spain*, of the *Monastery* and of the *Cistercian Order*.

And its three magnificent and sumptuous cloisters from successive eras of the *Processions*, the *Medallions*, and the *Pinacles*, each with their fittings, balusters, arcades and colonnades.

The *Monastery* that we can admire today corresponds to that understood to be over the 16th and 18th centuries. As of 1835, as consequence of the orders to dismantle them, the community dissolved itself, being as it was abandoned for a period of almost a century.

The Monastic Shield

Heraldic interpretation

On an azure backing, a pine tree in its natural colour and two standing bears, raised and forward-facing, in their natural colour. The shield is stamped with the gold closed royal crown, and finished with a cardinal's hat, from which a string with six tassels hangs down each side, arranged 1, 2 and 3. This final assembly is of the colour sable.

Symbolic interpretation

The monastery takes its name from the river that washes the valley where it is located, the *Ursuaria*: this means place of bears. According to tradition, in times gone by this area was populated by these mammals; therefore its presence on the shield of the monastery.

The *gold closed royal crown* represents the foundation and protection of by the royal family.

The *cardinal's hat and the tassels* symbolise the abbacy's dignity due to being the first religious authority of the monastery.

The Chemist's

From the first moment of its existence, the *Monastery of Oseira* acted as a beneficial centre to aid the sick, guests and pilgrims. Consequential to the donation of many goods, this was able to count on having an important hospital.

At the front of the hospital a *monk* would be found who called himself the *Master of the hospital*, who must have been a nurse or an expert in medicine.

It is not known with any certainty when The Chemist's was installed. However, we think that, following from the existence of the *hospital* to aid the pilgrims, the sick, families and the poor from the area there must necessarily have been a *chemist*.

In 1674 the *abbot* fray Cristóbal de Peralta put all of his attention on the construction of a new pharmacy, more sumptuous and better stocked than any that had until then been known of in Spain. However, with a certain sense of exaggeration, it was said that because he had made it, he then wanted the corresponding office to be of the same majesty and grandeur as the rest. In this kingdom there is no other as this pharmacy, nor in Castile have I seen a site with better capacities, more beautiful vases, adornments or paintings, or such an abundance of drugs.

At first, it was located in a room of the entrance cloisters, and subsequently was transferred to an outhouse, on which the monastic shield is still conserved, built outside of the monastic grounds. Of this house there remains virtually nothing, with only a few dispersed remains of its materials and some *apothecary's jars* decorated with the *shield of the monastery* or the *Cistercian Congregation of Castile* and *bottles*, now museum pieces.

The *monks* had use of some lands on which they could cultivate the medicinal plants necessary for acclimatization and special cures. This is the so-called *botanical garden* or *apothecary's allotment*.

As consequence of the constitutional period, and with the motive of expelling the *monks* from the *Monastery of Oseira* in 1823, an order was sent to inventory the contents of the *pharmacy*. In the inventory, completed on 21st December 1821, the *monk apothecary* of the monastery, fray Antonio Benito Pérez, detailed, at first, the reference books of the *chemist*.

There were many highly varied containers and tools at this *monastic chemist*. The medicines used were numerous and here we are going to list some that formed part of the inventory:

Water: rosewater, lemon balm, fennel, lime flower, cinnamon, peel of citron, etc.; *Syrups*: lemon, chicory, opium poppy, purgative roses, wormwood, quinine, pink honey, grape, elderflower, etc. *Oils*: Aparicio, Agripa, primrose, anti-pleurisy and lubric, roses, marshmallow, etc. *Ointments*: of roses, of pumpkin, lethargy, poplin, of the Apostles, of Arabia, Egyptian, etc. *Resins*: opopónaco, sagaspeno, fetid juices, almástiga, spurge, myrrh, tragacanto, Arabic gum, camphor, etc.; *Seeds*: henbane, poppy, black pepper, dill, pumpkin, buttercup, etc.; *Roots*: angelica, rhubarb, white and black hellebore, ginger, chrysanthemum, rhubarb, blonde Tintoretto, peon's root, gentiana, sarsaparilla, etc.; *Poultices*: frog, whale sperm, wine, soap, mercury, hemlock, cantharides, etc; *Powders*: ipecacuanha, rhubarb, snake, prepared deer horn, prepared white choral, liquorice, alligator excrement, etc.; *Mercurial and Salts*: Ethiopian minerals, sweet mercury, corrosive sublimate, blue vitriol, mercury from Eden, Saturn's salt, Clauber's salt, emetic tartar, etc; *Dyes*: of cantharides, myrrh, castor oil, liquid opium extract, anti-colic, catholic balm, anodyne balm, etc.; *Spirits*: of cinnamon, rosemary, lemon balm, aniseed, anodyne liquor, sweet salt, etc.; *Flowers and herbs*: of willow, daisy, borage, violet, mint, maidenhair, lemon balm, Artemisia major, henna, etc.; *Logs*: of white sandalwood, citric sandalwood, sassafras, cane stalks, cordial, holy branches, etc.; *Resins*: of turpentine, copaiba resin, camomile essence, sweet almonds, etc.; *Extracts*: of opium, broom, Lapland earth, liquid opium extract, Venetian turpentine, etc.; *Pills*: of cynoglossum or dog's tongue, purgative mercury, vinegars, aloe, styrax resin, etc.

It has been said that *fray Anthony Benito Pérez* was *medic*, *curer* and *apothecary*, and that when the monks were dispersed he was installed in the adjacent house, that of The Chemist's, where he worked on until his death. Today we can visit the ancient *nurse's pavilion*, the *boiler room* and the *building of the pharmacy*.

The botamen

The enormous quantity of medicine needed adequate containers and the necessary quantity of utensils for their constitution.

This means that the *pharmacy* of the *Monastery of Oseira*, one of the best in 17th century Spain, relied on a store and tools in key with this importance.

In the showcases of the *Orense Museum of Archaeology* we find containers that belonged to the *chemist* of this Monastery: *albarellos* and *pots*.

There are some ceramic *albarellos* from Talavera from the heraldic blue series that correspond to the 17th and 18th centuries. They have a light narrowing in the middle and a short neck, with a slight inclination. The base, in a ring-shape, is vertical and has been marked.

The *albarellos* are decorated with the *shield of the Monastery* on the front part in cobalt blue on a milk-white background: two bears facing each other, with the forelegs

supported on the trunk of a pine tree. On one of them, the rest of the main body's decoration is based around cobalt blue leaves, and on the other around *zigzag* lines of the same colour along the height and width of it. They are without labels. The *pots* have narrow bases, and little different when with foot-base. On the front part they have the shield of the monastery in cobalt blue on a milk-white background. The rest of the main body is decorated in an identical colour, on the same background: one with a vegetable motif, leaves and flowers, and the other, that has two handles, is decorated with circular floral motifs and an adornment of great beauty and elegance; on the foot-base there is a decoration formed by zigzag lines and along the neck there is an exquisite geometric and floral decoration. They are containers in the form of vases with egg-shaped bellies and have thin sides. The main body pulls from the base and finishes in a short neck. The opening is wide and with a lightly opening edge. They are Talaveran ceramic pieces, Heraldic blue series, from the 17th – 18th centuries. There have been those who consider that they are of Portuguese emanation, and that they correspond with the *Persian series*. The *chemist* subsequently acquired a collection of *albarellos* in a *peanut* shape and with a lid. They are *ceramics from Sargadelos*, hailing from the 19th century and lacking the monastic shield. They carry the name of the medicine on their own base.

The Abbey of San Pedro de Cardeña

Historical Background

This abbey has also been called the *Monasterio de Nuestra Señora de los Mártires de San Pedro de Cardeña*.

There are no reliable details regarding the date of its foundation. The *monastery's* history is not without its legends, as occurs with almost all ancient monasteries, sanctuaries and hermitages. It seems that Lady Sancha, the wife of King Teodorico Amalo of Italy, ordered the construction of this *Abbey* to bury her and the remains of her dead son, Teodorico *the infant*, who was struck down and drowned in a fountain, the fountain of Caradigna and having been buried from then in the hermitage of *San Pedro and San Pablo*. In the *monastery's* church his mother, the Queen Sancha, Lord Campeador and his family, the Count Fernán González and his son were also buried.

According to Father Prudencio de Sandoval, we are faced with a truly ancient *monk's Abbey* that dates from the late fifth century and early sixth, in the era of the Benedictine monk San Máximo. The saint, in his *Cronicón: Sancha, mother of Severiano, having now built the monastery for the first monks that San Benito sent to Spain, to the Monastery of San Pedro Cardeña...*

There are historians who say that the *monastery* could have existed in the 8th century. Other authors say that it was in use in the 10th century, by *monks of San Benito*, being the first *Benedictine Abbey* installed in the kingdom of Enrique IV. This *monastery* received many goods and donations from kings, noblemen and the clergy.

This disagreement between historians is due to the great obscurantism surrounding Spanish monastic life from the 7th to the 10th centuries. On the other hand, the shortage of written and dated testimonies that have come forward is the motive for serious insecurity about the foundation dates of many monasteries. In the year 1835, owing to its excommunication, it was abandoned and restored in 1942 by the *Cistercian monks of San Isidro of Dueñas*.

The *Monastery of San Pedro of Cardeña* has been characterised as being grandiose and of great style.

Its facade is made up of a large stone cover in masonry, at the ends of which there are two strong square-based towers, one of *San Pedro* and the other of *San Benito*,

and these saints are also found in some of the notches in the higher parts. The central part is *baroque* and projects outwards from above the roof tiling. There is a *vaulted central niche* here, and in its arcade keystones are alternated between some in white and others in red, that reminds of the *Mosque of Córdoba*. The same happens with the two lateral pillars. In this part a statue represents the *Lord* attacking a group of Moors. Above this sculptured group there appears the *coat of arms of the monastery* and in two lateral ovals there are hands in cowls that grab a palm leaf with crowns, symbolising the martyrs. Each has a C on it, corresponding to the 200 *Martyr Saints*. Finally, in the extremities it says STOS/MARS/DECAR/DEÑA. Above the aforementioned coat of arms there is a shield of Castile and León. The cover is finished with a pediment of a large thistle, or *cardo* in Spanish, from which the name of Cardeña is believed to originate. There is a *first patio*, named after *the Lord*, where the site of the *Lord's houses* is found with a shield and sundial. This patio is characterised by its symmetry, sober nature and elegance.

Due to its grandeur and monumental structure, we should mention the imperial staircase from the 17th century. On its principal wall face there is the shield of the *Cistercian Order*. Its impressive semi-sphere vaulted ceiling is decorated with a painting by Juan Vallejo, and in the centre hangs a large ironwork lamp.

The *Chapter Hall* is from the 8th century and has been completely renovated.

The *church* has a *gothic-renaissance* facade; the lower part gothic and the rest from the renaissance. In this *San Pedro*, *San Pablo* and the abbot responsible for its construction, Pedro of Burgos, are represented resting above the *shields of Cardeña*, *Castile and León*, and *the Lord*, respectively. In the remaining renaissance part of the facade are *San Benito*, *San Pedro* and *San Pablo*, the *Lord Campeador*, *Alfonso III*, *Lady Sancha*, etc. The inside of the *church* is of a very serious, sombre and simple *gothic style*. It was built in the 15th century. From the four strong pillars spreads the ribcage of the vaulted ceiling, so typical in *gothic art*. The simply, primitive *monastery shields* do not have a uniform polychrome surface between them, while the background of one is the colour gules, the other is azure. The *church* has seven chapels. The *choir's seating* is of a *floral gothic style* with *baroque crests*. In the *church* there is a series of burial chambers, with the sarcophagi of the *Lord* and *Lady Jimena* emphasised. The sacristy is of the same style as the church.

The *Cloister of the Martyrs* is of a *romantic style* and in its arcades the keystones alternate some white with others red. Together with this is the *processional cloister*.

The *Lord's Tower* is considered the most exceptional part of the *monastery*. It is of a square cross-section and was built at the end of the 10th or in the first half of the 11th centuries. It is of a *romantic style*.

The duplicate version of the *Beatification of Liebana* that corresponds to this *monastery* was copied between the years 1175 and 1185, that is to say, four centuries later. It relates the *observation of the Apocalypse*, now considered one of the most important jewels of European libraries. This piece is currently incomplete and can be found in the *National Archaeology Museum of Madrid*, in a pretty mutilated and deteriorated condition. Its reconstruction was achieved by recuperating fifteen pages that are currently conserved in the *New York Metropolitan Museum of Art* and one and a half pages that are in the *Francisco de Zabalburu Library*. Some gaps have been filled with other *Beatifications* in existence in other museums around the world.

The copied edition of the *Beatification of Liebana* of the *Monastery of San Pedro of Cardeña* is evidence of the enormous vitality of cultural and artistic aspects in an era that has been defined as *obscurantist*, due to our lack of knowledge, and

this together with a wide spread of great theologians, characteristic throughout the high *Middle Ages*, this period of transition between the Visigoth and the Spanish kingdoms.

The Monastic Shields

Heraldic Interpretation

The most primitive and authentic of the shield taken up by the Cistercian restorers can be heraldically defined: *On a gules background, two crossed keys in an X or a fan, of which the one placed crossing over is of silver and the other, crossing under, is of gold; three-headed thistle in its natural colour, on its stalk, and as guardian there is a haloed angel, in its colour, that carries a palm leaf in each hand, one each side of the shield. The shield has an abbot's staff horizontally behind.*

Another shield of this monastery is to be classified heraldically as eighteenth century because it is a split and quartered shield:

1st quarter: quartered in a cross shape: 1 – on silver backing, a powerful cross in sable; 2 – On a gold backing, four bands of gules; 3 – On a gules backing, a gold castle; and 4 – On a gold backing, an standing lion in gules colour and a gold crown.

2nd quarter: halved and half-quartered: 1 – On a backing of gules, a rectangular chain in its own colour and the coat of arms of the Lord, 2 – On a silver backing, three open gold crowns aligned horizontally and 3 – On a gold backing, an standing lion in gules colour and with a gold crown.

3rd quarter: in thirds horizontally: 1 – On an azure backing, a and holding two keys in sable colour and an X or fan shape; 2 – On a purple backing, a gold fountain with water in its natural colour, 3 – On an azure backing, a hand with a gold sword.

The shield is stamped with the closed royal gold crown and surrounded by eighteen swirls with rococo motifs, based on rockeries, and in the upper part an azure lace with the name of the monastery spreads on both sides.

Symbolic interpretation

The elements and figures on the primitive shield signify: *the keys*, San Pedro; *the thistle*, the place, Cardaña; and finally, *the palm leaves*, San Esteban and the 200 monk martyr that shed their blood there in the years between 843 and 872, subject to the ruthlessness of Islam. The matt finish of the background is highly varied, in such a way that the colours of the seven conserved 15th century shields from the church's vaults are very diverse: gules, sinople and azure.

The eighteenth-century shield presents a series of figures or elements whose symbolic significances are the following: *the cross*, the Benedictine Order; *the four gules bands*, Aragón and Cataluña; *the castle and the crowned standing lion*, Castile and León; *the rectangular chain*, the Lord; *the three crowns*, San Esteban and his two hundred martyr monks; *the crowned standing lion*, Asturias; *the hand with two keys in a fan pattern*, San Pedro; *the fountain*, the town of Cardaña, and lastly, *a hand with a sword*, the sword of justice, symbolising the jurisdiction held by the Abbey. On the shield that decorates an albarello, it has been observed that the lateral edges, to the right and the left, appear to have branching hands, in cowl, that hold a palm in each. This motif symbolises martyrdom. The hand with a sword is also represented on the shield of the Benedictine monastery of San Julián of Samos, also with the previously explained symbolism.

As we have previously said, the *three crowns* horizontally aligned correspond to the *Martyred Saints* of San Pedro of Cardaña. According to Father Berganza, the monastery was held in great fame and consideration by the catholic faithful because of the miracles that took place within. It was known over an extensive area, to the extreme that many realised pilgrimages and pious visits to it.

The *fountain* that is seen was traditionally called *Dina*, subsequently *Caradigna* and is currently that of the *Martyrs*.

On both monastic shields, the primitive and that of the eighteenth century, the keys represent *San Pedro*, whose name is that of the *Monastery*.

Out of curiosity we could say that on the shield we can see a hand with *two keys* placed in an X or fan pattern, with the loops in the lower part and the head upward facing. The keys signify the *supernatural power* of the Highest Pontiffs, as successors of the first Pope, *San Pedro*. On the polychrome shields the right, which is in gold, represents science, and the left, in silver, power. *Science* is the *infallibility* of the popes, who cannot be mistaken in matters of faith or ex cathedra teachings, as they are masters, the visible heads of the Church and of the power that extends directly from heaven. The *power* or *jurisdiction* symbolises the *supremacy to govern* the people of God, according to *Divine Right*, that is to say, the power over the faithfuls.

The Chemists

Fray Francisco Berganza tells us about the *abbey's* hospital: *...In our Monastery of Cardeña we had a hospital, two stone's throws distance for the house, and it was conserved until the century of one thousand and five hundred...* and he continues saying: *...I can find no medic other than the surgeon, who they called Alfagen, an Arabic name that means 'he who knows of some herbs', and seeds cured the illnesses and I have even come to suspect that the nurse was the very Alfagen...* In the hospital there were monks with the title of nurse and host.

As well as this *hospital*, others were added to the *abbacy*, some of which were at quite a distance. The count García Fernández and his wife gave some lands and the palaces of Castrillo Del Val, Celadilla and Castrillo de la Vega to the *monastery* in the 10th century, and also a *hospital* located in *San Medel*:

...due to the convent being at half a league's distance from the Hospital ... that was on the royal trail close to Samedel, with those coming from Naxera to Burgos...

In the 12th century the *Hospital of San Pedro de la Muñeca* was handed over to the abbot of the monastery, Mr Martín: *... it was known that the hospital in la Muñeca was in the hands of the monks of Cardeña; and that within lived noble people and landowners to serve the poor...*

The *Hospital of la Hozcaba* was given by King Alfonso X the Wise to the abbot Mr Esteban in the 12th century: *... the abbot Mr Esteban the gentleman of Barcena Mayor in the Asturias of Santillana was given the Hospital of Hozcaba...* The limits of the *Hospital of Hozcaba* are from the lake to Belledo... The church and the hospital of our Lady of Hozcaba, that was in the Port of Palombera, in the direction of the country of the Valley of Cabuerniga, was transferred to its site, where it is now, by the abbot Fray Lope de Frias...

In the year 1251, the daughter of Mr Fernando Álvarez de Guzmán, Lady Teresa Fernández donated the *hacienda* and the *Hospital of Rivavellosa*, along with other country estates, to the abbot of the monastery: *... this Illustrious Lady gave to the Monastery a hacienda and the hospital of Rivavellosa and the estates that Castril de la Vega had owned, in the areas of Ibeas and Xuarros...*

The *monastery's hospital*, as with those that were donated, needed the presence of its corresponding *pharmacy* and *monk apothecaries*.

María Pilar Sánchez says, about the *chemist*: *The last news that we have until now had referring to the chemist of the Monastery of San Pedro in Cardeña send us back to the 18th century, and are the following: in the property register of the Marqués de la Ensenada (1752) the pharmacy is mentioned; the letter of 17 december 1765 in which the abbot of Cardeña asks the abbot of Silos to send for Fray Benito Curiel and the Galician apothecary*

Fray Francisco Gallego, who served the hospital along the French road of the Jacobean trail, to take charge of the pharmacy until they find a layman.

The botamen

The jars of the pharmacy are, according to María Pilar Sánchez, of pottery from Talavera, in the heraldic blue series of the 18th century. They are albarelos of red clay, made on a potter's wheel, glazed with a milk-white stannic varnish and decorated with blue chiaroscuro. On its profile face we find the following characteristics: outwards-opening mouth, a neck with concave sides and bordering at the end, rounded shoulder and waist areas, a stretched middle and a concave base stand. They are ornamental, in blue with the eighteenth century shield of the Monastery of San Pedro de Cardena.

The rock-theme allows us to determine that chronologically these pots are from between 1730 and 1740.

The Monastery of Santa María de Carracedo

Historical background

The life of this monastery of Benedictine rule began at the close of the 10th century when the founding charter was signed by King Bermudo II in the year 992. So begins monastic life according to San Salvador de Carracedo. Two centuries later their vocation would change from Salvador to that of Santa María, as is usual for the monasteries of the Cistercian Order, being incorporated at the end of the 12th or beginning of the 13th centuries after a pre-Cistercian period.

It is one of the most important monasteries of the León province, located in the Comarca of Bierzo, in the town of Carracedo del Monasterio. In the year 1028 the same King Bermudo II, the Gouty, donated the towns located in the Vega de Astorga, Palacio and Cacabelos, as well as the small towns laid out in the founding charter, to the monastery.

As we said at the beginning, this was ruled by monks of the Benedictine Order. The year 1204 is when these integrate themselves with the Cistercian Order. From the 16th century they begin to impose the principles of the reformed Cistercian Order of Castile on the inhabitants.

The 13th century is recognised for being the period in which life in this monastery has maximum stature and economic inflation, as a result of the support by kings and the commercial transactions completed by them.

There was a series of Cistercian monasteries and priories that were faithful to the Monastery of Carracedo. They could also rely on numerous lands and agricultural plantations with cellars, stables, etc and cattle farms, with labourers, gardens and vineyards. Two different plantation systems were applied to these, according to their origins; the Benedictines worked themselves directly with wheels, and the Cistercians used independent farmers.

The monastery was surrounded by a wall, erected towards 1581. In the northern part of this an impressive doorway opens to give access to the large patio situated in front of the principal facade of the monastery. The medieval entrance of the monastery itself gave direct access to the Cloister of Hospitality, built between the 17th and 18th centuries and situated on the left of the entrance.

The primitive church was of extraordinary beauty, consisting of three aisles and having been rebuilt on various occasions. Jovellanos says in his description that it had two chapels, one dedicated to Holy Christ and the other to the Holy Spirit. The current church has greater dimensions.

The most important areas for the monks to be found in the upper part of the monastery were: the Chapter House, the parlour, the refectory, the kitchen, the library, the

hall and the dormitories. In the monastery's western part, bounded by a magnificent garden where the *apothecary's allotment* would be found, was the area destined to be the *infirmary*. Its fundamental elements were a *hospital*, a *visitor's area* and the *pharmacy*. However, in the plans of the *monastery* that were drawn up the *hospital* and the *pharmacy's* locations are not included.

In 1796 the *monastery* was to be found in such bad condition that its restoration required voluntary contributions from many of its followers. The renovation was carried out by the architect Mr. Pedro Piñeiro who had also done the work on the *monastic tower*.

In this *monastery* we find ourselves with many artistic patterns of those that dominated the time and place, spanning from *late romantic art* to *Cistercian purist forms* and *Mudejar modelling*. We must also keep certain *pre-Romanic* characteristics in mind, as they are present in the *divided window openings*, *iron arches*, the *rope-theme* and the *gallery*, open towards the East.

Today the *chapterhouse* is conserved with its gothic 12th century vaulted ceiling, *part of the cloister*, the *refectory* and other sections from the 17th century, as with the *church* of the same century.

Alongside the *monastery* rises the *royal palace*, built under the reign of Alfonso IX in the early 13th century. The truth is that there is no information about whether this *monastery* and its palace were a mansion for kings or not. In the palace we notice the *Hall of Honour* or *The Queen's Kitchen* due to its architectural beauty. The *lobby* whose ceiling vaults give a magnificent and luxurious air of *Majesty*, surrounded by evangelical symbols. Lastly, the beautiful gallery of pointed arches, known as the *Queen's Viewpoint*.

The *monastery* was lived in since the year 1835, when the *monks* were excommunicated and the monastery disassembled. It has been put through a whole series of restorations and renovations.

The Monastic Shield

Heraldic Interpretation

On the *coat of arms* of this *monastery* we can find a diversity of versions, from those belonging to their *abbots* to others that are visible in fragmented parts of the containers used by the monks during the last years of the monastery.

On a silver tray of one of the chalices from the year 1649 the shield of the abbot Hierónimo Chaves is found to be engraved. It is a classic Spanish shield, *quartered along a cross and on top of everything there is a smaller shield*.

On the shield, in its first quarter there is a crowned eagle in full flight, with a globe of the earth sustained in its feet; in the second we can see a forearm in silver cowl pass from the left hand flank, coming out from azure clouds and carrying a rosemary branch in one hand; in the third, three pilgrim's or scallop shells, positioned in two and one, and finally, in the fourth; two vertical fir trees above two curves or sea waves. The shield is topped with a closed royal crown and on top of that is a cardinal's hat, from which a string hangs with six tassels each side, arranged 1, 2 and 3. This assembly is all in sable. On the smaller shield, an azure background with a silver-and-gules chequered sash lain over the top. This above a hand, in natural colouring and a silver cowl, directed at the left hand flank and holding a vertical gold staff. It is all topped with the crown of the Marques. On the left hand canton and the right of the tip there are two gold lilies.

As noted by fray M. Alberto Gómez González in his article «Spanish-Lusitan Cistercian Heraldics», published in the magazine *Hidalguía* in the year 1956, this *shield* or *coat of arms* belonged to the above mentioned abbot, who had wanted it to

be used for the actual *monastery*. However, there is no symbol for the monastery engraved on this shield.

In the *church of the monastery* there is a very well conserved medium-sized shield that belonged to the abbot Zacharías Sánchez Luengo. It has the classic form of a Spanish shield and is *quartered along a cross*. *In the first quarter there is an arm, the hand of which holds a tree by its trunk; in the second a right-facing bird with its wings closed takes up all of the space; in the third we find two vertical trees above curves or sea waves and in the fourth and final quarter, three scallop or pilgrim's shells, arranged one and then two. It is topped with a cardinal's hat, from which a string hangs with six tassels each side in the order 1, 2 and 3 that represents the abbacy's dignity as the maximum ecclesiastical authority of the monastery. There is a vertically positioned patriarchal cross.* On the staircase of the *monastery* there is a shield in sandstone masonry that belongs to the *Cistercian Order*. Its elements are in identical locations to those of the previously described smaller shield. On this one, the upper part of the staff surpasses the shield and it has lambrequins with twisted details. The shield has been laid on top of this.

Symbolic Interpretation

We have noticed that the symbolism of the majority of the other monastic shields we have studied corresponds to the same elements and figures; however in this example there is one that grabs our attention; the branch of *rosemary*. In times of antiquity, it was thought that this plant cured everything. *Cervantes* references its curative powers in the *Quixote* and *Gitanilla*; it also forms part of the *Queen of Hungary's* water, which was considered to be a universal panacea; we could also cite some other potions. However, there are those authors who also sing the praises of the anti-superstitious characteristics of this plant. In my hometown, *Fuente Palmera*, a few branches of rosemary would be placed on the facade of the house to keep evil spirits away.

The presence of the *rosemary branch* on the *shield of the Royal Monastery of Santa María de Carracedo* could symbolise, on the one hand, its infinite, varied and excellent therapeutic applications, and on the other, emphasise its anti-superstitious virtues.

The Chemists

In 1208, the Countess Lady Sancha donated a house in Villafranca del Bierzo to the *Monastery of Carracedo*, on the condition that *its fruits go towards the work of the infirmary that is to be built*, which had to occur before 1233.

Following the existence of an *infirmary* it is logical that the *monastery* have its own *pharmacy*. This is shown by the Botamen used there, today exhibited in various museums. The names of the *monk apothecaries* are unknown, as is the possible existence of inventories in which the furnishings and medicines are recorded. Having a *chemist*, the monastery must necessarily possess a *botanical garden* or *apothecary's allotment*. As we have previously said, the *apothecary's allotment* was found located bordering the western limits of the monastery. Here the medicinal plants used for curing the illnesses of the time were cultivated. We think that the good climate of the Bierzo region would give magnificent conditions for the cultivation of the most diverse plant times to be employed in the *pharmacy*. After being selected and duly dried out, these would be put away in the monk's cupboards or in the actual storeroom.

The botamen

In 1836 the process of entailing the clergy's goods was carried out by the minister *Mendizábal* in a disordered fashion that lacked any rigour. Selling in a fraudulent

manner, without any sort of social conscience, caused the patrimony of the *monastery* to be dispersed across many different places.

A small representative part of the boatmen of *the chemist* can be found at the *Spanish Museum of Pharmacy* at the *Faculty of Pharmacy* of the *University Complutense of Madrid*, where an *albarello* of theirs is exhibited (and shown here). This *albarello*, of Talaveran ceramics, is from the 17th century and is decorated with a classic Spanish shield in cobalt blue. In the inside of the shield the following inscription can be read: P^A EL RIAL M^{RI}O, DE CARRA^{DO}. It is without lambrequins and has a staff to the right and a mitre to the left, vertically placed. It is topped with a cardinal's hat from which hangs a string with six tassels each side, ordered 1, 2 and 3.

Superimposed on the shield is a cross with only one traversing branch. The manufacture and decoration of the *albarello* are rather poor and careless.

The Royal Abbey of Santa María de Poblet

Historical Background

The foundation of the monastery is intimately linked to the conquest of *Cataluña Nova* by Count Ramón of Berenguer IV, who wanted to found it as a gracious act to God, thanking Him for his victories against the Saracens.

In the 12th century, year 1151, the Count donated land and a fertile valley close to the river *Francollí*, consisting forests and lands for cultivating crops, to the *Cistercian monks* that arrived at from the *French monastery of Fontfreda*. In this way, they founded the *first community of Poblet*, constituted in 1153 and presided by the *abbot Guerau*.

This monastery is found in the region of the *Conca de Barberá*, between Vimbodí and L'Espluga de Francolí, at the foot of the northern slopes of the Prades Mountains, in the sierra of Roqueral.

The most certain and reasonable etymological explanation of the name of this monastery as its origins in the Latin word *Popelutum*, meaning 'site of poplars and elms'. This would later be converted to *Poplet* and *Poblet*.

The main buildings are *gothic* and were built between the 13th and 15th centuries. It was one of the most important *monasteries* of *Cataluña*, especially after the *Kings of Cataluña and Aragón* had chosen it as their *royal burial site*.

The *Monastery of Santa María de Poblet* was built between the 12th and 18th centuries. Due to this, its architecture is a combination of *romantic* and *gothic* and even *baroque*, managing to be one of the most important magnificent monastic architectural assemblies of Europe.

The monastic assembly is made up of three enclosures, surrounded by a wall. The first, from the 16th century, was intended for agricultural and industrial activity. Access was through the *Door of Prades*, where the *gothic-styled Chapel of San George* is found, whose beautifully ornate front was ordered by King Alfonso el Magnánimo. The second, from the 15th century, is accessed through the *Golden Door* and has a great plaza in which there are remains of the ancient *Hospital for the Poor*, the *late-roman chapel of Santa Caterina*, other buildings and a beautiful gothic stone cross from the 16th century. The *Royal Doorway* leads to the third enclosure and is flanked by two large polygon towers. The baroque doorway to the church, ordered in the 17th century by Pedro Antonio de Aragón, Duke of Cardona, along with the *clock-tower*, also opens from the outer wall. The *apothecary's allotment* or *botanical garden* and the *Abbot's Palace* are found outside these enclosures but still within the outer wall.

The *church*, an example of *Cistercian art*, was built in the time of *Alfonso I* and has a basilica-shaped base cross-section, with the chancel being presided over by an

alabaster altarpiece from the *renaissance era*, with a certain Italian influence. It was made in between 1527 and 1529 by the sculptor Damiá Forment. The church is of 3 naves, the central has pointed ceiling vaults and the lateral naves have crossed vaults, separated by cruciform pillars with semi-columns from which the principal arches spread. The seven chapels, situated between the supports of the apostolic nave and the elegant *octagonal dome*, were built in the 14th century.

The kings of the crown of Aragón, especially those since Pedro III el Ceremonioso, used the church as the dynasty's royal burial site, and Martín the Humane built his palace at the monastery's side, which was called the Royal Palace of The Palace of King Martín.

The *main cloister* is styled according to the transition between *roman* and *gothic* styles, and has windows patterned with fine drawings. In the centre of these a small temple is found, the monk's traditional *lavatory*. The *refectory*, *heating room*, *chapterhouse*, *library*, *monk's dormitory*, the *abbot Copons' atrium* leading to the *cellar's* entrance and above which there is the *retired monk's dormitory*, previously of the *converse monks*, all lead into the same area.

Around the *tower of Sant Esteve* the oldest and most austere and simple part of the monastery is found, the *ancient infirmary* and the *chapel* and the *cloister of San Esteve*. They are both in the *roman* style.

The impressive 14th century construction is owing to the economic power of the monastery and the increasing royal protection. This distances it slightly from the early *Cistercian* spirit.

In 1623 the abbey became part of the *Cistercian Congregation of the Crown of Aragón* and the abbots were no longer qualified as permanent.

The *monastery* was abandoned in 1835, as the consequence of an excommunication before being restored in 1940 by Italian Cistercian monks.

In the last years of his life, *Josep Pla* was guest at the monastery, having been invited by the abbot. He wrote the *Fundamental and Popular Guide to the Monastery of Poblet*, that describes its history with details and particulars such as the sounds of water flowing and the echoes of the birdsong around the cloister.

The Monastic Shield

Heraldic Interpretation

The shield can be heraldically defined as: *gold, vertically divided by the gules stripes of Aragón and Cataluña, with a silver upper section with the letters P O engraved in silver. The shield is topped by a closed royal crown, joined with a vertical gold staff and topped by a hat, from which a string hangs with six tassels on each side, collocated in the order 1, 2 and 3, all of which is in the colour sable.*

Out of curiosity and the novelty of doing so, we have decided to show diverse heraldic shields from the *Heraldic Abbotology of the Monastery*.

Symbolic interpretation

As we have previously mentioned, the most certain and reasonable etymological explanation of the name of this monastery has its origins in the Latin word *Populeum*, place of poplars and elms, that would be changed later to *Poplet* and *Poblet*; this is represented by the capital letters PO.

The *staff*, *hat* and *tassels* symbolise the abbey's dignity of being the maximum religious authority.

The Chemist's

The year 1207 the *Hospital for the Poor* was built in the *Monastery's main plaza*, behind the *Chapel of Santa Catalina*. This was carried out under the care and attention of the monk called *the poor's nurse – Infirmarius pauperum –*. Sebastián

Monserrat says *that the nurse must not show the sick the composition or the ingredients of the cures to be taken, or the condition of their illness.*

Among the abbots the most distinguished was the *abbot* Guimerá. According to Finestres, this abbot *did credit to his compassion with the poor sick of the Hospital, confirming that from then onwards, into the second half of the 16th century, they would be given all the medical, medicinal and surgical aid necessary until their death or convalescence.*

In this monastery and its cloisters there was also an infirmary for the monks. This service was found in the upper areas of the cloister, called the *Infirmary*, which was served *com eixida* or as *subsidiary* to the *cloister of San Esteban*, where the sick and unwell monks in need of optional care would go. This infirmary was looked after by a friar with the title *Nurse of the monks* or simply *Infirmarius*.

Far from the infirmary there was an important service; the *chemist*. At the monastery of Poblet, this *Chemist* or *Apothecary* was situated inside the cloister to the left of the *Royal Doorway*, in the corner of the outer wall, almost behind the *cellar*. A manuscript by *Father Marquína* says that *in the spice store there were three beds, surely destined for use by those that worked there.*

In the *chemist* there was the *armarium pigmentorum* with the potions made of wine, honey and aromatic spices, for refreshing and relieving fevers.

Upon his arrival in 1494 the German *Jerome Münzer* described the *Monastery of Santa María de Poblet* as ... *a very noble pharmacy, with provisions of all types of medicines...*

Documents from the end of the 18th century confirm that a magnificent bronze mortar was to be found among the most notable objects to be found in the *apothecary's workshop* of the *monastery*. It weighed more than a hundred pounds and had the following inscription: *Ignasi Bertran, Any 1774, fet per Bardinas.*

The *Inventory of goods of the Monastery*, dated 24th August 1811, consists of the following: *Apotecaría: En la Apotecaría respecta de haveres encontrat del tot arruïnada, tant de claixos com de pots, gerros, engerres, cordials y demes, tan per la Botiga com per la rebotiga y lloc reserbat, que en ella mateixa se declara lo no fer ostentacio ni merti de ella, a no ser que ab moltissim treball la recomponguia un Apotecari de plena confiansa.* The *allotment* or *apothecary's garden* was situated together with the *Hospital for the Poor*.

Since antiquity, the position of *apothecary* was taken by a monk, usually of low stature, that would have a layperson, two official *fadrins* and an apprentice to work with. The *master apothecary* was the monk who carried the key to the *armarium pigmentorum* tied to his belt as symbol of his responsibility. There was also the figure of *minutor* or *bleeder*, who was took the job of periodically bleeding the personnel during Advent, Lent, Easter, and Pentecost. Among the *apothecaries* of the *monastery* we can note: *fray Bartolomé Ribelles, fray Pedro Sala, fray John Prats, fray Magín Alandó*, etc.

The botamen

Little has remained with respects of the *chemist* that existed in its day. In the *Abbey's museum* we can find some *ceramic albarelos* and some *glass containers* that belonged to the ancient *Apothecary's workshop* and were manufactured in *Catalan workshops*. There are some highly important ceramic *albarelos* that belong to the *waistband or ribbon series*. The labels are rectangular and presented diagonally positioned, showing the name of the medicine in abbreviated Latin. There are some ceramic *albarelos* that have been decorated with French-influenced motifs, in the *style of Bérain*. There are some *albarelos* with figures that are slightly stretched in the middle, with high, straight necklines and slightly outward facing rims. The decoration is in polychrome, with simple, ingenious motifs based on leaves and flowers. They have labels with the name in Latin with decorative patterns and crowned with a shell. The rest consists of rococo-style elements. There are containers from the first half of the 18th century. Finally, we also have a *crystal urn* with a lengthened rim. It dates

from the 14th century and was used in The Chemist's. There are also some containers from the 17th century, in the same material.

The Monastery of Santes Creus

Historical Background

This *monastery* is located in a secluded valley close to the river *Gaiá*, surrounded by rich, fertile land. It is figured by a magnificent and exquisite architectural assembly, full of light and refined elegance. Its monumentality and beauty are faithful reflections of the great interest in and representation of the Catalan Cistercian monasteries in Spain.

Its foundation took place in 1150 when the noble family *Montcada* donated lands in Valldaura to the abbey of *Grand Selva* in order to create a centre for followers that began its functions in 1152. However, the monks longed for a more separate and secluded place, so are moved to *Santes Creus* in the municipal region of Aiguamurcia and the northern sector of Camp de Tarragona, in the year 1158. It is located in a large coastal plain surrounded as an amphitheatre by the mountains. As with the monastery at *Poblet*, it was built between the 12th and 18th centuries. Its construction was carried out at a great pace, with two of its abbots giving the major impulse: San Bernardo de Calbó, protected by Jaime I, and the *abbot* Gener, who was granted his place by the intercession of King Pedro II.

In the monastery there are three enclosures surrounded by walls, some of which are fortified with surrounding battlements that were ordered to be built by King Pedro III between 1376 and 1380.

The first enclosure has a simple doorway and inside the small chapel of *San Lucia* is to be found. It is of *roman styling*, and was built in 1741 on top of another pre-existing chapel.

Access to the second enclosure is through a beautiful, elegant *Royal Doorway* or *Entrance of l'Assumpta*, in a *baroque style* and from the second half of the 18th century, the era in which the great, long plaza of *San Bernat* was finalised, with its beautiful fountain dedicated to *San Bernardo Calbó* – who was, as we have already said, the abbot of the *monastery* – and finished in the same style. Around the plaza there is a series of ancient structures, among which we find *The Abbot's Palace*, built since the year 1640 on top of the ancient *Hospital de Sant Pere dels Pobres*, or the *Hospital of San Pedro of the Poor*.

Building of the *church* was initiated in 1174, and follows the *Bernardian plans*, typified by the Latin-cross floor plan and five square apse chapels. The main altar has a baroque altarpiece by Josep Tremulles, from the middle of the 17th century. In the western section there is a wall face containing a roman door and a great gothic window, at the top of which a circular rose-shaped window of beautiful 13th century window panes can be noted. We can also see these panes in other *roman style* windows.

Inside the *church*, we can find the royal mausoleums of Pedro II, Jaime II and Blanca de Anjou. The first is made of porphyry, with its sculptures attributed to the work of the master Bartomeu of Girona. The others were made by Francesc of Montflorit.

Finally we will focus on the *dome*, of octagonal cross-section and with a baroque 14th century lantern, and the *Tower of the Hours*, a *renaissance* piece from the 16th century. From the year 1313 began construction of the *great gothic cloister* thanks to the donations of *Jaime II and Blanca de Anjou*. This connects with the outside via a doorway of the same style, in the galleries of which we see the sepulchres of members of the Catalan nobility, previous protectors of the monastery. It is a

magnificent example of the *gothic style*, notable due to the crossed vaults and especially the oval windows opening onto the patio, decorated with extraordinary patterns. Into the joins of the crossed vaults the shield of the four stripes and lily flowers of Cataluña and Aragón has been sculpted. The cloister opens, via its majestic doorway and roman windows, to the *chapterhouse*.

In the 17th century the so-called *cloister of the infirmary* or *posterior cloister* was built. It has a rectangular shape and pointed arches with sombre styling. This leads to the refectory, the *cellar*, the *roman chapel of the Trinity* (the first temple of the monastery), and other buildings. Apparently, although it is not entirely clear, this chapel was transferred brick by brick from the monastery of *Bon Repòs of Montsant*, and despite the fact that others consider it to be built from the remains of the ancient cloister of the very same *Monastery of Santa Creus*. In the south wing of this monastery we find the entrance to the royal palace, that was used as residence for the kings of the Crown of Aragón, and the construction of which was carried out thanks to donations from the kings Pedro II the Great and Jaime II the Just. It is very probably that the *roman chapel of the Trinity* would have been the chapel of the infirmary and that it had the use of a small cloister.

The *monastery of Santes Creus* stood out during the 16th century in the area of humanistic study, emphasising the extraordinary role carried out by the school of historiography of the *scriptorium* and its important library.

In 1617 the monastery was incorporated into the *Cistercian Congregation of Aragón* and its abbots no longer had their positions for life.

King Jaime II of Aragón introduced the military Order of *Santa María de Montesa* and *San George de Alfama* to this Cistercian monastery. It was approved in 1317 by Pope John XXII. This caused the substitution of the *Templars*, chosen a priori until 1660, with a majority representing the Catalan-Aragonese crown.

The Monastic Shields

Heraldic Interpretation

This abbacy's primitive coat of arms consists of *seven crosses*, related to the *seven stars* that appeared at the site of its foundation.

This shield was subsequently made up of a *cross of equal branches* that can be defined heraldically as: *silver, and a sable cross with equal arms*.

And finally, in the *Renaissance* a *cross with two traversing branches* or a *patriarchal cross* was formed. Heraldically it can be defined as: *silver, and a patriarchal cross in sable*. At times in the past and today the shield also presents the *stripes* of Aragón and Cataluña.

Symbolic Interpretation

According to legend, the name of the *Monastery of Santes Creus* originates from the fact that the local shepherds considered it to have supernatural and miraculous properties. In winter, these shepherds would bring their flocks down from the high mountains to the nearby plain, close to the sea and with abundance of water sources, where a more benign, typically Mediterranean, climate could be enjoyed. The numerous flocks would leave a large quantity of organic material on the land from their excretions and the burial of the bodies of dead animals. The decay of this organic material caused the release of certain flammable and phosphorescent gases that would cause strange light displays to rise from the soil as if from underground stars during the night and at the time of the first autumn rains. The shepherds and the simple people of the area took these phenomena to be supernatural signs. The shepherds and local public went to place a small wooden

cross on top of the place of the occurrence of this strange phenomenon, thinking, and admiring, that they were dealing with a miracle. After a while the whole area was full of crosses – *santes creus* – and the place was given the name *field* or *place of Santes Creus*. The so-called *fuegos fatuos*, that many good people considered to be a miracle from Heaven, are based in the same simple chemical reaction.

The Chemist's

In 1640 the abbot's palace was built on top of the ancient *Hospital de Sant Pere del Pobres*. Subsequently, the *monastery* had the use of an infirmary located in the *cloister of the Infirmary*. The monastery's *pharmacy*, with its respective store, was initially in the *Hospital de Sant Pere dels Pobres*, and subsequently in the infirmary.

The botamen

There is a *pot* exhibited in the *Ceramics Museum of Barcelona*. It is a blue and gold ceramic container from Muel, in Aragón from the 16th century. It has the coat of arms of the *abbot Jaume Valls*. It is a quartered shield in with two trees torn from the ground in the 1st and 4th quarters, and in the 2nd and 3rd there are eight stars surrounding a smaller shield. The shield is very rustic. It has a vertical staff and is surrounded by simple lambrequins. The rest of the container is decorated with a branch-like motif and gold leaves.

The Monastery of Santa María de Montederramo

Historical Background

We are here dealing with an abbey of Benedictine monks, founded in the *Kingdom of Galicia* on the 21st August, 1124, according to the founding documentation handed to the Queen Lady María Teresa of Portugal, daughter of Alfonso VI of Castile and mother of Alfonso I of Portugal, in *Allariz*. In 1153 she embraced the Cistercian reform. Lady María Teresa conceded the place of *Rovoirs Sacrata* to the *abbot Arnaldo* and the Benedictine monks that were with him so they could found their monastery. This was located in the town of Seoane Vello, close by Leboeiro and belonging to the *Benedictine Order* under the avocation of *San Juan*.

The modern monastery comes from the 12th century, having been renovated and enlarged in the 16th and 17th centuries. From 12th century onwards it has passed from the *Benedictine Order* to the *Cistercian Order*. It is positioned in the so-called *Ribera Sacra*, an area on the banks of the river Sil. During the first centuries of the Middle Ages it was able to be converted into a true Tebaida.

The *monastery* possessed highly fertile lands along the course of the river Sil, as well as monasteries and priories such as that of *San María of Espadañedo*, *San Ciprián* and *San Adrián*.

March 25th, 1508, and the *abbot* of the monastery, *fray Diego de los Reyes* ordered Pedro of the Sierra to direct the reconstruction of the monastery's church in the *Herreran style*, with work overseen by Juan de Tolosa. Perhaps the lotus flowers of the shield symbolise this grandiose reconstruction of the *Monastery of Montederramo*, carried out in the 16th century.

The *main altarpiece* of the church is the work of Mateo del Prado, with the collaboration of Juan Cabrera in its assembly. It is dated from 1664 and 1666. It is composed of nine panels with scenes from the *New Testament*.

The *choir* area is the work of the sculptor Alonso Martínez, was finished in 1608 and is considered one of the best works in the country due to the beauty and great skill of its composition. Bible scenes and the history of the *Cistercian Order* are presented in it.

The entrance to the ancient *chapterhouse* opens to the *Processional Cloister*. It has a tiled ceiling vault in half canon shape.

The principal facade of the *monastery* allows entry to the *lower cloister* or the *guest quarters*, a valuable example of *Spanish Renaissance* work. Its authorship is thought to be of Juan de la Sierra, and is dated towards 1598. This cloister also has a divided door that heads out onto the banks of the river *Mao*.

The Monastic Shields

Heraldic Interpretation

The *coat of arms* can be heraldically described in the following manner; *on a silver background, a tree out of the ground with two laid down lotus flowers. It is topped with a hat, from which a string hangs on both sides with six tassels arranged in a 1, 2 and 3 formation, all in sable colour.*

On the *altarpiece* of the church there is a divided monastic shield. In the first quarter there is a tree, representing the *oak* that grows in some of the gardens situated in front of the monastery and are of about 400 years of age. On the second quarter there is a *chequered ban, an arm and cowl, the hand of which holds a staff, a lily flower and a mitre*, representing the order of the *Common Cistercian Observance of Castile*.

On the *church face*, above its principal doorway we can observe the outline of a concave container full of branches and flowers; *ramos del monte*, or *branches from the mountain*. It appears that this relates to a shield that belonged to the *monastery*.

On the *front gateway of the monastic church*, leading to the *cemetery*, there are two shields: on the upper there is an oak, which is the shield of the monastery and on the lower there are two human figures with a fish's body, which is the shield of the *Cistercian Order*.

The *Counsel of Montederramo* shows an oak on its shield that comes from the monastery, as we have already made manifest. This represents the four hundred year-old oak from the gardens in front of the principal doorway to the *church* and *Monastery*.

Symbolic Interpretation

We can symbolise the shield in the following manner: the *tree* signifies the zone's wealth and the lotus flowers means the rebirth of the sun, fecundity, life and resurrection, according to Egyptian symbolism. As we have already said, the *monastery* is positioned on the *Ribera Sacra*, the region on the banks of the river Sil. During the opening centuries of the Middle Age this region was converted into a real orchard and a zone of extraordinary wealth.

The *hat with tassels* represents the abbot's dignity of being the primary religious authority in the monastery.

The Chemist's

In the monastery there was initially a *chemist* to aid the needs of the *infirmary* and the *guest house*, and also the sick from the neighbourhood. It therefore began to work subsequently as a public service.

The *chemist* was fitted at the opening of the entrance, with its needs taking up the lower part of the north side of the *lower cloister* or the *guest house*. In the wall of the monastery's facade there was a barred window through which the *monk apothecary* could serve those from the parish. This point of the chemist's location confirms the general rule that they would always be positioned close to the doorway so that the monk apothecaries could easily serve the curative needs of the laymen without having to leave the monastery. The *monk apothecary's* service tended to be over four years, changing at the same time as the election of the new *abbot* in the *General Chapter*.

While the apothecary was *fray Rosendo González* and the *abbot* of the *monastery* was Father *fray Atanasio Suárez*, the General of the *Common Cistercian Observance* of

Castile (Cistercian Order), Father Master *fray* Isidoro Morales, ordered a faithful and adjusted report of the drugs and curative plants of the *pharmacy of the College of Our Lady of Montederramo* to satisfy the *Royal Order of the Royal Medical Protocol of the Kingdom*. This was under the demands of the *Santa Obediencia* and motivated by his own visit to the *monastery* in October of 1785.

In the report of the *curative plants* handled in the *chemist* and used for the preparation of medicines there figures a wide diversity of *flowers, leaves, seeds, ears, bulbs and roots*. Many of these were grown in their own *apothecary's garden* and others were gathered from outside.

There is a grouped classification of the medicines. On the one side: *waters, oils, balms, confections, poultices, spirits, extracts, salts and stones*. On the other: *ointments, syrups, juices, inks, infusions, mercuries, simple powders, compound powders, mixtures and pthe ill*. There is no report of the tools and utensils used in the *chemist*.

The botamen

In the *Spanish Museum of Pharmacy* at the *Faculty of Pharmacy* of the *U.C.M* there are two *albarellos* that we can consider to be from the *chemist*. One of these is pretty poor; it has a very uneven milk-white background with a cobalt blue tree as the only frontal decoration, also painted without much ability. On the base there are two figures that are not very well defined but appear to be the lotus flowers from the monastic shield. We think that it could be the first of the shields of the monastery that we mentioned earlier. This *albarello* could have come from a workshop in Talavera, with date of manufacture probably corresponding to the 17th century due to its patchiness and little decorative detail. Perhaps it would have formed part of the botamen of the *chemist* of this monastery in its day.

The other *albarello* is decorated on the front with a container with an abundance of branches and flowers in its upper area. This is cobalt blue on a milk-white background. In the lower area of the decoration there is a rectangular label surrounded by baroque decorations, on which we can read TVRHIS – from incense. This is a better executed *albarello* than the previously noted and could be dating from 18th century. We believe that it could also have been made in a workshop in Talavera. According to our understanding, the *monk apothecaries* supplied the monastic church and those of the priories that depended on the monastery with incense. We have here a *cup*, with a unique shape and the same decoration but in different colours. We think that it is from the same century and workshop as the previous *albarello*.

Finally, in the *Orense Archaeology Museum* we have found a third container. It is a *small pot* with the first of the monastery's shields, with the heraldic definition; *tree out of the ground, two lotus flower laid down*. We think that this *small pot* belongs to the *heraldic blue series from Talavera* and was manufactured during the 17th or 18th centuries. On the front part there is the decoration of a tree, the four hundred year-old oak, in cobalt blue colour on a milk-white background and with the lotus flowers in the same colour on the same background.

The Monastery of Santa María de Vallbona

Historical Background

The monastery is to be found located on a fertile valley, rich in water sources, on the north slope of the Lerdian sierra of *El Tallat*. Its forests and crops are typically Mediterranean.

The origins of the *monastery* take place during the creation of a mixed community of *male and female* anchorites. They were inspired in the *rules of San Benedict*, and in

1150 they lived under the spirituality of Ramon Vallbona. Together with him, a lady called Beatriu also presided over the community.

However, the *monastery* is truly founded in 1157 by Berenguera de Cervera, Verdú's wife, who created the first community. This was formed exclusively by women and incorporated in the *Cistercian Order* and ruled by the first female abbot Oria Ramírez from the *Monastery of Tulebras (Navarra)*. She arrived accompanied by some of her nuns.

This is the most important monastery of the feminine branch of the *Cistercian Order* and is located in the Leridian village of Vallbona de las Monjas, or Vallbona of the Nuns. Its cloisters combine *roman, Cistercian and gothic styles*. In the Cistercian parts the capitals of the columns are typical, characterised by a lack of animal and anthropomorphic figures, which are replaced by simple and elegant leaves and flowers. The aim of these was to prevent the inhabitants of the monastery being distracted so that they could fully dedicate themselves to their missions.

A very individual and characteristic element of this monastery is the 14th century dome that would be used as a *bell tower* or *skylight*. Its enormous, grandiose and sumptuous stature differentiates it from the rest of the architectural assembly of the monastery. In the same way, the *dome* is characteristic of the monasteries of the area, Poblet and Santes Creus.

The kings Alfonso I the Chaste and Jaime I the Conqueror were housed in Vallbona and were the protectors of it. They pushed heavily for new construction at the *monastery*.

It has three enclosures surrounded by a great wall until 1920, characteristic of the monasteries of the Order.

In 1380, King Pedro III the Ceremonious completed an economic change regarding the *abbess of the monastery*, giving her criminal and civil jurisdiction over a series of settlements, such as: Eixaders, Llorenç de Vallbona, Mas Déu, Mas del Sant Esperit, Mas de Vallbona, Montesquiu, Omells de Na Gaia, Rocafort de Vallbona, Rocallaura, Velema Vallbona and el Vilet. These were passed on to form part of the *barony of the monastery and reinforced its noble power*. The destruction of Medizábal, carried out in 1836, spurred the removal of the judicial and temporal power of the abbess of the monastery, and the renewal of the strictly enclosed community-based life dedicated to prayer, manual labour and a life of spirituality.

The *Council of Trento* which took place between 1545 and 1563 ensured that the residences of religious people were relocated to safe places, with the aim of avoiding their destruction, robbery, ransacking and desecration by uncontrolled groups that would even come to put the live of the inhabitants in danger. Logically, this decree affected the Cistercian nuns of this *monastery*, but even to the extent that the *abbess* Estefanía de Piquer invited the inhabitants of Montesquiu to relocate to Vallbona. To enable this, they were promised lands for cultivation and construction between the cloister and the outer wall, where they could build their own housing. However, this area had previously been occupied by many different people, such as clergymen, servants of the monastery, artisans and land workers. On the other hand, the land was used for the installation of the mill for oil and flour, the monastery's administration, grain stores, a cellar or pantry, and lastly, the *Hospital of San Pedro de los Pobres*, where the pharmacy was also installed. Maybe the invitation to the residents of Montesquiu was to be carried out progressively over time and in virtue of the monastery's needs and the available space.

The Monastic Shield

Heraldic Interpretation

The *heraldic shield* can be defined as: *divided in half and cut again. In the first section, on an azure background, three gold lily flowers arranged in a 1 and 2 formation; in the second section, on a gold background, a covered church or convent in natural colours; in the third section, a gold background with four gules bars. All joined together by a vertical gold staff.*

Symbolic Interpretation

The *three lily flowers* symbolise the French heritage of the *Cistercian Order*. The *church or convent* represents the *monastery*. The *four gules bars* correspond to the *bars of Aragón* and *Cataluña*. Finally, the staff placed vertically symbolises the abbot's dignity of being the maximum authority of the monastery's hierarchy.

The Chemist's

One of the principal functions of the monasteries of the *Cistercian Order* consisted in the curing of the illnesses of the poor and the pilgrims. For this, from the moment of the monastery's creation, a site is adequately equipped to develop this role; this is the hospital. From that point on, the life of the hospital and that of the monastery run parallel. However, we must keep in mind the fact that there are few signs that allow us to clarify the evolution of *The Chemist's* from its beginnings. At first it was thought that the pharmacy was just a temporary instalment, a part of the *monastery's* complex where to put the medicinal and aromatic plants gathered from the forests and the countryside. From these the *infusions* and *ointments* would be obtained by the nuns with rough precision and handed out to the ill people, including religious members, personnel, members of the local parish and ill and poor people that went to the monastery.

Following the 15th century the site is made more stable. It is put in the cloister of the *monastery* for the confection of potions and medicines. It had pots and jars that would contain primary materials. In front of this was the nun's infirmary.

In the 17th century the first chemist of the monastery is built outside of the cloister and joined to the outer wall. It was given the name of the apothecary's workshop. The *chemist* of the monastery was very simple and sombre. Nevertheless, the *apothecary* procured the offering of a pleasant service to the parish through good artistic taste, falling in with the main fashion of the era. It was made up of two rooms, the *chemist* and the *secondary chemist*. The first of these was used for attending the public and the second for the preparation of remedies. In the *chemist* there was shelving on the wall available for the *ceramic and glass containers* with their respective lids. These would contain the *medicinal ingredients*. There was also a *wooden counter* to dispense them, on which there tended to be a set of *scales with two iron arms* hanging from a wooden structure to enable the apothecary to complete certain transactions. Together with this there was a collection of bronze mortars and a small balance or fine scale for grain. Here we can also see a *great iron mortar* on the floor or on a stone pedestal.

In this *monastic chemist* there was also a *set of drawers (the apothecary's eye)*, that contained the most commonly used and most valuable prime materials. Its drawers are decorated with diverse borders and leaf motifs.

In the *secondary chemist* all of the instruments and utensils employed by the *apothecary* for the manufacture of medicines were found: *glass containers, distillation apparatus, scales, copper cauldrons, stoves, mortars of metal and stone, sieves, etc.* The presence of profane motifs on the walls of the *chemist* was frequent, especially ancient figures from the medicinal-pharmaceutical sciences or religious themes, with the Virgin or the patrons of the medical and pharmaceutical professions, San Cosme and San Damián.

We cannot forget that the *apothecary* had use of a range of books for the elaboration of his medicines, and that at the time they were obligatory for the realisation of correct technique. Among these we have the *Farmacopea Matritense*, the *Dictionary of Piped Chemistry*, the *Pharmacology of Chanchervero*, a *Dioscorides*, etc.

The abbess of the *Monastery of Santa María de Vallbona* gave over the house, the *chemist* and the *allotment*, with very good reason, to a second-stream professional before an acutely accurate inventory is made of the objects that belong to the *monastery*.

The first known apothecary is Pedro Juan Agulló. He was in charge of the *apothecary's shop* from the year 1649, and Antonio Artigues (1671), José Vilamayor (1674) and Mariano Damián Borrás (1699) followed.

In the second half of the 18th century begins the regulation of the habitual practices of the *chemist* and the naming of qualified apothecaries who enjoyed the right to prepare and sell medication. In 1786 Juan Ximénez would complete the exam for apothecary. Juan Matías Valls follows him, who will later have to leave the house, the allotment and the pharmacy after not coming to an agreement with the abbess after disagreements with her and a large argument during 1819 and 1821. Finally, the last apothecary to be referenced is Tomás Solsona.

From this moment on there are no more references made to the *chemist*, which is transferred to two bedrooms of the first floor of the *cloisters*, where the *drawers*, *table*, *ceramic*, *glass and wooden containers and other utensils* were installed. We are dealing here with a modest atmosphere with simple furnishings, without artistic pretensions of any kind.

During the Civil War all of this material was passed into the hands of the townsmen to prevent it from being looted and burnt. This caused various losses and the breaking of some pieces. It later returned to the *monastery* once again and occupied the area where the *nun-nurse* carried out the *herbal teas* and simple preparations for use within the community.

The inventories from 1699, 1786 and 1820 demonstrate the great importance of The Chemist's, above all in the last years. In these we find distinct types of containers from the chemist: ceramic *albarellos*, *pillboxes*, *pots and small pots*; *glass bottles*, *pots*, *bulbs*, *retorts*, *decanter*, *jugs*, etc; *bronze*, *iron and stone mortars*, with their respective *pestles*; *scales*, *weights*, *grain scales and their respective weight sets*; *moulds for the fabrication of the ill*.

Comparing these different inventories and the distinct list of instruments and materials of *The Chemist's* leads us to believe that many objects were lost over the passing of time. Nevertheless, seeing them we come to the conclusion that this *chemist* enjoyed great prestige in all Cataluña due to being very complete in terms of the quantity, variety and wealth of material and primary materials used therein. The most ancient pieces correspond to the 15th century, but the majority is dated from the 18th and beginning the 20th centuries.

Firstly, we will show some of the utensils of enormous importance to the pharmacies: the *mortars* and the *scales*.

The *Chemist's* made use of a series of pretty and individual mortars corresponding to the late 18th century. The great *iron mortar* is a clear demonstration of *Roman* and *Mediterranean* styles. It has a series of vertical ribs on one side with five crests on each. There is a large difference between the opening and the base and on the sides it has two handles in the shape of a lamb's head. The pestle has a globed end and the other, which is used for holding it, has a semi-sphere shape. There are also three smaller mortars of bronze that have the characteristic form of those from the

18th century, with smooth edges without decoration or with a few fine lines if there should be decoration. All have their respective pestles with very similar characteristics to those we have previously described. Finally, we show a hard stone mortar with its corresponding pestle.

The *scales* and *weights* were highly important pieces that were indispensable to the chemists of the epoch. With a wide variety of these, varied quantities of all types of materials could be weighed in the pharmacies. They tended to have a support base of metal or wood.

The largest tended to be placed on the wooden counter of the *chemist* or hung from the ceiling of the establishment. However, the most sensitive were found placed in a showcase or under a glass bell-shaped cover to protect them from the air currents and the dust in the atmosphere.

In The Chemist's the largest *scales* are placed on a rectangular piece of dark brown-painted wood, with some elements very simply decorated. From this base there comes a wooden pole with a rectangular cross-section, bent in the upper section that holds the scales themselves. This is made of forged iron and its vertical axis has a needle, while from the horizontal axis on each side hang two balanced concave copper plates. It uses a group of six *cylindrical weights* with their own handles. There are also three smaller scales or *grain scales*, one of which is of the type called 'in hand scales'. These are also accompanied by their respective sets of weights.

Wooden boxes were among the first containers to be used in the ancient pharmacies. They tended to be employed for safeguarding the different parts of the medicinal plants and keeping them in good condition, such as; *flowers, fruits, leaves, roots, shoots, etc.* There could also have been used to store pharmaceutical preparations. Their size and shape were very diverse and in the majority of cases they tended to be decorated. As a general rule they would have the name of the medication stored within written or labelled to them too. Some of the examples found at *The Chemist's* are cylindrical, short and have very simple decorations. They are of a light green colour and on a label with a dark green fringe of gravelly spirals is the name of its contents. The lid is of the same colour and decorated with a very simple border, made up of dark green semicircles. They tended to contain poultices wrapped in paper or cloth, flour or other powder products. Due to their decoration they can be dated from the 18th century onwards, because during this period it was very fashionable the *French rococo* style. Another type of *wooden box*, this time rectangular, has also been found. It is decorated with very simple polychrome floral motifs each with a respective label which come with the name of the medicine.

The *moulds* that are still preserved from the *ancient monastic chemist* are a group of highly interesting pieces of great originality. These were used to elaborate the marshmallow or sweet flavour cough-relief the ill with which the nuns pleased the families and benefactors of the *monastery*. Due to being of a large size, these tended to be employed in slices. The *moulds*, that are circular, have a reverse engraving in the wood at the end of the cavity with a Christian symbol. These moulds can be of two types: *multiple* or *individual*. In the first of these, every cavity is represented by a different religious symbol, and each one served to make a pill. Both *types of mould, multiple or individual*, tended to be made of *wood* or were *ceramic*.

Diverse symbolism was used; *cherries*, also known as *fruits from paradise* evoke the sweetness of character that comes from good deeds; the *baskets of fruit* symbolise *fertility*; the *cross*, symbol of the Christian religion, represents that *figure of Christ and his sacrifice*; a *circle with a cross* symbolises the *Christianisation of the world*; the *ear of corn*, the *Eucharist*; the *bunch of grapes*, the *symbol of Christ*; the *wine*, the *sacrament of the Eucharist*; the *clover leaf*, the *Holy Trinity*; the *shell*, the *pilgrims*; etc.

In the *secondary chemist* the different pharmaceutical elaborations and manipulations were carried out away from the sight of the parish members. A whole series of diverse utensils was employed for this, from the aforementioned mortars and scales to flasks, spatulas, funnels, sieves, presses, apparatuses for distillation and however many utensils were necessary for the elaboration of the most diverse and varied remedies used for the treatment of the illnesses of the time. Here the *clear, opaque or green glass* containers, the less slightly ceramics and the *less valuable metals* were shown, as well as the previously cited moulds. As is logical, the *secondary chemist* was a more austere area that was even devoid of decoration.

In this *monastic chemist* we have also found boxes of pharmaceutical specialties from well-known laboratories, whose production corresponds to the first half of the 20th century and that have been used until very recently.

The botamen

The most frequently used containers of The Chemist's, used for medicinal materials, are those made of glass, usually *opaque or green*, and the *ceramics*. Both types of pieces have a lid, which in glass examples could have been a *glass stopper* and in all examples could have been of parchment, leather, cloth or a wooden lid, depending on the width of the opening and its use. These were to prevent the humidity, dust and other factors altering the composition of the contents.

The shapes of the glass containers depended on their destined use. There were small ones (the *cordialeros*) to keep cordials, and larger ones of different shapes and sizes according to their use for solids or liquids. Those containing solids tended to have a wide opening so that the powder or the substance inside could be taken out with a spatula. Those with liquids were of a thin neck and narrow opening to allow the contents to be taken out in smaller quantities, drop by drop.

The *ceramic pieces* were glazed inside and out to ensure that they were impermeable. In this way they could contain a wide variety of raw materials and pharmaceutical preparations. Outside, they are of a stannic milk-white glaze with the decoration in cobalt blue. As a general rule, we are dealing with pieces manufactured in Cataluña, especially Barcelona. Nevertheless, in The Chemist's we have found some articles that we believe to have come from a *workshop in Aragón*.

Firstly, we are going to look at the so-called *pots blauts regalats* or *narrow pots*. Their decoration tends to be in the shape of very schematic oriental vegetables, flowers and leaves; the most typical decoration is that of large *acanthus leaves*. However, the decoration does appear on occasions to be very blurred and the shape of the motif can hardly, if at all, be identified. These types of albarelos can date from between the 15th century and beginnings of the 16th century.

Other ceramic *albarelos* of individual importance are those of the *waistband or ribbon series*. According to various authors, these pieces were made in Barcelona during the early era of the 18th century. They tend to be decorated with ornamental motifs inspired in Italian styles, *type-Savona*. These motifs are always vegetables with small blue flowers and leaves that completely fill the available space without ever being collocated as a border. The labels are rectangular and presented diagonally, with the name of the medicine in abbreviated Latin being appreciable on its surface.

There are some *albarelos* that come from *workshops in Talavera*, whose decoration is very similar to that which appears on the waistband or *ribbon series* from the *Catalan workshops*.

The presence of a small Aragonese ceramic pot is interesting. It belongs to the blue series and comes from a workshop in Teruel. This piece is from the 18th century.

The decoration tends to be more baroque than that of the Catalans, and with less decorative intentions and above all being of great simplicity. The blue tone seems greyed and the glaze has a matte aspect to it. Its decoration was carried out based on wide, rapid and energetic strokes.

The ceramic pieces, *large and small albarelos* and *pots* with French-influenced motifs, in the *Berain style*, are more abundant.

The pieces from *The Chemist's*, the *albarelos* and *pots* are decorated in a darker and duller cobalt blue. Their decoration includes borders with curvaceous motifs made by short and precise pinches, leaving much of the space empty. On the pots the border is situated in the upper and lower parts of their belly and neck. On the *large and small albarelos* this is on the shoulders and the waist of the container. The decoration is completed with a label with swirls formed by spirals and crowned with a shell. Inside this the name of the medicine contained within is found. The swirls indicate that maybe the container was made between 1730 and 1740.

We have found a blue coloured *albarello* that could correspond to the *cobalt blue series* of the 15th century, as indicated by its colours. It would be from a *workshop in Teruel*.

The collection of glass pieces from the *monastery's pharmacy* is characterised by being numerous and heterogenic. There are transparent, green or opaque ones.

Their age can be figured out by bearing in mind that the aforementioned inventories in which the ancient names of these glass utensils were recorded.

We must highlight the *cordialeros* among the pieces of the monastery that were the containers for keeping cordials. The clear, green or opaque glass rimmed flasks, with or without a stand, were used for keeping powders and were sealed with a thick piece of paper that would be stuck to the opening with a string or cord. They had a label on which their contents would be indicated. The *bulb-shaped flasks with stand*, also known as *figuetas* due to their shape like figs, were used to store inks and liquid products, and being of clear, green or opaque glass. Some of these have lids and a label stuck on with the name of the medicine. The pear-shaped bottles are coloured green and characterised by their delicate and stylised design. They were used to store liquids. The cylindrical jars in green or transparent clear glass can come in various shapes. Based on the shape of the opening, which would be sealed with a thick paper, they would probably have been used for storing powders. They also had labels.

The most elegant pieces, such as the *glass cups with lids*, were shown in a clearly visible spot and in the public eye. The Chemist's had at its disposal two of these in clear, colourless glass. The pieces are in a *French Imperial style* that was in fashion in the pharmacies of the 19th century.

The *apparatuses for distillation and the separation of liquids* were commonly used in the *secondary pharmacy* and they were employed frequently in the pharmacies of the time. They tended to be of glass. Their most common usage came in the collection of extracts, extracting and purifying essences and making syrupy potions, distilled water, etc. For this type of operation *retorts and condensers with a pumpkin or Moor's head shape* have been used.

Finally, we should note the *extended jars*, *albarello-type containers*, *bulb-shaped containers of aguardiente or liquor*, *fig or chestnut-shaped containers*, jugs and others from the diverse range of containers with distinct applications in the *chemist* of the time.

The Monastery of Nuestra Señora de San Pedro de la Espina

Historical Background

This medieval monastery in Valladolid, from the *Cistercian Order*, is found located in the join between two valleys, formed by the various branches of the *Toro*

Mountains and belonging to the municipality of *Castromonte*. The slopes of these mountains are filled with green Kermes Oak trees and lower down the valley, where the *river Bajoz* flows there is a shadowed poplar grove where the birdsong and the running water make the site a truly peaceful resting place. In these mountains the now historical, peculiar story of a hunt on the 28th September 1559 on which the *King Felipe II* and *Lord Juan of Austria* recognised each other as brothers. The first Cistercian monks arrived at this secluded valley in Valladolid in 1147. The founder of the monastery was Lady *Sancha of Castile*, the sister of *Alfonso VII the Emperor* and daughter of *Lady Urraca* and the Count Raimundo of Bourgoigne. Her grandfather was *Alfonso VI*, the conqueror of *Toledo*. His principal teacher was *Pedro de Aegem*, the first *bishop of Segovia*.

Lady Sancha donated the necessary land and in a visit to *San Bernardo*, in France, managed to bring his younger brother to Spain, the *blessed Nibardo*, to be put in charge of the monastic institution.

The 20th of January, 1147, the Pontiff was *Eugenio III*, a Cistercian monk, who had united the prelates from León, Palencia and Segovia in the presence of the Counts *Poncio de Cabrera*, *Manrique* and *Amergot* and many warriors and magnates, the place was selected due to its quiet atmosphere for prayer and the calm nature for study and the founding contract was signed. To facilitate this, *Lady Sancha the Infant* conceded to *Bernardo*, the Abbot of *Claraval*, the inheritance of *San Pedro de la Santa Espina* and *Santa María de Abórridos*, with all of the land, vineyards, meadows, fountains, fierce and labyrinthine mountains and all that could be gathered for the edification of a monastery to honour Jesus and his Holy Mother, in which the monks can continuously implore to the divine clemency with the aim of being forgiven for the sins of the donors, of her family and of all Christian followers, dead or alive...

Alfonso VII was in Zamora two years later and ratified the founding contract in front of his two sons *Sancho* and *Fernando*. He was seen to be very satisfied with his sister's donation.

In the book *Tumbo*, which was started in 1607 and finished in 1624, the details of the foundation of the monastery are gathered from its beginnings.

San Bernardo sent his brother *Nibardo* to direct the work on the monastery. The aim was to have it built in conformity with the plans by the *Abbot of Claraval*. This is backed up by a graphic inscription, embroidered into a valuable tapestry on show in the guest house. On this, the imperial coat of arms of King *Alfonso VII* was embroidered in a pattern with the shield of *San Bernardo* and the monastery.

Around this there is the following text: *Petit, Sanctia; Aedificat, Bernardus per Nibardus; Ditat, Alphonsus; Protegit, Spinea Corona; Aperit, Petrus*. This can be translated as the following: *The Infant asked for religious people from San Bernardo; the holy Abbot of Claraval builds the monastery with his brother San Nibardo; the Emperor Alfonso donates to them and enriches their foundation, the Holy Crown of Thorns protects the monastery and the Prince of the Apostles opens its doors to the sky*. *San Nibardo* was the first abbot and it is said that after his death he was buried at the *monastery*.

However, in his book *The Monastery de la Espina* *Ricardo Puente* denies this.

According to that told by *fray Damian Yáñez Neira* in his book *The Monasterio de la Espina y sus abades*, the first abbot of The Thorns, of which we have information, was *Balduino* who was in charge until the year 1160.

The first name of the *monastery* was that of *San Pedro de la Espina*, and later it would be known as that of *Santa María of San Pedro de la Espina*. It is well known that the Cistercian monks have the custom of putting the name of the *Holy Virgin* over their monasteries.

Lady Sancha founded several monasteries, to which gave many of her properties, *fierce and labyrinthine mountains, vineyards, meadows, fountains.*

The facade of the monastic building, called the *guest house*, is the work of the masters *Juan del Ribero* and *Juan de Nates* and was built in 1574. It is decorated with two shields above an open-winged and crowned eagle. On the right, the shield that corresponds to King Alfonso VII is cross-sectioned in quarters with the two castles and lions in their respective quarters that correspond to the kingdom of Castile and León. On the left, the shield is divided in two, with the monastic shield made up of the crown of thorns and two fanned crossed keys, joined by a pointed string on the right-hand side and the shield of the *Cistercian Order* on the left-hand side.

The entrance archway to the monastery corresponds to the 16th century and is in the *Greco-Roman style*. It is finished with the coat of arms of *King Alfonso VII*. In his work titled *The Monastery of Santa María and San Pedro de la Espina*, published in Madrid in 1887, *Francisco Gillén Robles* describes the constructs of the monastery in the following way: *a Greco-Roman archway, built in 1574, forms the entrance in the curve of which the heads of various angels stand out; the temple is found to the extreme right of the great patio that precedes the lodgings of the Abbot and the pharmacy, which the monks always took special care of having perfectly stocked.*

First, the *monastery* has a great square cloister in *Greco-Roman styling*. This is called the *guesthouse*, with two parts in the style from Dorides and a series of archways whose opening is lined with a banister below and balconies and other arches above. The interior cloister, called the common or processional cloister, is formed by two parts, the smaller *Tuscan* and the larger from *Jonian*. Both are separated by a royal staircase, built in 1661. We could also say that the cloisters were built in the 17th century and were of a *neoclassic style*.

The *chapterhouse* is from the end of the 12th or beginnings of the 13th centuries and is of admirable beauty, being sombre and simple. It is considered one of the best of the Spanish Cisterns. It has smooth crowns to the columns, without patterns but with a pretty silhouette. It has been very well preserved.

The library of the cloister, or *armarium claustrum*, is a simple book depository from which the monks could take to read during their walks.

In the church, *renaissance styling* dominates in the centre of the join between naves and the main chapel. The beautiful 18th century facade is hemmed in by two twin towers and is believed to be the work of a follower of *Ventura Rodríguez*. Its beautiful interior is of varying styles from different eras, making it sumptuous and graceful.

In his article titled *Spanish-Lusitan Cistercian Heraldics*, Father Gómez González makes reference to the Cistercian Monastery of *Nuestra Señora de San Pedro de la Santa Espina*; *this Abbey of monks in the kingdom of Castile, founded in the year 1146 by the blessed Nibardo, younger brother of San Bernardo, belongs to the diocese and the Province of Valladolid.* The first Cistercian monks arrived in 1147.

In 1835, as consequence of the dismantling of monasteries carried out by the *Minister Mandizábal*, the Cistercian monks abandoned the monastery and it was passed on to different owners. In 1886 the *Marquesa de Valderas* established it as an educative centre under the direction of the *Brothers of the Christian Schools*, dedicating its last courses to agrarian education.

The Monastic Shield

The shield of the monastery can be defined heraldically as: *colour gules, a crown of thorns in front in natural colouring and two keys on the point, crossed over in an X shape and tied with a gules-coloured cord. The top key is silver and the underneath is gold.*

On the tip of the shield the keys of San Pedro are presented inverted with the holes below and the head above and tied with a cord. They represent the *Supernatural Power, the union of Spiritual Powers and Time*.

The Chemist's

The *chemist*, as with all examples from the *Cistercian Order*, is found together with the doorway of main entrance to the monastery and in the cloister. It was serviced by a *monk apothecary* through a window. We do not have the names of any of these apothecaries, but we know from documents we have found that there were monks from the community in charge. In the *National Historical Archive* some details can be found that confirm the existence of the pharmacy and that a monk apothecary was in charge of it. These are books of charges and expenses.

For example, one of these books references the list of expenses of the *Convent of San Clara of Villagarcía de Campos*, in which the following can be read: *five hundreds reals (coins) on the regulation of the expenses made by the community to the Pharmacy every ear. Four hundred are paid to the medic for his assistance and two hundred to the surgeon*.

In early 1759 there was a book of general expenses, with a section that could be of the pharmacy, saying: *Saffron, three quarters, cotton, five reals, Sugar...* Among the unusual expenses and those for the sick, there is a section that says: *In chemist... two hundred and forty reals. Reward the medic and the surgeon...* This means that the monk belonged to the monastery, so being a *monk apothecary*.

There also figures a series of unusual expenses for the pharmacy that says: *that spent by Father Balthazar during his illness..., one hundred and forty reals up until the first of December of 1760*. On the other hand, in the same book it says: *from 15th April 1762 until 1763... Pharmacy and medic's assistant... 118 reals*. Finally, there is a section on expenses that says: *Chemist... that spent at home arrived at 46 maravedies*.

No entry has been found of the medicines held in the pharmacy, which has served in the past to have an idea of those that were frequently used.

In the great expanse of land that is situated together with the monastery was the location of the *botanical garden or apothecary's allotment*, where the medicinal plants were cultivated.

The botamen

Copies of ceramic *albarellos* and *jugs from Talavera* are found on show in the monastery. These are from the end of the 17th or beginning of the 18th centuries and on them the shield of the *monastery*, that of the *Cistercian Order* or both together are placed indistinctly in an oval shape in cobalt blue on a white enamel background.

In the *National Museum of Decorative Art in Madrid* there is a Talaveran ceramic jugs that fits in with popular typological patterns from the end of the 17th or beginning of the 18th centuries. On the milk-white enamel there is a decoration made up of two oval shields in a blue colour, topped with a crown and adorned by elegant baroque lambrequins. The two shields for the decoration correspond with that of the monastery itself, on the left, and the *Cistercian Order of the Congregation of Castile or the Common Observance of San Bernardo in Spain*, on the right. On the lower part of the jug there is a label with baroque patterns that says: *AQ, PPAV. RUBR – Aqua Papaver Rubra, or Water of Red Poppy*.

THE HIERONYMITE ORDER

The monastic order that has been most closely linked to the kings and nobility of Spain, or more specifically the Hispanic kings and nobility, has been that of the Hieronymites.

Halfway through the 14th century various pious Barons instituted a range of congregations of monks under the protection of San Jerome. The origin of the *Hieronymite Order* has come to be reflected by the hermetic life of the *great Loner* of Belen, San Jerome.

The Congregation of Spain has its origins in the congregation founded by the venerable *Tomás Succio in Siena* in the 14th century. This grouped a number of hermits, who were dispersed around the world after his death. Some of these were installed in Spanish provinces.

One of these groups, installed in El Castañar (Toledo) came into contact with the canon Fernando Yáñez de Figueroa, from Toledo, who was drawn by their spirituality and chose their way of life. Following this example, the hermit Pedro Fernández Pecha entered to form part of the group, joining the hermits that subsequently were installed at the monastery of *Nuestra Señora de Villascusa* in Madrid. This truly Spanish monastic order built its first monastery in Lupiana (Guadalajara) and went to the Pope Gregorio XI (1370–1378) so that he grants them the primitive rule of San Agustín as their norm, along with the white and grey–brown habit. In the year 1374 the constitution of the Order is approved and its members substitute the hermit's life for the monastic.

In 1415, 25 monasteries were united at the Monastery of Guadalupe and chose their first leader, who would reside in the primitive Monastery of Lupiana. From this moment the richest monasteries in Spain were created: San Lorenzo el Real de El Escorial, Real y Pontificio Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, San Jerónimo de Yuste (Cáceres), San María de el Parral in Segovia, San Jerónimo in Granada, San Isidoro del Campo in Seville, Santa Catalina in Talavera de la Reina (Toledo), etc. These monasteries benefitted from the help and the esteem of Isabel la Católica, Carlos II, Felipe II and also Carlos III. King Felipe II chose members of the Order to pray eternally for the souls of the kings of Spain in the Monastery of San Lorenzo el Real de El Escorial.

The primordial aims of the Hieronymite Order are:

Permanently maintain divine praise in song from the choir

Serve, with the greatest possible zeal, the Divine Splendour.

Preserve the tradition of study and interpretation of the Divine Scripts.

The Hieronymites are monks and workers at the same time. This is why their jobs are; carry out Divine works and the Divine way of life, study and, lastly, manual labour.

The Hieronymite monks practiced their charity with real zeal, which was manifested in a splendid manner by the continuous aid given in the guesthouses and the infirmaries of their monasteries.

The shelters for travellers and pilgrims and the poor and handicapped, were famous. They would be served by the charity of the venerable monks that helped not only with clothes and food but also with excellent remedies and medicines for their illnesses. These were made by *monk apothecaries* that knew much of the art of Pharmacy and elaborated in the famous monastic pharmacies with great care and sure knowledge, uniting science with charity.

From the foundation of the Order the Hieronymite monks have duly built *infirmaries* and *hospitals* in their monasteries, each with their respective pharmacies, in which the sick religious members were cured and the charity towards the poor and needy of the area was exercised. This is because, on the other hand, the secret of good nursing came more from the close attention from the sanitary personnel that in the actual installations, since human warmth has unimaginable therapeutic effects on the sick body and is an efficient palliative for the worried spirit. Due to this, the infirmaries and the hospitals of the Order of San Jerome looked after these aspects with special care. This obliged certain members to be freed from the heavy religious tasks to allow greater devotion and dedication to their sanitary work.

The monastic hospitals had been one of the principal axis around which the majority of medieval sanitary practices had gravitated. However, the decadence which gradually took over the monasteries from the 14th century, together with a lose in influence, demanded adaptation from these centres and even from the actual religious orders that supported

them in order to come up with a new formula for carrying out charity work and sanitary aid. To do so, they had to be prepared in the best possible way and improve the sanitary aid work in their infirmaries and guesthouses. This new and efficient dedication would make some of the monasteries of the Order famous. In this way they sensitised the higher ecclesiastical hierarchies to the need to allow 15th century monasteries, such as that of Guadalupe, to carry out medical and surgical activities, due to the lack of medics and surgeons in the area.

This *integral patient attention* is that which will go on to characterise the modern conception of the monastic hospital, consisting in medical-sanitary aid work and social work to the destitute and ill.

The aid work of the Hieronymite monks was carried out in two very distinct types of building: the *hospital*, with separated rooms according to the pathology of the patient to help the sick from the area and the travelling poor; and the *infirmery* for attending to the special patients, subordinates and religious members. We could also say that we are dealing here with the concept of open attendance in the hospital and closed in the infirmery. The first would be in the hands of non-religious personnel; medics, surgeons and nurses, etc. The second would be given preference and manned by the monks.

The *Prior*, as leader of the monastery, was the straight head of the whole organisation of the monastery's sanitary system and the subordinate hospital sites. Nevertheless, these sites were characterised by their hierarchy.

The uppermost hierarchical member of the monastic scale in terms of healthcare was the principal nurse, or head nurse who was charged with the maintenance and care of the hospitals, infirmaries and pharmacies. In some hospitals, as was the case in those at the Monastery of Guadalupe, there were *hospitaleros* or hospital workers. This role was generally carried out by a monk of the elite. There could have been other members from lower categories, tending to be lay brothers that collaborated with the principal nurse.

The different *jobs* were perfectly structured, each with their respective tasks and obligations in the *Job Book* of the monasteries of the Order of San Jerome. The healthcare work that was more specialised, such as that of the apothecary, the physician or the surgeon required a high level of qualification and professional preparation from the monks that carried them out.

One of the most important *jobs* among the monks in healthcare was that of the *apothecary*. These *monk apothecaries* were devoted to the science and art of preparing and supplying medicines. They had to know, therefore, the apothecary's art perfectly for the confection and distillation of medicine. They would have to help the chief apothecary with the preparation of the simple and mixed substances, with the study of books dedicated to this topic being necessary. The apothecary assessed the medic in administering the most appropriate medication for the treatment of the patient. They had the obligation of keeping the pharmacy always well stocked with the most needed utensils and medicines and in the case of the pharmacy at the monastery of El Escorial, once a year would make a list of the medication that was needed and send an individual to the fair at Medina del Campo to buy that which was required. Also, the *monk apothecary* was charged with applying syrups and purgatives to the sick monks and had to be present to help the barbers in carrying out bleedings of patients and the surgeons during the cures and the accountants in putting down the ill. Lastly, they had to carry a book of prescriptions, in which they prescriptions to be supplied and the remedies ordered by the medics for the sick had to be arranged, as no medicine could be sold or administered without the authorisation of the head.

In one of the remaining manuscripts of the Order it is said that; *the monk apothecary must be intelligent and qualified. He will have job of replacing the respective medicines in time, buying, with permission from the head, the types necessary for the product that will come out of his office.*

In all of the *Hieronymite monasteries* there was a layman, as well as the monks dedicated to the jobs of the pharmacy, was supported by the community with food, a bed and shoes. The *father apothecary* had the obligation to teach him the *work and the art of the apothecary*.

The *monk apothecaries* from the Order benefitted from individual dispenses, above all in spring. They would be given two months for collecting *plants, flowers, leaves, fruits, and roots* from certain vegetables.

Together with the pharmacy there would be the *botanical garden or the apothecary's allotment* where the plants with medicinal properties would be grown and cared for by the monks with the utmost attention and knowledge because they were *very wise men regarding the botanical sciences*.

From time to time the history of the Order of San Jerome has highlighted those Hieronymite monks that added to their charity and supernatural virtue with human knowledge about *nursing, chemistry and pharmaceutical science*, enriching Divine elements with the complementing human sciences.

The Shield of the Order

The shield corresponds to the patriarchal Cardinal. Heraldically it can be described as: *on a gold background, a purple lion; topped with a hat in gules, from which a string hangs on each side with fifteen tassels, all in the same colour and arranged in a formation of 1, 2, 3, 4, and 5. It has a gold vertical patriarchal cross behind.*

Among the monasteries of the Order we can highlight those of San Bartolomé in Lupiana (Guadalajara), Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres), San Lorenzo el Real de El Escorial, San Jerónimo de Yuste (Cáceres), Real Monasterio de Santa María del Parral in Segovia, Santa Catalina in Talavera de la Reina, San Jerónimo el Real de Valparaíso de Córdoba, San Isidoro del Campo de Santiponce (Seville), Fres del Val in Burgos, Nuestra Señora de Prado in Valladolid, San Jerónimo de Buenavista de Seville, San Juan de Ortega (Burgos), San Pedro in Murcia, San Jerónimo in Cotalba de Tendilla (Guadalajara), San Jerónimo de la Murtra de Badalona, San Jerónimo de Plana in Jávea, de la Victoria in Salamanca, San Jerónimo del Valle de Hebrón in Barcelona, Espeja in Soria, San Jerónimo in Zamora, la Concepción in Granada, Santa Engracia in Zaragoza, la Luz in Lucena del Puerto, etc. It is also worth mentioning those of Montecorbán, Armedilla, la Mejorada, etc. to the total of 58 monasteries that have been given to the church and to Spain widely known monks of good example, exalted virtue and great wisdom.

Chemists and botámenes

From the foundation of the Order the *Hieronymite monks* have duly built infirmaries and hospitals in their monasteries, each with their respective pharmacies, in which the sick religious members were cured and the charity towards the poor and needy of the area was exercised.

The different *jobs* were perfectly structured, each with their respective tasks and obligations in the *Job Book* of the *monasteries* of the Order of San Jerome. The healthcare work that was more specialised, such as that of the *apothecary, the physician or the surgeon* required a high level of qualification and professional preparation from the monks that carried them out.

As a general rule, the Botámenes in the Hieronymite monasteries came from workshops in Talavera or Seville.

A Royal license from 18th November 1689 said: *the convent of the Hieronymites of Santa Engracia de Zaragoza can have a pharmacy and sell medicines.*

HIERONYMITE MONASTERIES

The Monastery of San Lorenzo el Real de El Escorial

Historical Background

There are those who consider the *monastery* to have been built by King Felipe II as a centre of higher culture, and others who say, however, that his desire was to build a great funereal monument for his family and to give his father a dignified last resting place. Its construction symbolises the dry and austere spirit of the monarch.

The last Asturias and Bourbons enriched the place artistically and architecturally, with Carlos III converting it into a Royal residence for autumn.

From its beginning, and until 1835, the monastery was occupied by the monks of the *Hieronymite Order*, passing subsequently to the *Augustinian frays*. This monastery was the seeding ground of men wise in the Divine and human sciences and in pharmacy and other artistic pastimes.

The Monastic Shield

The *monastery* is identified by a *halved shield*. On the first half it carries an iron and on the second a standing lion which symbolise San Lorenzo and San Jerome, respectively.

The Chemist's

In the *Letter of Foundation and the Endowment of San Lorenzo el Real*, in 1567, the creation of a hospital is constituted, which will acquire the category of *Royal Hospital* in 1576. It has a *chemist* in which great medical-pharmaceutical investigations will be carried out. The pharmacy was installed initially in the southern-occidental tower, which was called the *Tower of the Pharmacy*.

Later would begin the erection of the *distillation chamber*. Here the various medicinal oils and aromatic liquids (*cinnamon, clove, aniseed, rosemary, etc*) some *acids and alcohols* and various medicines from processes between alchemy and chemistry, such as *drinkable gold, the magister of pearl and solutions of iron or copper*. At its time, the pharmacy enjoyed great prestige because the king imposed the criteria that *the medics are efficient, with good medicines and these are so if they have been made by competent apothecaries*.

Subsequently, the pharmacy was installed at a site outside of the *monastery's* grounds and next to the monastic infirmary. It was considered a good move because it freed the monks from much servitude: the smells from the distillation chambers, the need for space for service, a direct water supply for the distillers and, above all, their own independence.

The *chemist* supplied itself with a good garden of medicinal plants. The gardener was in charge of making sure that the *botanical garden* had the *plants, roots, leaves, flowers and fruits* in season for the distillers and the masters would take from them the *water, oils and juices* to make treatments for the illnesses. For doing so, they had the best elements at their disposal in the botanical garden, or they would be brought from outside. The Chemist's was one of the most illustrious and prestigious pieces of the time.

It was in the laboratory where the expert apothecaries and master distillers practiced new methods and searched for bold new pharmaceuticals, at the time brushing dangerous limits. The *alma maters of this pharmacy* were its monk apothecaries, who arrived to form a type of school, of great prestige.

The botamen

The pharmacy shone with perfectly decorated *ceramic jars* and *wooden boxes*, both of which were for containing *medicinal ingredients*.

The *monastery* was the most faithful client for the clay manufactured in the workshops in Talavera from the beginning of its orders in 1570 until being closed. This enables the study of the evolution of *Talaveran ceramics* from the 16th until the 19th centuries through the pieces ordered by the priors of the monastery. In general,

they were specially chosen pieces of royal quality. It was fray Antonio Villacastín who made the first order to the *painter-potter* Juan Fernández.

The jars in the Botamen come from Talavera are decorated, on the one hand with a shield topped with a hat from which a string hangs on each side with six tassels arranged in a formation of 1, 2 and 3, that corresponds to the priory's dignity, and in the centre of which there is an standing lion symbolising the *Hieronymite Order*. On the other hand we find another shield with a royal crown and an iron in the centre, symbolising the patron saint, *San Lorenzo*. In the majority of cases, the shield is divided in half with the iron on the right and the standing lion on the left, being topped with a hat and the tassels. In the design and ornamentation of the Apothecary's store cupboard we can find evidence of the different eras of its creation, due to the king and the priors making different orders over the passing of time in order to expand their own pharmacy or to replace the broken or deteriorated things.

The Botamen is generally made up of *albarelos, pots, jugs and urns*. Some have the name of the prior who ordered them.

Among the ceramic containers of the pharmacy we find ourselves firstly with some pots from the last third of the 16th century, decorated as the iron-stamp series that was introduced to Spain by the Flemish ceramic worker Jan Floris. He was named son and master of the tiles by King Felipe II, who sent the orders to him for manufacture.

This new type of decoration made the workshops in Talavera abandon their Mudejar techniques and introduced those of the *renaissance* in full. The pieces are entirely decorated and without a central theme. To create these motifs, the object was painted in a clear blue tone, with a dark cobalt blue surround, limiting only the relevant parts to white and giving the image of iron-stamps or of uneven areas, imitating the work of the *Flemish irons*. Placed in between these motifs there are the heads of angels, margaritas, circles, racemes, etc, painted in colour ochre or yellow. This is a new style with great elegance and sobriety that fits in with the architectural style of the *monastery*.

There are some *albarelos, pots and jugs* whose decoration comes from the *sponge, powdered or marbled series*. They are containers from Talavera at the beginning of the 17th century of great originality. They were made to imitate those of *lapis lazuli or jade* that were very fashionable among the *Italian mannerists* by using certain ceramic decoration procedures. The cobalt blue would be applied with a sponge or a cloth, giving an irregular dotted covering to the whitewashed surface of the piece. It would subsequently be splashed with yellow or green marks. This decoration is spread all over the piece. The albarelos tend to come with a label in the front with the name of and the medicine and the two shields, on above with the crown and the iron and the other below, topped with a hat from which six tassels hang on each side and with the standing lion.

As we can see, this is a sobering technique giving elegant, abstract figures that moved away from the figurative art which reigned on the pieces of the time. Some of these containers were ordered by King Felipe II.

At the end of the 16th and beginning of the 17th centuries the interesting and beautiful *dotted series*, which gained popularity from its notable originality. The pieces have a more or less clean glazed milk-white background, on which the extensive covering in blue with ochre and green, and especially large powerful and ornamentally beautiful yellow dots would be profiled.

In the *National Museum of Archaeology* there is an original jug with two handles.

This container comes from the last quarter of the 16th century. On its neckline it has

the two previously described shields, one on the front and the other on the back. On the upper section of the belly there is a label with blue tones there is the inscription: *AQ CICHOREA*. Some albarellos exhibited in the Museum of Avila belong to this series.

There is an albarello belonging to the polychrome series, dated from the 17th century. It has a small barrel shape and is decorated with a heart-shaped shield with the iron in the centre, surrounded by red lambrequins. The rest of the container is decorated with a composition of vegetable motifs on a blue glaze. There are also borders in orange-yellow colours around the neck and the base. A pot without handles, decorated in blue and ochre also belong to this series. From the *blue series* we have found a *small pot* (1729–1738) with a decoration influenced by Savona. It has a small barrel with label on the base, where one can read CASTOREUM. This is in a very original shape with realistic blue scenes and has a wavy border on the neck and the base. Both pieces have the divided shield of the monastery on the belly.

Finally, we have shown a ceramic albarello from Talavera, from the 18th century and in black and white. It is exhibited in the *German Museum of Pharmacy* in Heidelberg. It probably belongs to the polychrome series.

Real y Pontificio Monasterio de Santa María de Guadalupe

Historical Background

This *royal monastery* rise like a rich and lordly palace in the serene land of Extremadura, next to Villuercas and on a southern fold of the Altamira mountains, right in the heart of Puebla de Guadalupe, born in 1337. It is a majestic and fascinating building due to its grandiose architecture.

The *royalty* concede it to Alfonso XI, the king of Castile and León, in 1340 and his successor conform to it. It is pontifical due to being conceded by the Pope Pious XII in 1955, who also gave its church the papal title of Basilica at the same time.

The history of this sanctuary for followers of María begins in the later years of the 13th century and the first of the 14th century.

The legend says that a shepherd from Cáceres, Gil Cordero, lost a cow. Over various days he looked for it and upon climbing through the thick oak forest of the valley of Guadalupejo he found it dead at a water source. He tried to sacrifice it, but it stood up, alive, and in this moment the Virgin appeared and said to him: *Do not have fear for I am the mother of God. Take your cow and put it with the others, you will go to your land and you will tell the clergy and the other people there to come here, where they will find an image of me.* At first nobody believed the story of the shepherd, and so the Virgin necessarily sent an undeniable sign in the form of the miracle of resuscitating his son, so that the story would be believed. Then the clergy of Cáceres believed him and they went to the aforementioned site, finding an image of the Virgin at the river Guadalupejo that had been hidden in the sierra of the Altamira Mountains by some Christians from Seville as they fled from the Arabic invasion during the period of the Reconquista. At that point there was erected a hermitage, taking the Virgin in and giving her name to the river, Guadalupejo. It is thought that this episode took place during the reign of Alfonso X the Wise.

Alfonso XI visited the hermitage in 1330 and, seeing that it was small and in a terrible state of ruin, ordered for there to be another one built, whose construction finished in 1336. In 1337, the first royal provision is sent out, which demanded the signalling of all territorial boundaries of the sanctuary, and in 1347 another was

sent out to confirm them. These two provisions were held as reference as the Puebla Letter or the Founding Letter of the Royal Monastery.

The first tenant of the sanctuary was fray Pedro García, who ordered the construction of the first *hospitals* upon seeing the great confluence of pilgrims to the site. The prior Tribe Fernández de Mena built *hostels* for the pilgrims and *hospitals* for the sick.

In 1340 the king ordered for the temple and adjacent buildings to be extended and made nobler. He applied for, and received the creation of a common priory and declared the *monastery* to be part of his royal patronage.

In 1389 the sanctuary was passed to the *Order of San Jerome* and their first prior was fray Fernando Yáñez de Figueroa. At first, the community was composed of thirty two religious members who had arrived by walking in small stages.

Over a period of more than four centuries, until the dismantling of monasteries carried out by the minister Mendízabal in 1835, it was occupied by this same Order. It came to be one of the most important centres for popular devotion, culture and art, which underwent much development. It had a *splendid library, schola cantorum, a scriptorium, or writing place for books on songs and psalms, workshops for embroidery and gold work*, etc. They carried out the sponsorship of famous artists that left an extraordinary and rich collection of artistic works over a period of seven centuries; there was painting, sculpture, gold work, etc.

In 1908 the *Franciscan Order* took charge of the monastery, restoring the monastic lifestyle, buildings, institutions and works of art.

The adored *Roman image* of the monastery calls back to its legendary origins in the first Spanish iconographic manifestations of María, supposedly worked in cedar wood in the 12th century. It belongs to the group of Black Virgins of Occidental Europe from the 11th and 12th centuries.

The architectural assembly is made up of pieces that correspond to various styles: *Mudejar, gothic, renaissance and baroque*, with marks of *roman styles* also being visible. Among the pieces to highlight there are:

The *temple*. Of *gothic* styling, it was built between the 14th and 15th centuries.

The *chapels*. Among those remaining from the 15th century there are the chapels of: Santa Ana, Santa Paula, Santa Catalina and San Gregorio. The reliquary is from the 16th century, the *camarín* is from the 17th century and the *burial chamber* from the 18th century.

The *sacristy* is of the 17th century.

The *cloisters*: the *Mudejar* cloister is from the 15th century, being called the cloister of the *Miracles* in the 17th century, where a *small temple* would be found, whose creator was *fray Juan de Sevilla*, in 1405; the *gothic* cloister is from the 16th century and there is a final, smaller and secluded cloister in the *Mudejar* style that corresponds to the 15th century. In the second cloister the housing of the old infirmary was installed.

The *pavilion* of the old library is from the 16th century.

The *small temples with their fountains* are from the 14th and 15th centuries.

The *auditorium* is from the 18th century.

The Catholic kings ordered the construction of the *Royal Guesthouse* which would be occupied whenever there were pilgrims and guests in the *monastery*.

Due to being a place of confluence and pilgrimage, as consequence of the affluence of the pilgrims and visitors, the monks were, in their own eyes, obliged to structure an extensive and complex hospital network to aid the sick and the poor.

The large pilgrim and traveller contingent that was ill or poor, together with the large number of *hospitals* and care centres of Guadalupe, forced the religious community to dedicate their special attention to aid work. This obliged the monks of the *Monastery of Guadalupe* to practice healthcare jobs, earning themselves great recognition in the social hierarchy. These *royal hospitals* would have a pharmacy and a *school of medicine and surgery*, all of which were recognised in Spain and beyond the borders.

The *monastery* also had a famous *college of humanities*, giving the most important advances of the time. It is an example of the *Mudejar style*.

The *monastery* had various outhouses at its disposition for its subsistence; cellar, bakery, flour mill, oil press, etc.

The Monastic Shield

The *coat of arms* of the *monastery* is made up of a *shield with a jug with white flowers*. It is topped with an open royal crown and surrounded entirely by baroque lambrequins. It has *four angels* supporting it. The background of the shield is gules, the jug of gold and the flowers in silver. The angels are in skin colour. The shield is beautifully presented in the sacristy, enriched by marvellous works of Zurbarán. This is one of the most beautiful and impressive works of its kind in Spain.

The Chemist's

Over the course of history, the *Monastery of Guadalupe* has been characterised by being a true emporium for science and culture. Many Hieronymite monks here were dedicated to scientific advance.

It is in approximately 1527, during the second priory service of fray Luis de Toledo, when the magnificent *monastic pharmacy* is installed in the *pavilion of the new infirmary, or the patio of the pharmacy*. This is a beautiful example of French gothic styling. The pharmacy acquired much fame and prestige over the course of the following years, being one of the best in Spain at the time.

A detailed look at the pharmacy was first given to us by fray Gabriel de Talavera who says, in 1597: *In this infirmary there is a celebrated and famous pharmacy in the part of the orchards. It is so great, clean and well-finished, with such abundance of medicine and a mass of classes that I do not think there to be a similar office in all of Spain. The care taken here is such that it does not smell of that which it is, with the medicines being perfect so that they take away the discomfort that tends to be felt by the sick. All of the instruments and glasses for the servicing of necessary medicines are made of silver, with all the care of the world and shown to the sick with such liberal nature and in such abundance that there seems to be no expenditure too expensive, even if it is actually. In these situations they recompense the continuous rigour and sharpness operated by the religious members. From here there are raised to another very clean, spacious and clear place that is so due to the many glasses into which flows the constant course from two beautiful fountains from baths of jasper and marble. This piece of work is highly comfortable for the minister to whom it has been destined.*

In the year 1600 fray José de Sigüenza writes: *This house has three of the famous hospitals of this Kingdom; one for men with its facilities for all types of illness, with great care and cleanliness; the medics and medicines are of the best in the Kingdom. If it were necessary to spend 100 shields on the purgatives for a man, it would be spent and all of the rest is presented as complimentary. Aside from the principal medic, there is another excellent surgeon and four ordinary practitioners. These are places in high demand, because everyday they are given a lesson and a licence to complete anatomical investigations, as the human body is of utmost importance, a miracle of nature. There is another hospital for*

women and a third that is on the path to Castile. In these hospitals more than 13,000 ducats are served, counting roughly.

In the *Registry Book*, edited between 1463 and 1464, the so called *notebook of the steward*. In this the three centres previously noted and distinguished are referenced. The *hospital* that is referenced as the Men's General Hospital or the hospital of San John the Baptist, the hospital of the women and lastly, the infirmary, dedicated exclusively to the religious members of the monastic community. When it speaks of the healthcare staff of the infirmary, it says that there were five frays to help the nurse: *and two are surgeons and physicians, and the other is apothecary and the other lends help and has the allotment and the old and the lepers at his charge, and the other oversees. So there are five frays that serve here and with the nurse that makes six.*

In the *Men's General Hospital*, dedicated to San John the Baptist, the first ever biopsy was carried out on a human body. This hospital was built at the end of the 14th century by the prior of the Monastery, fray Fernando Yáñez de Figueroa. In its halls they treated syphilis or the French ill, years before the discovery of America. The treatment of syphilis or tumours was characterised by its efficient operation and the methods of fumigation and perspiration. The so-called 'spring anointments' were famous, and consisted in a treatment for syphilis based on mercury, that the monks had the privilege of having brought from the *mines of Almadén*. Father Juan de Siruela made great reforms in the *hospital for tumours* by separating the contagious patients from those that were not. The treatment of syphilis gained great fame, so much so that in the 17th century soldiers affected by this illness were sent there to be cured. It was treated here until the 19th century. We must consider that the prestige of the sanitary aid from this monastery had been very great at a national level. The historiography of Spanish medicine describes the importance of the hospitals of Guadalupe in the structuring of an authentic School of Medicine in such a precarious era as that of the lower Middle Ages, when regulated studies had only just been initiated in the newly-born Universities.

This new illness, borne from unknown manifestations of virulence, was given many names but that which lasted was finally 'syphilis', in memory of the celebrated writing of the shepherd-poet Nicolas Fracastor in 1521.

The Monastery of Guadalupe, where a great amount of pilgrims arrived with this condition, rapidly took important and efficient measures to combat the illness.

In the *hospital* there was a *College of Surgeons* from which there came good professionals. This is because they received much practise in the treatment of the hospital, where there were always injured patients and those sick of a diverse range of illness, as well as receiving good conferences and classes.

Due to the inexistence of *lay-medics* in the greater scheme of things, the monks pushed themselves to ask Pope *Eugene IV* to give the order that the non-ordered *in sacris* monks could also practice medicine. In the letter to the Pontiff it says that there were many notable and stable hospitals, in which the majority of the monks were experts *in medicine and surgery*, and that due to the lack of Franciscan doctors within a radius of two day's travel, two days and ten leagues, they applied for the right to dedicate themselves to the charitable exercise of medicinal aid.

The *chemist* was also promoted and studied with great notoriety. Midway through the 16th century the *father* Talavera gave a magnificent description of the Guadalupan flower, without forgetting about medicinal herbs; *out from the various fruits and tall trees ... there are some which are so superb and buoyant, and their height is something so marvellous... Here sweet-smelling fruits such as the peach, the grenadine, the fig, the pear and the bountiful olive are to be found..., as the vicinity of water produces*

and spawns them, along with another thousand other types of medicinal herbs that adorn and enrich the ground of this fresh and lovely riverbank. This gives us an idea of the prosperity of the pharmaceutical sciences in the monastery. The *chemist* rested on such fame and celebrity that its numerous medicines were supplied to great lords of Castile and Portugal.

The variety of preparations in this pharmacy and the wealth of substances to be used are known via the inventories. They demonstrate constant modernisation according to the needs of the time and that the pharmacy was magnificently doted with medicines.

To have maximum hygiene and sterility in the creation of medicines and potions the glasses and containers in the *chemist* were made of silver.

The great *monastic pharmacy* was ruled and administration carried out by a monk apothecary, who would be qualified in *pharmacy* and *medicine*. Guadalupan laymen would collaborate with him, and they also contributed to the expansion of the *pharmaceutical sciences* in the famed monastery.

There were many *monk apothecaries*, from which Gonzalo and Jerónimo Hidalgo stand out at the beginning of the 16th century. Other famous *monk apothecaries* were Luis de Santisteban, Blas Gómez and Martín López.

A number of documents and inventories from the pharmacy are known of, in which the medicines that were used and the ceramic and glass containers present were specified. One, probably dated from 1501, speaks of *the things that are in the surgical office of the monastery* and another from 23rd august, 1527, *about that which is to be found in the pharmacy*.

In the *chemist* not only medicines and elixirs were elaborated, but also certain pharmaceuticals that were used to treat certain specific illnesses for *flaking spirits*.

These were made in a *tonic drink* based on wild plants from which the essence would be gathered. They are characterised by their high alcoholic content and their exquisite smells.

In the monk's orchard the *allotment or garden of the apothecary* was found. This was dedicated to the cultivation of the medicinal herbs and plants that supplied *The Chemist's* that had its laboratories in the patio of the same name, as we have already mentioned.

The botamen

In his piece on *Hospitals and Schools of Medicine in Guadalupe* Doctor Esteban Rojas presents two manuscripts that contain the inventory of the *Registry books*. The first of these contains the legend; *these are the things that are in the surgeon's office at the Monastery*. It later mentions a series of such things; ... 50 white, blue-glazed pots in which there are some medicines, 10 glass barrels with some oils. Also a copper cauldron for making poultices and also another barrel with hard water, etc. The inventories reference the existence of the instruments employed by the medics, surgeons, physicians and bleeders in the *chemist*.

In the *Spanish Museum of Pharmacy* there are some albarelos that correspond to this *monastery*.

One of the *albarelos* has a monastic shield that can be described as follows: A crowned shield, divided in half with a jug of flowers on the first section and a standing lion on the second for the Hieronymite Order. Both are blue. It is entirely surrounded by lambrequins in blue and yellow and topped with a hat from which a string hangs down each side with three lines of tassels arranged 1, 2 and 3. It is all in an orange colour. Below the shield there is the imprint of the name of the contents in blue. The background in a broken-up milk-white colour. This albarello probably comes from a workshop in

Talavera or Puente del Arzobispo, and corresponds to the tricolour series from the second half of the 17th century. It is manufactured on a potter's wheel, has a short neck which is slightly inclined outwards and the open top back inwards. The shoulder and the waistline are very pronounced outwards and the body is pushed down. The base is slightly larger and circular.

There are also pots, barrels, jugs and other containers that correspond to the blue heraldic and polychrome series from Talavera and Puente del Arzobispo. They are from the 17th and 18th centuries.

THE ORDER OF THE CARTHUSIANS

Historical Background

The Order was founded in France in the *Grand Chartreuse* – the Great Carthusian Monastery – of Grenoble by the German San Bruno early in the 11th century, in 1084. Bruno de Hattenfaust was born in Cologne (Germany) in 1030 and died in Della Torre (Italy) in 1101.

A confrontation with his bishop pushes him towards definitively retiring into solitude. At first he establishes himself in Seche-Fontaine and subsequently in the *Grand Chartreuse*.

He is called upon by Pope Urbano II and has to head to Italy where is wanted as councillor in Rome. On a journey to the Head Pontiff in the South of Italy he asks for the use of wasted lands that he had seen called Della Torre, where he founded the first Italian Carthusian monastery. Together with the Pope he studied the Rule of San Benito, and this is to be imposed on the monastic life in the abbeys and monasteries dependent on the central house of Cluny. He knew that this house was abandoned by several monks that were not agreed on the lifestyle carried out in the abbey, among whom we find San Romualdo who retired to solitude in 1027 and founded the community of the Camaldolese Order, which lived by the rule of San Benito.

At the beginning of the 11th century San Bruno separated himself from Pope Urbano II to retire to the desert of the Great Carthusian monastery, the Gran Cartuja, in a plain on the Alps.

The rule of the Carthusians could only really interest those who prefer taking themselves out of the world to find perfection with its fundament in the fraternity between monks and feeling the Christian love that each man must feel towards his equals.

The Carthusian Order is installed in Spain in 1163 under the patronage of King Alfonso II of Aragón. This year the construction of the *Carthusian Monastery of Scala Dei* was started in Tarragona. This would be the homeland of the remaining Spanish Carthusians.

The 12th century was the *Golden Age* for monastic medicine. This movement was made notable during the life of Magister Bruno and around the period of the codification of the *Consuetudines Carthusiae* by Guigo I in 1125, almost after a quarter-century into the life of the Carthusian Order.

The Carthusians were not inclined towards luxury or grand exhibitions of architectural richness. They limited themselves to the occupation of large expanses of land on which the buildings would be distributed around the small and large cloisters. The cells for the monks were to be found in the entrance cloister, next to the small cloister, with the lay-brother's around the patio for discipline and obedience.

Guigo I understood the focus of the Benedictine legislation towards the sick and so the Carthusian legislation duly declared itself indebted to the *Patriarch of Mount Casino*. He knew and used the *Rule of San Benito* that constituted the norms for life in the Grand Chartreuse together with the epistles of Jerome and the monastic traditions of the time. This was fixed into the *Consuetudines Carthusiae*, in which the number of monks per Carthusian Monastery, or Cartuja, is said to be limited to twelve, with sixteen proselytes and some shepherds and farmhands.

The Carthusian community was formed by monks on one side and by lay-brothers on the other. We can note that the dividing line between each is the priesthood. The lay-brothers divided themselves into two classes; the converted and the donated. The converted make simple and solemn vows, whereas the second complete a *donation* to the order consisting of a formal promise to which they will be tied, but without any type of vow.

The converted brothers of the Monastery of Valldemossa (Mallorca) were known among the town as *frares de barba*, or bearded brothers, because they would have a beard while the monks would not. These individuals, together with the children of the house would constitute the denominated 'family'.

The Shield

At first, in the 11th and 13th centuries, the Gran Cartuja would use a simply cross as their only sign.

From the 13th century there comes a shield represented by the world, summed up in the cross. This composition is attributed to Father Dom Martín, prior of the Grand Chartreuse from the year 1233 until 1236. In the 14th century is when this shield first appears engraved in the boundary stones of the property that signal the limits of the Grand Chartreuse.

In the Carthusian Monastery of Granada there is a painting titled, *Vision of the Bishop of Grenoble with Seven Stars at his Feet* by fray Juan Sánchez Cotán (16th – 17th centuries). The legend tells that in a dream *San Hugo*, the bishop of Grenoble, saw how God would build himself a dwelling in the desert of Chartreuse and the seven stars signalled him the route to follow. The following day San Bruno and six monks went to visit and notify him of their desire to found the Carthusian Order and consecrate God in the aforementioned desert. And so the bishop understood the meaning behind his dream. This is why we have already seen that the shield is surmounted by seven stars, with the central being that of greatest size, representing San Bruno, and the six others representing the co-founding monks of the Order, two of which were simply lay-brothers. There are those writers who have manifested the idea that the representation of the central star with its larger size than the others is in fact accidental and therefore lacking any significance. This is why San Bruno is represented as dressed in the white habit of the Carthusians and his attributes are the star on his chest, symbolising the vision of San Hugo, the mitre and staff at his feet with the skull, the shining cross and an olive branch.

During the 18th and 19th centuries, in Spain, Portugal and other countries the use of the seven stars in a circular form with lacquered stamps, crowning of decorative cloths, etc. was very frequent.

In the year 1600 the shield comes surrounded by the legend: *Stat Crux dum volvitur orbis, mundo inconcussa supersto; this Cross remains firm while the earth turns, it goes out unharmed to pasture on the world*. It is in the 19th century when this is generalised into just first phrase: *Stat Crux dum volvitur orbis* which symbolises the constancy and stability of the Carthusians, as demonstrated through their existence of almost

nine centuries. They manifest the sureness of the cross and of those that embrace it, despite the changes of the world.

This shield was generalised from the 19th century onwards, when it was collocated in the sleeves of the Liturgical books of the Order.

This Carthusian shield is interpreted heraldically in the following way: *a gold background, an azure globe with the meridian and equator lines in gold, added to by an azure cross and topped by seven stars with five silver points*. The shield is surrounded by a gules tape with the following inscription: *Stat Crux, dum volvitur Orbis*, the Cross remains firm while the earth turns.

There is also a shield of the Order that is usually denoted as the shield of *the religion*. On this there are elements of the Passion of Jesus Christ, the cross, the nails, the whip, stairs, coins, hammer, etc. These instruments vary in some shields, but the cross, the nails and the spear are constant in others. This shield was used to give authenticity and faith to the official documents and the letters of the Chapter Generals. It tends to appear on Carthusian buildings accompanied by the particular shield of the monastery.

However, we have to bear in mind that before the 19th century every Carthusian monastery alternated the shield of their founder with those that we have already described. Examples of this are the shield of the Carthusian monastery in Seville or Jerez, etc.

Some Carthusian monasteries, such as El Paular, Miraflores and Aniago, chose the royal or imperial shield of Spain, or of the king that founded them and did good things for them as their shield. Others used a shield that represented the name that they had been given at first.

Over the more than eight centuries of the history of the Carthusian Order in Spain there were built 21 monasteries. Some were of fleeting existence, such as San Pol de Mar in Gerona (1269/70 – 1434), San Jaime de Valparaíso in Terrasa (1345 – 1415), La Anunciata in Valencia (1442 – 1445), Ara Coeli in Lerida (1588 – 1596) and Via Coeli and San José in Orihuela (1640 – 1681).

The other monasteries subsisted until the dismantling of the year 1835. These were Portaceli, located in Sullén (Valencia) (1272 – 1835), Cazalla in Seville (1476–1835), *Nuestra Señora de las Fuentes* in Sariñena (Huesca) (1507–1835), *Asunción de Nuestra Señora* (Granada) (1515–1835), *Ara Christi* located in Puig (Valencia) (1858–1835), *Purísima Concepción* in Zaragoza (1634–1835), *Vall de Cristo*, in Altura (Castellón) (1385–1835), *Miraflores* in Burgos (1442–1835; 1880...), *Scala Dei in la Morera* (Tarragona) (1163–1835), *Santa María del Paular* (Madrid) (1390–1835; 1954...), *Jesús Nazareno* de Valldemossa (Mallorca) (1399–1835), *Santa María de las Cuevas* in Triana, a neighbourhood in Seville (1400–1835), *Santa María de Montealegre* in Tiana (Barcelona) (1415–1835; 1901...), *Aniago* in Valladolid (1441–1835), *Defensión de María* in Jerez de la Frontera (1476–1835; 1948– 2001) y *Aula Dei* in Peñaflor (Zaragoza) (1563–1835; 1901...).

Currently there are four Carthusian monasteries inhabited by monks of the Order: *Miraflores*, in Burgos; *Aula Dei*, in Peñaflor (Zaragoza); *Santa María de Montealegre*, in Tiana (Barcelona); *Nuestra Señora de Portaceli*, in Sullén (Valencia) and until recently *Nuestra Señora de la Defensión*, in Jerez de la Frontera (Cádiz).

Chemists and botámenes

The majority of the Carthusian monasteries had their own *chemist* at their disposition. They were well stocked with abundant medicinal remedies that were made available to the poor and the pilgrims, and even to local society on estates.

Their botámenes are of differing derivations, although they are generally from Talavera and highly varied.

In the majority of cases, the Carthusian botamen is made up of *albarelos* and *pots* decorated with the shield of the monastery's founder, such as those of the Monastery of Santa María de las Cuevas in Seville or Nuestra Señora de la Defensa in Jerez de la Frontera, for example. Both of these monasteries had a store from Sevillian workshops, dating from late 17th and early 18th centuries. We should signal that in the monasteries of Seville there were also jugs and albarelos decorated with indifference between the shield of the Order and that of the founder. We can see these in the *Military Museum of Pharmacy* in Madrid or the *Museum of Popular Arts and Customs* in Seville.

As we have already said, some Carthusian monasteries such as Santa María de El Pualar, Miraflores, Aniago and some others, chose their shield to decorate their stores with the Spanish royal or imperial shields, in respect to the kings that founded them or did good things for them. These are ceramic containers from Talavera that correspond to the *heraldic blue* series from the 18th century. In the museums of Valladolid, *Spanish Pharmacy and the Faculty of Pharmacy of the U.C. in Madrid* we can find *albarelos* with decorations similar to the aforementioned that belonged to a monastery in Valladolid called *Aniago*, one of the poorest in Spain and of which there are only the remnants of the building today. These albarelos are from Talavera and are decorated with the coat of arms of King Juan II of Castile on the front and an inscription on the base stating: *Rl. Cartuja de Aniago* or *Royal Carthusian Monastery of Aniago*. Another of the albarelos has the Spanish Imperial shield and the same description on the base.

Finally, in the 17th and 18th centuries other monasteries used a shield representing the name of the actual monastery to decorate their store cupboard from Talavera. The *Monastery of Scala Dei* had a pharmacy and Joaquín Cusí Fortunet has written an article about their store, titled *The Pharmaceutical Pots of the Monastery of Scala Dei*. These pots are of the *albarello* type, whose frontal decoration has garlands that round an oval in the shape of a cornucopia. In the lower part there is a circle with the emblem naming the monastery; a ladder with the upper part resting on a cross. The ladder signifies the climb to Heaven before the presence of God. A similar case is that of the store of the pharmacy in the *monastery of Portaceli in Sullén* (Valencia).

CARTHUSIAN MONASTERIES

Real Cartuja de Valldemossa

Historical Background

The town of *Valldemossa* stands out from the shadow of *Teix*, and from the road leading to S'Estret it appears to be suspended among the trees, the mist that comes off the river and the slanted light the comes from the valley.

In 1399, Martín I of Aragón, Martín the Humane, donated his palace to *Valldemossa* so that the *Monastery of Jesus of Nazareth* could be founded there. This was later converted into a *Cartuja*, or Carthusian monastery. It is the year 1400 when the palace is transformed into a monastery after the plea by the Carthusian monk Joan Mestre.

On 26th November, 1717, the first stone of the current monastery was placed. The prior was Dionisio Fabregués. This means that the current monastery was built between the 18th and 19th centuries.

The current church was erected in 1751 and blessed in 1812. It is of a *neoclassical style* and its floor plan has a Latin cross shape. The interior is stuccoed and among its decorations the highlights are paintings by Francisco Bayeu, the brother-in-law of Francisco de Goya, from the first years of the 19th century.

Jovellanos, the Spanish writer, judge and politician, lived in the tower of the palace of King Sanç during his stay on the island in 1801 and 1802. The eminent Polish musician Frederick Chopin also lived in the monastery.

The Monastic Shield

Heraldic interpretation

The shield is halved. *In the first half; on an azure background there is a skin-coloured Christ figure with a gules half-body cape and the hands tied while coming out of the sepulchre. He has a crown of thorns in its natural colour and a gold halo. He carries a cross vertically placed and also in its natural colour. In the second half there are the four vertical bars of Aragón and Cataluña in gules on a gold background. The shield is topped with an open royal crown.*

Symbolic Interpretation

As we have already mentioned, in 1399 Martín I of Aragón, Martín the Humane, donated his palace to Valldemossa so that the *Monastery of Jesús Nazareno*, could be founded there. This was later converted into a *Cartuja*, or *Carthusian monastery*.

This is the reason for the presence on the shield of the Christ figure coming out of the sepulchre with his hands tied and the crown of thorns.

The *bars of Aragón* and *Cataluña* remind us of the founding king and protector of the primitive monastery.

The presence of the *royal crown* topped with the shield reminds us that the monastery was founded by royalty.

The Chemist's

In the enclosure of the *monastery* there was, and it remains conserved today, a pharmacy with a magnificent store with ceramic jars and a beautiful and original collection of flasks in blown glass.

It was in the year 1720 that *se resolgué prendre per apothecari al Sr. D. Rafel Cerdá* and the 20th December of the same year that *fer una apothecaria en forma i se feu*, adding a subsequent note that said *al present nos esta privat tenirla*.

The old manuscripts it says that in December 1722 they decided to make a pharmacy. However, the *chemist* as such was established on 6th December 1723, at the patio of the manantial, or fountain, and linked to the doorway, forming one same building between them. Here the famed *monk apothecary* Mariano Cortés stood out.

The *chemist* worked in a more or less regular fashion during more than two centuries, along the course of which it suffered numerous ups and downs and grievances.

At first it was destined only to serve the *Carthusian monks*, but it was subsequently used to supply medicines to the *hermits* of the *Hermitage of la Trinidad* and, lastly, was authorised to assist all of those from Valldemossa.

The *chemist* had an austere air to it, as was normal for the Order. It was not sumptuous in terms of shelves, or storage facilities. Its furniture was characterised by its solid and sombre nature and were devoid of adornments. However, at least they were useful and perfectly adapted to their function.

On 21st September 1725 the set of norms for ordering the *chemist* are agreed, as advised by the visiting fathers. They say; *for the good governance of the pharmacy there will be three books. One for the pharmacy's accounts and those of the apothecary, to be*

made to Father Conrer, and the Father Conrer will add them to those of the Prior Fathers and the Older accounts. Another for transferring the recipes and debts that are to be paid for the medicines; and another for writing down the medicines that are used in the community and given freely as aid, as occurs with the pharmacies of other houses. On this occasion they also point out that all benefits from the pharmacy are destined to be put towards the expenses of the work on the monastery.

The grounds of the primitive pharmacy were surrounded by ledges of walnut wood, semi-detached from the whitewashed walls by linen that would leave airy niches of plaster and covered poly-chromed Mudejar-styled tiles. They protected the Catalan or maybe Aragonese ceramic containers and the Mallorcan glass jars and containers from the laboratory. There was also an altarpiece from the 18th century, from the Italian School with a sculpted frame, coloured gold and with the shield of the monastery. This painting shows the patron saints of pharmacy and medicine, San Cosme and San Damián. This continues to be exhibited at the current site of The Chemist's.

On the shelves, as we have said, the Catalan ceramic albarelos and pots are arranged. I would even dare to say that some of them could also be Aragonese and belonging to the *blue series from Teruel*. There are also some jars to be found *in canon or French styling and small cylindrical jars* with their labels written in Latin. Many of these have a crossed banding which covers the drawing and the ornamentation on the actual piece.

Alternately to the *albarelos*, there are some *rectangular wooden boxes*, deliciously decorated in the *baroque style* on the front with the image of the plant or the substance from which the contents are taken, surrounded by vegetable elements that imitate leaves and spread from the label situated at the base in an ornate casing with fine drawing. On the label the name of the product can be read. In the majority of cases the medicinal substances are of the vegetable kind; *leaves, flowers, roots, peels, fruits, grains*, etc. These boxes are of *four distinct sizes*. Those of a *normal size* are decorated with *trees and other vegetable images*, corresponding to the content. Frequently the images of *seeds, grain, minerals*, etc. are also seen. The inscription of the medicine can be seen on a pretty ribbon and is written in gothic script. The smallest boxes had a uniform decoration that imitates a tortoiseshell. They tend to be labelled by having the tag stuck on. These are called *emplastaderas*, because inside they would store the *emplastos* or poultice and medicinal plasters prepared from a rubber and resin base.

On the shelves in the upper section and on the floor the *glass containers* (blue, green or maroon) are lined up. They have different shapes and sizes and were destined to contain *dyes, elixirs, oils and balms*.

The head of this dresser is occupied by a *table or walnut board*, with boxes and drawers and a groove in the upper level that passes to a box inside the item. Here the coins from commercial transactions would be placed. In this table the following objects can be found;

A bargueño or apothecary's eye with different compartments destined to contain precious stones and active substances of great value. It has four drawers and in the upper part there is a semi-circular top where the spatulas and spoons for making different potions would be kept.

Different ceramic and glass containers

Porphyry crockery with its corresponding frame for storage

An lamp from Lucena, of tin with six candles and their respective metal screens

A mortar with a crystal pestle.

Hanging from the projecting arms of the piece there hangs a set of 18th century scales with the plates suspended on silk cords.

On the dresser there are also bronze mortars and a crystal mortar, as well as glazed earthenware pots or pots of terracotta and jars of the same material that come from Mallorcan workshops.

The roofing of the room is domed and the plaster is decorated with frescos and paintings in the style of Pompeii and there are poly-chromed borders of notable elegance and stylishness.

The decoration of the monastery's Botamen is completed by a series of chairs and stools, made of wood with the top covered and filled with straw.

The *catalogue of medicines* used here is extensive and curious considering the epoch, such as the use of red and white coral, deer horns, crab eyes, manna, etc. and the following are more common, such as opium solution, sarsaparilla, quinine, etc. Among the preparations there are *oils, distilled waters, balms, confections, poultices, ointments, syrups, extracts, different types of the ill, dyes*, etc.

A very curious medicine is the *Hoof of the Great Beast*, used in cases of *seizures and epilepsy*. It is made up of several scrapings of tapir or anta hoof, from animals bred in Sweden, Poland and other places in central Europe.

In this ancient pharmacy the virtuous monk apothecaries prepared magnificent medicines and balanced remedies with which the illness of the patient would be fought and the health brought back to the sick and needy.

The Chemist's had a magnificent bronze mortar that measured 30cm in diameter and 24cm in height, with two stick-like handles and the shield of the monastery engraved in the centre of the front part, with the following inscription:

<SOM <DEL <REAL <CONVENT <DE>
<IESUS <MARIA <IVSEP <CARTUXA <M>
<MARTI <CARDELL <1782>

The name 'Martin Cardell' could perhaps correspond to a prior of the *monastery* or a *monk apothecary* that was in charge of the pharmacy during the last years of the 18th century.

In front of the *chemist* and on the site that was the continuation of the patio of the fountain, there was a small *botanical garden* where the *monk apothecary* would cultivate the diverse species of medicinal plants: *hemlock, doncel, marshmallow, rue, rosemary, the rosebush of one hundred leaves*, etc.

Little is known of the *monk apothecaries* from the *Cartuja de Valldemossa*. We know that there was one called Bernabé, who wrote a book titled *Botánica*.

One of the apothecaries who controlled the pharmacy was Francisco Pascual, titled *Master Apothecary*. He came to exercise the profession in Manacor and subsequently entered the *Carthusian Order*.

In the era in which *Gaspar Melchor de Jovellanos* was a recluse of the monastery, the pharmacy was controlled by Father Juan Bautista Capó, who the writer had met in the *Cartuja de Santa María de El Poular*.

We have the most, and the best, information about the *monk apothecary* Brother Mariano Cortes, who was qualified in 1802 and controlled the *chemist* with the help of the layman Gabriel Oliver Tamis. Brother Mariano was very competent in terms of his knowledge of *pharmacy and botany*, leaving for us a *Diccionario de los Vegetales de Mallorca*, or *Dictionary of the Vegetables of Mallorca; their discovered uses up to the present day and all types of seeds*. This *Carthusian monk* knew the romantic writings of George Sand, who tended to go to the pharmacy to acquire marshmallow and grass and cited the monk apothecary in his work titled *Un Invierno en Mallorca*, or *A Winter in Mallorca*. This writer was the tenant of one or more cells of the ex-monastery during the winter of 1837 – 1838, passing her time in the

company of *Frederick Chopin*, who lived in the tower of the palace of King Sanç with his two children, *Maurice and Solange* and a maid.

The transfer of the *chemist* to a new site was realised close to 1932.

Currently, the new installation of the *chemist-museum* is to be found in what was once the *chapel or sacristy*, used in its time to carry out the daily mass and in private used by the monks. The site is located in the corridor at the end of the small cloister of *les murteres* – myrtle – that has a Florentine type of fountain in its centre of some six months of age, as the new church. One of its proprietors, Bartholomew Ferrá, writer, painter and man of high culture, installed this in the new apanage with respect for and conservation of all of the characteristics of the ancient form, limiting the reformation to the most unavoidable details for his adaptation to the new place. The new building is domed and on the plaster there are decorations in the *style of Pompeii* with floral motifs, garlands and tags with Latin inscriptions from the *versículos del Eclesiastés*, or *Ecclesial Verses*. These are devoted to the gaining of bodily health via the use of medicines and spiritual help. There are poly-chromed borders of notable elegance and stylishness that were decorated minutely by the aforementioned artist, taking the frescos from the first primitive *chemist* as their model. All is presided over by a 17th century altarpiece from the Italian School that represents the patron saints of *Pharmacy and Medicine*, San Cosme and San Damian, as with the previous pharmacy.

Due to having lower ceilings, the shelves have had to be altered. On these the *albarellos*, *pots and other containers* are to be found.

The floor of the building is formed by glazed tiles, arranged in such a way that they create beautiful mosaic pictures with a highly beautiful and elegant effect.

According to Luis Alemany, *the arrangement of the store and the jars and the counter – taulell –, with its curious scales – calsetons – have been fully renewed. The numerous and interesting ceramic jars still contain the remains of the ancient drugs, as with the jars and the boxes.*

We are here before one of the few beautiful pharmacy-museums belonging to Spanish pharmaceutical patrimony. As in other occasions, here the generosity and the appropriateness of its buyers have stopped it from leaving Mallorcan soil.

The botamen

We have previously said that on the shelves the *albarellos*, *pillboxes and pots* would be found. They are mostly of Catalan pottery. However, there is the strange fact that the Botamen is not decorated with the shield of the actual monastery, as occurs with other monastic pharmacies such as that of *Nuestra Señora de la Defensa* in Jerez de la Frontera, *Santa María de las Cuevas* in Seville, *Scala Dei* of Morera, in the province of Tarragona, etc.

The *ceramic albarellos*, *pillboxes and pots* of *Catalan* origin have monochrome blue ornamentation and are from the 17th and especially the 19th centuries. This is a French imprinted series, coming directly or via Alcora, Seville, or Talavera – Puente de Arzobispo.

The decorative motifs are always small vegetables that fill all of the container's space, but which are not arranged with borders. The blue colour of the container is made up of diverse tones. These containers correspond to the *Savona series* or the *waistband or ribbon series*; among these last examples there is also the sub-series called the *parsley leaves* series, due to being decorated with drawings that represent this type of leaf. In the *waistband* or *ribbon* series the name of the medicine is written on a diagonal tag in gothic script. This comes from the base, wrapped in naturalist ornamentation of landscapes with trees and houses, human and animal figures in differing poses, cherubs, etc. The examples from the *parsley leaf* series have the name of the medicine they contain written in their centre area and the rest of the container is decorated with their characteristic

elements, including the straight neck. They are topped with an outward rim. However, the shoulder and the waistband of these containers have a blue band without any type of decoration on it.

There are also pots from the *Savona* series that are defined as *botifarra*, *botifarrer* or *butifarra*.

We can see other pots that are without paper tags, but have a different transverse label on them.

There are mono-colour-type containers that are without ornamentation. They are from the 16th century and it is thought that they were included here are the dismantling of monasteries.

None of the previous containers have lids. They would have been covered by a cloth or strong paper, tied with string or twine.

Finally, we find containers that are decorated entirely in blue. These are very difficult to classify and their origin is in doubt. We could be dealing with pots from local or Aragonese workshops.

In the *chemist* of Valladolid we have found blown-glass containers in the form of albarelos and cylindrical jars, known by the French as *canon* style. These are of two sizes, with the small ones used to contain *electuaries*, *balms*, *ointments* and *opiates*.

There are other *glass jars* that have heart-shaped labels and are traditionally used exclusively to contain *cordials* and *pharmaceuticals for heart pain*. There are some *glass bottles* that are very original and curious, due to their notoriety. The central part of their belly is slightly enclosed or stretched and they have a large heart-shaped label with the name of the medicine that they contain on.

There are pear-shaped *retort* stands of differing shapes and sizes that were used to make *distilled water* in the laboratory that was located in the cellars of the *chemist*.

The distilled waters of rose and myrrh are typical.

As we have been observing, the variety of glass containers in this *chemist* is of note.

We also find prism-like bottles with long or short necks, large or small capacity, octagonal shaped, etc. Some contained perfumed waters that were used in determined religious celebrations that would take place in the actual *monastery*.

Finally, we should not other containers such as the earthenware *jars*, *urns* and *pots* also with *glass* or demijohns in.

All of the containers that we have cited here are characterised by great artisanal, artistic and historic value. For the current *apothecaries* they have great sentimental value.

However, to conclude, we cannot forget that The Chemist's was used as a tonsure room, as the monk apothecaries were well practiced in this art.

Cartuja de Santa María de las Cuevas – Cartuja de Sevilla

Historical Background

Joaquin Guichot has said that *on the right-hand bank of the Guadalquivir, north of Triana and in front of Seville, in the site of various holes or caves, there was a hermitage where some Tertiary Franciscan frays had settled, in which the image of the Virgin of the Caves was venerated.*

The Monastery of *Santa María de las Cuevas* was founded by Mr Gonzalo de Mena y Roelas, Archbishop of Seville, at the beginning of the 5th century. The archbishop received the help of important Sevillian lords, such as the Parafanes de Rivera.

The archbishop transferred the *Castle of San Juan de Aznalfarache* to the *Franciscan frays* and founded the hermitage of Santa María de las Cuevas, where a small group of monks of the Carthusian order was set up.

The archbishop observed how the corruption and customs of the Sevillian convents of the epoch gave way to a softening of their inhabitants. Aiming to

re-establish their discipline, he thought it would be convenient to establish an austere and penitent Order in the city that would also serve as an example to those remaining under his jurisdiction. This religious order, the *Carthusian Order*, was established in Seville on the 16th January 1400 and was made up of four monks and a layman from the *Carthusian Monastery of Paular*. The ancient *hermitage of Santa María de las Cuevas* was handed over to them, located on the right-hand bank of the Guadalquivir River. This is to be the embryo of a Sevillian monastery that suffered a number of delays, changes and vicissitudes in its construction, such as the death of its first protector, Gonzalo de Mena, in the year 1401 in the town of Cantillana.

The Monastery was built following the habitual model of the *San Bruno Order*: church, cells for the Prior and the monks, refectory and kitchen, chapterhouse, all around a small cloister, guesthouse and the other outhouses of the monastery, among which we find the infirmary and the pharmacy. There were also other buildings outside of the enclosed space of the monastery, next to the main entrance; the refectory for the poor, the meat kitchen, the rooms for the pilgrims, etc.

The *Monastery* was surrounded by large orchards, named The *Grand Orchard*, the *Old Orchard* and the Orchard of the *Compass* or *Olives*. They were situated in the Vega de Triana, in which there were two chapels, one of San Anna and one of the *Santas Justa and Rufina*. These buildings were subsequently made larger, and were not left out from also suffering the various problems through Spanish history despite their fame, wealth and eminence. The French invasion gave way to the monastery's decadence. It was abandoned by the resident monks and occupied by the French invaders, being used for their barracks. In 1812 the *Carthusian monks* returned to the monastery and years later, in 1820, the monastic orders of Spain are to be repressed by a Court agreement. In 1823 Fernando VII nulls this agreement and allows the renewed occupation of monasteries and convents by the religious orders. Secularization occurs yet again in 1835 and represses the monastic orders, being followed by their subsequent dismantling by individual decrees from the Minister Mendíbal.

It is known that this *monastery* gave daily food and bread to 80 ashamed poor and that the *Carthusian monks* would take an enormous cauldron of food to their door to help from 500 to 1000 of the needy, also helping with the needs of 60 widows in precarious conditions, to whom clothes and money were given. The *monastery* had flour and oil mthe ill, spacious granaries, and stables at their disposition to carry out this humanitarian work.

During one year of great scarcity of food, the Carthusian community chartered a boat by themselves to bring wheat from Italy. They also took care of the redemption of captives and the maintenance of the hospitals in areas of Seville.

The Monastic Shield

Heraldic interpretation

The *monastic shield* corresponds with that of its founder, the archbishop of Seville, Gonzalo de Mena y Roelas, whose coat of arms is oval and can be heraldically defined as follows: *On an azure background, five gold stars put in a fan shape due to his surname Mena; a gules border is added with eight silver bracelets, each one with three azure bands, due to his surname Roelas. It is surrounded by stone baroque lambrequins and has vertically placed a gold patriarchal cross.*

It is topped with a red hat, from which a cord of the same colour hangs with ten tassels each side, arranged in a 1, 2, 3 and 4 formation; this corresponds with the founding archbishop's patriarchal Dignity.

This is the true shield of the Carthusian Monastery of Seville of *Santa María de las Cuevas*. It was adopted as their own shield to express gratitude and remembrance of their founding member.

In the Botamen we have found an oval coat of arms that is simpler. We can define it heraldically as: *On an azure background, five gold stars put in a fan shape. The shield has a vertically placed gold patriarchal cross and is topped with a red hat, from which a cord of the same colour hangs with ten tassels each side, arranged in a 1, 2, 3 and 4 formation.*

At first, as expressed in an article by Francisco Murillo Campos that was published in the *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia* in 1960, it was doubtful that this shield could belong to the Sevillian monastery. However, the scene of a table surrounded by Carthusian monks with plates and two jugs with handles that have the previously described shield painted on was randomly found in the painting *San Hugo en el Refectorio* or *San Hugo in the Refectory*, by Zurbarán in 1665. This piece was made exclusively for this *monastery*, being completed in the extensive studio of the Priory's cell.

The representation of this shield, sometimes slightly modified but always with the five stars, is found in various parts of the monastery.

We should also mention that the entrance to the atrium of the Carthusian church the primitive shield of the Order or *religion* can be seen, being made up of three crosses and the instruments of the Passion. On the lateral wings the coats of arms of the archbishop Gonzalo de Mena, or the monastery itself, have been engraved.

The Chemist's

In the monastery there was a *chemist* and an orchard for the planting of medicinal plants, also known as the apothecary's allotment, according to the Founding Rules of the monastery. This pharmacy was well stocked with medicine and was available for the poor, who were generously given all types of remedies.

In 1635 the abbot of the *beneficiaries of the Clergy* of Seville, Mr. Alonso Sánchez Gordillo described the installation of the pharmacy in the following way; *In the convent there is a very good pharmacy, with an abundance of all the usual medication, entrusted to a religious layman who understands the job, a young lay-boy that has been in an important secular pharmacy and who is given a good salary. There is also another young helper who is also good with herbs and drugs. From this pharmacy the Convent is served and all of the medicine that the poor ask for at the door to the grounds is given as aid from the hands of the porter. The apothecary is always present at the same time as visits of the medic and the surgeon he is also present if medication must be made. All of these people stay with the patient through the duration of the illness and the convalescence.* The location of the pharmacy is known due to the ancient plans of the monastery.

There is a significant detail that can give us an idea of the generosity and openness with which medicine would be served to the needy. In 1759, when Andrés Hernáez was prior, there was the declaration of a malign epidemic of three-day fevers that persistently resisted the most efficient medicinal remedies in Seville. There were days in which the medicine handed out was worth up to 24 pesos.

The Botamen

We know of a series of containers that belonged to this monastic pharmacy. In the *Military Museum of Pharmacy* in Madrid there are some ceramic pots from a workshop in Triana, dating from the middle of the 18th century. These are pieces with a functional character, made of coarser plaster than that used for tableware. They were shaped on a wheel by a procedure of patting a roll of cooked clay. They have been made impermeable in differing ways. They are decorated with a shield that corresponds to the head archbishop and the oval shield containing five stars in

a fan or X shape surrounded by baroque lambrequins and on a blue background. This is the shield of the founder of the monastery.

In the *Provincial Museum of Painting* in Seville, in the *Gestoso Hall*, there is an albarello decorated with the shield of the monastery in blue on a white background. We believe that it was made in a workshop in Triana between the 17th and 18th centuries. The neck opens outwards at the rim and the centre area of the container is stretched. This is a very peculiar characteristic of the albarelos that originate from Seville.

In the *Museum of Arts and Popular Customs* in Seville we can also see:

Glassed-ceramic pharmaceutical jugs from Triana, mid 18th century, oval body with high neck, normally outward rim and a flattened border, two opposing handles that go from the upper extreme of the neck to the shoulder of the cup. Both handles model baroque motifs on their external area. The background is a crude white glaze and the decoration is blue, made up of a leaf fringe, topped with a shell and the head of an angel on its side. Inside, the shield of the *Carthusian Order*. Below the fringe there is a tag with the inscription: AQ. SALVIAE. The base is annular and a slightly marked difference against the interior surface.

Some *small ceramic pharmaceutical pots* from Triana, from the mid 18th century, modelled on a wheel, with a stannic glaze and decorated in blue with cobalt oxide. On a white background there is the decoration of the blue double eagle of Carlos V, spread over the ball of the *Carthusian Order* which is between the two heads.

There are also some containers that are curious due to their shape and ornamentation. They are ceramic pots from Triana, from the 17th and 18th centuries, with the shape of a monk and the shield of the *Carthusian Order* in his hands in front of his chest. To open the pot the head must be moved backwards, articulated on belts. This has a series of holes for closing and joining the two pieces with cords. It is believed that these curious containers come from the *Monastery of Cazalla*.

Finally, we must mention a glassed-ceramic pot with two small wings from Triana, from the 18th century, decorated with a multi-lobed label in blue on a milk-white background. On the inside of this the year 1752 is written and the inscription INFUS CIDON. On the lower part of this there is a small and simple shield that could correspond with the shield of the monastery.

Royal Cartuja de Santa María de Aniago

Historical Background

The current remains of this *monastery* originated in an ancient convent that was firstly occupied by *Benedictine monks* and later by monks from the *Order of San Jerome*. Joaquín Vázquez de Cepeda, the *bishop of Segovia*, acquired the monastery in 1409, after it had been deserted. He wanted to continue the Mozarabic tradition, and so founded a monastery for the chaplains of that order.

This *monastery of Valladolid* is the third representation of the *Order of San Bruno* in the Corona de Castile. It is one of the poorest in Spain, and only the ruins of its buildings remain. It is located at three leagues from *Valladolid*, at the confluence between the Duero and Adaja rivers.

The 15th November 1440, Queen María of Aragón, wife of King Juan II of Castile, sent a letter to a *Carthusian monk close to the foundation of Aniago* and committed herself to build them a monastery and support them economically. It is thought

² I commit myself to make and edify and construct on the aforementioned site a monastery and the necessary buildings in the way and manner of the Religion, as quickly as it can be done, and to supply goods and money and income to them for the maintenance of twenty and four monks and their servants.

that the monk was Mr. Miguel de Ruesta, the prior of the *Monastery of Scala Dei* and the *Provincial Inspector of Cataluña*.

On the 18th October 1441, before the King's public contractor and notary of the Court and the Kingdom, Pedro Ruiz de Villaflores, the Queen signed the contract for the donation of the land of Aniago to the *Carthusian Order* to create a *monastery* for 24 monks. This came with the promise of making the necessary buildings and supplying them with the appropriate money for their maintenance. In this contract the queen writes: *me obligo de fazer e hedificar e construyr en la dicha casa un monesterio e los hedifícios neçesarios a la manera e modo de dicha Religión lo mas en breve que se pueda, e delo dotar de bienes y rentas e reditos bastantes para mantenimiento de veynte e quatro monjes e delos servidores dellos*². However, as we know, this commitment was not fully carried out.

In the document regarding the jewels of the bishop Juan Vázquez de Cepeda the construction of the *monastery* is also mentioned.

The foundation of this monastery was approved by the *Head Chapter* of the Order in 1442, and by papal bull from Pope Eugenio IV in September of the same year.

The first steps were made under the prior Fernando de Cernadilla.

The Province of Castile was established on 30th April 1441, incorporating the foundation of the monasteries of Miraflores and Aniago to the General Chapter of the *Carthusian Order*. These were approved by the previous Pope.

The first to begin the medieval buildings of the ancient monastery were the Pabloine monks. However, the death of the founding queen posed serious misfortune for the recently built monastery. Other monks that had also at first lived in the monastery came from others at *Santa Marla de las Cuevas* and *Scala Dei*, as well as two others that came from *Aviñon*. As with the other monasteries, here there were two ecclesiastical categories; the *monks of the choir*, or *fathers*, and the *converted brothers*, or *bearded brothers* because they let their beards grow long. The first group lived a more solitary life, almost all day closed in their cells dedicated to vocal and mental prayer, reading, study and manual labour. The second group led a more communal life, dedicated to prayer and the physical and manual labour necessary in the house. They were also called *donated brothers*.

On 20th July 1445 Prince Enrique, subsequently Enrique IV of Castile, ordered that the terms of the contract for security and protection of the *Monastery of Santa María of Aniago* be carried out, putting it under his own personal security and protection. The 16th of July 1465 the Infant Alfonso, subsequently Alfonso XII did the same.

As well as the royalty, the nobles and important people of the cities made their own donations to the *monastery*.

According to a report written by the queen *Elizabeth the Catholic*, the *monastery of Aniago* was in need of *cells*, *church*, *cloisters*, *refectory*, *chapterhouse*, *chapels*, *sacristy* and almost all of the things to be needed by a *monastery*. The document speaks of cloisters, which is to say; the *large* cloister and the smaller *claustrillo*.

The first buildings of the monastery were the *cells for the fathers*, adapted to their lifestyle; the *building for the converted*; the *church*; the *refectory*; the *large cloister* in gothic style, in which the cells for the fathers were to be found; the *building for the converted brothers*, or *conrería*; the *claustrillo*; the *chapterhouse* and the *compliances* or *outhouses* in which the various economic activities would be carried out.

The buildings of the monastery come from the end of the 15th century and were renovated during the 18th and 19th centuries.

With the Catholic Kings the work reached its peak and the monastery has better days than those during the previous period, growing its patrimony of land through selling and trading.

The Prior Fernando de Pantoja made the *sanctuary* and the *reliquary* of the church. The 7th April 1605 the miracle of the tears of the *Virgin of Aniago* took place. In 1634 Gregorio Fernández is contracted to carry out the work on the new baroque altarpiece for the church. This is financed by the accounts of Lady Ana de Bustos Cepeda y Alderete.

From the *church*, we should highlight the gothic statues of Nuestra Señora de Aniago, or Our Lady of Aniago, and the choir seating from the 18th century, made of walnut and with inlay decoration. Today this piece is to be found in the cathedral of New York.

Carlos I and his mother, Lady Juana I, conferred various privileges to the monastery. In 1682 Pope Innocent XI grants indulgence and celebration on those who visit the church of Santa María de Aniago and *pray for the peace among the Christian Princes and the eradication of heresy and the exaltation of the Holy Mother Church*.

Despite having a fine beginning, for the *Monastery of Santa María de Aniago* there soon arose problems relating to economic support and their services. In this way, the Head Chapter ordered the monasteries of *Santa María Del Paular* and *Santa María de las Cuevas* to help the monastery of Aniago.

Subsequently the monastery subsisted thanks to the charity of others, such as the monasteries of *Nuestra Señora de la Defensa* in Jerez de la Frontera, and *Miraflores* in Burgos, as well as the two previously mentioned, that saved it from ruin. This economic support was fulfilled until repression of the monastery on 11th October 1835 by the laws ordering dismantling of monasteries by Mendizábal, ending the existence of that of Aniago.

In the *monastery* social and beneficial work was carried out in direct and indirect ways. The first was accomplished with children and the workers of the actual *monastery*, as well as with their families. They would hand out *food* and *medicine* to the poor that would arrive. Indirectly, the tutelage of the hospital, directed by the *Brotherhood of San Sebastian*, and the alms given to beneficial groups.

There was also work carried out on the *alphabetization of children and cultural and religious education* for the needy that arrived at the monastery.

The Monastic Shield

King Juan II of Castile conceded the adoption of the royal coat of arms to the *monastery of Aniago*, witnessed by the doctor Fernando Díaz de Toledo, listener, advisor and secretary to the king. They were therefore allowed to put this on their own buildings. This shield is made up of the arms of Austria, that is to say, the two-headed eagle of Carlos I with an imperial crown and in the centre an oval in four quarters with castles and lions. The talons of the eagle hold a linked cord at the centre of which there hangs a swastika cross. We can see this shield on the pots of *The Chemist's*.

The Chemist's

In 1558 the prior Dom Fernando Pantoja makes a visit to the *hospital*, finding its *beds and chambers to be badly conditioned* and observing how the poor were taken into one communal dormitory. Due to this he orders the improvement of the installation and demands that it be visited at least once a month to have the good work of the *hospitalero* or hospital director inspected.

The *monastery* took the *Brotherhood* and the *hospital of San Sebastian*, rebuilt in 1587, under its tutelage. This hospital was located on the outskirts of the town and was

looked after by a land lord and deputy, also known as *hospitalero* or *casero*. The hospital was small and could only assist a reduced number of the sick. The services were rather badly cared-for too, despite the attempt of priors to remedy the situation.

In 1596 and 1599 the Brotherhood and the hospital receive an important visit from Lord Antonio de Seca. This caused an effort to better the hospital.

The *chemist*, according to Ortega Rubio and as can be seen in the plan here, was a building located on the left-hand side of the principal entrance to the *monastery* and within the cloisters. We barely have any other information about it, as its existence has only been documented in the contracts carried out by the *master apothecaries*. In 1780 Francisco Gómez de la Hoya from *Potes, Province of Liébana and county of León*, is contracted as master apothecary. A similar contracted is given to the *master apothecary* Atilano Pasalodos Rubi, a local from Portillo, in 1787.

With their acceptance and gratitude, these *master apothecaries* were named regents of the pharmacy. However, to ensure the positive results of the administration of medicines and against any type of damages during their time in charge, the monks were obliged to give up their person, their furnishings, their roots, their rights and their completed and outstanding actions to order and govern the pharmacy with the hard work and commitment required for the practice, care and attention of their art.

The botamen

Apart from the previously mentioned documents, the containers in the pharmacy have helped us to partly document the existence of a pharmacy in this monastery. The *chemist* owned *ceramic containers* from Talavera, from the 18th century. These were albarellos from the *heraldic blue series*, with the *shield of the monastery* in blue cobalt and the shield of Imperial Spain, quartered with two lions and two castles. Both have the inscription *Rl. Cartuja de Aniago* on the base. We have found these containers in the museums of Valladolid and Spanish Pharmacy at the UCM. In the Bellogín collection there are some *pots* that also belong to this *monastic pharmacy*.

Cartuja de la Defensa de María

Historical Background

This monastery owes its foundation to Alvaro Obertos de Valetto, a gentleman of Jerez who belonged to the important and illustrious family Martínez de Morla, of Jerez de la Frontera.

On 24th March 1467, *at the age of fifty, and without having ever been married due to the weight of his conscience and so that the glory of the Virgin María would be his intercessor*, committed himself, with the prior of the Cartuja de Santa María de las Cuevas, to finance the foundation of the monastery close to Xerez for God's work and helping the poor. In 1476 a small group of five *monks* arrived at the monastery from the previous monastery of Seville. Fernando de Herena named himself the first vicar of the new site. Fathers Cristobal de Sevilla, Diego de Medina, Lope de Hinostrosa and Lope de Centurion accompanied him.

The *monastery* was built by the river *Guadalete*, five kilometres from Jerez. The *monks* took up crossbreeding between the Arabic and other indigenous races to come up with the famous *Carthusian horses*, which would define the Spanish equine race.

Alberto y Arturo García Garrafa have said; ... *Bartolomé Martínez de Morla y Trujillo, who fought valiantly in the defence of Jerez de la Frontera during the second rebellion, with*

Lady Mariana Fernández as his wife from who Lope Martínez de Morla y Fernández and Francisco Martínez de Morla y Fernández were born, the latter being father of Bartolomé Martínez de Morla and Alvaro Martínez de Morla, also called Alvaro Obertos de Valetto, the founder of the famous Cartuja of Jerez.

Alvaro inherited the rule from his grandmother, Lady Leonor de Morla. In such situations it was normal that the *coat of arms* of the particular rule also be inherited.

The Carthusian Shield

The coat of arms of this monastery from Jerez corresponds to that of the family of its founder, the Morla family. It consists of a pine tree situated between two standing lions. Inside as well as outside the monastery the ancient shield of the order, also known as *of the religion*, is also frequently presented, on which the elements of the Passion of Christ are brought together; *cross, nails, whip, ladder, coins, hammer, etc.*

The shield of the monastery can be heraldically defined as; *a background of gules with a natural colour pine tree above azure and silver waves of water and sharply at the base two crowned lions in gold.* This is from the lineage of Juan de Morla.

The different shields of the *monastery* have the essential elements of the two standing lions and the pine tree. In their majority they are made of stone and in some cases wood. The sepulchral headstone of Alvaro is of white marble. In some of these examples there is a ticket-like border, that is to say, one with rectangular shapes in a figure of eight. In some exceptional cases these are in an X or Greek cross shape. Outside, they tend to also have a *helmet, crest, crown, lambrequins or vegetable decoration.*

The shield can be found on the *doorway to the refectory*; in the south wing, where the *vicar's corridor* begins; on the *Principal doorway* of Andrés de Ribera; on the choir seating for the monks; on the sepulchral headstone of the founder. These shields are from the 16th century.

The shields of the main entrance, the basement and railings of the church, the plaster of the chapterhouse and the door of the Chapel of the Walkers are of the 17th century. In a manuscript from Gaspar Del Castillo, written towards 1688, the components of the shield of Alvaro Obertos are described in the following manner:

On the shield of the Obertos de Baletto, on a background of silver there is a silver pine tree on the trunk of which two lions can be seen with a gesture as if they wished to climb, and at the foot of this tree there are many waves of water.

The Chemist's

In the *Cloister of the Brothers*, that constitutes a harmonic assembly in a *baroque style*, there were 8 cells and other outhouses that were built under the direction of the Carthusian monk Martín Galíndez, *man of great ingenuity and countenance*, between the years 1610 and 1614. In one of these the *chemist* was located. It appears that in this set of circumstances that pharmacy was transferred from its first to its subsequent location in the cell 'X'. This is because the primitive cell of the pharmacy and the barber's were taken over by the *Nueva Hospedería de Grandes Señores* or New Guesthouse for Great Men, and its activities were subsequently carried out in the new cells of the *Cloister of the Fathers*. As stated in the protocol: *the pharmacy was put into the lamp's cell (sic) and an office was built there to make up the (medicinal) waters...*

According to Father Luis María León, the pharmacy had a window-counter that opened to the *Great Cloister of the Fathers*. This window had monochrome 18th century wave patterns on its embrasure. Today the window is conserved only as a hole in the wall or a cupboard.

A general procedure for the auctioning off and selling of the furniture and objects belonging to the now extinct monastery outside the walls of *Xerex de la Frontera* is opened

on 30th December 1820. In this an inventory is presented in which appear the furnishings, the utilities, the Botamen and the medicines of The Chemist's.

The names of some of the *apothecaries* that were in charge of The Chemist's are known. Close to the cell X there was an allotment or *garden of the pharmacy* for the cultivation of medicinal plants. The *monastery* made use of this service annexed to the pharmacy, from which the medicinal plants that were to be the basis for elaborating a large quantity of simple medicines for the most common usage in the pharmacies of the epoch.

The botamen

The representation of this store is made up of fragments of *albarellos* and *pots* that were extracted from a *black well* that corresponded to one of the pharmacies of the monastery. From this appeared many pieces of the store itself, among which there was high quality glass.

From the *Protocol of the Monastery* we know that in 1601 a *complete pharmacy* and an *apothecary's dresser* were made. The information notes that the prior Antonio Sánchez (July 1599 and June 1603) *also made the painted things and the pharmaceutical pots and all of the other apparatus (sic) that there were there.*

These *albarellos* and *pots* are of a most genuinely Sevillian type regarding shape and decoration. They are decorated with the shield of the monastery in blue cobalt colour on a milk-white background and have been manufactured at the beginning of the 17th century in one of the numerous workshops of Triana, as we have already mentioned. In the inventory of 1810 some white *albarellos* are referenced.

A large quantity of fragments of glass has also been found. On one of these appears the inscription: *Anno 1601.*

THE FRANCISCAN ORDER

Historical Background

San Francis of Assisi, Giovanni Bernardoné, was born in Assisi in the year 1181 and his days ended in the nearby mountains of Alvernia, having been stigmatized. This saint belonged to a well-off family but began his predications when he abandoned the family household.

Los Frailes Menores de los Capuchinos, or The Minor Hooded Frays were founded by San Francis of Assisi. The saint came up with a new idea of faith, consisting in carrying out a life full of labour from complete poverty and humility, loving God and all beings created by Him, charity towards those around you, a spirit of prayer and renouncing all human strengths. The founder established a brief Rule that was made up of twelve articles based on the evangelic script and characterised by poverty, the obligation to live from alms when work was not available and dedication to prayer and predication. The saint founded the order in the Italian town of Assisi in the 18th century.

Together with a group of followers he obtained oral Pontifical approval from Innocence III in 1209 and subsequently in 1230 this was recognised by Gregory IV who freed the Franciscans from the duty of interpreting their *Rule* according to the testament of San Francis. The first Chapter of the Order was brought about in 1217 and the second in 1219.

The Franciscan Order grew rapidly and spread across all of Europe, being specially dedicated to the predication of the Evangelicals. During times of unrest due to war and agitation, the Franciscan frays tried to offer a message of peace to all the confines of the known Earth. In this way they made their foreign missions.

In 1260 San Buenaventura announced the *Constituciones Narbonenses* or *Narbonian Constitutions*, the principal aim of which was the institutionalisation of the Order, also giving them an orientation towards studies.

However, as is logical, the Order, being the work of humans, was subjected to the changes that came about through the ages and a correction of their errors and the channelling of their energy were necessary. For this, the *Observance* arose within the Franciscan obedience itself.

The Franciscan frays were made up of the *Minor Frays*, *Convent Frays* and *Capuchino* or *Hooded Frays*. From the 20th century these have all lived through a period of renovated missionary and scientific preoccupation. To these we must add the *Third Regular Order of San Francis* that was created by the *Franciscan Brothers of the Holy Cross* and the *Poor Brothers of San Francis Seráfico*. There are various female Franciscan orders, among which the *Clarissas* are to be found.

Until the year 1446, when they were given the privilege of being able to choose the general and provincial vicars there were many internal struggles. Due to this the Franciscan branches remained tied to one lone general minister until the Pope León X separated them, giving way to independent Orders. The reform of the Convent Frays was started by Mateo Da Basi in 1525 who gave them the name of *Minor Frays of the Hermetic Life* although their habit with a hood meant that they would still be designated according to the popular name of *Capuchinos*. The first foundation of the Spanish branch of the *capuchinos* was established in 1578 in the chapel of San Eulalia de Sarriá in Barcelona and within a few months the convent of Montcalvari was founded in Barcelona. At the time the movement of the *discalced* or *shoeless* in Spain and Portugal and the Spanish *recoletos* or *retreated* who were established in France from the 17th century onwards.

We must highlight San Francisco de Paula, the founder of the *Mínimos* and who obtained his own Rule.

We also should mention the Spanish founder of the Order of Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, or the Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, or *Amigonianos*. The fundamental work of this Order consists in Christian education and the reinsertion of marginalised youths back into society. This work was carried out in centres for re-adaptation, protection or preservation, observation and diagnosis, home or family care, professional or agricultural schools, therapeutic communities, psycho-pedagogic consultancies, youth residences, etc. With this work they wanted to achieve the integral development of minors so that they would acquire maturity and be autonomous.

The Franciscan Order managed to give its own form to that of the *Italian gothic*. The convents of the poor orders were positioned on the fringes of the urban centres, offering an adequate place for helping the numerous followers in their large temples in matters of spiritual attendance and predication.

The architectural sculpture of the temple was reduced to a minimum and on the large wall surfaces great cycles of frescos would spread, serving as a visual teaching aid to the followers. Being enclosed in the Franciscan temples would add security to the prayers of the frays and of the patron saints of the orders.

The shield of the Order

The ecclesiastical shield of the *Minor Capuchinos* is heraldically defined as *azure with a cloud below a circle of gold filled with a Latin cross and at the base there are two arms with the sores of Christ on the palms of the hands*.

The *Tertiary Capuchinos* have a shield which is defined as *an azure background with a cloud below a Latin cross with a gules heart in the centre, two arms at the base with the sores in the palms of the hands, one of which is naked*.

Of the two crossed arms, the naked one symbolises that of Jesus Christ and that covered by the cowl is of San Francis. Above them there is the cross. This assembly signifies the similarity between the life and work of San Francis and that of Jesus Christ, who he aimed to imitate in every moment.

Chemists and botamen

A large number of the monasteries and convents of the Order had a *chemsit*, as testified and accredited in diverse documents and testimonies. Jars of varying shapes and patterns are also known of and we can find out their different origins from their decorations. Among these we find albarelos and small barrels originating from Seville and Talavera in the 17th and 18th centuries. They can be seen in the *National Archaeology Museum* in Madrid and the *Museum of Hispanic Pharmacy* in the *Faculty of Pharmacy* of the U.C.M.

Among the monasteries that had *chemist* we have: the monastery of San Juan de los Reyes in Toledo and of Sancti Spiritus de Astorga (León), the Convents of La Rábida in Huelva, San Francisco del Monte in Villaverde del Río (Seville), Capuchinos of Barcelona, San Francisco de Asís of Barcelona, Capuchinos of Olot (Gerona), Escornalbou (Tarragona), San Francisco in Palma de Mallorca, etc.

THE AUGUSTINE ORDER

Historical Background

The Order of San Agustín was named the Order of the Hermits of San Agustín until a few years ago. This religious order was not founded by San Agustín but by San Bishop of Hipona.

From the beginning of his priestly life the San was a monk and lived as one for the rest of his life, even when he was a Bishop. During his life he founded various monasteries of masculine and feminine monks and in these there were rich and poor people, nobles and slaves, clergymen and non-clergymen. As San Posidio has said; *To the Church he left monasteries full of men and women who professed chastity under the guide of their respective superior*. To become a priest the monk required intellectual and religious preparation in order to offer the services needed by the Church.

From these monasteries there came people that have been celebrated through the life of the Church and the frequently founded themselves other monasteries in the cities in which they would carry out their apostolate.

San Agustín founded many monasteries throughout África, where the rule of the Evangelicals was lived with real intensity and this achieved the revitalisation of the Church on the continent. Upon his death, there falls a whole series of difficulties such as exile, clandestine life, martyrdom, etc upon those who had embraced the monastic life of the sites founded on this continent. There were periods of peace and those of persecution, leading the monks to dedicate themselves to the diffusion of monasteries across the Mediterranean zone of Southern Europe. In this way monasteries inspired by Agustín spread across Italy (in Sardinia, Naples) and Spain (Mérida, Cuenca), for example. A series of negative occurrences had serious repercussions in the monasteries that attempted to keep the spirit of San Agustín alive.

There comes an obscurantist period before the *Rule of San Agustín* returns to prominence in the 11th century. It is a group of *canonigos regulares* or Regular

Canons that promote the common life of priests and consider the application of aforementioned Rule to be ideal. This is the origin of the *Regular Canons of San Agustín* that came to establish itself as the only spiritual heir of the Saint. In *Spain, Italy and France* groups of Christians decided to live the hermetic life and retreat to separated places to carry out a life that would lead them to God. These groups had their own rules and differing observances and their desire was to live according to the *Rule of San Agustín*, which led them to propose the foundation of a new Order to Pope Inocencio IV in 1243.

However, it is 1244 before the true *Order of San Agustín* is born. This is consequence of the first meeting between the representatives of each convent in Rome, presided over by *Cardinal Ricardo Degli Anniblati*, who directed its first moments.

We are dealing with here an *Apostolic Contemplative Order* that was exempt of the rule of the Bishops in certain things. The contemplative element is based on finding God above all in the solitude of the heart. This idea unites the spirit of the current Order with the ancient hermits that formed it. The Augustinian Contemplation is also the communication with one's other brothers to make them receivers of the grace of God.

In 1256 the union between other hermetic groups from the *Order of San Agustín* took place; they were the *Order of San Guillermo*, the *Order de Eremitas del Beato Juan Bueno*, the *hermits of the Congregation of Bretino y Montefavale*, etc. All of these should have had the same rights and no group would prevail above the others. At the front of the order there would be a General Superior, the first of which was Lanfranco de Milán. Despite this the union, imposed by Pope Alejandro IV, subsequently came to be broken and not long after the orders were separated and went back to being established as independent orders.

The *Orden de los Ermitaños of San Agustín*, subsequently called the Order of San Agustín, was not founded by the Saint but rather by the very Church, representing the person of the Pope, during the 13th century. Nevertheless, this order was bound by the Rule of San Agustín and carried his name without, however, concretely having him as their founder. This caused the component groups to react by increasing their union with the *Saint*, considering themselves to be his true sons and heirs.

The support of the Popes meant that in 1376 Pope Gregory XI named *San Agustín founder of your Order* in a letter directed to the Province of Lombardy. And this idea was strengthened so much that the religious members of the Order came to convince themselves that they were the true line of the primitive Augustinian monastic tradition. However, what really happened is that San August was just the true inspiration of the lifestyle of the Augustinian monks.

The peculiar and fundamental characteristic of the Order is the cultivation of scientific knowledge and investigative and divulging work on the doctrinal scripts of the Saint, in this way creating the *Augustinian School*. The study of the Holy Scriptures by the Augustinian monks is special because in these they found God and they are the basis of their true apostolate.

However, again the *Regular Canons of San Agustín* newly appeared with the intention of demonstrating that they were the true heirs of San Agustín were. They went to the extreme of using interpretations and legend, devoid of truth, as the fundament for their claims. However, this discussion was closed by the mandate of Pope Sixto IV in the year 1484.

The primary aim of the members of the Order consisted of the aspiration of a life like that of San Agustín in order to reach the final objective of being in the presence of God.

The Shields of the Order

The first *shield of the Order* that is known of was found in the publication of *Sermons* that was edited in *Basilea* between 1494 and 1495. This shield presents us with an arch, beneath which there are two kneeling characters, a *canon of the Order of San Agustín* and a *Hermit of the same Order* that admire a heart pierced with two arrows, that is above a book carried by an eagle. The wings of the royal bird are flanked by a mitre and a staff. To the right and in the upper area a city can be seen, representing the City of God, that is seen to be blocked by a bookshelf. In the lower part, in the background of the design there are many books piled and disorganised around on the floor. On the base of the print its origins have been printed.

It is interesting to see the presence of certain symbols on the majority the shields of the *Order of San Agustín*, particularly the most ancient ones; *a heart, a belt, a book, a staff and a mitre*. In the subsequent shields these are simplified and some even disappear.

The origin of this aforementioned symbolism is based on Augustinian iconography. The *heart* represents that which is most profound and intimate of a person in culture and religion: their intelligence, feelings and will. However in Christianity the heart symbolises the character of Christ himself. This helps identify the shield of the *Order of San Agustín*; the heart is shimmering with a burning flame of God's love, this being that which took the Saint towards conversion and sanctity. In Christianity the hearts of San Agustín and Santa Teresa are shining due to the arrow of the love of God.

From the origins of the *Orders of Regular Canons* and the *Hermits of San Agustín* the heart has been a symbol that has indistinctly identified the saint and the aforementioned institutions. The *feather* symbolises intelligence and wisdom and the book shows the spiritual and theological magister, the search for the truth and also represents San Agustín as the *Doctor of the Church*. The *mitre* is one of the attributes that is identified with the hierarchy of ecclesiastic power and a symbol of the Saint as bishop. However, he says: *For you I am your bishop and with you I am just another Christian; bishop is a title put upon you, Christian is a title received from God; being a bishop is the source of many risks, being a Christian is the source of salvation*. Finally, the *staff* symbolises Episcopal power and signifies the attitude towards service; however the parts also symbolise the pastoral function of the bishop; the curved part is identified with the bishop-shepherd, the rod with the shepherd who must herd his flock and the point, or tip, the zeal of the shepherd in control of it. The *heart* of the Augustine shield could be pierced by *one, two or three arrows*. One alone reflects the words of San Agustín; *You had reached my heart with your love and I carried your words nailed into my insides*. When there are two, this symbolizes the *love of San Agustín to God and his neighbour*. Finally, three arrows are used to represent certain symmetry on the shield, with this usage being infrequent.

On various occasions the legend *Tolle lege, Take and Read* is represented on the shield. In chapter 12 of the Eighth Book of the incomparable work *The Confessions of San Agustín* the crisis of Sant from Hipona and his definitive conversion to Christianity are told. Finding himself in Milan, at the house of his friend Alipio, one day he hears the predications of San Ambrose, whose subsequent meditations set off *a great storm full of a copious rain of tears* in his heart, driven by his own shame. In the shadow of a fig tree, in the garden of his friend, Agustín sets his cries

loose and in the solitude of his tribulations proclaims: *Until when, Lord, will you be always angry? You no longer remember our ancient injustices.* In these moments he hears from the house next door a child humming and frequently repeating; *Tolle lege, Tolle lege.* This song seems to bring the Saint back, who whilst holding back his tears discovers the following in the mysterious infant's voice; *a Divine order that sent me to open the book and read that which I would find in the first chapter that was presented to me.* Agustín returns briskly to his friend's house and upon opening the *Epistles of San Pablo* reads the first verse that comes before his eyes; *nothing of feasts and binges, nothing of luxuries and looseness, nothing of desires and envy. Now, redress yourself as Jesus Christ and do not concern yourself with the flesh to satisfy your lustfulness.* The revealing effect of this reading was tremendous, and the Saint says: *I did not want to read more, it was not necessary. All of the darkness that had shrouded my doubts disappeared instantly as is a secure light had taken over my heart.*

The ecclesiastic shield pertaining to the Augustinian Order is heraldically defined as: *A background of azure with a gules bright gules heart, pierced with a silver arrow and with two profiled decorations and gold flecks, the left in sable and the right in silver. Contained on a silver book. The shield tends to be below a hat with abbot's tassels and above a two-headed eagle.* On this shield the two decorative sections represent the bishop's mitre.

We are briefly going to reference some of their convents; the convent of los Padres Augustinos of Barcelona, of San Agustín of Selva de Camp (Tarragona), etc.

Chemists and botámenes

There were pharmacies in the Monastery of Yuso de San Millán de la Cogolla, the Convents of Padres Augustinos in Barcelona and San Agustín in Selva de Camp (Tarragona), etc.

The Botamen of the Order of San Agustín that we have found in the *National Archaeological Museum* and *Carranza* of Madrid and *Frederic Marés* of Barcelona are made up of albarelos, pots and also jugs. In the centre the shield of the shimmering heart with a burning flame is represented, pierced by one, two or four arrows, ordered symmetrically on both sides. The shield tends to be topped with a hat with the tassels of the abbot or above a two-headed eagle.

These containers come from the potteries from Talavera and Cataluña and the firsts belong to the *blue heraldic series* and the second, to the *blue* one, in the 17th and 18th centuries.

THE CARMELITE ORDER

Historical Background

The Carmelite's past contains many dark areas and there are no written records about their formation in existence.

On the walls of the churches and in the convent's cloisters the members of the Order tried to express the double idea that gave way to the Carmelites of María and Elias. They were the seeds of the Order and, as we have previously said, this was preserved spread across these artistic works.

In Spain there was a great profusion of convents from the Order; they were first established in Peralada (Gerona) in 1206.

The Shield of the Order

The ecclesiastic shield of the Carmelite Order *has an anagram-style strip with a Latin inscription, accompanied by a silver shield topped with a Duke's crown with an arm holding a weapon; it is mounted in a curve, has 2 brown six-pointed stars in the main cantons; in the second section there is a silver six-pointed star on a sable background.* The

shield is *surrounded by twelve silver stars*. The Latin inscription says; *Zelo, zelati sum pro Domino Deo exercitum*.

Of all of these pieces, those marked on the shield are key, and indispensable. The others can be missing or taken off.

The twelve silver stars that surround the shield represent the respective points of the order's rule; *poverty, chastity, obedience, seclusion, mental prayer, Divine work, chapter, abstinence of the flesh, manual labour, silence, humility and donation*.

The mountain is not presented in the same way in all of the shields of the order. This mountain, however its representation may be, corresponds to Mount Carmelo. It tends to be of a brown colour, the Carmelite colour. The silver glaze of the background and the brown of the mountain form the mystical colours of the habit of the Carmelite Order. The colours white and brown signify purity and penitence respectively. There are occasions when the mountain is in black (sable), owing to the fact that when the shield first appeared in the 15th century many Carmelite frays dressed in this colour. Devoid of *heraldic rigour*, the most varied colours have nevertheless been used to decorate it. The slopes of the mountain present two lateral cavities that end at the uppermost part of the cantons of the shield's tip. According to Father Florentino del Nino Jesus this resembles the three points that close the valley of los Mártires (the martyrs) with the Mountain Asiático de María (The Asiatic Mountain of Mary).

We consider that these three stars should be of six points each, although in some shields they can be of five or eight. The colours of the stars are considered to be correct if the two above are brown and the two below are silver. There are those writers who admit that the three stars signify the three eras of Carmelite history. The uppermost represents San Elias, father of their hermetic life. The other two represent San John the Baptist and San Bertoldo, respectively from the evangelical and post-evangelical eras. The cross is added by the Discalced Carmelites during the Theresian reform. It represents the penitence, mortification and perfection of Carmelite life.

Finally, we can say that the interpretation of the shield is based in symbolisms and shows some figures or emblems that are related with the spirit of the history of the Institute that it represents.

The Carmelite Father Rafael María López Melus says in his book *El Escudo del Carmelo*, written in the year 1899; *It is difficult enough to exactly determine the origins of the shield of the Carmelites and signal in which epoch it was adopted by the Order. However all leads to the belief that this was at the beginning of the 12th century when the first crusade brought many Europeans to the Holy Land (the cradle of the Order). These distinguished themselves by the own colours of their groups, and subsequently exchanged their weapons for silence and hermetic solitude*. The patriarch of Antioch, Américo, modified the way of life of these pious hermits and brought them as close as possible to the customs of the time that were in use by the Occidental religious members. He also gave them San Bertoldo as their first Latin Father General. Other writers believe that this corresponds to an undefined period prior to the 15th century.

The first Carmelite shield can be found on the front cover of the book *La Vida de San Alberto de Sicilia*, written in 1499 by fray Juan María de Novalaria, and in the *Constituciones* printed in Venice in the same year. It later appears on Carmelite compendiums and missals printed in 1500, 1504 and 1509.

A highly important figure in the *Carmelite Order* was *Santa Teresa de Jesús*, born Teresa de Cepeda y Ahumada in 1515. The San had enormous strength and influence throughout the life of the Carmelites, among whom she entered the 2nd of November, 1535. She definitively accepted the habit in the following year. The

San carried out a reform of the Order with the intention of perfecting and transforming regular life, making it supernatural. She founded numerous convents across the length and breadth of Spain and died in Alba de Tormes (Salamanca) the 15th October 1582.

In the Carmelite Order there are Calced (shoed) and Discalced (shoeless) frays. The Discalced was a position defended by the Saint. They are differenced from each other because the first group adapt their rules to the necessities of the time, while the second group follow their rules with a spirit of austerity.

We should explain that close to Mount Carmelo, from which the Carmelites take their name, the site was considered to be holy since ancient times, with the Syrians revering it as Divine. Here there only existed an altar from which sacrifices would be offered to their god Baal.

During the reign of Acab, on this mountain San Elias proclaimed that the true god was Yaveh and not Baal. Today it is known to the Arabs by the name of Ybeb Mar Elyas – The Mountain of San Elías.

Chemists and botámenes

Due to the high number of convents of the Order in Spain, we know that in many sites there were *chemists*, demonstrated by the great quantity and variety of jars that are decorated with their shield. The list is as follows; the Convent of San Hermenegildo in Madrid, Nuestra Señora del Carmen of Barcelona, Nuestra Señora del Carmen of Peralada (Gerona), Rubielos de Mora (Teruel), Convent–Sanatorium de San Hilarión of Cardó (Tarragona).

In 1748 an argument was resolved that had lasted for more than fifty years among the pharmacies established in Palma de Mallorca by Franciscans and Carmelites. The sentence declares that the *Prior and the other religious members of the convent of Nuestra Señora Del Carmen can have their office and pharmacy of the apothecary for the current use of the religious members of the same Convent and the local population. They have the faculty of being able to freely give and administer without price medicines to the poor and well-doers of the area. However they cannot under any circumstances have the aforementioned office for the sale of medicines to any person or under any pretext.*

We have found albarelos, *pots with and without handles, small pots, jugs and urns* from workshops from Talavera and Seville. Those from Talavera correspond to the heraldic or blue series, both from the 18th century, and can be found in the *Pharmacy of the Palacio Real, Museums of Hispanic Pharmacy and the Faculty of Pharmacy of the U.C.M. and Arts and Popular Customs of Seville, Pharmacy of the Queen Mother, the Collections of Carranza and J. de Vicente* in Madrid. We have also found pharmaceutical containers with the same origins and from the same epoch in the *Museum Frederic Marés* in Barcelona.

As we have previously said, the cross is added by the Discalced Carmelites during the Theresian reform. This leads us to think that the pharmaceutical containers decorated with the shield of the Order that have the cross on them correspond to the pharmacies manned by the Discalced Carmelites and those that lack it are from the pharmacies of the Calced Carmelites.

JESUIT ORDER

Historical Background

The *Jesuit Order* was founded by San Ignacio de Loyola on 27th September, 1540, in Rome. The founder, who was born in either 1491 or 1495 was from the Basque country, came from a well-off family and was really named Iñigo López de Recalde. However, the origins of the Order go back to the year 1534 and their first

approbation was granted by Pope Pablo III in 1539. Their definitive approbation took place in 1540.

History tells us that, after being injured defending a fortress in Pamplona against a French attack, he dedicated his recovery time to the reading of books, but due to his own books on knights and gentlemen, of which he was an enthusiast, being at his home, he turned to others such as *Lives of the Saints*, and *The Life of Christ* by Ludolfo de Sajonía, known through the monastery. These decisively influenced his humour and the future of the Saint de Loyola.

After a series of tours, comings and goings, the days of the Ascension of the Virgin in 1534, Ignacio de Loyola and nine friends swore the vows of a new Order in the crypt of the small church of Montmartre. Of all of them, only one was a priest and it was he who gave the mass of this so important occasion. One after the other, the Popes would approve the constitutions of the Company of Jesus with the reforms that San Ignacio introduced. The result was the creation of a *militia* in the service of the High Pontiff.

The main aim of the order was that of apostolic work, reaching across all the areas of religious life and being constituted as the true prototype of the Counter-reform. In 1541 San Francisco Javier began his stage of missionary apostle of the Order; beginning in Asia and subsequently passing on in a progressive fashion through the New World.

The history of the Company of Jesus is divided into two large periods that were separated by their extinction in 1773 during the reign of Carlos III and their subsequent restoration in 1814. In the same year Jose Pignatelli newly encouraged the order and this gesture was sanctioned by Pope Pious VII.

The Jesuits represented the spirit of the Renaissance within the Church. In this way, the Jesuit with the intention of winning over souls through convincing and never through the use of force followed on from the medieval fray who would burn the heretics, who were frequently analphabetic. The members of the Order managed to drive men to believe and obey through teaching, writing, visiting, with cultured ways and without any type of violence, which is after all the universal mission of the Church.

The Shield of the Order

The heraldic shield is interpreted as; *on a gold background, the anagram of IHS in gules, with an arrowed cross above in sable colour and at the base of which quadrangles in gules colour. At the point, a gules heart with three sable nails.* According to our information, the gules heart represents the Sacred Heart of Jesus, to which the members of the Order as so devoted and the sable nails represent the number of vows that the members make; poverty, chastity and obedience.

Chemists and botámenes

The majority of the convents had their own corresponding *infirmary and pharmacy*, the jars of which were decorated with the shield of the order.

It is important that we emphasise a certain great apothecary and Jesuit father José Francisco Clavera, erudite in Medicine and Pharmacy and who was in charge of the pharmacies of the Order's convents in Huesca, Zaragoza and Calatayud. This proves to us that the convents in these areas had their own corresponding chemists.

In *The Documents of the Company of Jesus in the National Historic Archive*, by Araceli Guglieni Navarro (1967), the books of incomings and outgoings from the *chemists* of the Order are cited, including the years that they refer to. In this way we can cite here; Casa Noviciado of San Ignacio in Madrid (1671–1766), Colegio de los Jesuitas

in Alcalá de Henares (1767–1827), Colegio de los Jesuitas in Monterrey (1788–1796) and Colegio de los Jesuitas de Pamplona (1617–1629). And finally, among others, we can cite the Colegio Imperial de San Isidro de Madrid, that of the Jesuits of Santiago Compostela and the Convent of the Order of Granada. In these documents no reference is made to their corresponding apothecaries, the tools, the housing or the store of their respective pharmacies.

The College of San Ignacio de la Compañía de Jesús in the city of Valladolid had its *chemist* located in plaza San Miguel of the same city. The local archives still conserve interesting documents that accredit the college as having one thousand, seven hundred and twenty-seven pharmaceutical pieces from Talavera in 1767, among which there were jugs, jars of thirds, large pots of thirds, small jars for cordials and small pots of halves. These ceramic pieces from Talavera from the 18th century belong to the heraldic series and are decorated with the oval shield of the Order of Jesus, topped with a royal crown and surrounded by lambrequins in the shape of baroque handles and finished in the lower section with a figure in a shell shape. The jugs also have the main body decorated with blue coloured vegetable motifs, as with the lid, and in the neck a rectangular tag adorned with symbols and elegant motifs in the shape of leaves and spirals with the inscription of the medicine contained within. The pots, *albarellos* and *pill-boxes* have the label close to the base of the container's body and follow the same characteristics of the jugs with the rest of the body devoid of decoration. The label can either have an inscription or not have anything.

The same sources have left evidence that after the government took in all of the furnishings belonging to the Company of Jesús, the pharmacy was passed on to the Hospital Real de la Resurreccion. Also, in 1836 it still stored, among other things, four hundred and forty-two jars of various sizes, and twenty-nine jugs, all ceramic from Talavera. As consequence of the many vicissitudes through which this collection has survived, it has been considerably diminished due to a number of the containers being badly finished. The Provincial Government, as owner of the hospital, subsequently left the remaining pieces to the Museum of the City. According to that manifested in the Catastro de Ensenada, or registry of Ensenada, in which the tributaries of all of the pharmacies of the city (religious and of laymen) are included, we can observe that the tributes offered to this pharmacy rose to 8,800 reals of vellón (in ancient money).

The *Carranza Collection*, the *Museum of Hispanic Pharmacy* of the *Faculty of Pharmacy* at the U.C.M., the *Pharmacy of the Queen Mother*, all situated in Madrid, have a great quantity of containers, varied in their shapes and decoration.

In Barcelona the *Museum Frederic Marés* has some magnificent examples of albarellos from the *heraldic blue series* of Talavera, from the 17th or 18th centuries. In their day, these would have belonged to a pharmacy of the Order.

JESUIT CONVENTS AND MONASTERIES

Colegio Noviciado de San Luis de Villagarcía de Campos (Valladolid)

Historical Background

During the 16th century Villagarcía de Campos acquired certain importance when Luis de Quijada and his wife Lady Magdalena de Ulloa, who were the tutors of John of Austria, the natural son of Emperor Carlos V, founded the *Collegiate Church of Saint Louis* and the *Training College* of the primitive Company of Jesús. From all of this the *Collegiate Church* stands out as the model of Jesuit architecture of Castile and León. They were designed by Rodrigo Gil de Hontañón, but their shape and style correspond to the school of Juan de

Herrera. The construction of these building was carried out b Juan Vega and Pedro de Tolosa in the 16th century.

The convent shield

This *Training Convent* does not have its own shield and in their botamen they have used that of the *Jesuit Order*, in cobalt blue.

The convent pharmacy

The *College* had one of the most important and well-stocked pharmacies of the *Company of Jesús* at its disposition, to serve themselves and the neighbouring villages, from which the people came for the provision of medicines prepared by the *brother apothecary*. They also supplied medicines to the Hospital de la Magdalena in Villagarcía. This had fourteen beds for men and four for women and was founded by Lady Magdalena de Ulloa. It was a hospital into which the chronically ill were not allowed, only those who were passing.

The *chemist* was installed in a house attached to the *convent*. It was fairly large and located outside the convent building, in front of the hospital and together with the site of the allotment and the sacristy of the *Collegiate Church*. The pharmacy's building was made up of ground and first floors and an attic.

On the first floor was the *pharmaceutical laboratory*, consisting of a large room in which there was a small kitchen for creating potions and carrying out the necessary manipulations prior to obtaining medicines. Pans, trivets, bronze saucepans, kettles for distillation and vaporising and *alquitaras* (traditional distillation systems) of various capacities of a half a jug, two jugs and even four jugs.

On the walls of the *pharmaceutical laboratory* there would have been various strips of plaster that acted as shelves on which the ceramic *albarellos*, *large and small*, would be placed with the pots and jugs symmetrically distributed among them, all in the same material and of the same origin and era. All of these containers have the characteristic shield of the Order in cobalt blue on a white background and their own corresponding signs on the lower section where the name of the medicine contained within would be indicated. We could even say that this Botamen contained the so-called *luxurious containers*, because on the shelves there were other, more simple, examples such as; *small, medium-sized and large domed bottles, many diverse flasks, glasses, cups, mugs, small cauldrons, bottles, flasks and glass pestles*. Some of these were used to replace the others when they broke, or to be sold to the parishioners that needed them or those from neighbouring areas that had none of their own containers with which they could comfortably carry and transport the medicinal drinks.

However, the main piece of the pharmacy was on the first floor; it was the office of the *brother-apothecary*. Here the items necessary for weighing were found; the *romana* or scales for heavier items, the *balanzas* or balancing scale for more precision with weights of a pound, one and a half ounces, one and a half drachma and even a scruple, which is a twenty-fourth part of an ounce. Sebastian de Covarrubias has said in his book *Tesoro de la Lengua Castellana* or *Treasures of the Castellan Language* that *this weight is used by the apothecaries especially in the creation of venomous and first-grade active substances*.

On this first floor there was also a good *library* and here there was an abundance of pharmacopoeia of various nationalities and styles. These were used for consultation regarding the most common medicines. Among them there was; The Pharmacopoeia of Madrid, the Parisian, the Portuguese, the Augustine, the Extemporaneous Pharmacopoeia and the Universal Pharmacopoeia. There were also other books by famous apothecaries such as Felix Palacios, Juan de Loeches

and Escrodero. On the shelves books on plants were also found, that were used in the creation of medicines. Among these there was; *About our knowledge of plants, A Treatise on Plants, Stamps of herbs* and *A Bunch of Herbs* in three volumes.

As well as these Spanish works, in the library there were other written pieces by foreign authors, such as Nicolás Lemerí who published in 1697 a *Universal Dictionary of Simple Drugs* as well as his own pharmacopoeia, or the highly learned apothecary Juan Mesue who wrote a pharmacopoeia and a *Treatise on Anatomy*. All of these books on vegetable matter functioned as the basis for the elaboration of the medicines in the *convent's pharmacy*. These would be deposited into the ceramic *albarelos, pots and jugs*, with their names displayed on their signs.

In the pharmacy there was a section dedicated to *syrups* of vegetable origin; *capers, caraway, altea, poppies, aniseed, myrtle, hazelnuts, pumpkin, raw cumin, cinnamon, cypress, gálbano, gentian, chamomile, medlars, peonies, licorice, rhubarb, sandalwood, sage, violets, zarzaparrilla* and other unknown flowers and plants. However, we have also found others originating from animal product and on the signs of the pots there are the names; *chicken, horse, wolf, goose, bear, vipers, rabbit and turkey substances* as well as *human substance*. Among the balms *wild beef* is typical.

There was an abundance of *medicinal waters*, so we have here waters of *laurel berries, holy thistle, celandine, coclearia, flower of orange blossom, cherries, beans of San Ignacio, fennel, lettuce, plantain, mauve, marjoram, passionflower, radishes, willow, wildfires, borages and other herbs*. There is also the interesting case of finding among the medicinal waters *aguardiente* or *licuor*. However this is not in fact an alcoholic drink but instead a medicine with drastic purgative qualities.

The most common medicines were the powders of vegetable, mineral or animal origin. Among those coming from dried plants and flowers we have; *aloe, poppies, wormwoods, burdock, cinnamon, toasted sugar cane, pepper, quinine, tree sap* and many others that were used for the creation of syrups. Among those of mineral origin the majority came from precious stones such as; *agate, alabaster, choral, emerald, maroons, lapis lazuli, lead oxide, infernal stone, blood and spring stones, rubies, topazes and sapphires*. There was also a great number that came from a wide variety of animal substances; *elephant's head, tooth of boar, human skull, hedgehog, cuttlefish, viper, river crab, cantharides, beaver, and horn of deer «philosophically prepared»*. On certain occasions great quantities of these most used raw materials would be found in the pharmacy. The *brother-apothecary* tended to use tools such as grinders or files of thick triangular teeth to grate these horns and teeth. They also made use of iron pincers to hold snakes, and had in the pharmaceutical laboratory a reserve of dried snakes and pots full of snake skins.

The *powders* were generally used against pleurisy and dropsy, as a caustic, as a carminative, as aromatic and were even used to clean stains.

There were also medicines made from a medicinal oil base. These were of vegetable and mineral origins. Among the vegetable oils the most important was that of olive. Nevertheless there were also oils of *almond, cyclamen, saffron, lily, fine clove, farthings, colocynths, juniper, agave, lavender, mint, lilies, orange, water-lily, nutmeg, rosemary, plum, lily tobacco, turpentine and verbena*. Other oils came from the animal kingdom; *oil of egg yolk, beaver, scorpion, lizard, frog, fox, viper, toad and snake*. The ointments and pomades were also very important in this convent's pharmacy. They generally took rather ponderous names such as; *the admirable, royal, magisterial or cooling ointments, and the ointment that stains, etc.*

Other names signalled in the pharmacy appear to be for religious or profane propagation, such as *the divine plaster, heavenly theriac, the wrap of Holy Mary, ground*

Seraph, Carmelite water or water of Pope Benito, lignum crucis, Solomon's seal, salt of Mars, sugar of Saturn, the powder of Chinchón or of the Countess or the powder of the Jesuits.

There were also medicines that were interesting due to the names that they showed; *water from the Queen of Hungary, the purgative of the Viceroy, oil of Aparicio, happiness of Galen, the elixir belonging to Paracelso, etc.*

It is known that the pharmacy, among such a numerous variety of medicines from the vegetable, animal and mineral kingdoms, had use of ...*hundreds of great urns and more than six hundred jars from Talavera, as well as many other glass containers.*

When the Jesuits were expelled the last brother-apothecary was Agustín Martínez. After the expulsion of the Jesuits from Spain by King Carlos III on 7th April 1767, the pharmacy was positioned at the Hospital del Toro. Diego García Herreros was the *royal apothecary* of this from the time of expulsion until the handing over to the aforementioned hospital.

In this relocation, carried out in 1771, the truth behind the fate of the jars and tools of the chemist of the Training College of the Jesuits at Villagarcía de Campos is unknown.

The botamen

The pharmacy had use of ceramic *albarellos and pill containers*, as well as *pots, small jars, jugs and large urns of the same material*. As well as these containers there was a great quantity of others that we have already previously mentioned.

These ceramic pieces from Talavera from the 18th century belong to the heraldic blue series and are decorated with the oval shield of the *Order of Jesús*, topped with a royal crown and surrounded by baroque lambrequins in the shape of handles and finished in the lower section with a figure in the shape of a shell. The jugs also have the body decorated with vegetable motifs in blue, as with their lids, and on the neck they have a rectangular tag decorated with simple and elegant motifs in the shape of leaves and spirals with the inscription of the medicine that they contain. The jars, *albarellos and pill containers* have a label close to the base of their figure and this follows the same characteristics of the jugs. The rest of these are without decoration. The label sometimes has an inscription and sometimes not. In his book *Villagarcía de Campos; A Historical-Artistic Study* Father Conrado Pérez Picón, S.J. says that these pieces were modelled in a workshop in the style of those from Talavera, put in Valladolid in 1570 by *Hernando de Loaisa*. However, it is thought that these are from the blue and heraldic blue series, specifically from the authentic *workshops of Talavera* that were completed at the end of the 17th and beginning of the 18th centuries.

THE DOMINICAN ORDER

Historical Background

This is a mendicant Order, founded by the Spaniard Santo Domingo de Guzman, who promoted the intellectual transmission of their faith with great efficiency, especially through the universities. His texts and the images from his churches reflect this clearly.

This group is also called the Order of Predictors. They obtained much prestige in Spain and founded many convents through the 18th and 19th centuries.

They are characterised by innovative and high quality architecture that does not fit easily with mendicant architecture, as reflected in their buildings.

The Shields of the Order

The *Dominican Order* has two shields; one is mounted on silver and sable and the other has the *cross of Santo Domingo*, with rotating flower patterns or lilies. Between the two there is no comparison y any interrelation would be impossible as the only common element between them is the background in silver and sable, that is to

say, in black and white. There was an attempt to bring them back together, but the idea was unsuccessful. The indifferent use of one or the other has been voluntary and according to individual preferences. Nevertheless, there has been an attempt to have uniformity by using the second and thereby avoid particularities and give the Order a sense of community and collectivity.

In his work *Origin and unravelling of the Stemma liliatum in the Dominican provinces of Spain and Latin America*, published in 1965, Father Beltran de Heredia O.P says that the most ancient example that is currently known, that being the shield with the cross and rotating flower pattern, dates from 1419–1420. This representation is on the pedestal of an alabaster image of the *Torreón de Caleruega*. It is thought that this shield had been previously displayed, as we will see later.

The *lilied shield* expresses the *floral cross* or the *cross of Santo Domingo* on a background of silver and sable. The cross is the symbol of Christianity and above all of religion. The background of silver and sable represents the colours of the Dominican habit. This shield is characterised by its simplicity and tends to be accompanied by x-shaped cross with pronounced arms that imitate a fan. These characteristics could mean it comes from the 15th century. Therefore, the lilied shield comes to represent the necessary elements for the unmistakable characterisation of the *Order*.

The Dominican religious members take the cross as their unchangeable base and associate it with the lily, that being itself a symbol of purity.

The link between the lily and the Dominican family has derived from its founder, Santo Domingo de Guzman. According to Salazar y Castro the flowered cross formed part of the coat of arms of the *House of Aza*. This genealogist notes that this coat of arms consists of a *flowered hollow cross – with hints of the lily flower – on a gold background, in the centre and at the four points of which there are five scallop shells in the same colour*. The use of the lily as a symbol was frequently used since the beginnings of the Order, or as an emblem for the Aza family or as an expression of the purity of the founding Saint.

The floral cross is present prior to the first half of the 12th century in various representations tied to Dominican life. In this way the crosses of the consecration of Santo Domingo appear in Santiago de Compostela, where the church was built towards the year 1228. This is a monochrome cross. In the current church of Santo Domingo, dated from the 18th century, there is a simple stone shield preceding that previously mentioned, coming from the 15th century.

In the cloisters of the *convent* of Santo Domingo of Jerez de la Frontera there are four lilied shields that correspond to the first half of the 15th century. There are other architectural monuments with the lilied shield, and we can cite the college of San Gregorio in Valladolid, the monastery of Santo Tomás in Avila, the church of the Holy Cross in Segovia and the convent of San Esteban in Salamanca as examples. This shield has also been displayed on glasses and sacred ornaments and above all on the covers of books printed from the 16th century onwards, but without having the mounted version of the shield. We can conclude by saying that for four centuries the lilied shield has been the most exclusive in the Hispanic World.

The chemists and botámenes

The majority of the convents of the Order had *chemist* because in their rules it was firmly expressed that they must have infirmaries, and the pharmacy was integrated to this. We have found a high number of *pharmaceutical jars; albarelos, pill-boxes, pots* and jugs that are decorated with the Order's shield.

Here we will now list the series of monasteries and convents that had *chemist*; the monasteries of Santo Tomás in Ávila, Santo Domingo in Salamanca, Trianos (León), Monastery-Convent of Santo Domingo in Jerez de la Frontera, Convent of San Pablo in Valladolid, Santo Domingo in Ocaña (Toledo), Santa Catalina in Barcelona, Santo Domingo in Valencia, Santo Tomás in Sevilla, Santo Domingo in Santiago de Compostela, the College of San Gregorio in Valladolid, San Pedro the Martyr of Medina in Rioseco (Valladolid), etc. The following also had a pharmacy in the 18th century; the Dominicans of Manacor (Mallorca).

The Convent of Santo Tomás in Avila had a pharmacy and its corresponding storage from Talavera, from the 18th century, had the shield of the order above a two-headed crowned eagle. Subsequently this passed on to the provincial hospital and finally to the Museum of the City.

According to the land registry of Ensenada in 1752 the *chemist* of the *Convent of Santo Domingo* in *Santiago de Compostela* had an annual income of 2,000 reals.

The *Convent of San Pablo* in Valladolid was founded in 1276. It had a *chemist* of great importance, as reflected by the taxes it paid, these being very similar to those of the Monastery of San Benito el Real. The jars from this monastery are ceramic and from Talavera, in the heraldic blue series and come from the 18th century. On their decoration there is a shield of the Order of Santo Domingo, in a mannerist style, topped by a royal crown and surrounded by shortened lambrequins that are also slightly baroque.

The taxes that appear in the Land Registry of Ensenada manifest that this pharmacy presented a quantity of 27,500 reals of vellon.

The *Convent of San Pedro Mártir* at Medina de Rioseco had some ceramic *albarellos* from Talavera from the 18th century that correspond to the *heraldic blue series*. The *Carranza Collection* of Madrid has an albarello whose decoration consists of a Carlist shield or a shield in the shape of a chasuble with a mortarboard and the keys of San Pedro in the centre, all being surrounded by lambrequins in the shape of fern leaves and accompanied by some small flowers with four leaves. It is stamped by an open royal crown that is topped by a rolled tape and carries an inscription of the name of the convent. On the lower section there is a label that has no name written on it.

The *Carranza Collection* of Madrid has an albarello from the Monastery of Trianos in León that comes from a workshop in Talavera in the 18th century and is of the heraldic blue series. It is decorated with the Dominican shield and above this there is the name *S^a M.^o La R^a de Trianos* (Santa María the Royal of Trianos) and on the base there is a label with the name of the medicine. This same collection has a *fray's jug* from the tricolour series and some albarellos from the heraldic blue series. These are all from Talavera, come from the 18th century and have the shield of the Order.

We have also found some magnificent *albarellos* with labels in the *Museum of Frederic Marés* in Barcelona.

THE TRINITARIAN ORDER

Historical Background

The *Order of the Trinitarians* was founded by San Juan of Mata and their rules were approved by Pope Innocence III in the year 1198. The *Order* was reformed by San Juan Bautista de la Concepción in 1599.

The Order bases itself in the exercise of the redemption of captives and charitable hospitality.

The Shields of the Order

The oldest shield of the *Trinitarian Order* can be found in Rome and is a poly-chromed mosaic that represents Jesus Christ with a cross in his right hand and taken in both hands two slaves, one black and one white, each with iron chains around their ankles.

The current shield is made up of a *Trinitarian cross* that forms part of the scapular that the religious members of the order carry on their chests. This is their most important distinctive symbol and the most characteristic representation of the presence of the *Trinitarian Order*. The cross has its origins in the symbol for identification carried by the Christian armies that fought against the followers of Islam in an attempt to free the Holy Sites that were under Muslim control. The crusaders, that is to say, those that carried the cross, made this their battle emblem. However, San Juan de Mata took it to be a symbol of charity and liberation.

This *cryptic sign* takes its symbolism from the three colours that beautify it; the white of the background of the scapular, the red vertical part of the cross and the blue horizontal. These convert it into a representation of the *Holy Trinity*. The most common and widespread explanation of this symbolism is that the *white background* represents that *Father* that surrounds everything, also because white is the result of the combination of all colours just as the *Father* is the source of all that exists; the dark blue horizontal arm of the cross represents the *Son* and the Passion that, by his incarnation, death and resurrection, rescues us from our sins and the red vertical arm represents the *Holy Spirit* as the true fire of the love of God that reaches us as a gift from the Father and the Son.

The cross of the *Trinitarian Order* – as with the versions of the Calced (a truncated cross patty) or Discalced (simple and without decorative finishing) orders – has been symbolically adopted by all of the institutions that feel in some way that they are in line with the spirit and the mission of the *Order* to in order to renew the compromise of charity and liberty that it represents.

The shield is finished with a gold open royal crown and surrounded by chains of a natural colour in the style of baroque lambrequins that hang from fetters (for the Discalced Trinitarians) or surrounded by azure baroque lambrequins finished with fetters below and pieces of chains, all in a natural colour (for the Calced Trinitarians).

Chemists and botámenes

At first we should centre our attention on the hospitals located in the *north of Africa*, where, as we will later see, they had their own respective chemists. There is no concrete information about these, as a consequence of the repression of religious orders by Joseph Bonaparte by decree of the 18th august, 1809. The previous hospitals were also closed at the same time.

In 1612 the *hospital of Algiers* was founded and in 1720 the hospital of *Tunisia*. These hospitals were dependent on the province of the Calced Trinitarians of Castile and under the protection of the kings of Spain.

These hospitals were created to service the Christian captives of any nationality and received not only the sick but also those who visited to recuperate themselves after the hard work imposed on them by their patrons. Here sanitary care was offered added with the comfort of the words of God and the *Holy Sacraments* were given to patients. Also, the religious members also looked towards the education of the children of patients.

Due to the redemption of captives to Christian states and this humanitarian work governments tended to favour the Trinitarians, giving exemptions from trade law

for the provision of food and drink. A tax on the loading of Christian boats in Trinitarian ports was also imposed in their favour.

On certain occasions the administrative fathers would free captives through the assignment and payment of a third party.

In the hospitals there would be two books, one for income or *Recibo* (*Received*) and one for outgoings or *Gasto* (*Expenditure*). The most important and fixed income came from judges and censuses. The main expenditure referred to medicines, cloth for the hospitals and the travel of the religious members, *surgeons and apothecaries* to these sites. The *hospital of Algiers*, name with the title 'of the *Conception*', benefitted from the presence of four religious members, a *surgeon* and an *apothecary*.

The hospital of Tunisia was not as important and their services ran under the control of three religious members and an apothecary.

The botamen that we have found is located in the *Museum of Hispanic Pharmacy* at the *Faculty of Pharmacy* of the *U.C.M.*, at the *National Archaeology Museum* and in the *Collection of J. de Vicente*, all of which are in Madrid. They were manufactured by a workshop in Talavera and correspond to the *heraldic blue series* of the 17th and 18th centuries.

THE ORDER OF THE BLESSED VIRGIN MARY OF MERCY

Historical Background

The *Order of the Blessed Virgin Mary of Mercy* is of Spanish origin and also known as the *Order of Captives*. The Virgin appeared before San Pedro Nolasco on 1st August 1218 and on the tenth of the same month and year the Order was founded in the cathedral of Barcelona, in presence of Bishop Berenguer de Palou and King Jaime I with all of his court. On this date the works *Historical Compendium of Chronicals and A Universal History of all of the Kings of Spain* were completed, with authorship of Esteban Garibay y Zamalloa, a librarian and writer for King Felipe II. In this book it says that the foundation of the Order was effectively carried out in the Courts of Barcelona, by intervention from fray Raimundo de Peñafort, a provincial representative of the Dominicans. Regarding the founder of the order he says; *The first fray of this Order was Pedro Nolasco, a widower who came from Barcelona, in the Cathedral of which he received his habit with great solemnity on the tenth of august the year one thousand two hundred and eighteen.*

Tirso de Molina has also written *that the first to receive the habit of the new order of mercy was a widower called Pedro Nolasco, from the hands of fray R. De Peñafort, a Dominican fray, in the Cathedral of Barcelona and on the day of San Lorenzo and the year 1218.* In a brief piece of information he explains that the new frays obeyed the rule of San Agustín and are Cistercian.

Father Mariana also says, in his *History of Spain* that *In Barcelona the Order of the Blessed Virgin María of Mercy for the redemption of captives by the initiative of King Jaime who, according to some writers, had promised this during his period as a captive himself in Monzon [...] the first director was Pedro Nolasco «of French nationality» who made very good rules and constitutions for the religious members who were to be governed by them.*

The Dominican Francisco Diago wrote an informative piece on the intervention of Raimundo de Peñafort in the formation of the *Order of the Blessed Virgin María of Mercy*. In the book *Historia de la Provincia de Aragón* on the History of the Province of Aragón, it is said that Raimundo de Peñafort entered the Order of Santo Domingo in the year 1222. In another chapter of the same book it is said that as *the well-travelled San Raimundo found himself at the foundation of the Order of the Blessed Virgin María of Mercy he gave a sermon and the habit to the beatified Pedro Nolasco, first director of the said Order.*

In the 15th century there arises a series of debates on the origins of the birth of the founder Pedro Nolasco. There are those authors who say that he was born in the population of Mas de Saintes Puelles and others who say that his birth took place in Barcelona or in a place close to this city. However, the academic A. Oliver affirms, with fair logic, that *tot es insegur*, or that *all is uncertain* but that he is totally convinced that in the moment of the foundation of the Order, Pedro Nolasco was *municeps*, or a municipal citizen of Barcelona.

Pedro Nolasco was a merchant who renounced his personally beneficial dealings and discovers the *market of the Christian captives*, denied liberty and repressed in their essential dignity as human beings, converting himself into a new *merchant of liberty*, handing over his goods and his life to the rescue of captives as the highest work of mercy. This work for freedom, carried out by a lay brother, lets us see Christ in his form as *Redeemer* and María, His Mother, as the person who made this great work of mercy possible. Because of this the order is known as the *Congregation of Blessed Virgin María of Mercy*.

The first reference of the Order of Mercy took place in 1399 in the work *Vida Sancti Raymundi* by the Dominican fray Arnaldo Búrget.

At first, papal documents say that the order is of *San Agustín*, due to the rule adopted, and of *San Eulalia* due to their first residence in Barcelona. Subsequently they were named *of the Captives* (1244), *of Mercy* (1248) and *of Lady María* (1258). Fray Pedro Nolasco founded the order with the name the *Order of the Blessed Virgin María of the Redemption of the Captives from San Eulalia of Barcelona*, and was the first director. As we have previously said, the Order followed the rule of San Agustín and their statutes were approved by papal bull *Devocionis vestrae*, put in place in Perusa on 17th January, 1235, by Pope Gregory IX.

According to father Luis Vázquez, the Mercy is an *original, essential and historically Marian* Order.

The Shield of the Order

At first the Order was military, even though there is certain disagreement regarding this affirmation, and the King conceded them his coat of arms. This is a cut shield that carries a *heraldic cross in the first partition, called that of Mercy, in silver on a background of gules; and in the second partition, on a background of gold there are four gules branches*. The cross corresponds to that of the cathedral of Barcelona, which is evidence of the relation of the Order with Bishop Berenguer de Palou, from this city, and the bars of Aragón and Cataluña are considered to be a gift conceded to them by King Jaime I the Conqueror.

History is full of legends and myths surrounding the origins of the symbols. The bars of the Catalan shield originate from a gesture by *Count Wifredo el Velloso*, carried out in the 12th century. The Count demanded help from the French monarch *Luis the Pious* to fight the Muslims. He denied, but made the promise that if he could defeat them by his own means he would be conceded the *county of Cataluña* forever. The legend states that the heroic gesture and subsequent success obtained by Wilfred the Hairy is identified with the bars on the shield of the county as marks left by the French king on a gold shield with his fingers bathed in blood. However, there are authors who deny the validity of this story, as is the case with Miguel Coll i Alerton in *Llibre dels feits d'armes de Catalunya* that was published between 1673 and 1675, despite being dated from the year 1420.

However, the first available written version of the aforementioned bars appears in the second part of the *History of Valencia* or *Chronicle of Spain*, published in 1551 by *Pere Anton Beuter*, from Valencia. This author says that Wilfred answered the call

made by the French king to expulse the Vikings from the kingdom, and as payment asks *Ludovico Pío* to give him a coat of arms that could be carried on the shield ... and the emperor ... wet his right hand with the blood that came from the Count and passed the four bloody fingers over the gold shield, from top to bottom, making four lines of blood, and said 'this will be your coat of arms, Count'. This invention of Beuter is believed to be the legendary origin of the four bars that symbolise the shield of the count.

In 1699 Pope Adrian VI concedes the Royal Patronage of King Carlos II to the Order of Merced and grants *The Greatness of Spain* to all of the masters of the Order.

Chemists and botámenes

The *Mercedarians* had pharmacies in the Convents of San Ramón Nonato de Portell (Lérida) and the Merced in Almazán (Soria), in the Hospital of Santa Eulalia in Barcelona and of Cardenal Tavera in Toledo, etc.

The Botamen of the convents of the Order that we have found almost all correspond to the blue series from Talavera, from the 17th – 18th centuries, being made up of a jug, a pot and some albarellos. These can be found in the *National Archaeology Museum*, *The Valencian Foundation of Don Juan*, and the *Provincial Curia of the Mercedarian Fathers of the Province of Castile*, all of which are in Madrid.

There is also an azulejo from the *Hospital of Tavera* in Toledo on which the shield of the Order is represented in the *Museum of Hispanic Pharmacy* of the Faculty of Pharmacy at the U.C.M. in Madrid.

ORDER OF HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS

Historical Background

Joao Cidade or John City, or *of God*, was born in 1495 in Montemar-o-novo (Portugal). This was the *Golden Era* of Spain; the time of *Ignacio de Loyola* (1491–1556); of *Teresa de Jesús* (1515–1582); the Master of Avila and, why not, *John of God*.

This was an epoch with an atmosphere of adventure, restlessness and commotion in the society. They were the times of the *Reforma* (1517) and of great discoveries, such as *America* in 1492. These exceptional events would leave a great mark on the society of the time.

John of God was influenced by the moments of the time that he lived in, and carries out a series of adventures. He became a shepherd, soldier, builder's mate, etc. He finally dedicated himself to sell books in the street in Gibraltar, Malaga and Granada, installing a bookshop in this last city, at the *Elvira* gate. At the same time that he sells books, he dedicated himself to reading with real anxiousness to learn, but also realising that he still had a long way to go.

In his 43 years of life, John of God was the main protagonist of a series of experiences and vices; however, the 29th January, 1539, the day of San Sebastian, he heard Juan de Avila give a sermon, and these words would then be the instrument for illuminating his mind. From this point on he would be the author of charitable work that had its origins in Granada. He saw the people of Granada on the street hungry, crippled, humiliated and sick. He thought that the best remedy for these disasters was the necessary creation of dignified hospitals to prevent the sick from being piled up. In this way the *Order of Brothers Hospitallers of Saint John of God* was approved by Pope Saint Pious V in January in 1572.

In the last 11 years of his life John of God gave himself entirely with generosity and abnegation to the work that he had begun, dedicating himself to helping all types of sick in the hospital. He passed away in Granada on the 8th March, 1550. From his

life, the fundamental signs of the man, the saint and the testament that he left to the Order are the sick themselves.

The Order of Brothers Hospitallers of San John of God has spread all over the world and their service to the Church can be translated as aid for the sick, the marginalised and the needy.

The beatification of San John of God took place on 21st September, 1630, and he was canonised on the 16th October, 1690.

His hospitals were served by their respective pharmacies, as demonstrated by the presence of pots with the shield of the Order on them that are in Spanish museums.

The Shield of the Order

The shield of the *Order of Brothers Hospitallers of San John of God* can be heraldically defined as *a gules background with an open grenade in its own colour mounted on a Latin cross, also in its own colour, and surrounded by a silver circle.*

At the tip it can also have a section with the inscription; *John of God and Granada will be your Cross.*

We also include here, due to its originality, a shield of the Order that corresponds to a superior form of the aforementioned.

Chemit's and botámenes

The *Brothers of San John of God* made use of pharmacies in their care centres, hospitals, lazarettos, etc.

In the National Archaeology Museum and the Museum of Hispanic Pharmacy at the U.C.M. in Madrid there are some containers with the shield of the Order. These were of a pharmacy from the same Order and are a type of albarelos, made in a workshop in Talavera and correspond to the heraldic blue series and the poly-chromed series from the 17th and 18th centuries.



ÚLTIMOS LIBROS PUBLICADOS

tresCtres



- Albino PRADA BLANCO, *Economía de Galicia. Situación actual y perspectivas*, 2004. Colección PADREIRO / Economía. Ámbito hispano.
- Manuel VILAR ÁLVAREZ, *'Diccionario' Xaquín Lorenzo «Xocas»*, 2004. Colección 'DICCIONARIO' / Letras dous mil... (Letras Galegas).
- Andrés VILLAR MURILLO e Rubén SUÁREZ CARBALLO, *40 aventuras al final del camino*, 2004. Colección VAGACEIRO / Guías turísticas. Ámbito hispano.
- Xosé CHAO REGO, *A muller, ¡que cale! Raíces do antifeminismo*, 2004. Colección COMBA / A muller.
- José de VICENTE GONZÁLEZ e Mariano AZORES TORRES, *Monasterios, cartujas y conventos en las rutas compostelanas españolas*, 2004. Ámbito hispano.
- Xoán Xosé GARCÍA, *Maio de mel ou lapa*, 2004 (obra gañadora da II edición do «Premio de Poesía Afonso Eanes do Cotón»). Colección VARILONGO / Poesía.
- Ana M.^a REY BERMÚDEZ, Lorena MARTÍNEZ MARTÍNEZ e Xosé G. ALONSO BERNÁRDEZ, *Xogos e dinámicas cooperativas de educación para a saúde*, 2004. Colección XIZ / Didáctica.
- Juan BESADA, *Por no sufrir amnesia*, 2004. Colección VARILONGO / Poesía. Ámbito hispano.
- Manuel RIVAS GARCÍA, Moisés LOZANO PAZ e Xosé M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Diccionario Galego de Filosofía*, 2005.
- Xosé Gregorio FERREIRO FENTE, *'Diccionario' Lorenzo Varela*, 2005. Colección 'DICCIONARIO' / Letras dous mil... (Letras Galegas).
- Francisco M. CASTRO ALLEGUE, *Obra Plástica, propiedade intelectual e administración*, 2005. Colección DE LEI / Textos xurídicos.
- Baldomero CORES TRASMONTA, *Luís Porteiro Garea*, 2005. Colección SER / Biografías.
- Baldo RAMOS, *Escura e transparente*, 2005. Colección VARILONGO / Poesía.
- Xosé M.^a REI LEMA, *As historias de Pepe de Xan Baña. A obra de Xosé Baña Pose*, 2005. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades.
- Manuel PEREIRA VALCÁRCEL, *Traxectos Curtos*, 2005. Colección CÉLTIGOS / Narración.
- Javier PÉREZ CARRASCO, *Margarita y la sombra de Atenea*, 2005. Colección XIZ / Didáctica. Ámbito hispano.
- An ALFAYA, *Matei un home*, 2005. Colección CÉLTIGOS / Narración. (obra gañadora do «Premio de Narrativa Xulián Magariños 2004»).
- Verónica MARTÍNEZ DELGADO e Antonio FERNÁNDEZ SEOANE, *Cara a un solpor de gatos*, 2005 (obra gañadora da III edición do «Premio de Poesía Afonso Eanes do Cotón»). Colección VARILONGO / Poesía.
- Xabier CAMPOS VILLAR, *'Diccionario' Manuel Lugrís Freire*, 2006. Colección 'DICCIONARIO' / Letras dous mil... (Letras Galegas).
- VV. AA., *Roteiros. Arumes de pensamento crítico*, nº 0, 2006.
- Milagros LORENZO MÉNDEZ, *Rufino e as súas rufinadas*, 2006. Colección FURAFOL / Infantil.
- Érica SARMIENTO DA SILVA, *O outro Río. A emigración galega a Río de Xaneiro*, 2006. Colección NÓS-OUTROS / Ensaio.
- Antonio PRESEDO GARAZO, *A fidalguía galega ante a crise do Antigo Réxime (1812-1868)*, 2006. Colección NÓS-OUTROS / Ensaio.
- Manuel QUINTÁNS SUÁREZ, *O Outro Mundo na cultura popular galega*, 2006. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades.
- Severino FERNÁNDEZ ABEL, *O sistema foral en Galicia. Documentos e textos*, 2006. Colección XIZ / Didáctica.

- Clara ROMÁN-ODIO, *Octavio Paz en los debates críticos y estéticos del siglo XX*, 2006. Colección NÓS-OUTROS / Ensaio. Ámbito hispano.
- Xulio PARDO DE NEYRA, *Literatura galega de vangarda. A iconosclastia rupturista dos primeiros manifestos galegos*, 2006. Colección NÓS-OUTROS / Ensaio.
- José CERNADAS SANDE, *Gravados rupestres nos montes de Carnota*, 2007. Colección VAGACEIRO / Guías turísticas. 1.^a ed.
- Xosé CHAO REGO, *Iglesia y franquismo. 40 años de nacional-catolicismo (1936-1976)*, 2007. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades. Ámbito hispano.
- Xosé CHAO REGO, *Iglesia y posfranquismo. 17 años de transición (1976-1992)*, 2007. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades. Ámbito hispano.
- Ramón VILLARES, *Clío nas ondas. De libros, persoas e sazóns*, 2007. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades.
- VV. AA., *Roteiros. Arumes de pensamento crítico*, n.º 1, 2007.
- X. Amancio LIÑARES GIRAUT, *Ramón Martínez López*, 2007. Colección SER / Biografías.
- Esperanza MARIÑO DAVILA, *'Diccionario' María Mariño*, 2007. Colección 'DICCIONARIO' / Letras dous mil... (Letras Galegas).
- Lois OREIRO, *Xallas. Teoría da existencia*, 2007. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades.
- José BARREIRO LUAÑA, *Memorias y sueños. En las riberas del bajo Ulla*, 2007. Colección CÉLTIGOS / Narración. Ámbito hispano.
- X. Amancio LIÑARES GIRAUT e Omayra LISTA LIÑARES, *Prensa e comarca. Medios de comunicación en Negreira, A Baña e Brión no século XX*, 2007 (obra gañadora da VI edición do «Premio de Ensaio Manuel Murguía»). Colección NÓS-OUTROS / Ensaio).
- Avelino ABUÍN DE TEMBRA e Justo CORTIZO SÓÑORA (eds.), *Luís Aguirre. Poesía completa*, 2007. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades.
- X. Amancio LIÑARES GIRAUT, *Son para a «Unión Barcalesa de La Habana» (1907-2007)*, 2007. Colección NÓS-OUTROS / Ensaio.
- Cipriano FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *O rei Maragato estaba triste e tres pezas máis. Teatro para nenos*, 2008. Colección RUBÍN / Teatro.
- VV. AA., *Roteiros. Arumes de pensamento crítico*, n.º 2, 2008.
- Mariano N. ENCINA AMATRIAIN, *Tras los pasos del sol. Hasta el fin del mundo por el Camino de Santiago*, 2008. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades. Ámbito hispano.
- Ana ACUÑA TRABAZO, *'Diccionario' Xosé M.^a Álvarez Blázquez*, 2008. Colección 'DICCIONARIO' / Letras dous mil... (Letras Galegas).
- José María DÍAZ FERNÁNDEZ, *En torno a lo jacobeo*, 2008. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades. Ámbito hispano.
- José CERNADAS SANDE, *Gravados rupestres nos montes de Carnota*, 2008. Colección VAGACEIRO / Guías turísticas. 2.^a ed.
- Diego CONDE GÓMEZ e José M. VÁZQUEZ VARELA (coords.), *Os animais domésticos na Historia de Galicia*, 2008. Colección NÓS-OUTROS / Ensaio.
- Andrés VILLAR MURILLO e Rubén SUÁREZ CARBALLO, *40 aventuras na fin do camiño*, 2009. Colección VAGACEIRO / Guías turísticas.
- Xoán PASTOR RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, *'Diccionario' Ramón Piñeiro*, 2009. Colección 'DICCIONARIO' / Letras dous mil... (Letras Galegas).
- Manuel QUINTÁNS LÓPEZ, *Días de muertos. Extracto del expediente de Jorge López Serrano*, 2009. Colección CÉLTIGOS / Narración. Ámbito hispano.



- Xoán Carlos DOMÍNGUEZ ALBERTE e Gregorio FERREIRO FENTE (coords.), *Ex toto corde. No oitenta aniversario de don Xesús Alonso Montero*, 2009. Colección VILARNOVO / Ideas e realidades.
- Carlos L. MEDRANO, *Esfinxe. Relatos de pensamento creativo*, 2009. Colección POLIPATÍN / Xuvenil.
- David DURÁN ARUFE, *Palabras xordas para oídos necios. Cinco estudos para 2 recitadores*, 2009. Colección VARILONGO / Poesía.







COLECCIONES





- ‘DICCIONARIO’ / Letras dous mil... (Autores das Letras Galegas).
- AXÓUXERE / Música.
- VARILONGO / Poesía.
- FURAFOL / Infantil.
- POLIPATÍN / Xuvenil.
- VILARNOVO / Ideas e realidades.
- CÉLTIGOS / Narración.
- MESTRÍA / Textos para o ensino.
- XIZ / Didáctica.
- NÓS–OUTROS / Ensaio.
- CASTRIZ / Deportes.
- VAGACEIRO / Guías Turísticas.
- CASTROPOMBO / Agraria.
- PADREIRO / Economía.
- SAN SALVADOR / Menciña e saúde.
- CRUZ DE SANTOS / Teoloxía.
- COMBA / A muller.
- DE LEI / Textos xurídicos.
- LIBROS DO PAÍS / Política.
- A FERVENZA / Ecoloxía.
- RUBÍN / Teatro.
- SER / Biografías.









